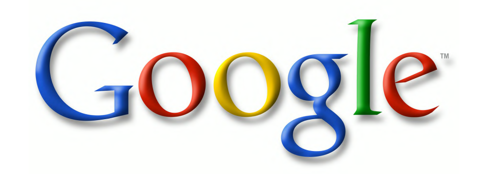


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

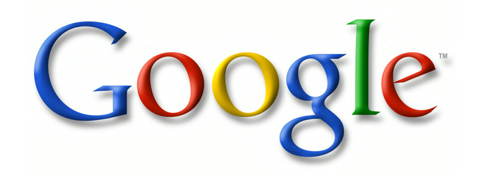
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

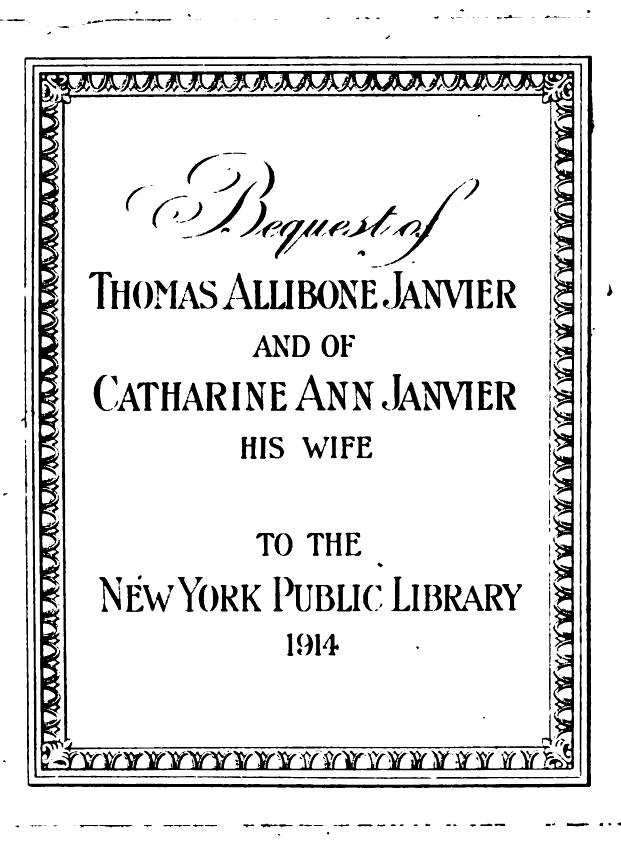
Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 08169999 7


Bequest of
THOMAS ALLIBONE JANVIER
AND OF
CATHARINE ANN JANVIER
HIS WIFE
TO THE
NEW YORK PUBLIC LIBRARY
1914

Thos. A. Janvier

Dup. to
Be Kept

H

HISTORIA ANTIGUA

Y DE LA

CONQUISTA DE MÉXICO

POR EL

LIC. MANUEL OROZCO Y BERRA,

Vice-presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística, Socio de número de la Academia Mexicana, Individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid; Honorario de la Sociedad Arqueológica de Santiago de Chile, Sociedad Geográfica de Roma, Sociedad Arqueológica de Paris y Congreso internacional de Americanistas; Socio de número de la Sociedad de Historia Natural, y Honorario de las Sociedades Minera, Humboldt, Andres del Rio, &c., &c.

SE IMPRIME ESTA OBRA A EXPENSAS Y POR ORDEN DEL SUPREMO GOBIERNO DE LA REPUBLICA MEXICANA.

Escribo bajo el influjo de lo que he visto, leido ó calculado, y siempre buscando la verdad y la justicia. Respeto la religion, y sigo confiado por el camino del progreso que es la ley impuesta á la humanidad. Subordino mis ideas á estos principios: Dios, la patria y la familia.

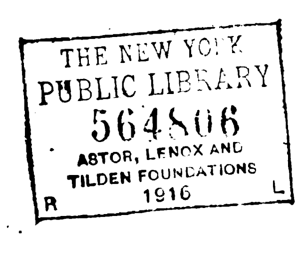
Tomo Tercero.

MÉXICO.

TIPOGRAFÍA DE GONZALO A. ESTEVA,

San Juan de Letran número 6,

1880.


THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
564806
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
1916
R
L

A LOS SEÑORES

D. José Antonio y D. Bernardo Mendizábal y D. Sebastian Camacho,

DEDICA ESTE VOLÚMEN,

EN TESTIMONIO DE ETERNO RECONOCIMIENTO

El Autor.

LIBRO II.

CAPITULO I.

TIEMPOS OSCUROS.—PUEBLOS SIN HISTORIA.

Cosmogonía de los méxica.—Mitos astronómicos, religiosos y sociales.—Los Quiname.—Su destruccion.—Ulmeca, tzapoteca y xicalama.—Tamoanchan.—Los cuexteca.—Teotihuacan.—Pirámides.—Orden asignado á las razas en los tiempos prehistóricos.

DESPUES de haber bosquejado la más antigua de las civilizaciones conocidas en nuestro suelo, la de los maya, y la más moderna de los michhuaca, debemos ocuparnos ya en las diversas fracciones de la familia nahoa, última y mucho más conocida. Para comenzar nuestra tarea, fijarémos las ideas cosmogónicas aceptadas por los méxica, á fin de distinguirlas en cuanto sea posible del conjunto mezclado y confuso de las creencias religiosas de que forman parte.

Antes de la existencia del Universo, sólo había el cielo décimotercero, en el cual vivían el dios Tonacatecuhtli y su esposa Tonacacihuatl, por otro nombre Xochiquetzal: no reconocían orígen, era el principio de la creacion. La pareja divina procreó cuatro hijos; el primogénito se llamó Tlatlauhquitezcatlipoca, de color rojo, adorado por los de Tlaxcala y Huexotzingo bajo el nombre de Camaxtle; el segundo, de peor índole que sus hermanos, negro de color, apellida-

do Yayauhquitezcatlipoca; el tercero, de rostro blanco conocido por Quetzalcoatl ó Iahualiccatl; el último, cobrizo, á quien decían Omiteotl, Inaquizcoatl, y era conocido de los mexica por Huatzilopochtli, por ser zurdo. Tezcatlipoca, el rojo, sabía todos los pensamientos estaba en todo lugar, adivinaba los corazones, y por eso le llamaban Moyocoya, el poderoso, el formador de las cosas sin contradiccion: en cuanto al menor de la prosapia, Huitzilopochtli, nació sin carnes, era sólo el esqueleto.

Aquella prosapia de dioses pasaron seiscientos años en inactividad, hasta que terminada esta época los cuatro hermanos se reunieron, conferenciando acerca de lo que era bien ordenasen y leyes que habían de imponer á lo que hiciesen; puestos de acuerdo, dieron la comision á Quetzalcoatl y Huitzilopochtli. Estos, siguiendo el parecer comun, formaron en primer lugar el fuego, del cual sacaron un medio sol, que por no ser entero alumbraba poco; hicieron tambien al primer hombre llamado Oxomoco, y á la primera mujer Cipactonal; mandaron á ambos labrar la tierra sin entregarse á la holganza, y á ella que tejiese é hilase, dándole ciertos granos de maíz para las adivinanzas y hechicerías, y curar las enfermedades de su descendencia. Dieron vida á Mictlantecuhtli y á su esposa Michitecauhuatl, nombrándoles señores del infierno. Ordenaron el tiempo, arreglando la cuenta de dias, meses y años.

Completaron los cielos, dejando por décimo tercero la mansion de Tonacatecuhtli. En el primer cielo estaba la estrella Citlalmina, hembra, con otra estrella macho, y eran guardianes del lugar. En el segundo cielo estaban las mujeres llamadas Tetzauhcihuatl ó Tzitzimime, puros esqueletos, destinadas á bajar y comerse á los hombres cuando fuera el fin del mundo: este fin sería, cuando se acabasen los dioses ó Tezcatlipoca derribase el sol existente. El tercer cielo estaba guardado por cuatrocientos hombres creados por Tezcatlipoca, y eran de cinco colores diferentes, amarillos, negros, blancos, azules, colorados. Las aves provenían del cuarto cielo, de donde bajaban á la tierra. En el quinto se albergaban culebras de fuego, formadas por el dios de este elemento, de donde provenían los cometas y las señales ígneas. El sexto era la region del aire, el sétimo la del polvo. En el octavo se reunían los dioses; nadie subía más arriba, ignorándose lo que había en los cielos intermedios hasta el de Tonacatecuhtli.

Dieron al agua organizacion particular. Los cuatro hermanos se juntaron para formar á Tlalocatecuhtli y á su esposa Chalchiuhtlicue, declarados dioses del líquido elemento. Moraban en un aposento de cuatro compartimientos, en medio de los cuales había un gran patio con cuatro grandes estanques llenos de aguas diversas; la primera buena para los panes y simientes, la otra que anubla las plantas, la tercera que las hiela, la última improductiva, y que las seca. Tlaloc hizo multitud de ministros de pequeño tamaño, los cuales habitaban en los cuatro compartimientos; armado cada uno de una alcancía y un palo, cuando se les manda ir á algun lugar, toman del agua que se les ordena, vertiéndola en forma de lluvia para regar la tierra; el trueno se produce, porque los ministros pigmeos quiebran con los palos las alcancías; el rayo es, cuando alguno de los tiestos de las ánforas celestes cae del cielo, hiriendo algun mortal. En el conjunto de las aguas habían creado los comisionados un gran pez llamado Cipactli, en junta de los cuatro dioses hicieron la tierra del Cipactli, considerándola tambien dios bajo el nombre de Tlaltecuhtli, y le pintan por ello tendido sobre un pescado.

Entretanto nació un hijo al primer par de hombres y le llamaron Pilcintecuhtli; no teniendo compañera, los dioses le formaron una de los cabellos de Xochiquetzal. Vieron tambien los cuatro hermanos que el medio sol servía de poco, y consultando la manera de completarle, Tezcatlipoca lo tomó á su cargo convirtiéndose en el primer sol entero. Segun aquella teoría, sol y luna andan en el aire sin tocar los cielos; el astro de la luz, saliendo por Oriente, sólo llega al meridiano, de donde se torna al punto de partida; de lo alto del cielo al Occidente lo que se mira no es el sol, sino su reflejo, y de noche no anda ni parece. Por fin, los cuatro dioses crearon á los gigantes, hombres de tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos; manteníanse solamente de bellotas de encina. Para complemento de la creacion, Huitzilopochtli vió revestirse de carne su esqueleto.

Trece cielos ó 676 años duró este segundo período. Al finalizar, sin saberse la causa, Quetzalcoatl dió un gran golpe con un baston á Tezcatlipoca, le derribó del cielo al agua, y se puso á ser sol en lugar de su contrario. Al caer Tezcatlipoca en el agua, se convirtió en tigre, lo cual atestigua en el cielo la constelacion de la Osa mayor, el tigre Tezcatlipoca que sube á lo alto del cielo para descender en

seguida al mar. El dios y los tigres por él formados, comieron y acabaron con los gigantes. Los maceguales ó hijos de los hombres, sólo se mantenian con piñones.

Trascurridos otros trece cielos ó 676 años, el gran tigre Tezcatlipoca dió una coz al sol Quetzalcoatl, con la cual le derribó del cielo; su caida produjo viento tan fuerte que arrastró con los maceguales, dejando á los que sobrevivieron convertidos en monos. Tlalocatecuhtli quedó trasformado en sol. Los maceguales se mantenian de la semilla dicha *aciciuhtli*, que nace en el agua, semejante al trigo.

Tlaloc duró como sol siete ciclos ó 364 años. Quetzalcoatl llovió fuego del cielo, quitó á Tlaloc de su oficio, colocando en su lugar á Chalchiuhtlicue, la cual permaneció sol seis ciclos ó 312 años. Así, contado el período de inaccion y los cuatro soles, habian pasado 2628 años.

El último año del sol Chalchiuhtlicue, las aguas produjeron un diluvio sobre la tierra; los maceguales perecieron, convirtiéronse en peces, y desequilibrados los cielos, se derrumbaron sobre el Cipactli. Para reparar semejante catástrofe, los cuatro dioses, en el año 1 tochtli, primero despues del diluvio, crearon cuatro hombres llamados Atemoc, Itzcoatl, Itzmaliyat y Tenoch; penetrando por debajo de la tierra hicieron cuatro horadaciones hasta salir á la superficie superior; Tezcatlipoca se volvió el árbol *tezcacuahuitl*, Quelzalcoatl el árbol *quetzalhuexoch*, y hombres, árboles y dioses levantaron los cielos, sustentándoles firmes con las estrellas en la forma que ahora están. En premio de aquella accion, el Tonacatecuhtli hizo á sus hijos señores de cielos y estrellas, y el camino que en ellos recorrieron Quetzalcoatl y Tezcatlipoca lo marca la Via láctea. Despues de restablecidos los cielos, los dioses dieron vida nueva á la tierra, muerta en el cataclismo.

Al año siguiente, 2 acatl, Tezcatlipoca dejó su nombre tomando el de Mixcoatl, culebra de nubes ó la tromba, sacó lumbre por medio de la frotacion de dos palos, é instituyó la fiesta del fuego, encendiendo muchas y grandes fogatas. El 6 acatl nació Centeotl hijo de Pilcintecuhtli. El 8 calli dieron vida de nuevo á los maceguales, como ántes estaban, pasando el resto de la trecena sin cosa notable. El 1 acatl, reunidos los dioses vieron que la tierra no estaba alumbrada, pues no tenia más claridad que la llama de los fuegos; determinaron formar un sol, que ademas de iluminar la tierra comiese corazones y

bebiese sangre. Al efecto se pusieron á hacer la guerra, para lo cual Tezcatlipoca formó cuatrocientos hombres y cinco mujeres para que el sol comiese: ellos murieron dentro de cuatro años, quedando ellas vivas. El 10 tecpatl, 23 de la era, Xochiquizatl, mujer de Pilcintecuhtli, murió en la guerra y fué la primera de su sexo que sucumbió en la lucha. Segun lo acordado, el 13 acatl, 26, Quetzalcoatl arrojó á su hijo, que había sin concurso de mujer, en una gran hoguera, de donde salió hecho sol; Tlaloc arrojó á su hijo y de Chalchiuhtlicue en el rescoldo, saliendo la luna, que por eso parece cenicienta y oscura; ambos astros comenzaron á caminar uno tras otro sin alcanzarse, yendo por el aire sin tocar el cielo.

El 1 tecpatl, 27, Camaxtle subió al octavo cielo y creó cuatro hombres y una mujer para dar de comer al sol; pero apénas formados cayeron al agua, se tornaron al cielo y no hubo guerra. El 2 calli, 28, frustrado aquel intento, Camaxtle dió con un baston sobre una peña, brotando al golpe cuatrocientas chichimeca otomíes, que fueron los pobladores de la tierra ántes de los méxica. Entónces Camaxtle se puso á hacer penitencia sobre la peña, sacándose sangre con puas de maguey, de lengua y orejas, orando á los dioses para que los cuatro hombres y la mujer creados en el octavo cielo, bajasen á matar á los bárbaros para dar de comer al sol. El 10 calli, 36, escuchados los ruegos del penitente, bajaron los séres apetecidos, posándose en los árboles, donde les daban de comer las águilas. Los bárbaros vivían entretenidos, entregándose á la embriaguez con el jugo del maguey; pero acertaron á ver á los séres extraños, se acercaron á ellos, bajaron éstos de los árboles y dieron muerte á los chichimecas, á excepcion de Ximuel, Mimich y al mismo Camaxtle, que se había hecho chichimeca.

El 4 tecpatl, 43, se oyó un gran ruido en el cielo, cayendo un venado de dos cabezas, el cual tomó Camaxtle y dió por dios á los de Cuitlahuac, quienes le daban de comer conejos, culebras y mariposas. El 8 tecpatl, 47, Camaxtle tenía guerra con los comarcanos, venciéndoles por traer á la batalla el venado á cuestas. Aquella guerra se prolongó hasta el 1 acatl, 66, en el que Camaxtle fué vencido perdiendo el animal con cuyo favor triunfaba: fué la causa, que encontrando una de las cinco mujeres creadas por Tezcatlipoca, tuvo en ella á Ceacatl, de lo cual, ofendido el dios, le retiró su amparo. Siendo mancebo Ceacatl hizo siete años penitencia, corriendo solo

por los montes, sacándose sangre, rogando á los dioses le hiciesen gran guerrero; fué oida la súplica, hasta el punto de que por valiente le tomaron por señor los habitantes de Tollan (1).

"Estas fábulas, por absurdas que parezcan, contienen mitos astronómicos, religiosos y sociales. Explican las ideas que abrigaban aquellos pueblos acerca de la formacion de la tierra, su relacion con los cielos, juicio que formaban acerca de la esfera celeste, movimiento de los astros, posicion de las estrellas fijas. Grandes cataclismos habian precedido al último órden existente, producidos por los cuatro elementos reconocidos por todos los pueblos antiguos; la tierra, el aire, el fuego y el agua; la estructura del Universo habia padecido; los soles, personificacion de los dioses, habian sido derribados y sustituidos por otros. El gran tigre Tezcatlipoca caido del sol al agua, recuerda aquel leon de Nemea de la antigua tradicion explicada por Anaxágoras, que de la luna cayó en el Peloponeso. Los cielos apoyados sobre el Cipactli y sustentados sobre árboles y hombres en los cuatros puntos principales, tienen analogías con las doce columnas en que los Vedas hacen reposar la tierra; con los cuatro elefantes parados sobre una inmensa tortuga que sostienen al mundo, segun los hindus. Los ministros pigmeos distribuidores de la lluvia, que producen el trueno y e rayo rompiendo las ánforas con los palos, presentan ciertos puntos de contacto con el *dios del trueno* de los actuales japoneses, que bajo la forma de un anciano toca en el aire una rueda de tambores sonoros: el *dragon de los tifones* envuelto en las revueltas nubes, produciendo los grandes trastornos de la atmósfera

(1) Existe en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta un precioso códice, MS. fol., en papel y letra del siglo XVI, intitulado, *Libro de Oro y Tesoro Indico:* el colector parece ser D. Manuel Antonio de Lastres, caballero del órden de Alcántara. Contiene, entre otras piezas, tres relativas á la historia de los méxica, escritas hácia 1539. La primera, redactada con presencia de las pinturas, "muchas de ellas "teñidas en parte untadas con sangre humana" y con las informaciones y relacion "de los viejos y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y Papas, y "por dicho de los señores y principales á quienes se enseñaba la ley y criaban en los "templos," la atribuye el compilador á Fr. Juan Zumárraga primer obispo de México: de ella tomamos las noticias de arriba, y cuando se ofrezca la citarémos con el nombre de aquel prelado. La segunda fué escrita, bajo las mismas condiciones que la anterior, por los religiosos franciscanos (cuyos nombres no constan) á peticion de Juan Cano, esposo de Doña Isabel hija de Motecuhzoma: la citarémos bajo el nombre, franciscanos. La tercera relacion, auténtica como las anteriores y pedida igualmente por Juan Cano, se atribuye á Fr. Bernardino de Sahagun.

recuerda á Mixcoatl, la culebra de nube, y Quetzalcoatl pudiera ser el *dios de los vientos*, caminando por los aires cargado á la espalda de una odre siempre hinchada de pérfidos soplos.

Descúbrese en los mitos que nos ocupan, la invencion y el culto del fuego; la adoracion de los astros, predominando, sobre todo, el sol; la unidad de la idea Dios, degenerada en la pluralidad de los dioses, la guerra convertida en religion, para proporcionar al padre de la luz corazones que comer, sangre que beber; el hombre último en la creacion y despreciable, trasformado en la ofrenda más grata á la divinidad. Las razas humanas con sus colores típicos y característicos, no les son desconocidas, distinguiéndolas á la manera de ciertos autores: en blancas, negras, amarillas y coloradas. Aparecen las artes domésticas; el maíz se da á la mujer como alimento, y para servir á los encantamientos y adivinaciones. Brotan los chichimecos de las peñas al golpe de la vara mágica de un dios; son las tribus broncas y salvajes, es el estado primitivo contrapuesto al más adelantado de la civilizacion.

En el principio de las relaciones más ó ménos probables ó completamente fabulosas, aparecen los gigantes, apellidados *quiname* ó *quinametin*. Nos parece que en esto hay dos ideas principales confundidas en una; la de los huesos gigantescos encontrados en las excavaciones, la de las naciones primitivas que ni aun siquiera dejaron su nombre á la posteridad; de ambas nació la creencia de la remota raza de los gigantes, primera en los anales de aquel pueblo. Por eso las osamentas de los animales extinguidos halladas en las cuencas de Tlaxcala y de Puebla, acreditaron á los nahoa haber sido aquellos sitios los últimos habitados por los quiname.

Vivian estos en las márgenes del rio Atoyac, en las llanuras en que despues se alzaron las ciudades de Tlaxcalla, Huexotzinco y Chololllan. Completamente broncos y salvajes, vivian de la caza cuyas carnes devoraban crudas; andaban completamente desnudos, armados de arcos, flechas y porras formadas de las ramas de los árboles; ágiles, fieros y valientes, se entregaban á la embriaguez y practicaban vicios vergonzosos. Caminando del Norte llegaron á aquella comarca los Ulmeca, Tzapoteca y Xicalanca; recibidos amistosamente por los quinametin, dejáronlos avecindar en sus tierras, tratándolos con afable cortesía; más poco despues redujeron á los extranjeros á la más espantosa servidumbre, haciéndolos trabajar en su provecho,

miéntras ellos se entregaban á la ociosidad y la crápula. No era esto sólo, se daban á pecados nefandos con los esclavos, sin que éstos pudieran redimirse ofreciendo á sus esposas ó hijas. Cansados de sufrir tamañas vejaciones, los siervos, por consejo de sus jefes, determinaron sacudir el bárbaro yugo: un dia dieron de comer abundantemente á los amos brutales, los embriagaron hasta derribarlos por los suelos y con sus propias armas dieron á todos muerte, sin que escapara un individuo. Segun la version más auténtica, así pereció la raza primitiva. Encontramos, sin embargo, que los gigantes desaparecieron durante los grandes cataclismos, segun unas relaciones, miéntras en otras se atribuye la destruccion á los techichimeca, despues tlaxcalteca, no sin tener que sustentar con sus contrarios una horrible y encarnizada lucha (1).

Conocemos el mito que entraña la idea de la mitad de la especie humana, y que al mismo tiempo distingue las diversas razas de Anáhuac. Residiendo en Chicomoztoc el anciano Iztacmixcoatl, tuvo en su esposa Ilancuci seis hijos, Xelhua, Tenoch, Ulmecatl, Xicalancatl, Mixtecatl, Otomitl: en otra mujer llamada Chimalma hubo á Quetzalcoatl. El primogénito Xelhua es el arquitecto gigante constructor de la pirámide de Cholollan, escapado del diluvio con algunos de sus compañeros: estos gigantes poblaron en las llanuras que los vieron perecer, fundando ademas las poblaciones Cuauhquechollan, Itzocan, Teopantlan, Tehuacan, Cozcatlan, Tultitlan y otras que ahora caen en el Estado actual de Puebla. Tenoch es el progenitor de los tenochca ó méxica, propiamente el padre de la raza nahoa. Los Ulmeca y Xicalanca, destructores de los gigantes, habitaron en los valles de Puebla y Tlaxcalla, levantaron á Cuetlaxcoapan, en donde hoy se alza la ciudad de Puebla, á Totomihuacan y otros lugares, y adelantándose los xicalanca hácia el Sur hasta el rio Coatzacualco, dieron principio en la provincia de Maxcaltzingo, cerca de Veracruz, al pueblo de Xicalanco, ahora destruido, construyendo otro Xicalanco, que aún subsiste, hácia la laguna de Términos. Los mixteca poblaron el Mixtecapan, en el Estado actual de

(1) Durán, cap. I y II.—Torquemada, lib. 1, cap. XIII.—Acosta, historia natural y moral, lib. VII, cap. III.—Ixtlilxochitl, historia Chichimeca, cap. I, Relaciónes MS.—Veytia, historia antigua, cap. XIII.—Boturini, § XVIII, pag. 130.—Clavigero, historia antigua, tomo I, pag. 77 y disertacion primera.—Granados, Tardes americanas, pag. 15, 21.—&., &.

Oaxaca, miéntras los otonca se quedaron hácia el Norte de México, invadiendo montañas y llanuras por una gran extension (1).

Los xicalanca pertenecían á la familia nahoa. Segun aparece arriba, los ulmeca erandiversos de los mixteca: en otro lugar los hemos confundido siguiendo esta autoridad: "Estando todos en Ta-"mounchan, ciertas familias fueron á poblar á las provincias que "ahora se llaman Olmecahuixtoti, los cuales antiguamente solían "saber los maleficios ó hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto "con el demonio y se llamaba Olmecatlhuixtoti, de quien tomaron "su nombre se llamaron Olmecahuixtoli. De éstos se cuenta que "fueron en pos de los tulteca, cuando salieron del pueblo de Tul-"lan y se fueron hácia el Oriente llevando el libro de sus hechice-"rías, y que llegando al puerto se quedaron allí y no pudieron pa-"sar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman "Anaoacamixteca." (2) Lo cierto es que se nombran juntas las tribus ulmeca, xicalanca y tzapoteca; (3) los xicalanca nahoa, los mixteca y tzapoteca de la misma familia etnográfica, dando el hecho razon para pensar, que el establecimiento de los mixteca y tzapoteca es anterior al de la familia nahoa en las regiones centrales, y que los xicalanca fué una de las primeras subtribus nahoa que con ellos se puso en relaciones.

Segun aparece, aquellas tribus matadoras de los gigantes, no estaban en el estado salvaje, aunque se les llamaba *tenime* por hablar lengua bárbara (4). En otras tradiciones los gigantes pertenecen á la época del segundo sol; durante el tercer sol, "los que poseían en "esta edad el nuevo mundo fueron los ulmecas y xicalancas, y se-"gun parece por sus historias que vinieron en navíos ó barcas por "la parte de Oriente hasta la tierra de la Papuha, desde donde co-"menzaron á poblarse, y en las tierras que están á las orillas del "rio Atoyac, que es el que pasa entre la ciudad de los Angeles y la "de Cholula, hallaron algunos gigantes de los que habían escapado "de la segunda edad." (5) Este viaje marítimo y ese país de Papu-

(1) Mendieta, hist. ecles., lib. I, cap. XXXIII.—Torquemada, lib, I, cap. XII.

(2) Sahagun, tomo III, pág. 142.

(3) Iztlilxochitl, relac. MS.—Veytia, tomo I, cap. XIII.

(4) Sahagun, tomo 3, pág. 136.

(5) Relac. tercera de Ixtlilxochitl. MS.

ha, pudiera tener relacion con las expediciones europeas de los papas.

En la oscuridad de los tiempos que vamos recorriendo, preciso es aprovechar las pocas noticias que nos quedan. Segun una de las mejores tradiciones, há años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navíos por la mar y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (Tamaulipas); caminaron por la ribera de la mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en Tamoanchan. Vivieron aquí mucho tiempo con sus sabios ó adivinos llamados *amoxoaque*, "que quiere decir, *hombres entendidos en las pinturas antiguas*." Estos sabios no permanecieron en Tamoanchan, pues tornaron á embarcarse llevándose el dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo se acabasé. En la colonia quedaron sólo cuatro de los *amoxoaque*, Oxomoco, Cipactonal, Tlaltetecui y Xochicahuaca, quienes inventaron la astrología judiciaria, el arte de interpretar los sueños, el arreglo del calendario y de los tiempos. Tamoanchan estaba cerca de Teotihuacan, pues los moradores de aquel venían á hacer sacrificios á este segundo lugar, en donde construyeron las dos grandes pirámides dedicadas despues al sol y la luna: Teotihuacan ó Hueitioacan quiere decir *lugar donde hacían señales*, y se llamó tambien de *teotl*, "porque los señores que allí se enterraban, despues de muertos los "canonizaban por dioses, y decían que no se morían, sino que des-"pertaban de un sueño que habían vivido".—"Tambien se enterra-"ban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban "hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía, y aparecen co-"mo montecillos hechos á mano."

De Tamoanchan se separaron los olmecahuixtoti, que segun lo que ántes copiamos, fueron á poblar el Anahuacamixteca. Los del repetido Tamoanchan inventaron hacer el pulque; la primera mujer que supo recoger el aguamiel en el corazon del maguey, se llamaba Mayaoel, y los autores del arte de fabricar la bebida se decían Tepuztecatl, Cuatlapanqui, Tliłox y Papatztactzocaca; el lugar deinvento fué en el monte Chichinauhía, por otro nombre Popocanaltepec ó cerro espumoso. Para solemnizar tan feliz hallazgo convidaron á todos á un convite, dando á cada persona sólo cuatro tazas del vino para que no se emborrachasen; asistía al banquete Cuextecatl;

señor y caudillo de los cuexteca ó huexteca, quien habiendo bebido cinco tazas perdió el juicio, arrojó el maxtlatl enseñando las vergüenzas, é hizo mil despropósitos. Afrentados todos, se reunieron para castigar al cuexteca, quien avergonzado huyó con sus vasallos y demas que entendían su lengua, hasta volver á Pantla ó Pánuco, de donde habían venido: "y en llegando al puesto no pudieron ir adelante, por lo cual allí poblaron con los que al presente se dicen "*toocíome*, que quiere decir en mexicano *tooampohoan* y en romance "*nuestros prójimos*, y su nombre de cuexteca tomáronlo de su caudillo y señor que se decía cuextecatl; y éstos cuextecos volviendo á "Panutla llevaron consigo los cantares que usaban cuando bailaban, "y todos los aderezos que usaban en la danza ó areito."

Largo tiempo duró el señorío de Tamoanchan, trasladado despues á Xumiltepec. Despues de algunos años, los señores, ancianos y sacerdotes se dijeron no ser voluntad del dios que permanecieran siempre en Xumiltepec, en cuya virtud abandonaron el lugar adelantándose poco á poco hasta Teotihuacan; aquí eligieron á los que debían regir y gobernar, escogiendo á los sabios y adivinos que sabían los secretos de encantamientos. Partieron en seguida de la ciudad, llevando cada pueblo su dios; iban delante los tulteca, los otonca se detuvieron en el cerro de Coatepec, los méxica se quedaron á la postre. (1)

Los términos de esta relacion conducen fácilmente á un error. Dice: "desde aquel puesto (Pantla ó Pánuco) comenzaron á caminar "por la ribera de la mar, mirando las sierras nevadas y los volcanes, "hasta que llegaron á la provincia de Guatemala; siendo guiados "por su sacerdote, que llevaba consigo su dios de ellos, con quien "siempre se aconsejaba para lo que habían de hacer y fueron á poblar en Tamoanchan, donde vivieron mucho tiempo." (Pág. 139) De aquí se puede sacar, y no ha faltado quien lo infiera, que Tamoanchan estaba situado al Sur, más adelante de la provincia de Guatemala. Leyendo con cuidado se advierte, que Tamoanchan fué edificado á poca distancia de Teotihuacan (pág. 141); es decir, dentro ó no muy léjos del Valle de México. La verdadera manera de entender el relato es, que fundado Tamoanchan, de ahí salieron los emigrantes por las costas hasta Guatemala.

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 139-44

A lo que podemos entender, la tradicion se refiere á las enemigraciones maya. En efecto, vemos aparecer á los cuexteca de aquella familia etnográfica; construir las pirámides de Teotihuacan y en nuestro concepto tambien la de Chalollan; hacerse de nuevo á la mar para ir á desembarcar por las costas occidentales de Yucatan, á donde fueron á levantar las pirámides de Itzamal, que son uno de los caractéres de su civilizacion. Los cuexteca ó huaxteca vivieron en el interior del país; estuvieron en contacto con las tribus que en su tiempo recorrían el suelo, entre ellas los nonoalca, y al fin fueron repelidos al lugar que ocupan con motivo de las disidencias con sus vecinos. Así se enlazan la antigua historia de los maya con la de los pueblos de procedencia nahoa, los tiempos remotos con los modernos.

La Historia del Señorío de Teotihuacan nada dice acerca de los tiempos primitivos, fuera de que el nombre bajo el cual fué fundada la ciudad es Quitemaqui. (1) Hemos visto que se la da el nombre de Teotihuacan ó Hueitihuacan, *lugar donde hacían señales*, (2) si bien el genuino significado de Teotihuacan es, lugar de poseedores de dioses ó de los que tienen dioses, diciendo Hueitihuacan, el gran Teotihuacan.

La construccion de las pirámides de Teotihuacan se atribuye á los gigantes, á los ulmeca, tolteca ó totonaca. (3) La gran Pirámide de Chalollan á las tres naciones primeras. (4) El objeto era alzar una torre como la de Babel para librarse de un nuevo diluvio, intento que los dioses burlaron impidiendo la conclusion de la obra y

(1) Coleccion Ramirez. N. 3. Ms. Damos el nombre de Coleccion Ramirez á la que forman 26 documentos manuscritos, recogidos en 2 vol., med. fol. y que llevan esta portada:—"Anales antiguos de México y sus contornos compilados por D. José "Fernando Ramirez, Conservador del Museo Nacional." De las piezas, todas en castellano, algunas presentan el original mexicano, perteneciendo las traducciones al Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca. Casi en totalidad son copias de los documentos recogidos por Boturini. Existe la coleccion en poder del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero: tenemos copia.

(2) Sahagun, tom. 3, pág. 141.

(3) Sahagun, tom. 3. pág. 141—Torquemada, lib. 3, cap. XVIII.

(4) Durán, cap. 1.—Mendieta, lib. 11, cap. VII.—Torquemada. lib. 1, cap. XIV.—Ixtlilxochitl, Hist. y Relac. Ms.—Boturini, pág. 113.—Veytia, hist. antig. pág. 15, 18, 153.—Humboldt, Vues des cordilleres, tom. 1, pág. 96.—Gondra, en Prescott hist. de la conq. tom. 3, pág. 37.—Clavigero, tom. 1, pág. 82.—&c.

confundiendo las lenguas de los trabajadores: rayos ó una gran piedra en figura de sapo, mutilaron lo ya terminado. Segun otra tradicion, los gigantes se separaron al E. y al O. para descubrir la tierra; detenidos por el mar tornaron á su punto de partida llamado *Iztaczolin inemimian*, en donde enamorados de la luz del sol y queriendo alcanzar el astro, pusieron por obra la fábrica de una gran torre que al cielo llegara. Hallaron al efecto un betun y barro pegadizo, y poniéndose con mucha priesa á la labor, levantaban la torre hasta cerca del cielo. "Enojado el Señor de las alturas, dijo á los moradores del cielo: "Habeis notado cómo los de la tierra han "edificado una alta y soberbia torre para subirse acá, enamorados "de la luz del sol y de su hermosura? Venid y confundámoslos, por- "que no es justo que los de la tierra, viviendo en la carne, se mez- "clen con nosotros." Luego en aquel punto salieron los moradores "del cielo por las cuatro partes del mundo, así como rayos, y les "derribaron el edificio que habían edificado; de lo cual, asombrados "los gigantes y llenos de temor, se dividieron y derramaron por to- "das las partes de la tierra." (1) Estas tradiciones, tan semejantes á las relaciones bíblicas, corresponden, en nuestro concepto, á los tiempos de Quetzalcoatl.

A nuestro juicio, pertenecen, las pirámides de Chollollan y de Teotihuacan á una misma época histórica; á la civilizacion extinguida en que tomaron parte los maya primitivos, á tiempos que se remotan varios siglos ántes de la era cristiana. Segun hemos dicho en otra vez, esas grandes moles revelan un pensamiento de orgullo y de grandeza; indica su ejecucion un pueblo numeroso, constituido bajo un régimen social muy adelantado, aunque despótico; los artífices habían hecho progresos en el arte de construir, supuestos los materiales allí aprovechados, y no les eran extraños ciertos conocimientos que sólo pertenecen á las naciones cultas, ya que supieron orientar las bases: si la mecánica era desconocida á los trabajadores, debieron haber gastado luengos años ántes de terminar su labor. Por otra parte, obras tan costosas en esfuerzos individuales colectivos no pudieron ser emprendidas y acabadas por una tribu errante, que detenida en un punto de su itinerario tuviera el antojo de dejar una señal de su tránsito, y una vez puesta, prosiguiera su peregri-

(1) Duran, tom. 1, pág. 6–7.

nacion. Las grandes construcciones son indicio de arraigo sobre el suelo. Es, pues, casi seguro, que cuando la pirámide estuvo concluida, y sobre la plataforma superior se alzó el ara del dios, una gran ciudad se extendía á su derredor, tal vez la capital de un señorío poderoso. Las poblaciones se perdieron en el olvido, llevándose sus divinidades para nosotros sin nombre, quedando por único recuerdo las inmensas pirámides, que sustentaban los santuarios venerandos.

Antes de establecerse en Anáhuac las familias nahoas que dejaron historia, muchos pueblos habían concluido sus evoluciones civilizadoras, multitud de ciudades habían caido en ruinas ó aún estaban en pié. Los tolteca, primeros de los civilizadores modernos, encontraron á su venida las poblaciones que les sirvieron de morada, y sólo comunicaron á los rudos habitantes, que tal vez aniquilaron la cultura anterior, los nuevos conocimientos de la última faz de la civilizacion en estas regiones. Las tribus de la misma ó de diversa filiacion etnográfica que encontramos como despedazadas, confundidas con otras tribus, esparcidas á largas distancias, nos revelan luchas, conflictos, desastres operados en tiempos remotos: emigraciones sucesivas chocaron en las diversas comarcas; confundidos algunas veces los invasores con los invadidos, vemos tambien á los vencidos retirarse al Sur, en donde sobre un terreno estrecho debieron tener lugar las mayores catástrofes.

La leyenda de Iztacmixcoatl reconoce á los hijos por su importancia histórica, olvidando asignarles el órden cronológico: nombra los más conocidos, callando á los que se pueden llamar desheredados. Resumiendo lo que podemos columbrar en este período prehistórico, tendrémos en primer lugar naciones desconocidas, de las cuales ignoramos áun el nombre, distinguidas bajo la denominacion vaga de gigantes.

De los pueblos conocidos piden el primer lugar los otonca ú otomíes. Las tribus de esta lengua estuvieron repartidas desde San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro, tocando en Michoacan, hasta México, Puebla, Tlaxcala y Veracruz. Encastilladas en las montañas conservaron su rudeza primitiva, si bien consta que parte de ellas se establecieron en las llanuras, alcanzando cierta perfeccion social. Sin embargo, no consta que habitaran grandes ciudades, ni dejaran grandes recuerdos científicos ó artísticos. De su filiacion son los mazahua, y hácia el Norte los pame, que son los serranos; los

jonaces ó mecos parecen indicar que esta familia tuvo su cuna en las regiones boreales.

Ocupa el tercer lugar la raza maya. Como de paso dejó en Anáhuac á los cuexteca ó huaxteca, yendo á implantar su muy adelantada civilizacion en la península yucateca, y en los terrenos extendidos entre Chiápas y Centro-América. Las muchas sub-tribus en que la raza está fraccionada, las diferencias introducidas en la lengua madre, acusan la antigüedad del pueblo, los diversos estados sociales por que ha ido atravesando.

Sin poder asignar si vivieron juntas en algunas comarcas, si estuvieron por más ó ménos tiempo en contacto las razas mencionadas, síguese en el órden cronológico la familia mixteco-tzapoteca. Los mixteca y tzapoteca aparecen como contemporáneos de las más antiguas tribus nahoa, los xicalanca. Cuando los mixteca, empujados al Sur por las emigraciones de la última raza, fueron á establecerse en el Mixtecapan, ya ocupaban el suelo los chuchones. Llamados de esta manera en Oaxaca, en Puebla les dicen popolocos, en Guerrero tlapanecos, tecos en Michoacan, y popolocos tambien en Guatemala; todos ellos de la seccion etnográfica de los mixteca, esparcidos en tan grandes distancias, despedazados por las invasiones, nos indican que son unos de los primeros de su raza que á las regiones equinocciales bajaron del Norte, siguiendo la direccion general de las costas occidentales. Sin saberles asignar prioridad, poco más ó ménos se encuentran en el caso anterior, las subtribus de los cuitlatecos, chatinos, papatucos, amuchoos, mazatecos, soltecos y chinantecos, enclavados entre pueblos del mismo ó de diverso orígen. Los acontecimientos que arrojaron á los mixteca hácia las comarcas australes, llevaron tambien á sus compañeros los tzapoteca, colocándose uno al lado del otro en el terreno. Cuando los tzapoteca invadieron el país, encontraron á los huatiquimanes ó guatiquimanes establecidos hacía tiempo: siempre un hecho deja presentir otro anterior.

Nada sabemos decir de los matlatzinca y los michhuaca, sino que parecen pueblos respectivamente modernos. En la historia de la raza nahoa vamos á ocuparnos.

CAPITULO II.

—

LOS TOLTECA.

Cronologia tolteca.—Itinerario.—Discusion.—Nombre.—Vestidos—Culto de los astros—Religion.—Sacrificios.—Sacerdotes.—Gobierno.—Reyes.—Agricultura.—Artes.—Medicina.—Arquitectura.—Astronomia.—Escritura.—Ultima faz de la civilizacion primitiva en Anáhuac.—Chichimeca.—Chicomoztoc.—Señorio de Cuauhtitlan.—Teoculhuacan, Culhuacan y los culhua.—Ocuilteca.—Chololteca.—Chalca.—Xochimilca.—Huexotzinca.—Tlalhuica.—Matlatzinca.

SEGUN los tolteca, el Tloque Nahuaque creó el mundo y cuantas cosas existen; formó tambien un hombre y una mujer, de quienes desciende el género humano. Fué creado el mundo el año *ce tecpatl*, punto de partida del cómputo cronológico. Trascurridos treinta y tres ciclos mexicanos, en otro año ce tecpatl correspondiente á 1717 de la creacion, sobrevinieron copiosísimas lluvias, que anegaron la tierra subiendo el agua sobre las montañas más altas *caxtolmolcctli* ó sean quince codos; perecieron los hombres, salvándose unos pocos dentro de un *toptlipetlacalli* ó arca cerrada. Esta primera época se llamó Atonatiuh ó sol de agua. Multiplicadas las gentes construyeron un *zacualli*, torre alta y fuerte, para preservarse de otro diluvio; pero al mejor tiempo se les mudaron las lenguas, dispersándose los artífices en todas direcciones.

Siete tulteca con sus esposas, que entre sí se entendían, atravesando rios y montañas, viviendo en las grutas, no sin pasar grandes

trabajos, despues de caminar dos ciclos llegaron á una tierra que les pareció agradable, en donde fundaron la ciudad de Huehuetlapallan. Tlapallan, nómbre derivado de *tlapalli*; cosa teñida ó color para pintar, significa Roja ó Bermeja, y Huehuetlapallan es la antigua ó vieja Tlapallan. Fundaron esta ciudad 520 años despues del diluvio, en año tambien ce tecpatl, lo que fija el 2237 de la creacion; no se sabe el lugar en que existió, aunque conjeturan, guiados por sólo la semejanza de nombre, que fué hácia las costas del mar Rojo ó de Cortés, ú orillas del rio Colorado como si ambas denominaciones no fueran de imposicion muy moderna. (1)

Los tolteca se habían multiplicado, cuando cumplidos otros 1716 años despues del diluvio, siempre en el carácter ce tecpatl, es decir, en el 3433 del mundo, sobrevinieron recios huracanes que lo destruyeron todo, quedando salvas algunas personas que lograron guarecerse en las grutas. Esta segunda edad se llamó Ehecatonatiuh ó sol de aire. Al salir del abrigo, los toltecas vieron que sus hermanos se habían convertido en monos; el sol y la luna habían sido tirados por el viento. Ignórase cómo fueron repuestos los astros luminosos; sábese sí, que el ocho tochtli, 1347 años despues de los huracanes, 4779 del mundo, el sol se estuvo quedo en el cielo por espacio de un dia; mirándole un mosquito le dijo: "Señor del mundo, ¿por qué "estás tan suspenso y pensativo, y no haces tu oficio como te es "mandado? ¿Qué, quieres destruir el mundo como sueles?" Otras razones añadió, mas mirando que no le hacía caso, picólo en una pierna, con lo que el sol prosiguió su sempiterna marcha.

Treinta ciclos despues de los huracanes, siempre en año ce tecpatl, lo que nos conduce al 4993 del mundo, la tierra se vió sacudida por recios terremotos, abriéronse profundas grietas, y los volcanes derramaron sus lavas incandescentes: este conflicto de la naturaleza hizo perecer la mayor parte de los quinametin ó gigantes, mermando considerablemente á los tulteca y á sus convecinos los chichimeca. Llamaron á esta tercera edad Tlaltonatiuh, sol de tierra. Dos ciclos despues, año 5097 del mundo, los sabios y astrólogos se reunieron en Huehuetlapallan á fin de reunir y arreglar las noticias tocantes á su historia, la cuenta y arreglo del tiempo por años, meses, semanas y dias, ajustando el cómputo con el equinoccio é introduciendo el

[1] Veytia, Hist. antig., tom. I., pág. 19.

bisiesto. A los ciento sesenta y seis años de la correccion, (1) ó 5263 del mundo, en año diez calli, se eclipsaron el sol y la luna, tembló reciamente la tierra, se quebrantaron las peñas, aunque los hombres no resintieron calamidad alguna: "lo cual ajustada esta cuenta con la "nuestra, viene á ser en el mismo tiempo cuando Cristo Nuestro "Señor padeció, y dicen que fué á los primeros dias del año." (2) Admitiendo este cómputo, el diez calli corresponde al 33 de Jesucristo; el cuatro calli primero de la era cristiana es el 5231 del mundo; la correccion del calendario fué el ce tecpatl 133 ántes de Jesucristo.

Estos soles cosmogónicos tan diversos de los que narran las pinturas texcocanas, que tan conocidas debían ser de Ixtlilxochitl, presentan una marcada intencion de conformarse con la cronología bíblica. Veytia, de la escuela de Ixtlilxochitl, lleva adelante el intento, (3) no sólo dislocando las datas, sino dándolas tortura en el lecho de Procusto, hasta hacerlas caber de manera que, á poca diferencia, conforman con el diluvio universal, la confusion de las lenguas, la dispersion de las gentes, el milagro de Josué cuando paró el sol y la muerte del Salvador. Sorprendente y hermoso fuera esto, siendo cierto; mas no tiene otro fundamento que los deseos de la piedad.

No nos atreverémos á tachar á Ixtlilxochitl de mala fé: sus dichos pueden hallar disculpa por dos razones. La primera, que los ancianos que le informaron, convertidos al cristianismo, mezclarón sin pretenderlo, las antiguas á nuevas doctrinas. La segunda, que siendo muy peligrosa en su época la sospecha de idolatría que pesaba sobre la raza indígena, maestros y discípulos tuvieron que mostrarse católicos en lo relativo á religion, para que bajo esta salvaguardia pasaran desapercibidas las relaciones históricas. Si Ixtlilxochitl dijo estrictamente la verdad, entónces no cabe otra explicacion sino que estas tradiciones tuvieron orígen en los tiempos de Quetzalcoatl.

Despues de la fundacion de Huehuetlapallan ó Hueitlapallan, pasaron varios ciclos de prosperidad, durante los cuales creció la po-

[1] El MS. dice ciento sesenta y seis; pero admitiendo esta cifra, el suceso debió verificarse el diez calli; Iztlilxochitl señala fijamente el ce calli, lo cual dislocaría la cuenta que pretende establecer: hay que corregir diez calli.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion. MS.

[3] Historia antigua, cap. I al XIV.

blacion, esparciéndose por la comarca y fundando varias poblaciones. Hácese mencion de la de Chalchicatzincan, regida por dos señores de sangre real, nombrados Clalcatzin y Tlacamichtzin, quienes aspirando al supremo mando encendieron la guerra civil, trabando porfiada lucha. Vencidos al cabo, sin fuerzas para resistir á sus contrarios, arrojados de Chalchicatzincan, el año ce tecpatl 544 de la era cristiana, emprendieron su emigracion hácia el Sur, acompañados de sus parciales y familias, componiendo una gran multitud. Uniéronse á los dos jefes rebeldes otros cinco de menor importancia, llamados Ehecatl, Cohuatzon, Mazacohuatl, Tlapalhuitz y Huitz, igualmente con vasallos y familias; siguiéronles tambien sus amigos de Tlaxicoliuhcan, hasta dejarlos sesenta leguas adelante. Vaguearon algunos años hasta llegar á una tierra que les pareció agradable, fundando la ciudad de Tlapallanconco, Tlapallan la chica ó pequeña, el año IX tecpatl 552.

Tres años permanecieron en la puebla, á cabo de los cuales los dos jefes principales y cinco subalternos, se reunieron á deliberar, si sería bien permanecer en aquel lugar ó pasar adelante. Asistió al consejo el sabio anciano Huematzin, (1) quién fué de parecer se púsieran en marcha, teniendo en cuenta el estar cercanos por una parte á sus enemigos, miéntras los chichimeca sus convecinos eran temibles; adelante había tierras fértiles en donde establecieran un gran imperio próspero y duradero; si el signo tecpatl era para ellos fatal, la experiencia había demostrado que al signo aciago seguían acontecimientos bonancibles, debiendo abrigar la esperanza de no ser molestados en adelante por la suerte. Casi de contínuo encontramos en las tribus semicivilizadas un sacerdote, mago y profeta, inspirado por la divinidad, arrastrando con su voz á la multitud por largas y difíciles peregrinaciones, en persecucion de una promesa halagüeña. Determinados por Hueman dejaron en Tlapallanconco una colonia, poniéndose en marcha el resto de la nacion; llevaban los bastimentos necesarios; caminaban á cortas jornadas cuidando los guerreros de mujeres y niños, dejando por regla invariable á los cansados y enfermos, con algunos más para cuidarlos, en los sitios donde se aposentaban.

Dejaron á Tlapallan el XII acatl 555; rendidas doce jornadas lle-

1 El de las manos grandes, y en sentido figurado, poderoso, sabio, inteligente.

garon á Hueixallan (junto al gran arenal), en donde vivieron cuatro años: el tiempo que se detenían era empleado en reponerse de las fatigas del viaje, cultivar la tierra para proverse de vituallas. El III acatl 559 fundaron á Xalixco (sobre el arenal), en donde vivieron ocho años; el XI acatl 567 se mudaron á Chimalhuacan Atenco (Chimalhuacan á la orilla del agua, Chimalhuacan, lugar de dueños de *chimalli*, escudos), que eran "unas islas y costas de mar," permaneciendo cinco años. Aquí volvieron los casados á tener hijos, pues al salir de su patria habían hecho voto, bajo muy severas penas, de no unirse los esposos por tiempo de veintitres años, á fin de evitar en el camino los inconvenientes que traerían las mujeres grávidas y los niños pequeños ó recien nacidos.

A Tochpan (sobre el conejo) se dirigieron el III tecpatl 572 y moraron cinco años; en VIII calli 577 avanzaron á Quiahuiztlan Anáhuac (Quiahuiztlan, donde llueve mucho; Anáhuac, junto al agua), morando seis años; trasladándose el ce acatl 583 á Zacatlan (junto al yerbazal): aquí le nació á Chalcatzin un hijo, que del nombre del lugar se llamó Zacapantzin. Sucesivamente entraron a Totzapan (sobre la topera ó tuzal), el VIII tochtli 590; á Tepetla (serranía, país montañoso) el ce tecpatl 596; á Mazapec (en el cerro del venado), el VIII acatl 603; á Xiuhcoac (culebra azul ó fina), el III acatl 611; á Iztachuexotla (saucedal blanco), el XI acatl 619, llegando finalmente á Tollantzinco (atras ó detras de Tollan), el XI calli 645. Aquí fabricaron una gran casa de madera, en donde los emigrantes cupieron juntos, dándose por contentos de haber llegado al país dichoso que les estaba prometido; diez y seis años vivieron tranquilos, á cabo de los cuales Hueman, que siempre los había llevado adelante, logró arrancarlos del sitio conduciéndolos definitivamente á Tollan (cerca ó junto del tular) el ce calli 661, signo de influencia benéfica. (1)

Para darnos cuenta de la direccion seguida por la emigracion tolteca, debemos recordar, que hay dos sistemas sostenidos por los autores; el uno que defiende haber nacido las civilizaciones al Sur de México, y que el movimiento de las tribus se ha operado de S. á N.; el

(1) Acerca del itinerario seguido por los tolteca y su emigracion, consúltese Ixtlilxochitl, sumaria relacion, así como la historia Chichimeca y demas relaciones.—Torquemada, lib, I, cap. XIV.—Veytia, historia antigua, cap. XXI y XXII.—Boturini, § XX y XXI.—Clavigero, historia antigua, tomo I, pág. 77 y sig.

otro que establece que los pueblos vinieron de N. á S. Fúndanse los primeros en ciertos hechos relativos á Centro América, innegables por cierto, mas que no dan fundamento para establecer un sistema absoluto. Sitúan las ciudades de Huehuetlapallan y Tlapallan al S., descansando en estas autoridades: "Pasados estos dos meses de "invierno que quedan, que son los más recios de todos, saldré de "esta ciudad en demanda de la provincia de Tapalan, que está á "quince jornadas de aquí, la tierra adentro, que segun soy informa- "do, es la ciudad tan grande como esa de México." Así escribía Don Pedro de Alvarado, de la antigua Guatemala, á Don Hernando Cortés. (1) Ixtlilxochitl habla de una provincia de Tlapallan hácia Ibueras ú Honduras. Brasseur aduce algunas otras autoridades, (2) deducidas de semejanzas de nombres, semejanzas que nada significan cuando sabemos que ciertos apellidos de lugar están repetidos en las comarcas invadidas por las tribus nahoa, siendo precisamente las poblaciones australes las de más reciente data.

En lo tocante á las razas de México, me filio en el bando defensor del orígen boreal. Es el comun sentir de los escritores indígenas, de los castellanos que leyeron las antíguas pinturas y bebieron en las tradiciones nacionales. (3) No es argumento que en los tiempos de la conquista española, más allá de los lindes de los reinos de Texcoco y de Michoacan, sólo vagaran tribus nómades y broncas, porque en las comarcas por ellos ocupadas, se veían las ruinas de la Quemada, de Casas grandes de Chihuahua, de Casas grandes del Gila, testimonio de imperios florecientes, destruidos por las irrupciones de los bárbaros. Estudiando la direccion general del itinerario, no pretenderémos sin duda encontrar todos y cada uno de los lugares mencionados, pues esto sería pedir que las cosas se mantuvieran en el estado que guardaban doce siglos há. Dudosa es la situacion de Hueitlapalla y de Tlapallan hácia el Norte, (4) pero subsisten Xalixco en el Estado de su nombre; Tochpan ó Túxpan ya en Michoacan, ya en Veracruz sobre las costas del Golfo; Quiahuiztla, de la cual consta haber existido sobre la costa de Veracruz; Zacatlan en

(1) Carta de 28 de Julio de 1524, en Barcia, tomo 1, pág. 165.

(2) Popol Vuhl, pág, LXIV, CXII, CXXVI—VIII.

(3) Mendieta, lib. II, cap. XXXIII.—Torquemada, lib. 1, cap. XII, &.

(4) Veytia, historia antigua, tomo 1, pág, 23.

el Estado de Puebla; Huexutla, Tulancingo y Tula, en el Estado de Hidalgo: todos estos lugares situados en la region boreal, dan testimo auténtico del verdadero rumbo seguido por la emigracion, miéntras al Sur se hace imposible identificar, no solamente todos los nombres, sino aún unos cuantos. La invasion siguió al principio las costas occidentales hasta Xalixco; tomó en seguida al E. buscando las tierras en aquella direccion, ofrecidas por Hueman; detenida por la mar, se internó, finalizando en Tollan, doce leguas al N. de la México actual. Las indicaciones dadas por los lugares, marcan las comarcas ocupadas por la lengua nahoa, lo cual viene á hacer patente la demostracion.

La crónica narra los sucesos cual si la ocupacion se hiciera sobre país yermo, y los tulteca fueran los fundadores de las ciudades sometidas despues á su dominio: ambas ideas son inexactas. La tierra estaba ocupada por varias tribus, muy más antiguas en el país que la invasora; las poblaciones estaban ya en pié, tal vez con diversos nombres de los actuales, que fueron impuestos en la lengua de los recien llegados: Tollan, la capital, llevaba tiempo de ser morada de los otomíes, quienes la llamaban Mamenhi. (1) Presumimos que la invasion tolteca sacó de su asiento á los antiguos pueblos; debieron verificarse recios choques, desastrosos conflictos; mas como todo ello lo callan las crónicas que consultamos, no por dar animacion y encanto á nuestro relato debemos inventar hechos, verosímiles si se quiere, mas de pura y simple imaginacion, ó cuando más con el frágil fundamento de una frase dudosa.

Detengámonos un tanto á conocer á los recien venidos. *Toltecatl* en singular, *tolteca* plural, es nombre gentilicio, cuyo significado es, habitante ó natural de Tollan. Tollan dice, junto al tular, de *tollin* ó *tullin*, juncia ó espadaña. Este étnico *tolteca* es el nombre moderno, pues el primitivo es hueitlapaneca: (2) en tiempos todavía más recientes, en memoria de la sabiduría de la tribu, *toltecatl* significaba "oficial de arte mecánica, maestro." (3) Altos, robustos, mejor formados y parecidos que los demas pueblos; grandes corredores, á cuya causa les decían *tlancuacemilhuique*, que corrían un

(1) Betancourt, Teatro mexicano, 4 p., t. 2, núm. 148.

(2) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

(3) Diccionario de Molina.

dia entero sin descanso. En los principios vestían "unas túnicas "largas á manera de los ropones que usan los japoneses, y por cal- "zado traían unas sandalias, usaban unos á manera de sombreros "hechos de paja ó de palma." (1) Esto nos recuerda los sombreros de alta copa cilíndrica y ala angosta plegada, que hemos visto en alguna figura procedente del Palenque, tocado mismo que creemos distinguir entre las pinturas de Chichen. (2) Los personajes representados en relieve sobre una roca existente aún en Tula, llevan en la cabeza una especie de turbantes terminados en largos y flotantes plumajes; una capa corta á la espalda, y el cuerpo adornado con ciertas piezas semejantes á las de los guerreros de Itzá. (3) Parece que con el tiempo dejaron su traje nacional, adoptando el de los pueblos de Anáhuac, consistente, en el verano, en el *maxtlatl* para cubrir la honestidad, en la manta cuadrilonga anudada al hombro ó pecho, miéntras en invierno se cubrían del cuello á las rodillas con unos sayos sin mangas; defendíanse los piés con *cactli* ó sandalias. En las mantas tenían pintados alacranes de azul y del mismo color eran las cutaras y correas con que las sujetaban. (4) Las mujeres usaban el *huipilli* ó camisa, enaguas de colores, cutaras más finas que las de los hombres: saliendo á la calle "se ponian unos mantos "blancos y labrados de muchos colores, puntiagudos á la espalda co- "mo á manera de capilla de fraile, aunque llegaban hasta las cor- "vas: llamaban á esta manta *tozquemitl*." (5)

El culto primitivo de los tolteca consistía en la adoracion del sol, luna y estrellas; personificaban la fuerza fecundante del sol en Tonacatecuhtli, señor del sustento, haciéndole ofrendas de flores, frutos, y algunas veces animales: se entiende por algunos pasajes que adoraban tambien al fuego. Esta primera religion, nacida de la observacion de los astros, les condujo á admitir doce cielos sobre el más alto, de los cuales vivían Ometecuhtli y Omecihuatl, su mujer, señores de los doce cielos y de la tierra: "Decían que de aquel gran "señor dependía el sér de todas las cosas, y que por su mandado de

(1) Ixtlilxochitl, hist. chichim. cap. 3, MS.

(2) Stephens, Incidents of travel in Yucatan, tom. 11, pág. 311, lam. núm. 4.

(3) Bolet. de la Soc. de geogr. y estadística, tercera época, tom. 1, pág. 186.

(4) Sahagun, tom. 8, pág. 112.

(5) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

"allá venían la influencia y calor con que se enjendraban los niños "ó niñas en el vientre de sus madres." (1) Siempre la personificacion del calor fecundante. Este deismo, mezclado con la astrolatría, al contacto de los pueblos moradores del valle, se fué trasformando en politeismo, en que se confundieron las creencias zoolátricas de Teotihuacan con las idolátricas de las demas tribus. Tlaloc ó Tlalocatecuhtli, aparece como la divinidad más antigua, de la cual se dice que fué un poderoso rey de los quinametin: Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, pertenecen á tiempos modernos. (2)

Al principio los holocaustos eran pacíficos: despues, sacrificaban cada año á Tlaloc cinco doncellitas de tierna edad, á las cuales sacaban los corazones para ofrecerles al ídolo, enterrando los cuerpos. En ciertos tiempos del año ofrecían al Tonacatecuhtli el mayor de los criminales que á las manos podían haber, haciéndole pedazos en medio de dos piedras que chocaban una contra otra por medio de un artificio: llamaban á esto Tetlimonamiquian, el encuentro de las piedras. "Los sacerdotes traían unas túnicas blancas y otras ne- "gras que les llegaban hasta el suelo, con sus capillas con que se "tapaban las cabezas, el cabello largo, entrenzado, que llegaba hasta "las espaldas, y los ojos siempre los traían bajos y humildes, des- "calzos al tiempo de sus ayunos, y cuando estaban en el templo "pocas veces se calzaban si no era cuando iban fuera y jornada lar- "ga; eran castos, no conocían mujeres, hacían ciertas penitencias "cada veinte dias, cuando entraban el mes y el año; hablaban poco· "enseñaban á los niños y mancebos á buenas costumbres y modo de "vivir, artes buenas y malas." (3)

Si hemos de dar crédito á las crónicas nacionales, monárquico era el sistema por el cual se regían allá en Huehuetlapallan; por disputar el poder supremo se encendió la guerra que trajo la escicion. Durante la marcha al Sur, los emigrantes, acaudillados por dos jefes principales y cinco menores, obedecían las órdenes de Hueman, sacerdote y conductor, intérprete de la voluntad divina: en los aza, res del camino, rigióse la tribu por una teocracia predominante sobre una aristocracia. Establecida en Tollan admitió la monarquía

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 111.

(2) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS. Torquemada, lib. VI, cap· XXIII.

(3) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

en su tenor más puro de obsoluta y despótica. "Los reyes se ponian "siempre unas mantas blancas llanas, y otras pardas con aljófar y "piedras preciosas, hechas unas labores, y la cenefa toda de mil co "lores labrada; poníanse sus camisones, *xicolli*, que les llegaban has- "ta las rodillas, de la misma manera de las mantas, y sus pañetes; "calzaban sus cutaras de algodon y la suela de oro; poníanse ajor- "cas de oro y piedras preciosas, collares de lo propio. Enterrábanse "amortajados y con sus insignias reales, en los templos de sus falsos "dioses. Comían dos veces al dia, una vez al medio dia y otra á la "noche: levantábanse cuando sale el lucero de la mañana, y dor- "mían poco, hablaban poco, y no se dejaban ver muchas veces, si "no era en las fiestas mas grandes. Tenian jardines y bosques dentro "de sus palacios, y eran muy grandes, y árboles, plantas, animales "y aves de todas maneras, para recrearse. No tenian más de una "mujer, y era lejítima, y en muriendo no se podían casar, guarda- "ban castidad hasta que morían; y las mujeres si morían sus mari- "dos ántes que ellas, heredaban el reino, y en muriendo ellas sus "hijos legítimos, y ni más ni ménos no podían casarse otra vez así "como sus maridos: y la gente comun lo mismo en lo que es tener "una sola mujer legítima; pero podían casarse segunda y tercera "vez." (1)

Sabían cultivar la tierra con esmero; sembraban maíz, chile, frijoles, legumbres, y las semillas en el país conocidas: sin duda que el cultivo de todas estas plantas era muy más antiguo que los tolteca, aunque á ellos se debe la mayor perfeccion en los procedimientos agrícolas. Para vestirse empleaban varios textiles, aunque principalmente el algodon. Sobresalientes en las artes, "tejían mantas "muy galanas de mil colores y figuras, las que ellos querían, y "tan finas como las de Castilla, y tejían las mantas de muchas "maneras, unas que parecían de tercipelo, y otras como de paño "fino, otras como damasco y raso, otras como lienzo delgado y otras "como lienzo grueso, como ellos querían y tenían necesidad." No tenían rival sus arquitectos, alfareros, carpinteros y curtidores; los *amanteca* ú oficiales de mosaico de plumas hacían obras primorosas, no cediéndoles en adelanto los pintores y escritores. Conocían las perlas, indicio de su orígen de hácia las costas occidentales; sa-

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

caban, conocian y labraban las piedras preciosas. Descubrieron la mina de las turquesas, *xihuitl*, en un cerro grande hácia el pueblo de Tepotzotlan, nombrado Xiuhtzone. "Ellos mismos tambien, co-"mo eran de buen conocimiento, con su ingenio descubrieron no só-"lo dichas piedras preciosas, sus calidades y virtudes, sino tambien "las minas de plata y oro, cobre, plomo, oropel natural, estaño y "otros metales, que todos los sacaron, labraron y dejaron señales y "memorias de ello, y lo mismo el ámbar, cristal (1) y las piedras "llamadas amatista." (2)

Conocian las plantas, sus virtudes y aplicaciones, así para el uso de las artes, como para curar las dolencias humanas. Afirmaban haber sido los primeros médicos herbolarios Oxomococipactonal y Tlatecuinxochicoacá, inventores de la mediciua. Sus construcciones arquitectónicas revelan muy gran adelanto en la civilizacion. En Tollantzinco dejaron un Cú tallado sobre la peña, al cual llamaban Huapalcalli, que duraba todavía en tiempos posteriores á la conquista. En Tollan dejaron el edificio nombrado Quetzalli, con pilares en forma de culebra, la cabeza abajo, la cola en la parte superior: una pirámide que no llegaron á concluir. El templo de Quetzalcoatl, era notable por los diversos aposentos adornados de plumas finas, láminas de oro y piedras preciosas: hicieron tambien construcciones subterráneas. (3) Todavía en nuestros dias la comision de la Sociedad de Geografía, encontró en Tollan elegantes columnas pareadas, sin basa ni capitel, labradas con gusto, de forma pesada, recordando el arte egipcio. Particulares son otras columnas, cilíndricas, entalladas con primor, compuestas de trozos que presentan en una de las caras planas un apéndice igualmente cilíndrico, miéntras en la otra llevan un horado correspondiente á aquel apéndice; de esta manera, los trozos quedaban seguros unos sobre otros, dando al fuste mayor solidez. (4) De la misma localidad se han sacado vasos de barro, de formas elegantes, con relieves de figuras y caractéres muy semejantes á los del Palenque, cual si quisieran aseverar que en Tollan estuvo

[1] Entiéndase cristal de roca, no el vidrio que les era desconocido.

[2] Sahagun, tom. 3, pág. 110-11.

[3] Sahagun, tom. 3, pág. 106-108.

[4] Boletin de la Sociedad de Geografía. Tercera época. Tom. 1, pág. 184.

de asiento en tiempos remotos un pueblo de aquella primitiva civilizacion.

Entre los conocimientos más importantes de la nacion, debemos enumerar los relativos á la astronomía y á la escritura. De los tolteca se dice ser los primeros que arreglaron el tiempo por medio del movimiento de los astros; "que conocían las estrellas de los cielos y "les tenían puestos nombres, y sabían sus influencias y calidades; "sabían asimismo los movimientos de los cielos, y esto por las es-"trellas. (1)" Como todos los pueblos antiguos, formaron de las observaciones astronómicas la astrología, sacando los dias prósperos ó nefastos, la interpretacion de los sueños, el descubrimiento de las cosas ocultas y del porvenir. En cuanto á la escritura geroglífica, fueron los primeros que la trajeron al Anáhuac, sea que de ella sean inventores, sea que de otro pueblo la hayan aprendido. Su lengua era la nahoa ó nahuatl, llamada despues mexicana.

De buena índole, poco amigos de la guerra, allegados á la virtud, huían de la mentira y del engaño. Cantores, músicos y danzadores, usaban en sus bailes tambores y sonajas de palo; devotos, buenos oradores: en suma, pulidos y adelantados en cortesía y buenas maneras.

Manifiéstase la civilizacion tolteca ya formada y madura, sin dar cuenta del lugar de procedencia, ni de los pasos sucesivos que diera para alcanzar aquélla perfeccion. Con la escritura y la cronología pudo formar su historia propiamente dicha, razon por la cual hizo duradera su memoria. Ocurre que, venido este pueblo del Norte, por aquel rumbo deben haber vivido pueblos que tambien hayan dejado historia, lo cual hasta ahora no ha sido descubierto; provenga esto tal vez, de que los antecesores y hermanos de los tolteca fueron destruidos por los bárbaros, suerte que sin duda cupo á las más antiguas civilizaciones. De todas maneras, los tolteca viene á ser el primer pueblo histórico, el representante de la última faz de la civilizacion de las naciones primitivas en nuestro país, el que á sus descendientes la comunicó; es la misma encontrada en México por los castellanos.

Hácia la época en que los tolteca llegaron al Valle, una causa que nos es desconocida, empujaba de N. á S. las diferentes fracciones de

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 111.

la familia nahoa. La emigracion comenzó algunos siglos ántes, quedándonos ligeras noticias de los xicalanca, destructores de los quinametin; siguiéronles otras tribus de la misma filiacion, y cuando los tolteca se pusieron en marcha fueron acompañados de otros muchos pueblos, como si entónces urgiera con toda su fuerza la causa determinante del movimiento. No todos los miembros de la gran familia habían llegado al mismo grado de cultura. Sin duda los tolteca estaban al frente de aquella civilizacion; algunas subtribus les eran poco inferiores, miéntras otras se apartaban mucho más, existiendo hordas completamente broncas y salvajes. Daban á éstas el nombre de chichimeca. La palabra en su orígen sólo significaba la barbarie, aplicándose indistintamente á todas las tribus nómades, sin atender á la lengua que hablaban, ni al país de procedencia.

Segun algunos cronistas antiguos, aquellas naciones procedían de Chicomoztoc ó las Siete cuevas. Chicomoztoc encierra dos ideas principales: la una recta, la otra figurada. En el primer sentido, aparece en realidad como un lugar conocido de las tribus, una especie de santuario venerando á donde todas ellas durante su viaje iban á hacer sus ofrendas, á pedir amparo para alcanzar el término feliz de su peregrinacion. En el sentido figurado, no significa otra cosa que orígen: aquellos pueblos para señalar el sitio de donde salieron, ponían una cueva, que expresaba linaje ó descendencia, tomando el símbolo sin duda como el recuerdo de la vida en las grutas, de la existencia troglodita. En último análisis, Chicomoztoc no es el sitio comun de donde proceden los pueblos, sino un lugar de tránsito en su itinerario. (1) Situado probablemente en el país de los otomíes, en las

[1] Segun la tradicion, cuando Citlalicue, esposa de Citlalaconac, dió á luz el *tecpatl*, símbolo del fuego, sus hijos arrojaron del cielo el poderoso silex, el cual, cayendo en la tierra en el sitio de Chicomoztoc, produjo al choque 1600 dioses ó diosas. [Mendieta, lib. II, cap. I]. En Chicomoztoc fueron creados los hombres [Mendieta, lib. II, cap. IV], asegurando los indios, "que sus antepasados vinieron de muy léjos "tierras de hácia la parte de Xalisco, que es al poniente de México, y que salieron "de aquella gran cueva que ellos llaman Chicomoztoc, que quiere decir siete cuevas "[de la cual cueva dicen que tambien salieron sus dioses, como arriba se contó] y "que vinieron sus pasados poco á poco poblando, etc." [Mendieta, lib. II, cap. XXXII]. Consecuente con esta idea, en el repetido Chicomoztoc vivió Iztacmixcoatl padre de las tribus [Mendieta, lib. II, cap. XXXIII]. Motolinia [Hist. de los indios, pág. 7] afirma la anterior leyenda, omitiendo algunos pormenores. Insiste Gomara [cap. CLXXXXV], siguiéndole Herrera en una parte [Déc. III, cap. X] Acosta [lib. VII, cap. II] escribe:—"Vinieron estos segundos pobladores Navatlacas de otra tie-

cuevas eran adoradas las deidades de aquel pueblo primitivo, y para rendirles homenage y pedirles su proteccion venían á hacerles sacrificios las tribus emigrantes, como á los númenes tutelares de las

"rra remota hácia el Norte, donde ahora se ha descubierto un reino, que llaman el "Nuevo México. Hay en aquella tierra dos provincias: le una llaman Aztlan, que "quiere decir lugar de garzas; la otra, llamada Teoculhuacan, que quiere decir, tie"rra de los que tienen abuelos divinos. En estas provincias tienen sus casas y sus se"menteras y sus dioses, ritos y ceremonias, con órden y policía los Navatlacas, los "cuales se dividen en siete linajes ó naciones, y porque en aquella tierra se usa "que cada linaje tiene su sitio y lugar conocido, pintan los Navatlacas su orígen y "descendencia en forma de cueva, y dicen que de siete cuevas vinieron á poblar la "tierra de México, y en sus librerías hacen historia de esto, pintando siete cuevas "con sus descendientes." El P. Duran asegura que, [cap. II], "salieron estas nacio"nes indianas de aquellas siete cuevas, donde habían habitado mucho tiempo," y fijando la ubicacion del lugar ¡dice:—"Estas cuevas son en Teoculhuacan, que por "otro nombre se llama Aztlan, tierra de que todos tenemos noticia caer hácia la par"te del Norte y tierra firme con la Florida; por tanto desde este lugar de estas cue"vas daré verdadera relacion destas naciones y de sus sucesos, dado que la que "queda dicha de mi opinion de su orígen no sea muy dudosa." El Códice Telleriano Remense comienza por las siete cuevas, sin dar noticia alguna de lo anteriormente acontecido, procediendo en la misma forma otras pinturas históricas. Hé aquí algo de lo relativo á la primera idea de los cronistas.

Inadmisible por su naturaleza se presenta el supuesto, que todas las naciones son oriundas de Chicomoztoc: así lo habían entendido ya varios competentes autores. El P. Sahagun, bien informado en las cosas antiguas, afirma [tom. 3, pág. 144] hablando de las tribus:—"Cuánto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello: "fueron á dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y "trabajos porque padecían mucha hambre y sed: en este valle había siete cuevas "que tomaron por sus oratorios todas aquellas gentes. Allí iban á hacer sacrificios "todos los tiempos que tenían de costumbre." El dios habló á los tolteca previniéndoles dejaran aquel sitio, como en efecto lo verificaron; los siguieron los michhuaca, tepaneca, acolhua, chalca, huexotzinca y tlaxcalteca.—"Despues de esto á los mexi"canos que quedaban á la postre, les habló su dios diciendo: que tampoco habían de "permanecer en aquel valle, sino que habían de ir más adelante, y fuéronse hácia el "poniente, y cada una de estas familias ya dichas, ántes que se partiesen hizo sus "sacrificios en aquellas siete cuevas; por lo cual todas las naciones de esta tierra glo"riándose suelen decir, que fueron creadas en las dichas cuevas, y que de allá sa"lieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no salieron de allí, sino que iban á "hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho." Torquemada [lib. II, cap. II] abunda en las mismas ideas, afirmando:—"y de aquí queda averiguado, có"mo no tienen los mexicanos y todas las demás naciones, y familias que vinieron á "poblar esta Nueva España, su orígen y principio de estas siete cuevas; por lo dicho "hemos visto que no es sino sitio donde se rancharon, por espacio y tiempo de "nueve años." El Códice Ramirez, MS., muy autorizado en la materia, nos enseña:— "Y es de advertir que aunque dicen que salieron de siete cuevas, no es porque habi"taban en ellas, pues tenían sus casas y sementeras con mucho órden y policía de

tierras en que venían á establecerse. Santuario antiguo debía de ser, aunque muy más modesto que los de Teotihuacan y de Chololllan.

De alguna de las tribus anteriores á los tolteca, hace mencion un

'República, sus dioses, ritos y ceremonias por ser gente muy política, como se "echa bien de ver en el modo y traza de los de Nuevo México, de donde ellos vinie- "ron, que son muy conformes en todo. Úsase en aquellas provincias de tener cada "linaje su sitio y lugar conocido: el cual señalan en una cueva diciendo, la cueva de "tal y tal linaje ó descendencia, como en España se dice, la casa de los Velascos, de "los Mendozas, etc."

Dejando las ideas intermedias, de las autoridades aducidas se infiere, que la gruta en las pinturas geroglíficas significa linaje, descendencia, y no la mansion ó punto de procedencia de la tribu. Es juntamente un lugar físico y mitológico. Indica el nombre que se encontraban reunidas siete cuevas, aumentando Sahagun el dato topográfico de estar situadas en un valle rodeado de peñascos. Puede admitirse que era una especie de santuario, un sitio consagrado por las tradiciones religiosas, al cual acudían en romería las tribus emigrantes, á tributar ofrendas y sacrificios á ciertas deidades veneradas de los pueblos primitivos establecidos en el país. Aquel santuario de tanta nombradía en la época de las emigraciones, debió perder totalmente su importancia cuando los méxica lograron afirmar su sanguinario culto.

¿Pero, en dónde estaba situado Chicomoztoc? Hemos visto que le colocan en Xalixco; hácia el Norte en la provincia de Nuevo México, aumentándose que Chicomoztoc, Aztlan y Teoculhuacan son la misma cosa; en tierra firme con la Florida, siempre en las regiones boreales y á grandes distancias.—"No es conocida la situacion de "Chicomoztoc, dice Clavigero [tom. I, pág. 107], donde los mexicanos residieron "nueve años: yo creo, sin embargo, que debía estar á veinte millas de Zacatecas, hácia "Mediodia, en el sitio en que hoy se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda "fué obra de los mexicanos, durante su viaje: porque ademas de la tradicion de los "Zacatecas, antiguos habitantes de aquel país, siendo éstos enteramente bárbaros, ni "tenían casas, ni sabían hecerlas, ni puede atribuirse si no á los azteques aquella "construccion descubierta por los españoles." Clavigero se refiere á las ruinas llamadas de la Quemada. Esta opinion del sabio jesuita fué seguida por algunos, los cuales, á ejemplo del maestro, colocan el viaje de lo méxi á los largo de las grandes ciudades arruinadas, esparcidas de las orillas del Gila hasta las goteras de la capital. Semejantes asertos son insostenibles, examinados por el itinerario seguido por los méxi.

Precisar el lugar, á nosotros es imposible; mas vamos á determinar algunos hechos, y en seguida á dar tambien nuestras congeturas. Examinando la segunda de las láminas geroglíficas relativas á la emigracion de los méxi, observamos que en ella, como tampoco en la primera, Chicomoztoc no es el punto inicial de partida; por consecuencia no se le señala como lugar de orígen. Siguiendo el estudio se advierte ser un lugar intermedio en el itinerario, lugar de tránsito, en relacion directa é inmediata con los señalados en el viaje, principalmente con el anterior y posterior entre los cuales se encuentra. Desaparecidos los antiguos errores á los golpes de la cronología y de la geografía, tenemos ya por verdadero que los sitios recorridos por los méxi están muchos dentro del Valle, miéntras los otros no quedan demasiado léjos. Chicomoztoc, señalado en el itinerario, está puesto entre Cuauhtepec, situado hácia

curioso MS. (1) Segun dice, el ce acatl 583, salieron de Chicomoztoc los chichimeca, comenzando á llevar la cuenta de sus años. No precisa cuál sea esta tribu, aunque del contesto se infiere ser de procedencia nahoa, y bárbara, por lo cual le llamaban chichimeca. El cinco acatl 587 llegó á Macuexhuacan, poniéndose en contacto con los fundadores de Cuauhtitlan. Venían en su compañía los chichimeca cazadores (*tlamintinemia*), completamente rudos y vagabundos, cubiertos de pieles (*eua*), llevaban á sus hijos suspendidos en unas redes (*chitatli*), comían yerbas, raíces, y los frutos espontáneos del suelo. Como siempre á una nacion precede otra más antigua, al llegar los bárbaros encontraron dueños del país á los de Cuauhtitlan; segun aparece, peregrinaron éstos por espacio de 364 años, hasta venir á establecerse en Ocotlipan: debían ser un tanto civilizados, pues cultivaban la tierra, formando ademas poblaciones fijas en que vivir. Aunque en esta época la cronología es un poco dudosa, aparece que en el ce acatl 635, la tribu agricultora se organizaba bajo el ré-

los 19° 34' lat. N. y 0° 1' 5" long. O. de México, punto anterior, y Huitzquilocan, punto posterior, hácia los 19°, 25', 15" lat. y 0°, 10', 17" long. O.; luego Chicomoztoc quedaba entre ambos puntos, estaba relacionado con el viaje, no debía estar separado de estos lugares por una gran distancia. Se puede admitir que las siete cuevas existieron hácia el NO. de México, en el país ocupado por los otomíes. Conforme á esta demostracion, ninguno de los otros supuestos es sostenible.

Aquí entra la conjetura. En la relacion de Querétaro por el alcalde mayor Hernando de Vargas, dirigida al rey Felipe II el año 1582, MS. original en poder de nuestro buen amigo el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, leemos que los indios aseguraban tener su orígen de los dioses llamados padre viejo y madre vieja, "y que estos "auian procedido de unas cuebas questán en un pueblo que se dice *chiapa* que agora "tiene en encomienda antonio de la mota hijo de conquistador, questá dos leguas del "de Xilotepec hazia el mediodia." El pueblo á que se hace referencia corresponde al Estado de México, se le nombra Chiapa de Mota, y se le coloca hácia los 19°, 49', 10" lat. N. y 0°, 21', 20" long. O. Las cuevas deben estar cerca de la poblacion, y hasta ahora no nos ha sido fácil indagar, por medio de persona competente, lo que haya en el particular. ¿Será este el sitio misterioso con tanto empeño buscado? No nos atrevemos á afirmarlo resueltamente, aún cuando lo tengamos por muy probable. Chicomoztoc debía ser el santuario de los otomíes, pueblo el más antiguo del país, por cuyo título pedía el respeto de las tribus emigrantes.

(1) Colec. Ramirez. N. 1. Anales de Cuauhtitlan. El original mexicano existía en la Biblioteca del Colegio de San Gregorio, y fué traducido por el Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca. Si no nos engañamos es el mismo documento citado por el Sr. Brasseur bajo el título *Codex Chimalpopoca*. Hist. des nations civilisées, introduction, pág. LXXVIII, núm. 1.

gimen monárquico, tomando el mando supremo de Cuauhtitlan el jefe nombrado Chicontonatiuh (siete soles).

El 13 calli 621 fundaban los culhua chichimeca, la ciudad de Culhuacan. Empresa digna de romanos es, tratándose de estos tiempos confusos, querer ajustar las relaciones históricas entre sí, ordenándolas por medio de una cronología metódica, cuando generalmente consisten en noticias truncas, desfiguradas por la tradicion; confesando ser el trabajo superior á nuestras fuerzas, incapaces de sustituir á la verdad los inventos de nuestro poco ingenio, habrémos de contentarnos con referir lo contenido en los documentos que consultamos. Setecientos sesenta y cinco años, había que existían gentes en la tierra; lo cual quiere decir, por un cómputo aproximado, que se trata de los siglos anteriores á la era cristiana. Aquellas antiguas gentes eran completamente bárbaras; vivían de yerbas silvestres y de la caza, en la cual empleaban arco y flechas, andaban desnudos, abrigados á veces con las pieles de los animales que mataban: aunque nómades, reconocían cierto principio de autoridad en un jefe principal, quien al acercarse la noche hacía grande humo en el sitio donde se encontraba, á fin de que sus dispersos súbditos se le reunieran, para repartirles de manera que quedasen satisfechos, lo que habían muerto ó recogido: tenían á manera de matrimonio, guardándose suma fidelidad los esposos; adoraban una sola divinidad, aunque sin hacerle ofrendas ni sacrificios. Es la pintura de la vida errante y primitiva, del estado incipiente de las tribus nahoa.

Parte de aquellos rústicos se apegaron á la tierra, dejando la vida turbulenta del cazador, por la más adelantada de la agricultura; entre ellos creció la civilizacion, y once años despues de trascurrida la época ántes enunciada, vinieron á establecerse en Teoculhuacan, es decir, en el Culhuacan divino ó de los dioses. (1) Diez y siete años adelante, los moradores de la ciudad, ya bien adelantados, se constituyeron en monarquía bajo el mando de su primer rey Totepeuh; señoreó cincuenta y seis años, á cabo de los cuales fué muerto por su cuñado Atepanecatl para apoderarse del trono. Topiltzin, hijo del asesinado monarca, recogió los huesos de su padre, poniéndolos en un templo, en donde les rendía culto como á un dios; sabedor de ello Atepanecatl, se dirigió al Cu con intento de matar á Topiltzin, mas éste

(1) Al hablar de Aztlan nos ocuparémos tambien en Teoculhuacan.

lo empujó de la parte superior, haciéndolo rodar las gradas del templo abajo, con lo cual perdió la vida. (1) Topiltzin recobró el reino, gobernando diez y seis años con gran amor de sus vasallos.

Sin saberse la causa, á cabo de los diez y seis años Topiltzin abandonó á Teoculhuacan con gran copia de sus súbditos, ya para entónces muy civilizados, pues traían oficiales de todos oficios, plateros, carpinteros, de mosaico, de pluma y pintores. Diez años tardaron en el viaje, al fin de los cuales llegaron á Tollantzinco; vivieron aquí cuatro años, trasladándose definitivamente á Tollan. Siguiendo las autoridades que nos guían, esta tribu, que no es otra que la culhua, traía ya como dioses á Huitzilopochtli y á Tezcatlipoca, y aquí en Tollan comenzó los sacrificios, aunque no de hombres, sino de codornices, culebras, mariposas, cigarrones y cosas semejantes. Diez años permaneció Topiltzin en la metrópoli de los tolteca, y como se resistiera á tomar parte en los sacrificios humanos, fué expulsado de la ciudad, retirándose en direccion de Tlapallan con los súbditos que le quisieron seguir: dos años despues murió. (2) La narracion, confundiendo á Tollan con la tribu, expresa que enojados los dioses no permitieron que en noventa y siete años hubiese allí señor; pero como se advierte, esto debe entenderse de sólo los culhua apartados ya de la ciudad.

Cuando al fin de estos años entendieron estar aplacados los dioses, eligieron por señor á Huemac, del linaje de Topiltzin. Los culhua se habían ya extendido por muchas partes, aunque sin mezclarse con los chichimeca, los cuales si bien no pagaban tributo, estaban sujetos á la autoridad de Tollan. Al mismo señorío obedecían los culhua, y por esta causa ó por otra que ignoramos, Huemac vivía en la metrópoli tolteca; al presentarse ahí un fantasma de altura desmedida, que tanto miedo puso en aquel jefe, que abandonando la ciudad se vino á Chapoltepec muy afligido, desesperó y ahorcóse despues de sesenta y dos años de reinado. Nombraron en su lugar

(1) "Aqueste que mato el topilci, dice el MS., se decía atepanecate, cuya figura "vimos en Culhuacan, el desta tierra de piedra muy grande de que se hicieron cua- "tro pilares sobre que están los arcos de los altares en la iglesia de señor San Juan "Evangelista, del dicho pueblo de Culhuacan era de cinco piezas."

(2) "Tienen mucha memoria los yndios desta ciudad, dice el MS., y sus comar- "cas deste topilci y ay grande historia del dizen que sus vestidos heran á manera de "los de España.

á Nauhyotl, quien al frente de la tribu vagó por Texcoco, Otompa y otros lugares, permaneciendo en ellos diez, ocho ó cuatro años, sin hacer pié fijo, ni poblacion de importancia; sesenta años condujo á los emigrantes, muriendo sin terminar el camino. Sucedióle Cuauhtexpetlatl, quien todavía anduvo errante nueve años; entónces se apoderó de Culhuacan, situado en la márgen del lago, estableciendo finalmente la monarquía Culhua. (1)

Estudiando los hechos, podemos establecer que los tolteca procedentes de Huehuetlapallan y los culhua oriundos de Teoculhuacan, pertenecían á la misma familia etnográfica y á la misma é idéntica civilizacion; sin embargo, no constituían la misma tribu. Primero dejaron su patria los tolteca y fundaron á Tollan; despues salieron los culhua de Teoculhuacan, en donde estaban establecidos; ambas tribus se juntaron en Tollan, permaneciendo unidas hasta la destruccion de aquel imperio, acaecida á la muerte de Topiltzin, apellidado tambien Huemac, en cuyo tiempo tomó el mando de los culhua. Nauhyotl y sus descendientes se apoderaron de Culhuacan. Consta por los anales de Cuauhtitlan, que el Culhuacan del Valle llevaba siglos de existir, levantado por los chichimeca, lo cual demuestra que el nombre Culhuacan era de tiempos anteriores conocido, y que no fueron los culhua quienes le inventaron al apoderarse de la poblacion.

Miéntras los sucesos mismos nos van dando los elementos para ordenar algunos de estos sucesos, es preciso mencionar algunas otras tribus que precedieron ó fueron contemporáneas de los tolteca. Al ponerse en marcha los mexi el uno tepatl 648, se les unieron ocho tribus; despedidas por órden de Huitzilopochtli se encaminaron al Sur, penetrando en el Valle en tiempos diferentes. Del otro lado de las montañas que cierran el Valle, se colocaron los ocuilteca, dando á su poblacion principal el nombre de Ocuilla. Avanzaron los chololteca

(1) Relaciones de los franciscanos y de Fr. Bernardino. MSS. La relacion primera ú otra muy semejante, sigue Gomara en el capítulo de los *Reyes de México* (Biblioteca de autores españoles, tom. 22, pág. 436). Torquemada, no obstante haber dado la historia de los tolteca en el lib. 1, cap. XIV, intitula el cap. VII del lib. III, *De la Poblaçon de Tullan y su Señorío,* adoptando la genealogía admitida por Gomara, á quien corrige en una parte. Evidentemente ambas historias son copia de los documentos franciscanos, siendo de notar que Torquemada ponga como reyes de Tollan los que fueron de Culhuacan, aunque tolteca y culhua aparezcan como de la misma familia y confundidos alguna vez.

hasta apoderarse del antiguo santuario de Chollollan, esparciéndose por las inmediatas llanuras. En los lagos australes del valle, vivían ya los de Cuitlahuac; sobreviniendo los chalca y los xochimilca, entre ellos partieron aquella comarca, sirviéndoles de capital las ciudades más adelante florecientes de Chalco y de Xochimilco. (1) Los huexotzinca, con su ciudad principal Huexotzinco, partieron términos con los de Chollollan. Los tlalhuica (2), tribu tosca, de lenguaje burdo, se apoderaron de la provincia llamada despues Cuauhnahuac, del nombre de su cabecera, extendiéndose por los terrenos calientes (3).

(1) "El segundo linage es el de los *Chalcas*, que quiere decir *gente de las bocas*, por-"que *challi* significa algun hueco á manera de boca, y así á lo hueco de la boca llaman *cam ichalli*, que se compone de *camac* que quiere decir la boca, y de *challi* que "es lo hueco, y de este nombre *challi* y esta partícula *ca* se compone Chalca, que "significa *los poseedores de las bocas*." Codex Ramírez.

(2) A esta tribu hemos llamado *tlahuica*. Segun la etimología del Codex Ramírez, "El quinto linaje es el de los Tlalhuicas, derívase su nombre de Tlalhuic, que sig-"nifica *hácia la tierra*; compónese de *tlalli*, que es tierra, y de esta partícula *huic*, "que quiere decir *hácia*, y toman este nombre Tlalhuic y le añaden esta pártícula *ca* "y componen Tlalhuica, que significa *gente de hácia la tierra*."

(3) Durán, cap. II. Codex Ramírez. MS. Damos el nombre de Codex Ramírez á un precioso MS. que nos fué regalado por nuestro amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, 466 págs. 4 °, letra clara moderna. Es copia autorizada por el Sr. Ramírez, quien le puso un erudito prólogo. El original se intitula:—"Relacion del orígen de "los indios que habitan esta nueva España segun sus historias".—Fué encontrado por el repetido Sr. D. José F. Ramírez en la Biblioteca del convento principal de los franciscanos de esta capital, al tiempo que sufrió la primera destruccion en Setiembre 1856: es un volúmen en 4 ° comun, 269 f., letra del siglo XVI. Segun las curiosas indagaciones del descubridor, la obra fué escrita en mexicano, por un indígena, hácia mediados del siglo XVI: traducida al castellano por el P. Juan de Tobar, peritísimo en la lengua, por cuya causa le llamaron el *Ciceron Mexicano*. Lo más importante de decir es, que este MS. fué comunicado por el P. Tobar al P. José de Acosta, quien lo aprovechó casi al pié de la letra, en la parte relativa á México, de su historia natural y moral de las Indias. Sirvió igualmente de base á la historia de las Indias de Nueva España por Fr. Diego Durán, y á la crónica mexicana de Tezozomoc; el Sr. Ramírez le citaba bajo el título del *Anónimo*. "El volúmen del Anóni-"mo contiene, muy en compendio, todo lo que esta historia; así es que el trabajo del "P. Durán se encaminó á ampliar sus noticias, que frecuentemente se reducen á la "mera enunciacion de un hecho, y á aumentarlas, relatando todas las que había omi-"tido. Paréceme tambien que tuvo á la vista alguna otra historia ó memorias anti-"guas, que igualmente consultó Tezozomoc, cronista indio, pues hay muy grande "congruencia entre su crónica y la historia de Durán. De esta manera creció el vo-"lúmen hasta un cuádruplo, cuando ménos." (Introduccion al P. Durán, pág. XII.)

En el principio de la emigracion mexi encontramos á los tepaneca, igualmente de la familia nahoa; mas éstos, entretenidos en las regiones boreales, no llegaron al Valle sino siglos despues. Notamos dos tribus de orígen etnográfico diverso. Los chichimeca extendidos hácia el N E., vecinos de los tolteca allá en Huehuetlapallan, no muy distantes del establecimiento de Tollan que á la caída de la monarquía se precipitaron sobre las tierras australes. Por último, los matlatzinca, invasores del Valle de Tolocan y que mucho más tarde penetraron en Michhuacan. Así la corriente de la emigracion nahoa se hizo constante por varios siglos, tomando incremento á veces: para establecerse en el país, estas tribus empujaban al Sur los pueblos primitivos, no sin arrastrar en su curso ciertos pueblos extraños, que no sabemos relacionar con la familia nahoa.

Los nombres de las tribus se derivan en general, del nombre de los jefes, de los dioses, del lugar de procedencia, de un apellido nacional. Es natural admitir que las denominaciones de los lugares habitados por los pueblos primitivos pertenecieran á la lengua de cada uno de ellos; los invasores las cambiaron, bien poniéndoles otras nuevas, bién adaptando las antiguas á la lengua nahoa. No atinamos á decir si del nombre de la tribu se llamó la ciudad, como de Chalca, Chalco, ó si por el contrario, siendo arbitraria la formacion de la palabra Chalco, se derivó de ella el gentilicio chalca.

Hemos podido confirmar plenamente estos asertos, al ir consultando paralela y simultánea las abras del Anónimo, Acosta, Durán y Tezozomoc, para tejer nuestra presente labor. Hemos publicado este Códice al frente de la edicion del Tezozomoc, emprendida por nuestro amigo el Sr. D. José María Vigil.

CAPITULO III.

—

LOS TOLTECA.

Los nonoalca.—Chalchiuhtlanetzin.—Yxtlilcuechahuac.—El Teoamoxtli.—Muerte de Hueman.—Huetzin.—Totepeuh.—Nacaxoc.—Mitl.—La Reina Xiuztlaltzin.—Tecpancaltzin.—Anales de Cuauhtitlan.—Quetzalcoatl.—Tecpacaltzin.—Amores con la bella Xochitl.—Meconetzin.—Mitos religiosos. Hueman, Topiltzin, Quetzalcoatl.—Reinado de Topiltzin.--Calamidades y desastres.—Guerra exterior.—Tregua.—Fin del imperio tolteca.—Estado del pais.

AL atravesar los tolteca por las tierras de los ulmeca y xicalanca, eran maltratados y burlados; rociabánles rostro y cuerpo con el agua de cal en que se cuece el maíz, llamada *nexayotl*, que era cosa de mucho desprecio, punzábanles con el *chichiquilli*, arpon, robándolos y áun dándoles de palos: era un pueblo pacífico, más acostumbrado á las artes que á la guerra. Al establecerse en Tollan eran dueños de la poblacion los nonoalca. De lengua nahoa, no debía hacer mucho tiempo que ocupaban la ciudad, pues tambien eran emigrantes, caso de que no hayan sido compañeros de los tolteca. Estos aparece que venían mandados por los jefes Yexicoatl, Quetzaltehueyac, Tezcahuitzil y Tololohuitzin, miéntras los nonoalca reconocían á Xelhua, Huehuetzin, Cuauhtzin y Citlatmacuetzin.

Un solo año vivieron en paz, pues al siguiente de la ocupacion, dos tochtli 662, por consejo de Tezcatlipoca ó sea por mandato del sacerdote conductor Hueman ó Huemac, se apoderaron los tolteca de las armas de los nonoalca, los ocupaban en algunos trabajos; les pedían cosas imposibles, y tanto cargaron la mano que se encendió la gue-

rra. El resultado no fué favorable á los tulteca, pues tuvieron que concertarse con sus enemigos; Huemac huyó, le persiguieron los nonoalca y dieron muerte en la gruta de Cincalco, cerca de Atlicuehuayan. Aunque los matadores tornaron á Tollan, temerosos de ser perseguidos por el crímen cometido, abandonaron définitivamente la ciudad, llevándose sus riquezas á las tierras que fueron á colonizar al Sur. (1)

Los tolteca gastaron los años siguientes en aderezar á Tollan, construir casas, levantar templos, dando á la puebla hermoso aspecto. Logrado este primer objeto, pensaron en darse un rey. Para ello ponían los ojos en uno de sus jefes; mas el sabio Hueman les hizo observar que aquella eleccion sería causa de envidias y celos entre los principales señores: por otra parte, los chichimeca, sus enemigos, vivían próximos en Xuihcoac y Huexotla, hácia el rumbo de Pánuco y Tamiahua; ya les habían hecho algun daño, y conveniente sería pedir al rey bárbaro uno de sus hijos por señor, pactando que entónces ni en adelante les hiciera ninguna molestia él ni sus sucesores; ganando la amistad del chichimeca se afianzaba la paz exterior, manteniéndose la interior concordia. Admitido el consejo por la junta de próceres y plebeyos, se envió una solemne embajada, con ricos presentes. Reinaba á la sazon entre los chichimeca el rey Ycauhtzin, quien agradado de la demanda la otorgó, dando á su hijo menor llamado Chalchiuhtlanetlanetzin ó Chalchiuhtlatonac, que se interpreta chalchihuitl ó piedra preciosa que alumbra. Con este príncipe comenzó la monarquía tulana, quedando jurado rey el VII acatl 667: (2) en medio de fiestas y regocijos le casaron con una doncella,

[1] Colec. Ramírez N. 2. Anales toltecas MS.—N. 5. Anales tolteca-chichimeca. MS. Revueltos y en forma de apuntes más que de historia, estos documentos nos dan poca luz para entender los acontecimientos en que nos ocupamos: no aprovechamos cuanto pudiéramos, por no sustituir inventos á verdades.

[2] La relacion de Cuauhtitlan dice:—"Ce tecpatl [700] un pedernal. En este año "se fundarón los tultecas poniendo al frente de su gobierno á Mixcoamazatzin, "quien cimentó y fundó la dignidad tolteca." Hé aquí una tercera dinastía de reyes de Tollan. Insistimos: por regla general las crónicas indígenas puntuales y exactas respecto del país á que pertenecen, carecen de las mismas calidades refiriéndose á los pueblos vecinos, con los cuales no llevaban buenas relaciones literarias. De esta manera queda explicado el error cronológico: en cuanto al de nombre se hace preciso observar que reyes y señores tomaban diversos apellidos, segun su capricho ó las hazañas que remataban.

hija de Acapitz, señor principal tolteca. De entónces quedó establecida esta ley; ningun monarca reinaría más ni ménos de 52 años ó un ciclo; muerto dentro del término seguía la nobleza gobernando hasta completar el período, y sobreviviendo dejaba el puesto á su legítimo heredero. El gobierno de estos príncipes, contra lo que debía esperarse en un estado de invasion, se pinta como feliz y sosegado. Así es que, durante este primer reinado sólo encontramos notable el fin del cuarto sol cosmogónico Tletonatiuh, época de las erupciones volcánicas. Como vimos en las tradiciones, (1) los habitantes de Teotihuacan abandonaron su antiguo culto, que consistía principalmente en animales, adoptando el del sol y de la luna, á los que consagraron sus antiquísimas pirámides, teniendo lugar el acontecimiento el VIII tochtli 694, vigésimo sétimo de este reinado. Aquí comienza el último sol tolteca, el propiamente histórico ó era de los nahoa, cuyo fin se esperaba con miedo al término de cada siclo.

Chalchiuhtlatonac murió al cumplirse los 52 años. Los ciclos deben contarse del VII acatl, principio de la monarquía, al VI tochtli inclusive: no haber atendido al cómputo hace vacilar muchas veces á Yxtlilxochitl. Subió al trono Yxtlilcuechahuac ó Yzacatecatl el VII acatl 719. Pero ántes de cumplir su período, el astrólogo Hueman "juntó todas las historias que tenían los tultecas desde la creacion "del mundo hasta en aquel tiempo, y las hizo pintar en un libro "muy grande, en donde estaba pintado todas sus persecuciones y "trabajos, prosperidades y buenos sucesos, reyes y señores, leyes y "buen gobierno de sus pasados, sentencias antiguas y buenos ejem-"plos, templos, ídolos, sacrificios, ritos y ceremonias que ellos usaban "astrología, filosofía, arquitectura y demas artes así buenas como "malas, y un resúmen de todas las cosas de ciencia y sabiduría, ba-"tallas prósperas y adversas, y otras muchas cosas, é intituló este libro "llamándole *Teoamoxtli;* que bien interpretado quiere decir, diver-"sas cosas de Dios y libro divino; los naturales llaman ahora á la Sa-"grada Escritura, *Teamuxtli*, por ser casi del mismo modo, principal-"mente en lo de las persecuciones y trabajos de los hombres." Hueman predijo la destruccion de la monarquía, dando por señales de la catástrofe un rey que tendría el pelo crespo formando una especie de tiara en la cabeza; sería al principio bueno y justo, degenerando despues

[1] Véase los soles cosmogónicos, primera parte, cap. I.

en malo y arbitrario: la naturaleza abortaría monstruos; pues se vería al conejo con cuernos de venado, al huitzitzilin ó colibrí con espolones de gallo. Terminado el libro, lanzada la profecía, Hueman murió de más de 300 años de edad. (1)

Un personaje Hueman ó Huemac advertimos como conductor de los tolteca, como rey de los culhua, y no obstante haber sido muerto el de Tollan por los nonoalca, reaparece ahora formando el Teoamoxtli. Absurdo sería creer que este personaje, uno y múltiple, hubiera muerto de más de trescientos años: se hace preciso admitir que el nombre Hueman es la personificacion de ciertas instituciones, del principio religioso ó teocrático, que predominó de manera decisiva en las tribus de la familia nahoa. Entre totonaca, tolteca, chichimeca, se cuenta por grandes períodos el gobierno de los reyes; esto haría presumir que los individuos de aquellas tribus alcanzaban extraordinaria longevidad, idea agradable al historiador Ixtlilxochitl, quien menciona varios individuos de su conocimiento de más de cien años de edad; mas las excepciones no constituyen la regla general, y ciento no son trescientos. Los ciclos de los tolteca, los mayores de los totonaca, se deben tomar como períodos convencionales cronológicos, á los cuales daban nombre el príncipe que les comenzaba ó quien más se distinguía, poniéndose en olvido todos los demas. En cuanto á los hombres de vida matusalénica como Xolotl, Tezozomoc, etc. no parecen otra cosa que familias ó dinastías, seguidas bajo una misma denominacion.

Muerto Ixtlilcuechahuac, le sucedió su hijo Huetzin el VII acatl 771; á éste Totepeuh el VII acatl 823; luego Nacaxoc el VII acatl 875. Mitl empuñó el cetro el VII acatl 927: en su tiempo parece haberse perdido la pureza de la antigua religion tolteca, pues se mezclaba con la zoolatría de los de Teotihuacan, que de nuevo brotaba al lado del culto del fuego y de los astros. Mitl "hizo grandes "templos y cosas memorables, y edificó entre los templos que hizo "uno de la rana, diosa del agua, muy hermosísimo templo; todos sus "aderezos eran de oro y piedras preciosas, y la rana era de esmeral-"da, la cual los españoles que vinieron á esta tierra la alcanzaron, "y dieron buena cuenta de ella." (2) Tanto agradó á los tolteca el

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion. MS.

gobierno de este príncipe, que relajando en su favor la ley de sucecion, le dejaron en el trono 59 años hasta el XI acatl 983 en que murió. Todavía el amor nacional se esmeró en quebrantar la costumbre, alzando aquel mismo año al supremo mando á la viuda del difunto; esta reina, llamada Xiuhtlaltzin, murió á los cuatro años el II acatl 987. En este mismo año fué coronado Tecpancaltzin.

El reino tolteca había llegado al mayor esplendor, extendiéndose á distancia, contando multitud de ciudades florecientes, entre ellas el santuario célebre de Teotihuacan, el no ménos famoso de Chololan, la fuerte Cuauhnahuac, Tolocan, en donde se veía un palacio de piedra labrada, decorados los muros con figuras y geroglíficos relatando varias historias. Las tribus independientes crecían tambien y se ensanchaban. El XIII acatl 699 murió Chicontonatiuh, señor de Cuauhtitlan, despues de un largo reinado de más de 64 años. Sucedióle el ce tecpatl 700 Xiuhueltzin, quien por consejo de Mixcoatl pudo domesticar una parte de los chichimeca, juntándolos y dándoles tierras en Ahuacan y Tepehuacan, es decir, en las llanuras y en los cerros. Aquel acontecimiento parece haber obrado enérgicamente sobre las costumbres de los bárbaros, pues Itzpapalotl establece un señorío y ayuda á Huactli á reinar en Necuameyocan; á su ejemplo erigen señoríos Mixcoatl, Xiuhuel, Mimich y Cuahuicol. Sin duda este primer ensayo no fué duradero, pues pronto vemos á estos mismos chichimeca dispersarse, yendo los unos á cazar en las montañas, buscando los otros tierras para establecerse. (1)

"Ce calli, 765, una casa. En este año murió el señor de los tul-"tecas llamado Mixcoamazatzin, fundador del Reino Tulteco, suce-"diéndole inmediatamente en el reinado Huetzin." (2) Con corta diferencia en tiempo, conviene esta noticia identificando la persona de Huetzin; podemos admitir que Chalchiuhtlonac era conocido en Cuauhtitlan por Mixcoamazatzin. Para estudio y comparacion, véamos cómo se expresa esta crónica. En VI cañas, 783, murió Totepeuh padre de Quetzalcoatl, sucediéndole en el trono Huitimal. No obstante esta muerte, nació el ce acatl 791, Topitlzin, llamado igualmente Ce Acatl Quetzalcoatl Chalchihuitl. El IX acatl 799, de ocho años de edad Quetzalcoatl preguntaba en dónde estaba su padre, y

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS. pág. 11—14.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS. pág. 15.

como le dijeron que había muerto, se dirigió al sepulcro, lloró sobre él, y cavando sacó los huesos para llevarlos á enterrar al templo de Quilaztli. El X calli 813, murió Huactli, señor de Cuauhtitlan, todavía en el estado salvaje; el siguiente año XI tochtli 814, heredó el señorío su viuda nombrada Xiuhtlacuilolxochitzin, cuya casa de habitacion era todavía de paja, y residía en Tianquiztenco, nombrado despues Tepexitenco. (1)

II tochtli 818. Llegó Quetzacoatl á Tollantzinco, y á los cuatro años de permanencia formó de tablas casa de quietud y descanso. Vino á salir á Cuextlan pasando el rio por medio de balsas. V calli 821. Los tulteca fueron á traer á Quetzalcoatl, le nombraron jefe en el gobierno de Tollan, dándole tambien el nombre de sacerdote y ministro.—VII acatl 823. Murió Xiuhtlacuilolxochitzin, señora de Cuauhtitlan: en el siguiente VIII tecpatl 824, le sucedió Ayauhcoyotzin, poniendo su residencia en Tecpancuauhtla.—II acatl 831, Topitlzin Ce Acatl Quetzalcoatl formó casa de descanso, ayuno y oracion. Cuatro eran estas piezas; la primera para desahogo del cuerpo *ixixapalcal;* la segunda para aderezarse *itapachcal;* la tercera de provision *iteccizcal;* la cuarta de despacho *iquechalcal.* Ayunaba mucho, hacía preces y oraciones; bañábase á la media noche en Atempan Amochco, y despues dirigía sus súplicas á los dioses de los nueve cielos, invocando á Citlalicue, Citlallatonac, Tonacacihuatl, Tonacateuhtli, Yeztlaquenqui, Tlallamanac, Tlallichcatl. Inventó el conocimiento de las piedras preciosas *necuiltonoliztli*, *chalchihuitl*, *tecxihuitl;* del oro *teocuitlatl coztic*, la plata *teocuitlatl iztac;* las plumas finas de las aves *tapachtli quetzalli*, *xiuhtototl*, *tlauhquechol zacuan*, *tzinitzcan*, *ayocuan*, y las mantas llamadas *tlapapal ichcatl.* Hizo cosas prodigiosas en la tierra y en el agua; comenzó un templo que no vió terminado, y puso en órden el *coatlaquetzalli.* Poco se mostraba en público, viviendo en el silencio y retiro, y para cuidar del órden, abrir y cerrar las oficinas, había varones graves llamados *tecpouhtin.* Servíase de las esteras finas *chalchiuhpetlatl*, *quetzalpetlatl*, *teocuitlapetlan*, y por cuatro veces reformó su casa de penitencia ó ayuno. Cuando andaba todavía sin destino, repetidas veces jugaba el diablo con él, aconsejándole sacrificara á sus vasallos; mas como Quetzalcoatl quería mucho á sus hijos, jamas admitió la seduccion,

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS. pág. 15—18.

entónces el mal espíritu le prometió mortificarle por cuantos medios fuera posible.

Ce acatl 843. En este año murió Quetzalcoatl, segun se dice, luego que llegó á Tlillan Tlapallan. Luego que Quetzalcoatl se retiró hubo una gran confusion en el pueblo, porque no había respeto ni obediencia; entónces Tezcatlipoca ó Ihuimecatl dijeron: "Parece "que el pueblo observa el modo en que vivimos, hagamos pulque "y con su compostura distraigámosle:" tambien determinaron ir á donde estaba Quetzalcoatl. El primero que se presentó fué Tezcatlipoca, en apariencia de un jóven, llevando un espejo en que se vió Quetzalcoatl: al reconocerse exclamó: "¿Cómo es posible que mis "súbditos y pueblos me vean y contemplen con calma? ¿No podrán "y deberán con justo motivo huir léjos de mí? ¿Cómo podrá permanecer entre ellos un hombre, lleno el cuerpo de pudricion, el rostro "de arrugas, y la figura espantosa? No seré visto más, procuraré no "causar temor á mis pueblos." Con esta noticia, Coyotl, enviado por Ihuimecatl, se presentó á Quetzalcoatl llevando afeites preparados: le pintó el rostro de verde, los labios de rojo, la frente amarilla, adornándole con plumas de quechol: en aquella guisa el pontífice consintió en presentarse al público.

Para dar el golpe de gracia, las divinidades enemigas hicieron un guisado de *quilitl* (quelites) con salsa de *tomatl* (tomates) y *chilli* (chile) y con buena provision de pulque fueron á Tollan á la residencia de Quetzalcoatl; rechazados por los servidores, fueron al fin admitidos. Quetzalcoatl comió el guisado, repulsando el licor por embriagante. Si no quereis tomarle, dijeron ellos, probadle al ménos con el dedo, porque da vigor al ánimo. Hízolo así Quetzalcoatl, probó con la punta del dedo, gustóle la bebida, tomando en seguida una gran cantidad: ébrios todos, dijeron los perversos: "Estaís muy "contento nuestro señor sacerdote, hacednos favor de cantar, aquí "está el canto." Perdidos vergüenza y decoro, Quetzalcoatl comenzó á cantar: (1) hizo llamar á su hermana mayor llamada Quetzal-

(1) Ponen los anales la copla que cantaba Quetzalcoatl, es esta:

Quetzal Quetzal no calli
Zacuan no callin tapach
No callin nic ya cahuaz
Au ya au ya Au Quilmach.

"De pluma rica mi casa—De zacuan mí casa de coral—Dizque la voy á dejar,—Ya "ya, ya...... dizque."

potlatl para tomar parte en el desórden, prolongado hasta que todos quedaron inertes sobre el suelo.

Al amanecer, Quetzalcoatl, volviendo en sí, dijo: "He delinquido, "la mancha que ha oscurecido mi nombre no la podré quitar." Púsose á cantar con profunda tristeza y dijo á sus pregoneros: "No "conviene que yo permanezca en esta capital, es preciso dejarla; id "pronto á avisar que me formen un sepulcro." Hecho en efecto, Quetzalcoatl permaneció en él cuatro dias, salió y recogiendo todas sus riquezas, se fué en direccion de Tlillan, Tlapallan, Tlatlayan, en donde se afligió y entristeció mucho. En Teopan Ilhuicatenco lloró tambien, puso en seguridad sus riquezas, y vuelto de nuevo á Tlatlayan se arrojó en una hoguera: cuando el cuerpo comenzó á arder, la ceniza se alzaba hacia el cielo, revolaban los pájaros de ricas plumas, y cuando todo estuvo consumido, se vió el corazon elevarse hacia el cielo, en donde fué convertido en la estrella que por la mañana brilla y alumbra, llamada *Tlahuizcalpanteuctli:* por cuatro dias desapareció, en que estuvo viviendo en el infierno, tomando despues su asiento definitivo como lucero grande, con influjo sobre los hombres, segun eran, prósperos ó adversos los signos trecenales. (1)

X tochtli 878. Murió Ayauhcotzin señor de Cuauhtitlan, y Matlacaochitzin de Tollan, á quien sucedió Nauhyotzin.—XI acatl 879. Tomó el mando de Cuauhtitlan el caballero Necuamexochitzin, natural de Tepotzotlan: se estableció en Miccacalco, llamado así por haber caido muchos rayos que mataron á los señores chichimeca. —XII calli 893. Murió Necuamexochitzin de Cuauhtitlan, y Nauhyotzin de Tollan, al que sucedió Matlaccoatzin.—XIII tochtli 894. Entró á gobernar en Cuauhtitlan el caballero Mecellotzin, fijando su residencia en Tianguizcolco.—I calli 921. Murió Matlaccoatzin de Tollan, y le sucede Tlilcoatzin.—IX calli 929. Murió Mecellotzin.—X tochtli 930. Cihuapapalotzin comenzó á gobernar en Cuauhtitlan, fijando su residencia en Cuauhtlaapan.

IX tochtli 942. Murió Tlilcoatzin de Tollan, sucediéndole Huemac, quien había gobernado dos años á los atempaneca. Luego que subió al trono casó con Coacueye, criada por el Tlacatecolotl (2)

[1] Anales de Cuauhtitlan. MS. Pág. 18-34.

[2] Tlacatecolotl, la persona buho, el mal espíritu, el diablo.

en Cuacueyocan, donde vivía la mujer Cuacue. "A ésta, al estar "en cinta, se le ancharon las espaldas más de una vara: hallándose "así, mandó traer de Xicco á uno que era el Henamacac llamado "Cuauhtli, y éste puso en el cargo de regir y gobernar á Quetzal-"coatl, *ic palpan petlapan*, quien en lo sucesivo reinó en el imperio "de Tollan con el carácter de rey y sacerdote, y le sucedió despues "Huemac."—VII tochtli 966. Por culpa de Huemac afligió á los tolteca una hambre espantosa por tiempo de siete años. Algunos perversos tomaron á los hijos del rey llevándoles á sacrificar á Xochiquetzalyapan, Huitzcoc y Xicococ: fué la primera sangre noble derramada en el sacrificio.—XII acatl 971. Murió Cihuapapalotzin, y al siguiente año le sucedió la señora Iztacxilotzin, quien bajó del cerro de Hatilco, donde estaba servida y regalada por los señores chichimeca.—XI acatl 983. Murió Iztacxilotzin, y le sucede Eztlaquencatzin en el gobierno de Cuauhtitlan; hizo su residencia en Techichco.

VIII tochtli 1006. Sucedieron grandes acontecimientos en Tollan, "y llegaron los bárbaros Tlatlacatecollo de Cuextlampa Qui-"zaco, llamado *Ixcuiname*. (1) Segun dicen los antiguos, que ha-"llándose éstos en Cuextlan cogieron muchos cautivos, y teniéndoles "bien asegurados, les dijeron: "Os hemos cogido para llevaros á Tollan "y fundar allí con vuestra sangre el grande imperio que ha de domi-"nar á todo el mundo." Que de allí tomó orígen el sacrificio hu-"mano."—IX acatl 1007. "En este año llegaron á Tollan los de-"monios de Ixcuiname, tanto varones como mujeres, trayendo "consigo los cautivos que habían cogido en Cuextlan."

XIII acatl 1011. Despues de muchos presagios sucedidos en Tollan, comenzó la guerra civil entre los tolteca y los de Nextlalpan; la batalla fué sangrienta propagándose hasta Quetzallapa. "Un "infeliz y desgraciado otomí, que se hallaba preparando las armas "en Atoyac, hizo el demonio que fuese desollado, y entónces tuvo "principio el Tlacaxipehualiztli. (2) Sin embargo de que algunos "ancianos aseguran que esta inhumanidad se practicaba ya desde el "tiempo del otro Quetzalcoatl, llamado Ce Acatl."

[1] Es dudosa la etimología de *ixcuiname*. Puesta en plural, parece significar la palabra, hombres inhumanos y crueles. Tenemos el nombre Ixcuina, dictado de Tlazolteotl, diosa de la carnalidad, en el sentido de comedora de cosas súcias. ¿De esta voz vendrá el derivado *ixcuiname*?

[2] Fiesta cruel del desollamiento de hombres.

Ce tecpatl 1012. En este año se destruyó la nacion tulteca, gobernándola Huemac. Fuése éste á Cincoac, donde hizo morir á los principales; trató de esconderse en la cueva de Tlamacazcatzingo, y no pudiendo entrar se dirigió á Cuauhnene, en donde su mujer le dió un hijo, á quien llamaron Cuauhnene. Retirado á Teocompa, el mal espíritu se apareció sobre el *teocomitl* y llamó á los tolteca diciendoles: "Descansad, hermanos mios, pues sois mis compañeros "muy queridos y no os retireis de este lugar." Reunió hasta trece de los principales jefes, haciéndolos padecer hambres y grandes necesidades; llevólos despues á Xaltocan, dijo al *icnotlacatl* y á los demas: "No se borre de vuestra memoria, tened presente cuánto "hemos servido en Tollan y cuán grandes cosas aparecieron allí; es"pero que haréis aquí lo mismo. Voy á poneros en movimiento, á "urgiros é incomodaros mucho, para ver cuál es el valor y ánimo "que os acompañan." Puestos en movimiento los tolteca, atravesando por Chapoltepec y Culhuacan se dirigieron hácia el Sur, segun lo marcan los puntos del itinerario, "y en fin, se repartieron por to"das las tierras de Anáhuac, en que se hallan actualmente. En el "mismo año de ce tecpatl fueron echados los colhua, yendo por de"lante de la emigracion el señor Nauhyotzin."—VII tochtli 1018. "En este año se mató Huemac en Chapoltepec en el paraje llamado "Cincalio, y en este mismo año se concluyeron las conquistas que "habían hecho los tolteca y cumplieron CCC XXIX años. La causa "de haberse ahorcado Huemac con un *mecatl*, (1) fué haberse visto "abandonado de todos los tolteca." (2)

Hé aquí la otra version de la historia tolteca, los elementos de las lindas y minuciosas historias sacadas de la imaginativa del Sr. Brasseur. En verdad que esta relacion no se opone á la de Ixtlilxochitl. Ambas convienen en fijar la destruccion del reino de Tollan el año ce tecpatl; si este punto fijo se liga con el año 1116 de la era cristiana, se obtendrá un cómputo cronológico acorde en toda la série. Los Anales de Cuauhtitlan dan completos y ciertos los del señorío de su nombre; respecto de los tolteca, se ve que confrontan en unos nombres y en otros no; estas diferencias, en general provenidas de los varios apellidos de una misma persona, deben corregirse

[1] *Mecatl*, cordel, mecate.

[2] Anales de Cuauhtitlan MS. Pág. 35-51.

por Ixtlilxochitl, cronista particular de la nacion. Hechas estas salvedades retornamos á la historia.

Año XII calli 997, diez despues de haber subido al trono Tecpancaltzin, un noble señor de Tollan, pariente de la familia real, nombrado Papantzin, inventó formar del aguamiel del maguey ciertos dulces; pareciéndole los productos que sacaba dignos del monarca, preparó los que mejor le parecieron, dirigiéndose al palacio en compañía de su hija Xochitl, flor, linda y galana doncella que debía ofrecer el regalo. (1) Más que éste, gustó al monarca la portadora; para mostrarse agradecido galardonó ámpliamente al padre, rogándole repitiera el presente, que tendría mayor mérito si por manos de la apuesta jóven venía. Pocos dias despues volvió ésta acompañada de su anciana nodriza; segun instrucciones de antemano comunicadas, miéntras la acompañante fué detenida en las antesalas, atendida con regalos y golosinas, Xochitl fué conducida al camarin del monarca; á solas le declaró Tecpancaltzin su amor, rogó é instó, y al cabo de grado ó fuerza cumplió sus deseos. La nodriza fué despedida, con recado para Papatzin, diciéndole que deseoso el rey de colocar á la doncella cual convenía, había dispuesto no restituirla á su casa, sino ponerla bajo la vigilancia de sábias matronas que la educaran: para hacer llevadera la órden, el noble recibió buenas riquezas, pueblos y vasallos. Xochitl fué llevada á una casa de campo llamada Palpan, que cerca de Tollan existía, regalada y obedecida por numerosa servidumbre, aunque con guardas para impedir toda comunicacion exterior.

Fruto de aquellos amores clandestinos fué un niño nacido el Ce Acatl 999, á quien se dió el nombre de Meconetzin, hijo del ma-

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, nos dice: "era la miel prieta del maguey "y unas chiancacas, azúcar de esta miel;" más adelante repite, "miel chamaca y "otros regalitos de nuevo inventados."—Veytia, tom. I, pág. 263, dice de Xochitl: "llevaba en las manos un azafate, y en él algunos regalos comestibles, siendo el "principal un jarro de miel de maguey."—No obstante palabras tan claras, D. Cárlos María Bustamante, en la obra del P. Sahagun, tom. I, pág. 246, nota [a], escribe:—"La historia del *pulque* la refiere D. Mariano Veytia diciendo, que Tecpancaltzin, octavo rey de los Tultecas, recibió un dia un regalo que le hizo Papantzin, "que era uno de los principales caballeros de su corte, el cual consistía en un *jarro* "*de pulque*, etc."—Este absurdo se ha propagado sin fundamento, y autores modernos han escrito la leyenda del descubrimiento del pulque y los amores de la bella Xochitl.

guey, que más tarde cambió por el apellido de Topiltzin Ce Acatl. Quienes le veían, notaban con asombro que el infante llevaba el pelo crespo en forma de tiara, cual predicho lo había el astrólogo Hueman del desdichado que perdería el reino tolteca. Apesarado Papantzin, por la ausencia de su hija, temeroso de su honra, vivió en desasosiego por tres años, hasta que el rumor público le dijo su desgracia: tomando el disfraz de un aldeano, vendiendo cosillas de poco momento, se presentó en Palpan con aire inocente, pretendiendo le dejaran ver los vedados jardines, añadiendo á las palabras algunas dádivas: creyéndole simple los guardianes, le dieron el permiso. Penetrando en las huertas, tras larga ansiedad, Papantzin descubrió á Xochitl llevando un niño en los brazos; pasado el primer gozo del descubrimiento preguntóla: ¿Por ventura te tiene aquí el rey para guardadora de niños? Ella, aunque avergonzada, le contó su historia, disculpó cual mejor pudo su falta, y con lágrimas y halagos alcanzó ser perdonada. Papantzin volvió á la corte, presentándose al rey para pedirle cuenta de su deshonra; Tecpancaltzin logró apaciguarle con amplias dádivas, con la promesa de que el niño sería llamado al trono ya que faltaba descendencia legítima, y con el permiso de que ambos padres pudieran visitar libremente á Xochitl. Años despues, muerta la reina legítima, Xochitl y Meconetzin vinieron á vivir al palacio real.

Para colocar en el trono al bastardo no era el mayor el muy grave inconveniente de su origen; vivían en las lejanas costas de Xalixco poderosos señores con legítimos derechos, dispuestos á defenderlos por medio de las armas: alzar á Meconetzin, era romper las leyes y costumbres nacionales, atraer la guerra exterior. Afrontando y no venciendo las dificultades, Tecpancaltzin se concertó con los dos más poderosos señores de su reino, Cuauhtli y Maxtlatzin; los tres gobernarían sobre los tolteca, si bien Meconetzin llevaría la supremacía en aquel extraño triunvirato. Bajo estas condiciones el nuevo rey, con el nombre de Topiltzin, fué jurado el 11 acatl 1039.

El nuevo monarca comenzó á gobernar con tanta cordura, que por completo se ganó el amor de los súbditos; sus colegas, vencidos por su virtud, abandonaron á su discrecion las riendas del Estado. Solo ya en el mando, se encaminó poco á poco por la senda del vicio; se hizo orgulloso y desatento; corriendo despues á rienda suelta se trasformó en vicioso, desvergonzado, insoportable, tirano.

A su ejemplo, relajáronse las leyes, perdiéronse la moral y las costumbres, desapareció la virtud antigua; frecuentes eran robo y asesinato; manchaban públicamente los esposos el lecho conyugal: los mismos sacerdotes, perdida la reverencia á los númenes, se dieron á pública incontinencia. El contagio se propagó á las ciudades más lejanas. En el gran santuario de Chalollan había un magnífico templo dedicado al dios Ce Acatl, al cual estaban consagrados los dos grandes sacerdotes Ezcolotli y Texpolcatl; yendo en romería una señora muy principal de Tollan que había profesado castidad, la requebró de amores Texpolcatl, la mantuvo en el templo, y á su hijo Izcax hizo heredar la suprema dignidad sacerdotal. "Los in-"ventores de estos pecados fueron dos hermanos, señores de diversas "partes, muy valerosos y grandes nigrománticos, que decían, al ma-"yor Tezcatlipoca y al menor Tlatlauhquitezcatlipoca, que despues "los tulteca los colocaron por dioses." (1)

Entre el final del reinado de Tecpancaltzin y el principio del gobierno de Topiltzin, debe colocarse, segun las mayores probabilidades, la presencia de Quetzalcoatl en Tollan. La vida y prodigios del pontífice blanco y barbado tenemos ya escrita. (2) Las historias presentan, como sabemos, las opiniones más encontradas; proviene de que las leyendas presentan una forma mítica, en que anda la fábula revuelta con la verdad, y cada quien para sus fines saca las consecuencias que á sus intentos cuadran. Solo siguiendo la autoridad de los escritores más auténticos, de los primitivos que tomaron la tradicion de fuentes puras, se puede descubrir un poco de la verdad, acercarse un tanto á la precision histórica.

Ixtlilxochitl supone á Quetzalcoatl contemporáneo de los ulmeca y xicalanca, llamándole Huemac y Ce Acatl: (3) aunque de tan competente escritor esta opinion es inadmisible, porque como de sus mismos escritos se desprende, entónces aún no existían las naciones históricas, y mal pudo el predicador dejar noticias de sí ni de sus doctrinas. La tradicion más auténtica y averiguada quiere que la predicacion haya sido en Tollan, en los tiempos del rey Huemac. En concepto de Torquemada, (4) Tezatlipoca y Huemac son la

[1] Ixtlilxochitl, sumaria relac. MS.
[2] V. primera parte, cap. IV y V.
[3] Hist. chichimeca, cap. 1, MS.
[4] Monarq. indiana, lib. III, cap. VII.

misma persona. En la version más correcta de Sahagun, (1) Quetzalcoatl era el pontífice, el rey Huemac y sus enemigos "tres ni-"grománticos llamados Huitzilopochtli, Titlacahuan y Tlacahuepan." (2) Segun los anales de Cuauhtitlan, primero existió Topiltzin Ce Acatl Quetzalcoatl, despues otro Quetzalcoatl contemporáneo de Hueman: siendo este personaje quien perdió el reino de Tollan, Topiltzin y Hueman viene á confundirse en el mismo individuo. El Topiltzin de Ixtlilxochitl se llama tambien Ce Acatl por el año de su nacimiento. Duran (3) admite como sinónimos los nombres de Quetzalcoatl, Topiltzin y Hueman. Estas tres denominaciones se confunden, se mezclan; se aplican ya á séres reales ú hombres, ya á séres fantásticos ó á dioses; aparecen y reaparecen en formas reconocibles ó en apariencias absurdas: lo creemos; aquí hay un mito religioso concretado de elementos disímbolos, concurriendo todos á un resultado final aunque complexo.

Hueman ó Huemac es el sacerdote conductor de los tolteca, el longevo legislador civilizador de la tribu; muere cuando en Tollan se adopta la forma monárquica; vuelve á morir en el conflicto con los nonoalca; reaparece en la persona del último rey para perder el reino. Ya lo hemos dicho, Hueman es la personificacion del principio teocrático tolteca; es el símbolo del culto nacional, genuino de la tribu. Unidos los tolteca con los culhua, cuya historia ofrece tambien un Huemac que perdió vida y corona, la religion tolteca cambió amalgamándose el deismo primitivo, la adoracion de los astros con el culto de Tezcatlipoca, propio de los culhua. De aquí la union natural de las ideas representadas por Hueman, Tezcatlipoca, Tlatlauhquitezcatlipoca, Titlacahuan, Tlacahuepan, como expresion de las creencias profesadas por los habitantes de Tollan.

Hácia esta época, los méxica habían estado ya en la ciudad é inoculado á los moradores en el culto de Huitzilopochtli; al cual no eran extraños los culhua; algunos debían ser los sectarios de los sacrificios humanos, y áun vemos llegar de Cuextlan á los Ixcuiname, que sin duda no eran otra cosa que iniciados en aquellas sangrientas ofrendas. Topiltzin es la personificacion de este culto, incipien-

[1] Hist. gen. de las cosas de Nueva España, lib. III, cap. III al XIV.

[2] Sahagun, tom. 1, pág 245.

[3] Hist. de las Indias de N. E. Segunda parte, cap. 1, MS.

te y visto con horror en aquella época, general despues en todas las naciones. En el ritual sacerdotal del imperio de México, llamábase Topiltzin el sacerdote principal y sacrificador, como recuerdo derivado de la mansion en Tollan.

Quetzalcoatl, el pontífice blanco y barbado, civilizador, taumaturgo, en el mito monogenista de los nahoa hijo de Iztacmixcoatl y de Chimalma, y por lo mismo medio hermano de los americanos, y extranjero; venido por el mar á las costas de Pánuco, admitido despues en Tollan, fué pontífice de la religion que enseñaba tan semejante á la cristiana. Personaje real, el amor público le ha declarado dios, y en este sentido es sinónimo de Ce Acatl.

Así los dioses de los antiguos cultos, los hombres que intervinieron en los hechos históricos trasformados despues en divinidades, se confunden, se causan recíprocos males, se persiguen y se vencen. Todos estos acontecimientos semifabulosos se explican fácilmente por colusiones religiosas. Los sectarios de los tres cultos enemigos se chocan, se despedazan en una guerra sin cuartel, que dan por final resultado la destruccion de la monarquía tulana. La primera religion vencida fué la de Quetzalcoatl, que tuvo que expatriarse de Tollan; en balde buscó refugio en Chalollan, perseguida por Huemac, tuvo que retirarse al Sur, derramando sus doctrinas desde el Mixtecapan, Chiapas y Yucatan, hasta Centro América. Vencieron los sectarios de Tezcatlipoca, dios antiguo, representado por el rey ó caudillo de las creencias nacionales. Los milagros, los diversos prodigios obrados por los autores reales ó alegóricos de aquel sangriento drama, son mitos de las asechanzas que se tendieron, de los combates á que se entregaron: matanzas verdaderas en combates para ellos legítimos. A los disturbios implacables de los creyentes, vinieron á unirse la guerra extranjera, la invasion de los bárbaros, el hambre y la peste con todos sus horrores; sobrado peso era éste para que pudiera soportarlo la monarquía, que cruijó con estrépito, derribándose en menudas ruinas.

Perdonad la terminada digresion. Cuarenta años perseveró Topiltzin en sus vergonzosos desórdenes, llegando la sociedad á su acabamiento en fuerza de la desmoralizacion. Paseaba el rey una vez por sus jardines, cuando los monteros dieron muerte á un animal extraño, que reconocido resultó ser un conejo con cuernos de vena-

do; (1) poco despues fué cogido un huitzitzilin con un largo espolon de gallo: (2) no podía caber duda, iban teniendo cumplimiento las profecías consignadas por Huemac en el Teoamoxtli. Topiltzin intentó conjurar el daño mandando hacer en todo el imperio rogativas, oraciones y sacrificios; pero los dioses se mostraron sordos y bien pronto se advirtieron las primeras señales de la pronosticada destruccion. Al siguiente I calli 1077 sobrevinieron huracanes, y lluvias tan porfiadas por cien dias, que se creía ser otro diluvio; la inundacion arrasó campos y sembrados, con plaga de sapos que molestó en las ciudades. II tochtli 1078 el calor y la sequía agostaron los prados; al año siguiente cayeron recias heladas, miéntras el inmediato, granizadas y turbiones acabaron hasta con los árboles. Apiadado el cielo de tamañas desventuras, dejóles vivir tranquilos por doce años, en cuyo tiempo gozaron los pueblos algun alivio; más el IV calli 1093, á la sazon que los régulos de Xalixco tomaban las armas para invadir el imperio, cayeron sobre las mieses inmensas nubes de langosta hasta talarlas, miéntras el gorgojo se comía las semillas encerradas en los graneros. Cinco años más tarde, IX tochtli 1098, (3) fué hallado en el monte un niño blanco, rubio y hermoso; llevado á palacio y visto por el rey, túvole por mal agüero y mandó le llevasen al sitio en que le recogieron; mas se le pudrió la cabeza, esparciendo tan insoportarle hedor, que la peste se declaró por todas partes diezmando la poblacion; "y desde este tiempo quedó por "ley, que en naciendo alguna criatura muy blanca y rubia, siendo de "edad de cinco años la sacrificasen luego, y duró hasta la venida "de los españoles." (4)

Seguían en tanto las depredaciones de los tres señores de Xalixco, entrados en són de guerra por la frontera; postradas las fuerzas de la nacion por las calamidades sufridas, Topiltzin para conjurar el daño nombró dos embajadores, quienes con ricos presentes irían á

(1) Debe referirse esto á alguna combinacion astrológica, infausta, entre los signos *tochchi* y *mazatl* del calendario adivinatorio.

(2) El huitzitzilin ó símbolo de Huitzilopochtli, armado como el gallo, pronto á entrar en lid: los creyentes de la secta aprestándose al combate.

(3) En nuestro MS. se lee VII tochtli; pero éste es evidentemente error del copiante, porque al IV calli no puede seguir con signo tochtli, sino el V. tochtli 1094 ó el IX tochtli 1098, que es el que adoptamos.

(4) Ixtlilxochitl, sumaria relac. MS.

solicitar la paz. Dícese que el regalo consistía en un inmenso tesoro, notándose un *tlachtli* ó juego de pelota de piedras preciosas; diez y seis mil hombres fueron necesarios para conducirlo, gastando ciento cuarenta dias en el viaje. Los de Xalixco recibieron el regalo, dando en respuesta palabras ambíguas y cautelosas. No fué por lo mismo extraño verlos penetrar al frente de numeroso ejército, el I acatl 1103, atravesar sin resistencia las tierras del imperio, llegando hasta la misma Tollan. Topiltzin recibió á los señores, dándoles vituallas para sus tropas, pretendiendo reanudar las pláticas de paz, rechazadas éstas, remitida la solucion de la querélla á la suerte de las armas, el rey tolteca, invocando el derecho reconocido entre aquellas naciones, pidió plazo para salir á la batalla; diez años quedaron concedidos, con pacto de que finalizada la tregua, el encuentro tendría lugar en Tultitlan.

La tregua fué aprovechada por los tolteca en fortificar las ciudades, acopiar bastimentos, fabricar armas, reclutar y adestrar las tropas; al llamamiento nacional no sólo respondieron los hombres, sino tambien muchas mujeres que tomaron parte en los reencuentros como bravas amazonas. Aproximándose el tiempo convenido, con los guerreros se formaron dos poderosos ejércitos; el uno al mando del general Huehuetenuxcatl; cubriría la frontera hácia las tierras de los tlalhuica, miéntras el segundo á las órdenes de Topiltzin, esperaría en el lugar convenido de Tultitlan. A fines del X tecpatl 1112, presentóse el enemigo; Huehuetenuxcatl le salió al paso tomando las posiciones que más ventajosas le parecieron, por cuyo medio logró mantener el campo; siguiéronse porfiados combates por tres años; pero aunque los tulteca hicieron prodigios de valor, mermados por la espada enemiga, agobiados por el número, hubieron de retroceder al cabo, replegándose sobre Tultitlan.

Acercábase el triunfante enemigo, y Topiltzin, para salvar la prosapia real, hizo salir de la ciudad á sus criados más fieles, encargados de ocultar en las montañas de Tolocan á sus dos hijos Pochot- y Xilotzin. Cumplido el piadoso deber fué preciso menear las mal nos, porque el contrario estaba delante de los muros de Tultitlan. Acudió á la defensa toda la nobleza, el anciano Tecpancaltzin tomó las armas, siguiendo su ejemplo la hermosa Xochitl, causa tal vez de aquella guerra: defendiéronse los sitiados por cincuenta dias, hasta que no pudiendo más, los destrozados restos huyeron en tropel

á Tollan. (1) Perseguidos sucesivamente en Chiuhnauhtlan, Xaltocan y Teotihuacan, fueron alcanzados en el lugar nombrado Tultecaxochitlalpan: aquí murieron Tecpancaltzin á manos del Xalixcatl Xiuhtenancatzin, y Xochitl á las de su colega Cohuanacoxtzin. El tercero de los jefes vencedores, Huehuetzin, alcanzó en Totolapan á los dos nobles Cuauhtli y Maxtlatzin compañeros del rey en el trono, dándoles muerte: Topiltzin se libró de igual suerte metiéndose en la cueva de Xicco junto á Tlalmanalco. Adelante de Xicco dieron con el general Huehuetenuxcatl y las reliquias del ejército, trabándose cruel batalla en que jefes y guerreros quedaron tendidos sobre el campo. Xilotzin, el menor de los hijos de Topiltzin, cogido por los vencedores perdió la vida; Pochotl quedó salvado por el ama que le cargaba, la cual supo adelantarse al peligro y ocultarse. Los vencedores pasaron á cuchillo gran copia de ancianos, mujeres y niños saquearon templos y ciudades, dando la vuelta á sus tierras cargados con un cuantioso botin. Así terminó el imperio tolteca el I tecpactl 1116, tras una duracion de 449 años. Idos los merodeadores, Topiltzin salió de la gruta de Xicco, ofreció volver al cabo de algunos ciclos para castigar á los descendientes de sus enemigos, tomando el camino de Tlapallan, adonde vivió todavía treinta años. (2)

(1) Ixtlilxochitl, sumaria relacion, fija la fecha de esta sangrienta rota el ce tecpatl 1116, dia *ce ollin*, último del mes *Totozotzintli;* que á su cuenta corresponde al 28 de Abril.

(2) Hemos seguido como texto principal á Ixtlilxochitl en su sumaria relacion. Tenemos las obras de este escritor como las más auténticas respecto de los tolteca y aculhua. Escribió con presencia de pinturas y relaciones antiguas, consultó á los ancianos de su nacion, é hizo certificar por medio de escribano pedido al virey, á 18 de Noviembre 1608, las atestaciones que le dieron las autoridades indias de varias poblaciones. Hemos dicho que las contradicciones que en su cronología se notan, dimanan de no haber sabido formar tablas exactas de correspondencia; procediendo de lo conocido á lo desconocido, de lo próximo á lo más remoto, tomamos la série de los años mexicanos, la pusimos en relacion con los años comunes, y la ajustamos con la Historia Chichimeca, que es la obra capital de Ixtlilxochitl. D. Mariano Veytia copia al escritor texcocano; por un procedimiento tal vez semejante al nuestro, logró corregir la cronología de Ixtlilxochitl, dando á los años la verdadera correspondencia. Sin embargo, entre su cómputo y el nuestro se nota una diferencia constante de un ciclo de 52 años, en que Veytia se desvió del original al tratarse del reinado de Topiltzin. Torquemada, lib. I, cap. XIV, parece haber tenido á la vista alguna noticia muy conforme con la de Ixtlilxochitl, no obstante lo cual da un rey ménos á la dinastía tolteca, haciendo la misma persona de Tecpancaltzin y de Topiltzin: no fija cronología. Clavigero, tom. 1, pag. 79, sigue á Torquemada; hace durar la monarquía de 667 á 1031, suprimiendo á Tecpancaltzin en el catálogo de los reyes.

El reino tolteca "corría casi mil leguas de largo y ochocientas de "ancho, que hasta los muy altos montes estaban cuajados de casas "y sementeras, que no había palmo de tierra que hubiese baldía." Segun la misma autoridad, en la última guerra murieron de los tolteca 3.200,000 personas, perdiendo los invasores 2.400,000. Pidiendo anticipado perdon por el atrevimiento, ambas aseveraciones nos parecen falsas. Las tribus de lengua nahoa ocupaban ya un terreno inmenso, mas no todas ellas obedecían á los tolteca: juzgando por los datos suministrados por la Crónica, el dominio eficaz de los reyes de Tollan apénas se extendía fuera del Valle de México. De la poblacion sólo se puede asegurar que era mucha; las cifras estadísticas de las pérdidas en los ejércitos beligerantes, debemos admitirlas como ponderacion del poder de quienes se combatían.

Aunque el país se pinta como desolado y yermo, asegurándose que, fuera del golpe de gente precipitado hácia el Sur, sólo quedaron en la tierra 1612 personas, hombres, mujeres y niños, entre los cuales se contaban poco más de veinte nobles, lo mejor averiguado parece que la mayor ruina cayó sobre Tollan y pocas poblaciones más, miéntras el resto salvó á costa de no grandes sacrificios. Consta que los dos grandes santuarios de Teotihuacan y de Cholollan casi quedaron ilesos. Quedó en Tlaxcalla el señor Mititl, su esposa Cohuaxochitl y sus dos hijos Pixahua y Aczopalque, quienes se extendieron hasta Quechollan. Nacaxoc quedó en Totoltepec con su hijo Xiuhpopoca; Cohuatl en Tepexomaco; Citzin en Chapultepec, y así de otros lugares. (1)

El reino de Cuauhtitlan no parece haber sufrido grave quebranto. Segun la crónica, ántes de dispersarse los fugitivos se reunieron en Culhuacan, quedando ahí avecindados Xiuhtemoc, su esposa Oceloxochitl y su hijo Nauhyotl; Cuauhtlix, su mujer Ilmixoch y su hijo Acxocuauh. "Estos dos eran los mas principales y de la casa y "linaje del gran Topiltzin, y despues de Nauhyotl y sus descendien- "tes fueron reyes de los culhua, que así se llamaron los tolteca des- "pues, por su cabecera Culhuacan." Nosotros seguimos en esta materia las tradiciones conservadas por los cronistas particulares de la tribu. (2)

[1] Ixtlilxochitl, sumaria relac. MS.

[2] V. lo relativo á Culhuacan el cap. I, anterior.

CAPITULO IV.

—

EMIGRACION DE LOS MÉXI.

Pinturas de la emigracion.—La una es continuacion de la otra.—Discusion.—Aztlan.—Teoculhuacan.—Teofania.—Reunion y despedida de las ocho tribus.—Marcha.—Sacrificios humanos.—El fuego nuevo y la fiesta cíclica.—Apólogo.—La Malinalxoch.—Tollan.—Tzonpanco.—Coatitla y la invencion del octli.—Popotla.—Atlacuihuayan é invencion del atlatl.—Mansion en Chapultepec.—Guerra.—Vida triste en Acocolco.—Servidumbre en Culhuacan.—Guerra contra Xochimilco.—Sacrificio en Contitlan.—Los méxi expulsados de Culhuacan.—Estancia en Tizaapan.—La mujer de la discordia.—Apoteósis de la Toci.—Los méxi arrojados de Tizaapan y metidos al lago.

APARECE la luz. Vamos á entrar en el período verdaderamente histórico; pinturas, relaciones, historias de propios y extraños abundan en diversas lenguas, quedando la dificultad no tanto en reunir los materiales, cuanto en entenderlos y cordinarlos. Respecto de los méxi, las dos pinturas de la emigracion, las láminas del Codex Mendocino, forman una notacion completa de los sucesos de la tribu, en una série cronológica de más de ocho siglos.

Los méxi forman parte de la familia nahoa; su emigracion es contemporánea con la de varias sub–tribus ya avecindadas en Anáhuac, coincide casi con la de los culhua, es poco posterior á la de los tolteca: tócale, pues, en este lugar comenzar á dar razon de sí. A ejemplo de los antiguos debemos tomarlos en su orígen, marcar el itinerario recorrido, traerlos á fundar á México, narrar las conquistas y hazañas de sus reyes. En materia del viaje vamos á separarnos por

completo de nuestros maestros; para motivar nuestro procedimiento habrémos de entrar en enfadosas digresiones; perdónelas el lector en gracia de nuestro empeño en buscar la verdad. Resumirémos las razones, sacarémos las consecuencias; sometemos el fallo al criterio de la comunidad entendida.

Las pinturas que nos van á guiar son auténticas. (1) Las autori-

[1] PINTURA PRIMERA.—I. "Un Mapa de papel Indiano con pliegues á modo de "una pieza de paño y se extiende como una faxa, dirémos que representa como 23 "páginas. Pinta la salida de los Mexicanos de la Isla de Aztlan, y su llegada al con- "tinente de la Nueva España, con las mansiones que hicieron en cada lugar, y los "años de ellas, significados en sus caractéres; y por fin las guerras que siguieron en "servicio de Cocoxtli, Rey de Culhuacan." [Catálogo de Boturini, §. VII, núm. 1]. La pintura es auténtica; segun sus caractéres aparentes, escrita en tiempo anterior á la conquista, en papel de maguey un tanto trigueño, bien batido y terso; tiene la forma de una faja de 5 metros, 443 de largo y 0 metros, 196 de ancho. Se ignora de dónde la hubo Boturini; mas cuando el gobierno colonial le recogió sus papeles, quedó depositado en la secretaría del vireinato. Mr. Beuloch, por vía de préstamo, llevó esta pintura con otros MSS. á Lóndres, con intento de copiarlos. Pasado algun tiempo fueron pedidos por nuestro enviado en Inglaterra; y devueltos, el original existe en el Museo Nacional.

II. Mr. Beulloch hizo sacar copia litográfica del tamaño de la pintura, sin indicacion de ningun género, fuera de algunas palabras mexicanas en el final, por cierto bien estropeadas: presenta descuidos de copia.

III. "Fac-símile of an original Mexican Hieroglyphic Painting, from the Collec- "tion of Boturini: 23 pages." [Coleccion de Lord Kingsborough, tom. I: copia de las dimensiones del original].

IV. "Explicacion de las láminas pertenecientes á la Historia Antigua de México y "á la de su conquista, que se han agregado á la traduccion mexicana de la de W. H. "Prescott, publicada por Ignacio Cumplido. México, 1846."—Copia litográfica. pequeña escala, en cuatro fracciones, bajo el título, "Viaje de los aztecas desde Aztlan:" la acompaña una interpretacion de D. Isidro Rafael Gondra, diminuta, y un tanto fuera de verdad.

V. "Historical and statistical information, respecting history, condition and pros- "pects of the Indian Tribes of de U. S."—Preciosa coleccion de documentos, en la cual se encuentra copia del MS. mexicano, seguida de comentarios no muy satisfactorios.

VI. "Cuadro histórico-geroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que po- "blaron el Valle de México. Acompañado de algunas explicaciones para su inteligen- "cia, por D. José Fernando Ramirez, conservador del Museo Nacional" [Núm. 2].— En el Atlas geográfico, estadístico é histórico de Antonio García y Cubas. México, 1856. Litografía en menor escala del original; texto explicativo el mejor, más exacto y cumplido de todos los anteriores.

SEGUNDA PINTURA.—I. "Se conserva en el Museo Nacional, dice el Sr. D. José "Fernando Ramirez, y tal cual hoy existe, tiene 0 metros, 775 de longitud por 0 me- "tros, 545 de latitud, presentando rastros de cercenacion en sus márgenes, probable-

dades que nos favorecen son éstas.—"En este mismo año que mu-"rió Tlotzin, entraron los mexicanos en la parte y lugar donde está "ahora la ciudad de México, que era en términos y tierra de Aculhua, "señor de Azcaputzalco, despues de haber peregrinado muchos años "en diversas tierras y provincias, habiendo estado en la de Aztlan, "desde donde se volvieron, que es en lo último de Xalixco. Los cua-

"mente al enlenzarlo, bien que sin daño de sus figuras. Está escrito en papel de ma-"guey de la clase más fina; circunstancia que unida al descuido y desprecio con que "antiguamente se veían esa clase de objetos, produjo el lastimoso estado de deterio-"racion en que se encuentra. Partido por los cuatro dobleces en que se le conservaba, "perdió además dos ó tres figuras, de que sólo quedan algunos rasgos: han comple-"tádose con el auxilio de una antigua y fiel copia que yo poseo, de las mismas di-"mensiones que el original."—Este documento, ó su copia, tuvo á la vista Fr. Juan de Torquemada para componer su Monarquía Indiana. El del Museo perteneció al distinguido historiador D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, de quien pasó á poder del célebre D. Cárlos de Sigüenza y Góngora: corriendo el tiempo le encontramos en manos de D. Antonio de Leon y Gama, de quien la obtuvo el P. Pichardo, del Oratorio de San Felipe Neri. En la testamentaría de este último la compró el Dr. D. José Vicente Sánchez, quien la donó al Museo.

II. Giro del mondo del dottor D. Gio. Francisco Gemelli Careri. Napoli, nella stamperia di Giuseppe Rosolli, 1699-1701. Tom. 8 º.—Hay segunda edicion de 1728. La parte relativa á México se encuentra en el vol. 6 º,—"Contenente le cose più ragguardevole vedutte nella Nuova Spagna," y entre las estampas se nota el viaje de los mexicanos ó copia de la pintura que nos ocupa, publicada por primera vez, y comunicada al viajero italiano por Sigüenza.—Ha sido puesta en duda la autenticidad de la obra de Gemelli, y por consecuencia la de la pintura que contiene. Humboldt se hace cargo de la cuestion planteándola en esta forma.—"El dibujo geroglífico de la "lám. XXXII ha sido tan desdeñado hasta hoy, por encontrarse en un libro que, por "un escepticismo extraordinario, se considera como un acopio de imposturas y fal-"sedades. "No me he atrevido á hablar de Gemelli Careri, dice el ilustre autor de la "Historia de América, porque parece ser una opinion recibida que este viajero nun-"ca dejó la Italia, y su Vuelta al Mundo es la relacion de un viaje ficticio." Verdad "es que, al enunciar esta opinion, Robertson no parece participar de ella, porque "añade juiciosamente, que los motivos de aquella imputacion de fraude no le pare-"cen muy evidentes. No decidiré si Gemelli estuvo en China y en Persia; pero ha-"biendo atravesado una gran parte del camino que el viajero italiano hizo en Méxi-"co, puedo afirmar que es tan cierto que Gemelli estuvo en México, en Acapulco, "en la pequeña poblacion de Mazatlan y de San Agustin de las Cuevas, como es evi-"dente que Pallas estuvo en Crimea, y Mr. Salt en Abisinia. Las descripciones de "Gemelli tienen aquel tinte local que forman el encanto de la narracion de los viaje-"ros, áun cuando estén escritas por hombres indoctos, tinte que no pueden darle "quienes no vieron las cosas con sus propios ojos. El respetable eclesiástico abate "Clavigero, quien recorrió México un medio siglo ántes que yo, levantó ya la voz para "defender al autor del *Giro del Mondo*, observando muy justamente, que sin salir de "Italia no hubiera podido hablar con tanta exactitud de las personas en aquel que

"les segun parece por las pinturas y caractéres de la historia anti-
"gua, eran del linaje de los tultecas y de la familia de Huetzitin, un
"caballero que escapó con su gente y familia cuando la destruccion
"de los tultecas, en el puerto de Chapultepec, que despues se derro-
"tó, y fué con ella por las tierras del reino de Michhuacan hasta la

"tiempo vivían, de los conventos de México y de las iglesias de muchos pueblos cu-
"yos nombres eran ignorados en Europa. No resalta la misma veracidad, é insisto en
"este punto, en las nociones que el autor pretende haber tomado de sus amigos. La
"obra de Gemelli Careri, bajo el aspecto de pertenecer á un viajero célebre, tratado
"en muestros tiempos con gran severidad, parece contener una mezcla inextricable
"de errores y de hechos exactamente observados."

III. Clavigero, Hist. ant., tom. 1, pág. 422, copió parte de la lámina con una explicacion en que, siguiendo las doctrinas de Sigüenza, pretende demostrar que es la representacion del diluvio y de la confusion de las lenguas. La copia no sólo esta reformada en el sentido de mejor dibujo, sino que, comparada con el original, es absurda en los pormenores y fuera de toda verdad. Clavigero vió el original, y asegura que hasta 1759 existía con los papeles de Sigüenza en el Colegio de los jesuitas de México.

IV. "Planche XXXII. Histoire hiéroglyphique des Aztèques, depuis le déluge jusqu'a la fondation de la ville de Mérico."—En la obra, intitulada Vues des Cordillères, et Monuments des peuples indigènes del'Amérique; par Al. de Humboldt.—La acompaña una descripcion, tom. II, pág. 168 y sigs. La copia se hizo de la estampa de Gemelli.

V. De la misma fuente la tomó el Lord Kingsborough, incluyéndola en el vol. VI de su magnífica coleccion.

VI. En la obra del Chev. de Paravey, intitulada:—Documens hiéroglyphiques emportés d'Asirie, et conservés en China et en Amérique sur le déluge de Noe, les dix generations avant le déluge, l'existence d'un premier homme, et celle du pêché originel. Paris, Treuttel et Wurtz, 1838, 4º 56 pág. y dos lám. se encuentra una copia de nuestra pintura, tomada de Gemelli, con la leyenda: "Copie d'une ancienne pinture mexicaine concernnat le souvenir du déluge et quelques autres faites bibliques et indiquant la route tenue par les Aztèques pour venir s'établir á Mexico."

VII. El diluvio y la division de los idiomas segun los Aztecas, hasta su llegada á Chapultepec.—En el Apéndice á la Hist. de la Conquista de W. H. Prescott, edic. de Cumplido, México, 1846, seguida de una—"Explicacion de la lámina, tomada de "la que dió Sigüenza y la del Baron de Humboldt en su vista de las Cordilleras." En efecto, es compendio de Humboldt.

VIII. "Cuadro histórico-geroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. (Núm. 1.) Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. José Fernando Ramírez, Conservador del Museo Nacional." Atlas geográfico de Antonio García y Cubas, México, 1856. Copia directamente tomada del original, la más completa y auténtica de las copias hasta ahora publicadas: la descripcion y descifracion verdaderamente notables, las más científicas y verdaderas hasta ahora.

"provincia de Aztlan como está referido; el cual estando allí murió "y entró en su lugar Ocelopan, segundo de este nombre, el cual *acor-"dándose de la tierra de sus pasados, acordó de venir á ella,* "trayendo consigo á todos los de su nacion, que ya se llamaban "*mexitin.* (1)"

"Despues de esto, á los mexicanos que quedaban á la postre, les "habló su dios diciendo: que tampoco habían de permanecer en aquel "valle, sino que habían de ir más adelante para descubrir más tie-"rras, y fuéronse hácia el Poniente, y cada una familia de éstas ya "dichas, ántes que se partiesen, hizo sus sacrificios en aquellas siete "cuevas (Chicomoztoc); por lo cual todas las naciones de esta tierra "gloriándose suelen decir que fueron criadas en las dichas cuevas, "y que de allí salieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no "salieron de allí, sino que iban á hacer sus sacrificios cuando esta-"ban en el valle ya dicho. Y así venidos todos á estas partes, y to-"mada la posesion de las tierras, y puestas las mohoneras entre ca-"da familia, los dichos mexicanos prosiguieron su viaje hácia el Po-"niente, y segun lo cuentan los viejos, *llegaron á una provincia "que se dice Culhuacan México, y de allí tornaron á volver;* qué "tanto tiempo duró su peregrinacion viniendo de Culhuacan, no hay "memoria de ello. Antes que se partiesen de Culhuacan dicen, que "su dios les habló diciendo: que volviesen allí donde habían parti-"do, y que les guiaría mostrándoles el camino por donde habían de "ir; *y así volvieron hácia esta tierra que ahora se dice México,* "siendo guiados por su dios: y los sitios donde se aposentaron á la "vuelta los mexicanos, *todos están señalados y nombrados en las "pinturas antiguas, que son los anales de los mexicanos;* y vinien-"do de peregrinar por largos tiempos, fueron los postreros que llega-"ron aquí á México, y viniendo por su camino, en muchas partes no "los querían recibir, ni aún los conocían, ántes les preguntaban quié-"nes eran y de dónde venían, y los echaban de sus pueblos." (2)

De estas autoridades, las más caracterizadas en nuestra historia antigua, inferimos que los mexi, salidos de Aztlan en cierta época llegaron á Colhuacan de México, viviendo aquí algun tiempo, tornaron á volverse en direccion del punto de partida, para retornar defi-

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichimeca, cap. X. MS.

[2] P. Sahagun, Hist. gral., tom. III, pág. 145.

nitivamente á fundar á México: son dos viajes y no uno solo. Esto precisamente relatan las dos pinturas. Comienza la una en Aztlan para terminar en Culhuacan de México: aquí tiene principio la segunda, y despues de varios rodeos finaliza en la fundacion de México: ambas componen la peregrinacion entera. Pruébalo, ademas, que los acontecimientos relatados en ambas pinturas están mezclados en los autores como pertenecientes á la emigracion azteca, aunque sólo hayan tenido á la vista una sola; es decir, que la tradicion se refiere á las dos estampas como formando un solo y mismo cuerpo. De aquí ha dimanado que los autores no estén contestes en los puntos del itinerario, ni en la cronología, ni en los acontecimientos; porque han mezclado en una sola acontecimientos, lugares y tiempos de dos épocas distintas. En suma, nadie ha seguido al pié de la letra la version del relato geroglífico, originándose confusiones, diferencias imposibles de ajustar, lamentables anacronismos. Seguir fielmente los documentos auténticos es restituir la narracion á su pristina pureza, volver á la verdad, sustituida hasta ahora por particulares opiniones.

En trabajo anterior á éste aventuramos la opinion, y no pareció acertada á persona competente á quien la consultamos: hemos estudiado despues, meditado y consultado, atreviéndonos ahora á sostenerla. No puede admitirse que sean dos itinerarios de dos fracciones diferentes de los mexi, porque las relaciones históricas no lo autorizan. Tampoco son argumento las pinturas del género de la de Aubin, (1) por pertenecer á tiempos posteriores á la conquista, época en que esta clase de documentos no pueden alcanzar la misma fe que los escritos por los *tlacuillo* del imperio: ademas, es un escrito híbrido, en que copiada la pintura primera con algunas variantes, está com-

(1) I. "*Otra historia de la nacion Mexicana*, parte en Figuras y Caractéres, y par-"te en prosa de lengua *Nahuatl*, escrita por un Autor Anónimo el año de 1576, y "seguida en el mismo modo por otros autores Indios hasta el año de 1608. Lleva al "principio pintadas cuatro *Triadecateridas* del kalendario Indiano, y al fin unas Fi-"guras de los Reyes Mexicanos, y otros Gobernadores christianos, con las cifras de "los años, que governaron." [Catálogo de Boturini, § VIII, núm. 14.)—El documento que, como se advierte, perteneció al Museo de Boturini, existe en poder de Mr. Aubin, quien lo hizo litografiar en facsímile, Paris, 1851.—En la Coleccion Ramírez se encuentra la traduccion al castellano del texto nahoa de este documentó, hecha por el Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca: tenemos copia en nuestros manuscritos.

pletada con el final de la segunda. No obsta, para que formen el mismo cuerpo, que la estampa inicial esté escrita en un sistema, siguiendo una notacion cronológica perfecta, miéntras la pintura final sigue la forma de la escritura compendiada; esto sólo prueba que corresponden á diversas manos, que ambas relaciones fueron escritas en tiempos antiguos por el sistema primitivo de historiar, repetidas en el sistema moderno, no habiendo llegado á nuestro poder más de una hoja de cada una. Damos punto á la discusion, no sin advertir al lector que los lugares geográficos y las relaciones de los autores irán dándonos la razon.

A fin de no apartarnos de la tradicion, seguirémos punto por punto las pinturas, descifrándolas con presencia de lo escrito por el Sr. Ramírez y los demas intérpretes, aumentando lo que dicen las relaciones escritas. El lugar inicial de la peregrinacion se llamaba Aztlan. En la pintura Aubin se presenta el geroglífico de Aztlan (véase la lám. 15, núm. 3), y en el lugar correspondiente dimos la explicacion. Con este mismo sitio comienza la estampa, si bien sólo presenta una isla en un vaso cerrado de agua, sin presentar el nombre de Aztlan. (1)

[1] Respecto de la situacion de Aztlan, oigamos algunas de las varias opiniones: Boturini (§ XVII) hace á tolteca y méxica originarios de Asia, trayéndolos por la Baja California en donde estaba Aztlan, para pasar á Culhuacan, "que quiere decir "*Pueblo de la Culebra*, que es el primero del continente, y está situado enfrente de "dicha California."—"La situacion de este país, dice Veytia (Hist. antig., tom. 2, "pág. 91), la asignan en la parte más septentrional de esta América, más adelante de "la provincia de Sonora y Sinaloa."—Clavigero (tom. I, pág. 104) le supone al Norte del Golfo de California, adoptando la distancia asignada por Betancourt [Teatro Mexicano] de 2700 millas al Norte de México.—Ixtlilxochitl [Hist. Chichim. cap. 10] afirma ser "en lo último de Xalixco."—Tezozomoc [Crón. Mex. cap. 1]: "y al tiem-"po que llegaron á esta ciudad habían andado y caminado muchas tierras, montes, "lagunas y rios. Primeramente de las más de las tierras y montes que hoy habitan "los chichimecas, que es por Santa Barbola [sic], minas de San Andrés, Chalchi-"huites, Guadalaxara, Xuchipila hasta Mechoacan, y otras muchas provincias y pue-"blos."—Mendieta [Hist. ecles. pág. 144] es de opinion que vinieron los emigrantes "de muy léjos tierras de hacia la parte de Xalisco," y que proceden de Chicomoztoc.—Humboldt [Vues des Cordillères, tom. 2, pág. 179] asegura que Aztlan debe buscarse lo ménos hacia el 42° de lat.—Gallatin, citado por Buschmann, le coloca cerca de Michoacan.—M. Lapham [The antiquities of Wisconsin, pág. 33] describe las ruinas de Aztalan [sic] en los E. U.—Brasseur de Bourbourg [tom. 2, pág. 292]. le pone al N. O. de California, citando la opinion de Aubin, quien coloca á Aztlan en la península de California.

En la pintura original se distinguen lago (b) é isla (a): en ésta los determinativos de poblacion *calli* y en medio el *teocalli* coronado por el símbolo de la divinidad ahí adorada. Los elementos fónicos son *atl* y *acatl*, de los cuales sacamos A–acatl. Al pié del templo están dos figuras en reposo; un hombre (d) que nó tiene nombre; una mujer (e) apellidada Chimalma, de la radical *chimalli*, escudo: segun adelante se verá, son los jefes de aquel lugar, mas no marido y mujer, sino sacerdote y sacerdotisa encargados del culto. Atraviesan el agua intermedia entre la isla y la tierra firme por medio de barcas dirigidas por remos (c), cosa indispensable en un pueblo que vive rodeado del elemento líquido. Este es Aztlan, á nuestra cuenta la isla de Mexcalla en el mar Chapálico.

Recordando cuanto tenemos dicho acerca de escritura geroglífica,

Se desprende de estas opiniones que Aztlan debe existir al Norte de México, en el país intermedio entre Michoacan y Xalixco hasta California. Como la pintura ofrece delante de Aztlan la ciudad de Culhuacan ó más bien Hueiculhuacan ó Teoculhuacan, nació de aquí la hipótesis de estar situado Aztlan en la Baja California, delante de Culiacan en Sinaloa, estando entrambos divididos por el mar de Cortés. Plausible apareceria el supuesto, á ser exacto lo que dice Torquemada (lib. II, cap. I), que la pintura expresa estrechos y brazos de mar. Nuestra estampa, idénticamente la misma consultada por el sabio franciscano, representa un depósito cerrado de agua, un lago con una isla, sin que pueda tomarse por un mar ó un estrecho de cuantía el espacio que lo separa de la tierra firme.

Siguiendo otras indicaciones, encontramos estas frases en Acosta [Hist. nat. y moral, tom. 2, pág. 150]: "Vinieron estos segundos pobladores Navatlacas de otra "tierra remota hacia el Norte, donde ahora se ha descubierto un Reyno que llaman "el Nuevo México. Hay en aquella tierra dos provincias: la una llaman Aztlan, que "quiere decir lugar de Garzas: la otra llamada Teuculhuacan, que quiere decir tie- "rra de los que tienen abuelos divinos."—Duran [tom. 1, pág. 8], despues de hacer relacion á las siete cuevas ó Chicomoztoc, escribe: "Estas cuevas son en *Teoculuacan*, "que por otro nombre se llama Aztlan, tierra de que todos tenemos noticia caer ha- "cia la parte del Norte y tierra firme con la Florida."—Casi en los mismos términos se expresa el Codex Ramírez. MS.—Conforme á las indicaciones encontradas por Bancroft [The native races, vol. V, pág. 323], cada año atravesaban los azteca el gran rio ó canal que separaba Aztlan de Teoculhuacan, para ir á hacer sus sacrificios en este segundo lugar.—En los MSS. franciscanos se halla que, "estando po- "blados los mexicanos en un pueblo que se dice *ascla* y es al occidente de esta nueva "españa volviendo algo hacia el norte y teniendo este pueblo mucha gente y en me- "dio dél un cerro del cual sale una fuente que hace un rio segunt y como sale el de "chapultepec en esta cibdad de mexico y de la otra parte del rio está otro pueblo "muy grande que se dice culuacan." Esto en el cap. 9º, y en el 10º aumenta: "Ya "está dicho como de la parte del rio hacia oriente pintan que está la cibdad de "coloacan."

los azteca dejaron la isla el año 1 tecpatl 648 (d), poniéndose en marcha (segun lo dice el *xocpalli* ó huella del pié desnudo) hácia Colhuacan (e). El cerro con la cumbre torcida es el signo ideográfico de la poblacion; mas como el símbolo está escrito en mayor magnitud, se saca que se refiere á Hueicolhuacan ó Teoculhuacan, patria de los culhua, y punto inicial de su peregrinacion. Así los emigrantes salidos de Chapalla pasaron por tierras del actual Estado de Xalixco, y precisados por el curso del rio Tololotlan, se detuvieron en Culiacan, del Estado de Guanajuato. En una oquedad ó gruta (*oztotlo*) del cerro, sobre un altar de yerbas, colocaron á su divinidad Huitzilopochtli (m); conócesele en la cabeza y pico del *huitzitzilin*, ave simbólica del dios. La tribu abandonó á Aztlan por expreso mandato del númen, bajo la promesa de darle lugar semejante al que tenía (una isla en un lago), para fundar una ciudad poderosa, reina y señora de toda la tierra.

Colocado el dios en la gruta de Teoculhuacan, habló repetidas

De estas indicaciones muy más precisas que las anteriores, sacadas de las pinturas antiguas, y conformes con la que examinamos, se infiere que Aztlan estaba situada en la isla de un lago, existiendo al Oriente y más allá de la orilla la ciudad de Teoculhuacan. Atendida la topografía de los lugares, teniendo en cuenta los sitios nombrados en el itinerario y otras muchas congruencias, nos atrevemos á creer que el Aztlan tan buscado existía en la isla de Mexcalla del lago de Chapalla. El lago de Chapalla ó mar Chapálico mide, segun Galeotti, 27 leguas de E. á O., y de 3 á 7 de N. á S.: contiene el vaso tres islas; la de Mexcalla. separada de otra isla pequeña por un corto estrecho; la de Chapalla frente al pueblo del mismo nombre, 3 leguas al O. de la primera. Chapalla, nombre de la lengua nahoa, se deriva del verbo *chapani*, mojarse mucho ó haber en el suelo mucho lodo, con el abundancial *tla*: cuádrale la etimología, porque durante "los meses de Abril y Mayo bajan las aguas cinco piés tres pulgadas, y "por esta razon se reduce á pantano una gran parte de sus orillas, y la ciénega de "Cumuruato llega á secarse enteramente, en términos de quedar algunos cortos ca-"nales en que sólo pueden navegar canoas." Mexcalla viene de mexi, de *calli*, casa, y el abundancial *tla*, formando Mex-cal-la, donde abundan las casas de los mexi, donde están las casas de los azteca. Debe saberse que en las excavaciones practicadas en aquella localidad se encuentran fragmentos de vasos, utensilios é ídolos de barro del tipo azteca. Al Oriente del lago, en tierras del Estado de Guanajuato, cerca de la orilla derecha del rio Lerma ó Tololotlan que en el mar Chapálico se precipita, se encuentra el cerro de Culiacan, en la demarcacion de la hacienda del mismo nombre. No se puede pedir más para dar gran verosimilitud á la hipótesis, en convertirla casi en evidencia, que las circunstancias topográficas, los nombres geográficos, los vestigios dejados por los antiguos moradores. Si se objeta que la isla no conserva el nombre de Aztlan, podemos contestar que abandonada por los *azteca*, trocaron estos su nombre por el de *méxi* ó *mexitin*, de donde dimanó en el recuerdo de los pueblos que desapareciera la primera denominacion, colocándose en su lugar la de Mexcalla.

veces, cual lo indican las vírgulas (n) símbolo de la palabra. Verificóse una teofanía: Huitzilopochtli pidió se le erigiera tabernáculo, se constituyera un sacerdocio, y nombró personas que en hombros le llevaran durante la peregrinacion: era la organizacion de las marchas. De aquí se desprende que la tribu estaba régida por la teocracia; el jefe, que aparece llevar el apellido de la divinidad Acatl, no manda en su nombre, sino en el del númen; recibe las órdenes *directamente* del dios para comunicarlas á la multitud: de esta manera los mandatos no admiten réplica ni discusion, quedando sujetos los trasgresores á penas tan severas como irremisibles. Fábula es que el ídolo hablara; Aacatl fingía las pláticas con el dios y la tribu le creía: en los mismos coloquios han estado los sacerdotes con los ídolos de todos los pueblos; así recibió Mahoma el Koram de manos del arcángel é hizo su viaje al cielo.

En Teoculhuacan encontraron los azteca con otras ocho familias emigrantes; matlatzinca (f); tepaneca (g); chichimeca (h); malinalca (i); chololteca (j); xochimilca (k); chalca (l); y huexotzinca (m); (1) Motivos poderosos debían determinar aquel movimiento simultáneo; la causa debía existir hácia el Norte, supuesto que las tribus se dirigían al Sur, y urgía igualmente no sólo sobre las diversas ramas de la familia nahoa, sino tambien sobre pueblos de orígen etnográfico diverso como matlatzinca y chichimeca. Encontrar unidos al mismo propósito gentes de lenguas extrañas y costumbres diferentes, indica ya relaciones en el país de procedencia, ya haberles ligado un propio interes delante de un peligro comun. Las ocho tribus encontradas por los azteca dijeron á éstos: "Señores y caballeros "nuestros, ¿á dónde os dirigís? Nosotros estamos dispuestos á acom-"pañaros." Los azteca contestaron: "¿A dónde os podemos llevar?" —Los ocho barrios dijeron: "Nada importa, os acompañarémos, ireis con nosotros."—"Vamos, pues, dijeron entónces los azteca." (2)

Hecho el convenio, se pusieron en camino procesionalmente segun las prescripciones del dios. Rompía la marcha y guiaba la columna Tezcacoatl (Núm. 1. d. Tezca-coatl, culebra lisa ó reluciente como espejo,) cargando á la espalda en un *quimilli* y cesta de juncos á Huitzilopochtli; seguíale Cuahcoatl (c. cuauh-coatl, culebra

[1] Mucho varían los escritores en el nombre de estas tribus; toda discusion es inútil ante la autoridad de la pintura.

[2] Texto mexicano de la pintura Aubin, MS.

águila) y Apanecatl (b. A-pan-ecatl, de *atl*, del verbo *pano*, pasar el rio andando, nadando, etc., expresado por el puente de juncos ó cañas: persona que pasa el agua), llevando en la forma del primero los paramentos y objetos necesarios al culto: iba detras Chimalma (a), la misma mujer que en Aztlan vimos, cargada tambien de los utensilios sagrados, dando á entender que las hembras estaban asociadas al ministerio sacerdotal: los cuatro privilegiados arrastraban tras sí al pueblo maravillado. Llamábase el tabernáculo *teoicpalli*, silla de dios; los sacerdotes eran *tlamacazque*, siervos ó servidores de dios; el acto de conducir al ídolo, *teomama*, cargar ó llevar en hombros á dios. Los nombres de los jefes de las ocho tribus eran Xiuhneltzin y Mimich. (1)

Llegados al pié de un grande árbol (Núm. 2 e), colocaron al pié el tabernáculo del dios (f) (2). Pusiéronse los azteca á comer sosegadamente (h), cuando oyéndose un gran ruido, quebróse el árbol por medio: tomaron el prodigio por mal agüero, y dejando la merienda los jefes de la tribu, rodearon al númen implorándole con lágrimas en los ojos (l): Huitzilopochtli les habló diciéndoles: "Prevenid á los ocho barrios que os acompañan, no pasen adelante, pues "de aquí se han de regresar." Aacatl (m), se encargó de comunicar aquella resolucion al jefe de los chololteca (n), pasando la conferencia (j) hácia la media noche (j). "Al oir esta prevencion se pusieron "muy tristes los ocho barrios, y dijeron: "Señores nuestros, ¿á dón-"de nos dirigirémos, pues nosotros os acompañamos?"—Luego les "volvieron á decir: "Debeis regresar." Entónces se marcharon los "ocho barrios." (k) (3) En aquel sitio permanecieron cinco dias, segun parece indicarlo los puntos negros (g): no hay fundamento ninguno para admitir que este lugar sea Chicomoztoc, como algunos escritores pretenden, porque la pintura no lo autoriza. Se comprende la causa de aquella repentina separacion. Admitida la compañía de las ocho tribus, reconoció bien pronto Aacatl que no todas

[1] Texto de la pintura Aubin, MS.—Relaciones Ramírez. Anales mexicanos Núm. 2, MS.—Codex Ramírez, MS.—Torquemada, Monarq. Indiana, lib. II, cap. I.

[2] "Lo primero que hacían donde quiera que paraban, era edificar tabernáculo "ó templo para su falso dios, segun el tiempo que se detenían, edificándolo siem-"pre en medio del real que asentaban, puesta el arca siempre sobre un altar como "el que usa la iglesia." Codex Ramírez, MS.

[3] Texto de la pintura Aubin, MS.—Torquemada, lib. II, cap. I.

le podían prestar la misma obediencia pasiva y ciega que los azteca: traía cada una sus dioses y jefes particulares, distintas costumbres, y dos de ellas hasta lenguas diferentes; fué preciso apartarlas para dejar solos y aislados á los verdaderos creyentes.

Vueltos á poner en marcha en la forma procesional que primero, el dios iba hablando á sus conductores. De improviso se presentó á la vista de la comitiva el complemento de aquella teomitía, los tremendos sacrificios humanos. El oficiante (e) no era otro que el sacerdote Aacatl: la primera víctima (d) está tendida sobre una biznaga (Ichinocactus cornigera); lleva en la frente las plumas, señal del holocausto, teñidas boca y barba según el uso conservado siempre, todo lo cual indica que fué escogida en la tribu misma. La segunda víctima (c) está colocada sobre una planta arborescente del *huixachin* (huisache, Acacia albicans?); lleva los arreos convencionales para la triste ceremonia; pero la mancha sobre los ojos indica procedencia extraña; en efecto, el pez dice su nombre; era michhuaca, ó natural de Michhuacan. El tercer sacrificado (b), tambien sobre una biznaga, es igualmente extranjero; el nombre compuesto del *chimalli* con los cuatro puntos, es el gentilicio *nahuatlaca*. Suministraron las ofrendas la tribu emigrante y los pueblos moradores de las cercanías: los nombres de las víctimas, la indicacion de los vegetales no dejan duda alguna; los emigrantes estaban en Michoacan. ¿Aquel legislador y pontífice Aacatl fué el inventor de estas horribles ejecuciones, ó son la manifestacion de una práctica antigua? Nos inclinamos á creer que aquella fué la vez primera en que se consumó el crímen, y cargamos sobre el feroz caudillo la responsabilidad de la abominable institucion.

Dada la última mano por este medio al nuevo culto, el númen habló á la tribu, diciéndole: "Ya estais apartados y segregados de "los demas, y así quiero, como escogidos mios, no os llameis en ade-"lante azteca, sino méxica." Mudándoles el nombre dióles un distintivo para marcarlos muy particularmente; púsoles en rostro y orejas un emplasto de trementina, *oxitl*, cubierto de plumas, entrególes arco, flechas y rodela, insignias de guerreros con las cuales saldrían por todas partes vencedores, con un *chitatli*, especie de red para llevar el fardaje, en memoria del sitio que tenían destinado. (1)

(1) Torquemada, lib. II, cap. 1.—Texto de la pintura Aubin, MS.

Es el primer cambio de nombre. Huitzilopochtli, por llevar la misma señal, se decía Mexitli, dando á entender *ungido;* así los *mexi*, en plural tambien *mexitin*, significan ungidos, señalados, dedicados ó pertenecientes á Mexitli. (1) Por todos estos procedimientos el legislador Aacatl aisló la tribu, le impuso nuevo nombre para borrar todo vestigio de lo antiguo, le consagró aplicándole distintivo peculiar; guiada por el dios, conversando con él directamente, era sin duda la predilecta y escogida: de aquí un sentimiento profundo de nacionalidad que no pudieron borrar los siglos, ni las vicisitudes de su vida aventurera.

El grupo geroglífico (f) se refiere á la siguiente leyenda. Venía con los emigrantes la mujer llamada Quilaztli, grande hechicera que sabía tomar la forma de diferentes animales. Estando de caza los capitanes Mixcoatl y Xiuhnel, vieron posada sobre un gran cactus una águila caudal; al querer disparar sus flechas, habló el ave diciéndoles:—"Para burlaros, capitanes, basta lo hecho, no me tireis, "que yo soy Quilaztli vuestra hermana y de vuestro pueblo. Eno-"járonse los capitanes de que les hubiese burlado, y dijéronla que "era digna de muerte por la burla que les había hecho. Ella les "respondió, que si querían matarla que hiciesen su poder, mas que "algun dia se los pagarían; ellos no la respondieron y fuéronse, y "ella se quedó en su árbol, y cada cual con su desabrimiento." (2) Segun tendrémos lugar de confirmar más adelante, parece que esta leyenda se refiere al conflicto habido con las sacerdotisas para separarlas del participio inmediato de un culto en que tantas y tan profundas variaciones habían tenido lugar.

Sin detenerse en Cuextecatlichocayan (g) (3) se adelantaron has-

(1) "Traían consigo un ídolo que llamaban Huitzilopochtli que quiere decir *si-"niestra*, de un pájaro que hay acá de pluma rica, con cuya pluma hacen las imáge-"nes y cosas ricas de pluma; componen su nombre de *Huitzitzilin*, que así llaman al "pájaro, y de *opochtli*, que quiere decir *siniestra*, y dicen Huitzilopochtli. Afirman "que este ídolo los mandó salir de su tierra prometiéndoles que los haría príncipes "y señores de todas las provincias que habían poblado las otras seis naciones, tierras "muy abundantes de oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas, y de todo "lo demas: y así salieron los mexicanos como los hijos de Israel á la tierra de pro-"mision, llevando consigo este ídolo metido en una arca de juncos." Codex Ramírez, MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. II.

(3) El determinativo de poblacion *tepec*, con un hombre llorando; el horado en la nariz da á conocer el gentilicio *cuextecatl*. De aquí los elementos *Cuextecatl*, que no

ta tomar asiento en Coatlicamac. (h) (1) Aquí se establecieron (i) durante los 28 años corridos del II calli 649 (j) al III tecpatl 676 (n). Junto al II acatl 675 se advierte la anotacion cíclica del *xiuhmolpilli* (o). La fiesta fué celebrada en el cerro de Cohuatepec, "en donde cayó el tecuahuitl" (2). Si no nos engañamos, en aquella época comenzaban los ciclos por el I tochtli, y no se trasladó la fiesta al II acatl sino mucho tiempo despues. Desátase la dificultad admitiendo que la pintura se escribió en México despues de adoptada la correccion, olvidando el pintor que el cómputo debía sujetarse al viejo estilo.

En Coatlicamac se verificó un hecho importante. De improviso, en medio del alojamiento aparecieron dos *quimilli* ó envoltorios; tomaron uno los curiosos, encontrando dentro al desatarle una piedra preciosa, hermosa y reluciente. Todos quisieron apropiarse semejante joya, dividiéndose la tribu en dos fracciones, cada una de las cuales pretendía ser dueña exclusiva del tesoro. Aacatl presenciaba la contienda, y dirigiéndose al un partido le dijo:—"Admirado es- "toy, oh méxi, de que por cosa tan poca y leve os hagais tanta y tan "grande contradiccion, sin saber el fin que en esto se pretende. Y "pues está delante de vosotros otro envoltorio, desenvolvedlo y des- "cubridlo, y veréis lo que contiene, y será posible que sea alguna "cosa más preciosa, para que estimándola en más tengais en ménos "esa." Cesó de pronto el tumulto; mas cuando en el otro envoltorio encontraron solo dos maderos, los arrojaron al suelo con desprecio tornando á la primitiva contienda. Medió de nuevo el jefe, adjudicando á los unos la piedra, á los otros los leños. Los poseedores de los palos quedaron desabridos reputándose mal agraciados; preguntando cuál era el secreto contenido en aquel don, Aacatl puso el un palo sobre el otro, frotólos con fuerza, y los asombrados espectadores vieron cómo brotaba el fuego. Admirados con tan útil descubri-

pierde las letras finales por seguir una vocal en el compuesto; *i*, partícula que en composicion equivale á *suyo;* el verbo *choca*, llorar, y la preposicion verbal *yan*, que le afija como nombre de lugar: Cuextecatl-i-choca-yan, en donde lloró el Cuextecatl

(1) El determinativo *tepec* y una culebra con la boca abierta. De aquí los elementos *Coatl* ó *Cohuatl;* la partícula *i;* el verbo *camachaloa*, abrir mucho la boca, y la preposicion *c:* Coatl-icama-c, ó Cohuatlicamac, en donde la culebra abrió mucho la boca.

(2) Texto de la pintura, MS.

miento, los de la joya pretendieron trocarla por los misteriosos leños; no consentido el cambio, aunque la tribu caminó siempre unida, se efectuó en ella una profunda separacion: los de la piedra fueron los tlaltelolca, sus adversarios los méxi. (1)

Este bello apólogo no sólo predica que lo útil debe ser preferido á lo solamente bello; encierra ademas otros enseñamientos. Sin duda que la tribu conocía el fuego y sabía conservarle; pero ignoraba el modo de obtenerle por tan sencillo método, y el invento del capitan era de suma utilidad á un pueblo viajero, que no en todas partes podría proporcionarse los utensilios necesarios para procurarse el benéfico elemento. Encerraba tambien un intento religioso; introducir el culto del fuego, muy antiguo ya en las teogonías del pueblo de Anáhuac. Por eso la fecunda invencion pasó á los ritos; conservóse el recuerdo repitiendo de ciclo en ciclo la santa ceremonia del fuego nuevo, y juntándose el precepto sagrado á la utilidad comun, se instituyó que los sacerdotes mantuvieran inextinguible el fuego del altar. Autorizados por la leyenda, nos parece más que probable que la primera fiesta cíclica tuvo lugar entre los méxi el I tochtli 674.

El lugar de los sacrificios humanos quedaba en Michhuacan, segun inferimos; á la misma demarcacion debía corresponder Cuextecatlichocayan, supuesto que Coatlicamac hay que colocarle en el lago de Pátzcuaro. (2) Los méxi, que venían de la isla de un lago, teniendo á la vista un lago con islas, pensaron ser aquel el sitio prometido; desengañados por el dios, pidiéronle les concediera dejar ahí algunos de su pueblo por moradores. Concedióseles el deseo á condicion de dejar entrar al lago cuantos quisieran bañarse; estos serían dejados en la tierra, miéntras los demas partirían llevándose las ropas de los primeros: en efecto, miéntras cantidad de hombres y mujeres se solazaban en el baño, el resto de la tribu recogió ropas y alhajas, alzó silenciosamente el real, poniéndose en marcha. Cuando los bañadores salieron á la orilla se encontraron desnudos y abandonados: no conociendo límite su enojo, en odio á sus antiguos hermanos cambiaron de traje y tambien de idioma. (3) Dimos esta

(1) Torquemada, lib. II, cap. II.
(2) Codex Ramírez, MS.—Duran, cap. III.
(3) Codex Ramírez, MS.—Duran, cap. III.—Beaumont, Crónica de Michoacan, tom. 1, cap. 7, MS.—Vése tambien el mismo hecho, con algunas variantes, en Fr. Gregorio García, Acosta, etc.

relacion al referir el orígen de los michhuaca, sin admitir la identidad de procedencia entre ambas tribus, ni encontrar siquiera admisible que un pueblo entero abandone su propio idioma para usar otro inventado de su propia cosecha. La verdad, confirmada por la tradicion, es que los tarascos ocupaban ya el Michhuacan, los méxi atravesaron el país, estableciéndose á orillas del lago de Pátzcuaro, y cuando el dios les hizo tomar de nuevo el camino, pérfidos huéspedes, robaron cuanto pudieron de los michhuaca, huyendo despues recatadamente.

Venía con los emigrantes una hermana de Huitzilopochtli llamada Malinalxoch, hermosa mujer que dió en mágica y hechicera pretendiendo hacerse adorar por diosa, causaba grave daño, dándose á temer en la congregacion. Sufríanla por ser hermana del númen; pero cansados de tanta contradiccion, consultaron con el dios la manera de deshacerse de tan molesta compañera. Huitzilopochtli dió la respuesta al sacerdote, en sueños como solía, aconsejándole que en el lugar que le señalaría, la abandonasen con sus ayos y principales de su parcialidad. Comunicado por el sacerdote al pueblo, admitido el consejo, los méxi levantaron el campo durante la noche, miéntras dormian Malinalxoch y los suyos. Venida la mañana, al descubrir Malinalxoch el engaño, lloró amargamente la ingratitud de su hermano: por acuerdo de sus parciales tomó para el lugar llamado ahora Malinalco, al cual dió su nombre, poblando ahí con quienes le seguian. "Y esta es costumbre desta generacion, poner "el nombre al pueblo de su primer fundador." (1) Segun version diferente, la Malinalxoch era idénticamente la Quilaztli, quien de nuevo habia desafiado y escarnecido á los guerreros: dábase los nombres de Cohuacihuatl, mujer culebra, Cuauhcihuatl, mujer águila; Yaocihuatl, mujer enemigo; Tzitzimicihuatl, mujer infernal. (2) Nós afirmamos en nuestra conjetura: este abandono de la *hermana* de Huitzilopochtli significa la separacion de las mujeres del ejercicio del culto, ántes recibido, y cuya costumbre contaba con partidarios en la tribu. La Malinalxoch con los suyos y la fundacion de Malinalco, deben entenderse como una escision religiosa, en desprecio de la práctica sangrienta de los méxi.

[1] P. Duran, cap. III.—Codex Ramírez, MS.

[2] Torquemada, lib. II, cap. II.

La tribu prosiguió la marcha hasta llegar á Tollan (*a.* Tula de México, correspondiente hoy al Estado de Hidalgo), situándose en el vecino cerro de Cohuatepec, en donde permanecieron los 19 años corridos del IV calli 677 al IX acatl 695. Aquella ciudad fundada por los otomíes, era á la sazon capital de los tolteca; contábase el noveno año del reinado de Chalchiuhtlanetzin, subido al trono el chicome acatl 667. Aunque los méxi hablaban la misma lengua que los tolteca, eran ménos civilizados que éstos, profesaban religion diferente, y por lo mismo no pudieron confundirse.

Los emigrantes alzaron el altar en que colocaron el tabernáculo del dios, rancheándose hácia los cuatro puntos cardinales. Para darles idéa del sitio que les destinaba, el dios mandó á los sacerdotes represasen el cercano rio: hiciéronlo así, y las aguas se extendieron por la llanura hasta formar un lago en cuyo centro formaba una isla el Cohuatepec: como por encanto el lago se llenó de abundante pesca, de multitud de aves acuáticas; brotaron en el vaso carrizales y plantas lacustres; las orillas eran de verde césped esmaltado de flores, y á los sauces y árboles de la ribera acudían pájaros sin cuento pintados hermosamente y cantores: verdaderamente era un paraíso. A la vista de lugar tan ameno y deleitable, aquel pueblo de cerviz dura determinó quedarse ahí y no pasar adelante; en balde fueron las amonestaciones de sus sacerdotes para llevarlos su camino. Iracundo el dios, y mirándosele el rostro airado y feo, exclamó:— "¿Quién son estos que así quieren traspasar y poner objecion á mis "determinaciones y mandamientos? ¿Son ellos por ventura, mayores "que yo? Decidles que yo tomaré venganza dellos ántes de maña-"na, porque no se atrevan á dar parecer en lo que yo tengo determi-"nado, y sepan todos que á mí sólo han de obedecer." (1) Cumplióse la terrible amenaza. A la media noche oyóse un gran ruido que heló de espanto á los méxi: venida la mañana, se descubrió tirados por el suelo á los fautores de la rebelion, abiertos los pechos y sacados los corazones que se había comido el dios: cupo la misma suerte á la mujer Coyolxanh, instigadora del pecado. Rompiéronse los diques del rio, volviendo el agua á su cauce; desaparecieron el lago y sus maravillas, agostáronse y perecieron las plantas, secóse el suelo perdiendo sus galas, quedando el campo yermo y sombrío como ántes:

[1] Codex Ramírez, MS.

la ilusion se había desvanecido. A tremenda falta, tremendo castigo. En el cuidado de mantener al pueblo en la obediencia; de segregarle cuanto pudiera constituir un elemento contrario; en las penas aplicadas para llevar rígidamente adelante el pensamiento concebido, se distingue todavía la fuerte voluntad, el ingenio sangriento y lúgubre del sacerdote legislador: sin duda aun vivía Acatl. (1)

El año IX acatl 695 dejaron á Tollan, y tomando al E. fueron á aposentarse en Atlicalaquian (núm. 4. *a*). (2) Duraron aquí del X tecpatl 695 al VI calli 705. El tiempo en cada estacion empleaban en sembrar para procurarse mantenimientos.—"Lo segundo que hacían (lo primero era levantar el altar), era sembrar pan y las demas "semillas que usan para su sustento, de riego y de temporal, y esto "con tanta indiferencia, que si su dios tenía por bien que se cogiese, "lo cogían, y si no, en mandándoles alzar el real allí, se quedaba "para semilla y sustento de los enfermos, viejos y viejas y gente "cansada que iban dejando donde quiera que poblaban." (3)

Vivieron en Tlemaco (núm. 5. *a*.), (4) del VII tochtli 706, al XI tochtli 710.

Trasladados á Atotonilco (núm. 6. *a*.), moraron ahí cuatro años, del XII acatl 711 al III acatl 715. (5)

Desviados al E., volvieron de nuevo al O., continuando en la direccion general, tocando en Apasco (núm. 7. *a*). (6) Doce años es-

(1) Codex Ramírez, MS.—Duran, cap. III.—Torquemada, lib. II, cap. II, casi con las mismas palabras que los anteriores.

(2) Tambien Atlitlalaquian, escrito con el simbólico *atl*, resumiéndose en un campo de arena. Son sus elementos *atl;* la partícula *i* en la acepcion que la conocemos; el verbo *calaquia*, meterse en alguna cosa, ó *tlalaquia*, enterrarse; el afijo verbal *n* Atl-i-calaquia-n, donde el agua se mete; Atl-i-tlalaquia-n, donde el agua se entierra ó resume. Llámase hoy Atitalaquia, en el Estado de Hidalgo.

(3) Codex Ramírez. MS.

(4) De *tlemaitl*, "badil de barro ó cosa semejante para llevar lumbre;" con la preposicion *co:* Tlema-co, en la badila. Es el brasero de barro que las pinturas representan en las manos de los sacerdotes, llevando el fuego para el sacrificio. Tlemaco es hoy una hacienda á corta distancia y al Sur de Atitalaquia, en el Estado de Hidalgo.

(5) Como ya sabemos, Atotonil-co, en la agua caliente ó termal. Dos Atotonilco existen en el Estado de Hidalgo, denominados Chico y Grande: parece que el itinerario menciona este segundo.

(6) *Apaztli*, "lebrillo ó barreño grande de barro:" Apaz-co, en el lebrillo ó barreño. Pueblo pequeño en el Estado de México.

tuvieron aquí, del IV tecpatl 716 al II acatl 727. Este año fué cíclico y se completó un xiuhmolpilli segun se advierte en el signo crónico (*b*); primer aniversario de la institucion en Coatlicamac. A nuestra cuenta la fiesta tuvo lugar el I tochtli 726, celebrándose en Huitztepec. (*b*) (1)

Siguieron á Tzonpanco (núm. 8. *a*.), (2) ya cercanos al lago de México, permaneciendo del III tecpatl 728 al VI acatl 731. Los méxi pusieron ahí por primera vez aquel aparato horrible, quedando á la posteridad el nombre y la figura. Gobernaba en el pueblo un señor nombrado Tochpanecatl, quien recibió á los extranjeros con caricia y benevolencia: tenía un hijo, mancebo de poca edad, por nombre Ilhuicatl, y queriendo emparentar con los méxi, pidió á sus jefes le diesen esposa para su heredero; le concedieron el pedido entregándole á la doncella Tiacapantzin. Tochpanecatl recibióla como á nuera poniéndola casa y servicio, miéntras proporcionó á la tribu mantenimientos y utensilios. Al dejar el lugar, los emigrantes, previo consentimiento del padre, llevaron consigo á Ilhuitcatl; tiempo despues la Tiacapantzin dió á luz un niño, á quien apellidaron Huitzilihuitl, celebrando el natalicio con grandes fiestas y regocijos. Emparentaron tambien con el señor de Cuauhtitlan, apellidado Axochiatzin, dándole una doncella méxi por esposa. (3)

A Xaltocan (núm. 9. a): (4) del VII tecpatl 732 al X Acatl 735.

Moraron en seguida en Acalhuacan (núm. 10. a.), (5) del XI tecpatl 736 al I acatl 739.

(1) De *huitztli*, espina; *tepetl* y el afijo *c:* Huitz-tepe-c, en el cerro de la espina ó espinoso.

(2) *Tzonpantli*, el lugar destinado en los templos para conservar los cráneos de las víctimas, ensartados por las sienes en varas de madera: la pintura representa aquel fúnebre aparato. Tzonpan-co, en el tzonpantli ú osario. Pueblo llamado hoy Zumpango, orilla del lago de su nombre.

(3) Torquemada, lib. II, cap. III.

(4) *Tozan*, tuza [geomix mexicanus] *xaltozan*, tuza arenera, y con la preposicion *can*, lugar: Xalto-can, lugar en que hay tuzas en la arena: el signo pictográfico puede confundirse alguna vez con el de Atzcapotzalco. Xaltocan, pueblecillo en una islita del lago de su propio nombre.

(5) Un *acalli*, canoa ó barca, con la pala ó remo: ideográfico de la voz Acalhuacan, lugar de poseedores de canoas. El pueblo está nombrado en la matrícula de tributos, y ha perdido el nombre: desapareció ó no le sabemos encontrar.

Los cuatro años siguientes, II tecpatl 740 al V acatl 743, vivieron en Ehecatepec. (1)

Los ocho años trascurridos entre el VI tecpatl 744 y el XIII acatl 751, vivieron en Tulpetlac (núm. 12. a.) (2) Como se observa, llamaban la atencion de los emigrantes todos los depósitos de agua que á su paso encontraban.

Pasáronse á Coatitlan (núm. 13. a.) (3) estacionándose del I tecpatl 752 al VII acatl 771. Conserva la pintura el recuerdo de un hecho histórico curioso. El V tecpatl 756 tomaron los méxi el *metl*, (maguey, agave americana) de la cercana provincia de Chalco, dedicándose al cultivo de la planta. Así lo dice el mímico *metl* colocado sobre el signo de tierra cultivada (núm. 13. c.), marcando el fonético Chalco y la planta del pié (b) el lugar de procedencia. De acuerdo con el tiempo que la planta necesita para llegar á sazon, junto al año VII acatl 771 se nota una figura (núm. 14. b.) extrayendo con el *acocotli* el aguamiel recogida en la cavidad central del metl, miéntras más arriba se distingue un hombre (c) en actitud de beber en un *xicalli* un licor espumoso, sacado del *apaztli* que le contiene. Ello dice que los méxi cultivaron el maguey, sacándole y bebiendo el aguamiel fermentada que constituye el *octli*, pulque, lo cual los constituye en inventores de la bebida regional. Aducimos esta autoridad: "Ajustaron los méxica en Coatitlan veinte años. "De donde fueron á Chalco á traer magueyes (metl) para rasparlos, "y comenzaron á beber pulque en el mismo Coatitlan." (4) A propósito de esta invencion hemos dado otra variante, (5) y dimos la historia tolteca de la hermosa Xochitl, muy posterior en fecha. Nosotros adjudicamos la palma del descubrimiento á los méxi, corroborando nuestra opinion con que su nombre gentilicio se escribe con el *metl*, en recuerdo de ser los autores de la bebida embriagante.

[1] Como ya sabemos, Cerro del aire. San Cristóbal Ecatepec existe hoy á orillas del lago denominado de San Cristóbal.

[2] Un manojo de *tullin* sobre el mímico *petlatl*, petate, estera, con el afijo *c*: Tul-pe-tlac, en la estera de tule, ó donde se fabrican. Pueblo corto al Sur del anterior, cerca de la márgen occidental del lago de Texcoco.

[3] Coa-ti-tlan, cerca ó junto de la culebra. Permanece aún el pueblo de Santa Clara Coatitla, en la municipalidad de Ecatepec, no léjos de la cabeçera.

[4] Texto de la pintura Aubin, MS.

[5] Sahagun, tom. 3, pág. 142.

Trasladáronse á Huixachtitlan (núm. 14. a.) (1) del año VIII tecpatl 772 al XI acatl 775.

De ahí á Tecpayocan (núm. 15. a.) (2) del XII tecpatl 776 al II acatl 779. Este año fué secular, celebrándose la fiesta del fuego nuevo en el cerro de Tecpayocan (núm. 16. b). Los comarcanos á la redonda les dieron guerra (c), muriendo en la refriega tres de los jefes principales, Tetepantzin (d), Huitzilihuitl (e), y Tecpantzin (f). "Ajustaron cuatro años en Tecpayocan, en donde habiendo "sido sitiados por guerra, murieron Tecpantzin, Huitzilihuitl y "Tetepantzin." (3) ¿Sería promovida la guerra por los cojijosos emigrantes para proporcionarse cautivos que sacrificar en la solemnidad, ó quizá fueron atacados por sus vecinos en horror de sus prácticas bárbaras?

Arrojados, sin duda, de aquel sitio, pasaron á Pantitlan (núm. 16. a). (4) durante los años III tecpatl 780 al VI acatl 783. La peste los invadió durante este último año, lo cual simboliza la figura desnuda (b), en actitud desmayada, los ojos cerrados, signo de muerte.—"En el mismo ajustaron cuatro años en Pantitlan, y entónces los "invadió la grande enfermedad llamada *cocoliztli*, por la que su "piel quedó resquebrajada ó llena de grietas." (5)

Refugiados en Amalinalpan (núm. 17. a) (6) pasaron los años del VII tecpatl 784 al I acatl 791. Al dejar este sitio estuvieron de tránsito en Atzcapotzalco (núm. 18. c), en donde gobernaba el señor llamado Tezozomoc (b). "En éste cumplieron ocho años en Amali-"nalpan, gobernando Tezozomoctli en Atzcapotzalco." (7) Así los tepaneca, una de las ocho tribus emigrantes despedidas por los me-

[1] De *huixachtli*, huisache, con la preposicion *tlan* y la ligatura *ti* formando Huixach-ti-tlan, junto ó cerca del huixachal. Es el nombre propio del cerro aislado conocido en el valle por cerro de la Estrella ó de Ixtapalapa.

[2] El determinativo de lugar *tepec* y encima un *tecpatl*, pedernal ó silex: afijada esta palabra con el verbal *yocan*, que significa lugar en que se hace alguna cosa, se forma Tecpa-yocan, donde se labran pedernales.

[3] Texto de la pintura Aubin, MS.

[4] De *pantli*, bandera: Pan-ti-tlan, cerca ó junto de la bandera.

[5] Texto de la pintura Aubin, MS.

[6] Los signos *atl* y *malinalli* afijados por la preposicion *pan:* A-malinalpan, sobre ó encima del agua del malinalli.

[7] Texto de la pintura Aubin, MS.

xi, estaban ya establecidos en el valle con su capital Azcapotzalco. Tornaron al antiguo sitio de Pantitlan (núm. 18. a.) ó bien á otro así llamado, viviendo ahí de II tecpatl 792 al 5 acatl 795.

Siguieron á Acolnahuac (núm. 19. a), (1) estableciéndose del VI tecpatl 796 al IX acatl 799.

Síguese Popotla (núm. 20. a.), que sirvió de mansion del año X tecpatl 800 al XIII acatl 803. Detengámonos un poco á fijar los lugares del itinerario. Dijimos que Huixachtitlan es el cerro de la Estrella ó de Iztapalapa, altura aislada casi al S. de Mexico, y en aquella época en la orilla oriental del gran lago: Iztapalapan, tambien en la márgen del agua, queda al N. del cerro. Tecpayocan, Pantitlan, Amalinalpan, Pantitlan y Acolnahuac se nos escapan; pero al llegar al tránsito por Azcapotzalco y encontrar la mansion de Popotla, que perteneció á los tepaneca, subsiste al N. O. de México, y entónces quedaba en la orilla occidental del lago, nos convencemos plenamente de que los emigrantes rodearon el vaso por la parte boreal, trasladándose de la una orilla á la contrapuesta: todos los lugares nombrados estaban cercanos al gran depósito líquido. De nuestras lecturas sacamos que Amalinalpan pertenecía á Azcapotzalco. Aculhuacan y Acolnahuac están mencionados, juntamente con Azcapotzalco y Popotla, en la lám. XVII de la matrícula de tributos del Códice Mendocino.

Vivieron en Techcatitlan (núm. 21. a.) (2) del I tecpatl 804 al VI acatl 807.

Pasáronse á Atlacuihuayan (núm 22. á). de V tecpatl 808 al VIII acatl 811. En este lugar:—"Los mexicanos se repararon y refor- "zaron de armas *inventando* aquel modo de armas y varas arroja- "dizas que llamamos fisgas." (3) El invento no fué de la fisga, sino del *atlatl*, conforme á esta autoridad:—"En el año de ocho cañas "cumplieron cuatro años los méxica en Atlacuihuayan; y por haber "inventado en él el atlatl y la flecha, le dieron tal nombre al lugar." (4) Llámase hoy Tacubaya: Techcatitlan, que se nos escapa, de-

[1] De *acolli*, hombro, determinado por el simbólico *atl*, afijado con la preposicion *nahuac*: Acol-nahuac, cerca del brazo del agua: más bien, cerca del recodo.

[2] *Techcatl*, piedra sobre que sacrificaban y mataban hombres delante de los ídolos: Techca-ti-tlan, junto á la piedra de los sacrificios.

[3] Duran, cap. IV.

[4] Texto de la pintura Aubin. MS.

bía estar poco distante de los lugares extremos Atlacuihuayan y Popotla.

Trasladáronse finalmente á Chapultepec (núm. 23. a). (1) permaneciendo del IX tecpatl 812 al II acatl 831. Llegados al lugar, entónces á la orilla del lago, consultaron á su dios acerca de lo que deberían hacer; respondióles no ser aquel el sitio que les tenía destinado, cerca estaba, mas no podían aún apoderarse de él, sino hasta que se lo permitiera; entretanto, que se aparejasen contra sus enemigos y tuviesen el corazon firme para las contradicciones que sufrirían. Amonestados de esta manera, eligieron por caudillo á uno de sus principales, llamado Huitzilihuitl, hombre animoso y capaz, quien hizo fortalecer el cerro con diversas albarradas ó trincheras, construir armas, y dando organizacion militar á la tribu, le mantuvo en constante vigilancia en pié de guerra. Semejantes aprestos no eran inmotivados; los comarcanos veían de mal ojo á los méxi, así por su religion sangrienta, como porque orgullosos y de mala índole, se permitían insultar á las mujeres y merodear en los sembrados.

Vínoles el primer ataque de sus propios hermanos. La abandonada hermana de Huitzilopochtli, la hechicera Malinalxoch, fundadora de Malinalco, tuvo allí un hijo, á quien puso Copil por nombre: crecido el niño, la madre le refirió los agravios recibidos de los méxi, le pintó su malaventura con negros colores, logrando infiltrar en su corazon insaciable sed de venganza: era un enconado antagonismo religioso. Copil espió atentamente los movimientos de sus enemigos en el valle, discurriendo por los vecinos pueblos para suscitarles enemigos con el relato de sus crímenes, y cuando al fin les vió aposentados en Chapultepec, logró formar una liga de los señores de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Xochimilco, Culhuacan y Chalco. Supiéronlo los méxi, quienes por su parte seguían los ojos fijos en las maniobras de Copil: advertidos de que éste se encontraba en el cerro de Tepetzinco, (2) el sacerdote Cuauhtloquetzin tomó á cuestas á su dios, y acompañado de algunos guerreros escogidos, se dirigió al cerrillo, entónces rodeado por las aguas. Sorprendido Copil, fué sacrificado al terrible númen, á quien se ofreció

[1] Chapul-tepe-c, en el cerro del Chapulin ó langosta.

[2] Conocido hoy con el nombre de Peñon de los baños.

el palpitante corazon: por órden de Huitzilopochtli el sacerdote se metió en las aguas, arrojando con fuerza la sangrienta ofrenda á los cañaverales vecinos: cayó el corazon en el lugar nombrado Tlalcocomalco, en donde precisamente nació el tunal junto al que fué fundada muchos años despues la gran Tenochtìtlan. Luego que Copil fué muerto brotaron en el cerro las fuentes termales que áun duran, razon por la cual se llaman Acopilco, agua de Copil. (1)

Aunque el símbolo se encuentra junto al segundo acatl 831, á nuestra cuenta la fiesta cíclica (núm. 24 c.) tuvo lugar el I tochtli 830 en el cerro de Chapultepec (a). En seguida encontramos el símbolo de la guerra (b) con indicacion de haber sido hecha por los comarcanos á la redonda. Ignoramos si tuvo por orígen la liga formada por Copil ó si la suscitaron los méxi con objeto de tomar prisionero que sacrificar en la fiesta del fuego nuevo. Lo que consta es, que los primeros que les hicieron guerra y persiguieron en Chapultepec fueron los de Xaltocan, al mando de su señor Xaltocamecatl Xuixton, quien no cesaba de inquietarlos, cautivando cuantos podía. (2) Reunidos despues en junta los señores de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuapan y Culhuacan, determinaron exterminar á los extranjeros para castigarlos de sus crímenes; no queriendo cogerlos desprevenidos, conforme al uso de aquellas naciones y por indicacion del rey de Culhuacan, les mandaron embajadores á prevenirles abandonaran el sitio que ocupaban y dejasen el país; respondieron ellos con altanería, que no se sujetaban al mandato, estando prestos á repeler la fuerza con la fuerza. Miéntras los culhua atacaron el cerro logrando sacar á los hombres de los retrincheramientos, los demas coligados se apoderaron de las mujeres y de los niños; en balde los mexi pelearon con su acostumbrado valor, pues rotos y mermados tuvieron que tomar la fuga. (3)

Que la suerte de las armas les fué adversa, dícelo claramente la pintura. Nos presenta á los méxi refugiados en Acocolco (núm. 25 c.), (4) lugar situado en el lago y dentro de los tulares (d); (5) su

[1] Codex Ramírez. MS.—Duran, cap. IV.
[2] Torquemada, lib. II, cap. IV.
[3] Anales de Cuauhtitlan, MS.
[4] El símbolo del agua con diversas inflexiones. Elementos: *atl;* el verbo *cocolhuia*, torcer algo y el afijo: A-cocol-co, en el agua que tuerce, que culebrea.
[5] Permanece la poblacion con el nombre de Aculco, al N. de Culhuacan.

condicion amarga y triste suerte la pintan las lágrimas que vierten hombres y mujeres; sus trajes mismos habían cambiado, teniendo que cubrirse con las hojas y raíces de la planta acuática denominada *amoxtli.* (1) Aquella suerte precaria duró los años III tecpatl 832 y IV calli 833.

Sea que por consejo de su dios pidieran solapadamente proteccion miéntras podían reponer sus pérdidas, sea que por nueva guerra tuvieran que rendirse, aparece que Huitzilihuitl (núm. 25 c. d.) (2) y su hermana Chimalaxoch (á. b.) (3) fueron llevados cautivos á Culhuacan (f) y presentados á su rey Coxcoxtli (e); al pueblo menudo se le dió por alojamiento el barrio de Contitlan (g) en la misma ciudad. Chimalaxoch iba llorando, mas confiada en su dios decía:—"Esta es mi suerte y ventura, nosotros vamos cautivos; pero "tiempo vendrá en que haya en nuestra familia quien vengue éstos "agravios." (4) Ambos hermanos iban desnudos y como Coxcox pareciera compadecido de la mujer, Huitzilihuitl le dijo:—"Dadle algo, "señor, á la pobre jóven. Y el rey respondió: No quiero, así ha de "caminar." (5) Huitzilihuitl murió en Culhuacan, tal vez de muerte violenta: este caudillo á quien los historiadores llaman Huitzilihuitl el viejo, distinguiéndole del segundo rey de México, ha dado ancho campo á conjeturas y enredos en las relaciones, con motivo de confundir épocas y circunstancias. Aacatl desapareció sin saberse en dónde, no obstante lo cual el régimen teocrático prevaleció en la tribu segun lo confirman los hechos; el peligro en Chapultepec trajo cierta modificacion, el nombramiento de Huitzilihuitl, no como rey, sino como jefe militar para entender en las cosas de la guerra. Sin duda que los sacerdotes, en nombre del dios, seguían con la supremacía del mando y disponían de la suerte de los mexi; pero ya se nota la ingerencia de los guerreros, la subdivision de la tribu en familias con jefes distinguidos entre la multitud: comenzaba á iniciarse la lucha entre la fe y la fuerza.

[1] Torquemada, lib. II, cap. IV.

[2] Huitzilihuitl, como ya sabemos, pluma de chupamirto.

[3] La pintura presenta los elementos fónicos del compuesto: *chimalli*, escudo, rodela; *atl* y *xochitl:* Chimal-a-xochitl ó Chimalaxoch, nombre de una flor acuática redonda ó en forma de rodela.

[4] Torquemada, lib. II, cap. IV.

[5] Texto de la pintura Aubin, MS.

Culhua y méxi se conocieron al principio de su peregrinacion, fueron vecinos en su lugar de orígen, y como de la misma familia etnográfica no se podian tener como completamente extraños; por eso los méxi vivian tranquilos en Culhuacan, aunque sujetos á servidumbre. Así pasaron el V tochtli 834. El VI acatl 835 se empeñó una guerra entre Culhuacan y Xochimilco (núm. 26 b. c. d.) "Cuando se "hizo saber esta guerra dijo el señor Coxcoxtli: "Y los méxica don- "de se hallan? Vengan al momento." Llamados se presentaron ante el rey, quien les dijo:—"Venid pronto todos y sabed; los xochimilca "nos han puesto guerra, y quiero y os concedo, que cuantos caballe- "ros aprehendais sean vuestros cautivos." Entónces los méxica contestaron:—"Está muy bien, señor nuestro; mas prestadnos ó rega- "ladnos vuestras rodelas y vuestras lanzas."—Respondió el rey:— "No puede ser eso; así como estais caminaréis." (1) El objeto de esta determinacion se comprende; sacar indefensos á los esclavos para hacerlos perecer á manos de los xochimilca.

Afligidos los méxi acudieron por remedio á su dios; Huitzilopochtli los consoló, prometiéndoles salir vencedores con la industria que les daba. Formaron escudos de carrizos mojados, previnieron largos palos en forma de lanza que pudieran servir así para ofender como para saltar zanjas y fosos; concertaron entre sí, no coger ni maniatar los prisioneros, sino cortarles la oreja derecha que recogerian en talegos, llevando para la operacion navajas de *itztli* (grupo n, o, p. Los méxi partiendo para la guerra q.) El dia de la batalla los culhua salieron en canoas y por tierra, dejando á los esclavos seguir como pudieran el camino: el encuentro tuvo lugar en Coapan y al principio no llevaron los culhua la mejor parte, mas sobreviniendo los auxiliares, la batalla se restableció. Los méxi, sostenidos por sus palos, saltando sobre las acequias y las isletas, llegaron á las puertas de Xochimilco; en balde los señores de aquel lugar Tetzizilin y Tlahuiztli pidieron por dos veces merced, la ciudad fué tomada, mirándose precisados quienes pudieron escapar de la matanza á huir á los montes.

Vueltos los guerreros de la pelea y puestos en presencia de Coxcoxtli (faisan), cada quien hizo alardo de sus hazañas, relatando la parte que en la victoria le cabia; los méxi aparecieron con las manos

(1) Texto de la pintura Aubin, MS.

vacías, por lo cual les hacían burla y denostaban llamándolos de cobardes y para nada. Entónces sacaron de debajo de las ropas los talegos en que las cortadas orejas venían, y poniéndolos delante del rey (grupo h, l, j, k.) le dijeron:—"Estos presos que están aquí pre-"sentes, casi todos son cautivos nuestros, y si no mirad sus orejas "que se las cortamos; y así como tuvimos poder para cortárselas, "lo tuvimos tambien para maniatarlos; pero por no ocuparnos en esto "y seguir más libremente el alcance los dejamos para que vosotros "los maniateis y prendais; y pues primero vinieron á nuestras ma-"nos que á las vuestras, más es gloria nuestra esta presa que vues-"tra." (1) Los talegos contenían cuatro *xiquipilli* de orejas, con lo que rey y guerreros tuvieron que callar desconcertados, formando elevado concepto de la astucia y del valor de los advenedizos.

Los méxi trajeron cuatro prisioneros que ocultamente encerraron en una casa de Contitlan. A fin de celebrar la victoria, levantaron un *momoztli*, lo más rico que en sus circunstancias pudieron, colocando encima á Huitzilopochtli; vinieron luego á Coxcox invitándolo á concurrir á la preparada fiesta, pidiéndole tambien les diera ofrenda para su númen:—Contestó el rey diciendo:—"Muy bien: ha-"beis merecido mucho; vayan los sacerdotes á honrar vuestros altares. (2)" (Grupo e, f, g). Fiados en aquella promesa los méxi estuvieron esperando; á la media noche entraron los tlamacazque culhua poniendo silenciosamente sobre el altar un trapo sucio, envolviendo estiércol, algunos cabellos y un pájaro bobo, todo escupido, retirándose en seguida mudos y orgullosos. Acercáronse entónces los méxi, consideraron el sangriento desprecio, consignando cuidadosamente en la memoria semejante afrenta: arrojaron léjos las inmundicias, sustituyéndolas sobre el *momoztli* con un cuchillo de *itztli* y la yerba olorosa dicha *acxoyatl*. Coxcox con los culhua concurrieron á la fiesta, más por burla que por honra á los esclavos: los recibieron éstos con estudiadas exterioridades: vestidos de sus mejores ropas danzaron los bailes guerreros de la tribu, practicaron con la ostentacion posible las ceremonías de su culto, y cuando más entretenidos estaban los huéspedes sacaron los prisioneros xochimilca, hiciéronlos bailar un rato, y derribándolos delante del altar, poniéndoles encima el *tle-*

[1] Torquemada, lib. II, cap. IX.

[2] Texto de la pintura Aubin MS.

cuahuitl con que solemnizaron la fiesta cíclica en Chapultepec, les arrancaron los corazones que palpitantes y vahando ofrecieron á la divinidad. Aquel atroz espectáculo heló de terror el pecho de los culhua; el desprecio á sus esclavos se trocó en miedo. "Coxcoxtli "dijo: ¿Quiénes son estos inhumanos? Parecen no ser gentes: echad-"los de aquí." "Inmediatamente los hicieron correr." (Grupo m). (1) Una última infamia revela la pintura; al retirarse los méxi de Contitlan violentaron á las mujeres en sus propias casas. (a)

Aquí termina la primera pintura. Si á la explicacion de los signos falta alguna cosa, es que fiamos en lo que teníamos dicho en los capítulos de escritura geroglífica, de modo que sólo hemos insistido minuciosamente en lo que allá no habíamos dicho. Las indicaciones menotémicas de los geroglíficos completamos con las relaciones tomadas de los autores, prefiriendo los que recogieron las tradiciones de la sabiduría india, vieron las escrituras y atesoraron los documentos auténticos. Aunque la pintura fué conocida por muchos, ninguno la ha seguido al pié de la letra, truncándola y mezclándola con la otra pintura, por consideraciones que nos son desconocidas. Aceptar íntegro el documento original y auténtico, es remontarse á la fuente, referir la leyenda en su simplicidad, dejarle su colorido propio, su pristina rudeza. En materias históricas, que son de hechos y sólo de hechos, la razon no autoriza para saltar fuera del carril trazado por los documentos fidedignos, siguiendo ningun linaje de consideraciones, que cuando más no tienen otra defensa que la de una opinion particular: puede tomarse senda diversa, cuando la sana crítica da con algo que repudiar y corregir, porque choque con la cronología ó la hilacion de los mismos acontecimientos. En cuanto á los hechos extraordinarios y maravillosos, ocioso de todo punto es advertir que los referimos como pertenecientes á la teomitia admitida por los pueblos á que corresponden.

Termina la pintura el VI acatl 835; comienza la segunda en el 1 tochtli 882; existe entre ambas una laguna de cuarenta y siete años. Para colmarla existen materiales suficientes: hélos aquí:—El lugar á que Coxcoxtli hizo retirar á los méxi se nombraba Tizaapan: (2) era

[1] Texto de la pintura Aubin, MS.—Colec. Ramírez. Anales mexicanos núm. 3.—Torquemada, lib. II, cap. IX y X.

[2] Tiza-a-pan, sobre el agua blanca ó de *tisatl*, tizate, ó tiza. "Quedaba, de la otra "parte del cerro de Culhuacan, donde agora se parten los dos caminos, el que va á "Cuitlahuac y el que va á Chalco." Durán, cap. IV.

un llano al pié de un cerro copiosamente poblado de víboras y sabandijas ponzoñosas, yermo y de poco producto: era el intento que ahí se consumieran y acabaran. Formaron chozas para su abrigo, colocaron en medio el templo de su dios, dándose á labrar sementeras: en cuanto á las víboras las persiguieron para cogerlas y comérselas, dando muerte á las demás alimañas hasta lograr exterminarlas: así vivían tranquilos y contentos y se multiplicaban en aquel desamparo. Pasado tiempo murió Coxcox, y Achitometl que le sucedió envió mensajeros á ver el estado que los méxi guardaban; encontráronlos satisfechos, sus sementeras logradas, y en cuanto á las víboras las descubrieron en asadores y ollas, así asadas como cocidas. "Diéron- "les los de Culhuacan su embajada de parte del rey, y ellos, tenién- "dolo en gran merced, respondieron el contento que tenían, agrade- "ciendo el bien que se les había hecho. Y pues tanta merced les ha- "cia el rey, que le suplicaban les concediese dos cosas; que les diesen "entrada y contratacion en su ciudad, y consentimiento para que "emparentasen los unos con los otros por vía de casamiento. Los "mensajeros volvieren al rey con las nuevas de la pujanza y multi- "plicó de los mexicanos, diciéndole lo que habían visto y lo que ha- "bían respondido: el rey y sus principales quedaron muy admirados "de cosa tan prodigiosa y nunca oida, y así cobraron de nuevo gran "temor á los mexicanos, diciendo el rey á su gente:—"Ya os he di- "cho que esta gente es muy favorecida de su dios, y gente mala y "de malas mañas; dejadlos, no les hagais mal, que miéntras no les "enojáredes ellos estarán sosegados." Desde entónces comenzaron los "mexicanos á entrar en Culhuacan, y tratar y contratar libremente "y á emparentar unos con otros, tratándose como hermanos y pa- "rientes." (1)

Trascurrieron los años; el comercio entre ambas tribus las iba confundiendo, y las delicias de la paz hacían olvidar á los méxi los mandamientos de su dios. Para romper tan estrechos lazos, Huitzilopochtli habló á los sacerdotes diciéndoles:—"Necesidad tenemos de "buscar una mujer, la cuál se ha de llamar *la mujer de la discor- "dia*, y esta se ha de llamar *mi agüela* en el lugar donde hemos de "ir á morar, porque no es este el sitio donde hemos de hacer nues- "tra habitacion, más atras queda el asiento que os tengo prometido,

(1) Codex Ramírez. MS.

"y es necesario que la ocasion de dejar este que agora habitamos sea "con guerra y muerte, y que empecemos á levantar nuestras armas, "arcos, flechas, rodelas y espadas, y demos á entender al mundo el "valor de nuestras personas. Comenzad, pues, á apercibiros de las "cosas necesarias para vuestra defensa y ofensa de vuestros enemi- "gos, y búsquese luego medio para que salgamos de este lugar, y sea "este, que luego vayais al rey de Culhuacan y le pidais su hija pa- "ra mi servicio, el cual luego os la dará y esta ha de ser la mujer de "la discordia, como adelante vereis." (1)

Obedientes los méxi, mandaron una embajada á Achitometl, pidiéndole su hija, á quien entrañablemente amaba; accedió el rey por codicia de verla reina de los méxi y madre del poderoso dios, por lo cual fué llevada la moza á Tizaapan con grande alegría de ambos pueblos. Puesta sobre un trono, en la noche habló Huitzilopochtli y dijo: "Ya os avisé que esta mujer había de ser la de la discordia "entre vosotros y los de Culhuacan, y para lo que yo tengo determi- "nado se cumpla, matad á esa moza y sacrificadla á mi nombre, á la "cual desde hoy tomo por mi madre; despues de muerta desollar "la heis toda, y el cuero vestírselo ha uno de los principales mancebos, "y encima vestirse ha de los demas vestidos mujeriles de la moza, y "convidareis al rey su padre que venga á hacer adoracion á la diosa "su hija y á ofrecerle sacrificio." (2)

Cumplióse todo al pié de la letra, y Achitometl con los principales de su tribu acudieron al convite trayendo ricos presentes con que obsequiar á la nueva deidad; recibiéronlos los méxi con estudiada cortesanía, aposentándolos miéntras descansaban. Cuando todo estuvo preparado, los méxi dijeron al rey: "Señor, si eres servido, bien "puedes entrar á ver á nuestro dios y á la diosa tu hija, y hacer re- "verencia ofreciéndole tus ofrendas." Achitometl entró á la casa del santuario; dentro de la cual muy poco se distinguía por estar á oscuras; el culhua pudo entrever el bulto del ídolo, delante del cual puso sus ofrendas, é hizo sacrificio cortando la cabeza á varias codornices, colocando sobre el ara flores y *copalli*: los sacerdotes pusieron en manos de Achitometl el *tlemaitl* ó brasero de barro para hacer el sahumerio; sobre las brasas pusieron copalli, é incendiado se levantó

(1) Codéx Ramírez, MS.

(2) Loco cit.

la llama produciendo vacilante luz, á cuyos destellos distinguió el desventurado padre al mancebo vestido de los sangrientos despojos de la hija infortunada. A semejante espectáculo el rey arrojó el brasero y se precipitó fuera clamando en altas voces:—"Aquí, aquí mis "vasallos de Culhuacan, contra una maldad tan grande como estos "mexicanos han cometido, que han muerto á mi hija y desollándola "vistieron el cuero á un mancebo á quien me han hecho adorar; mue-"ran y sean destruidos los hombres tan malos y de tan crueles cos-"tumbres, no quede rastro ni memoria dellos; demos fin dellos, vasa-"llos mios." Siguióse un alboroto espantoso; entre ambas tribus pusieron manos á las armas, trabándose un encarnizado combate; los méxi hicieron alarde de su valor feroz; pero agobiados por el número tomaron la fuga, persiguiéndolos los enemigos hasta que se metieron dentro del lago, poniéndose fuera del alcance de los tiros entre los carrizales. (1) La doncella fué en efecto *la mujer de la discordia*; nunca más se vieron como hermanos culhua y méxi. Estos ocultaron su perfidia bajo el velo religioso: la hija de Achitometl, en la sangrieta teogonía de los méxica se llamaba ¡*Toci*, nuestra abuela, reputándole madre de los dioses.

Dejemos reposar aquí la tribu, para reanudar nuestra interrumpida relacion.

(1) Codex Ramírez, MS.—P. Durán, tom. 1, cap. IV.

CAPITULO V.

CHICHIMECA.

Reino de Amaqueme.—Estado salvaje de la tribu.—Costumbres.—Religion.—Itinerario.—Fundacion de Xoloc.—Establecimiento en Tenayocan.—Chichimecatlalli.—Llegada de nuevas tribus.—Reino de Culhuacan.—Llegada de los tepaneca, aculhua y otomíes.—Reparticion de tierras.—Nuevos feudos.—Vida troglodita de la familia real chichimeca.—Sucesos de las tribus civilizadas.—La gran guerra chichimeca.—Muerte de Xolotl.—Nopaltzin, segundo rey chichimeca.—Sucesos.—Cambio social y mejoras.—Leyes.—Cultivo del maíz y del algodon.—Linajes.—Lenguaje.—Muerte de Nopaltzin.

LA tribu que vino á ocupar la tierra despues de la destruccion de los tolteca, se llamaba chichimeca. De lengua diversa, y por consecuencia de familia etnográfica distinta de la nahoa, usaba lengua propia, ya perdida: en su idioma se apellidaban *los águilas*. Si diéramos crédito á la tradicion, el primer caudillo se llamó Chichimecatl, de quien la tribu tomaría su nombre primitivo, siguiendo á este los trece emperadores Necuametl, Namacuix, Mixcohuatl, Huitzilopochitli, Huemac, Nauhyotl, Cuauhtepetla, Nonohualca, Huetzin, Cuauhtonal, Mazatzin, Quetzal é Icoatzin, que rigieron la monarquía durante 2515 años, (1) durando en el trono cada uno más

(1) Ixtlilxochitl, Relaciones, MS.—Veytia, tom. I, pág. 231.

de ciento. Ya observó Veytia no ser digna de crédito semejante lista de nombres, y nos arrimamos á su parecer, no tanto por las razones que alega, cuanto porque creemos distinguir más bien una nómina de los reyes de Culhuacan, que de los señores chichimeca. Icoatzin ó Icauhtzin subió al trono el XIII acatl 647, fué quien dió á su hijo Chalchiuhtlanetzin para ser coronado primer rey de los tolteca el VII acatl 667, y murió despues de reinar 180 años. Sucedióle Moceloquixtzin el X tochtli 826, permaneciendo en el imperio 156 años. El X tochtli 982 le siguió en el mando por 133 años, el señor Tamacatzin, muriendo el XIII acatl 1115, muy poco ántes de la destruccion de los tolteca: entónces fué coronado emperador Chichimecatl el príncipe Achcauhtzin. (1)

La capital de aquel imperio se llamaba Amaqueme ó Amaquemecan. (2) Acerca de su situacion, los autores sólo están conformes en suponerla más ó ménos lejana hácia el Norte. Infórmannos las crónicas toltecas, que eran vecinos de la nacion los chichimeca allá en la region de Huehuetlapalla; no muy distantes los tenían tambien al establecerse en Tollan, y para librarse de daños y colisiones alzaron por rey un príncipe chichimeca; destruida la monarquía tulana, los chichimeca fueron los primeros en arrojarse sobre el país abandonado. Si á estos hechos unimos la observacion de que la lengua nahoa y los rastros de su civilizacion se descubren sobre la costa N. O. para venir á fijarse en la region central, no parecerá descabellado admitir que las habitaciones de los chichimeca quedaban hácia el N. E. Por este rumbo, preciso sería subir hasta Chihuahua para encontrar los restos de una ciudad importante, y Amaqueme-

(1) Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, MS.—Torquemada, lib. I, cap. XV.—Veytia, tom. I, pág. 301.

(2) Acerca de la situacion del reino de Amaqueme y de su capital Amaquemecan, no encontramos noticias seguras. Ixtlilxochitl, Hist. Chichim., cap. 4, asegura que Xolotl salió, "de hácia la parte septentrional, y de la provincia y region que llaman Chicomoztoc."—De las palabras de Torquemada, lib. I, cap. XV, se puede inferir que quedaban unas 200 leguas al N. de Xalixco.—Boturini, pág. 141, escribe de Xolotl, que salió "de partes remotas hácia Michuacan."—Arlegui, Chrónica de Zacatecas, pág. 7, dice: "Azia el Norte, detras del Nuevo México, y muy distante de la ciudad de México, hubo una provincia, cuya principal ciudad se llamó Amaqueme, y "sus moradores Chichimecas".—Clavigero, tom. 1, pag. 84, ignora cuál sea la situacion de Amaquemecan, aunque se inclina á suponer esta ciudad mucho más al Norte de lo que señala Torquemada.

can debió serlo, supuesto haber sido capital de una monarquía que duró por más de 2500 años: no quiere decir esta observacion que identificamos ambos lugares. La falta de rastros dejados por aquella civilizacion, encontrar á las tribus invasoras en el estado salvaje; nos hacen conjeturar haber mucha exageracion, así én el adelanto de aquellas tribus, como en la prolongada existencia de su monarquía.

Que los chichimeca estaban en el estado salvaje, pruébalo con toda evidencia pinturas (1) y relaciones. Aquellas le representan vagueando por campos caracterizados con su particular vegetacion; varios géneros de cactus, como el nopal y los órganos, el mezquite, el maguey y la gramínea llamada *zacatl*; de cuyos frutos espontáneos se aprovechan: persiguen por la huella al ciervo; cazan el conejo y la *tozan*; se advierte junto al fuego, en un asador de palo, la terrible víbora de cascabel que igualmente les servía de alimento. Las crónicas nacionales dicen que: "Los señores chichimecas tenían sus reinos y se-"ñoríos hácia la banda del Septentrion, que corrían más de dos mil "leguas y de ancho casi mil leguas, gente bárbara y feroz y la más "fuerte nacion que hubo." (2) Vestían de las pieles de los animales bravos que mataban, de las cuales formaban tambien *cactli* ó cutaras para abrigarse los piés; cortado el cabello sobre la frente, el resto dejaban crecer tendido á la espalda; en tiempo de guerra los jefes se coronaban con una guirnalda de roble con una pluma de águila en la parte posterior, miéntras en la paz la guirnalda era

(1) Boturini, Catálogo del Museo, § III, núm. 3, dice:—"Otro mapa en una piel "curada, donde se pinta la Descendencia y varios parentescos de los emperadores "Chichimecos, desde Tloltzin, hasta el último rey Don Fernando Cortés Ixtlilxochi-"tzin. Lleva varios renglones en lengua Nahuatl".—La pintura perteneció á D. Diego Pimentel, descendiente del rey Nezahualcoyotl, segun lo afirma la inscripcion que á la espalda lleva: *Es esta pintura de Don Diego Pimentel, principal y natural*, &.—Pasó á poder de Mr. Aubin, quien la hizo litografiar en Paris, oficina de J. Desportes, bajo el título:—Histoire du royaume d' Acolhuacan ou de Tezcuco. (Peinture non Chronologique) Mappe Tlotzin Pl. I: contiene las leyendas mexicanas en fac-símile. —Copia reducida se encuentra en la—Revue Orientale et Americaine, Paris, 1861, tom. V. pág. 380, acompañada de un texto explicativo por el mismo Aubin.

Cour Chichimeque &. histoire de Tezcuco. Mappe Quinatzin.—Pintura con anotaciones en mexicano, de la coleccion de Mr. Aubin, quien tambien la hizo litografiar en la casa de J. Desportes.

(2) Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, MS. Sólo tratándose de todas las tribus bárbaras podriamos admitir con recelo tal número de leguas.

de laurel con plumas verdes finas; los demas se ceñían la cabellera con la yerba *teoxochitl*, flor divina, ó con el *pachtli* ó heno. Usaban las mujeres *huipilli*, enaguas y cutaras de pieles. Sus armas el arco y la flecha, que en las pinturas es su gentilicio, y se les hace inventores de la cerbatana usada por los señores en la caza menor: en la guerra tocaban bocinas y caracoles, teniendo ademas una especie de atambores ó *teponaztli*. Vivía el comun al aire libre, miéntras los principales se abrigaban en las grutas ó en chozas pajizas. No eran polígamos, reconociendo los lazos del parentesco, entre hermana, tía, sobrina y prima hermana, como independientes para contraer matrimonio. Su religion era muy sencilla; llamaban padre al sol, madre á la tierra; á la primera caza que tomaban cortaban la cabeza, presentábanla al sol como ofrenda, y la dejaban ahí donde la ofrecían. Daban sepultura á sus muertos, enterrándolos en sus habitaciones. (1)

Como ántes dijimos, el XIII acatl 1115 subió al trono de Amaqueme el príncipe Achcauhtzin. Tenía éste un hermano menor nombrado Xolotl, (2) y no estando contestes los autores en si ambos gobernaban juntos ó reinaba sólo Achcauhtzin, lo cierto es, que sabedores de la destruccion de los tolteca, y cerciorados del hecho por medio de los exploradores que hasta Xalixco enviaron, Xolotl reunió á los caudillos que bajo su mando tenía, proponiéndoles juntar á sus vasallos á fin de venir á ocupar las abandonadas tierras: (3) aceptada la propuesta, quedaron convenidos el lugar y tiempo en que la reunion tendría lugar. Xolotl estaba casado con la reina Tomiyauh, señora de Tomiyauh (Tamiahua) y Tampico, y con las

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, MS.

[2] En su lugar dijimos lo difícil de la etimología de este nombre; para mejor inteligencia aumentarémos algunas palabras. Los editores de las Cartas de Cortés, en la compilacion de Lorenzana, pág. 5, dicen: "El primer poblador conocido fué el "capitan general de los Chichimecos, llamado Xolotl, esto es Ojo, por su vijilancia." No sabemos cómo pueda autorizar la lengua mexicana semejante interpretacion: á nuestro entender, más camino lleva derivarlo de Xolotl, aquel dios animal adorado en Teotihuacan, que cuando sus pirámides fueron consagradas al sol y á la luna, no quiso morir como los dioses sus compañeros, trasformándose primero en una mata de maíz de dos cañas á que los labradores llaman *xolotl*, luego en el maguey que tiene dos retoños ó *mexolotl*, y finalmente en el proteo acuático de nuestros lagos denominado *axolotl*. Sahagun, tom. 2, pág. 249.

[3] Véase el discurso en Torquemada, lib. I, cap. XVI.

gentes de los seis caudillos principales Acatomatl, Cuauhtlapal, Cozcahuah, Mitliztac, Teopan é Iztaccuauhtli, se reunió una inmensa muchedumbre (1) en la ciudad de Oyome, prévio el consentimiento del rey Achcauhtzin. Esa mencion de ciudades y reinos poderosos, esa contradiccion que presentan los cronistas entre una civilizacion avanzada y los hábitos vagabundos y trogloditas de las tribus invasoras, nos hacen sospechar que los chichimeca comenzaban á dejar la vida completamente feroz del salvaje.

Aquella tremenda irrupcion se precipitó hacia el Sur el II calli 1117. (2) De Oyome, punto de partida, tocó en Cuextecatlichocayan y Coatlicamac, lugares habitados tambien por los méxi, lo cual determina que pasó por Xalixco y Michhuacan, y dirigiéndose por Tepenenec (3) hizo alto en Tollan. La ciudad estaba desolada y yerma, por lo que dejando algunas personas en ella para que la repoblasen, Xolotl fué al N. E. para alcanzar á Mixquiyahualla, en seguida á Actopan, (4) y tornando al S. se entró en el valle tomando asiento en un lugar de muchas cuevas, no distante de Xaltocan, al que pusieron nombre de Xoloc: (5) esta fundacion fué el año V tecpatl 1120. Para proseguir sus descubrimientos dejó temporalmente esta mansion, dirigiéndose al cerro Cempoaltecatl junto á Cempoalla, luego á Tepepolco, en donde encontrando una gruta apropiada se retrajo en ella, miéntras sus súbditos hacían excursiones en los alrededores, (6) prosiguió luego por Oztoc, Cahuacallan, Tecpatepec y cerro de Atonan, de donde Xolotl se volvió á Xoloc, enviándo á su hijo Nopaltzin, con parte del ejército, á calar la tierra. El príncipe reconoció sucesivamente á Oztoticpac, lugar de muchas cuevas, Cohuatipac, Tepetlaoztoc, Tzinacanoztoc "lugar donde él "y sus descendientes vivieron muchos años, y hoy en dia están las

(1) Ixtlilxochil, Sumaria relacion, hace subir el número á 3.202,000 hombres; en la Hist. Chichim., cap. 4, dice que sin mujeres y niños era más de un millon.

(2) Repugna Clavigero el poco tiempo trancurrido entre la destruccion de Tollan y la llegada de los chichimeca; sus argumentos, no libres de bu[illegible], nada valen en sana lógica contra los documentos históricos, ni los cómputos cronológicos exactos.

(3) De *nenetl*, muñecos; Tepe-nene-c, en el cerro de la muñeca: subiste todavía bajo el nombre de Tepenene.

(4) Mizquiahuala y Actopan pertenecen hoy al Est. de Hidalgo.

(5) Permanece todavía bajo la denominacion de Joloque.

(6) Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, MS.—Torquemada, lib. I, cap. XVI.

"cuevas muy curiosamente labradas y encaladas con muchas case-
"rías y palacios, bosques y jardines;" (1) el cerro de Cuauhyacac, "en donde vió un templo muy grande de los tulteca que estaba en "aquellos llanos, con muchos edificios arruinados llamados Toltecatzopan; el alto cerro de Patlachiuhcan; Tetzcotzinco, que despues "fué bosque de sus descendientes;" sierra de Tlaloc; Oztoticpac, barrio que despues fué de Texcoco; Huexotla al S. de esta ciudad; Tachachalco, que despues fué llamado Cohuatlichan, Oztotlitic, Tlalanoztoc, y tocando en Teotihuacan fué á dar cuenta de su cometido á Xolotl, (2) no sin avisarle haber visto algunas humaredas hacia lo léjos, señal de existir lugares habitados. (3) Otros exploradores habian salido á diferentes rumbos y uno de ellos le dió parte del lugar llamado despues Tenayocan Oztopolco, (cerro del Tenayo, en la pequeña sierra de Guadalupe), en donde se fundó la primera capital chichimeca.

De los nombres atesorados en estas correrías se infiere que aquellos emisarios buscaban lugares abundantes en grutas, cosa natural en un pueblo troglodita y bien poco civilizado. Ixtlilxochil habla de fundaciones de ciudades cual si tratara de un pueblo culto; le engaña el orgullo nacional, pues en aquella época los chichimeca aparecen vagabundos y cazadores. En efecto, se les ve desdeñar las ciudades abandonadas, prefiriendo vivir por campos y bosques á la intemperie. Tampoco el país entero estaba desierto; pruébanlo la multitud de poblaciones existentes, más ó ménos mermadas en habitantes, aunque en pié. Infiérese de las relaciones que Xolotl no era un salvaje feroz, ocupaba la tierra sin tocar á los pobladores pacíficos, y daba órdenes á sus capitanes para respetar las poblaciones y sólo repeler la fuerza con la fuerza, caso que fueran atacados. De aquí resultó un estado anómalo, que debía tener en constante zozobra á los restos de las tribus civilizadas: miéntras éstas se encerraban en los muros de los pueblos, viviendo en acecho para defender los campos vecinos cultivados de la tala de los merodeadores, lo bárbaros ocupaban los sitios cavernosos, las campiñas incultfsa

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, MS.

[2] Subsisten la mayor parte de estos lugares al NE. de México, y algunos en la orilla oriental del lago de Texcoco.

[3] Ixtlilxochil, Sumaria relac.—Torquemada, lib. I., cap. XVII.

y los bosques más agrestes, recelosos tambien de verse acometidos por los cultivadores.

En Tenayocan se hizo enumeracion de la gente ahí reunida, encontrándose más de un millon. Así lo afirma Torquemada, quien temiendo no ser creido por los lectores, da por fundamento las pinturas en que el hecho consta, y dice: "que allí cerca del pueblo que "ahora se llama Tenayuca (que fué cabeza entónces de este gran "reino) está un lugar donde hay doce cerrezuelos de piedrecillas que "son las que se juntaron cuando se contaron, llevando cada uno una "y arrojándola en el monton, que vistos parece espanto." (1) Esta manera de contar la gente puso en práctica Xolotl cinco ó seis veces durante el viaje, y en el Valle tres ocasiones; la una en Tenayocan, la otra en Oztotecpac, pueblo de la jurisdiccion de Otompa, y la tercera adelante de Ehecatepec: estos lugares recibieron el nombre de Nepohualco, contadero. (2)

Reconocidos los lugares en donde quedaban restos de los tolteca, Xolotl tomó posesion de la tierra, comenzando él mismo por el sitio más próximo, enviando á su hijo Nopaltzin y á sus capitanes á los más distantes. Escogiéronse al efecto las alturas y mayores montañas; en la cima el principal guerrero disparaba una flecha á cada uno de los cuatro puntos cardinales: formaba una rueda con torsales de la yerba nombrada *malinalli*, encendiendo fuego encima, con ciertas oraciones y ceremonias. Los puntos escogidos fueron, el cerro Yocotl, la montaña Chiuhuauhtecatl, Malinalco, Itzocan, Atlixcohuacan, Temalacayocan, montaña Poyauhtecatl, Xiuhtecutitlan, Zacatlan, Tenamitic, Cuauhchinanco, Tutotepec, Metztitlan, Cuachquezaloyan, Atotonilco, Cuacuauhcan y Yocotl, punto inicial. (3) Llamóse lo encerrado en estos límites Chichimecatlalli,

[1] Torquemada, lib. I, cap. XVIII.

[2] Sumaria relacion. MS.

[3] La generalidad de estos puntos es conocida. Yocotl ó Xocotl, cerro de Xocotitlan, Estado de México. Chinauhtecatl, el Nevado de Toluca, Estado de México. Malinalco, Estado de México. Itzocan, Izúcar de Matamoros, Estado de Puebla. Atlixcohuacan, Atlixco, Estado de Puebla. Temalacayocan, Estado de Puebla. Poyauhtecatl, Cofre de Perote, Estado de Veracruz. Xiuhtecutitlan, Zacatlan, Tenamitec, [dudoso]. Cuauhchinango, Huachinango, en el Estado de Puebla. Tutotepec, Tuto. Meztitlan, Cuachquezaloyan, Huasca ó Huascasaloya. Atotonilco, en el Estado de Hidalgo. Cuacuauhcan, Cahuacan, Estado de México.

tierra ó pertenencia de los chichimeca. (1) Abarcaba porciones de los Estados de México, Morelos y Puebla, pequeña fraccion de Veracruz, la mayor parte de Hidalgo, íntegros Tlaxcala y el Valle. Señalamos fijamente el perímetro, porque nuestros autores antiguos se hacen ilusiones acerca de la extension de los reinos de Anáhuac.

El movimiento de las tribus chichimeca continuaba de S. á N.. El I calli 1129 llegó otra cuadrilla capitaneada por Xicotecua, y sucesivamente en los cinco años siguientes por su órden Xiotzonecua, Zacatitezcotzin, Huitzihuatzin, Tepozotecua é Itzcuintecatl: éstas eran hordas verdaderamente salvajes, y Xolotl, que había repartido el Chichimecatlalli entre sus súbditos más tranquilos, colocó á éstos en tierras en que no fueran dañosos, estrechándolos en Tepetlaoztoc, Oztocticpac y Tecayocan. (2)

Aquel mismo año I calli 1129 murió Xiuhtemoc de Culhuacan, heredándole su hijo Nauhyotl, quien fué el primero que tomó nombre de rey de los culhua. Estaba casado con Iztapantzin, hija de Pixahua, señor de Chalollan, en la cual tenía una hija llamada Texochipantzin. Existía aún Pochotl, hijo de Topiltzin, y con el fin Nauhyotl de reunir en la misma familia la real de los tolteca y la suya, llamó al príncipe que residía en Cuauhtitemoc, junto á Tollan, casándole con Texochipantzin. Así una version. (3) Repetimos que las crónicas indígenas son puntuales y exactas tratando de sus propios acontecimientos, miéntras no merecen la misma fé en lo relativo á las ciudades extrañas: fundados en esto, adoptamos otra version, á nuestro parecer, más autorizada. (4) De la primera dinastía de Colhuacan, es decir, de su fundacion á la época de la destruccion tolteca, sólo hemos encontrado mencionados dos reyes, Çoxcoxtli y Achitometl, que trataron con los méxi. La segunda dinastía, contada desde el acabamiento de la monarquía tulana, ha llegado á nosotros íntegra y bien determinada. En ella no encontramos ningun monarca llamado Xiuhtemoc, sino en tiempos muy posteriores. Lo que aparece verdadero es, que Nauhyotl salió de

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.—Torquemada, lib. I, cap. XIX.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. Hist. chichimeca, cap. 4. MSS.—Torquemada, lib. I, cap. XXI.

[3] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.—Veytia, tomo 2, pág. 20.

[4] Anales de Cuauhtitlan. MS.—Relaciones franciscanas. MS.

Tollan cuando fué abandonada, y vino á morir el año IX tecpatl 1124 en Coatolco en tierras de Texcoco. Sucedióle Cuauhtexpetlatzin, quien con sus gentes anduvo vagueando hasta que hácia el V calli 1133 vino á establecerse en Culhuacan, tomando el título de rey como descendiente de los tolteca.

Ninguna colision que la historia mencione había acontecido entre invasores é invadidos, hasta llegar el año XIII calli 1141. Sin duda con el establecimiento de Cicauhtexpetlatzin en Colhuacan había crecido aquella ciudad siendo el punto de refugio de los nahoa, pues Xolotl, á título de señor de la tierra, pidió el tributo. Negada resueltamente la pretension, Nopaltzin, al frente de innumerables guerreros, vino sobre Colhuacan; empeñáronse rudos combates y en balde se defendieron obstinadamente los culhua, pues agobiados por el número tuvieron que rendirse. Por fortuna los bárbaros no cometieron grandes depredaciones, pues contentos con el vencimiento y con la promesa de que les pagarían el tributo, dejaron libre la ciudad. (1)

El II acatl 1143 hicieron los culhua la ceremonia del fuego nuevo en el cerro de Xochiquilazco; sin duda era ya esta una reminiscencia de su trato con los méxi. El siguiente III tecpatl 1144, Ezcoatzin se hizo señor de Cimapan, de Tehuiloyocan, y Ahuacan Techichco: murió Torquehuateuhtli, señor que fué de Chalco y de Xico, despues de gobernar cuarenta años. El 5 acatl 1159 murió Ezcoatzin, y en el siguiente VI tecpatl 1160 le sucedió Teiztlacoatzin. (2)

Algo pasaba en las regiones boreales, obligando á las tribus á arrojarse hácia el Sur. El I tecpatl 1168 se presentaron á Xolotl en Tenayocan tres nuevas naciones. La primera fraccion de los tepaneca que habían visto á los méxi al principio de su peregrinacion y estaban hacía tiempo avecindados en el Valle, venía mandada por su rey Aculhua; la segunda, que era propiamente la tribu aculhua, estaba regida por su señor Tzontecoma; de ambas se dice que proceden de Michhuacan, que hablaban lengua nahoa y "era gente política y de buen gobierno." En efecto, las dos eran de la filiacion comun de las tribus del N. O., y estaban iniciadas en la civilizacion

(1) Ixtlilxochitl, Hist. chichimeca, cap. 4. MS.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

564806

tolteca. En cuanto á la tercera fraccion, mandada por Chiconcuauh, eran otomíes, de los mismos avecindados en las montañas desde tiempo inmemorial, broncos y salvajes, que tomaban su parte en la invasion general; bajar de las montañas á las llanuras indica que aquel trozo se había pulido un tanto, supuesto que cambiaba la vida cazadora por la del agricultor.

Xolotl admitió benigno á los nuevos emigrantes. Casó á su hija mayor Cuetlaxochitl con Acolhua, dándoles algunas tierras en señorío con la ciudad de Atzcapotzalco por cabecera. El señorío de los tepaneca existía en aquella ciudad mucho tiempo hacía, y la puebla había sido fundada por Ixputzal, de donde se llamaba Ixputzalco, vocablo que con el tiempo se convirtió en Atzcaputzalco. A un rey Tezozomoc encontraron los méxi en su primera peregrinacion, y los cronistas de aquel reino contaban 1561 años de la fundacion de la monarquía cuando Torquemada redactaba su obra, dando la genealogía de muchos de sus soberanos. (1) Tzontecomatl obtuvo el señorío de Coatlichan, casando con Cihuatetzin, hija de Calchiuhtlatonac, principal señor de la provincia de Chalco. Coatlichan, casa ó madriguera de la culebra, se llamó despues Acolhuacan, del nombre de la tribu, y Acolhuacan llamóse con el tiempo el reino chichimeca. Chiconcuauh tuvo por esposa á Cihuaxochitl, hija menor de Xolotl, con el señorío de Xaltocan. A fin de aumentar más aquellas alianzas, Nopaltzin, hijo de Xolotl, tomó por mujer á Azcaxochitl, hermana del rey de Culhacan, hija de Nauhyotl. (2) A ejemplo de sus jefes el pueblo menudo comenzó á concertarse por casamientos con los invadidos, principiando de esta manera la fusion de las razas: en presencia los elementos bárbaro y civilizado, natural era que tendiera éste á predominar, ganando terreno progresivamente sobre los pueblos cazadores.

Aquel mismo año hizo Xolotl donacion de tierras á los principales seis caudillos que le habían acompañado: dió á Cohuatlapal y Cozcacuauh hácia el Sur, con la cabecera del pueblo principal de

(1) La genealogía tepaneca es, Huetzintecuhtli, Cuecuex, Cuauhtzintecuhtli, Ilhuicamina, Matlacohuatl, Tezcapuctli, Teotlehuac, Xiuhtlatonac, Cihciaxoch, reina, Tezozomoc, Maxtlaton, á muchos de los cuales se suponen reinados de más de cien años. Torquemada, lib. III, cap. VI.

(2) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.—Hist. chichim. cap. 5.—Torquemada, lib. I, cap. XXIII al XXV.

Mamalhuazco; puso hácia el Norte á Acatomatl en la provincia de Cohuatepec; Iztacmitl tuvo el señorío de Tepeyacac, (1) Tecpa é Iztaccuauhtli fueron colocados en el Mazahuacan. (2) Dentro del Valle llevaban tiempo de estar establecidos los culhua, tepaneca, chalca y xochimilca, (3) y el santuario de Teotihuacan aún permanecía siendo punto de reunion para los fieles; fuera de la cuenta quedaba el gran santuario de Chalollan, los huexotzinca y multitud de pequeños Estados, ya de procedencia nahoa, ó de orígen extraño. Todos estos señoríos vivían independientes en sus cortos territorios, y si alguno reconocía la superioridad de Xolotl tan sólo era de nombre. En los nuevos repartimientos dados por el jefe chichimeca, en los que las fracciones vagabundas se apropiaban para cultivar la tierra, los señores se establecían seguidos de sus guerreros; agrupados en los pueblos de los vencidos para mezclarse con ellos, no reconocían otro superior que á su jefe militar, dando ésto orígen á la formacion de pequeños núcleos separados, sin cohesion alguna entre sí constituían los elementos de una verdadera feudalidad.

De los aculhua debemos hacer mencion particular, por el influjo que ejercieron en la formacion de aquella sociedad. Ellos se hacían originarios de Huehuetlapallan y por lo mismo de la familia tolteca; despues de una peregrinacion de 49 años y atravesando el Michhuacan, llegaron al valle. "Vestian unas túnicas largas de pellejos cur- "tidos, hasta los carcañales, abiertos por delante y atacados con unas "á maneras de ahujetas, y sus mangas que llegaban hasta las muñe- "cas de las manos, y sus cutaras de cuero grueso de tigre ó de leon, "y las mujeres sus huepiles y naguas de lo propio, y los cabellos ni

(1) Tepeaca, Estado de Puebla.

(2) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.—Torquemada, lib. I, cap. XXVII.

(3) Siguiendo la autoridad de Ixtlilxochitl, los xochimilca eran vecinos de los méxi allá en tiempos remotos, y salieron del lugar llamado Aguilazco, al mando de su señor Huetzalin, quien les gobernó 180 años: Huetzalin murió al llegar á Tollan, y el tercer rey chichimeca Tlotzin, les donó la provincia que habitaron. Siguiéronse despues los señores Acatonalli que gobernó 23 años; Tlahuitl tecuhtli 7; Tlahuicatl 9; Tecuhtonalli 11, Tlahuicatl II 7; Tzaltecuhtli 10; Cuauhtiquetza 12; Tlazochihuapilli 12; Caxtotzin tecuhtli 32; Xaopantzin 16, Oztotl 14; Ocelotl 4; Tzalpeyotzin 22; Tlilhuatzin 5; Xihuitemoc 17; Ilhuicatlaminatzin 14; Xihuitemoc II 16; Tlacoyohuatzin 17; Apochquiyauhtzin reinaba en tiempo de la conquista española. [Relacion del orígen de los xochimilca, MS]. Debe entenderse esto respecto de la segunda monarquía, pues la primera ha llegado á nosotros incompleta.

"más ni ménos que los de Xolotl; sus armas eran arco y flechas y "lanzas; trujeron ídolo que adoraban que se decía Cocopitl, y en todo "se parecían casi á los chichimecos de la nacion de Xolotl, excepto "ser idólatras y tener ritos y ceremonias de idolatría, y usar de tem- "plos y otras costumbres." (1) A nuestro entender el Codex Vaticano relata la emigracion de esta tribu; el documento le pertenece así como su congénere el Códice Telleriano Remense.

El año I acatl 1207, Itzmitl, hijo de Tzontecoma, señor de Coatlichan, vino á pedir á Xolotl le diese señorío para su hijo Huetzin, en cumplimiento de la promesa que le habia hecho de favorecerle; el chichimeca accedió de buen grado haciéndole merced de Tepetlaoztoc y otros lugares de los chichimeca tributarios. (2) Trece años despues el I tecpatl 1220, Nopaltzin fué á visitar á su antiguo ayo el señor de Tepeyacac, tornándose despues á las inmediaciones de Texcoco, donde á la sazon estaba su padre. Nuevos feudos se levantaron entónces con los individuos de la familia real. Nopaltzin habia recibido á Tzinacanoztoc, en cuya gruta tenía domiciliada su familia; su heredero Tlotzin, moraba en Tlazalanoztoc, y de los dos hijos menores de Nopaltzin á Toxtequihuatzin tocó el señorío de Zacatlan, y á Apotzoctzin el de Tenamitic. (3)

Los autores, al tratar de los primeros establecimientos de los príncipes chichimecas, hablan de ciudades y capitales, cual si la tribu fuera civilizada como la nahoa; pero las pinturas lo desmienten, dando la idea exacta de que estos monarcas vivieron en las grutas como verdaderos trogloditas. El Mapa Tlotzin presenta la gruta de Tzinacanoztoc en donde viven Nopaltzin y su esposa Azcaxochitl; teniendo en medio de ambos una cuna tejida de varas de mimbre, en forma semejante á la de una concha bivalva, en que reposa un niño: ello demuestra asiento, reposo, la vida de familia. La inscripcion nahoa dice lacónicamente, "aquí nació Ixtlilxochitl," rey que no fué hijo de estos padres.

(1) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.—Torquemada, lib. I, cap. XXX, no obstante que sigue en la historia chichimeca una relacion idéntica á la de Ixtlilxochitl, difiere en este punto diciendo, que á Huetzin se le concedió Culhuacan; por la guerra se apoderó de la ciudad, murió el rey Nauhyotl, y éste Huetzin fué quien le sucedió en el trono. Seguimos al cronista texcocano.

(3) Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, MS. Hist. Chichim., cap. 6.

En seguida, hácia la derecha, se distingue la gruta de Cuauhyacac, pues todas estas grutas están situadas en las montañas del lado de Texcoco: Cuauhyaca-c, en la nariz ó punta saliente del bosque. En la pintura, segun tenemos dicho, Xolotl lleva el nombre de Amacui: se le ve sentado en el fondo de la gruta, teniendo delante á su esposa Tamiyauh; bajo de él está Tlotzin, y más bajo su mujer Pachxochitzin; en frente se distingue á Nopaltzin y en la parte inferior su mujer Azcaxochitl, quien no presenta la escritura própia de su nombre, sino una cabeza de águila dando la lectura Cuauhcihua, ya porque sea ésta una segunda esposa ó que ambos nombres pertenezcan á una misma.

En la misma pintura se observa á Tlotli ó Tlotzin viviendo en Tlatzalan Tlallanoztoc. (1) En otra pintura publicada por Mr. Aubin, (2) el nombre está escrito con dos cerros ó montañas sobre las cuales se alza una especie de arco, símbolo de *oztotl*; sentados frente á frente se hallan Tlotzin y su esposa Pachxochitzin; (3) unida por una línea, en la parte inferior se lee la descendencia de aquel matrimonio, de derecha á izquierda. 1.ª La primogénita Malinalxoch (de *malinalli*, flor retorcida ó del malinalli). 2.ª Azcazoch (de *azcatl*, hormiga, flor de la hormiga). 3.ª Quinatzin Tlaltecatzin, con los símbolos que en su lugar explicamos. 4.ª Nopaltzin Cuetlaxihui (escrito el primer nombre con el *cactus* ó *nopalli*, el segundo derivado de Cuetlaxihui, verbo que significa, "desmayar ó emperezar." M. Cuetlaxihuitzin el que se desmaya ó espereza. Los valores fónicos de la palabra son una piel, *cuetlaxtli*, y dos plumas pequeñas *ihuitl*, arrojando los sonidos *cuetlax-ihui*, intento marcado de una escritura fonética. 5.ª Tochintecuhtli (el caballero conejo, expresado por la cabeza de un *tochtli*.) 6.ª Xiuhquetzaltzin (escrito con una pluma, indicativo del *quetzalli*, rodeado del símbolo de las piedras finas con el valor fónico *xihuitl*, radical *xiuh*; Xiuh-quetzal, que-

(1) Tlatzalan, "quebrada de monte entre dos sierras". Molina. Tlallan, "debajo de tierra", M. Tlallan-ozto-c, en la gruta debajo de tierra ó subterránea. Los dos nombres juntos significan, en la gruta subterránea, en la quebrada de las sierras.

(2) Revue Américaine & Orientale, tom. V, pág. 367. La estampa, segun el autor indica, perteneció á Boturini § III, núm. I.

(3) De "Pachtli," heno; Pach-xochitl, flor de heno. Mr. Aubin, loc. cit. pág. 366, pone Tocpacxochitzin, palabra que traduce Notre--Icpacxochitl. Ni el nombre ni la traduccion parecen bien autorizados.

tzalli fino, pluma de pedrería. (1) En el mapa Tlotzin se ve la gruta de Oztoticpac, (3) conteniendo en el fondo á la izquierda á Tlotzin, á la derecha á Pachxoch, y en medio un niño en la cuna. Pachxochitzin está escrito con una cabeza coronada de heno, *pachtli*, como la de los reyes chichimeca, sinónimo que viene á comprobar el error de Mr. Aubin al aceptar la lectura de Icpacxochitl. No puede caber duda, del padre al nieto de aquella familia real vivieron en las grutas.

Los feudatarios de estirpe real naturalmente reconocían la supremacía del jefe chichimecatl; en cuanto á los invadidos y á los bárbaros pagaban un tributo de conejos, venados, pieles de los animales bravos, mantas groseras de nequen ó pita. Formados bajo estas bases, aquellos pequeños señoríos quedaban como incrustados en las tribus vagabundas: separados entre sí, con intereses propios, con costumbres y á veces lenguas diferentes, cada uno tendía á aislarse de los demás, y al hacerse de hecho independientes y conservar su unidad de raza, rompían todo lazo de que dimanara la unidad nacional.

El comentario nahoa nos dice, que ahí en Cuauhyacac se reunieron todos y la familia vivió junta. Amacui con su esposa se retiró á Cohuatliczan; Nopaltzin y su mujer se establecieron en Huexotla, miéntras Tlotli y su esposa se fueron á vivir á Oztoticpac. (2) En efecto, las crónicas dicen que en aquella sazon Xolotl estaba ocupado en cercar un gran pedazo de tierra junto al Texcotzinco, colocando ahí liebres, conejos y otros animales de caza; el lugar era como de recreacion, estando su cuidado á cargo de los señores de las provincias de Tepepolco, Cempohualla, Tollantzinco y Tollan. (3) En aquella estancia pretendieron los enemigos de Xolotl matarle, echando dentro gran cantidad de agua cuando estaba durmiendo, aunque él pudo burlar el intento. (4)

Durante este período el señorío de Culhuacan se fué poco á poco robusteciendo. Cuauhtexpetlatzin murió el I calli 1181, sucediéndole Huetzin, de quien no se sabe otra cosa sino haber desterrado de Culhuacan al caballero Acxocuauhtli, *tiacauh* (hermano menor)

(1) Tenía á la vista esta estampa Ixtlilxochitl al escribir el final de su cap. 6, Historia Chichimeca.

(2) Revue Américaine et Orientale, tom. V, pág. 372.

(3) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

(4) Torquemada, lib. I, cap. XXXII.

de Nauyotl. El II tochtli 1182 se movió guerra entre los acolhua y chalca, quedando éstos vencidos y sujétos en Tulyahualco. El III acatl 1183, murió Tozeuihua, señor de Chalco, sucediéndole Nahuitecpatl. Cuatro años despues, el VII acatl 1187, los chalca sorprendieron y destruyeron á los chichimeca, avecindados en Huitznahuac. Esta tribu se mostraba desde entónces turbulenta y atrevida, pues la vemos el X tochtli 1190 al mando de Nahualcuahuitl y de Mixcoatl invadir y apoderarse de los pueblos vecinos á su territorio. Nótase el XIII calli 1193 una guerra entre xochimilca y colhua, en que éstos salieron vencedores, rechazando á sus enemigos que pretendían apoderarse de sus tierras. (1)

En medio de estos conflictos, que nos dan á entender no reinar el estado completo de paz pintado por los cronistas, murió Huetzin, señor de Culhuacan, el IX tochtli 1202, sucediéndolo Nonohualcatl. El I acatl 1207 murió Acatl, señor de Chalco, siguiéndolo en el mando Aatlitecuhtli. El I tecpatl 1220, llevaron la guerra los chalca hasta Tlacochcalco, del otro lado de las montañas del valle, extendiendo sus excursiones á lo que parece hasta Tepeyacac y Chalollan. Murió Nonohualcatzin de Culhuacan el IV acatl 1223, ocupando el trono vacante su hijo Achitometl I. (2)

Recordando lo expuesto, sabemos que Tzontecomatl, primer señor de Coatlichan, tuvo por hijo á Tlacoxin por otro nombre Itzmitl, quien casó con Malinalxochitzin hija mayor de Tlotzin; de este matrimonio nació Huetzin, á quien Xolotl hizo señor de Tepetlaoztoc. (3) Hacia el XII acatl 1231 dispuso Nopaltzin que Huetzin contrajera matrimonio con Atototzin, (4) hija mayor de Achitometl,

[1] Anales de Cuautitlan. MS.

[2] Anales de Cuautitlan. MS.

[3] El Mapa Tlotzin presenta la gruta de Cohuatlichan [s], casa ó madriguera de la culebra, expresada por una abertura entre las piedras, de la cual saca medio cuerpo una víbora. Dentro de la gruta se ven Malinalxoch (46) y su marido Tlacoxin (45). El nombre geroglífico de éste está compuesto de una vara empuñada por una mano, miéntras la labra otra mano armada con un cuchillo; de aquí los elementos fónicos *tlacotl*, "jarilla ó vardasca," y el verbo *xima*, "carpintear:" Tlaco-xin, vara labrada ó carpinteada. Itz-mitl, flecha de obsidiana. En la parte inferior se distingue á Huetzin, nombre escrito con un *huehuetl* "atabal," teniendo debajo el medio cuerpo desnudo (47) signo fonético de la partícula *tzin*. reverencial al fin de los nombres propios de persona: Huetzin, el señor, respetado ó querido huehuetl.

[4] *Atototl*, pájaro ó ave acuática.

señor de Culhuacan, miéntras su hermana Ilancueitl debería casarse con Acamapichtli, hijo de Aculhua, rey de Atzcapotzalco. Huetzin no había sido bien aceptado por los chichimeca bárbaros de Tepetlaoztoc, á causa de pertenecer á los advenedizos cultos, de manera que su yugo tenían por insoportable; mostrábase aún más descontento Yacanex, jefe de los guerreros nómades, quien entre ellos gozaba de la mayor autoridad; estaba ademas enamorado de Atototzin; así que, á la noticia del proyectado matrimonio, se encendió en ira, poniéndose en abierta insurreccion contra su soberano. Yacanex al frente de sus parciales y en són de guerra vino á Culhuacan pidiendo á Achitometl la mano de la doncella; desechó el culhua la demanda, así por la manera descortés con que fué formulada, como por no poder quebrar la palabra dada á Nopaltzin, y para prevenir una violencia envió á Atototzin á Coatlichan para ser entregada á Huetzin.

Exasperado y puesto á cabo por los celos, Yacanez, reforzado con los guerreros bárbaros de un valiente capitan llamado Ocotoch, se dispuso á tomar por armas lo que de grado se le negó. Careciendo de fuerzas que oponer al rebelde, Xolotl ocurrió á Tochintecuhtli, hijo de Quetzalmacatl, señor de Cuacuauhcan, capitan valeroso, jefe de una banda numerosa, á quien ofreció grandes premios porque combatiese á Yacanex. De luego á luego le dió por esposa á Tamiah, hija de Opantecuhtli, señor de los otomiés de Xaltocan, previniéndole juntase en seguida sus guerreros á los que prevenidos tenía Huetzin. El XIII tecpatl 1232, asentó sus reales Tochintecuhtli en Huexotla, viniendo en su apoyo ademas de Huetzin el príncipe Quinatzin, ya para entónces establecido en Oztoticpac. Los rebeldes se habían fortalecido en Chiauhtla; adelantaron contra ellos los de Xolotl: estaban en presencia los civilizados y los bárbaros; animaba á los lidiadores el encono de raza; se ponían á luchar los hombres de las poblaciones con los de los campos, y la guerra debía ser sangrienta. En efecto, embistiéronse con furor, siguiéndose espantosa carnicería; al decir de los cronistas, la sangre corrió como el agua por el cauce de los arroyos. Por fortuna, culhua, aculhua y tepaneca lograron hacerse dueños del campo, miéntras rotos y desbaratados los bárbaros huyeron á las montañas, arrastrando consigo á sus vencidos y desesperados jefes Yacanex y Ocotoch. Despues de algun tiempo pidieron éstos merced de la vida, concediéndola Huetzin á

condicion de venir como tributarios á Tepetlaoztoc. (1) "Esta guerra "fué una de las crueles que hubo en esta tierra, y la segunda des"pues de la destruccion de los toltecas, llamándole chichimecayao"yotl." (2) La guerra chichimeca que tan honda memoria dejó en aquellas naciones, reconoce por origen el bello rostro de una doncella.

Como resultado de la victoria, Tochintecuhtli y Tamiuh, su esposa, quedaron como señores de Huexotla, cerca de Texcoco. (3) La codiciada Atotzin casó con Huetzin, é Ilacuitl con Acamapichtli; recibiendo ambas mujeres en dote algunas tierras dadas por su padre en las cercanías de Culhuacan (4)

Aquel mismo año vió otra guerra aunque de menor cuantía. Cozcacuauh, uno de los jefes que tomaron parte en la insurreccion de Yacanex, se había apoderado de Tepotzotlan, lugar perteneciente al señorío tepaneca; Acolhua le hizo la guerra, le desbarató, quitándole los pueblos usurpados y haciéndole huir con sus parciales. (5)

Siempre en el repetido XIII tecpatl 1232, murió Xolotl en Tenayocan. Aunque primer rey bárbaro, aparece amigo de la paz, de nobles sentimientos, inclinado á mejorar la condicion de sus súbditos; estando al frente de tribus broncas y cazadoras, tuvo el buen instinto de respetar los restos de los pueblos civilizados, unirse á ellos y dejarlos prosperar en las delicias de la paz: si por apegado á sus costumbres no entró directamente en el movimiento civilizador, unió sus hijos y nietos á los habitantes de la tierra, mirando sin pena su gradual trasformacion. Lloráronle sus vasallos como á bueno, y haciéndole las honras acostumbradas de dar el pésame á los deudos y reverenciarlo reunidos todos los señores, el cadáver fué enterrado en una de las grutas de Tenayocan. (6) Contando su

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. MS. cap. 7.

[2] Ixtlilxochitl. Sumaria relac. MS.—Torquemada, lib. I, cap. XL.

[3] El Mapa Tlotzin muestra la caverna de Huexotla (4) en que moran Tochintecuhtli. el caballero conejo (40), y su mujer Tamiauh. Derívase este nombre de *miahuatl*, la flor terminal de la caña del maíz, radical *miauh*, que es lo que se nota en la pintura (41). Debajo está la descendencia del capitan chichimeca, comenzando por Nopaltzin (42).

[4] Ixtlilxochitl, sumaria relac. MS.

[5] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 7.—Torquemada, lib. I, cap. XXXIX.

[6] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 7.—Algunas variantes presenta la relacion de Torquemada, lib. I, cap. XXXIII y XXXIV.

reinado del año 1120 en que llegó á Xoloc fueron 112 años; uniendo la edad que ántes contaba, no pueden ser ménos de 180 á 200 años. Atendiendo á que esos mismos grandes períodos se señalan á los reyes chichimeca de Anaqueme, saldrémos á la conclusion ya establecida; aquellos pueblos estaban acostumbrados á contar por dinastías ó por individuos que llevaban el mismo nombre.

De comun consentimiento de los jefes chichimeca fué alzado y reconocido por rey el legítimo heredero Nopaltzin. Pocos sucesos se registran durante este reinado comparativamente tranquilo; aquella sociedad entraba en un período de trasformacion, y parecía estar atenta y concentrada en su desarrollo.

El VII tochtli 1226, había muerto Teiztlacohuatzin, señor de Cuauhtitlan, despues de haber gobernado 57 años, al siguiente ocupó su lugar su hijo Quinatzin, poniendo su residencia en Tepletapan de Tequixquinahuac. El V calli 1237, falleció Achitometl, señor de Culhuacan, sucediéndole Cuauhtonal: este príncipe murió á su vez el VI acatl 1261, sustituyéndole Mazatzin en el mando. (1) Refiérese una guerra emprendida por el mismo Nopaltzin en persona, contra la provincia rebelde de Tollantzinco, en que despues de porfiados combates fueron vencidos y castigados los revoltosos. (2)

El absoluto despotismo que debía presidir entre aquellas tribus bárbaras, comenzó á modificarse por la imposicion de ciertas leyes promulgadas por Nopaltzin, leyes que sin duda corresponden á las primeras necesidades de la naciente sociedad. 1ª Pena de muerte, ninguno pondría fuego á campos y montañas sin expresa licencia del rey. Queda todavía la bárbara costumbre entre los indígenas de quemar durante el invierno el pasto seco de montes y llanos, para abonar los terrenos y prepararlos para la inmediata primavera; esto acarrea á veces el incendio de los bosques, y siempre la destruccion de los retoños de las plantas. 2ª Nadie tomaría la caza caída en redes ajenas so pena de perder arco y flechas, quedando inhabilitado para cazar hasta que de nuevo recibiera licencia del señor. 3ª Nadie podía apropiarse de la caza á que otro hubiese tirado; aunque la encontrase muerta y abandonada en el campo. 4ª Pena de la vida ninguno podría quitar los lindes y señales puestos en los cazaderos de los parti-

[1] Anales de Cuauhtitlan. MS.
[2] Torquemada, lib. I, cap. XLI.

culares. 5ª Los adúlteros serían degollados. (1) Draconianas eran estas disposiciones, señal de que se dirigían á un pueblo indómito: tienen por objeto reglamentar las acciones de un pueblo cazador, y se atiende ya á conservar pura la fé jurada en el matrimonio, como garante de la familia constituida bajo la base de la moral.

"En tiempo de Nopaltzin se reformó el maíz, que desde que los "tultecas se perdieron no lo habían sembrado, y viendo la utilidad y "provecho del maíz, chile y demas semillas, mandó que las sembra-"ran en cercados y usaran los chichimecas de ellas para su susten-"to." (2) Los descendientes de los tulteca, temerosos de ver destruidos sus sembrados por los bárbaros, habían aflojado mucho en el cultivo de los campos, casi del todo abandonados. Pasado el tiempo de la irrupcion, sosegados los ánimos con el trascurso del tiempo, Xiuhtlato, señor de Cuauhtepec, sembró algunos granos de maíz, que á medida que se lograban y multiplicaban repartía por los de su nacion, hasta que el cultivo volvío á propagarse. (3) Del logro de las semillas vino recordar el algodon, que poco á poco fué utilizado en el vestido. Todo esto iba contribuyendo á cambiar los hábitos de las tribus nómades, haciéndoles fijarse sobre la tierra, convirtiéndolos en agricultores.

Nopaltzin residía en Tenayocan, pasando algunas veces á visitar el cercado que su padre había mandado construir junto á Texcoco, del cual estaba encargado su hijo Tlotzin, daba á éste algunos consejos y se volvía á su residencia ordinaria. Tlotzin vivió algun tiempo en Texcotzinco; pero desagradado del lugar y urgido por su esposa, se volvieron á su antigua gruta de Tlazatlan. (4) Nopaltzin, como ya sabemos, tenía por esposa á Azcaxochitzin, en la cual tuvo tres hijos: Tlotzin Pochotl, primogénito y sucesor al trono; Huixaquen Tochinticuhtli, y el tercero Coxanatzin Atencatl: ántes de éstos hubo un hijo natural llamado Tenancacaltzin. (5)

A medida que el tiempo pasaba y los bárbaros se civilizaban, crecían tambien los feudos y con ellos la subdivision de la tierra. El

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 8. MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

[3] Torquemada lib. I, cap. XLII.

[4] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

[5] Ixtlixochitl, Hist. Chichim. cap. 5. MS.

cronista texcocano (1) asigna como origen de todos los señores los linajes siguientes: Los reyes chichimech, de donde proceden directamente los señores de Texcoco, Tenamitic, Zacatlan, Atzcapotzalco y Tlaxcalla. Xaltocan, de donde provienen Metztitlan, Acolman y otros. Cohuatlichan, principio de Huexotzinco. La casa de Tepeyacac fundadora de lo señoríos hacia el E. y S; las de Malinalihuatzes y Chalco de los del Sur; las de Cohuatepec y Xaltocan al Norte; la de los mazahua al O.

El mismo cronista agrupa todos los pueblos de Anáhuac en dos linajes: chichimeca y tolteca. "Y destos dos linajes de gente hay "muchas generaciones que tienen cada una de ellas su lengua y mo"do de vivir; pero todas las de la primera parte se precian y dicen que "son chichimecos, los que trajo el gran Xolotl que son los meros chi"chimecos, y los acullhuas, y aztlanecas que agora se llaman mexi"canos, tlaxcaltecas, tepehuas, totonaques, mezcuas, cuextecos, "michhuaques, otomíes, mazahuas, matlatzincas y otras muchas na"ciones que se aprecian de este linaje; y el segundo son culhuas, "cholultecas, mixtecas, tepanecas, xochimilcas, tochpanecas, xicálan"cas, chonchones, tenimes, cuauhtemaltecas, tecolotecas y otras mu"chas naciones, de suerte que unos son chichimecas y otros tultecas. "Los nahuatlaca, que hablan la lengua culhua, que agora los españo"les llaman la lengua mexicana, son de todo género de naciones." En materia de lengua nahoa da la preferencia como se deja entender á los acolhua, apocando cuanto puede á los méxi. "Los mexicanos ó "por mejor decir aztlanecas, escribe, no es su natural lengua la que "hablan ahora, porque segun parece en la historia, su lengua era "muy diferente la que ellos trujeron de su naturaleza, y esta que ha"blan agora es la que aprendieron en Tezcuco, aunque con todo eso "no es muy buena, porque hablan con soberbia y poca cortesía." (2)

Se entiende no ser esta una clasificacion etnográfica; mas nos suministra los elementos para apreciar los diversos sentidos en que fué usada la denominacion *chichimeca*. En su genuino significado sólo se toma por bárbaro, y se contrapone á tolteca ó civilizado. Los súbditos de Xolotl, que se daban el nombre de *águilas*, fueron bautizados por los pueblos invadidos con el apodo de chichimeca. Pulidos una

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.
[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

vez los salvajes, confundidos con los acolhua, sus monarcas se dieron el título de *gran chichimecatl tecuhtli*. Ennoblecido de esta manera el epíteto, muchas otras tribus lo admitieron, no para dar á entender que pertenecían á la misma raza, sino para calificarse entre los más antiguos y nobles de los pobladores de la tierra; quedó al fin convertido en apellido codiciado y de grande distincion. Despues de la conquista fueron llamados indistintamente mecos ó chichimecas todos los salvajes nómades, sin tener en cuenta su lengua, cobrando de nuevo la palabra la acepcion despreciativa que primero.

Respecto de los aztlaneca ó méxi, eran de procedencia nahoa y hablaban la lengua nahuatl; no la aprendieron en Texcoco, en donde nunca estuvieron de asiento; su idioma, más ó ménos bronco, era el mismo de los aculhua, y lo evidente parece que lo pulieron y perfeccionaron al contacto de éstos. Texcoco era la Aténas de Anáhuac; ahí había escuelas donde se enseñaba el lenguaje, á las cuales concurrían á educarse los hijos de los principales señores; la corte Acolhua daba el tono en materia de habla, y aquellos retóricos tenían en poco á los hablistas de los otros pueblos, á los mexicanos inclusive. El nahoa ó nahuatl antiguo, tomó el nombre de mexicano, no por ser el habla más perfecta, sino porque le usaba la nacion más grande y poderosa encontrada al tiempo de la conquista española. La pronunciacion de la lengua no era uniforme, pues como dice Ixtlilxochitl, la decían "unos como llorando, otros como cantando, otros "como riñendo, al fin cada nacion como la pudo aprender la habla."(1)

Despues de un reinado de cerca de 32 años, Nopaltzin murió en Tenayocan el V acatl 1263. Con asistencia de gran concurso de señores, y las ceremonias á usanza de la tribu, el cadáver quedó sepultado en la misma gruta en que yacían las cenizas de su padre. (2)

[1] Loco cit.

[2] Ixtlixochitl, Sumaria relac. MS.—Hist. Chichim. cap. 8. MS.—Torquemada, lib. I, cap. XLIII.

CAPITULO VI.

—

CHICHIMECA.

Tlotzin Pochotl.—Ceremonias de la coronacion.—El misionero Tecpoyo Achcauhtli.—Los chichimeca tornados agricultores.—Nuevos feudos.—Sucesos diferentes.—Muere Tlotzin.—Le sucede Quinatzin.—Tenancacaltzin usurpa la corona.—Los méxi otra vez en el valle.—Fuga de Tenancacaltzin.—Usurpacion de Aculhua.—Los teochichimeca ó techichimeca.—Guerra social.—Batalla de Poyauhtlan.—Los techichimeca en Tlaxcalla.—Huexotzinco.—Fundacion de Tlaxcalla.—Aculhua restituye la corona á Quinatzin.—Guerra de Chalollan.—Llegada de las tribus tlailotlaca y chimalpaneca.—Muerte de Aculhua, señor de Azcapotzalco.—Sucesos.—Gran guerra chichimeca.—Muere Quinatzin Tlaltecatzin.

TLOTZIN Pochotl, tercer señor de los chichimeca, fué jurado en Tenayocan el V acatl 1263. Para aquel acto ponianles una corona de la yerba llamada *pachxochitl*, que entre las peñas se cría, con un penacho de plumas de águila puestas en unas ruedecillas de oro y piedras finas, obra sin duda de los tolteca, á lo que llamaban *cozoyahualotl*, con otros penachos de plumas blancas dichas *tecpilotl*, atado todo con unas correas rojas de cuero de venado, por mano de los principales y más ancianos señores de la tribu. Salían despues al campo, en donde tenían acorralados multitud de animales bravos, con los cuales peleaban los guerreros, haciendo gentilezas; luchaban entre sí, corrían, saltaban y ejecutaban pasos para mostrar vigor y gilidad.a Terminados aquellos regocijos se retiraban á la sgrutas que de palacio servían al señor, en donde tenían un convite, cuya parte principal consistía en la carne de los animales muertos en la caza,

cocida en barbacoa, no seca al sol como algunos dicen, pues sabemos que la tribu conocía el uso del fuego. (1)

Tlotli estaba ya iniciado en la civilizacion tolteca y áun tal vez en los misterios de un nuevo culto. Había recibido su nueva educacion de un sacerdote chalca, llamado Tecpoyo Achcauhtli, que tenía su casa y familia en el peñon de Xico. (2) Para entónces ya fermentaban en aquella sociedad distintas creencias religiosas. Los tolteca dejaron el culto del sol y de la luna, mezclado despues con el politeismo zoológico profesado por los sacerdotes de Teotihuacan, y cuyo principal asiento eran á la sazon Culhuacan y los pueblos de filiacion tolteca. Chalollan profesaba las doctrinas predicadas por Quetzalcoatl. Los tepaneca, los aculhua, chalca, xochimilca y otras tribus de procedencia nahoa, presentaban cada una su divinidad particular; los méxi durante su primer viaje habían inoculado en los pueblos las sangrientas prácticas de su lúgubre politeismo, que con el tiempo hicieron predominar en Anáhuac. Los sacerdotes de las naciones civilizadas, como los más instruidos y determinados por su carácter, hacían la propaganda entre los bárbaros, así religiosa como civilizadora, de lo que vino á resultar la mezcla que observamos así en las razas como en la teogonía, la cual quedó formada con los más heterogéneos elementos.

Dimos ántes la descendencia de Tlotli cuando vivía en Tlatzalan Tlallanoztoc. El mapa Tlotzin le presenta viviendo en la gruta de

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 9. MS.—Torquemada, lib. I, cap. XLIV.

[2] *Tecpoyutl* ó *tecpoyotl*, pregonero [Molina]. Achcautli derivado del verbo *achcauhuia*, "ser mejorado en lo que se reparte." En Tlaxcalla y Huexotzinco se llamaba Achcauhtli al más anciano de los *tlamacazque*, y era quien predicaba y exhortaba á la penitencia y ayuno (Torquemada, lib. X, cap. XXXI y XXXII). Había ótros *achcauhten* que revestidos de las pieles de dos mujeres desolladas, perseguían á los señores, quitando la capa á quien alcanzaban. En Cholollan se llamaba igualmente Achcauhtli al principal de los sacerdotes (Torquemada, lib. X, cap. XXXII). En los tribunales constituidos en Texcoco el *achcauhtli* tenía oficio de prender á los culpables, áun cuando fueran señores y principales; al cumplir la órden de los jueces eran por todas partes bien recibidos como mensajeros del rey y de su Consejo. [Torquemada, lib. XI, cap. XXVI]. Veytia, tom. II, pág. 83, no obstante que toma sus datos de Ixtlilxochitl, dice de Tecpoyo Achcauhtli haber sido un señor toltecatl, dueño del peñon Xico, contra el dicho de su maestro, Hist. Chichim. cap. 9. Segun del nombre se infiere, Tecpoyo Achcautli era uno de los principales sacerdotes de los chalca, un misionero como diriamos hoy, ocupado en predicar y enseñar á los bárbaros.

Oztoticpac (3), él (16), frente á su esposa Pachxochitl (17); entre ambos se descubre la cuna de un niño: en la misma cueva vive tambien su hijo Quinatzin Tlaltecatzin (26), con su mujer Cuauhcihuatl (27), presentando entre ambos la cuna de Techotlalla. El texto mexicano nos informa de las relaciones habidas entre el rey y el misionero Tecpoyo Achcauhtli. (1) Viviendo Tlotli en la gruta de Oztoticpac, salía á cazar en tierras de pertenencia de Coatlichan. Un dia encontró á Tecpoyo Achcauhtli y mirándolo pintado de negro, porque era sacerdote, tendió el arco para flecharle; espantóse el misionero, mas le hizo señas para sosegarle y cuando lo hubo conseguido le dijo. "Hijo mio, ¿quieres que vaya á morir contigo? Pero Tlo- "tli no le comprendió porque era chichimeca." Esto establece claramente, que el chichimeca y el nahoa eran lenguas diversas, y que la tribu invasora conservaba todavía su habla. Sin duda diéronse á entender por señas, pues de ahí en adelante Tecpoyo acompañaba al rey. "Lo llevaba cargando los venados, conejos, culebras y pájaros que mataba con sus flechas; le preparaba la caza asándola al fuego, haciéndolo comer por primera vez las cosas cocidas, porque Tlotli comía crudo lo que mataba." Más adelante el misionero, siempre cerca de Coatlichan, hace beber á Tlotli y á Pachxochitl el *atulli* preparado con el maíz. (2)

Trasladado Tlotli á Tlatzalan fué seguido por Tecpoyo, por cuyas indicaciones fué puesto el nombre de Quinatzin al hijo que ahí nació al rey. (3) Despues de muchos tiempos de vivir juntos, Tecpoyo pidió licencia al rey diciéndole: "Hijo mio, ¿quieres que vaya á

[1] Véase la traduccion dada por Mr. Aubin, Revue Américaine, tom. V, pág. 374.

[2] Mapa Tlotzin. Distínguese en Coatlichan ó Cohuatlichan (5) á Tlotli (16) y á Pachxochitl (17), á los cuales prepara los alimentos Tecpoyo (18). Se ve el fuego encendido en el hogar despidiendo humo; á la derecha se está asando una culebra ensartada en un palo (19), miéntras el mismo sacerdote presenta á la accion de la lumbre un pedazo de carne. A la derecha, otra vez Pachxochitl (17) con Tlotli (16) están bebiendo en un *xicalli* un líquido que es el *atulli* presentado siempre por Tecpoyo (18). Dicen ser esta bebida, y que tambien se trata del *tlaxcalli* ó tortilla [pan de maíz], el *tlecuilli* ú hogar, sobre cuyas piedras reposa el *comalli*, el *metlatl*, metate (20) con el *metlapilli*, mano ó moledor, con la cual se tritura y muelen los granos del maíz para reducirlos á masa.

[3] Mapa Tlotzin. Se ve á Cachxochitl (17) con su hijo en los brazos en la gruta de Tlallanoztoc (6); fuera de la gruta se distingue á Tlotli (16) pronunciando el nombre de Quinatzin, en tanto que el misionero (18) está sentado como compañero perpetuo del rey.

"ver tus vasallos los chalca y cuitlateca? ¿Quieres que les cuente la "manera con que vine á veros y vivo con vosotros?" Entónces Tlotli comprendía algo la lengua, y envió de regalo á los chalca algunos conejos y culebras en un *huacalli*. Pocos dias despues tornó Tecpoyo y dijo á Tlotli:—"Hijo mio, ¿no iréis á visitar á vuestros vasallos los "chalca?" Precedido por el sacerdote, con otro presente de venados y conejos como la vez primera, Tlotzin se puso en marcha acompañado de Pachxochitl; saliéronles los chalca al encuentro, los hicieron sentar y dieron de comer; sirviéronlos *tamalli* y *atulli*, de lo cual tomaron éste y dejaron aquellos. Tecpoyo Achcauhtli conferenció con los chalca y les dijo: "*Tlotli todavía no está bien convertido.*" Los chalca tenían culto particular, diverso del de los chichimeca, los cuales adoraban al sol diciéndole padre y á la tierra madre, y para adorarlos cortaban el cuello á las serpientes y á los pájaros, arrojando la sangre sobre el suelo ó el cesped removido. Tecpoyo entregó á sus hermanos los conejos y las culebras, informándolos del tiempo que había vivido con Tlotzin, y les dijo cómo le había seguido á la caza. (1)

Con estos antecedentes no podrá extrañarse que la primera de las determinaciones de Tlotzin al subir al trono, fuera ordenar que todos los chichimeca se ocuparan en labrar la tierra, cultivando de preferencia el maíz y las legumbres para sustentarse, el algodon para vestirse: "que como en tiempo de su abuelo Xolotl, lo más de él "vivió en la provincia de Chalco, con la comunicacion que allí tuvo "con los chalcas y tultecas, por su madre su señora natural, echó de "ver cuán necesario era el maíz y las demas semillas y legumbres "para el sustento de la vida humana; y en especial lo aprendió de "Tecpoyo Achcauhtli, que tenía su casa y familia en el peñol de "Xico, había sido su ayo y maestro, y entre las cosas que le había "enseñado era el modo de cultivar la tierra." (2)

Gran parte de la nacion aceptó gustosa la nueva disposicion, entregándose á la vida sedentaria; pero la fraccion más bronca y atra-

(1) Este comentario lo explica el Mapa Tlotzin en las figuras últimas en el ángulo superior á la mano derecha. Tlotli (16), devuelve á los chalca (24) los tamalli por mano de Tecpoyo (18). Más abajo Pachxochitl (17) bebe el *atulli*, en tanto que Tecpoyo (18) entrega á los chalca (23) los presentes que Tlotli les envía. Más abajo aún, Tecpoyo está en gran conferencia y cuenta á sus parientes y hermanos (22) lo acontecido con el chichimeca.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. chichim. cap. 9, MS.

sada no llevó en paciencia la nueva ley, retirándose sin hacer armas á llevar su vida errante, á las provincias de Meztitlan y Tutotepec (hoy Estado de Hidalgo.)

Para reconocer sus dominios y poner en práctica sus ordenanzas, Tlotzin, recorrió sus Estados por espacio de cuatro años. Aquella visita del rey tuvo influjo en que los bárbaros comenzaran á dejar las cavernas, saliendo á las llanuras á vivir en chozas de paja junto á los sembrados. Vuelto Tlotzin á Tenayocan, 1 tecpatl 1272, formó nuevos señoríos dando pueblos á sus hijos y á los de Huetzin, señor de Cohuatlichan. Quinatzin obtuvo el lugar de Texcoco, á fin de ir aprendiendo el difícil arte de gobernar, construyendo en su propiedad dos grandes cercados: uno para siembra de maíz y legumbres, otro de recreacion con todo género de caza. (1)

Respecto de los demas señoríos, el III tochtli 1274 murió Mazatzin, señor de Culhuacan, sucediéndole su hijo Quetzaltzin. Aquel mismo año los principales y señores de Ticic Cuitlahuac (Tlahuac), Cuauhtlotlin teuhtli, Ihuitzin, Tlilcoatzin, Chalchiuhtzin y Chahuaquetzin, se repartieron por las heredades de Chalco, Xico y el mismo Cuitlahuac.

El IX tecpatl 1280 tuvieron una gran guerra los de Tlaxcalla, Huexotzinco y los acolhua, siendo Miccacalcatl señor de Huexotzinco. El I calli 1285 se destruyó el señorío de Chalco, trasladándose la mayor parte de la poblacion á Ticic Cuitlahuac. El III acatl 1287 murió Quetzaltzin de Colhuacan, heredándolo en el trono su hijo Chalchiuhtlatonac. El IV tecpatl 1288 murió Coatomatzin, señor de Ticic Cuitlahuac. El VI tochtli 1290, los de Chalco se apoderan de Ticic Cuitlahuac, eligiendo por señor á Mialmatonaltzin. (2)

El I tochtli 1298 murió Tlotzin Pochtl, á los 36 años de su reinado. "Fué sepultado su cuerpo en la misma parte que estaban su padre "y su abuelo, hallándose en su entierro y honras, príncipes y seño- "res: y el modo de su entierro era, que así como moría, sentaban en "cuclillas el cuerpo, y ataviado con las vestimentas é insignias rea- "les lo sacaban y sentaban en su trono, y allí entraban sus hijos y "deudos, y despues de haber hablado con él con llanto y tristeza, se

(1) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan, MS.

"iban sentando hasta que era hora de llevarlo á la cueva de su en-"tierro, en donde tenían hecho un hoyo redondo, que tenía más de "un estado de profundidad: allí lo metieron y cubrieron de tierra." (1)

A Tlotzin sucedió Quinatzin su hijo, cuarto señor chichimecatl. Estaba casado con Cuauhcihuatzin, hija de Tochintecuhtli, y en la cual tuvo cinco hijos: Chiconmacatzin, Memexoltzin, Macihuatzin, Tochintzin y Techotlalatzin. El mapa Tlotzin, en su comentario dice: "Quinatzin Tlaltecatzin, se casó en Huexotla con Cuauhci-"huatl, hija de Tochin." Este monarca, luego que hubo dado sepultura al cadáver de su padre, dejando por gobernador de Tenayocan á su tio Tenancacultzin, se fué en compañía de todos los señores á Texcoco, ciudad que para entónces había cobrado cierta importancia, y que fué declarada capital del reino. Dícese que el nuevo monarca se hizo conducir en unas andas en hombros de sus nobles, cubierto por un palio que cuatro principales sostenían en las manos. (2) Texcoco había sido fundada en tiempo de los tolteca; destruida cuando las guerras civiles destrozaron á la nacion, poco á poco fué reedificada, hasta hacerla Quinatzin la corte de su señorío. (3)

Esta novedad introducida en las costumbres; haber ajado la dignidad de los guerreros haciéndolos servir para cargarlo; la certeza de ser el nuevo rey partidario de los usos nahoa, alborotaron á los bárbaros apegados todavía á la vida nómade; de aquí que la mayor parte de los señoríos se pusieron en rebelion, buscando su natural independencia. Se empeñaba la lucha entre los elementos salvaje y civilizador. Aprovechando las circunstancias Tenancacaltzin, se hizo jurar rey chichimecatl, reuniendo sus parciales en Tenayocan. Todos los guerreros broncos le siguieron, y áun el mismo Aculhua, señor tepaneca de Azcapotzalco, se puso al lado de la revuelta. Impotente Quinatzin para hacer frente á tan deshecha tempestad, permaneció encerrado en Texcoco. Aculhua, que propiamente representaba á los pueblos civilizados, codiciaba para sí la corona, y si en apariencia ayudaba al bárbaro Tenancacaltzin, era en realidad con el dañado fin de perderle. (4)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. chichim, cap. 9, MS.
(2) Torquemada, lib. 1, cap. XLVIII.
(3) Ixtlilxochitl, Hist. chichim, cap. 10. MS.
(4) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

En aquella sazon los méxi habían penetrado en el valle, y áun cuando todavía no fundaban su ciudad, moraban en las islas del lago. Los advenedizos eran crueles y semibárbaros; pero eran valientes á toda prueba; sujetos á los tepaneca por vivir dentro de su territorio; obligados á éstos porque los defendiesen de sus perseguidores los colhua, se convirtieron en dóciles instrumentos de sus amos. El II acatl 1299, recibidas armas y por órden de Aculhua, los méxi salieron del lago dos noches consecutivas, sorprendieron á Tenayocan, robaron cuanto hubieron á las manos, y áun se trajeron las mujeres que mejor les parecieron. Para vengar la afrenta, Tenancacaltzin reunió sus guerreros, pidiendo auxilio al tepaneca; éste lo rehusó pretestando no ser necesaria tanta gente, en ocasion en que el enemigo era un puñado de hombres. Tenancacaltzin vino con sus guerreros á situarse á orillas del lago, en el cerro de Tepeyacac (hoy Nuestra Señora de Guadalupe); reforzados los méxi, así con armas como con gran copia de soldados tepaneca, enviados secretamente por Aculhua, salieron al encuentro de los bárbaros; pocas horas gastaron en vencerlos, los persiguieron hasta Tenayocan, cuya ciudad pusieron á saco cometiendo grandes crueldades, viniendo cargados de despojos á dar cuenta al señor Aculhua, de la victoria alcanzada: el tepaneca los recompensó con grandes mercedes, dándoles licencia de poblar en el lago. Huyó Tenancacaltzin con los mermados restos de los salvajes; en Xaltocan pidió auxilio á su sobrino Paintzin, quien se lo negó, y como no encontrara amparo en ninguno de los señores chichimeca, tomó el camino del Norte, quedándose á vivir entre las tribus vagabundas. (1)

Aculhua recogió la herencia de aquella efímera usurpacion de un año, haciéndose jurar rey Chichimecatl tecuhtli. Fundábase para convertirse tambien en usurpador, en venir por línea recta de Xolotl, aunque por parte materna, y que Quinatzin, escogido por su padre como más civilizado para regir la monarquía, era incapaz del desempeño de tan supremo mando. Aculhua no se lanzó á mayores excesos; tranquilo y satisfecho en su nueva posicion, dejó en paz á Quinatzin, de manera que entrambos señores eran reconocidos como exclusivos en sus pequeños territorios.

Las crónicas de Tlaxcalla hacen antiquísima aquella ciudad. Los

(1) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

ulmeca y xicalanca poblaron en aquella provincia, haciendo sus principales establecimientos en Yancuitlalpan (hoy Natívitas), Texoloc, Mixco y Xiloxochitla, siendo su lugar principal los cerros de Xochitecatl y Tenayacac, entre los cuales pasa el rio que nace en la sierra de Huetxotzinco, donde construyeron grandes parapetos defendidos por profundos fosos, subsistentes aún el siglo XVII. (1) El sitio de la ciudad de Tlaxcalla se llamó en lo antiguo Tepeticpac, Texcalticpan y Texcallan, y parece haber sido honrado con la presencia de Quetzalcoatl. Aquellas colonias permanecieron tranquilas y áun prosperaron durante la época tolteca; mas desalojadas de la comarca por la invasion chichimeca, estos bárbaros las repoblaron, constando que Tlotzin dió el feudo de Tlaxcalla á su cuarto hijo Xiuhquetzaltzin, en union de los dos hijos de Huetzin, llamados Cuauhtlaxtzin y Memexoltin. Xiuhquetzaltzin era conocido bajo el nombre de Culhua Tecuhtli Cuanex, "el caballero culhua que es cabeza." (2)

En el movimiento general de los pueblos de lengua nahoa, vemos comprendidos á los teochichimeca. La radical *teo*-tl comunica á la palabra el significado de chichimeca de dios ó divino; seguramente es un error, y la radical debe tomarse de *te*-tl piedra, de donde el compuesto sonaría techchimeca, chichimeca broncos ó salvajes, como lo eran en realidad. El dictado de chichimeca lo tomaron los tlaxcalteca cuando se tenía por honorífico; la calificacion es absurda etnográficamente, pues hablaban la lengua nahoa, no faltando autores que pretendan hacerlos de la misma sangre de los méxi. (3) Oriundos del Norte, despues de andar diversas tierras tocaron en Xilotepec, Hueipochtla, Tepotzotlan y Cuahutitlan, donde hicieron mansion; dirigiéronse en seguida á Texcoco, donde pidieron tierras en que establecerse, las cuales les fueron otorgadas en los llanos llamados Poyauhtlan, á la vera del lago, entre Texcoco y Chimalhuacan, asiento en el cual se encuentra hoy el pueblo de Cuauhtinchan. Los habitantes se retiraron hácia las montañas, quedando en paz los extranjeros, no sin ser vistos con recelo por los convecinos. Eran cemicivilizados, grandes flecheros, valientes, y en su vida aventurera

[1] Torquemada, lib. III, cap. VIII.
[2] Veytia, lib. II, cap. XI.—Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.
[3] Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcala. MS.—Veytia, lib. II. cap. XIII.

habían tomado nueva aficion á la caza, su única manera de vivir: adoraban á Camaxtle, el mismo Huitzilopochtli, en union de otro ídolo nombrado Mixcoatl. (1) Llegaron á presencia de Quinatzin, quien entónces imperaba en Texcoco, el I tochtli 1298. (2)

Quinatzin, dejando á su competidor Aculhua gozar del territorio que le obedecía, se ocupaba en reunir armas, ganar parciales, y hacer adelantar á sus súbditos por el camino de la civilizacion. Para lograrlo dispuso que los chichimeca abandonaran las moradas rústicas en que vivían esparcidos por los campos, reuniéndose en pueblos y ciudades al estilo tolteca. (3) Alteráronse los bárbaros, los cuatro hijos mayores del rey se pusieron al frente de los descontentos, siguieron su partido muchos señores y gente principal, y los techichimeca de Poyauhtlan comenzaron las hostilidades quemando algunas labranzas. La insurreccion tomó colosales proporciones, reuniéndose á los cuatro infantes los bárbaros del Norte capitaneados por los antiguos rebeldes Yacanex y Ocotoch, quienes arrastraron á su causa los señores de Meztitlan, Tototepec, Tepepolco, Tollantzinco y otros de ménos cuenta. Reunido poderoso ejército, los alzados marcharon contra Texcoco con intento de embestirla por cuatro puntos distintos: situóse un trozo en Cuauhximalco, en la sierra de Tlaloc, al mando de los señores de Meztitlan y Tototepec; el segundo en Zoltepec capitaneado por Ocotoch; en Chiconauhtla el tercero con su jefe Yacanex, y el último en Patlachiucan, de la gente de Tollantzinco.

Era el año I tecpatl 1324. Quinatzin reunió sus súbditos fieles, á los que se juntaron los guerreros de Tochintecuhtli, señor de Huexotla, y los de Huetzin señor de los aculhua de Coatlichan: era una nueva defensa de la civilizacion contra la barbarie. El ejército imperial quedó dividido igualmente en cuatro fracciones: Tochintecuhtli fué contra Yacanex; Nopaltzin Cuetlaxihuitzin, hermano del rey, quedó opuesto á Ocotoch; Huetzin, con su escuadron, combatiría á Patlachiuhcan, en tanto que Quinatzin, en persona, pelearía contra los de Cuauhximalco. Encontráronse las diferentes divisiones, dándose encarnizados reencuentros, en que la victoria, dudosa al principio, se decidió al fin por los realistas. Quinatzin se encontró con

(1) Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcala. MS.—Torquemada, lib. III, cap. IX.

(2) Veytia, lib. II, cap. XIII.

(3) Ixtlixochitl, Hist. Chichim., cap. 11. MS.

los techichimeca de Poyauhtlan, desbaratándolos con notable pérdida: desde Cohuatlichan hasta Chimalhuacan, la marina del lago quedó sembrada de cadáveres, tiñéndose las aguas del color de la sangre. (1) Rotos los techichimeca, dió Quinatzin contra los de Tepepolco, mandados por su señor Zacatitechcochi, los venció y persiguió, hasta su pueblo, en el que hizo terrible escarmiento; siguiendo el alcance hasta el cerro de Teapazco. Victoria señalada alcanzaron tambien los otros escuadrones; Tochintecuhtli dió muerte por su propia mano á Yacanex; Nopaltzin mató á Ocotoch; pero quedó amargado el triunfo, porque empeñado el príncipe en seguir á los fugitivos, cayó en una emboscada de los de Tollantzinco, pereciendo valerosamente. (2) Estas batallas decidieron de la suerte de Texcoco; las provincias rebeladas sufrieron tremendo castigo, quedando despues sujetas á Quinatzin. El elemento civilizador se sobreponía definitivamente al bárbaro, al salir vencedor en aquella terrible prueba.

Los salvajes vencidos huyeron hácia el Norte, su natural madriguera. Respecto de los techichimecas vamos á seguirles un poco, pidiendo vénia al lector para la digresion. Los escapados á la batalla de Poyauhtlan fueron mandados á Tlaxcalla, con los cuatro infantes rebelados, en calidad de desterrados. Esta es la version texcocana; los cronistas tlaxcaleses aseguran por el contrario, que los techichimeca salieron victoriosos en la refriega; mas temerosos de estar siempre molestados por sus vecinos, consultaron á su dios lo que deberían hacer: Camaxtle les respondió, "*Oncantonaz*, *oncantlahuiz*, "*ocanyazque*, *ayamonican;* quiere decir, Adelante habeis de pasar, "que áun no es aquí adonde ha de amanecer y salir el sol." (3) Oido el mandato del númen, la tribu se puso en movimiento, aunque dividida en dos parcialidades. La ménos numerosa, mandada por el jefe Chimalquizintecuhtli, tomó hácia las provincias boreales, y en-

(1) "Dicen los naturales de aquella tierra, que en memoria de esta tan sangrienta "batalla, comen cierto marisco que en esta misma laguna se cria, que tiene por nom- "bre *izcahuitli*, y hay en ella mucha cantidad y tiene el color de sangre, algo reque- "mado y de color leonado, que es á manera de llama colorada, la cual cogen y tienen "por granjería los pescadores de ahí; y dicen fabulosamente que de la mucha san- "gre que se derramó en aquellas aguas, se convirtió en esta lama y marisco." Torquemada, lib. III, cap. IX.

(2) Ixtlilxochitl, Sumaria relac.—Hist. Chichim., cap. 11.

(3) Torquemada, lib. III, cap. X.

contrando personas de su misma procedencia, se estableció en los territorios de Tollantzinco y Cuauhchinanco, siendo bien recibida de su señor Macuilacatl, quién dió por esposa á una de sus hijas à Chimalquixintecuhtli.

La fraccion más numerosa tomó por la provincia de Chalco, atravesó las montañas que circundan el valle y se precipitó en las llanuras opuestas. Prosiguió por Tetella, Tochmilco, Atlixco, Cohuatepec y Tepapayecan; comunicó con los de Chalollan y sus caudillos Tloquetzalteuhtli y Yohuallatonac, se establecieron en Cuauhquechollan, miéntras Queizalxiuhtli se apoderaba de Cuauhtepec. Otros varios jefes ocuparon los pueblos todos de la comarca, inclusive Tecalpan (hoy Tecali), avanzándose el resto hasta el Poyauhtecatl (cofre de Perote), en cuyas cercanías dejaron algunos pueblos. Aquellos bárbaros comían las carnes asadas ó chamuscadas al fuego; los de Chalollan les regalaron ollas y trastos de barro, enseñándolos á cocer las viandas, y en memoria del acontecimiento le dijeron al lugar Nacapahuazcan, "donde se cuecen las carnes". (1) De allá dieron la vuelta llegando á establecerse en lo que actualmente es Tlaxcala, comenzando su poblacion por los lugares de Atzalan, Azacuanac y Acohuazapechcan, de la pertenencia de Tlalchiyach y Aquiach, quienes quisieron resistir la entrada. Los techichimeca ganaron la provincia á fuerza de armas, arrojando á los moradores que no gustaron someterse, terminando la conquista con la muerte del valeroso capitan Colopechtli, cuya muerte desalentó á los moradores de la tierra. (2) La peregrinacion hasta apoderarse del sitio de Tlaxcalla duró quince años, y segun el cómputo más favorable, este suceso se verificó el IV tecpatl 1340.

Apoderados los techichimeca de Tepeticpac y al mando de su jefe Culhua tecuhtli Cuanex, comenzaron á ensanchar su poblacion, determinados como estaban á quedarse en su asiento. Sea porque los vecinos intentaron quitarles el lugar, sea porque ellos fueran dañinos haciendo incursiones sobre pueblos y sembrados, los techichimecas se vieron acometidos por sus comarcanos, quedando reducidos á los picachos más altos de los cerros, en donde se fortificaron con albarradas y fosos. (3) El enemigo más enconado de los advenedi-

(1) Torquemada, lib. III, cap. XI.
(2) Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcala, MS.—Torquemada, lib. III, cap. XI.
(3) Torquemada, lib. III, cap. XII.

zos era Xiuhtlehuitecuhtli, señor de Huexotzinco. Esta ciudad era muy antigua; el chichimeca Tlotzin la dió en feudo á su tercer hijo Tochintzin, dándole por compañeros á Chicomaccatzin y Tlacatlanetzin, hijos de Huetzin, con otro señor principal apellidado Cuauhtlitentzin. (1) La costumbre de mandar estos cuatro se perpetuó en la ciudad, quedando establecido un gobierno oligárquico, llamado malamente republicano, subsistente hasta la conquista española. Huexotzinco era como una ciudad libre, con pequeño territorio, destinada á sostener las guerras religiosas contra el imperio mexicano.

Era ya el año IX tecpatl 1384. Xiuhtlehuitecuhtli determinó dar el golpe de gracia á sus enemigos; al efecto convocó á sus parciales, pidiendo auxilio á los tepaneca, quienes lo enviaron sólo para aparentar, pues diron aviso á los de Tepeticpac que no tomarían parte en el combate: reunido poderoso ejército, avanzó sobre la posicion de sus contrarios, poniéndole apretado cerco. Muy débiles para combatir al campo raso, los techichimeca se encerraron dentro de los muros de su ciudad, dispuestos á sepultarse en las ruinas.

Llenos de apuro y afliccion invocaron á su dios Camaxtle, pusieron sobre el altar carrizos, jarillas, varas tostadas, nervios, lengüetas y arpones, plumas y todo lo necesario para hacer flechas, y con muchas lágrimas le dirigieron fervientes oraciones para que los ayudase; lo mismo repitieron por várıos dias, con ayunos y sacrificios de diversas cosas. Oyólos el dios, diciéndoles tuviesen ánimo, que al fin saldrían con victoria.

Por consejo de Camaxtle buscaron una hermosa doncélla que tenía el un seno mayor que el otro, y hallada con trabajo fué traida delante del númen; diéronle á beber una bebida medicinal y mágica, y exprimiendo y estrujando el pecho mayor lograron sacar una sóla gota de leche, que recogieron en el vaso sagrado llamado *teocaxitl*, "que quiere decir vaso de dios, el cual tenía la hechura siguiente: "el asiento redondo y ancho, y en medio un remate redondo á ma-"nera de boton, y la copa de él era como la de un cáliz, y todo el "vaso de abajo arriba tenía un codo de alto. Este, segun dicen al-"gunos, era de madera muy preciada, negra, á manera de ébano, "aunque otros dicen que era de piedra negra muy sutilmente labra-"do, de color de azabache, que la hay en esta tierra y la llaman los

(1) Veytia, Hist. antigua, tomo 2, pág. 84.—Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

"naturales *teotetl*, que quiere decir piedra de dios." (1) Taparon la ofrenda con hojas de laurel, y hacían sacrificios ofreciendo papel cortado, espinas, abrojos, *picietl*, perfumes, culebras, conejos y codornices, cuyos animales mataban miéntras los sacerdotes oraban, y el sacerdote mayor Achcauhtli Teopixqui, por otro nombre Tlamacazcaachcauhtli, sahumaba la ofrenda, principalmente el vaso: repetían la misma ceremonia á la mañana, medio dia, puesta del sol y media noche y ejecutado por tres dias consecutivos observaban con desasosiego y desaliento que nada había cambiado, fuera de que la gota de leche estaba casi seca, pequeña y enjuta.

Llegado el dia de la batalla, al ponerse el Achcauhtli delante de la ofrenda encontró que las flechas y dardos estaban hechos, y que del vaso rebosaba un licor espumoso que se derramaba sobre el altar. Acometieron los huexotzinca, y los techichimeca saliendo fuera de los muros; á los primeros golpes cogieron un prisionero, que traido delante de Camaxtle fué sacrificado, arrancándole el corazon, y desollado el cadáver vistió la piel un sacerdote, atándosela con los mismos intestinos, de manera que piés y manos fueran arrastrando por el suelo. Era el punto de lo más rabioso de la pelea; atronaba los aires la gritería de los combatientes unida al ruido discordante de los atambores, bocinas, caracoles marinos y trompetas de palo; cruzaba el espacio una lluvia de flechas y granizada de pedrea; los lidiadores se mezclaban descargando golpes ciegos pero terribles. Con la zozobra en el pecho oraba fervientemente el Achcauhtli delante de Camaxtle; de improviso tomó del ara el espumoso vaso y fuese á arengar á los guerreros prometiéndoles victoria en nombre del dios; derramó encima del sacerdote vestido de la piel el misterioso licor, y tomando una flecha del ara la disparó contra los enemigos. El prodigio fué completo. Las flechas y armas fabricadas por la intervencion celeste, impulsadas por oculta fuerza volaron fuera del ara haciendo estrago espantoso en las filas contrarias; una densa niebla se esparció por el campo; desatinados los asaltantes dieron rabiosos unos contra otros, rodaron á los precipicios, chocaron contra los peñascos. Quedaron las laderas llenas de montones de cadáveres, corrió la sangre como si agua fuera, y los débiles restos de los vencidos huyeron de la matanza ejecutada por sus propias ma-

[1] Torquemada, lib. III, cap. XII.

nos. Así lo creía el iluso pueblo; porque así lo había cantado en los mitológicos cantares de su tierra, un famoso y muy valiente capitan chichimeca llamado Tecuamitzin, testigo presencial de la sangrienta rota. (1)

La victoria alcanzada tanto por el esfuerzo de los guerreros cuanto por los encantamentos de los sacerdotes, hizo temer y respetar á los techichimeca; los primeros en ajustar la paz fueron los huexotzinca, siguieron su ejemplo los pueblos comarcanos, quedando la tribu dueña y señora del territorio, por el cual fueron tranquilamente extendiendo sus poblaciones y áun enviando colonias á puntos distantes. (2) Culhua tecuhtli Cuanex dividió el señorío con su hermano Teyohualminqui; resultaron de aquí dos parcialidades, aumentadas con el tiempo á cuatro, llamadas Tepeticpac, Ocotelolco, Cuahuiztlan y Tizatlan, que eran como barrios ó divisiones de la ciudad de Tlaxcalla. Cada uno de los cuatro señores era obedecido por nobles de rango inferior dueños de los pueblos, quedando en realidad fraccionado el país en cuatro distintos señoríos. Los jefes principales se reunían en senado para gobernar la república, decidiendo por mayoría la paz ó la guerra, nombrando los generales del ejército, é imponiendo los tributos. (3) Los nombres de república y de senado, para no caer en errores, no debemos tomarlos en las acepciones que ahora tienen. La república no tenía ciudadanos, los cuatro jefes eran reyes despóticos á la manera de los demás de Anáhuac, viviendo los súbditos sujetos á la misma servidumbre: era una oligarquía, no un estado libre. La deliberacion del senado, ajustada de conformidad entre varios, era más el resultado del buen querer de los mandarines, que la reflexion madura acerca de las conveniencias sociales: en aquellos pueblos y en semejante época, la idea de verdadera libertad no tenía cabida en la inteligencia de gobernantes ni gobernados. Sin embargo, era ya una mejora en los gobiernos despóticos.

Terminada la digresion volvemos á tomar el hilo de la historia. Vencedor Quinatzin de los bárbaros, sujetos los estados rebeldes, con el apoyo de sus amigos, se encontraba pujante para recobrar la parte de sus dominios retenida por Aculhua. El tepaneca por su

[1] Torquemada, lib. III, cap. XII.
[2] Torquemada, lib. III, cap. XIII.
[3] Torquemada, lib. III, cap. XIV al XVII.

lado habia visto disminuir su bandería con los miserables desertores que en hora crítica van á buscar la cara del victorioso, y débil para resistir á mano armada, astuto para saber prevenir el peligro, envió embajadores á Quinatzin, así por disculpar la pasada accion, como para ofrecerle entregar la corona hasta entónces tenida sólo en depósito. Aceptadas disculpa y promesa, Quinatzin fué jurado en Azcapotzalco como señor principal de la tierra, con aplauso y regocijo de los señores vecinos, pues los remotos no reconocian la autoridad de los chichimeca: despues de algunos dias dejó Quinatzin la ciudad tepaneca, viniéndose á Texcoco, en donde definitivamente estableció la capital de la monarquía, año I tecpatl 1324. (1)

Al siguiente II calli 1325 Iztamantzin, gran sacerdote de Chololan, vino á Culhuacan á pedir socorro á su rey contra algunos pueblos comarcanos de la ciudad santa; dióselo numeroso el culhua, pues aquella guerra asumía el mismo carácter que las de su tiempo, la reaccion de los bárbaros contra la civilizacion. Los pueblos enemigos, poblados de bárbaros chichimeca, eran Cuetlaxcohuapan, (lugar destruido en aquella guerra, en el sitio en donde ahora se alza la Puebla de los Angeles ó Zaragoza), Cuauhquechollan y Ayotzinco. El ejército aliado fué dividido en dos fracciones, de una de las cuales tomó el mando el sacerdote Nacazpipilolaochitl, invadió el país codiciado, le sojuzgó aunque con brava resistencia de los salvajes que fueron expulsados fuera de la comarca, quedando fijamente reconocida la autoridad de la ciudad religiosa. (2) Chololan es una de las ciudades más antiguas de Anáhuac, santuario venerado, con su gran pirámide dedicada un tiempo á dioses desconocidos, vió desaparecer á su pié la civilizacion á que debió su existencia; florecer y morir la de los tolteca, respetada por los invasores chichimeca, aumentada con tribus nahoa en ella avecindadas, conservó siempre su carácter sagrado, si bien llevada por la corriente de los tiempos consagró su gran templo á Quetzalcoatl, trasformándose en la sede veneranda del culto mexicano. Con su gobierno teocrático, permaneció libre dentro de su pequeño territorio, manteniéndose opulentamente con las ofrendas de los peregrinos que acudían de las regiones más remotas. (3)

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac., MS.
[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac., MS.
[3] Véase Torquemada, lib. III, cap. XIX.

El V tecpatl 1328 llegaron á Texcoco las dos tribus tlailotlaca y chimalpaneca, compuestas de gran número de gentes, así hombres como mujeres: venían de más allá de la Mixteca, eran de filiacion tolteca, hablaban la lengua nahoa, "artífices y hombres sabios, astrólogos y otras artes:" parece que pertenecían á los pueblos emigrados en la época de la destruccion tolteca é invasion chichimeca, que siguiendo el movimiento general, retrocedieron en seguida para dar el raro ejemplo de pueblos que suben de S. á N. Despues de residir algun tiempo en Chalco, se presentaron á Quinatzin, quien los recibió con las mayores muestras de aprecio. Los tlailotlaca venían mandados por Aztlatlitexan ó Coatlitepan, "eran consumados en el "arte de pintar y hacer historias, más que en las demas artes;" y traían por su ídolo principal á Tezcatlipoca: conducían á los chimalpaneca los dos caballeros Xiloquetzin y Acatcotzin. Quinatzin los hizo poblar dentro del mismo Texcoco; de donde provienen los nombres de los barrios de tlailotlacan y chimalpanecan, escogiendo la gente más granada, repartiendo el resto por los pueblos inmediatos. Para honrarlos casó á Xiloquetzin con Coaxochitzin, hija de Chicome Acatl su hijo, y á Acatcotzin con Tezcacihuatzin, hija de Memexoltzin. (1)

En el mapa Quinatzin se distingue á este rey (11) en el trage de los bárbaros chichimeca conferenciando con las dos tribus tlailotlaca (12) y chimalpaneca (13) significando haber recibido de ellas la civilizacion. Adelante se distingue al señor (15) de Xaltocan (14) ya en el trage de los pueblos civilizados, recibiendo directamente de Culhuacan (25), por medio de un hombre, los *quimilli* ó lios de ropa con los instrumentos del cultivo del algodon, miéntras la mujer (17) que á la espalda le sigue, lleva cargando las mazorcas del maíz. Para completar la enumeracion de los pueblos que concurrieron al adelanto de los chichimeca, se distingue á los méxi (18), á los huitznahuaca (19) y á los tepaneca (20).

El VII acatl 1343 murió Aculhua, señor tepaneca de Azcapotzalco, "siendo de edad de más de 200 años, habiendo gobernado casi "179:" (2) le sucedió su hijo Tezozomoc, señor que era de Tenayocan. Lo repetimos, estas longevidades extraordinarias no deben ser

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac.—Hist. Chichim. cap. 12, MS.
[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

aceptadas sin exámen, y los reinados prolongados deben tenerse como verdaderas dinastías. Más que en ninguno, en el presente caso parece asistirnos la razon. Veytia, cuidadoso investigador de nuestras cosas antiguas, admite dos Aculhua, muerto el primero el VII acatl 1239, (1) falleció el segundo, padre de Tezozomoc, el VII acatl 1343. (2) Torquemada habla de la muerte de Aculhua, padre de Tezozomoc, como acaecida poco ántes de la del chichimeca Nopaltzin. (3)

Respecto de los estados menores, habían acaecido algunos cambios. El III tecpatl 1300 murió Ahuatamaltzin, señor de Ticic Cuitlahuac, y le sucedió Azayoltzin. El VII tecpatl 1304 falleció Chalchiuhtlatona, señor de Culhuacan, ocupando el trono vacante Cuauhtlix. El XI tecpatl 1308 dejó de existir Azayoltzin, tomando el mando de Ticic Cuitlahuac el señor Atzatzamoltzin. El XII calli 1309 sufrieron un gran quebranto los de Chalco, en la guerra emprendida contra Tlaxcalla, Chololan y otros lugares: gobernaba á los chalca el señor llamado Xayacamachan. El I acatl 1311 murió Cuauhtlix de Culhuacan, subiendo al trono vacante su hijo Yohuallatona; los de Huexotinco destruyen á los de Cuauhquechollan, y muere en Chalco Tlalliteuhtli, quedando en su lugar Tochquihuateuhtli. El II tecpatl 1312 llegaron los otomíes Cuahuaque: "vinie-"ron á parar entre los chichimecas, á la vez que el rey de éstos era "Tochtzin Teuctli, hijo de Tezcatl-Teuctli. Se dice que habiendo "vivido los otomíes con los chichimeca por espacio de quince años, "determinó Tochtzin-Teuctli mudarlos al paraje llamado Tla-"copantonco Xolotl, que queda á un lado de la barranca de Tepo-"tzotlan." (4)

El XI calli 1320 dejó de existir Yohuallatonac de Culhuacan, siendo coronado rey su hijo Tziuhtecatzin. El I tecpatl 1324 falleció Atzatzamoltzin, señor de Ticic Ciutlahuac; los chalca se apoderaron del lugar y pusieron por señor á Totepeuh. El III tochtli 1326, Tezcatzin arrojó á los otomíes Cuahuaque del lugar que ocupaban en Tlacopantonco, teniendo que retirarse dispersos á distintos sitios. El

[1] Hist. antigua, tom. 2, pág. 78 y sig.

[2] Veytia, tom. 2. pág. 161.

[3] Torquemada, lib. I, cap. XLIII.

[4] Anales de Cuauhtitlan, MS.

XI tochtli 1334 muere Tziuhtecatzin de Culhuacan, sucediéndole Xihuitltemoc El II tochtli 1338 falleció Tezcatl-teuetli, señor de Cuauhtitlan, despues de gobernar 39 años, ocupando la vacante el III acatl 1339 el señor Huactli, quien fijó su residencia en Techichco. VII acatl 1343, fallece Totepeuh, señor de Cuitlahauc, entrando en su lugar Epcoatzin. XIII calli 1349, gran guerra entre los de Xaltocan y de Cuauhtitlan, prolongada por algun tiempo. II acatl 1351, segunda destruccion de los de Cuauhquechollan. III tecpatl 1352 fallece Xihuitltemoc, señor de Culhuacan, sucediéndole Coxcoxtli. V tochtli 1354 muere Epcoatzin, señor de Ticic Cuitlahuac, poniéndose en su lugar Quetzalmichin. VI acatl 1355, habiendo salido á cazar Huactli, señor de Cuauhtitlan, encontró en Tecpolco una señora á quien preguntó: "¿Quien sois, señora? ¿Dignaos decir-"me vuestro nombre, el lugar de dónde habeis marchado y á dónde "dirigís vuestros pasos?" Ella le contestó diciendo; "vengo, señor "mio, de Colhuacan, lugar de mi nacimiento; mi padre es el señor y "dueño de aquellas tierras, llamado Coxcoxteuhtli; mi monbre es "Itztolpanxochitl." Oida la respuesta, Huactli tomó por la mano á la señora, la llevó á su casa y pocos dias despues se casó con ella: de aquel enlace nacieron dos hijos, Cuauhtli Ipantemoc é Iztactototl. (1)

El elemento bárbaro estaba casi vencido. Los pueblos de orígen nahoa tomaban definitivo predominio sobre las otras familias etnográficas; pero esos mismos nahoa encerrados en la cuenca del valle, se subdividían profusamente teniendo cada fraccion nombre propio y nacionalidad especial, tendiendo á formar un indefinido feudalismo. En aquella sazon, fuera de Estados de muy poco valer, se contaban: 1 Texcoco, 2 Azcapotzalco, 3 Xaltocan, 4 Cohuatlichan, 5 Tenochtitlan, 6 Tlaltelolco, 7 Xochimilco, 8 Cuitlahuac, 9 Teyacac Chalco Atenco, 10 Tlalmanalco, 11 Mizquic, 12 Chalco, 13 Cuauhtitlan, 14 Cuauhquechollan é Itzocan, 15 Huetxotzinco, 16 Cuetlaxcoapan, 17 Chalollan, 18 Tepeyacac, 19 Tlaxcala, 20 Zacatlan, 21 Tenamitec, 22 Tollantzinco, 23 Cuauhchinanco, 24 Atotonilco, 25 Mazahuacan, 26 Coyohuacan, 27 Cohuatepec, 28 Huexotla, 29 Acolman. De nombre sujetos á Texcoco, pretendiendo cada uno á título de más civilizado sobreponerse á los demas, no exis-

[1] Anales de Cuauhtitlan, MS.

tía entre ellos comunidad de pensamientos ni de intereses: entre ellos estaba en fermento la civilizacion en su período de gestacion.

Si ya no contra los salvajes, los choques debían producirse entre las tribus adelantadas. Las tribus australes del valle se pusieron en pugna abierta contra las boreales: cada una formó una terrible liga, levantando copioso ejército. Quinatzin tomó el mando de sus parciales, dividiendo sus guerreros en tantas fracciones cuantas eran las de los insurrectos. Los señores de Culhuacan y de México fueron contra Cuitlahuac, ciudad encantada cuyos moradores tenían fama de hechiceros y nigromantes; Huetzin, señor de Coatlichan, fué opuesto á los de Huehuetlan; Atoxmicatzin de Tlapiltepec á los de Huaxtepec; Chalco, siempre falaz, se dirigió contra los de Zayollan, y Quinatzin quedó para combatir á los de Totolapa. La guerra duró un año, con varia fortuna de los contendientes, siendo verdad haber muerto millares de guerreros, sufriendo las poblaciones todo linaje de males en saqueos é incendios. Tras obstinada resistencia del enemigo salieron victoriosas las tropas de Quinatzin, las cuales cargadas de despojos vinieron á Texcoco á recibir el premio de su valor, en medio de fiestas y regocijos. Las provincias rebeldes quedaron quebrantadas y más sujetas al yugo que pretendieron sacudir: el principio de unidad representado por el poder real salió triunfante en su primera prueba. Esta guerra, pintada por los cronistas texcocanos cual una de las más sangrientas, aconteció el I tochtli 1350; denominada la gran guerra chichimeca, dió por resultado algunos años de paz. El victorioso Quinatzin tomó entónces el dictado de Tlaltecatzin, "el que tiende y allana la tierra." (1)

Quinatzin Tlaltecatzin murió el VIII calli 1357, en el bosque de Tetzcotzinco, y fué enterrado con las ceremonias que su padre. (2) La trasformacion de los reyes chichimeca comenzó en Tlotzin, prosiguió en Quinatzin; á éste no puede apellidarse propiamente rey bárbaro, pues en realidad marca la transicion.

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac.—Hist. Chichim. cap. 12.—Difiere en los preparativos Torquemada, lib. II, cap. VI.

CAPITULO VII.

—

EMIGRACION DE LOS MÉXI.

Segunda lámina de la peregrinacion.—El diluvio universal.—Discusion.—El ave prodigiosa.—Principio de la peregrinacion.—Aztlan.—Correccion del calendario en Citlaltepec.—Llegan de nuevo á Chapultepec.—Derrota en Mazatlan.—Cautividad en Culhuacan.—Nuevas mansiones en el lago.—Mixiuhcan.—Temazcaltitlan.—Último año secular de la peregrinacion.

VAMOS á examinar la lámina que relata la segunda parte de la emigracion de los méxi. Darémos su lectura apoyándonos en las explicaciones siempre doctas del Sr. D. José Fernando Ramírez, en las tradiciones recogidas por los autores, en las reglas que acerca de escritura mexicana tenemos expresadas en su propio lugar. Esta es la célebre pintura que, interpretada por Clavigero y por Humboldt, ha dado motivo á hermosas teorías, así para fundar la unidad de la raza humana (en que verdaderamente creemos), como la descendencia asiática de los pueblos americanos, traida directamente, despues del diluvio universal, del sitio en que se verificó la confusion de las lenguas. Hablamos ya de esta materia en la primera parte, cap. III, y ahora se nos permitirá repetir alguna cosa de lo allá escrito á fin de dar, en cuanto posible, órden y claridad á nuestro trabajo.

Refiriéndose Clavigero á la pintura (núm. 1 y 2) y bajo el título, *Figuras del diluvio y de la confusion de las lenguas*, dice: "El "agua significa el diluvio: la cabeza humana, y la de ave, que se ven "en el agua, dan á entender el sumergimiento de los hombres y de "los animales. La barca con un hombre dentro representa la que sirvió "á salvar del diluvio un hombre y una mujer, para conservar la es-"pecie humana en la tierra. La figura que se ve en uno de los án-"gulos es la del monte de Colhuacan, cerca del cual, segun decían los "megicanos, desembarcaron el hombre y la mujer que se salvaron "del diluvio. En todas las pinturas Mexicanas en que se hace alu-"sion á aquel monte, se representa con aquella figura. El pájaro "sobre el árbol significa una paloma, que, segun sus tradiciones co-"municó el habla á los hombres, que habían quedado mudos des-"pues de aquella catástrofe. Las comas, que salen del pico de la "paloma, son figuras de los idiomas. Cada vez que en las pinturas "Megicanas se simbolizan las lenguas, se hace uso de aquellas co-"mas. La muchedumbre de ellas que se ven en nuestra estampa "denota el gran número de lenguajes comunicados por la paloma. "Los quince hombres que las reciben denotan otras tantas familias, "separadas del resto del género humano, las cuales fundaron las "naciones de Anáhuac." (1)—En página anterior había escrito esta palabras: "Tenían los Megicanos, como todas las naciones cultas, "noticias claras, aunque alteradas con fábulas, de la creacion del "mundo, del diluvio universal, de la confusion de las lenguas y de "la dispersion de las gentes, y todos estos sucesos se hallan repre-"sentados en sus pinturas. (*) Decían que habiéndose ahogado el "género humano en el diluvio, sólo se salvaron en una barca un "hombre llamado Coxcox (á quien otros dan el nombre de Teoci-"pactli) y una mujer llamada Xochiquetzal, los cuales habiendo "desembarcado cerca de una montaña, á que dan el nombre de "Colhuacan, tuvieron muchos hijos, pero todos mudos, hasta que "una paloma les comunicó los idiomas desde las ramas de un árbol, "pero tan diversos, que no podían entenderse entre sí." (2)—Las fracciones de la pintura que en la obra se encuentran, *El diluvio* y

[1] Clavigero, Hist. antigua, tom. 1, pág. 422.

[*] "Lo que decían del diluvio está representado en una figura que daré despues, "copia de una pintura original Megicana."

[2] Clavigero, Hist. antigua, tom. I, pág. 225.

La confusion de las lenguas, están de tal manera alteradas, principalmente en los nombres geroglíficos, que sólo son pálido y lejano reflejo del original. Véase la pintura que presentamos.

Humboldt escribe á su turno: "La montaña que encima de las "aguas se levanta con la cima coronada por un árbol, es el Ararat "de los mexicanos, el Pico de Colhuacan. El cuerno representado á "la izquierda (sic) es el geroglífico fonético de Colhuacan. Al pié de "la montaña aparecen las cabezas de Coxcox y de su mujer, reco- "nocible ésta por las dos trenzas en forma de cuernos, que, como "muchas veces hemos observado, designan el sexo femenino. Los "hombres nacidos despues del diluvio eran mudos; de lo alto de un "árbol les distribuye una paloma las lenguas representadas en for- "ma de pequeñas vírgulas." (1)

Tendránnos por atrevidos quien vea nuestra pretension de entrar en lid con personas tan superiores como Clavigero y Humboldt; sostenidos por Sigüenza y otros renombrados escritores; para rechazar la nota de audaces nos escudamos con la autoridad del Sr. Ramírez, con lo poco que hemos meditado, con que los fueros de la verdad no están sujetos á la opinion particular de una persona por encumbrada que sea: entre aquellas conclusiones y las nuestras fallará en alzada el criterio de los sabios.

Estamos conformes y tomamos como punto de partida, que el cerro con la cumbre torcida es signo fonético de Culhuacan (a); pero de la ciudad de este nombre, no de pico alguno que lleve la denominacion. El cerro cercano á la ciudad se llamó antiguamente Huixachtitlan, hoy de Itztapalapan ó la Estrella.

El cuadrete núm. 1 con fondo azul y líneas curvas de color más oscuro, significa un espacio cubierto por el agua, más ó ménos extenso. No puede representar el diluvio, el globo terrestre cubierto por las aguas, porque como observa atinadamente el Sr. Ramírez, sería preciso admitir que idéntico cataclismo estaba representado en el número 40 de la pintura.

La cabeza humana y la de ave, (b) no dan á entender el sumergimiento de los hombres y de los animales, porque como igualmente observa el Sr. Ramírez, sería preciso admitir otro sumergimiento igual en el núm. 39.

[1] Humboldt, Vues des Cordillères, tom. II, pág. 176.

La barca con el hombre dentro (d) no puede representar la que sirvió para salvar del diluvio el hombre y la mujer que conservaron la especie humana, porque sólo se observa un idividuo del sexo masculino, y éste alzando los brazos más en señal de apuro que de salvacion.

Si las cabezas colocadas al pié de la montaña no indican el sumergimiento de hombres y animales, tampoco son las figuras de Coxcox y de su mujer. Ademas, hay un contrasentido. Si las cabezas denotan á los sumergidos, ¿cómo pueden significar á los salvados? Tenemos dicho que la cabeza en hombres y brutos es una abreviatura de la figura entera, y una figura representa tambien por abreviatura la familia, la multitud, la tribu ó la nacion. Para distinguir la unidad de la pluralidad sirve el nombre geroglífico colocado al lado de la figura. En el presente caso, el ave colocada sobre la cabeza del varon (b) no representa á los animales ahogados; es el nombre geroglífico de la persona. Tampoco se llama Coxcox. Este nombre lo conocemos en la estampa anterior, escrito con la cabeza de un pájaro con copete, miéntras aquí es la cabeza de una águila, *Cuauhtli:* compárese con las respectivas figuras, y se verá ser idéntico al núm. 38 (s). La hembra, (c) distinguible en verdad por la especie de cuernos sobre la frente, y eran las puntas de las trenzas, tampoco se llama Xochiquetzal. Para esto sería indispensable encontrar los elementos fónicos *xochitl*, flor, y *quetzalli*, plumas verdes y ricas. El dibujo (c) ofrece en realidad las plumas verdes *quetzalli;* pero empuñadas por una mano *maitl*, de donde resulta la radical *ma*, indicacion de la mano misma y de los verbos *ma*, cazar, cautivar, etc.: el compuesto para este caso es Quetzal-ma, nombre de la mujer. Así lo dice el Sr. Ramírez en su explicacion, y la lám. XXX, núm. 3 del Códice Mendocino presenta un grupo gráfico igual á éste, sólo que afijado con la preposicion *can*, por ser nombre de lugar, arroja la lectura *Quetzal-ma-can*, tomando la mano en el sentido del verbo *maca*, dar á otro, restituir.

La barca con el hombre (d), perdiéndose, no salvándose, si indicara una persona particular iría acompañado de su nombre pictográfico, cual se observa en todos y cada uno de los casos análogos. Barca y hombre forman un grupo geroglífico expresando el nombre de la localidad, en los términos mismos que se observa en todos y cada uno de los puntos del itinerario. La interpretacion se toma del ver-

bo *acalaquia* (nitla), meter algo debajo del agua ó hundirlo, que con el afijo verbal *n* forma el nombre del lugar *Acalaqui-n*, donde se hunden las canoas, en donde zozobran: carácter ideográfico con el mnotémico *acalli*, canoa.

Entre las dos cabezas se distingue en verdad una montaña; pero ya sabemos que el mímico *tepetl*, así significa un cerro, como un grupo de montes, y tambien es signo determinativo de poblacion. Si se atiende á que bajo la montaña se extiende la tierra, pintada de verde, sobre la cual reposan las figuras, no quedará duda alguna del intento de representar en el hombre y la mujer los moradores de aquel sitio.

En el cerro hay un árbol sobre el cual está parado un pájaro (f) que no disputamos se parezca á la paloma, aunque en nuestro concepto no es ésta la representada. Salen del pico del ave multitud de vírgulas. Cada una es el símbolo de la palabra, y multiplicadas denotan la repeticion del discurso; tambien sabemos que en los animales no indica el habla humana, sino en las aves el canto, chirrido, etc., en los cuadrúpedos el gruñido, el gañido, etc. El pájaro, canta, y canta repetidas veces. No está autorizado que distribuya las lenguas á los mudos que le escuchan (núm. 2), porque no consta por el signo respectivo que las personas carezcan del uso de la palabra: lo que se advierte es, que escuchan con atencion al pájaro.

Nos enseña el Sr. Ramirez: "que existe una avecilla á que los mexicanos dan hoy el nombre de *Tihuitochan*, porque dicen que en su canto pronuncian claramente estas palabras, que literalmente traducidas quieren decir: *vamos á nuestra casa.*" Otros pájaros del valle parece que pronuncian la palabra mexicana *tihui*, y son el conocido vulgarmente por Tigrillo y las Agachonas. A esto se refiere la pintura.

En cuanto al símbolo (e) lo tenemos ya explicado, es el signo crónico del ciclo. Nos dice el Sr. Ramírez, además: "Este es el "símbolo del *ciclo mexicano*, ó sea período de 52 años, denominado "*Xiuhmolpilli*. Figúrase en él un haz ó manojo de yerbas verdes "(*Xihuitl*) atado por el medio; de donde la palabra *Xiuhmolpilli*, "que literalmente quiere decir *nuestra atadura ó haz de yerbas*, y "metafóricamente *atadura de los años ó ciclo.*" Ahora bien, si partiendo de la fecha conocida de la fundacion de México, II calli 1325, último suceso relatado en la estampa, retrocedemos la cuenta con-

tando los signos crónicos, este inicial corresponde al I tochtli 882. ¿Será admisible que el diluvio universal aconteció el año 882 de la era cristiana? Ó formulando la cuestion en otros términos: ¿Será cierto que la fundacion de México tuvo lugar á los 443 años del diluvio universal?

Es evidente que el cerro torcido es el nombre fonético de Culhuacan; ¿pero de cuál de los diversos Culhuacan se trata? La relacion contenida en la primera estampa; la época á que ésta se refiere, y ser continuacion de la anterior; la congruencia de las fechas cronológicas; los lugares siguientes del itinerario situados á no largas distancias de México, juntas á otras indicaciones que omitimos, demuestran que el Culhuacan buscado es el que actualmente existe en el valle, al Sur de la capital, situado en aquella época á la orilla del lago, como evidentemente lo indica la pintura. De esta manera, sí hay Rio de Colhuacan, y éste fué el Ararat de los mexicanos; el supuesto diluvio aconteció en el Valle, y en nada está mezclada el Asia con este acontecimiento. Una vez por todas: nosotros no negamos el diluvio universal; negamos que la estampa examinada sea el documento que lo compruebe. Los nahoa conservaban el recuerdo del diluvio, y ahí están sus soles cosmogónicos atestiguándolo.

Si ocurrimos á la tradicion hallarémos: "el fundamento que tu-"vieron para hacer esta jornada y ponerse en ocasion de este tan "largo camino fué, que dicen fabulosamente, *que un pájaro se les "apareció sobre un árbol muchas veces: el cual, cantando repetía "un chillido*, que ellos se quisieron persuadir á que decía *Tihui*, "que quiere decir, *Ya vamos:* y *como esta repeticion fué por mu-"chos dias y muchas veces*, uno de los más sabios de aquel linaje y "familia, llamado Huitziton, reparó en ello, y considerando el caso, "parecióle asir de este canto para fundar su intencion, diciendo que "era llamamiento que alguna deidad oculta hacía por medio del "canto de aquel pájaro, y por tener compañero y coadjutor en sus "intentos, dió parte de ello á otro llamado Tecpatzin, y díjole: ¿Por "ventura no adviertes aquello que aquel pájaro nos dice? Tecpatzin "le respondió que no. A lo cual Huitziton, dijo: Lo que aquel pája-"ro nos manda, es que nos vamos con él, y así conviene que le obe-"dezcamos y sigamos. Tecpatzin, que atendió á lo mismo de Hui-"tziton, del canto del pájaro, vino en el mismo parecer, y los dos "juntos *lo dieron á entender al pueblo;* los cuales persuadidos á la

"ventura grande que los llamaba, por lo mucho que de ella supieron "encarecer los dos, movieron las casas y dejaron el lugar, y siguie-"ron la fortuna que en el porvenir les estaba guardada." (1) Compare el lector y diga, si esta explicacion no es la verdadera y genuína de la pintura. Así, pues, nada, absolutamente nada, ni la tradicion indígena, ni la lectura de los geroglíficos, apoyan la historia del diluvio de Coxcox y de Xochiquetzal en esta pintura, ni mucho ménos la confusion de las lenguas, sacada por Clavigero, de su pintura alterada: Humboldt no hizo más de seguir á Clavigero.

Terminados estos preliminares, largos por cierto, mas no por ello ménos interesantes, podemos con alguna confianza atar la interrumpida narracion. Despues de la derrota sufrida en Tizaapan, á consecuencia del apoteósis de la Toci, perseguidos los méxi tuvieron que refugiarse en un lugar del lago, llamado Acalaquian, cercano ó en jurisdiccion de Culhuacan. Vivían en una islita, siendo los señores de la tribu Cuauhtli y su esposa (al parecer) Quetzalma. Tras las penalidades sufridas y tras tan largos años trascurridos, los méxi debían estar desesperanzados de los prometimientos de Huitzilopochtli, siempre aplazados para más tarde; por eso se aferraban de continuo al sitio en que vivían, siendo preciso un nuevo prodigio para llevarlos adelante. Viven en el valle algunas avecillas que parece pronuncian en el canto las palabras mexicanas *tihuitochan*, vamos á nuestra casa, ó bien *tihui*, *tihui*, ya vamos, ya vamos. De aquí tomó ocasion el sacerdote Huitziton, para decir á Tecpatzin: ¿Por ventura no adviertes lo que el pájaro nos dice? Y como éste respondiera que no, aquel le replicó: El pájaro nos manda que le sigamos, y conviene que le obedezcamos y sigamos. Convenido Tecpatzin con Huitziton, entrambos lo hicieron entender á la multitud, la cual, fiando siempre en las promesas del númen, levantó las casas y se puso en movimiento. Esto acontecía despues de celebrada la fiesta del fuego nuevo, al cerrarsé el período cíclico I tochtli 882.

A consecuencia del mandato de la divinidad, la multitud convencida, (número 2) se puso en marcha organizada bien en cinco familias, bien en cinco trozos diversos, al mando de un jefe particular. Llamábanse éstos Huitzilihuitl (k), Papalo (l), Tlalaala (m),

(1) Torquemada, lib. II, cap. I.

tando los signos crónicos, este inicial corresponde al I tochtli 882. ¿Será admisible que el diluvio universal aconteció el año 882 de la era cristiana? Ó formulando la cuestion en otros términos: ¿Será cierto que la fundacion de México tuvo lugar á los 443 años del diluvio universal?

Es evidente que el cerro torcido es el nombre fonético de Culhuacan; ¿pero de cuál de los diversos Culhuacan se trata? La relacion contenida en la primera estampa; la época á que ésta se refiere, y ser continuacion de la anterior; la congruencia de las fechas cronológicas; los lugares siguientes del itinerario situados á no largas distancias de México, juntas á otras indicaciones que omitimos, demuestran que el Culhuacan buscado es el que actualmente existe en el valle, al Sur de la capital, situado en aquella época á la orilla del lago, como evidentemente lo indica la pintura. De esta manera, sí hay Rio de Colhuacan, y éste fué el Ararat de los mexicanos; el supuesto diluvio aconteció en el Valle, y en nada está mezclada el Asia con este acontecimiento. Una vez por todas: nosotros no negamos el diluvio universal; negamos que la estampa examinada sea el documento que lo compruebe. Los nahoa conservaban el recuerdo del diluvio, y ahí están sus soles cosmogónicos atestiguándolo.

Si ocurrimos á la tradicion hallarémos: "el fundamento que tu-"vieron para hacer esta jornada y ponerse en ocasion de este tan "largo camino fué, que dicen fabulosamente, *que un pájaro se les "apareció sobre un árbol muchas veces: el cual, cantando repetía "un chillido*, que ellos se quisieron persuadir á que decía *Tihui*, "que quiere decir, *Ya vamos:* y *como esta repeticion fué por mu-"chos dias y muchas veces*, uno de los más sabios de aquel linaje y "familia, llamado Huitziton, reparó en ello, y considerando el caso, "parecióle asir de este canto para fundar su intencion, diciendo que "era llamamiento que alguna deidad oculta hacía por medio del "canto de aquel pájaro, y por tener compañero y coadjutor en sus "intentos, dió parte de ello á otro llamado Tecpatzin, y díjole: ¿Por "ventura no adviertes aquello que aquel pájaro nos dice? Tecpatzin "le respondió que no. A lo cual Huitziton, dijo: Lo que aquel pája-"ro nos manda, es que nos vamos con él, y así conviene que le obe-"dezcamos y sigamos. Tecpatzin, que atendió á lo mismo de Hui-"tziton, del canto del pájaro, vino en el mismo parecer, y los dos "juntos *lo dieron á entender al pueblo;* los cuales persuadidos á la

"ventura grande que los llamaba, por lo mucho que de ella supieron "encarecer los dos, movieron las casas y dejaron el lugar, y siguie"ron la fortuna que en el porvenir les estaba guardada." (1) Compare el lector y diga, si esta explicacion no es la verdadera y genuina de la pintura. Así, pues, nada, absolutamente nada, ni la tradicion indígena, ni la lectura de los geroglíficos, apoyan la historia del diluvio de Coxcox y de Xochiquetzal en esta pintura, ni mucho ménos la confusion de las lenguas, sacada por Clavigero, de su pintura alterada: Humboldt no hizo más de seguir á Clavigero.

Terminados estos preliminares, largos por cierto, mas no por ello ménos interesantes, podemos con alguna confianza atar la interrumpida narracion. Despues de la derrota sufrida en Tizaapan, á consecuencia del apoteósis de la Toci, perseguidos los méxi tuvieron que refugiarse en un lugar del lago, llamado Acalaquian, cercano ó en jurisdiccion de Culhuacan. Vivían en una islita, siendo los señores de la tribu Cuauhtli y su esposa (al parecer) Quetzalma. Tras las penalidades sufridas y tras tan largos años trascurridos, los méxi debían estar desesperanzados de los prometimientos de Huitzilopochtli, siempre aplazados para más tarde; por eso se aferraban de continuo al sitio en que vivían, siendo preciso un nuevo prodigio para llevarlos adelante. Viven en el valle algunas avecillas que parece pronuncian en el canto las palabras mexicanas *tihuitochan*, vamos á nuestra casa, ó bien *tihui*, *tihui*, ya vamos, ya vamos. De aquí tomó ocasion el sacerdote Huitziton, para decir á Tecpatzin: ¿Por ventura no adviertes lo que el pájaro nos dice? Y como éste respondiera que no, aquel le replicó: El pájaro nos manda que le sigamos, y conviene que le obedezcamos y sigamos. Convenido Tecpatzin con Huitziton, entrambos lo hicieron entender á la multitud, la cual, fiando siempre en las promesas del númen, levantó las casas y se puso en movimiento. Esto acontecía despues de celebrada la fiesta del fuego nuevo, al cerrarsé el período cíclico I tochtli 882.

A consecuencia del mandato de la divinidad, la multitud convencida, (número 2) se puso en marcha organizada bien en cinco familias, bien en cinco trozos diversos, al mando de un jefe particular. Llamábanse éstos Huitzilihuitl (k), Papalo (l), Tlalaala (m),

(1) Torquemada, lib. II, cap. I.

tando los signos crónicos, este inicial corresponde al I tochtli 882. ¿Será admisible que el diluvio universal aconteció el año 882 de la era cristiana? Ó formulando la cuestion en otros términos: ¿Sorá cierto que la fundacion de México tuvo lugar á los 443 años del diluvio universal?

Es evidente que el cerro torcido es el nombre fonético de Culhuacan; ¿pero de cuál de los diversos Culhuacan se trata? La relacion contenida en la primera estampa; la época á que ésta se refiere, y ser continuacion de la anterior; la congruencia de las fechas cronológicas; los lugares siguientes del itinerario situados á no largas distancias de México, juntas á otras indicaciones que omitimos, demuestran que el Culhuacan buscado es el que actualmente existe en el valle, al Sur de la capital, situado en aquella época á la orilla del lago, como evidentemente lo indica la pintura. De esta manera, sí hay Rio de Colhuacan, y éste fué el Ararat de los mexicanos; el supuesto diluvio aconteció en el Valle, y en nada está mezclada el Asia con este aconteciminto. Una vez por todas: nosotros no negamos el diluvio universal; negamos que la estampa examinada sea el documento que lo compruebe. Los nahoa conservaban el recuerdo del diluvio, y ahí están sus soles cosmogónicos atestiguándolo.

Si ocurrimos á la tradicion hallarémos: "el fundamento que tu"vieron para hacer esta jornada y ponerse en ocasion de este tan "largo camino fué, que dicen fabulosamente, *que un pájaro se les "apareció sobre un árbol muchas veces: el cual, cantando repetía "un chillido*, que ellos se quisieron persuadir á que decía *Tihui*, "que quiere decir, *Ya vamos:* y *como esta repeticion fué por mu"chos dias y muchas veces*, uno de los más sabios de aquel linaje y "familia, llamado Huitziton, reparó en ello, y considerando el caso, "parecióle asir de este canto para fundar su intencion, diciendo que "era llamamiento que alguna deidad oculta hacía por medio del "canto de aquel pájaro, y por tener compañero y coadjutor en sus "intentos, dió parte de ello á otro llamado Tecpatzin, y díjole: ¿Por "ventura no adviertes aquello que aquel pájaro nos dice? Tecpatzin "le respondió que no. A lo cual Huitziton, dijo: Lo que aquel pája"ro nos manda, es que nos vamos con él, y así conviene que le obe"dezcamos y sigamos. Tecpatzin, que atendió á lo mismo de Hui"tziton, del canto del pájaro, vino en el mismo parecer, y los dos "juntos *lo dieron á entender al pueblo;* los cuales persuadidos á la

"ventura grande que los llamaba, por lo mucho que de ella supieron "encarecer los dos, movieron las casas y dejaron el lugar, y siguie- "ron la fortuna que en el porvenir les estaba guardada." (1) Compare el lector y diga, si esta explicacion no es la verdadera y genuina de la pintura. Así, pues, nada, absolutamente nada, ni la tradicion indígena, ni la lectura de los geroglíficos, apoyan la historia del diluvio de Coxcox y de Xochiquetzal en esta pintura, ni mucho ménos la confusion de las lenguas, sacada por Clavigero, de su pintura alterada: Humboldt no hizo más de seguir á Clavigero.

Terminados estos preliminares, largos por cierto, mas no por ello ménos interesantes, podemos con alguna confianza atar la interrumpida narracion. Despues de la derrota sufrida en Tizaapan, á consecuencia del apoteósis de la Toci, perseguidos los méxi tuvieron que refugiarse en un lugar del lago, llamado Acalaquian, cercano ó en jurisdiccion de Culhuacan. Vivían en una islita, siendo los señores de la tribu Cuauhtli y su esposa (al parecer) Quetzalma. Tras las penalidades sufridas y tras tan largos años trascurridos, los méxi debían estar desesperanzados de los prometimientos de Huitzilopochtli, siempre aplazados para más tarde; por eso se aferraban de continuo al sitio en que vivían, siendo preciso un nuevo prodigio para llevarlos adelante. Viven en el valle algunas avecillas que parece pronuncian en el canto las palabras mexicanas *tihuitochan*, vamos á nuestra casa, ó bien *tihui*, *tihui*, ya vamos, ya vamos. De aquí tomó ocasion el sacerdote Huitziton, para decir á Tecpatzin: ¿Por ventura no adviertes lo que el pájaro nos dice? Y como éste respondiera que no, aquel le replicó: El pájaro nos manda que le sigamos, y conviene que le obedezcamos y sigamos. Convenido Tecpatzin con Huitziton, entrambos lo hicieron entender á la multitud, la cual, fiando siempre en las promesas del númen, levantó las casas y se puso en movimiento. Esto acontecía despues de celebrada la fiesta del fuego nuevo, al cerrarsé el período cíclico I tochtli 882.

A consecuencia del mandato de la divinidad, la multitud convencida, (número 2) se puso en marcha organizada bien en cinco familias, bien en cinco trozos diversos, al mando de un jefe particular. Llamábanse éstos Huitzilihuitl (k), Papalo (l), Tlalaala (m),

(1) Torquemada, lib. II, cap. I.

tando los signos crónicos, este inicial corresponde al I tochtli 882. ¿Será admisible que el diluvio universal aconteció el año 882 de la era cristiana? Ó formulando la cuestion en otros términos: ¿Será cierto que la fundacion de México tuvo lugar á los 443 años del diluvio universal?

Es evidente que el cerro torcido es el nombre fonético de Culhuacan; ¿pero de cuál de los diversos Culhuacan se trata? La relacion contenida en la primera estampa; la época á que ésta se refiere, y ser continuacion de la anterior; la congruencia de las fechas cronológicas; los lugares siguientes del itinerario situados á no largas distancias de México, juntas á otras indicaciones que omitimos, demuestran que el Culhuacan buscado es el que actualmente existe en el valle, al Sur de la capital, situado en aquella época á la orilla del lago, como evidentemente lo indica la pintura. De esta manera, sí hay Rio de Colhuacan, y éste fué el Ararat de los mexicanos; el supuesto diluvio aconteció en el Valle, y en nada está mezclada el Asia con este aconteciminto. Una vez por todas: nosotros no negamos el diluvio universal; negamos que la estampa examinada sea el documento que lo compruebe. Los nahoa conservaban el recuerdo del diluvio, y ahí están sus soles cosmogónicos atestiguándolo.

Si ocurrimos á la tradicion hallarémos: "el fundamento que tu-"vieron para hacer esta jornada y ponerse en ocasion de este tan "largo camino fué, que dicen fabulosamente, *que un pájaro se les "apareció sobre un árbol muchas veces: el cual, cantando repetía "un chillido*, que ellos se quisieron persuadir á que decía *Tihui*, "que quiere decir, *Ya vamos:* y *como esta repeticion fué por mu-"chos dias y muchas veces*, uno de los más sabios de aquel linaje y "familia, llamado Huitziton, reparó en ello, y considerando el caso, "parecióle asir de este canto para fundar su intencion, diciendo que "era llamamiento que alguna deidad oculta hacía por medio del "canto de aquel pájaro, y por tener compañero y coadjutor en sus "intentos, dió parte de ello á otro llamado Tecpatzin, y díjole: ¿Por "ventura no adviertes aquello que aquel pájaro nos dice? Tecpatzin "le respondió que no. A lo cual Huitziton, dijo: Lo que aquel pája-"ro nos manda, es que nos vamos con él, y así conviene que le obe-"dezcamos y sigamos. Tecpatzin, que atendió á lo mismo de Hui-"tziton, del canto del pájaro, vino en el mismo parecer, y los dos "juntos *lo dieron á entender al pueblo;* los cuales persuadidos á la

"ventura grande que los llamaba, por lo mucho que de ella supieron "encarecer los dos, movieron las casas y dejaron el lugar, y siguie-"ron la fortuna que en el porvenir les estaba guardada." (1) Compare el lector y diga, si esta explicacion no es la verdadera y genuina de la pintura. Así, pues, nada, absolutamente nada, ni la tradicion indígena, ni la lectura de los geroglíficos, apoyan la historia del diluvio de Coxcox y de Xochiquetzal en esta pintura, ni mucho ménos la confusion de las lenguas, sacada por Clavigero, de su pintura alterada: Humboldt no hizo más de seguir á Clavigero.

Terminados estos preliminares, largos por cierto, mas no por ello ménos interesantes, podemos con alguna confianza atar la interrumpida narracion. Despues de la derrota sufrida en Tizaapan, á consecuencia del apoteósis de la Toci, perseguidos los méxi tuvieron que refugiarse en un lugar del lago, llamado Acalaquian, cercano ó en jurisdiccion de Culhuacan. Vivían en una islita, siendo los señores de la tribu Cuauhtli y su esposa (al parecer) Quetzalma. Tras las penalidades sufridas y tras tan largos años trascurridos, los méxi debían estar desesperanzados de los prometimientos de Huitzilopochtli, siempre aplazados para más tarde; por eso se aferraban de continuo al sitio en que vivían, siendo preciso un nuevo prodigio para llevarlos adelante. Viven en el valle algunas avecillas que parece pronuncian en el canto las palabras mexicanas *tihuitochan*, vamos á nuestra casa, ó bien *tihui*, *tihui*, ya vamos, ya vamos. De aquí tomó ocasion el sacerdote Huitziton, para decir á Tecpatzin: ¿Por ventura no adviertes lo que el pájaro nos dice? Y como éste respondiera que no, aquel le replicó: El pájaro nos manda que le sigamos, y conviene que le obedezcamos y sigamos. Convenido Tecpatzin con Huitziton, entrambos lo hicieron entender á la multitud, la cual, fiando siempre en las promesas del númen, levantó las casas y se puso en movimiento. Esto acontecía despues de celebrada la fiesta del fuego nuevo, al cerrarsé el período cíclico I tochtli 882.

A consecuencia del mandato de la divinidad, la multitud convencida, (número 2) se puso en marcha organizada bien en cinco familias, bien en cinco trozos diversos, al mando de un jefe particular. Llamábanse éstos Huitzilihuitl (k), Papalo (l), Tlalaala (m),

(1) Torquemada, lib. II, cap. I.

Huitziton (n) el sacerdote inventor del prodigio, y Xomimitl (o). Trozos ó familias van expresados con el determinativo hombre, llevando sobre la cabeza su nombre geroglífico. (1)

La marcha, expresada en la estampa anterior por solo el *xocpalli*, en la presente se expresa por la huella del pié humano sobre dos líneas paralelas, dando la verdadera forma de *otli*, camino. Las cinco

[1] "El original de nuestra estampa, dice el Sr. Ramírez, no tiene texto explica-"tivo de sus figuras. Gemelli Carreri, único que hubiera podido darnos las de Si-"güenza, nada dice, á la vez que se extiende en noticias muy comunes y en inútiles "curiosidades. Quizá Sigüenza las quiso reservar para sus propios escritos, y ó no "las dió, ó se perdieron con todos sus otros trabajos arqueológicos. En el menciona-"do original se encuentran solamente algunas palabras de letra antigua al lado de "los grupos figurativos de los nombres de los lugares en que los emigrantes hicieron "mansion, y que dan en la lengua mexicana la interpretacion ó traduccion de sus "caractéres geroglíficos; pero como en ellos me ha parecido descubrir algunas muy "graves equivocaciones, dado que las haya escrito Sigüenza, no obstante la seme-"janza que se advierte con el carácter de su escritura, de la que poseo y he visto "autógrafos bien probados. En la estampa de Gemelli se encuentran otros nombres "que no hallándose en el original, debemos suponer obra suya aunque probablemen-"te dictados por Sigüenza. El Baron de Humboldt los copió ambos en su estampa "añadiendo solamente la traduccion francesa, así como Gemelli les había puesto la "italiana. Aunque yo creo haber adelantado la interpretacion de estos grupos gero-"glíficos, hasta quedarme muy pocos dudosos, me limitaré en las explicaciones que "siguen á los mencionados por Gemelli y Humboldt. Despues rectificaré algunas de "las equivocaciones en que me parece han incurrido, sin que se entienda que adop-"to las otras sobre que no haga observacion."—El Sr. Ramírez no llegó á formular su juicio definitivo, de manera que, quedando entregados á nuestras propias fuerzas, vamos á probarlas en empresa tan difícil como ésta.

Torquemada, lib. II, cap. III, da los siguientes nombres de los emigrantes, que dejamos con su ortografía: Axolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliyayauh, Tuzpan, Tetepan, Cozca, Xiuhcao, Acolhuatl, Ocelopan, Tenoca, Ahatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Tezacatetl, Mimich y Tezca. Confrontémos con lo que irémos poniendo.

K. Huitzilihuitl, plumas de chupamirto. Nombre que nos es conocido, expresado por la cabeza del colibrí y las plumas: no consta en la lista anterior.

L. Una mariposa, *papalotl*, Papalo, Papalotzin con el reverencial: no se le ve en la lista.

M. *Tlalaala*, malva: es el Tlalala de la lista de Torquemada.

N. De *huitzitzilin* en forma de diminutivo: Huitziton, chupamirtito. Expresado por un colibrí todavía en el nido: no se encuentra en la lista, no obstante que Torquemada lo pone como inventor del prodigio.

O. Xomimitl, de la lista. Nombre conocido de los fundadores de México, escrito con un pié atravesado por una flecha; de *Xo* radical árrojado por el pié, el verbo *mina*, asaetear, y *mitl*, segun en su lugar tenemos explicado. Xo-mi-mitl, pié herido ó flechado con flecha.

familias salidas de Acaláquian, llegaron á la mansion número 3. Cuatro objetos se observan en este lugar; un *teocalli* ó templo (a), un árbol semejante á una palmera (b), el nombre geroglífico del sitio (c), el símbolo del *xiuhmolpilli* ó período cíclico (d).

Refiriéndose á esta parte de la pintura, escribe Humboldt: (1) "Siendo infinitamente variadas las lenguas que la paloma había dis-"tribuido á los pueblos de América (núm. 1.), se dispersaron éstos, "y sólo las quince familias que hablaban la misma lengua, se reu-"nieron y llegaron á Aztlan (*pays des Garces ou Flamingos*), y de "ellas descienden los toltecas, aztecas y acolhuás. El ave parada "sobre el geroglífico del agua, *atl*, designa á Aztlan. El monumen-"to piramidal con gradas es un *teoçalli;* me sorprende encontrar una "palmera junto al teocalli, porque el vegetal no indica ciertamente "una region septentrional, y sin embargo, es casi cierto que la pri-"mera patria de los pueblos mexicanos *Aztlan*, *Huehuetlapallan y* "*Amaquemecan*, es preciso buscarla al Norte más allá del 42° de "lat. Tal vez el pintor mexicano, habitante de la zona tórrida, co-"locó la palmera cerca del templo de Aztlan, ignorando que el árbol "es extraño á los países del Norte. Los quince jefes tienen sobre la "cabeza los geroglíficos simples de sus nombres."

El grupo geroglífico á que se refiere el Sr. Humboldt (núm. 3), no es ni puede ser Aztlan. En el lugar respectivo dimos el geroglífico de Aztlan; éste no es igual, ni semejante, ni contiene los elementos fónicos de que pudiera deducirse ser éste un sinónimo de aquel. Era lógico suponer, ya que la pintura empezaba por el diluvio, que el lugar que le seguía fuera el lejano y misterioso Aztlan. Nos lo había dicho el Sr. Ramírez. (2) "Salvos mis respetos á la "autoridad de tantos y tan graves escritores, yo creo que el lugar "de que se trata en nuestro derrotero, apénas distará *nueve millas* "de las goteras de México; que el pretendido Aztlan debe buscarse "en el lago de Chalco y las enormes distancias que se supone han "recorrido los emigrantes, no exceden los límites del Valle de Mé-"xico, segun se encuentra trazado en el Atlas del Baron de Hum-"boldt."

Por desgracia, el Sr. Ramírez no fijó la localidad en el lago de Chalco, ni dió la traduccion del nombre geroglífico. Compónese el

(1) Vues des Cordillères, tomo II, pág. 179.
(2) Esplicacion de la lámina.

grupo pictórico (c) de una garza, *aztatl*; déscansando sobre el símbolo *atl*, agua, y una olla, *comitl*, que segun el caso arroja las radicales *comi*, *com*, *con*. Con estos elementos fónicos sólo sabemos formar, afijándolo como nombre de lugar en la preposicion *co*, Azta-co-a-co y por eufonía Aztacoalco; pero en manera ninguna Aztlan. Aztacoalco significa literalmente, en la olla de agua de las garzas, y en su sentido verdadero, en la hondonada de las garzas. Estropeada la palabra se dice hoy Azcoalco ó Zacualco (lo cual arroja otra acepcion), nombre del pueblecillo situado al pié y al O. de la pequeña sierra de Guadalupe, en tiempos antiguos orillas del lago. Acaso el Sr. Ramírez tomaría el ave en su sentido genérico *tototl*, pájaro, dando la lectura A-toto-co-co y por eufonía Atotocolco, lugar de la jurisdiccion de Tlahuac. Estamos por nuestra version, ya que el itinerario toma decididamente la direccion boreal.

En Aztacoalco (c) los emigrantes construyeron un teocalli (a): si junto á éste se ve una palmera (b), supuesto que lo sea, nada tiene de extraño, pues fué muy comun en el valle representada por la especie denominada *iczotl*, de la cual aún quedan representantes en Tacubaya. En Atzacoalco cumplieron el período cíclico (d) correspondiente al I tochtli 934.

De Aztacoalco se desprendieron no sólo las primeras cinco familias, sino otras diez más, formando el total de quince. Atendiendo al tiempo trascurrido del principio del viaje á la fundacion de México, á que varias de estas mismas figuras ponen los fundamentos de la ciudad, es indispensable admitir que representan familias, trozos de las tribus, cuyos jefes conservaron constantemente el mismo nombre. Semejante subdivision demuestra que los méxi estan organizados de manera distinta que al principio. Cuauhtli no está contado entre los emigrantes; aparece Tenoch, director por varios siglos de los asuntos religiosos. Todo nos induce á creer había dejado de existir el exclusivo influjo sacerdotal; á la forma teocrática sucedía la oligárquica; la reunion de sarcerdotes y guerreros, idéntica á la admitida por gran parte de los pueblos asiáticos.

Los nuevos diez jefes se nombraban Amimitl (a), Tenoch (b), Mimich (c), Icsícuauh (d), Ocelopan (e), Cuapan (f), Aatzin (g), Ahuexotl (h), Acacitli (i), Atletl (j). (1)

(1) Desciframos de la siguiente manera:

A. Amimitl; cazador con flechas, escrito con el símbolo *atl* y la flecha *mitl*, arro

Las quince familias llegaron á la segunda mansion (núm. 4). (1) El Sr. Ramírez no descifró el nombre. El grupo putórico se compone del determinativo *tepetl*, presentando una abertura, representativo de la gruta, *oztotl*, y sobre la cumbre del cerro una olla, *comitl*; afijando el compuesto con la preposicion *co*, nos atrevemos á dar la lectura Ozto-co-co, por eufonía Oztocolco, en la cueva de figura de olla. Ataron al nuevo ciclo correspondiente al I tochtli 986.

jando los elementos fónicos como en Xomimitl, y dando la lectura silábica A-mi-mitl. Puede tambien derivarse de Amini, montero ó cazador. No consta en la lista de Torquemada.

B. Tenoch, conocido y uno de los fundadores de la ciudad, y quien dió su nombre á Tenochtitlan. En la lista de Torquemada escrito Tenoca.

C. Una red para pescar, simbólico del verbo *mimichma*, pescar, y del nombre *mimichmani*, pescador. Mimich, pescador ó el que pesca. Está en la lista.

D. La garra de una ave *icxitl* y una águila *cuauhtli*. Icxi-cuauh, pié de águila, ó el que anda como águila. No está en la lista.

E. Ocelopan, conocido, de los fundadores de México; jefe de los guerreros denominados *ocelotl* ó tigres. Está en la lista.

F. Cuapan, conocido como el anterior; jefe de los guerreros *cuachic*. No está en la lista.

G. Una cabeza con el símbolo *atl* en la boca, como si la estuviera bebiendo; de aquí los elementos *atl*, y *atli*, beber agua ó cacao; de aquí A-atl, Aatzin con el reverencial, el bebedor de agua ó el que la bebe. Torquemada escribe incorrectamente Ahatl.

H. Ahuexotl, conocido y de los fundadores de México; se encuentra en la lista de Torquemada.

I. Acacitli, absolutamente en el mismo caso del anterior.

J. Los símbolos del agua, *atl* y del fuego *tletl*. El compuesto A-tletl parece corresponder á la metáfora mexicana *atl-tlachinolli*, guerra ó batalla, sacada sin duda del antagonismo que existe entre el agua y el fuego. Tambien puede leerse silábicamente *a-tle*, nada ó ninguna cosa. No se encuentra en la lista de Torquemada.

(1) Torquemada, que en el cap. I, lib. II, comienza la peregrinacion de los mexi por la tradicion con que la pintura empieza, prosigue con las leyendas relativas á la primera estampa, mezclando en una sola relacion lo que á entre ambas pertenece. Llama la atencion lo que dice en el final del lib. II, cap. III.—"No trato de las leguas que se incluyen en esta jornada, porque no hay de los antiguos ninguno que las diga, ni tampoco apruebo el parecer de Acosta y los demas que dicen, que jornada que pudo ser andada en poco más de un mes, la anduvieron en tantos años; porque decir que vinieron de aquella provincia, pocos años há descubierta, llamada Nuevo México, es falso; porque ni los de allá tienen tal relacion, ni éstos los conocen por parientes; y son tan diversos en lenguas, que ninguna dicion ni palabra conciertan." De manera que, Acosta y otros autores tenían ya la sospecha de que en este viaje no se trataba de lugares muy distantes.

Gemelli y Humboldt omitieron el lugar siguiente (núm. 5). Llámase Cincotlan, de *cintli*, mazorcas de maiz secas y curadás; *comitl* y el afijo *tlan:* Cin–co–tlan, junto ó cerca de la olla con mazorcas, de la troje. Aquí permanecieron diez años, expresados por igual número de circulillos colocados junto al grupo geroglífico: como la notacion crónica de la estampa no es tan perfecta como en la anterior, no podemos fijar la correspondencia exacta con los años de nuestra era.

Tocolco (núm. 6). G. *Humiliatione.*—H. *Humiliation.* La palabra podría derivarse del verbo *toco*, "todos siembran maiz, &c., ó es alguno enterrado," que con la preposicion *co*, haría Tocolco; mas no queremos profundizar el sentido de la palabra. Cumplióse otro ciclo en el I tochtli 1038.

Oztotlan (núm. 7) G. *Luogo di grutte.*—H. *Lieu des grotes.* De *oztotl* afijado con la preposicion *tlan: Ozto-tlan*, cerca ó junto de la gruta ó grutas. En aquel sitio vivieron cinco años. La figura redonda que dentro de la gruta se observa, nos hace congeturar, que el verdadero nombre de esta estacion es Pipiolcomic, panal de *pipiolin* ó abejorros.

Mizquiyahualla (núm. 8). Cuatro objetos forman este grupo; el nombre del lugar (a), un teocalli (b), un cadáver (c), el signo crónico del ciclo (d). El nombre del lugar es una variante ó sinónimo de la lám. XXIX, núm. 7 del Códice Mendocino. Se deriva de *mizquitl*, mezquite; de *yahualli*, cosa redonda ó encorvada, y el abundancial *tla:* Mizqui–yahual–la, mezquital de árboles encorvados ó bosque redondo de mezquites. Ahí construyeron un teocalli, que las varas disparadas contra él, dicen que fué atacado ó destruido por la guerra. Tal vez por esta causa ó por otra que ignoramos, aquí pereció y se extinguió el jefe apellidado Tlalaala (m), al cual vemos entre los primeros emigrantes y que despues no reaparece. Dice el suceso, el cadáver envuelto en los sudarios y atado á la usanza de los antiguos pueblos, á fin de que el cuerpo fuera enterrado en cuclillas. Se completó el xiumolpilli del I tochtli 1090. (1)

(1) El pueblo se llama hoy Mixquiahuala, hácia los 20°, 11', 51" lat. y 0°, 2', 42" log. E., Estado de Hidalgo. Comparándole con Culhuacan, punto de partida, se descubre que los emigrantes tomaron de S. á N., empleando 208 años en recorrer un espacio poco considerable. Fuera de Zacoalco, se nos escapan los puntos intermedios. Pedir que se fijaran hoy todos y cada uno de los puntos del itinerario, sería empresa imposible, porque no siempre se avecindaron en pueblos, sino á veces en

Xalpan (núm. 9). De *xalli*, arena, con lo preposicion *pan:* Xalpan, sobre ó encima de la arena ó del arenal. Ahí vivieron quince años.

Tetepango (núm. 10). G. *Muro di molte pietre.* De *tepantli*, pared, con la reduplicacion de plural, y el afijo *co:* Te–tepan–co, en las paredes de piedra. Está escrito con el mímico, pared de piedras y el fonético *pan*, expresado por la bandera, dando un compuesto silábico Te–te–pan–co. Permanecieron cinco años. (1)

Oxitipan (núm. 11). El vaso simbólico del *oxitl*, ungüento de trementina, con la bandera fonético de *pan* y la ligatura eufónica *ti*, que no cambia el significado: Oxi–ti–pan, sobre ó encima de *oxitl*. El lugar está mencionado en el Códice Mendocino, y vivieron en él diez años.

Tetzapotlan (núm. 12). G. *Luogo di frutta divina.*—H. *Lieu des fruits divins.* El simbólico *tetl*, el mímico *tzapotl*, zapote y suplido el afijo *tlan:* Te–tzapo–tlan, junto á los zapotes de piedra. Estuvieron cuatro años. (2)

Ilhuicatepec (núm. 13). El nombre está tomado de *ilhuicatl*, cielo, formando el compuesto Ilhuica–tepe–c, en el cerro celeste ó del cielo. Salvos todos nuestros respetos, la lectura va errada. El símbolo inferior es el de la noche, *yoalli* ó *yohualli;* mas tambien significa *citlallin*, estrellas, y *citlallo*, estrellado. Aumentando el mímico *tepetl* encontramos el verdadero nombre Citlal–tepe–c, en el cerro de la estrella ó estrellado. Subsiste el pueblo con este nombre en la orilla boreal del lago de Zumpango. Descansaron cuatro años.

Examinando la figura, sobre el símbolo *citlallo* (a), se alza el mímico *tepetl*, signos que arrojan el nombre del lugar. Encima del cerro se alza un cuerpo cilíndrico, abultado en el medio, aguzado hácia el extremo superior, formado por líneas á ambos lados simétricas y rematando en un copado manojo de yerbas. Es el símbolo del *cehuehuetilizili* ó período máximo de 104 años, compuesto de

montes ó sitios desconocidos, y de los pueblos muchos han desaparecido, se han trasformado en haciendas ó ranchos, ó perdieron su nombre azteca, ó le cambiaron estropeado de manera tal, que es muy difícil el ser reconocido.

(1) Tetepango, Estado de Hidalgo, hácia los 20° 5′ 5″ de lat. y 0° 2′ 52″ log. E. Al S. E. y corta distancia de Mixquiahuala.

(2) Zapotlan, Estado de Hidalgo, hácia los 19°, 57′, 40″ lat. y 0°,16′ long. E. de México.

dos *xiuhmolpilli* ó ciclos menores de 52 años. Está atravesado por medio con una flecha (c), con el intento de dividirle en dos partes iguales ó sean sus dos componentes. En el un extremo de la flecha se ve una yerba (d) *xihuitl*, palabra que tambien quiere decir año; en el punto opuesto se observa el mímico *acatl* (e), caña, uno de los cuatro símbolos de los años, é inicial de uno de los *molpilli* en que la *toxiuhmolpia* se divide. Todo este conjunto descansa sobre el cerro, lugar de la correccion, y éste sobre el cielo estrellado ó las estrellas, invertido el órden natural de los elementos gráficos. Si lo que tenemos entendido acerca del calendario y de sus reformas no nos engaña, si la falta de entero conocimiento de los geroglíficos no nos aturde, nos atrevemos á leer de esta manera: estando en Citlaltepec, la noche en que se cumplió un *cehuehuetiliztli*, noche que en cada ciclo se destinaba á la ceremonia del fuego nuevo, el principio del primer año de *xiuhmolpia*, fué trasladado al símbolo *acatl*, en lugar del *tochtli*, que hasta entónces había sido el inicial. La época cierta de esta variacion, acaeció el año II acatl 1143, verdadera fecha en los cómputos mexicanos. (1)

Papantla (núm .14). G. *Erbe di fogli large.*—H. *Herbe à larges feuilles.* La lectura verdadera, guiados por el original de la pintura, es Papatlac, nombre de la yerba representada y que pudiera tomarse como simbólico del verbo *papatla*, "trabajar á veces, trocándose ó descansando, los unos miéntras trabajan los otros." (M). Vivieron dos años.

Tzonpango (núm. 15). G. *Calvarie locus.*—H. *Lieu d' ossemens humains.* Lugar que tambien se encuentra en el primer itinerario y nos es conocido. Permanecieron cinco años.

Aparece por las indicaciones dadas, que el punto más boreal en que los emigrantes tocaron es Mizquiyahualla; en seguida tomaron rumbo al S. para venir á Citlaltepec y Tzonpanco, orillas del lago de su nombre: de nuevo vamos á verlos que se separan hácia el Norte. Al principio descansaban casi un ciclo en cada lugar, como si la existencia del reino tolteca les diera seguridad y tranquilidad. Ahora les vemos permanecer pocos años en el mismo sitio, el tiempo necesario para hacerse de mantenimientos, como si la invasion chichimeca los empujara de continuo sin dejarlos sosegar.

(1) Ya dijimos esto al hablar de la cronología.

Apazco (núm. 16). G. *Vasi di creta.*—H. *Pot d' argile.* Pertenece al itinerario anterior y es conocido. Cuatro años.

Atlicalaquian (núm. 17). G. *Voragine dove si nasconde l' acqua.*—H. *Crevasse dans laquelle se perd un ruisseau.* Tambien conocido y del itinerario primero. Dos años de estancia.

Cuauhtepec (núm. 18). Esta es la palabra escrita en el original, en consecuencia de lo cual pusieron G. *Luogo frondoso de l' aquila.*—H. *Bosquet qu'habite l'aigle.* El Sr. Ramírez escribe Cuauhtitlan. Siempre con temor, ninguna de las dos lecturas nos satisface. Los elementos fónicos son, una aguila, *cuauhtli*, y un árbol, *cuahuitl*, que, como ya sabemos, arroja tambien la radical *cuauh*, que afijados con la preposicion *can*, y perdiéndose el primer *uh* por eufonía, hacen Cua-cuauh-can, lugar de leñadores. (1) Descansaron tres años.

El núm. 19 no lleva su nombre en la explicacion. Los elementos geroglíficos son una águila *Cuauhtli* y una red, *matlatl*, los cuales arrojan Cuauh-matla, donde abundan las redes ó los lazos para las águilas. Cuauhmatla en realidad no fué punto del itinerario; lo que la estampa da á entender es, que de Cuacuauhcan se separó para aquel punto el jefe ó familia denominada Huitzilihuit. (k): jefe ó fraccion reaparece adelante. (2)

Azcapotzalco (núm. 20). Lugar conocido y nombrado en el itinerario anterior. Permanecieron siete años. "Al lado de este grupo, "dice el Sr. Ramírez, se ve el símbolo de la terminacion del ciclo "(*Xiuhmolpilli*). La posicion relativa que guarda y una antigua "tradicion, autorizan la conjetura de que aquí se hizo una correc- "cion cronológica." Confesamos no saber la tradicion, ni atinamos á sacar de la posicion del signo cuál fuera la correccion. A nuestra cuenta se cumplió el ciclo correspondiente al II acatl 1195.

Chalco (núm. 21). G. *Luogo di pietra pretiosa.*—H. *Lieu de pierres précieuses.*—"La genuina y propia traduccion sería, dice el "Sr. Ramírez, en el *Chalchihuitl*, nombre de una piedra fina, muy "estimada por los mexicanos, y que los conquistadores confundieron "con la esmeralda. La falta de caractéres numéricos en este y en el "siguiente lugar, indica que los emigrantes pasaron por ellos sin "hacer mansion que llegara á un año."

(1) Está nombrado en el Códice de Mendoza. El pueblo se llama hoy Cahuacan, hácia los 19°, 38', 40" lat. y 0°, 14 long. O.

(2) Subsiste el lugar en la hacienda llamada Cuamatla, hácia los 19° 40', 30" lat. y 0°, 4' long. O.

Hasta aquí la tribu se había mantenido hácia el Norte, derivando en varias direcciones; llegada á Atlicalaquian vuelve resueltamente al Sur, penetra en el Valle, toca en Azcapotzalco, costea la orilla occidental del lago, llega á Chalco y vuelve la incansable carrera otra vez al Norte.

Pantitlan (núm. 22) G. *Luogo di Andanas.*—H. *Lieu de filatures.* Una bandera, fonético de la sílaba *pan:* Pan–ti–tlan, cerca ó junto de la bandera. Lugar en el lago en donde antiguamente se suponía un resumidero.

Tulpetlac (núm. 23) G. *Stuoja di giunchi.*—H. *Nattes de jones* Conocido en el itinerario anterior. Dos años de mansion.

Epcohuac (núm. 24) G. *Serpente ardente.* No lo menciona Humboldt. "La traduccion de esta palabra es impropia, escribe el Sr. "Ramírez, á la vez que su idea se aproxima mucho á la del grupo "simbólico. *Epcohuac* solamente podría traducirse *culebra ó ser-"piente de caracol;* pero como al lado del reptil se ve figurado el "símbolo del fuego *tletl*, la lectura propia es Tlecohuatl, nombre "propio de una de las serpientes más venenosas. Tlecohuac es el "nombre de un lugar que se encuentra en la ruta de la peregrina-"cion. No hicieron mansion en él."

Cuauhtepec (núm. 25). G. *Monte dell'Aquila.*—H. *Montagne de l'Aigle.* Cuauh–te–pec, es el cerro del águila. Encontramos dos lugares de este nombre que pudieran convenir, ambos al O. de Tulpetlac; uno al N. O. en jurisdiccion de Tlalnepantla, el otro denominado hoy San Mateo, en la de Tultitlan, partido de Cuauhtitlan. Vivieron en el lugar dos años.

Chicomoztoc (núm. 26). G. *Sette grotte.*—H. *Les sept grottes.* Siete puntos numerales *chicome*, sobre un cerro con la indicacion de la gruta *oztotl:* Chicom–oxto–c, en las siete grutas. Despues de lo dicho ántes acerca de este lugar, sólo insistirémos en estas verdades. Chicomoztoc no es el sitio de orígen de los méxi. Situado entre Cuauhtepec hácia los 19° 34' lat. y 0° 1' de long. O., punto anterior, y Huisquiluca hácia los 19° 25' lat. y 0° 10' long. O., punto posterior, no debía encontrarse á larga distancia de estos puntos del itinerario. La geografía pone de manifiesto que Chicomoztoc debe colocarse entre las montañas de los otomíes, al N. O. y no muy gran distancia de México. Permanecieron ahí ocho años.

Huitzquilocan (núm. 27). G. *Luogo di fiore di cardo.*—H. *Lieu*

de chardons. Huitzquilitl, cardo, y el afijo verbal de lugar: Huitzquil–ocan, lugar donde se cultivan cardos. Tres años.

Apanco (núm. 28). No trae el nombre la explicacion del Sr. Ramírez. Le sacamos de *atl*; la bandera, fonético de la sílaba *pan*, y de *comitl*, formando la lectura silábica A–pan–co, en el lugar sobre el agua. Cuatro años.

Xaltepuzotlan (núm. 29). G. *Dove sorge l'arena.*—H. *Lieu d'où sort le sable* El Sr. Ramírez escribe Xaltepozauhcan; nosotros sacamos la lectura de *xalli*, arena; *tepuzoctli*, "piedra liyiana llena de agujeros pequeños" (M), y la preposicion *tlan:* Xal–tepuzoc–tlan, junto á la arena de *tepuzoctli* ó piedra pomez. (1) Cuatro años.

Cocacuauhco (núm. 30). H. *Nom d'un vautour.* De *cozcacuauhtli*, ave ya conocida como símbolo de uno de los dias del mes. Cuatro años.

Techcatitlan (núm. 31). G. *Luogo di spechio.*—H. *Lieu des miroirs d'obsidienne.* Lugar del itinerario anterior. Se deriva de *techcatl*, piedra del sacrificio; aquí está expresado el sacrificio por el *tentetl* y el silex ó cuchillo del sacrificador. Cinco años.

Acaxochitlan (núm. 32). G. *Fiori di formiche.*—H. *Fleur de fourmi.* El mímico de la flor llamada *acaxochitl*, que suena flor de caña. Cuatro años.

Tepetlapan (núm. 33). G. *Luogo di pietra che si chiama tepetate.—Endroit où l'on trouve le tepetate, ou une brèche argileuse qui renferme de l'amphibole, du feldspath vitreux et de la pierre ponce.* La escritura consta del símbolo *tetl*; del mímico *petlatl* estera, petate, y el fonético *pan*, arrojando la lectura silábica de Te–petla–pan, encima del tepetate, supuesto que *tepetlatl*, estera de piedra, es el tepetate. Cinco años.

Apan (núm. 34). G. *Luogo d'acqua.*—H. *Lieu d'eau.* De *atl* y el fonético *pan*, dando la lectura silábica A–pan, sobre ó encima del agua. Pasaron de tránsito, sin hacer mansion que á un año llegara.

Teozomaco (núm. 35). G. *Scimia di Dio.*—H. *Lieu du singe divin.* El simbólico *tetl;* el mímico *ozomatli*, mono, y el afijo *co:* Te–ozomá–co, en el mono de piedra. Seis años.

Chapultepec (núm. 36). H. *Montagne des sauterelles.* Lugar tan importante en el actual itinerario como en el anterior. La pin-

(1) Hoy Tepezotlan hácia los 19° 42' 50" lat. y 0° 8' 27" long. O.

tura presenta el cerro con una langosta (locusta) encima, en mexicano *chapolin*. Del pié del cerro para la parte inferior están pintadas matas y hojas de *tollin* indicando las plantas palustres, y para dar idea de la extension de las aguas, arriba y abajo está colocado él mímico *tepetl*, avisando que el lago se extendía desde Chapultepec hasta las alturas contrapuestas hácia el Sur. A la cuenta que seguimos, los méxi llegaron á esta localidad el VIII tecpatl 1240, permaneciendo hasta el XI acatl 1243. (1)

(1) El viaje de los méxi cambia de una manera notable respecto de la cronología, y poco ménos en lo relativo á los lugares del itinerario. Aunque el trabajo es tan árido como enfadoso, vamos á dar á los lectores una lista comparativa de lo escrito por algunos de los principales autores, para servir de estudio á los aficionados.

Codex Ramírez, MS.—Aztlan—Teuculhuacan—Michhuacan—Tula (cerro de Cohuatepec).—Chapultepec.

Durán, cap. III.—Siete cuevas—Aztlan—Tierras de los chichimecas y llanos de Cíbola—Mechoacan—Pazcuaro—Tula (cerro de Coatepec).—Atlitlatacpan (debe ser Atitlalaquian)—Tequixquiac—Tzonpanco—Xaltocan—Ecatepec—Tulpetlac—Atzcaputzalco—Chapultepec.

Acosta, lib. VII, cap. IV y V.—Sigue en todo al Codex Ramírez.

Tezozomoc, cap I á III.—Chicomoztoc—Aztlan—Provincias de los chichimeca como Santa Bárbara, San Andrés, Chalchihuites, Guadalaxara, Xuchipila—Culhuacan—Xalixco—Mechoacan—Ocopipiltla—Acahualzingo—Coatepec en las cercanías de Tonalan ó ciudad del sol—Tula—Atlitlaquian—Tequixquiac—Atengo—Tzompanco—Cuachilco—Xaltocan—Eycoatl—Ehcatepec—Aculhuacan—Tulpetlac—Huixachtitlan—Tecpayucan—Atepetlac—Coatlayauhcan—Tetepanco—Acolnahuac—Popotla—Techcatepec ó Techcatitlan—Chapultepec.

Torquemada, lib. II, cap. I al III.—Una isleta—Chicomoztoc—Cohuatlicamac—Matlahuacallan—Apanco—Chimalco—Pipiolcomic—Tullan—Cerro de Cohuatepec—Atlitlalacyan—Atotonilco—Tepexic—Apazeo—Tzumpanco—Tizayocan—Ecatepec—Tolpetlac—Chimalpan—Cohuatitlan—Huexachtitlan—Tecpayocan—Tepeyácac—Pantitlan—Chapultepec.

Clavigero, tom. 1, pág. 104—109.—Aztlan al N. del golfo de California—Rio Gila—Lugar en Chihuahua ó Casas grandes—Montes de Tarahumara—Huicolhuacan, hoy Culiacan en Sinaloa—Chicomoztoc (las ruinas de la Quemada en Zacatecas)—Ameca—Cocula—Zaynla—Colima—Zacatula—Malinalco—Tula (entre este punto y Chicomoztoc estuvieron en Coatlicamac)—Zumpanco—Tizayocan—Tolpetlac—Tepeyacac—Chapultepec.

Veytia, tom. 2, pag. 91—97.—Aztlan, adelante de Sonora y Sinaloa—Chicomoztoc, en la costa del estrecho de California—Naciones bárbaras—Xalixco—Michoacan—Cohuatlicamac, y prosigue el itinerario como en Torquemada.

Documentos para la hist. de México, tercera serie, pág. 226. Se encuentra un documento atribuido á Sigüenza, con un derrotero en estos términos:—Aztlan—Chicomoztoc—Coatlicamac—Otro parage—Apanco—Chimalco—Pipiolcomic—Tollan—Atlitalaquian—Atotonilco—Tepexu—Apazco—Tzonpanco—Tizayocan—Teatepec—Tulpetlac—Cohuatitlan—Huexachtitlan—Tecpayocan—Tepeyacac.

Despues de muchos años de ausencia los méxi tornaban á ocupar á Chapultepec, punto de su primer itinerario y en el cual habían sido destruidos por los comarcanos y principalmente por los culhua. El año en que los méxi se apoderaban del lugar reinaba entre los chichimeca Nopaltzin, siendo señor de Culhuacan el caballero Cuauhtonal, subido al trono el V calli 1237. (1) El humor violento de los emigrantes, los excesos repugnantes perpetrados en los vecinos, su religion sangrienta, parecen ser las causas eficientes de que los méxi no fueran tolerados mucho tiempo en cada mansion. Ellos y los culhua debían de tener en sus recuerdos el profundo odio que los dividía desde *la mujer de la discordia*, y no parecerá por lo mismo extraño que, ahora que de nuevo se ponían en contacto, se reprodujeran los choques de la vez primera. Había un señor chichimeca, llamado Mazatzin, quien tenía una hija doncella, apellidada Xochipapalotl: el sacerdote méxi Tzippantzin se apoderó de ella, la llevó á Chapultepec, haciéndola compañera de su lecho varias noches, despues de lo cual la dejó volver á su casa. Este hecho atroz irritó el ánimo del chichimeca, quien con sus guerreros atacó á Chapultepec, expulsando de ahí á los intrusos. (2)

La estampa dice que la derrota fué completa, ocasionada principalmente por Cuauhtonal señor de Culhuacan. Indican los pormenores, que arrojados de Chapultepec, llegaron al lugar dicho Mazatlan (p), en donde fueron hechos pedazos, segun lo indican el cuerpo, la cabeza y las manos mutiladas. De este funesto sitio retrocedieron á Chapultepec, en donde sangrientos y heridos se ocultaron los jefes ó familias Aatzin (g) y Ahuexotl (h); del mismo cerro salieron á esconderse entre las plantas del lago (núm. 39). Acacitli (i) y Cuapan (f). Aquí encontramos otro nuevo jefe ó familia (g), cuyo nombre geroglífico está escrito con el simbólico *atl* y el mímico *tezcatl*,

De esta comparacion se desprende, que ni los autores que á la vista tuvieron las pinturas originales siguieron su conteste con fidelidad, y áun en lugar de decidirse por la una ú otra de las dos conocidas, las mezclaron confundiéndolas y tomando de cada una lo que más acertado les pareció. Los itinerarios presentan en el fondo cierta semejanza, tomada, á nuestro parecer, de la obra de Torquemada, fuente en donde han bebido la mayor parte de los autores.

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS. Entre la cronología seguida en el documento y la nuestra sólo se encuentran seis años de diferencia.

espejo, formando A-tezcatl ó Atezca, charco de agua. No está enumerado entre los primeros emigrantes, y lo verémos despues. El resto de la desventurada tribu fué llevado á Culhuacan (núm. 38), en donde imperaba Cuauhtonal (s), quien mandó dar muerte á las familias Huitzilihuitl (k), Huitziton (n) y Mimich (c), con la fraccion de la de Cuapan (f) que no habia tomado asilo en el lago. Pereció igualmente una familia omitida en las primeras emigrantes, extinguida aquí: llamábase Tezácatetl (r), de *tezacatl*, bezote largo, y *tetl*, significando bezote largo de piedra: se le nombra en la lista de Torquemada.

De su escondite Acacitli (i) y Cuapan (f), vinieron á Culhuacan (núm. 38) á ofrecerse tributarios del rey Cuauhtonal, (s). Dicen la condicion miserable de los méxi, los vestidos de yerbas acuáticas que los cubren, y su estado servil, las ofrendas ó tributos con que al rey se presentan. Cuatro años duró la servidumbre, del XII tecpatl 1244 al II acatl 1247: este último fué cíclico, avisándolo el signo cronográfico. "Nuestro muy entendido Gama, dice el Sr. Ramírez, ha in-"currido en una extraña equivocacion cuando pretendiendo suplir "una omision, dice que aquel grupo crónico "denota que allí los me-"xicanos cumplieron cuatro ciclos desde el en que comenzaron á con-"tar desde su salida de Aztlan; ó bien que allí ataron la *cuarta vez* "el período de sus años."—Esta es una patente equivocacion demos-"trada con la estampa misma; sus símbolos manifiestan que allí ce-"lebraron la sexta atadura ó fiesta cíclica. Los circulillos anexos son, "segun ya he dicho, signos de años y no ciclos."

Huyendo de la esclavitud, ó tal vez con permiso de Cuauhtonal, los méxi se trasladaron á otro lugar del lago (núm. 40), cuyo nombre no se expresa, y en donde permanecieron poco tiempo. Á la cuenta que la estampa presenta debemos poner aquí el año III tecpatl 1248. Trasladáronse en seguida al número 41, cuyo nombre parece derivado de la manera con que pasaban las aguas: está escrito con un hombre en actitud de nadar, teniendo encima el *comitl*; de aquí el verbo *atlixco in*, "nadar por encima," resultando Atlixco. Duraron en el lugar seis años, del IV calli 1249 al IX tochtli 1254.

Adelante de aquel lugar y en sitio oculto sin duda levantaron un teocalli (b. núm. 42) para entregarse á las prácticas de su culto sangriento, sacrificando víctimas humanas (a). Semejante barbarie, todavía no adoptada por los pueblos del valle, atrajo á los méxi la có-

lera de Cuauhtonal, en cuyo territorio vivian, siguiéndose que fueran atacados por los culhua, cual lo indica el *yaoyotl* (c).

Tomando hácia el Norte, por entre los islotes del lago, se trasladaron á Acatzintitlan (núm. 43). Sácase la lectura de *acatl*; el medio cuerpo desnudo fonético de la sílaba *tzin*, y del afijo con la ligadura: Aca-tzin-ti-tlan, á la espalda del carrizal. "Y este es el "lugar que ellos llamaron despues *Mexicatzinco*, el cual nombre se le "puso á este lugar por causa de cierta torpedad que á causa de no "ofender los oidos de los lectores, no la contaré." (1)

Para llegar á Acatzintitlan tuvieron que navegar aguas hondas que no podían vadear, por lo cual les fué preciso hacer balsas con sus fisgas y rodelas para pasar á las mujeres y á los niños, hasta perderse de la vista de sus enemigos entre las juncias y cañaverales. Desalentados, afligidos por tan contínuos trabajos, pidieron con lágrimas al númen les dejase morir ahí, pues no querían ir adelante. Huitzilopochtli habló á los sacerdotes, quienes sosegaron al pueblo animándolo, supuesto que todas aquellas penas serían para tener despues mayores bienes y contento; por entónces aquel era su lugar de descanso. Los méxi secaron sus mojadas ropas al sol, construyeron *temazcalli* para bañarse, (2) y un tanto tranquilos pasaron los diez años corridos del X acatl 1255 al VI tecpatl 1264.

Por causa de la torpedad que hizo dar al sitio el nombre de Mexicatzinco, aquel pueblo perverso se vió combatido de nuevo y arrojado más adelante. Trasladáronse á Iztacalco (núm. 44), nombre designado en la estampa por el *tlachtli*; juego de pelota, de donde sale *Tlach-co*, nombre primitivo del lugar, su signo propio lo presenta el Códice Mendocino, lám. XVII, núm. 20. En la huida se ahogó entre los carrizales un principal anciano sacerdote del dios y respetado de la multitud, al cual quemaron dando á las cenizas honrosa sepultura. Aquí celebraron la fiesta de los montes, formando figura de ellos con masa, poniéndoles ojos y boca, pasando la noche entera en bailes y regocijos. "Hicieron los méxica adornos ú ofrendas "de papel (*amatepetl*) (3) empleando toda la noche con cánticos, y

[1] P. Durán, cap. IV.—Torquemada, lib. II, cap. X.

[2] Codex Ramírez, MS.—Durán, cap. IV.

[3] *Amatepetl* quiere decir cerros de papel; la palabra significa igualmente plano, diseño, escritura.

"en donde levantaron y le gritaron al caballero Tetzitzilin, diciéndole: "*Tetzitzilin, Tetzitzilin, Amatlahuitcee, Amatlacolbche.*" "Llorando está allá." (1) Permanecieron diez años, del VII calli 1265 al III tochtli 1274.

De la mansion siguiente (núm. 45) no hacen memoria los autores. El nombre está escrito con una raíz, *cimatli*, del que se forma Cima-tlan: sospechamos que se refiere á la raíz del *amoxtli*; planta, acuática de la cual se vestían los méxi á falta de telas. Otros diez años del IV acatl 1275 al XIII tecpatl 1284.

Fuéronse al lugar llamado Nexticpac (núm. 46): un horno ó *temazcalli* con el símbolo de la ceniza, *nextli*; Nex-ti-icpac, encima ó sobre la ceniza. Estaban ya dentro de la isla en que fué fundado México, supuesto que el sitio corresponde al en que fué fundado San Antonio Abad. (2) Otros diez años, del I calli 1285 al X tochtli 1294.

La pintura dice que de Nexticpac fueron arrojados por fuerza de armas, cual lo indica el terrible *yaoyotl*. Al ponerse en huida en el lugar núm. 47 se verificó un alumbramiento digno de memoria; segun una opinion por "una hija de un señor de los principales de la compañía;" (3) conforme á otra, por la hermana de Huitzilihuitl. (4) A esta causa el lugar se nombró Mixiuhcan, lugar del parto, derivado de *mixiuhqui*, parida, ó del verbo *mixihui*, parir, con el afijo. Corresponde al actual barrio de San Pablo en nuestra ciudad moderna. El suceso debe colocarse en el XI acatl 1295.

Segun la costumbre de la tribu, ahí cerca fué construido un *temazcalli* para bañar á la mujer doliente, tomando el sitio el nombre de Temazcalti-tlan (núm. 48). Permanecieron cuatro años, del XII tecpatl 1296 al II acatl 1299. Este año fué secular, cual lo afirma el símbolo del *xiuhmolpilli;* último ofrecido por la pintura.

Durante este último ciclo habían desaparecido en Culhuacan los señores Cuauhtonal, Mazatzin y Quetzalzin, reinando á la sazon Chalchiuhtlatonac; habían desaparecido los chichimecas Nopaltzin y Tlotzin, imperando en Texcoco Quinatzin, á quien había usurpa-

[1] Pintura Aubin, MS.—Durán, cap. IV.—Torquemada, lib. II, cap. X.

[2] Codex Ramírez. MS.—Durán, cap. IV.

[3] Durán, cap. IV.

[4] Torquemada, lib. II, cap. X.

do el trono Tenancacaltzin. Precisamente aquel año II acatl 1299, los méxi habían tomado á Tenayocan y ahuyentado al tirano Tenancacaltzin, para entregar la corona al nuevo usurpador Aculhua, señor de Azcapotzalco, del cual eran súbditos por vivir dentro de su territorio.

CAPITULO VIII.

FUNDACION DE MÉXICO TENOCHTITLAN.

El lago antiguo.—Señales ofrecidas por Huitzilopochtli.—El tenochtli.—Victima humana.—La ciudad dividida en cuatro calpulli.—Fundacion de Tlatelolco.—Sucesos.—Erupcion del Popocatepec.—Muerte de Tenoch.—Mexitzin.—Acamapictli, primer rey méxica.—Matrimonios.—Descendencia.—Conducta de Ylancueitl.—Cuacuauhpitzahuac, primer rey de Tlatelolco.

DURANTE el siglo XIII, el lago era muy más extenso que al presente. Dentro se alzaban las dos cimas aisladas de Tepepolco (Peñon del Marques) y Tepetzinco (Peñon de los baños), brotando en este segundo las aguas termales de Acopilco. Próximamente en direccion N. S. existían algunas islas de tamaño desigual, con suelo fangoso y anegadizo, ocupadas y rodeadas de grandes matas de plantas palustres.

Larga y azarosa había sido la peregrinacion de los méxi. Al llegar por segunda vez á Culhuacan, lo mismo que la primera, su índole belicosa y perversa los hizo aborrecibles á sus comarcanos, y despues de varios desastres, ya sufridos por alcanzar libertad, ya por sustraerse al encono de sus enemigos, tuvieron que buscar refugio entre los cañaverales del lago. Escondidos en algun paraje, atraían la atencion de sus ensañados contrarios, los culhua, por nuevo delito, siguiéndose la guerra y ser desalojados del lugar: así paso tras paso se alejaron de Culhuacan. Ninguno de aquellos islotes tomaban por

asiento definitivo; iban en busca del sitio privilegiado prometido por Huitzilopochtli, á saber, una isla dentro de un lago como su patria primitiva, y no obstante haber dado señales muchas de cansancio, el dios había permanecido inexorable; teniendo artes bastantes los sacerdotes caudillos para llevarlos más adelante.

Pasada la fiesta cíclica, los méxi permanecieron aún algunos años en Temazcaltitlan. Las calidades particulares del sitio, la amistad con los tepaneca, estar toda la comarca ocupada por diversas tribus, el cansancio de los méxi y el estado miserable á que estaban reducidos, determinaron al fin á los sacerdotes á dar asiento definitivo á los apenados emigrantes: reuniéronse al efecto en concejo, conferenciaron largamente quedando por último arreglado que los tlamacazque Axolohua y Cuauhcoatl saliesen á buscar si por ahí cerca estaba el lugar prometido. Comun es que la fundacion de las grandes ciudades esté acompañada, en el concepto público y áun en las relaciones históricas más autorizadas, de señales maravillosas y leyendas fantásticas: á México no debía faltar semejante requisito. Axolohua y Cuauhcoatl se armaron de bordones para saltar por encima de los charquetales, y metiéndose por entre juncias y carrizos, buscando aquí y acullá, encontraron por fin "un lugar pequeño de tierra enjuta "y en medio dél el *Tenochtli* (que ahora tienen por armas), y al "derredor del pequeño sitio de tierra un agua muy verde, que cercaba el dicho lugar, y era tan viva su fineza que parecían sus visos "muy finas esmeraldas." (1) Suspensos y maravillados quedaron contemplando la belleza del lugar, siendo como era el *tenochtli* la señal ofrecida por el númen: de improviso Axolohua se hundió en las verdes aguas, quedando atónito su compañero; y aunque Cuauhcoatl esperó verle reaparecer, convencido de ser en balde la demora volvió á dar la infausta nueva á los méxi.

Conversaba afligido el pueblo de aquel suceso, cuando á las veinte y cuatro horas precisas se presentó Axolohua sano y salvo. Interrogado acerca del suceso, respondió que, arrastrado por oculta fuerza había sido llevado al fondo de las aguas, en donde encontró á Tlaloc, dios y señor de la tierra, quien le dijo: "Sea bien venido mi querido "hijo Huitzilopochtli con su pueblo; diles á todos esos mexicanos "tus compañeros, que éste es le lugar donde han de poblar y hacer la

[1] Torquemada, lib. III, cap. XXII.

"cabeza de su señorío, y que aquí verán ensalzadas sus generacio-"nes." (1) Tan plausible nueva llenó de júbilo á la descorazonada tribu, la cual inmediatamente puso por obra trasladarse al sitio sagrado, en cuyo rededor puso los fundamentos de la futura señora de Anáhuac.

El sabio franciscano de quien tomamos la leyenda de arriba, menciona el *tenochtli*, omitiendo el águila que encima estaba parada. En efecto, la primera lámina del Códice Mendocino (2) que relata la fundacion de la ciudad, presenta el tunal sobre la piedra y encima una águila. El intérprete de la pintura dice:—"En esta sazon estaba "todo anegado de agua, con grandes matorrales de enea, que llaman "*tulli*, y carrizales muy grandes á manera de bosques. Tenía en todo "el espacio del asiento una encrucijada de agua limpia y desocupada "de los matorrales y carrizales, la cual encrucijada era á manera de "*aspa de San Andrés*, segun que en lo figurado hace demostracion. "Y casi al fin y medio del espacio y encrucijada hallaron los mexitis "una piedra grande ó peña honda, encima un tunal grande, en don-"de una águila caudal tenía su manida y pasto, segun que en el es-"pacio dél estaba poblado de huesos de aves y muchas plumas de "diversos colores. Y como todo el asiento hubiesen andado y paseado, "y le hallasen fértil y abundante de caza de aves y pescados y co-"sas mariscas, con que se poder sustentar y aprovechar en sus gran-"jerías entre los pueblos comarcanos. Y por el reposo de las aguas "que no les pudieron sus vecinos estrechar, y por otras cosas y cau-"sas, determinaron en su peregrinacion no pasar adelante, y así de-"terminados de hecho, se hicieron fuertes tomando por murallas y "cerca las aguas y emboscados de los tules y carrizales. Y dando "principio ó orígen á su asiento y poblacion, fué determinado por "ellos nombrar y dar titulo al lugar, llamándole Tenuchtitlan, por "razon y causa del tunal producido sobre piedra." (3)

Consultando aún las tradiciones indígenas: "Discurriendo y an-"dando á unas partes y á otras entre los carrizales y espadañas, ha-"llaron un ojo de agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas "y de grande admiracion, las cuales habian pronosticado ántes sus

[1] Torquemada, lib. III, cap. XXII.

[2] Lord Kingsborough, tom. 1.

[3] Véase la interpretacion en Lord Kinsborough.

"sacerdotes, diciéndolo al pueblo por mandado de su ídolo: lo pri-
"mero que hallaron en aquel manantial fué una sabina blanca muy
"hermosa al pié de la cual manaba aquella fuente; luego vieron que
"todos los sauces que alrededor de sí tenía aquella fuente, eran
"todos blancos sin tener ni una sola hoja verde, y todas las cañas y
"espadañas eran blancas, y estando mirando todo esto con grande
"atencion, comenzaron á salir del agua ranas todas blancas y muy
"vistosas; salía esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda
"que daba gran contento." (1)

Huitzilopochtli se apareció á los sacerdotes y les dijo: "Ya esta-
"reis satisfechos, como yo no os he dicho cosa que no haya salido
"verdadera y habeis visto y conocido las cosas que os prometí veria-
"des en este lugar donde yo os he traido; pues esperad, que aun
"más os falta por ver; ya os acordais como os mandé matar á Copil,
"hijo de la hechicera que se decía mi Hermana, y os mandé que le
"sacasedes el corazon y lo arrojásedes entre los carrizales y espada-
"ñas desta laguna, lo cual hicísteis; sabed, pues, que ese corazon
"cayó sobre una piedra, y del salió un tunal, y está tan grande y
"hermoso que un águila habita en él y allí encima se mantiene y
"come de los manjares y más galanos pájaros que hay. Y allí es-
"tiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y la
"frescura de la mañana; id allá á la mañana que hallaréis la her-
"mosa águila sobre el tunal, y al rededor del vereis mucha cantidad
"de plumas verdes, azules, coloradas, amarillas y blancas de los ga-
"lanos pájaros con que esa águila se sustenta, y á este lugar donde
"hallareis el tunal con la águila encima le pongo por nombre
"Tenuchtitlan." (2)

Otro dia temprano el sacerdote hizo juntar al pueblo, hombres y mujeres, niños y ancianos, y estando en pié le refirió la vision del dios, terminando la prolija plática con estas palabras: "en este lu-
"gar del tunal está nuestra bienaventuranza, quietud y descanso;
"aquí ha de ser engrandecido y ensalzado el nombre de la nacion
"mexicana; desde este lugar ha de ser conocida la fuerza de nues-
"tro valeroso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazon con que
"hemos de rendir todas las naciones y comarcas, sujetando de mar
"á mar todas las remotas provincias y lugares, haciéndonos señores

[1] Códice Ramírez, MS.
[2] Codex Ramírez, MS.

"del oro y plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y mantas
"ricas, etc.; aquí hemos de ser señores de todas estas gentes, de sus
"haciendas, hijos ó hijas; aquí nos han de servir y tributar; en este
"lugar se ha de edificar la famosa ciudad que ha de ser reina y se-
"ñora de todas las demás, donde hemos de recibir todos los reyes y
"señores, y donde ellos han de acudir y reconocer como á suprema
"corte. Por tanto, hijos mios, vamos por entre estos cañaverales,
"espadañas y carrizales, donde está la espesura de esta laguna, y
"busquemos el sitio del tunal, que pues nuestro dios lo dice, no
"dudeis de ello, pues todo cuanto nos ha dicho hemos hallado ver-
"dadero." "Hecha esta plática del sacerdote, humillándose todos,
"haciendo gracias á su dios, divididos por diversas partes, entraron
"por la espesura de la laguna y buscando por una parte y por otra,
"tornaron á encontrar con la fuente que el dia antes habian visto,
"y vieron que el agua que antes salía muy clara y linda, aquel dia
"manaba muy bermeja, casi como sangre, la cual se dividía en dos
"arroyos, y en la division del segundo arroyo salía el agua tan azul
"y espesa que era cosa de espanto, y aunque ellos repararon en que
"aquello no carecia de misterio, no dejaron de pasar adelante á bus-
"car el pronóstico del tunal y el águila, y andando en su demanda
"al fin dieron con el lugar del tunal, encima del cual estaba el
"águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el
"calor dél, y en las uñas tenía un pájaro muy galano de plumas
"muy preciadas y resplandecientes. Ellos como la vieron, humillá-
"ronse haciéndole reverencia como á cosa divina, y el águila como
"los vió se les humilló bajando la cabeza á todas partes donde ellos
"estaban, los cuales viendo que se les humillaba el águila y que ya
"habian visto lo que deseaban, comenzaron á llorar y hacer grandes
"estremos, ceremonias y visajes, con muchos movimientos en señal
"de alegría y contento, y en hacimiento de gracias decian: "¿De
"dónde merecimos tanto bien?" ¿Quién nos hizo dignos de tanta
"gracia, excelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que deseábamos,
"ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra
"ciudad y asiento, sean dadas gracias al Señor de lo creado y á
"nuestro dios Huitzilopochtli." (1)

[1] Codex Ramírez, MS.—De las dos versiones acerca de la fundacion de México que hemos copiado, sigue á Torquemada el texto mexicano de la pintura Aubin.

Al dia siguiente el sacerdote Cuauhtloquetzqui dijo al pueblo:—"Hijos mios, razon será que seamos agradecidos á nuestro dios por "tanto bien como nos hace, vamos todos y hagamos en aquel lugar "del tunal una hermita pequeña donde descanse agora nuestro dios, "ya que de presente no la podemos edificar de piedra, hagámosla de "céspedes y tapias hasta que se extienda á más nuestra posibili-"dad." Lo cual oido todos fueron de muy buena gana al lugar del "tunal, y cortando céspedes los más gruesos que podian de aquellos "carrizales, hicieron un asiento cuadrado junto al mismo tunal para "fundamento de la ermita, en la cual fundaron una pequeña y po-

Veytia y Clavigero suprimen las relaciones fantásticas por inverosímiles. Se conforman con el Códice Ramírez, el P. Durán, cap. V.; Acosta, lib. VII, cap. 7. De estas relaciones se desprende sucesivamente la idea del *tenochtli;* éste sustentando una águila; el águila teniendo ademas en la garra un pájaro galano. Tezozomoc, historiador indígena, de raza azteca, en su Crónica mexicana, foj. 1.ª, asegura que:—"el "águila estaba comiendo y despedazando una culebra." En la misma obra, cap. 58, escribe:—"El buhio [en que estaban los músicos] tenía encima una águila real á lo "natural, parada encima de un tunal, coronada con una frentalera ó media luna de "corona de rey, azul, y en la una pierna asida, comiendo una víbora, *que son las "armas del imperio mexicano.*" Cosa congruente repite Henrico Martinez, Repertorio de los tiempos, Trat. II, cap. II. En efecto, el águila sobre el *tenochtli*, teniéndo en la garra una culebra que con el pico despedaza, fueron las armas del imperio de México, y son hoy las armas nacionales de la República Mexicana, despues de haber atravesado por varias vicisitudes. V. Ramírez, Armas de México, Dicc. Univ. de Hist. y de Geogr.

Respecto del sitio en que estaba colocado el tenochtli, Torquemada, lib. III, cap. XXII, dice:—"Este lugar, [segun la mejor razon, que yo he podido averiguar y exa-"minar], es donde ahora está edificada la Iglesia Mayor y Plaza de la ciudad." Veytia, tom. 2, pág. 158, escribe:—"El mismo afirma [Don Cárlos de Sigüenza] en su citada obra, "que el dicho nopal ó tunal estaba en el mismo sitio donde hoy está la "capilla del Arcangel San Miguel en la Santa Iglesia Catedral. Chimalpain y otros "de los naturales anónimos dicen que estaba donde hoy está la iglesia del Colegio "de San Pablo de religiosos agustinos, y otros que donde está la de San Antonio "Abad. Segun estas dos últimas opiniones, estaría muy cerca de las orillas de la lagu-"na; y segun la de Sigüenza estaba en el medio, y en lo más alto de la isleta, y esto "me parece más verosímil." Nada dirémos de la exactitud con que procede el Sr. Sigüenza, por no conocer sus fundamentos; respecto de Chimalpain podemos asegurar, que lo que identifica con la iglesia de San Pablo es Temazcaltitlan, mas no donde existían piedra y tunal. Nosotros pensamos, supuesto que el primer templo fué construido junto al *tenochtli;* que aquel teocalli fué humilde y que en seguida lo fueron ensanchando los reyes mexicanos, que el lugar ocupado por el tunal desapareció en la construccion del gran templo: la situacion de éste en lo que ahora es Catedral y Plaza mayor, hacen segura la opinion de Torquemada, aumentando nosotros que el sitio debe buscarse en la parte más austral, tal vez hácia el frente del Palacio.

"bre casa á manera de un humilladero, cubierta de paja de la que "había en la misma laguna, porque no se podían extender á más, "pues estaban y edificaban en sitio ajeno, que aquel en que estaban "caía en los términos de Azcapotzalco y los de Texcoco, porque allí "se dividian las tierras de los unos y de los otros, y así estaban tan "pobres, apretados y temerosos, que áun aquella casilla de barro "que hicieron para su dios, la edificaron con harto temor y sobre-"salto." (1) Al rededor del humilde *momoztli* edificaron los moradores pequeñas chozas de carrizos con techos de tule, únicos materiales abundantes de que por entónces podían disponer.

Construido el altar, el terrible Huitzilopochtli, pidió víctima para consagrarlo y dar de comer al sol. Así lo dijeron los sacerdotes al pueblo, y en virtud del mandato salió por la noche el jefe Xomimitl, fué á términos de Culhuacan y se apoderó de un Culhua llamado Chichilcuauhtli. Al amanecer, los sacerdotes tomaron el prisionero, lo sacrificaron arrancándole el corazon, que palpitante ofrecieron al padre de la luz, practicando las demas ceremonias de su sangriento culto. (2) Fué la primera víctima sobre aquel terrible monumento que siempre estuvo empapado en sangre humana. La fundacion de la ciudad de México Tenochtitlan, tuvo lugar el II calli 1325. (3)

[1] Códice Ramírez, MS.—Durán, cap. V.

[2] MS. franciscanos: Fr. Bernardino.—Texto de la pintura Aubin.—Clavigero, tom. 1, pág. 113, se engaña al decir que el colhua sacrificado se llamaba Xomimitl: éste era méxica, y así consta claramente entre los fundadores de Tenochtitlan.

[3] Adoptamos esta fecha con fundamento del Códice Mendocino, cuya cuenta cronológica, que empieza en la primera lámina, señala como principio de la era de la ciudad el II calli, correspondiente al año juliano 1325. Gran discordancia presentan los autores acerca de esta data. El intérprete del Cod. de Mendoza, fija el año 1324; pero éste es evidente error, supuesto que á la vista tenía el verdadero 1325: el intérprete se engañó al confrontar entre sí los cómputos. Pone el P. Duran, 1318. Mendieta adopta el 1324, siguiendo al intérprete de Mendoza, cuyas pinturas tuvo á la vista. Ixtlilxochitl varía en sus escritos entre 1140, 1142 y 1220; mas ya se sabe que este autor no atinó á formar tablas cronológicas exactas. Veytia, asegura que por un MS. que poseía de D. Cárlos de Sigüenza, constaba que este escritor tras exquisitas diligencias, había encontrado "que el hallazgo del tunal fué el dia diez y "ocho de Julio de 1327." La misma opinion siguen Veytia y Betancourt. Sácase de Tezozomoc el III tochtli 1326. Torquemada, á la cuenta que le saca Betancourt, se refiere á 1341. Un MS. anónimo, citado en el Catálgo de Boturini, se decide por 1327. Gemelli Careri, se determina por 1325, siendo de extrañar no vaya de acuerdo con Sigüenza, por quien se le supone informado. Chimalpain, adopta el 1325.

La lámina de la peregrinacion, (número 39), está conforme con la primera del Códice Mendocino; á la que se refiere la descripcion del intérprete. En ésta el cuadrilátero azul indica el agua limpia del lago; marcan las diagonales el aspa que en cuatro partes dividía la isla. En el centro se alza el *tenochtli* con el águila; la piedra sustentando el *nochtli*, dan el nombre del lugar, arrojando los elementos Te-noch-ti-tlan; miéntras el conjunto denota, así las señales prometidas por el dios para el asiento de la ciudad, como las armas nacionales de los méxica, y ahora las nuestras. Debajo se mira el *yaoyotl*, indicante de ser aquella una puebla guerrera y conquista-

Clavigero, escribe el mismo número: "Los mexicanos, añade, dicen que su ciudad "se fundó en el año II calli, como se ve en la primera pintura de la Coleccion de "Mendoza, y en otras citadas por Sigüenza." Henrico Martinez, Reportorio de los tiempos, admite 1357. D. Juan Ventura Zapata, cacique de Tlaxcalla, concuerda el IX tecpatl con 1321; pero 1321 corresponde al XI calli, y si se admite el IX tecpatl es 1332. La historia de Muñoz Camargo arroja 1130. Las relaciones franciscanas, principalmente la de F. Bernardino, dan 1327. Véanse Torquemada, tom. I, pág. 92-93, 288-291. Duran, cap. IV y VI. Acosta, pág. 465-66, etc., etc.

Por sólo curiosidad vamos á copiar en seguida los siguientes párrafos, que encontramos en una obra inédita del Sr. D. Fernando Ramírez.

"La figura extraña y caprichosa, dice, que forman los lagos con sus vertientes en el imperfecto plano hidrográfico del Valle, que corre bajo el nombre de D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, inspiró, no sé á quien, una de las ideas más fantásticas y extravagantes, que por su singularidad y escasez del libro en que se encuentra, merece bien que se recuerde en este lugar. Debémoslo á Gemelli Careri, célebre viajero que visitó á México en fines del siglo XVII, en cuya época dominaban todavía las ideas cabalísticas y estrafalarias de que se verán claras muestras en su narracion. Dice así traducido de su original italiano:—"Me he extendido tanto sobre el orígen de las *siete* tribus ó naciones [que poblaron el Valle de México], y sobre la genalogía de los *diez* reyes de México, á fin de que el discreto y prudente lector vea en este capítulo cómo algunos han creido reconocer en esta Monarquía la Béstia descrita por San Juan en el cap. 13 de su Apocalípsis, con el mismo fundamento con que otros la han encontrado en la de Roma; pues dicen que observando los lagos de México, se advierte que el de *Chalco* forma la cabeza y el cuello; un Peñon [el de Xico], el ojo; otro Peñon [¿Tlapacoya?] la oreja; la Calzada, el collar; la laguna en que está asentado México, el estómago; dicen que los piés son los cuatro rios [formados de las vertientes del Poniente]; el cuerpo, la laguna grande de México [la de Texcoco]: las alas los dos rios de Texcoco y Papalotla; la cola, las lagunas de San Cristobal y Xaltocan: la cornamenta, los dos rios de Tlalmanalco y Tepeapulco. Y como los otros lagos no se disciernen muy distintamente, se dice que fueron formados de la baba de la Béstia."

"A esta comparacion sigue la de la monarquía mexicana y de su religion con la misma Béstia."

dora. En las cuatro divisiones interiores, superficie habitable de la

"Las siete tribus ó naciones fundadoras forman:"

CAPITA SEPTEM [siete cabezas].

1.	Xochimilcas	4.	Tezcucanos	7.	Mexicanos.
2.	Chalcas	5.	Tlalhuicas.		
3.	Tecpanecas	6.	Tlaxcaltecas.		

LOS DIEZ REYES.

DECEM CORNUA (diez cuernos).

1.	Acamapichtli..........	56	6.	Ticocic...........	37
2.	Huitztlauhtli	96	7.	Axaiaca..............	27
3.	Chimalpopoca.............	66	8.	Ahuitzotl............	77
4.	Itzcoatl..................	62	9.	Mouthtezuma.	84
5.	Mouthzuma.............	84	10.	Quautimoc............	77
		364			302

que forman el número 666 propio de la Béstia."

"Para que esto se comprenda mejor, debe saberse que la lengua mexicana tiene solo quince letras (no pudiendo pronunciar las otras), que aplicadas á éstas los números ordinales del 1 al 15 y luego á las letras que componen los nombres de los reyes, resulta de su adicion la suma 666. Esto se percibe claramente en la composicion del nombre propio de cada rey, segun la historia de los indios que trae Arrigo (Enrico) Martinez al fin de su *Reportorio de los tiempos*, impreso en México al principio del siglo que finaliza [en 1606]."

A.	C.	E.	H.	I.	L.	M.	N.	O.	P.	Q.	T.	V.	X.	Z.
1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.	11.	12.	13.	14.	15.

ANÁLISIS

ó desciframiento general de los nombres de los diez reyes.

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.
A— 1	H— 4	C— 2	I— 5	M— 7	T—12	A— 1	A— 1	M— 7	Q—11
C— 2	V—13	H— 4	T—12	O— 9	I— 5	X—14	H— 4	O— 9	V—13
A— 1	I— 5	I— 5	Z—15	V—13	C— 2	A— 1	V—13	V—13	A— 1
M— 7	Z—15	M— 7	C— 2	H— 4	O— 9	I— 5	I— 5	H— 4	V—13
A— 1	T—12	A— 1	O— 9	T—12	C— 2	A— 1	T—12	T—12	H— 4
P—10	I— 5	L— 6	A— 1	E— 3	I— [illegible]	C— 2	Z—15	E— 3	T—12
I— 5	A— 1	P—10	T—12	Z—15	C— 2	A— 1	O— 9	Z—15	I— 5
C— 2	V—13	O— 9	L— 6	V—13		C— 2	T—12	V—13	M— 7
H— 4	H— 4	P—10		M— 7			L— 6	M— 7	O— 9
T—12	T—12	O— 9		A— 1				A— 1	C— 2
L— 6	L— 6	C— 2							
I— 5	I— 5	A— 1							
56	96	66	62	84	37	27	77	84	77

isla, se ven los signos figurativos del *tollin* y del *acatl*, denotando lo anegadizo del terreno y estar invadido por las plantas lacustres.

La verdad de las pinturas queda aún patente en la configuracion de la ciudad actual. Recordando que entónces Tlatelolco era isla separada, encontrarémos que el terreno no podía tener arriba de unos mil metros medidos en los ejes mayores, admitiendo parte pantanoso y anegadizo. Las acequias que en cuatro fracciones cortaban la isla, debían correr próximamente en direcciones N. S. y E. O. Admitiendo que piedra y tunal existieron junto al gran teocalli, inferirémos que la interseccion de aquellos canales estaba cerca de esta localidad. La acequia corriente de E. á O., era sin duda la que existió hasta el primer tercio del presente siglo, que pasaba por el costado meridional de Palacio, seguía á lo largo de la Plaza Principal, y en línea recta iba á rematar en el canal que de San Juan de Letran se prolongaba á Santa María; formando por ahí el límite de lo que despues se llamó la *traza* española. La de N. á S. parece haber desaparecido desde tiempos remotos; fué obstruida tal vez por los mismos méxi, y no acertamos á decir si pasaba delante ó detras del Palacio actual, aunque la segunda direccion parece la más probable.

Las cuatro divisiones tuvieron nombre particular en lo antiguo, correspondiendo á los cuatro barrios de la ciudad, los cuales fueron conservados en la ciudad moderna. (1) Supuesto que junto al tunal

"Entienda el lector que la descripcion anterior y el plano adjunto [el del Valle de México] no son mios, sino del ingeniero Adrian Boot, ingeniero francés enviado á la Nueva España en 1629, por Felipe II, de feliz recordacion, para hacer dirigir el desagüe de las lagunas de México. El no forma las figuras [misteriosas] con perfecta regularidad, y ademas estando muy maltratado y en parte destruido por el tiempo, fué restaurado con gran trabajo por D. Cristóbal Guadalaxara, de la Puebla de los Angeles, buen matemático, que me regaló una copia exacta de la mencionada figura á mi tránsito por aquella ciudad, la cual mandé grabar y acompaño aquí para satisfaccion de los curiosos." (Gemelli Careri, Giro del Mondo. Parte sexta, cap. 5.—Venecia. 1788, in. 12)."

Hasta aquí la copia. La verdad de las deducciones del cabalista se hace irresistible, teniendo en cuenta servirle de fundamento un plano inexacto y retocado en ciudad distante; nociones históricas incompletas; una genealogía trunca de los reyes de México; ortografía viciosa y arbitraria en los nombres; falta á veces de puntualidad en los cálculos.

[1] Clavigero, tom. 1, pág. 115.

se levantó el *momoztli* al dios, que ahí se formó despues el gran teocalli, y que éste existió hácia en donde ahora vemos la Catedral y su átrio, (1) no puede caber duda en que la parte á la izquierda del observador corresponde al primitivo barrio de Cuepopan, (2) el cual coincide con el cuadrante N. O. de la ciudad y barrio moderno de Santa María la Redonda. Este era el barrio principal por contener el ara de Huitzilopochtli; en el cual fundaron, en primer lugar, el sacerdote Tenoch, (6) director de la tribu, de quien tomó la pueblá el nombre de Tenochtitlan; segundo en dignidad Mexitzin, (5) de quien tomó la ciudad el apellido de México, jefe principal en lo civil, como su compañero lo era en lo religioso; avecindáronse en el mismo barrio Acacitli (3) y Xocoyol (8.) Mexitzin y Xocoyol no aparecen entre las primeras familias emigrantes.

La parte superior de la estampa, corresponde al cuadrante N. O. de la ciudad, antiguo *calpulli Atzacualco*, (3) hoy barrio de San Sebastian. Aquí se avecindaron Ocelopan (1) y Cuapan, (2) los jefes guerreros y de mayor nombradía entre los mexi. Entre ambos se distingue una choza, (4) las paredes de carrizo, el techo de manojos de tule, únicos materiales de que los mexi podian disponer por entónces para sus construcciones.

El triángulo de la derecha, cuadrante S. E. es el *calpulli Teopan* ó *Zoquipan*, (5) barrio actual de San Pablo. Aquí se avecin-

[1] "Por algunos manuscritos que he consultado é investigaciones que he hecho, me inclino á creer, que el templo se extendía desde la esquina de *Plateros y Empedradillo*, hasta la de *Cordobanes*, y de P. á O., desde el tercio ó cuarto de la placeta del *Empedradillo*, hasta penetrar unas cuantas varas hácia el O., dentro de las aceras que miran al P. y forman las calles del *Seminario* y del *Relox*." D. Fernando Ramírez, notas á Prescott tom. 2, pág. 103, edicion de Cumplido.

[2] *Cuepopan* ofrece dos interpretaciones diversas. 1ª De *cuepotli*, calzada, y la preposicion *pan*: Cuepo-pan, sobre la calzada, [se decía por la de Tlacopan]. 2ª Del verbo *cueponi* en la acepcion de "resplandecer alguna cosa," en cuyo caso [illegible] sobre lo resplandeciente, en memoria de las aguas que hacian visos como esmeraldas.

[3] *Atzacualoni*, "tapon con que atapan y cierran el albercа del agua." Atzacualco, en la compuerta.

[4] En mexicano *xacalli*, la palabra *bohío*, que el mismo objeto significa, corresponde al idioma de las islas.

[5] *Teopan*, templo *Zoquipan*, de *zoquitl*, barro ó lodo, y afijado con la preposicion Zoqui-pan, sobre el barro ó lodo.

daron Ahuexotl (4) y Xomimitl (5). Encima de éste segundo se distingue el *tzompantli* en que fué colocado el cráneo de la primera víctima en la ciudad naciente, del culhua Chichilcuauhtli, tomado por Xomimitl: aquel horrible trofeo, santificado por la religion, era á la vez una amenaza y un reto á las naciones de la tierra firme.

El cuarto inferior, cuadrante S. O., se identifica con el *calpulli Moyotla* (1) y barrio de San Juan. Evidentemente se habían operado en la tribu algunas variaciones; de los jefes primitivos habían desaparecido varios, y en su lugar se alzaban otros nuevos, tal vez para integrar un cierto número. Por eso encontramos mencionados á Atototl (10) y á Xiuhcac (9) que no constan tampoco entre los primeros emigrantes.

Estos son los fundadores de México segun el Códice de Mendoza; conforme á la estampa de la peregrinacion en Tenochtitlan (número 49) se establecieron Acacitli (i), Atezcatl (q) y Ahuexotl (h), miéntras tomaron asiento en Tlatelolco (número 37), Xomimitl (ó), Aatzin (g), Ocelopan (e) y Tenoch (b). Tal fué el humilde principio de la orgullosa señora de Anahuac.

Encerrados los tenochca en la isla, escondidos en los carrizales, amparados por las aguas, vivían seguros de los ataques de sus enemigos: disminuidos en las pasadas guerras eran pocos para hacer frente á los pueblos riberanos; aconsejábales la prudencia ser cautos y moderados. Mas si bajo el aspecto de la seguridad estaban tranquilos, faltábales tierra en que extenderse, telas para cubrir su desnudez, vituallas con que alimentarse. A todo proveyó la industria. El lago, que era su dominio, determinó que fueran nautas, pescadores y cazadores: pronto aprendieron á apoderarse de las aves acuáticas, de los peces, de los mariscos, de los animalejos de varias denominaciones criados en el agua; siguieron con los gusanos, con los moscos y huevos puestos por estos (*ahuauhtli*) y hasta con cierta borra llamada excremento del agua: objeto grande ni chico escapó á su observacion entre las plantas ú objetos animados. Todos aquellos productos eran vendidos en los mercados de la tierra firme, obteniendo en cambio madera, piedra, cal y utensilios. Servíales la madera para formar estacadas, que robustecidas con piedra y rellenadas de

[1] *Moyotl*, mosco zancudo [*cinife*], con el abundancial *tla*; Moyo-tla, donde abundan los moscos zancudos.

tierra y césped, se convertían en terreno firme; así unieron á la principal otras pequeñas islas, ensanchando el suelo y ganándole sobre el elemento líquido. Cubrían su desnudez con las plantas palustres, formando de sus fibras tejidos toscos para sus lazos y redes. (1) Era una vida oscura, laboriosa, trabajada, llevada con resignacion como quien está seguro del porvenir.

La condicion miserable de los méxica en aquellos principios la pinta así una relacion: (2) "Cuando llegaron á visitar los chichime-"ca, es decir, los chichimeca de Culhuacan, ya los méxica habían "compuesto alrededor del *tenochtli*, con casitas de tule y paja en "que habitar, y ya habían comenzado á pescar con redes. Habitan-"do alrededor de la pequeña tierra seca fueron vistos de léjos, es-"taban haciendo lumbre y humo, viviendo mugrientos y apestosos, "por lo que empezaron muchos á morir y á hincharse. Muchas ve-"ces les quisieron echar del lugar, mas no se podía."

Cuando el terreno estuvo desmontado y limpio, Huitzilopochtli habló una noche al sacerdote principal: "Dí á la congregacion me-"xicana, que se dividan los señores cada uno con sus parientes, ami-"gos y allegados en cuatro barrios principales, tomando en medio la "casa que para mi descanso habeis edificado y cada parcialidad edi-"fique en su barrio á su voluntad. (3) Hízose, pues, la division en cuatro cuarteles, segun tenemos dicho; cada uno quedó subdividido en otros barrios pequeños, determinados por el número de dioses adorados por cada parcialidad y los cuales tomaban el nombre de *capulteotl* ó dioses del barrio. (4)

De aquella division quedaron agraviados algunos jefes y ancianos, tal vez porque no los distinguieron en el lugar que creían merecer, y por esta causa y por la muy antigua separacion que en la tribu existía dimanada de la reyerta por la piedra preciosa y palos para sacar lumbre, los cuatro jefes Atlacuahuitl, Huicto, Opochtli y Atlacol se apartaron con sus parientes y parciales, yéndose á vivir á otra isla, al N. de la mexicana y de ella separada. Se dice de

[1] Códice Ramírez, MS.—P. Durán, cap. V.—Torquemada, lib. III, cap. XXII. —Clavigero, tom. 1, pág. 114.

[2] Texto de la pintura Aubin, MS.

[3] Códice Ramírez, MS.

[4] De *calpulli*, barrio, y *teotl*, dios.

aquellos hombres ser inquietos, revoltosos, de malas intenciones, que nunca tuvieron paz ni se llevaron bien con sus hermanos los méxica. Esta nueva ciudad tomó el nombre de Tlatelolco, conocida hoy bajo el nombre de Santiago. (1)

A esta cuenta, la fundacion de Tlatelolco debía contarse del II calli 1325, mas por otra version ha de colocarse algun tiempo despues. Sea por el agravio recibido por ciertos jefes, ya por los rencores antiguos, por entrambas cosas juntas, ó porque cómodamente no cabían en la isla, los descontentos vieron un dia un inmenso remolino de polvo, que tocando con la punta superior el cielo escondía el pié entre los carrizales; tuviéronlo á prodigio y acudiendo al lugar señalado entre el tular, encontraron un monton de arena que hacía una planta enjuta, propia para habitacion, con una culebra enroscada, un escudo y una flecha. Advertidos por la maravilla, se trasladaron al sitio, nombrándole primero Xaltelolco, monton de arena, por el que ahí se miraba, y despues Tlatelolco, terrapleno ó tierra hecha á mano, cuando allanaron y compusieron el suelo para hacer la ciudad. (2) Fíjase la separacion el año 1338, trece despues de la fundacion de México. (3)

Tercera version encierran estas palabras: "Primero que se pobla-"se este barrio México, estaba ya poblado Tlatelulco, que por co-"menzarlo en una parte alta y enjuta de la laguna, le llamaron "así." (4) La estampa de la peregrinacion confirma este aserto. Ahí se ve, que derrotados los méxi en Chapultepec el XI acatl 1243, algunos de los dispersos vinieron á buscar refugio en Tlatelolco (núm. 37): bajo esta autoridad, la puebla sería 82 años más antigua que México. Nosotros aceptamos esta verdad, entendiendo que los refugiados en Xaltelolco permanecieron escondidos, sin dar cuenta de sí, hasta que los méxi tomaron posesion de la isla vecina. De todas maneras, la separacion se hizo completamente, supuesto que estos isleños abandonaron su antiguo nombre de tribu para tomar el particular de *tlatelolca*.

(1) P. Durán, cap. V.—Códice Ramírez, MS.—Acosta, lib. 7, cap. VIII.

(2) Torquemada, lib. III, cap. XXIV. El monton de arena, "es ahora el que cae "en esta plaza, sobre el cual está puesta la horca de los malhechores." Repetimos que esto se refiere al actual Santiago Tlatelolco.

(3) Clavigero, tom. I, pág. 114.

(4) Gomara, Hist. gen. de Indias.

No tenemos noticias completas respecto de los méxica durante la peregrinacion. Al principio, aunque conducidos por Huitzilopochtli, los vemos mandados por el sacerdote Aácatl y la mujer Chimalma: durante la primera estancia en Chapultepec aparece el jefe militar Huitzilihuitl, que hecho prisionero fué á morir á Culhuacan. Al comenzar la segunda parte de la peregrinacion, los jefes conductores son varios, apareciendo entre ellos uno de nombre tambien de Huitzilihuitl y otro Tenoch. Conforme á una antigua crónica, el primer conductor principal de la tribu se llamaba Chalchiuhtlatonac, siguieron otros cinco cuyos nombres se callan, siendo el sétimo Tenuchtzin, electo despues de la esclavitud de Culhuacan. (1) La segunda lámina de los geroglíficos del P. Durán presenta como capitan de los méxi á Tenoch, en compañía de su mujer Tochcalpan, durante la permanencia de la tribu en Coatepec, cerca de Tollan: igual referencia contiene la lámina 32 relatando la fundacion de México. Tratándose de épocas muy lejanas en tiempo, es preciso admitir que se habla en las pinturas, no de una sola y misma persona, sino de personas diferentes cuyo nombre se trasmite de padres á hijos, ó que desempeñan una dignidad que lleva un nombre invariable.

Lo que aparece fuera de duda es, que al fundar Tenochtitlan, los méxi estaban regidos por Tenoch, segun lo comprueba la primera pintura del Códice Mendocino. Comprendía el sacerdote caudillo ser aquel un tiempo de regeneracion para la tribu y supo mantenerse en paz con sus vecinos.

III tochtli 1326. "En el segundo año de la poblacion de México "comenzaron los mexicanos á echar los cimientos al grande é cre- "cido templo de Uchilogos, el cual fué creciendo mucho, porque "cada señor de los que en México sucedió hacía en él una cinta tan "ancha como fué la primera que estos primeros pobladores hicieron, "y así los españoles lo hallaron muy alto é muy fuerte é ancho y era "mucho de ver. (2)

Yohuallatonac, rey de Culhuacan, murió el II calli 1321, sucediéndole en el trono Tziuhtecatzin. Las relaciones franciscanas aseguran que en el segundo año del reinado de este monarca acor-

(1) Chimalpain, Hist. ó chrónica mexicana, MS.

(2) MSS. franciscanos, Fr. Bernardino.

teció la fundacion de México, cosa muy conforme á su cronología, pues fijan el principio de la ciudad en el XIII acatl 1323. Tziuhtecatzin murió el XI tochtli 1334, ocupando su lugar Xihuitltemoc. (1) VIII tecpatl 1344. "El 21 de la fundacion de México, los "mexicanos hicieron guerra á los de Culhuacan y les quemaron su templo." (2) Da testimonio de esta guerra la primera lámina (número 11) del Códice de Mendoza: ignorámos cuál fuera la causa. El hecho acaeció al año siguiente de la muerte de Aculhua, señor tepaneca, reinando ya en Azcapotzalco su heredero Tezozomoc; Quinatzin gobernaba en Texcoco, la tierra estaba revuelta, y tal vez los méxica, sirvieron de auxiliares á los tepaneca en aquella empresa.

IX calli 1345. "Luego el año siguiente, 22 de la fundacion de la "ciudad, viendo los de Culhuacan que en los veintidos años pasados "se habían hecho mucho los de México, por miedo de ellos llevaron "sus dioses á Xochimilco en una canoa, y junto al pueblo de Cuauh-"tlecaxecan les dió el sol tanto resplandor, que los cegó y no vieron "hasta que se hallaron junto á México, y como los vieron pusieron "sus dioses en México, y les hicieron templo pequeño delante un po-"co do agora están las carnicerías." (3)

II acatl 1351. Año cíclico, primero celebrado en la naciente ciudad.

III tecpatl 1352. Muere Xihuitltemoctzin, señor de Culhuacan, sucediéndole en el trono Coxcoxtli. (4)

V tochtli 1354. "A los treinta y un años de la fundacion de la "ciudad comenzó á salir el fuego del volcan." (5) Es la mencion más antigua que hayamos encontrado acerca de las erupciones del Popocatepec.

I acatl 1363. Murió Tenoch, en México, despues de gobernar treinta y nueve años á los méxica en toda paz y tranquilidad: ignora la historia si dejó hijos ó no. (6) Le sucedió en el mando de la ciudad su compañero Mexitzin.

(1) Anales de Cuauhtitlan, MS.
(2) MSS. franciscanos, Fr. Bernardino.
(3) MSS. franciscanos, Fr. Bernardino.
(4) Anales de Cuauhtitlan, MS.
(5) MSS. franciscanos, Fr. Bernardino.
(6) Chimalpain, chrónica mexicana, MS.

VIII tochtli 1370. "A los cuarenta y siete años ganaron los me-"xicanos á Tenayuca y quemáronles su templo que era de paja, y los de Tenayuca eran chichimecas." (1) Consta esta guerra en la primera lámina, número 12, del Códice Mendocino. Esa pintura pone como conquistadas á Culhuacan y á Tenayocan. Demasiado débiles eran por entónces los méxica para conquistar por propia cuenta: débese entender, que si estas expediciones no fueron emprendidas en provecho del rey tepaneca, no debían tener otra proporcion que la de acontecimientos bruscos, en los cuales tomaban desprevenidos á sus contrarios, saqueaban la ciudad y huían luego á esconderse entre los carrizales.

Pasaron algunos años. Sea que el gobierno de Mexitzin haya dado preponderancia al elemento guerrero sobre el sacerdotal; sea que la situacion precaria de la tribu ó que el ejemplo de los pueblos vecinos los hiciera entender la necesidad de ser regidos por otro sistema que el teocrático, la verdad es que el jefe Mexitzin convocó á los pobladores y les dijo: "Hijos y hermanos mios: ya veis cómo estos nues-"tros hermanos y parientes se han apartado de nosotros y se fueron "á Tlatelulco á vivir, y dejaron el sitio y lugar que nuestro dios "nos señaló para nuestra morada: ellos como rebeldes y ingratos no "conociendo el bien se fueron y apartaron de nosotros. Temo y me "persuado de sus malas mañas que algun dia nos han de querer so-"brepujar y sujetar, y han de levantarse á mayores y querer elegir "rey y hacer cabeza por sí, por ser malos y de ruin inclinacion: án-"tes que nos veamos en algun aprieto, parécеme que ganemos por "la mano y elijamos un rey que á ellos y nosotros nos tengan suje-"tos, y si os parece no sea de nuestra congregacion, sino traigámosle "de fuera; pues está Azcaputzalco tan cerca y estamos en sus tierras; "ó sino, sea de Culhuacan ó de la provincia de Texcuco. Hablad, "mexicanos, decid lo que en este caso os parece." (2)

Segun esta version, la causa eficiente para determinarse á alzar rey, era el miedo de los tlatelolca, ó mejor dicho, sobreponerse á ellos; ya que tanta discordia aparecía en las fracciones de la tribu, avecindadas en las dos islas cercanas. Adoptaron los méxica la indicacion de su caudillo: no pareciéndoles bien ocurrir á los de Azcapo-

(1) MSS. franciscanos, Fr. Bernardino.
(2) P. Durán, cap. V.

tzalco ni de Texcoco, mandaron una embajada á Culhuacan, cuyo rey les dió un nieto suyo para soberano, quién fué traido á Tenochtitlan y coronadó por rey con grandes regocijos. (1)

Lo mejor averiguado nos parece, por estar sostenido en las autoridades más competentes, confirmándolo ademas la cronología de los hechos, lo siguiente: Trascurridos años de la fundacion de Tenochtitlan, el señor méxica llamado Opochtli Iztahuatzin, casó en Culhuacan con Atotoztli, princesa hija del rey Coxcoxtli, quién como sabemos había subido al trono culhua el III tecpatl 1352: fruto de este matrimonio fué un niño á quien pusieron por nombre Acámapictli. Muertos los padres de éste, siendo aún infante, fué recogido y adoptado por Ilancueitl, hija segun unos, hermana conforme á otros, del anciano Acolmiztli, señor de Coatlichan. Por causa que no encontramos bien averiguada, Ilancueitl huyó de Culhuacan en compañía de cuatro damas culhua, refugiándose con su protegido en Coatlichan; ahí vivieron algun tiempo, trasladándose en seguida á México, en donde fueron recibidos con grandes consideraciones. Tomada por los méxica la resolucion de alzar rey, repugnando á su espíritu independiente sujetarse á los príncipes de los reinos circunvecinos, pusieron los ojos en Acamapictli, quien perteneciendo á la tribu por línea paterna, juntaba la sangre real de los culhua y aún podía pretender el trono de Culhuacan. En consecuencia Acamapictli fué aclamado primer rey de Tenochtitlan el I tecpatl 1376. (2)

(1) Códice Ramírez, MS.—P. Durán, cap. V.—Acosta. lib. 7, cap. VIII.—Enrico Martínez, trat. 2, cap. 12, &.

(2) Chimalpain, Chrónica Mexicana, MS.—Relaciones MSS. de los franciscanos. —Anales de Cuauhtitlan, MS.—Torquemada, lib. II, cap. XIII.

En la cronología de los reyes mexicanos seguimos la autoridad del Códice Mendocino (Lord Kingsborough vol. I; interpretacion vol. V). Es un documento original, auténtico; en la escritura del pueblo á que pertenece, con la interpretacion de los ancianos y sabios de la ciudad de México. Entre los mexicanos pasaba por autorizado y competente, y en este sentido lo escogió el ilustrado virey D. Antonio de Mendoza, para remitirlo á la corte española; lo reconocen por genuino los escritores de las naciones cultas y civilizadas. A él van conformes las mejores autoridades de nuestros autores, y á todos suministraron preciosas noticias acerca de los pueblos conquistados. Se acrisola con el exámen de la crítica, y se sostiene mejor que ninguno de los sistemas cronológicos. Segun nuestra regla general, siendo de orígen mexicano debe ser preferido absolutamente en lo tocante á la historia de su nacion. Con pequeñas diferencias viene á robustecerlo la pintura intitulada: *Mappe de Tepechpan* (*Histoire synchronique et seigneuriale de Tepechpan et de Mexico*), facsímile litográfico publi-

Acamapictli se casó con su protectora Ilancueitl y ademas tomó por espósa á Ayancihuatl, hija del señor de Coatlichan, pedida para em-

cado en Paris. La pintura Aubin se separa en diferencias casi constantes. Los Códices Telleriano Remense y Vaticano (Lord Kingsborough vol. I y II, explicacion vol. III), difieren totalmente en los tres primeros reinados, y en los últimos sólo se diferencian en colocar la muerte de Axayacatl el IV acatl 1483: estas pinturas son de orígen Texcocano y sólo para su pueblo son de entera fe.

En nuestro concepto, las diferencias presentadas por las pinturas provienen de dos fuentes diversas. La historia de todos los pueblos de la tierra comienza por la forma tradicional, en la que los hechos se desfiguran y se pierde el órden de los tiempos. Los méxica guardaron un estado cercano á la barbarie durante el reinado de sus tres primeros reyes; su verdadera civilizacion comenzó con el avenimiento al trono de Itzcoatl; hasta su tiempo ó poco despues no tomaron los anales del imperio una forma fija, conservada hasta el término de la monarquía: de aquí que la cronología de Itzcoatl á Cuauhtemoc apénas difiera, miéntras aparece confusa la época entre Acamapictli y Chimalpopoca. De los errores de este tiempo son responsables las pinturas mismas como expresion de las diferentes tradiciones aceptadas.

Las pinturas de la época moderna contienen la historia verdadera, y los errores que presentan en cronología ponemos por la mayor parte á cuenta de los pintores é intérpretes. En efecto, basta que la línea que une la relacion de un suceso con el año en que se verificó, se mude por inadvertencia á distinto signo cronográfico para trastornar una série. Es suficiente omitir la línea de union, pues esto daría motivo para que cada quien leyese á su antojo, refiriendo el hecho al año que más próximo le pareciera, sacando diversos cómputos de un solo y mismo escrito. Sirva de ejemplo la lám. 108 del Códice Vaticano, que relata la muerte de Huitzilihuitl y la eleccion de Chimalpopoca: la persona que sin antecedentes lea la pintura y no la compare con la relativa del Códice Telleriano, como falta la línea de union, colocará la exaltacion al trono de Chimalpopoca en los años VI acatl 1407 ó VII tecpatl 1408, los más próximos á la figura del rey, é incurrirá en un grave anacronismo, vacilando ademas en los años á que debe referir la muerte de Huitzilihuitl. De cargo de los intérpretes son los errores provenidos, ya porque se han apartado de la lectura expresa por consideraciones que á ellos parecieron de peso, sustituyendo su opinion particular á la autoridad del documento; ya por el poco cuidado que pusieron en concordar los años aztecas con los de la era vulgar; y no faltan ejemplos de que alguno forme el cómputo basado en un suceso determinado, y si este comienzo yerran en todo lo demas irán errados, trastornando por completo las séries cronológicas.

De un trabajo comparativo que tenemos formado acerca de la cronología de los reyes de México seguida por diversos autores, vamos á dar pequeño extracto á fin de que los lectores formen alguna idea en la materia. Dos de las relaciones manuscritas de los franciscanos; Fr. Toribio Motolinia, Hist. de los Indios, epístola proemial; Francisco López de Gomara; Fr. Gerónimo de Mendieta; forman una escuela, si bien los cinco primeros parece que escribieron siguiendo una pintura semejante á la del Códice Vaticano, miéntras Mendieta se apegó al Códice Mendocino. Su sistema peculiar consiste en admitir que, muerto Motecuhzoma Ilhuicamina sin hijos legítimos, le sucedió en el trono su hija legítima Atotoxtli, quien reinó de ocho á nueve años; casada con Tezozomoctli, hijo de Itzcoatl y su próximo pariente, tuvo varios hijos,

parentar con alguno de los señores vecinos. (1) Revestido de las insignias reales, colocado en el humilde trono preparado por sus vasallos, delante del pueblo reunido, acercóse al nuevo rey un anciano y díjole: "Hijo mio, señor y rey nuestro, seais muy bien llegado á esta "vuestra casa y ciudad, entre estos carrizales y espadañas, donde los

entre ellos Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, quienes reinaron sucesivamente en México. El tiempo que reinó Atotoxtli se cuenta en los 29 años del gobierno de Motecuhzoma, y de ella no se hace mencion ni en el catálogo de los reyes se pone, por ser mujer.

P. José de Acosta, Hist. nat. y mor; Antonio de Herrera, déc. III, cap. XII al XVI; Enrico Martínez, Reportorio de los tiempos, toma por modelo á Acosta; Gemelli Careri, siguió igualmente á Acosta. Estos escritores cometen dos graves errores. Primero, confundir la historia de Chimalpopoca con la de su sobrino Acolnahuatl; segundo, colocar en el órden sucesivo de los reyes á Tizoc ántes de Axayacatl. Este grupo reconoce por orígen el Códice Ramírez.

Los demas autores siguen sensiblemente las mismas doctrinas históricas, aunque se separan en el cómputo cronológico. Fr. Bernardino de Sahagun, lib. VIII, cap. I al V, pone datos imposibles que suponemos estropeados por los copiantes: el MS. de Fr. Bernardino, que al P. Sahagun atribuimos, casi va conforme al Códice Mendocino. A este mismo documento, aunque con variaciones, se refiere el P. Durán. Torquemada siguió un cómputo de propia cuenta. D. Cárlos de Sigüenza y Góngora precisa el tiempo de cada reinado hasta con el dia del principio de cada uno: habiéndose perdido su Ciclografía ignoramos los fundamentos de sus cálculos. Fr. Agustin Betancourt copia en la relacion á Torquemada y en la cronología á Sigüenza. El P. Francisco Javier Clavigero se acomodá al Cód. de Mendozá; más habiéndose extraviado en vanas conjeturas acerca de la dedicacion del templo mayor, sale á un sistema peculiar suyo y falso. Lo siguen al pie de la letra José María Roa Bárcena y Francisco Carbajal Espinosa.

Como sabemos, Ixtlilxochitl yerra por no haber sabido formar tablas de comparacion. Veytia lo copia, pero haciendo el gran servicio de poner en claro la cronología de su maestro. Cárlos María Bustamante toma de diversas fuentes sin órden ni concierto. Brasseur de Bourbourg se distingue por el deseo de hacer innovaciones sin fundamento. Manuel Payno asegura, que difiere de los demas autores en la cronología, y así es la verdad. Por regla general, excluidos Brasseur y Payno, los cómputos difieren en los tres primeros reinados de los reyes mexicanos, conformándose en lo demas con cortas diferencias y acordándose al Códice Mendocino.

(1) *Ilantli* ó *ilamatl*, vieja; *cueitl*, saya, faldellin, faldillas ó enaguas. Ilancueitl, enaguas de vieja ó enaguas viejas. *Ayahuitl*, niebla, neblina ó nube en el ojo; *cihuatl*, mujer ó hembra. Ayauhcihuatl, mujer que tiene nube en el ojo. De estas se [illegible] dice en [illegible] escritos, que la primera era natural de Colhuacan y la segunda de Tetepanco. Segun la autoridad del Códice Telleriano Remense, parte cuarta, lám. II, y de su concordante en el Códice Vaticano, consta que Ilancueitl procedía de Culhuacan y era hija de Acolmixtli; miéntras Ayauhcihuatl era oriunda de Coatlichan: así lo dice la escritura geroglífica.

"pobres de vuestros padres, agüelos y parientes los mexicanos padecen lo que el Señor de lo creado sabe; mira, señor, que venis á ser "amparo, sombra y abrigo desta nacion mexicana, y á tener el man"do y jurisdiccion y á ser semejanza de nuestro dios Huitzilopoch"tli, y bien sabeis que no estamos en nuestra tierra, sino en tierra "agena, y no sabemos lo que será de nosotros mañana ó esotro dia; "mira que no venis á descansar ni á recrearos, sino á tomar nuevo "trabajo y carga muy pesada, y á trabajar y á ser esclavo de esta "multitud y de toda la gente de la comarca, á quien habeis de pro"curar de tener muy gratos y contentos, pues sabeis vivimos en sus "tierras y términos: por tanto seais muy bien venidos, vos y nues"tra señora y reina Ilaucueitl." (1) Así se constituía la monarquía méxica, dando la tribu un paso avanzado en el camino de la civilizacion.

Acamapictli tuvo hasta veinte mujeres, pues los jefes principales se apresuraron á darle sus hijas para honrarse y emparentar con él, teniendo principio en estos enlaces, así la casa real como la nobleza de México: una de ellas, Ilancueitl, era la principal señora, reputándose á las demas como de menor gerarquía. Acacitli dió á su hija Tecatlamiyahuatzin, la cual fué madre de Huitzilihuitl; Aatl dió á su hija Xiuhcuetzin, madre que fué de Coatlecehuatl, "del cual "proceden y descienden los principales de México, y no los que fue"ron reyes y emperadores, sino los que fueron capitanes y soldados;" la hija de Tenoch dió á luz á Epcoatl; la de Tenzacatetl á Tlatolzaca; la de Cuauhtloquetzqui á Tlacahuepan; la de Xomimitl á Ihuitemoc; la de Ahuexotl hubo una hija nombrada Matlalaxoch, la cual casó andando el tiempo con Coateuh, señor de Tlalmanalco. No se dice quién fué madre de Chimalpopoca: de la de Itzcoatl se sabe que era esclava, natural de Azcapotzalco y del barrio de Cuauhacalco, mujer hermosa y tan de buen parecer, que habiendo venido á México con verduras, viola el rey y la tomó por concubina. En medio de aquella progenie Ilancueitl se mostraba estéril; apesarada por ello al mismo tiempo que celosa, lloraba tristemente dia y noche: amábala mucho el rey, y para consolarla ocurrió á un ardid infantil. "Pidióle una merced, y fué: que ya que el Señor de lo crea"do la había privado del fruto de bendicion, que para que aquel pue-

(1) Durán, cap. V.—Códex Ramírez, MS.

"blo perdiese aquella mala opinion que de infecunda della tenía, le "concediera, que aquellos hijos que de las otras mujeres naciesen, "que en naciendo ella los metería en su seno y se acostaría fingiéndose parida, para que los que entrasen á visitarla le diesen el parabien del parto y nuevo hijo. El rey inclinado á su ruego mandó "así se hiciese, y así en pariendo que paría alguna de aquellas mujeres, acostábase ella en la cama y tomaba el niño en sus brazos y "finjíase parida, recibiendo las gracias y dones de quienes la visitaban." Por esta causa Ilancueitl, en sentir de algunos escritores, aparece como la madre de los hijos del rey, encubriendo con esto la fea nota que la esterilidad era para aquellos pueblos. (1)

Los méxica habían cobrado algunas fuerzas en su retraimiento, y su ciudad iba adelantando; apunta una crónica, que el año VIII tochtli 1370 habían comenzado á formar casas de piedra y lodo. Consigna el mismo documento, que aquel I tecpatl 1376 murió Coxcoxtli, señor de Culhuacan, ocupando el trono el señor llamado Acamapictli. (2) La identidad de este nombre con el del rey de México, ha dado pábulo á no pocas confusiones de los autores.

Los tlatelolca habían roto por completo los lazos que los unían á los méxica. Al elegir éstos su rey, ellos se mantuvieron retirados sin reconocerlo, y por emulacion determinaron darse tambien monarca. Atentos más á la conveniencia que al patriotismo, no alzaron al solio uno de sus patricios, sino que enviaron á rogar á Tezozomoc, rey tepaneca de Azcapotzalco, les diera uno de sus hijos; consentida la demanda, dióles á Teotlehuac, quien sólo vivió cuarenta dias, (3) causa tal vez por la cual no siempre se le nombra en el catálogo de os reyes de Tlatelolco. Vuelta á formular la peticion, Tezozomoc les dió á su hijo Cuaucuauhpitzahuac, quien fué proclamado rey el II calli 1377, año siguiente al de la eleccion de Acamapictli. (4)

(1) Durán, cap. VI.—Códice Ramírez, MS.—Relaciones manuscritas de los franciscanos.—Chimalpain Chrónica Mexicana, MS.—Torquemada, lib. II, cap. XIII.

(2) Anales de Cuauhtitlan, MS.

(3) Primera relacion franciscana, MS.

(4) Torquemada lib. II, cap. XIV y lib. III, cap. XXIV. Seguimos la opinion más segura, pues no faltan autores que coloquen la eleccion del rey de Tlatelolco un año ántes que la del monarca de México.

CAPITULO IX.

TECHOTLALA.—IXTLILXOCHITL.—ACAMAPICTLI.—HUITZILIHUITL.

Techotlala, rey de los aculhua.—Organizacion del reino.—Guerra contra Xaltocan.—Tributos impuestos á los mexica.—Expediciones.—Sucesos.—Muere Acamapictli, primer rey de los mexica.—Le sucede Huitzilihuitl.—Matrimonios.—Nacimiento de Motecuhzoma Ilhuicamina.—Destruccion de Culhuacan.—Principio de la introduccion del culto azteca.—Nauhyotl II en Culhuacan.—Nacimiento de Netzahualcoyotl.—Las religiones nahoas admitidas al culto público.—Muere Cuacuauhpitzahuac de Tlatelolco, y le sucede Tlacateotl.—Muerte de Techotlala, le sucede Ixtlilxochitl.—Astucias de Tezozomoc.—Guerra contra Acolhuacan.—Jura de Neztahualcoyotl.—Jura de Ixtlilxochitl.—Guerra contra los tepaneca.—Traiciones de Tezozomoc.—Muerte de Acatlotli.—Toma de Texcoco por los rebeldes.—Muerte de Huitzilihuitl, le sucede Chimalpopoca.—Accion heróica de Coacuecuenotzin.—Muerte de Ixtlilxochitl.

MUERTO Quinatzin el VIII calli, 1357, le sucedió en el trono de Acolhuacan su hijo Techotlala. Grandes fiestas se hicieron para celebrar su coronacion, siendo entre ellas la más vistosa la de traer fieras bravas, como leones y tigres de la tierra, contra las cuales combatieron los capitanes y soldados más valientes. Soltero era el rey, y casó con Tozquentzin, hija de Acolmixtli, señora de Coatlichan, prima hermana suya, supuesto que Cihuateotzin, esposa de Acolmixtli, era hermana de la madre del rey; las fiestas fueron repetidas por el plausible motivo del matrimonio. (1) Techotlala era

(1) Torquemada, lib. II, cap VII.—Ixtlilxochitl, 8.ª relacion de Techotlalatzin.

el menor de los hijos del difunto monarca y su padre le nombró heredero del trono por ser el más entendido entre sus hermanos y más sujeto á la voluntad paterna. Le crió una ama natural de Culhuacan, llamada Papaloxochitl, quien no sólo lo aleccionó en las costumbres de los tolteca, sino que le enseñó á hablar en nahoa. Por eso, "fué el primero que usó hablar la lengua *nahuatl*, que ahora se lla-"ma mexicana, porque sus pasados nunca la usaron, y así mandó "que todos los de la nacion chichimeca la hablasen, en especial to-"dos los que tuviesen oficios y cargos de República; por cuanto en "sí observaba todos los nombres de los lugares y el buen regimiento "de los repúblicos, como era el uso de las pinturas y otras cosas de "policía, lo cual les fué fácil, porque ya en esta sazon estaban muy "interpolados con los de la nacion tulteca." (1) Quinatzin se había iniciado en la civilizacion tolteca; Techotlala entraba de lleno en ella. Los chichimeca habían perdido su nombre nacional, sus costumbres que trocaban por las de los pueblos cultos; ahora quedaba proscrita el habla primitiva, cambiándola por la de los pueblos sojuzgados. La barbarie estaba vencida al efectuarse aquellas trasformaciones: idéntico fenómeno tuvo lugar donde quiera que los bárbaros se pusieron en contacto con pueblos más adelantados.

La profunda paz de que el reino disfrutaba consentía aquellas innovaciones. La corte de Texcoco tomó grande incremento, quedando organizada en forma política y regular. Los señores de las provincias fueron obligados á vivir en la ciudad, y á fin de tenerlos entretenidos instituyó cuatro oficios principales en esta forma: hizo á Tetlahto capitan general, con cargo que le acompañasen los aculhua; Yolqui fué embajador mayor, teniendo por acompañados á los culhua; Tlamí era mayordomo mayor de la casa y corte, sirviéndole de compañeros los metzoteca y otomíes; Amechichi era camarero mayor, ayudado por los tepaneca. Por entónces la poblacion entera estaba dividida bajo estas denominaciones: aculhua, culhua, tepaneca, metzoteca ó chichimeca y otomí. (2)

La monarquía, dividida en veintiocho señoríos, fué subdividida en otros cuarenta y siete, (3) formando un total de setenta y cinco, que

(1) Ixtlilxochitl, Historia chichimeca, cap. 13. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. VIII.

(3) 1 Tlacapalac, 2 Tolocan, 3 Acapichtlan, 4 Itztapalapan, 5 Huitzilopochco, 6 Mexicatzinco, 7 Culhuacan, 8 Cuauhuahuac, 9 Mazatepec, 10 Xochitepec, 11 Zaca-

si de nombre reconocían la supremacía acolhua, en realidad eran casi independientes. Sin duda Techotlala, aleccionado por los sucesos pasados, pensó que la mayor amenaza para su trono venía de los Estados grandes y poderosos, é ignorando el consejo del político lo puso sin embargo en práctica, dividir para reinar; pero lastimosamente se engañó, porque introduciendo una absurda pluralidad rompía los lazos que retenían las tribus al imperio, iba contra el sistema unitario requerido por las monarquías, y ponía los fundamentos de aquella especie de feudalidad que tanto contribuyó á fraccionar el país. Ademas de esto, Techotlala sacó de cada pueblo cierto número de vecinos de cada nacionalidad, los cuales, llevados á otro pueblo de distinta raza, eran compensados con los que de otra parte se sacaban, tendiendo en esto á que los pueblos estuvieran compuestos de gentes que no pudieran entenderse en un levantamiento. (1) Este intento dió por resultado con el tiempo la uniformidad de las costumbres y del lenguaje, que se fundieran en una sola las diversas tribus. Todas estas disposiciones atestiguan que se intentaba introducir órden y administracion.

La paz hasta entónces establecida quedó rota el V tecpatl 1380. Habiendo fallecido Paintzin, señor de los otomíes, le sucedió en el mando Tzompantzin, señor de Meztitlan. En esta sazon aquellos Estados representaban el elemento bárbaro, mal hallado por consecuencia con el régimen establecido por Techotlala; por esta causa Tzompantzin se confabuló con los señores de Cuauhtitlan, Tepotzotlan y Xilotepec, y fuerte ya con la alianza no sólo negó el tributo al rey acullua, sino que puesto en abierta insurreccion hacía frecuentes irrupciones armadas en los territorios vecinos. Techotlala juntó sus guerreros para castigar al rebelde, dando órdenes á Tezozomoc, señor de Azcapotzalco, para acudir á la guerra con sus tropas. Concertado el modo de combatir á los alzados, Tezozomoc, llevando en su auxilio á sus súbditos los mexica y tlatelolca,

tepec, 12 Xiuhtepec, 13 Contlan, 14 Tlalatlauhco, 15 Texocoac, 16 Chichimecatzacualco, 17 Chichicahuazco, 18 Tepetla, 19 Petlacco, 20 Tetlanexco, 21 Toxmilco, 22 Tlacuacuitlapilco, 23 Ayotzinco, 24 Itzocan, 25 Cihuahuaxtepec, 26 Atlixco, 27 Quiyahuiztlan, 28 Xaltepetlapan, 29 Xalatzinco, 30 Totomihuacan, 31 Tecalco, 32 Techatopan, 33 Topoyanco, 34 Xaltocanteapaxco, 35 Hueimollan, 36 Xicotepec, 37 Teótihuacan, 38 Nauhtla, 39 Otompan, 40 Tepechpan, 41 Tezoyocan, 42 Meztitlan, 43 Tototepec, 44 Tollan, 45 Chiauhtla, 46 Papalotla, 47 Tetlaoztoc.

(1) Torquemada, lib. II, cap. VIII.

avanzó una noche sobre Xaltocan; salióle al encuentro Tzompantzin, á una media legua de la ciudad, trabándose un reñido combate, con grandes pérdidas en muertos y heridos por ambos bandos; pero aunque bravamente se defendieron, al amanecer fueron totalmente desbaratados los otomíes, Xaltocan fué tomado por los vencedores, quedando allanadas las provincias rebeladas. Tzompantzin huyó para su madriguera de Meztitlan; un gran grueso de fugitivos tomó el rumbo de de Chiconauhtla y fué á caer en el ejército de Techotlala; perseguidos hasta Tezontepec se vió ser una muchedumbre de mujeres, niños y ancianos, de los cuales compadecido el rey acolhua los recibió con benignidad, dándoles para poblar la provincia de Otompa, así llamada desde entónces: igual benévola acogida dió en su territorio á todos los bárbaros, arrojados de las tierras de los tepaneca y de Cuacuauhcan. (1)

De las tres principales tribus venidas en tiempo de Xolotl, la de los otomíes quedó sujeta y sin importancia al extinguirse en esta guerra el señorío de Xaltocan: tepaneca y acolhua se disputaban la supremacía, preponderando ya la una, ya la otra, si bien entónces aparecían como sobrepuestos los acolhua. Estos no supieron aprovechar la victoria alcanzada sobre los bárbaros; Tezozomoc incorporó en su señorío los territorios de Xaltocan, Cuauhtitlan y Tepotzotlan, con más la provincia de Mazahuacan, expulsando á los salvajes de toda la demarcacion para no dejarlos vivir sino en las montañas, esparciendo por los pueblos la gente más civilizada para hacerle perder su lenguaje y sus costumbres. No se comprende cómo Techotlala, contra su sistema adoptado, dejaba engrandecer á Tezozomoc, político hábil y artificioso, su enemigo declarado, y cuyo padre había tenido usurpada la corona de Texcoco.

Miéntras tales alternativas tenían lugar, la tribu que á todas las demas debía avasallar, pasaba trabajosamente por todas las penalidades de la más opresora servidumbre. La eleccion de rey hecha por los tenochca, pareció al tirano Tezozomoc, no sólo desprecio á su autoridad, sino una amenaza á los tepaneca, pues aquel pueblo esclavo daba señales de soberbia y de pretender sobreponerse á sus mismos señores. Para reprimir aquella audacia el tepaneca reunió

(1) Ixtlilxochitl. Hist. Chichimeca, cap. 14. MS.—Torquemada, lib. II, cap. VII. —Veytia, lib. II, cap. XXII.

á los de su consejo, y una vez conferenciado quedó dispuesto que el tributo de los méxica, que consistía en peces, ranas y legumbres, en adelante fuera doblado; ademas, presentarían cierto número de sauces y sabinas crecidos y para plantar en donde se ordenara, y un campo flotante sobre las aguas, llevando sembrado maíz, chile, frijoles, calabazas y huautli. Notificados los méxica quedaron en la mayor afliccion, supuesto que los árboles preciso era sacarlos de tierras de sus enemigos, y formar la sementera flotante les parecía imposible. Infundióles valor Acamapitli, quedando completamente tranquilos al dia siguiente, al saber por boca del sacerdote Ococaltzin haber hablado Huitzilopochtli la noche precedente en estos términos: "Visto he la afliccion de los mexicanos y sus lágrimas: diles "que no se aflijan ni reciban pesadumbre, que yo los sacaré á paz "y á salvo de todos esos trabajos: que acepten el tributo; y dile á "mi hijo Acamapic que tenga buen ánimo y que lleven las sabinas y "los sauces que les piden, y hagan la balsa y siembren en ella todas "las legumbres que les piden, que yo lo haré todo fácil y llano." (1) Era el consejo de la prudencia; obedecer y callar en espera de tiempo propicio. Pagóse doblado el tributo, quedaron plantados los árboles en donde á los tepaneca plugo, y fué el huerto flotante con las semillas crecidas y bien logradas. De entónces data la invencion de las *chinampa*, que de tanto alivio fueron despues á los tenochca, para la siembra de plantas y flores, careciendo, como carecían, de tierras para el cultivo.

Espantado Tezozomoc de ver realizadas cosas á su parecer imposibles, creció en su ánimo el concepto que de sus esclavos tenía, no obstante lo cual quiso quebrantar su entereza por todo linaje de caprichos. Pidió ahora que en la chinampa le trajesen no sólo las semillas salidas á punto, sino tambien un pato y una garza empollando en tal manera, que los pollitos picaran el cascaron y en su presencia salieran. Recibieron el mandato los tenochca con aparente tranquilidad, por estar en presencia de sus amos; pero de regreso á Tenochtitlan tornaron á la afliccion y lágrimas. Ococaltzin recibió aún la revelacion de Huitzilopochtli, quien dijo: "Padre mio, no tengais temor ni os espanten amenazas: dile á mi hijo el rey que yo "sé lo que conviene: que lo deje á mi cargo; que yo sé lo que se ha

(1) P. Durán. cap. VI.—Códice Ramírez. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XV.

"de hacer; que haga lo que le mandan, que todas esas cosas son pa-"ra en pago de su sangre y vidas, y entended que con eso se las com-"pramos y ellos serán muertos ó esclavos ántes de muchos años. Su-"fran mis hijos y padezcan agora de presente, que su tiempo les "vendrá." (1) Era por entónces resignacion forzada, con promesa de venganza feroz y completa. Cumplióse lo pedido á la medida del deseo del tepaneca. (2)

Tezozomoc pedía cada año nuevo capricho, y en uno de ellos exigió un ciervo vivo, el cual no podía ser habido más de en las montañas distantes y en tierra enemiga. Proveyó el dios á esta nueva exigencia, haciendo aparecer un venado vivo en Tetecpilco, lugar cercano á Huitzilopochco (Churubusco), al cual por esta causa se nombró Mazatla. (3) Los devotos creían que todos estos eran milagros de su númen; en realidad no eran otra cosa que los prodigios que un pueblo sabe hacer cuando tiene fe y una voluntad incontrastable.

Duró el pesado tributo cuanto la vida á Acamapic. En aquella postracion aparente, la tribu tenía una vida vigorosa y la vemos llevar la guerra á los pueblos riberanos.—"A los cincuenta y seis años "(IV acatl 1379) los de México hicieron guerra á los de Suchimilco "y les quemaron su templo."—"A los cincuenta y nueve (VII toch-"tli 1382) Acamapichi ganó á Mizquiqui."—"A los sesenta y tres "años de la fundacion de la cibdad (XI tochtli 1386) iban cua-"renta hombres y mujeres de México por Guaximalpan y fallaron "los otomíes de Matalcingo y matáronlos á traicion en Cuitlalahua-"ca."—"A los setenta años de la fundacion de la cibdad (V calli "1393) Acamapichi ganó á Cuitlalabaca y les quemó su templo." (4) No debemos admitir estas como verdaderas conquistas. Harto te-

(1) P. Durán, cap. VI.—Cód. Ramírez. MS.

(2) A este tributo se refiere la lám. 104 del Códice Vaticano, Lord Kingsborough, tom. II. Ademas de los polluelos en el cascaron, distínguense una culebra y otro objeto que no conocemos.

(3) Torquemada, lib. II, cap. XV.

(4) Constan estas conquistas en la segunda lámina del Códice Mendocino; Cuauhnahuac (hoy Cuernavaca, núm. 3); Mizquic, núm. 5; Quitlahuac, (Tlahua, núm. 6): Xochimilco, núm. 7. La estampa trae repetidos los símbolos de las cuatro ciudades, acompañados de ciertas cabezas que dan á entender haber tomado Acamapictli á los señores ó algunos principales de aquellas poblaciones, los cuales traidos á México fueron sacrificados á los dioses, núm. 4.

nían los méxica con que defenderse de la tiranía tepaneca; sobrado débiles eran para sacudir el yugo que los agobiaba y no fuertes para imponerlo á los extraños; suponiendo pudieran sujetar á los pueblos de las lagunas, les era imposible ir contra Cuauhnahuac del otro lado de las montañas del Valle, con muchas tierras intermedias pobladas de enemigos. Si no fueron expediciones por cuenta y riesgo de los tepaneca, en cuya compañía guerrearon, no pudieron ser más de golpes de mano; irrupciones audaces emprendidas para tomar prisioneros que sacrificar en alguna fiesta.

VIII acatl 1383, murió en México Ilancueitl, esposa de Acamapictli.

XIII tecpatl 1388. Acamapictli, señor de Culhuacan, fué muerto por su pariente Achitometl, quien usurpó la corona, tomando el nombre de Achitometl II, en secreto se confederó con los méxica.

I calli 1389. Falleció Mamatzin, señor de Cuitlahuac, sucediéndole su hijo Pichatzin. (1)

II tochtli 1390. Nació Ixtlilxochitl Ometochtli, hijo de Techotlala y de Tozquetzin; era ésta muy niña al tomarla por esposa el rey, á cuya causa se debió este tardío alumbramiento. El príncipe tuvo por aya á una señora de Tepepolco, llamada Zacaquimiltzin, y por guardador á Tecuhtlacahuilotzin, señor de Oculma; señaláronse al niño, por su padre, trece pueblos, así para que le sustentaran, como para que siendo grande aprendiera á gobernar. (2)

III acatl 1391. Fueron destruidos por segunda vez los de Cuauhquechollan, por los de Huexotzinco, al mando de su rey Xacamachan. Murió Tozquihua, señor de Chalco, y le sucede en el mando Xipemetztli. Los de Chalco guerrearon contra los de Cuitlahuac.

VII acatl 1395. Xacamayan, señor de los de Huexotzinco, destruye por guerra á los totomihua. (3)

VIII tecpatl 1396. Murió el primer rey de los méxica, Acamapictli. Fué sentido con lágrimas porque era querido de sus súbditos, y á su cadáver se hicieron las honras con cuanta pompa permitía el estado de la ciudad. En su tiempo fué ensanchado el terreno, ganando extension sobre las aguas del lago, mejoró un poco la calidad de los edificios, fueron fabricados algunos canales interiores, adelantó

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Ixtlilxochitl. 8ª relacion de Techotlalatzin. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

la navegacion en las lagunas. (1) Marca este reinado el de mayor abatimiento de la nacion; en ninguno llegaron á punto más bajo, no obstante lo cual fueron temidos de los comarcanos, y ninguno se atrevió á venirlos á provocar en su madriguera: nunca los abandonó su indomable valor, y postrados como estaban y contrastados por la superioridad numérica, se hicieron respetar y aún llevaron á lo léjos sus armas.

Muerto el rey sin nombrar heredero, los principales y mandones de los cuatro barrios se reunieron para deliberar acerca de quién sería escogido por monarca: el más anciano tomó la palabra é hizo una plática dando á entender las cualidades que debían adornar á quien fuera electo, atendidas las difíciles circunstancias de la nacion. Conferenciado largamente y despues de madura reflexion, recayó el voto público en Huitzilihuitl, mancebo bien dispuesto y de muchas prendas. Señalada la persona, un anciano salió hácia el pueblo congregado en espera de la eleccion, y dijo: "Hermanos mios, "aquí estáis todos los de la nacion mexicana; habeis de saber que "los principales de todos los cuatro barrios, mandones y prepósitos, "han electo por rey deste reino al mancebo Huitzilihuitl, mirad lo "que os parece, porque sin vuestro parecer no habrá nada hecho." (2) Oido por el pueblo confirmó lo ejecutado, prorrumpiendo en gritos de aplauso y alegría.

Puestos en órden los señores, fueron á sacar á Huitzilihuitl, de entre los mancebos y príncipes sus hermanos, le condujeron á la casa real, sentáronle en la silla, y adornáron con el copilli é insignias reales, ungiéndole el cuerpo con el betun de trementina, llamado uncion divina, por ser el mismo con que untaban á Huitzilopochtli. El más anciano tomó la palabra, y díjole: "Valeroso mancebo, rey "y señor nuestro, no desmayes ni pierdas huelgo, por el nuevo car-"go que te es dado, para que tengas cargo del agua y de la tierra, "deste tu nuevo reino, metido entre esta aspereza de cañaverales, "carrizales, y espadañales y juncia, á donde estamos debajo el am-"paro de nuestro dios Huitzilopochtli, cuya semejanza eres: bien "sabes el sobresalto con que vivimos y trabajos, por estar en tierra "y términos ajenos, por lo cual somos tributarios de los de Azca-

(1) Durán, cap. VI.—Códice Ramírez. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XV.

(2) P. Durán. cap. VII.

"putzalco: dígotelo y tráigotelo á la memoria, no porque entienda "que lo ignores; sino porque cobres nuevo ánimo y no pienses que "entras en este lugar á descansar, sino á trabajar: por tanto, señor, "bien ves que no tenemos otra cosa que te ofrecer ni con que te re-"galar; bien sabes con cuanta miseria y pobreza reinó tu padre, lle-"vándolo y sufriéndolo con gran ánimo y cordura." Acabada la plática, llegaron uno á uno los principales, haciéndole reverencia y diciéndole algunas palabras, terminando la ceremonia con el contento general. (1)

Estando aún soltero el rey, los ancianos concertaron unirle con alguna señora principal, no pareciendo ninguna tan apropiada en aquellas circunstancias como una de las hijas de Tezozomoc, pues si el intento se lograba, por aquel medio podían alcanzar alivio á sus penas. Así determinado, prevenidos buenos presentes segun su pobreza, fueron dos ancianos á Azcapotzalco, pusiéronse en presencia del rey, y con tanta humildad, elocuencia y cortesanía adornaron su demanda, que Tezozomoc tuvo por bien admitirla, concediendo graciosamente á su hija Ayauhcihuatl. Llevada á Tenochtitlan, fué celebrado el matrimonio á la usanza de los méxica, con grandes regocijos públicos; mucho más cumplido fué el gozo, cuando á su tiempo la reina dió á luz un infante, á quien se puso nombre Acolnahuacatl (2) El niño fué verdadero fruto de bendicion; anunciado su nacimiento á Tezozomoc, mandó éste grandes presentes á su hija, con ancianos que la felicitaran, y como Ayauhcihuatl, en celebridad de tan fausto acontecimiento, pidiera alivio para los méxica, el señor tepaneca con parecer de su consejo, determinó suprimir el oneroso tributo ántes pagado, quedando reducido en señal de vasallaje, á dos patos, algunas ranas y otros animales del lago. En adelante tepaneca y tenochca se trataron como hermanos, hubo entre ellos comercio y relaciones francas, emparentando por matrimonios, con gran provecho y adelanto de México. (3) Fácil explicacion tiene el cambio que se había operado en el ánimo de Tezozomoc; tiempo hacía maduraba en la mente el proyecto de alzarse con el

(1) Durán, cap. VII—Códex Ramírez. MS. Torquemada, lib. II, cap. XVI.

(2) El P. Durán, cap. VII, y el Códice Ramirez, llaman Chimalpopoca á este hijo del rey; es un error: Chimalpopoca, segun las mejores autoridades, fué hijo de Acamapichtli y hermano de Huitzilihuitl.

(3) Durán, cap. VII, Códex Ramírez. MS. Torquemada, lib. II, cap. XVII.

supremo mando en la tierra, y para llevarlo á cabo, contaba con el concurso de los atrevidos isleños; éstos eran sus enconados enemigos, y para hacerles amigos fieles, abría la mano en sus beneficios.

Introducida la costumbre de tener los soberanos muchas mujeres, y siendo las alianzas por medio de matrimonio, manera obvia de extender las relaciones políticas, ya que estaban emparentados con los de Culhuacan, Coatlichan y Azcatputzalco, pensaron dirigirse á Cuauhnahuac, señorío entónces importante; al efecto enviaron una embajada á Tezcacohuatl, quien tuvo á honra conceder á su hija Miahuxochitl. Traida la princesa á México, se la recibió con pompa, celebrándose con fiestas el casamiento: de esta union nació Motecuhzoma Ilhuicamina el X tochtli 1398 (1) De entónces data que los méxica comenzaran á vestirse de algodon, muy abundante en la provincia de Cuauhnahuac, en vez del nequen ó pita que trocaban en el mercado tepaneca.

Hácia este tiempo los colhua, herederos directos de la civilizacion tolteca, habían emparentado con los chichimeca, y cobrado fuerzas con su alianza. A los principios de la invasion bárbara, Culhuacan había sido el Estado más importante por sus adelantos, y por ellos se había sobrepuesto á las demás tribus; pero desde el asesinato de Acamapictli y usurpacion de Achitometl II, disgustados los chichimeca, habían ido abandonando la ciudad viniendo ésta á la mayor decadencia. Segun aparece, la causa principal era la guerra intestina suscitada por motivos religiosos; los chichimeca conservaban su antiguo é inocente culto, miéntras los culhua, con el trato de los méxica, habían adoptado de éstos sus instituciones tenebrosas y sangrientas. Recrudecióse tanto el mal, que la ciudad entera quedó abandonada por los habitantes el año XI acatl 1399: perecía por causas idénticas á las que arruinaron á Tollan. Dejado por sus súbditos Achitometl II, desamparó tambien á Culhuacan, yendo á morir, no se sabe dónde, el año XII tecpatl 1,400. (2)

(1) Torquemada, lib. II, cap. XVII.—Confírmalo el MS. de Fr. Bernardino, en estas palabras:—"A los setenta y cinco años Miaucixinaci, hija de Esçoaci, señor de "Cuernavaca, mujer de Viciliuci, parió á Muteçuma el viejo, que se llamó primero iluicaminaci y despues Muteçuma, porque su padre fué señor contra la voluntad "de muchos, mudó el nombre su hijo en Muteçuma, que quiere decir señor enojado."

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Relaciones franciscanas. MS.

Muchos de los culhua, mezclados con los méxi, se dirigieron á los términos de Cuauhtitlan, mandados por sus jefes Cuauhnochtli, Atempañecatl, Xiloxochcatl y Mexicatl, con sus sacerdotes, llevando á sus dioses Tocí, Nauhozomatli y Xochiquetzal. Llegados á la orilla del agua mandaron mensajeros á los señores chichimeca, rogándoles los dejaran avecindar en aquel sitio ó al ménos les concedieran el *tochtzintli* ó al ménos un *coatzintli*, es decir, un rincon pequeño de tierra en donde colocar á sus dioses. Temiendo los chichimeca la vecindad de aquellos emigrados, los recibieron de mala gana, y si les concedieron el pequeño terreno pedido, fué á condicion de que se mantendrían de la pesca en la orilla, sin poderse internar á los sembrados. Considerándose desairados los colhua, determinaron irse á Xaltocan; mas entónces ya no lo permitieron los chichimeca, quienes hicieron guerra á los otomíes, reteniendo en sus tierras á los emigrados. Los bárbaros de Cuauhtitlan desconocían los sacrificios cruentos y ni áun templos levantaban; por eso no permitieron que los colhua vivieran dentro de la ciudad, dejándoles edificar su templo en *Tlanacaztlan yn altepec*. Consentidos de esta manera, "en el mes Toxcatl fué cuando comenzaron los de Culhua- "can á sacrificar á los dioses víctimas humanas." (1) Aquellos vecinos dieron gran aumento á Cuauhtitlan, haciéndola crecer en importancia y edificios; mucho más adelantados que los chichimeca, con motivo de haber destruido la avenida del rio inmediato más de cien casas de Tultitlan, supieron dar nuevo cauce á la corriente, librando la ciudad de las inundaciones á que estaba expuesta.

De estos sectarios fanáticos no todos quedaron en Cuauhtitlan, pues muchos con sus divinidades y para propagar sus doctrinas se pasaron á Azcapotzalco, Coatlichan y Huexotla. (2)

Aquel mismo XII tecpatl, 1400, murió Huactli, señor de Cuauhtitlan. Recordando los colhua que el difunto había estado casado con una hija de Coxcoxtli, señor de Culhuacan, se apoderaron de Iztactototl, su hijo, lo colocaron en el señorío, formáronle casas de paja junto al templo de Mixcoatl, resguardaron la casa con murallas y constituyéndose sus guardianes, lo vigilaban dia y noche, proveyendo á las necesidades de aquel á quien tenían por legítimo so-

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

berano. En realidad aquella fué una verdadera usurpacion, aunque benéfica para los bárbaros. Les enseñaron sus artes haciéndolos fabricar trastes de barro y tejidos de algodon; fijaron á los nómades á la tierra, repartiéndosela y dándoles reglas para cultivarla; las razas se fueron fundiendo por medio de matrimonios, dando todo por resultado el engrandecimiento del señorío. No alcanzaron tan buenos resultados en religion, porque parte de los chichimeca se resistió tenazmente á dejar el antiguo por el nuevo culto; su obstinacion se prolongó por tanto tiempo, que acusados por los colhua al rey méxica Itzcoatl, éste hizo confiscar las tierras de los recalcitrantes de Zoltepec y de Cuauhtepec, pereciendo los vecinos ahorcados los unos, sacrificados en México los demas. (1)

Aprovechando aquellos disturbios, el rey de México hizo señor de Culhuacan á un hermano suyo llamado Nauhyotl II: (2) tenían este derecho los méxica por el entroncamiento de Acamapictli con la dinastía culhua. Semejante nombramiento fué parte para que Culhuacan se repoblase, aunque no volvió á recobrar su antigua independencia ni esplendor. Así como Huitzilihuitl extendía su influencia y relaciones, cuidaba de ensanchar la ciudad ganando tierra sobre las lagunas, dándole organizacion social. La milicia tuvo nuevo órden, así en la manera de combatir como en las categorías militares, recibiendo Cuatlecohuatzin, hermano del rey, el nombramiento de *tlacochcalcatl yaotequihua* ó capitan general del ejército; compiló las leyes promulgadas por sus mayores, haciéndolas guardar y cumplir; reglamentó las ceremonias dando al culto público mayor aparato; impulsó la construccion de canoas así para el tráfico como para las expediciones guerreras, logrando enseñorearse de los lagos: mostróse en todo hábil legislador y buen político. (3)

El reinado de Huitzilihuitl marca el principio del engrandecimiento de los tenóchca, es como el punto de su estado ascendente, lento al principio y con tropiezos, rápido y continuado á cierto tiempo. Por un contraste de la suerte, el reino de Acolhuacan, que parecía llegado á su apogeo, estába condenado á retrogradar. No obstante su reconocida capacidad, Techotlala se engañaba en sus cálculos. Cada feudo en que subdividió el imperio tomó creces á ex-

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.
(2) Relaciones de los franciscanos. MSS.
(3) Torquemada, lib. II, cap. XVII.

pensas del centro comun; rota la unidad, se desataron para muchos y se aflojaron para todos los lazos que á Texcoco les retenían; los señoríos, unidos en apariencia, segregados en realidad, formaban un cuerpo dislocado y débil. Meztitlan, Tlaxcalla, Chalollan, Huexotzinco, todos los lugares distantes, eran en verdad independientes; los estados próximos carecían de una idea comun que defender, pues estaban divididos por los celos de raza, en la raza por el orgullo de tribu, en la tribu por los diversos grados de civilizacion y las diferentes creencias religiosas.

En balde se busca en aquella sociedad un pensamiento único, ó al ménos uno predominante. Las formas de gobierno eran tan varias como las naciones, sin dominar ninguna. Hácia el Norte las tribus eran broncas y salvajes como en los tiempos primitivos; Chalollan era ciudad teocrática; Tlaxcalla y Huexotzinco se regían por colegios aristocráticos; Tenochtitlan se gobernaba por instituciones teocrático militares y la corona era electiva; en Acolhuacan no tenía influjo el sacerdocio, y el derecho de subir al trono lo daba su nacimiento al primogénito: en Azcapotzalco el señor era completamente déspota: la multitud de los señores ejercía en sus tierras autoridad ilimitada, disponiendo á su antojo de la vida y de la hacienda de los súbditos. El caos, y por resultado la más espantosa servidumbre.

Careciendo de suficiente trabazon, el imperio Aculhua estaba á merced del primer atrevido que supiera explotar los elementos disolventes. La empresa de Tezozomoc para usurpar el trono chichimeca no era nueva ni difícil, y el astuto tepaneca conocía sus tiempos y los hombres. Tal vez no era el exclusivo móvil en Tezozomoc la simple ambicion; era tambien el orgullo de raza y quién sabe si el instinto de introducir algun órden en aquella confusion. De los trastornos que se preparaban sí debían salir los futuros destinos del país. Los pueblos que se agitaban vivían en las lagunas y en sus márgenes; la vida social se concretaba á la cuenca del Valle, semejante entónces á una gran caldera en que hervían confusamente las pasiones y los intereses de las tribus de Anáhuac.

Techotlala, para casar á su hijo Ixtlilxóchitl, pidió á Huitzilihuitl una de sus hermanas, y éste le concedió á Matlacihuatzin. El consorcio tuvo lugar el I tochtli 1402, y debió ser muy al principio del año, supuesto que en el mismo se coloca el nacimiento de Acolmiztli Nezahualcoyotl, príncipe muy notable en los anales americanos,

fruto de aquella union. El alumbramiento tuvo lugar á la salida del sol, el dia *ce mazatl;* astrólogos y adivinos levantaron la figura para el horóscopo del infante, encontrando signos maravillosos. (1) Conforme á los datos seguidos, Ixtlilxochitl no tenía más de doce años cuando fué padre, hecho que no deja de repugnarnos; pero consta que era costumbre casar muy temprano á hombres y á mujeres, y sus uniones eran fecundas: la misma observacion se hace todavía hoy entre los indígenas.

II acatl 1403. Año cíclico, segunda fiesta del fuego nuevo celebrada despues de la fundacion de la ciudad.

III tecpatl 1404. "En el año de 81 los de México ganaron á Quaximalpan de los otomíes." (2)

El IV calli 1405 vivían en las faldas del Huixachtitlan (hoy cerro de la Estrella ó de Iztapalapa), cuatro fracciones de las tribus avecindadas en el Valle, separadas de sus hermanas para entregarse exclusivamente á las prácticas de su culto; habían levantado templos á sus dioses respectivos, y si un tiempo vivieron en paz, sostenían ahora graves contiendas para fijar cuál de los númenes obtendría la supremacía. Expulsados por el rey de Culhuacan, en cuyo término quedaba Huixachtitlan (tambien Huixachtecatl), tomaron para Texcoco. La una fraccion era de estirpe de los mexitin, teniendo por jefe á Axoquen, la segunda de los colhua con su caudillo Nauhyotl, la tercera huitznahuaca con su conductor Tlacamihua, y la cuarta tepaneca con su señor Achitometl. Techotlala los recibió amistosamente y si bien repartió algunos de ellos por los pueblos, el mayor número admitió en Texcoco formando con ellos cuatro de los principales barrios ó *calpulli.* La ciudad se extendía antiguamente de Tetzcotzinco hasta Oztoticpac; "y por esta causa le llamaba Tezicoco, Tezcuco, porque cuantas naciones había en la "Nueva España venían luego derecho á Tezcuco y poblaban de la "gente más ilustre y principal en esta ciudad; quiere decir este

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim., cap. 15. Afirma que Matlalcihuatzin era hermana de Chimalpopoca, lo cual es cierto siendo éste hermano de Huitzilihuitl; pero se engaña al fijar el matrimonio al tiempo de la exaltacion al trono de Ixtlilxochitl porque entónces debería llevarse á 1409, resultando falsa la fecha del nacimiento de Nezahualcoyotl. El año 1402 es el verdadero por la autoridad de Ixtlilxochitl y por la de Fr. Bernardino, quien dice: "En el año 79 una hermana de Viciliuci casó con Istlisuchilci, señor de Tezcuco y parió á Neçavalcuyuci que fué señor de Tezcuco."

(2) Relaciones Franciscanas. Fr. Bernardino. MS.

"nombre chichimeca Tetzicoco, acogedero ó entretenedero de gen-
"tes: otro nombre le pusieron los toltecas, que es decible Tohui,
"que quiere decir madre y señora de las ciudades." (1)

"Era esta gente toda muy política, y trajeron muchos ídolos á
"quienes adoraban, entre los cuales fueron Huitzilopochtli y Tla-
"loc. (2) Era tan grande el amor que Techotlalatzin tenía á la na-
"cion tulteca, que no solamente les consintió vivir y poblar entre
"los chichimeca, sino que tambien les dió facultad para hacer sa-
"crificios públicos á sus ídolos y dedicarles templos, lo que no había
"consentido ni admitido su padre Quinatzin, y así desde su tiempo
"comenzaron á prevalecer los toltecas en sus ritos y ceremonias." (3)
Semejante permiso para el culto público de las religiones de orígen nahoa, indica que los chichimeca habían dejado las creencias de sus antepasados. Con ello la trasformacion se hacía completa, pues ya no conservaban el nombre, ni el idioma, ni las costumbres, ni los dioses: nada quedaba de los bárbaros sino una palabra con que se engalanaban los reyes texcocanos, la de Gran Chichimecatl Tecuhtli, sola que pudo salvarse de aquella nacionalidad.

Aquel mismo año IV calli 1405, murió Cuacuauhpitzahuac, señor de Tlatelolco. Durante su gobierno supo ensanchar la ciudad, terraplenando una parte de las aguas, hizo construir buenos edificios, arregló los canales, y proporcionó abundancia á su grey por medio de la paz. Sucedióle en el trono, segun la opinion más probable, su hijo Tlacateotl, aunque algunos quieren que el nuevo rey fuera de Azcapotzalço y áun otros pretenden que pertenecía á los de Acolhuacan. (4)

V tochtli 1406. Hácia este año se refiere que Maxtla, hijo de Tezozomoc y señor de Coyohuacan, enemigo encarnizado de los mexica, receloso de que éstos quisieran sobreponerse alguna vez á los tepaneca fundando sus derechos en Acolnahuacatl, se concertó con ciertos de sus parciales para deshacerse del peligroso vástago, y si posible fuere de su padre. Al efecto, convidó á Huitzilihuitl á pasar á Azcapotzalco, en donde lo afrentó por haberse unido con su her-

(1) Ixtlilxochitl, 8.ª relacion de Techotlalatzin.

(2) En las Relaciones añade á Tezcatlipoca, ídolo principal que fué despues de Texcoco y á Tlatlauhquitezcatlipoca.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 13. MS.

(4) Torquemada, lib. II, cap. XXX.

mana Ayauhcihuatl que le estaba prometida por esposa, segun dijo; disculpóse el rey méxica como mejor pudo, y por esta causa ó por otra desconocida, Maxtla lo dejó tornar á México sin hacerle daño; mas á pocos dias el niño Acolnahuacatl fué asesinado dentro su misma casa, por sicarios mandados secretamente (1) Rechaza el suceso Veytía (2) como poco probable; siendo sí verdadero, que Durán y Tezozomoc, extraviados sin duda por el nombre de Ayouhcihuatl que tuvieron las esposas de Acamapictli y de Huitzilihuitl, confunden á Acolnahuacatl con Chimalpopoca, haciendo á éste segundo hijo y no hermano de Huitzilihuitl.

"A los 85 años de la fundacion de la cibdad (VII tecpatl 1408), "ganaron los mexicanos á Acapistla y así mesmo ganaron á Quan-"ximilco en la provincia de Chalco y luego el año siguiente (VIII "calli 1409), lo tuvieron todo de guerra contra los susodichos, y en "el propio año se dieron." (3)

Aquel mismo año VIII calli 1409, Techotlalatzin, sintiéndose indispuesto, llamó á su hijo Ixtlilxochitl para darle sus últimos consejos: hízole presente la poca edad que tenía y su inexperiencia; la astucia de Tezozomoc, las mañas y cautelas con que había sabido atraer á sus intentos la mayor parte de los señores feudatarios, con la marcada intencion de apoderarse del trono aculhua; que fuera cauto y prudente, poniendo los medios para ganarse la voluntad de sus enemigos. Agravada la enfermedad, Techotlalatzin exhaló el postrer suspiro, con gran sentimiento de sus deudos y de sus vasallos fieles. Rey civilizado, organizador, de buenas prendas personales, logró mantener en paz sus Estados, aunque cometió el error de subdividir inmoderadamente el imperio, quitándole así la unidad y la fuerza: setenta y siete señoríos diferentes se encontraban á su fallecimiento. De todos ellos sólo concurrieron á las exequias Huitzilihuitl, señor de Tetlanexco, Chichimecatlepaintzin, de Cuauhquechollan, Teyococoatzin, de Oculma y Xiuhcoatl, de Tecalco, y un sólo pariente, Tochintzin, hijo del señor de Cohuatlichan. Los palaciegos y feudatarios, bien por ser parciales de Tezozomoc ó por creerse independientes, se abstuvieron de presentarse á reconocer al nuevo soberano, y áun el mismo Teyococoatzin sólo asistió como es-

(1) Torquemada, lib. II, cap. XVII.

(2) Historia antigua, tom. 2, pág. 247.

(3) Relaciones franciscanas. Fr. Bernardino. MS.

pía, para dar cuenta á Tezozomoc de lo que aconteciera. Las ceremonias fúnebres fueron celebradas en aquel desapego y casi desaire general. (1) Recogía tan triste herencia Ixtlilxochitl Ometochtli, jóven de diez y nueve años; pero era bravo y de firme voluntad, por lo que, disimulando la afrenta, permaneció tranquilo en Texcoco.

Pocos dias despues, Tezozomoc reunió á los señores de Tenochtitlan y de Tlatelolco para exponerles, ser aquella sazon oportuna para apoderarse del reino Acolhua: el rey era mancebo, sin fuerzas ni experiencias para regir tan grande imperio; á él, Tezozomoc, correspondía de derecho la corona por ser nieto en línea recta del fundador Chichimecatl Xolotl; si al logro de la empresa ayudaban, logrado que fuera, las provincias conquistadas serían repartidas entre los tres soberanos allí presentes. Las razones especiosas del usurpador nada importan á los aliados, consistiendo la fuerza principal de la argumentacion en la promesa de tierras; sin embargo, Huitzilihuitl y Tlacateotl, aconsejaron, que por entónces nada se tentara abiertamente contra Ixtlilxochitl, jóven brioso y amado de sus súbditos, debiendo procurarse el intento por medios disimulados, á fin de alcanzarlo de manera ménos aventurada que la guerra. Admitido el consejo por Tezozomoc, puso por obra una industria muy de acuerdo con las costumbres de aquellas naciones, y consistía en exigir ciertos actos de sumision, que una vez consentidos importaban un verdadero vasallaje. El IX tochtli 1410 envió á Ixtlilxochitl gran cantidad de algodon, rogándole por medio de sus embajadores, tuviera á bien convertir aquella materia prima en mantas de la mejor calidad, por carecer en sus estados de obreros tan hábiles como los de Acolhuacan. No ignoraba Ixtlilxochitl el significado de aquella arrogante demanda; mas disimuló para ganar tiempo, y labrado el algodon lo remitió con puntualidad al tepanecatl.

Envalentonado Tezozomoc, al siguiente X acatl 1411, mandó llevar mayor cantidad de algodon con el recado desatento de que,

(1) Ixtlilxochitl, 8.ª Relacion de Techotlalatzin. Hist. Chichim. cap. 14. MS. Engáñase Boturini, Ideas de una nueva historia, § XXII, al afirmar, "que al entierro "de *Teocotlalatzin* asistieron más de LX reyes coronados, sin contar á los señores "cuyo número fué crecidísimo. Sus cenizas, despues de quemado el cuerpo, fueron "colocadas y sepultadas en una arca de esmeralda, cubierta de una lámina de oro. "Tuvo leyes severas en lo criminal, que fueron ejecutadas irremisiblemente, y muy "humanas en lo civil, comprendidas todas en número de LXXX fundamentales."

labrasen cuantas mantas pudiesen sacar, y como las necesitaba para muy pronto, repartiera Ixtlilxochitl el trabajo entre los señores sus parciales. Aquella, como la vez primera, el mandato fué obsequiado cumplidamente. Tercera remesa de algodon fué mandada por Tezozómoc, XI tecpatl 1412, con órden tan destemplada y perentoria, que apurada en Ixtlilxochitl la paciencia, reunió á sus parciales para conferenciar acerca de lo que debería hacerse, éstos fueron de parecer no admitir aquella sujecion y tomar las armas para defenderse. Entónces Ixtlilxochitl respondió á los mensajeros tepanecas, que mucho agradecía la dádiva que para sí tomaba; si Tezozomoc tenía más algodon podía enviárselo, pues tenía necesidad de labrar armas y mantas para engalanar á sus guerreros; que se dispusiera en breve tiempo á entrar en campaña, pues pronto iba á salir con sus tropas á castigar á los rebeldes. Desconcertados volvieron los embajadores á Azcapotzalco, y no ménos confuso quedó Tezozomoc al oirlos. (1)

Siendo inevitable la guerra, ambos partidos se pusieron en campaña. Los pueblos de las riberas occidentales siguieron á Tezozomoc, los orientales á Ixtlilxochitl; dividíanlos los grandes lagos, de cuyas aguas eran casi dueños los tenochca por medio de sus acalli ó canoas. El rey aculhua reunió las gentes de Tollantzinco y Tepepolco, Huexotla, Coatlichan y Acolman, cayendo sobre los pueblos que eran de su recámara y por ello obligados á suministrarle mantenimientos, que estaban en abierta rebelion ó favorecían en secreto la causa tepanecatl, allanando sucesivamente á Xaltepec, Otompan, Axapochco, Temazcalapa y Tolcuauhyocan, al Norte de Texcoco. (2) Los del partido tepanecatl, sin prestar socorro á los pueblos invadidos, hicieron diversas correrías sobre los pueblos australes, apoderándose de algunos entre los que se cuenta Tequixquiac, tomado por los tenochca el XII calli 1413. (3) Este mismo año perdió vida y trono el rey Nauhyotl II, de Culhuacan, á quien Tezozomoc mandó matar, poniendo en su puesto á Acoltzin. (4)

(1) Ixtlilxochitl, 9ª relacion de Ixtlilxochitl. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 15, MS.

(3) Consta entre las conquistas de Huitzilihuitl, y lo confirma Fr. Bernardino: "A "los 90 años de la fundacion, ganaron á Tezquiaque."

(4) Anales de Cuauhtitlan. MS.

Como se advierte, los dos bandos procuraban hacerse fuertes en sus demarcaciones sin aventurarse á ir en busca de su contrario. Seguro Ixtlilxochitl de no ser acometido en Texcoco, el XIII tochtli 1414 reunió á sus parciales, y con su asentimiento determinó jurar solemnemente por rey de Acolhuacan á su hijo Nezahualcoyotl, niño apénas de doce años, á fin de quitar todo pretexto á la usurpacion, dejándole siempre delante un derecho legítimo. Cumplido este deber con la pompa mayor que al acto pudieron dar, Ixtlilxochitl y los suyos concertaron llevar la guerra al corazon de las tierras enemigas, combatiendo á México y Azcapotzalco por tierra y agua simultáneamente. Coacuecuenotzin, general de los guerreros de á pié, atacó rudamente á los guerreros tepaneca, quienes estando prevenidos, opusieron porfiada resistencia logrando mantenerse en sus puestos. La flotilla aculhua mandada por Tzoacuahnacotzin, fué encontrada hácia la mitad del lago por las canoas tripuladas por méxica y tlatelolca, al mando de Tlalcateotzin, señor de Tlatelolco; no pudiendo resistir el empuje huyó á las riberas del lago, no léjos de Texcoco, en donde desembarcados los guerreros trabóse una reñida batalla, pereciendo los guerreros más valientes; retiráronse los méxica sin lograr mayores ventajas. (1) Fracasó por completo la combinacion.

Este mismo año XIII tochtli 1414, murió el señor de Chalco, nombrado Yxayopatzin, sucediéndole Cuauhnextli. (2)

El inmediato año I acatl 1415, tomaron la ofensiva los rebeldes. Reunido su ejército en Mizquic y Cuitlahua, concurrieron todos los señores de las riberas de los lagos australes puestos á devocion del tepaneca; ántes de amanecer avanzaron secretamente hasta Aztahuacan, cayendo de improviso sobre los pueblos y estancias de Iztapalocan. Estaba ausente el señor del lugar, no obstante lo cual su teniente Cuauhxilotzin se defendió con valentía logrando contener á los merodeadores; pero muerto éste á traicion, los rebeldes saquearon las poblaciones, tomando gran número de prisioneros. Sobreviniendo Ixtlilxochitl con poderoso socorro, los tepaneca huyeron apresuradamente hasta Azcapotzalco, en donde encerraron su cuantioso botin; de los cautivos unos fueron sacrificados en los templos de Az-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 16, MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

cápotzalco, México y Tlatelolco, y los demas vendidos por esclavos. Ixtlilxochitl puso fuertes guarniciones en sus fronteras para prevenir aquellos asaltos, retirándose en seguida á Texcoco: entónces los alzados acometieron por la parte de Huexotla; pero recibidos con sobrada valentía por los guerreros de los pueblos comarcanos, siguió por varios dias una série de combates á cuyo término quedaron completamente desbaratados los rebeldes. (1)

Semejante derrota quebrantó las fuerzas de los tepaneca, é Ixtlilxochitl creyó la sazon oportuna para hacerse jurar señor universal de la tierra. Al principio se resistieron sus parciales; pero insistiendo Ixtlilxochitl, tuvo lugar la ceremonia de la proclamacion, con asistencia de reducido número de nobles, pues los demas estaban ocupados en las diversas guarniciones. Este príncipe fué el primero de los chichimeca consagrado á usanza de los tolteca y tenochca, con intervencion del ritual religioso, haciendo á uncion sagrada el gran sacerdote de Huexotla, lo cual indica que las prácticas aztecas iban ganando terreno. Nombró un capitan valiente llamado Cihuanahuacatzin, como embajador para dar parte del suceso á los rebeldes, con órden de intimarles se sometieran reconociéndolo por señor de la tierra, en cuyo caso les perdonaría los yerros pasados; pero que si se resistian, serían perseguidos hasta ser exterminados en una guerra sin cuartel. El embajador se dirigió á Tlatelolco en busca de Tlacateotl, á quien debía hacerse la primera intimacion como general en jefe del ejército coligado; requerido el tlatelolcatl, pidió vénia para ir á consultar la respuesta con Tezozomoc. Partido en efecto Tlacateotl, encontró reunidos en Azcapotzalco al viejo rey y á Huitzilihuitl; dada cuenta de las pretensiones del acolhuatl, Tezozomoc respondió con arrogancia que jamas se sujetaría á tan vergonzoso partido, pues era él rey legítimo por pertenecerle de derecho el trono de Acolhuacan: prefería la guerra, y se diría á Ixtlilxochitl que llevaría su ejército contra Texcoco, y tampoco daría cuartel á sus contrarios. Retornó Tlacateotl á Tlatelolco é hizo saber al enviado la respuesta. Segun las costumbres, Cihuanahuacatzin, revistió de armas é insignias de general á Tlacateotzin, presentóle cargas de armas y de *ichcahuipilli;* dióle arco, flechas y *macahuitl*, terminando con declarar solemnemente la guerra á él y to-

(1) Ixtlilxochitl, 9ª. relacion de Ixtlilxochitl. MS.

dos los suyos, retándolos para dia determinado en los campos de Chiconauhtlan. (1)

Ixtlilxochitl movió su campo hácia el lugar convenido. Tezozomoc envió tropas en aquella direccion; pero advirtiendo que el litoral del lago quedaba desguarnecido, cargó el grueso de su ejército por la parte de Huexotla, intentando apoderarse por sorpresa de Texcoco: así faltaba traidoramente á la palabra formal de los guerreros. Por fortuna, descubierta la maniobra por los espías, Ixtlilxochitl pudo prevenirse; así fué que, la mañana en la madrugada en que los rebeldes se presentaron por las aguas del lago en multitud de canoas, quedaron asombrados de encontrar apercibidos á los acolhua, no obstante lo cual intentaron el desembarco. Siguióse recia y sangrienta batalla, muriendo multitud de renombrados guerreros y de oscuros aunque valientes capitanes. El general Cihuanahuacatzin acudía á todas partes alentando á los guerreros: "pelearon muchos "dias, y sucedieron tantas y tan crueles cosas nunca vistas ni oidas "en esta tierra; que sería muy largo de contar, mas al fin viendo "los del tirano Tezozomoc la mucha fuerza y valor del legítimo se-"ñor Ixtlilxochitl, se fueron retirando hácia sus tierras." (2)

Desbaratados los tepaneca en Huexotla, el ejército acolhua situado en Chiconauhtla al mando del general Coacuecuenotzin, tomó la ofensiva. Entrando por Xaltepec allanó la provincia entera, ejecutando lo mismo con la de Otompa, despues de porfiados combates; se apoderó sucesivamente de Cuacuauhcan, Temazcalapa y de Tollan, en que halló tenaz resistencia, adelantando hasta Xilotepec. Volvió de aquí al Sur expugnando con trabajo las ciudades de Tepotzotlan y Cuauhtitlan: aquí le salió al encuentro un lucido ejército tepaneca, siguiéndose porfiados combates en que los rebeldes perdieron la flor de sus guerreros, teniendo al cabo que retirarse en completo desórden. Trabóse nueva batalla en Tecpatepec contra los fugitivos, que otra vez rotos y mermados se dieron á huir vergonzosamente. El ejército victorioso ocupó á Temacpalco, lugar cercano á Azcapotzalco, poniendo á la ciudad rigoroso bloqueo. (3) Era ya el año II tecpatl 1416.

(1) Ixtlilxochitl. 9.ª Relacion del gran Ixtlilxochitl. MS.

(2) Loco cit. 9.ª Relacion de Ixtlilxochitl.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 16, MS.

Despues de algunos meses de sitio (1) conociendo Tezozomoc ser su pérdida segura, mandó embajadores á Ixtlilxochitl pidiéndole una trégua, ofreciendo que al finalizar reconoceria con los suyos la supremacía acolhua, prestándole el juramento debido de fidelidad. Generoso y bien nacido era Ixtlilxochitl, cuanto doblado y pérfido Tezozomoc. El desacordado texcocano otorgó cuanto se le pedia, y en consecuencia, fiado en una palabra falsa, tantas veces empeñada cuantas rota, mandó levantar el sitio de Azcapotzalco, desbarató el ejército enviando los guerreros á sus pueblos, y se puso tranquilamente á esperar el cumplimiento de las promesas. Tratando con perversos, las virtudes perjudican al honrado.

Los partidarios de Ixtlilxochitl quedaron sobradamente disgustados. Pensaban cobrar sus servicios en tierras y despojos de los vencidos, esperanza que salia frustrada; otros solo vieron debilidad en la conducta del monarca, y no quisieron seguir mas tiempo la bandera del guerrero imprevisor. Tezozomoc aprovechó diestramente las circunstancias, atrayendo uno tras otro á los descontentos, y tan eficaz fué su manejo que con halagos, dádivas y promesas, supo ganarse aun á los servidores íntimos y parientes del acolhuatl. Era ya el III calli 1417, y considerándose fuerte, meditó un pérfido proyecto que sin vacilar puso por obra. De acuerdo con Toxoniltzin, señor del lugar, se dirigió á Chiconauhtla, y en un bosque cercano llamado Temamatlac, hizo levantar curiosas tiendas, reuniendo cuadrillas de músicos, cantores y danzantes, previniendo cantidad de animales grandes y chicos para caza; de secreto llevó buen grueso de tropas, con otras al descubierto como para dar realce á la fiesta. En apariencia aquello tenia por objeto solemnizar la jura y reconocimiento de Ixtlilxochitl por los vencidos; pero tratábase en realidad de sorprender y dar muerte al descuidado monarca.

Supo Ixtlilxochitl del complot, mas era demasiado tarde, no quedando tiempo más de para reunir á los muy pocos parciales todavía firmes y fortificar apresuradamente á Texcoco. En esta sazon llegaron los embajadores de Tezozomoc rogando ahincadamente pasara con su heredero Nezahualcoyotl á recibir el homenaje que sus fieles súbditos le tenían preparado; para disimular y ganar tiempo,

(1) Ixtlilxochitl asegura que fueron cuatro años, lo cual no va en manera alguna conforme con los datos cronológicos.

Ixtlilxohhitl contestó que iría, y caso que no pudiera asistir en persona pondría quien le representase: los enviados porfiaron porque fuera el mismo rey. Miéntras Ixtlilxochitl se ocupaba apresuradamente en reunir sus guerreros, á fin de sondear el ánimo de sus enemigos, encargó al señor Acatlotli se presentara en su nombre á recibir el ofrecido homenaje; comprendió el escogido ser de muerte el encargo, no obstante lo cual obedeció, no sin rogar ántes al monarca cuidara de su esposa é hijos, haciéndoles mercedes por su servicio. Acatlotli, vestido con las insignias reales y acompañado de tres nobles, se dirigió al bosque de Temamatlac: visto de léjos por los conjurados, le tuvieron por el rey é hicieron gran alboroto; mas cuando se apoderaron del cortejo y descubrieron su engaño, entraron en furor, propasándose á dar de golpes é insultar de todas maneras á los enviados. Llevados á presencia de Tezozomoc, éste los escuchó con desabrimiento, mandando les dieran luego la muerte: así se hizo con los nobles, en tanto que Acatlotli fué desollado vivo, poniendo clavada la piel en las peñas cercanas.

Arrojada así la máscara, Tezozomoc con los tenochca y sus parciales marcharon inmediatamente sobre Texcoco. Encerrado Ixtlilxochitl en la ciudad, peleó obstinadamente por cincuenta dias, y más tiempo se defendiera á no haber sobrevenido que Toxpilli, privado del rey, entregara á los sitiadores el barrio de los chimalpaneca, dando muerte á los buenos servidores y robando la recámara ó tesoro puesto á su custodia. Aquella asquerosa defeccion decidió de la suerte de la ciudad, la cual fué saqueada, incendiada, la guarnicion pasada á cuchillo. Ixtlilxochitl, con bien pocos que le quisieron seguir, pudo escapar de sus enemigos refugiándose en los bosques. (1) Tezozomoc lograba por completo sus intentos, si bien á costa de la honra y de la conciencia.

Poco despues de aquellos acontecimientos, el mismo año III calli 1417 murió en México el segundo rey de los méxica Huitzilihuitl. Por su matrimonio con Ayauhcihuatl supo trasformar á sus súbditos de siervos en aliados de los tepaneca; emparentó con el monarca aculhuatl dándole á su hermana por esposa, y así puso dos cuerdas á su arco. No obstante este parentesco, siguió constante al partido

(1) Ixtlilxochitl, 9.ª Relacion del gran Ixtlilxochitl. MS.—Hist. Chichim. cap. 17. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XIX.

de Tezozomoc, y sin escrúpulo tomó parte en el complot fraguado para matar á su cuñado. Acrecentó la ciudad disputando la tierra á las aguas; supo atraer pobladores de las provincias comarcanas: estableció nuevas leyes, principalmente acerca del culto de los dioses, de los cuales aquellos reyes se tenían por representantes: hizo ejercitar á sus súbditos en el uso de las canoas, así para el tráfico comercial con los riberanos, cómo en materias de guerra: mostróse en todo bueno y político gobernante. (1)

Se enumeran como conquistas ejecutadas por este rey Tultitlan (núm. 1), Cuauhtitlan (núm. 2), Chalco (núm. 3), Tollantzinco (núm. 5), Xaltocan (núm. 7), Otompa (núm. 8), Acolman (núm. 10), y Texcoco (núm. 9). (2) Sin duda alguna esto solo significa las campañas que hicieron por cuenta de Tezozomoc y no por la suya propia; supuesto que entónces los tenochca estaban todavía bajo la sujecion de los tepaneca y si provechos sacaron de la última guerra, no fué la del ensanche real del territorio. De constar Texcoco entre los pueblos sojuzgados por los méxica, tomaron pié los escritores de la nacion, para fundar su supremacía sobre los acolhua y tenerlos como á sus antiguos vasallos.

Muerto Huitzilihuitl, los ancianos y mandones de los barrios, se reunieron á conferenciar á quién convendría elegir rey; de consentimiento comun se fijaron en Chimalpopoca, hombre de unos cuarenta años, hermano del difunto. (3) Confirmado el electo por aclamacion del pueblo, lo llevaron al asiento real, lo ungieron con la uncion divina, pusiéronle el *copilli* ó corona en la cabeza, vistiéronlo en el traje del dios defensor de la ciudad, con espada en la mano derecha y rodela en la izquierda, en señal de prometer la defensa de la ciudad y morir por ella, y nobleza, sacerdocio y pueblo, lo acataron por señor. (4)

Duraban las fiestas de la coronacion en Tenochtitlan, miéntras

(1) Códice Ramírez. MS.—P. Durán, Hist. de las Indias, cap. VIII.—Torquemada, lib. II, cap. XVII.

(2) Kingsborough, Códice Mendocino, lám. III.

(3) En la genealogía de los tres primeros reyes méxica, contra la opinion de Duran, Tezozomoc, &c., seguimos la de Torquemada, porque además de fundarse en relaciones y pinturas auténticas, discute la materia con sobrado tino en la Monarq Indiana, lib. II. cap. XIII al XVIII.

(4) Códice Ramírez. MS.—Duran, cap. VIII.—Torquemada, lib. II, cap. XVIII.

arreciaban las penas al fugitivo Ixtlilxochitl. Reinaba la confusion en la tierra, el reino entero se habia dividido en bandos, y padres é hijos combatian en opuestas banderas. Los señores de Huexotla, Coatlichan y Coatepec, pretendiendo sostener la causa real, fueron vencidos, teniendo necesidad de huir á las montañas. Ixtlilxochitl, acompañado de Nezahualcoyotl, de Coacuecuenotzin su capitan general, y algunos pocos amigos, se ocultó en el bosque de Cuauhyacac; desalojado de ahí fué á ocultarse en Tzinacanoztoc. Vencido y todavía no desalentado, recordó que Quetzalcuixtli, capitan por él puesto en la provincia de Otompa, le debía grandes favores y resolvió pedirle socorro. Para desempeñar aquella mision, puso los ojos en Coacuecuenotzin, á quien hizo entender los riesgos y peligros de la empresa: "Sé que no he de volver, contestó el guerrero, no olvides á mi esposa é hijos, y si Nezahualcoyotl sube al trono, tendrá en ellos constantes defensores." Señor y vasallo despidiéronse con lágrimas, despues de lo cual Coacuecuenotzin tomó resueltamente el camino de Otompan. En Huaxtepec dió con Zentzin, mayordomo del rey, díjole el intento de su venida, y aquel le contestó no poder determinar nada sin anuencia de los gobernadores Quetzalcuiztli y Acatzon. Luego que estos fueron informados, mandaron una partida de guerreros por Coacuecuenotzin; llegado á la presencia de los jefes le interrogaron y él dió su embajada: Quetzalcuixtli le contestó: "No obedezco por señor á Ixtlilxochitl, sino al gran Tezozomoc, señor de Azcapotzalco; ven al *tianquiztli* (mercado) y dí tu encargo." Tranquilo Coacuecuenotzin, en medio del gentío reunido en el lugar, expuso en alta voz la fidelidad debida al soberano, y el deber de la provincia para prestarle socorro: un soldado, nombrado Xochpoyo, natural de Ahuatepec, interrumpió vitoreando á Tezozomoc, la multitud siguió el ejemplo, arremetiendo á golpes y pedradas contra el orador. Defendióse largo rato Coacuecuenotzin como valiente, hasta sucumbir agobiado por el número: su cuerpo fué cortado en menudos pedazos, con los cuales se apedreaban dando voces de algazara y vituperio. Acatzon recogió las uñas, ensartólas en un hilo, y poniéndoselas al cuello, dijo con burla: "Pues estos son tan grandes caballeros, deben de ser de piedras preciosas é inestimables sus uñas, y así las quiero traer por ornato de mi persona." Así acabó aquel dechado de nobles corazones, el dia *macuilcoatl*, del octavo mes *Micailhuitzintli*, del año *nahui-tochtli*, ó sea

el 24 de Agosto 1418. (1) Cierto que en todos tiempos se observaron, al lado de los altos hechos de los varones generosos, las villanas acciones de los tránsfugas, más encarnizados y crueles á medida que antes fueron más rastreros.

Informado del trágico suceso, Ixtlilxochitl, seguido de Nezahualcoyotl y los dos capitanes Totocahuan y Cozamatl, fué á esconderse en la profunda barranca de Queztlachac, haciendo noche entre las raíces de un grande árbol derribado. Al amanecer del dia *matlactli cozcacuauhtli*, mes *Ochpaniztli*, 24 de Setiembre 1418, llegó apresuradamente el soldado Tezcacoatl, avisando que por tres caminos diferentes llegaban tropas enemigas. Huir fué imposible. Ixtlilxochitl llamó á su heredero, y abrazándole le dijo: "Hijo mio, muy amado, Brazo de Leon, Nezahualcoyotl, ¿á dónde te tengo de llevar, que haya deudo ó pariente que te salga á recibir? Aquí ha de ser el último dia de mis desdichas, y me es fuerza partir de esta vida; lo que te encargo y ruego es, que no desampares á tus súbditos y vasallos, ni eches en olvido que eres Chichimecatl, recobrando tu imperio que Tezozomoc tan injustamente te tiraniza, y vengues la muerte de tu afligido padre: haz de ejercitar el arco y las flechas. Sólo resta que te escondas sobre la arboleda, porque no con tu muerte inocente, se acabe en tí el imperio antiguo de tus pasados." (2) Siguiendo el consejo, para guardar el depósito sagrado de venganza, el príncipe se apartó á una altura vecina, escondiéndose entre las copadas ramas de un capulin. Llegados los sicarios, Ixtlilxochitl les salió al encuentro, echóles en cara su maldad, y poniendo mano á las armas, peleó hasta caer acribillado de heridas: quitáronle las vestiduras, abandonando el cuerpo desnudo á las fieras de los montes. Al caer la tarde, cuando los enemigos no parecían, Totocahuan y Chichiquiltzin, del barrio de Tlailotlacan, recogieron el cuerpo de su señor, lleváronlo á un lugar escondido de la barranca, lo lavaron, vistieron de algunas ropas, y poniéndolo sentado, pasaron la noche velando á su lado. Al amanecer quemaron los despojos, guardando las cenizas para mejores tiempos. Los leales servidores se albergaron en la montaña; Nezahualcoyotl, el pecho henchido de pena y de venganza, tomó el camino del destierro. Así terminó el desdichado

(1) Ixtlilxochitl. 9ª Relacion. MS.—Hist. Chichim. cap. 18. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 19.

Ixtlilxochitl; mancebo de prendas reelevantes, fué confiado hasta el vicio, generoso hasta la imprevision; vencedor de sus contrarios, el abuso de sus virtudes lo precipitaron del trono y borraron de la vida; á ser ménos bueno con los malos, alcanzara alguna felicidad. (1)

---

(1) Ixtlilxochitl, 9ª Relacion de Ixtlilxochtl. MS.—Hist. Chichim. cap. 19. MS. —Torquemada, lib. II, cap, XX.

CAPITULO X.

—

TEZOZOMOC.—MAXTLATON.—CHIMALPOPOCA.—ITZCOATL.

Tezozomoc se hace jurar señor de la tierra.—Matanza de niños.—Pregon.—Hechos de Nezahualcoyotl.—Particion del reino Acolhua.—Chimalpopoca.—Acueducto y calzada de Tlacopan.—Piedra de sacrificios.—Nezahualcoyotl en México.—Sueños del tirano.—Muerte de Tezozomoc.—Usurpacion de Maxtla.—Muerte de Tayauh.—Muerte de Chimalpopoca y de Tlacateotl.—Los de Tlatelolco eligen por rey á Cuauhtlatoa.—Itzcoatl, rey de Tenochtitlan.—Persecucion de Nezahualcoyotl.—Su peregrinacion.—Nezahualcoyotl se apodera del trono de sus padres.—Alianza entre mexica y acolhua.—Hazañas de Motecuhzoma Ilhuicamina.—Cuauhtitlan.—Guerra contra los tepaneca.—Combate á las puertas de Tenochtitlan.—Invasion en la tierra firme.—Toma de Azcapotzalco.—Muerte de Maxtla.—Fin del reino tepaneca.

TEZOZOMOC recibió la nueva de la muerte de Ixtlilxochtli con el mayor regocijo, siendo testimonio colmar de presentes á los asesinos ejecutores de sus órdenes. La pérdida del rey no sólo significaba la usurpacion de un derecho, sino una verdadera guerra social; al pasar el mando supremo de Texcoco á Azcapotzalco, los acolhua quedaban subordinados á los tepaneca; la tierra entera, aunque de nombre, quedaba sujeta á nuevas leyes; era una evolucion civilizadora en que los tepaneca se arrogaban la supremacía tantas veces pretendida. Cambio tan radical, conmovía profundamente á los pueblos del Valle, dando por resultado que gran parte de los acolhua huyeran á las montañas ó emigraran á provincias lejanas. Aprovechando la confusion, Tezozomoc reunió sus parciales en

Azcapotzalco, y se hizo jurar supremo señor de toda la tierra, en medio de suntuosas fiestas. Aunque los escritores indígenas hablaban de *toda la tierra*, persuaden los mismos hechos á que, por entónces, la influencia de todas estas revueltas, no se extendía más allá del cinturon de montañas que circundan el Valle.

Para aterrorizar á sus enemigos, y extirpar si pudiera la memoria de los legítimos reyes, ocurrió á Tezozomoc una bárbara industria; repartió por todas las poblaciones conquistadas bandas de feroces soldados, con encargo de preguntar á los niños, desde que sabían hablar hasta los siete años, ¿quién era el verdadero señor de la tierra? Respondiendo que Tezozomoc, recibían alguna dádiva ó agasajo; pero nombrando á Ixtlilxochitl ó Nezahualcoyotl, eran muertos inmediatamente de una manera cruel. Esa práctica bárbara, que revela en quien la mandó un instinto despiadado, costó la vida á multitud de párvulos, exagerando las crónicas en haber sido millones: de todas maneras, "fué una de las mayores crueldades que el príncipe hizo en este Nuevo Mundo." (1)

A fines de aquel año IV tochtli 1418, Tezozomoc envió emisarios á los pueblos de Texcoco, para reunir á las gentes de procedencia chichimeca y acolhua, á fin de darles á entender su voluntad suprema. No siendo capaz la plaza de la ciudad para contener á los convocados, reuniéronse en la llanura de Cuauhyacac, entre Texcoco y Tepetlaoztoc, en donde había un antiguo templo toltecatl. El capitan encargado, subido en el teocalli, pregonó en alta voz que Tezozomoc era señor y rey absoluto de la tierra, teniendo su corte en Azcapotzalco; en adelante sólo á él acudirían con los pechos, tributos y rentas ántes suministrados al imperio de Acolhuacan, y á él debían ocurrir para la resolucion de los negocios de justicia y de interes, yendo á Azcapotzalco, capital única de la monarquía; en prueba de su bondad concedía perdon general á los comprometidos en la guerra, á condicion de tornar tranquilos á sus hogares, reparando los daños causados en las poblaciones, y al mismo tiempo perdonaba el tributo del siguiente año: pena de la vida se impusieron estas obligaciones, y además, quedaban amonestados para perseguir á Nezahualcoyotl, á quien debían llevar vivo ó muerto á Tezozomoc, por lo cual se recibiría amplio galardon. La multitud movidiza

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 20.—10.ª Relacion de Tetzotzomoc.

ofreció cumplir, y contenta con la exencion de tributos, volvió á entrar poco á poco en el carril de la pasada vida. Calmó el tiempo los ánimos, los huidos á los montes ó provincias lejanas, tornaron á sus casas, el órden quedó un tanto restablecido con la confianza pública. (1)

En el repetido IV tochtli 1418, Tezozomoc puso por señor en Cuauhtitlan, á su hijo Cuauhtlatoatzin, quien afirmó ahí la autoridad tepaneca, y levantó el palacio de Huexocalco. Hácia el mismo tiempo, la guerra hizo dispersar á los de Chalco, refugiándose en Tiquic Cuitlahuac los *tlecuilque* (quemadores), *tlilhuaque* (pintores), y *pochteca* (mercaderes). (2)

En ésta época, comienza aquella vida aventurera que hizo de Nezahualcoyotl, una de las figuras singulares de las leyendas de su nacion. Habiendo presenciado la trágica muerte de su padre, desde el árbol que le ocultaba, idos los enemigos, bajó á tomar parte en las modestas exequias que á los despojos se hicieron. Por ocultos senderos, recatándose y siempre velando, errante por los bosques, sólo se dejaba ver de los más fieles de los parciales de su padre, asistió oculto al pregon dado en Cuauhyacac, y mirando su cabeza puesta á precio, se retiró sigilosamente á la provincia de Tlaxcalla; en donde encontró seguridad al lado de sus parientes los señores. Pasado algun tiempo, para acercarse á su patria, y conocer el estado de los negocios públicos, penetró en la provincia de Chalco, tomando parte como voluntario entre los guerreros ocupados por aquella señoría, en hacer la guerra á los pueblos comarcanos. Un dia caluroso encontró á una mujer, llamada Citlalmiyauh, ocupada en una plantacion de magueyes; pidióla agua para apagar la sed, y la mala hembra no sólo se negó á prestar el servicio, sino comenzó á vocear pidiendo viniesen á prender al príncipe, á quien había reconocido; Nezahualcoyotl pretendió acallarla por ruegos, mas no logrando el intento, puso mano á las armas y le dió muerte. Pretendió huir, mas cayó luego en manos de los chalca.

Llevado á presencia de Toteotzintecutli, señor de Chalco, así para vengar la muerte de Citlalmiyauh su parienta, como para contentar á Tezozomoc, de quien era partidario, ordenó que el príncipe

(1) Ixtlilxochitl. 10.ª Relacion de Tetzotzomoc. MS.

(2) Anales de Cuautitlan. MS.

fuera encerrado en una fuerte prision, sin darle alimentos en ocho dias seguidos: la ejecucion de esto, puso á cargo de su hermano Quetzalmacatzin. Compadecido el guardian, burlando la vigilancia de la guardia halló medios de dar alimento al desdichado preso; así, pasado el plazo, el prisionero áun conservaba la vida. Sabido por Toteotzin, mandó que al dia siguiente condujeran al príncipe al mercado, y en presencia de la multitud le hicieran pedazos. Por adhesion ó por rasgo de generosidad que parece sin ejemplo, tal vez determinado por la confianza de ser perdonado por su hermano, Quetzalmaca hácia la noche penetró en la jaula de vigas de la prision, cambió de vestido con el príncipe, y le dió los medios de escapar: aprovechando la oportunidad, Nezahualcoyotl salió por entre los guardias, dirigiéndose de nuevo á refugiar en la provincia hospitalaria de Tlaxcalla. Al dia siguiente, enfurecido Toteotzin de verse así burlado, hizo despedazar á Quetzalmaca en el mercado. (1) Acontecía esto el V acatl 1419.

Al siguiente VI tecpatl 1420, trascurrido el año concedido de exencion de tributos y cuando muchos de los fugitivos estaban de vuelta en sus casas, Tezozomoc hizo junta de sus parciales en Azcapotzalco, para dividir el territorio del reino de Acolhuacan. Tomó para sí las tierras de la frontera de Chalco hasta Tollantzinco, comprendiendo las provincias de Otompa, Tepepolco y Cempoallan; capital de aquella demarcacion era Coatlichan, en la cual puso por señor á Quetzalmaquiztli, encargado de recoger los tributos y enviar á Azcapotzalco los indios destinados á los trabajos personales y reparar los templos y palacios. Quetzalmalquitztli llevaría por su dignidad y trabajo una tercera parte de las rentas de aquella demarcacion. La cabecera de Huexotla con sus términos, cupo á Tlacateotl, señor de Tlatelolco, recibiendo Chimalpopoca de Tenochitlan la ciudad de Texcoco con pocos pueblos. Creáronse ademas otros pequeños Estados, nombrando á Teyocohuatzin, señor de Acolma, á Tocitzin de Chalco, y á Quetzalcuixtli de Otompan. En esta particion, semejante á la del leon de la fábula, el destruido señorío acolhua quedó dividido en siete fracciones, estando obligados los habitantes á pagar el tributo en mantas, joyas y piedras preciosas,

(1) Véanse las variantes, en la Hist. Chichim, cap. 20.—10.ª Relacion de Tetzotzomoc.—Torquemada, lib. II, cap. XXIII.

labrar sementeras, acarrear leña y maderas, prestar los servicios personales ya en lo doméstico, ya reparando los templos y haciendo las obras públicas. Para recoger las rentas de Texcoco fueron puestos dos gobernadores, Tloltzin, de los aculhua, Chichatzin ó Quinatzin de los chichimeca. (1) Tezozomoc tenía mano firme, corazon duro, ingenio astuto, carácter receloso; eran prendas más que sobradas para domeñar un pueblo semicivilizado.

La posicion de Texcoco (2) fué parte por entónces para hacer progresar á México, contando con los bienes y trabajos de los aculhua. Chimalpopoca gozaba de la confianza de Tezozomoc, dejándole esto tranquilidad para entregarse á obras en que ántes no se pensaba. La agua de México era turbia y cenagosa, y queriendo otra mejor, los tenochca rogaron á su rey pidiera á Tezozomoc la fuente de Chapultepec, en dominio de los tepaneca é inútil para ellos pues la dejaban correr para la laguna. Chimalpopoca envió mensajeros para el intento, y tan buena acogida recibió la demanda, que inmediatamente fué otorgada por Tezozomoc. Los méxica se pusieron á la obra formando de céspedes y carrizos un acueducto, sostenido por estacas y piedras, metiendo en breve tiempo el agua en la ciudad: no fué de poco momento la labor, pues fué preciso construir sobre el fondo del lago, en algunas partes bastante profundo, conteniendo el ímpetu del gran golpe del agua.

Lo deleznable de los materiales hacían la obra débil, siendo menester repararlas á cada paso; por esta causa verdadera ó por desbordarse el orgullo de los méxica creyendo ser llegado el cumplimiento de las promesas de su dios, Chimalpopoca mandó nuevos embajadores á Tezozomoc pidiéndole madera, piedra y cal, y que sus vasallos vinieran á ayudar en construir un caño sólido y capaz. Oida la demanda impertinente, Tezozomoc reunió sus consejeros para dar respuesta; todos fueron de parecer ser aquel acto de servidumbre, prorumpiendo en denuestos y amenazas contra los tenochca; el más vehemente de los consejeros fué Maxtlaton, hijo de Tezozomoc y señor de Coyohuacan, quien instintivamente aborrecía á los

(1) Ixtlilxochitl, 10.ª Relacion de Tetzotzomoc.—Hist. Chichim. cap. 21.

(2) Concuerda Fr. Bernardino en el año que Texcoco fué cedido á los tenochca: "el año de 97, dice, se entregaron los de Tezcuco á Chimalpupucaci, y en el mismo "se ganó á Tulancingo y estuvieron los mexicanos un año en ganalla."

méxica. La proposicion fué desechada con altivez, siendo parte para quebrar las buenas relaciones existentes entre ambos pueblos. (1)

Los tenochca habian cobrado ya bastantes fuerzas, pues no obstante la repulsa, parece que el acueducto quedó terminado. Sin poder fijar la época precisa, corresponde al reinado de Chimalpopoca la construccion de la calzada que de la isla de México partía hasta llegar á Tlacopan, y fué la primera vía formada para comunicarse con la tierra firme. La causa determinante se comprende; los isleños no tenían ya miedo de ser atacados en su ciudad, y las relaciones y comercio con los tepaneca siendo continuos hacían indispensable un camino frecuentado. Dos observaciones obvias demuestran nuestro supuesto. Como pronto verémos, al subir al trono Itzcoatl, sobre aquel camino amplio y seguro tuvieron lugar los combates contra Maxtla. Segunda: "Al onceno año del reinado de este rey (Chimal'popoca), trajo una piedra muy grande para los sacrificios, la cual "puso en el barrio de Tlalcomolco, sobre la cual mataban y sacrificaban los que eran ofrecidos en sacrificio á los demonios, y la di-"glidatoria. Era esta piedra redonda y grande, labrada toda á la re-"donda con grande artificio, y agujereada por medio, por donde co-"rría la sangre de los cuerpos que sobre ella cortaban." (2) Esa piedra grande no pudo ser metida á la ciudad sino por la calzada ya terminada, siendo insuficientes para soportarla y conducirla sobre los lagos las pequeñas ó grandes canoas usadas por los méxica.

La calzada de Tlacopan (hoy Tacuba), está marcada en la ciudad moderna por la calle central de Tacuba, siguiendo hácia el Oeste por la avenida actual, hasta terminar en el pequeño pueblo de Popotla, colocado entónces en la orilla del lago. El acueducto arrancaba en Chapultepec, tomaba la direccion de los actuales arcos de la Verónica, en la Tlaxpana se unía á la calzada de Tlacopan, continuando al lado de ella hasta el centro de la ciudad azteca.

En los anales de los méxica encontramos dos conquistas atribuidas á Chimalpopoca, las de Tequixquiac y Chalco. (3) Sin duda sólo fueron encuentros con aquellas poblaciones, debiéndose advertir, respecto de Chalco, que en la pintura no consta una victoria si-

(1) Códice Ramírez. MS.—P. Durán, cap. VIII.—Tezozomoc, cap. 5. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.

(3) Códice Mendocino en Kingsborough, lám. IV.

no un descalabro. En efecto, ella dice, que en un encuentro naval con los chalca, perdieron los tenochca una canoa grande y tres pequeñas, además de cinco hombres muertos.

VIII tochtli 1422. "El año 99 fueron los de Tatitulco á Tula, y "como se habían muerto y dejado allí á su dios que se decía Tla"cauepan, tomáronlo y trujéronlo á el Tatilolco." (1)

El tiempo enfría las pasiones. Aquel mismo año VIII tochtli 1422, las señoras méxica de la familia real, tias y parientas de Nezahualcoyotl, cuya madre fué hermana de Chimalpopoca, reunieron un rico presente en joyas y preseas, marchando en seguida á Azcapotzalco en donde humildemente rogaron á Tezozomoc dejase de perseguir al príncipe y le concediese la vida, pues era débil y sin amigos para recobrar el reino, y estaba prófugo y sin valimiento. Por cortesía á las damas ó más bien por flaqueza de decrépito, Tezozomoc accedió á la súplica, poniendo por condicion viviera Nezahualcoyotl en Tenochtitlan y Tlatelolco, sin dar paso fuera de aquellas ciudades, pena de la vida. Las matronas méxica dieron las gracias, enviando inmediatamente mensajeros al príncipe, quien se apresuró á venir á México. (2)

Aquí pasaba una vida al parecer sosegada, si bien en secreto mantenía relaciones con sus parciales, pues áun estaba fresca en su memoria la muerte de su padre. El tiempo seguía tranquilizando los ánimos. Por eso el X tecpatl 1424, tornaron las damas de México á rogar á Tezozomoc, diese al príncipe alguna de las casas de su padre, con algunos pueblos ó lugares para servirle y sustentarle. Tal confianza en sus fuerzas y tal desprecio por el poco valer de Nezahualcoyotl había cobrado el tepanecatl, que accedió á lá nueva demanda concediendo el palacio de Cilan de Texcoco, con cuatro lugarejos de servicios, á condicion de no pasar de las tres ciudades asignadas como por cárcel. Nezahualcoyotl pasaba libremente de México á Texcoco, en donde reanudaba relaciones con los antiguos servidores de Ixtlilxochitl. El astuto viejo perdía el tino teniendo al mozo por olvidado de su venganza; pero, como observa el cronista: "Tezozomoc se engañó, porque Nezahualcoyotzin, aunque per"seguido, toda la tierra hacía mucho caso de él y lo tenían en lo

(1) Relacion de Fr. Bernardino. MS.

(2) 10. a Relacion de Tetzotzomoc.—Hist. Chichimeca, cap. 20.

"que era razon, como á su legítimo señor, especialmente los que "eran fieles vasallos y amigos leales." (1)

Hácia fines del XII tochtli 1426, una madrugada á la salida del lucero del alba, soñó Tezozomoc veía á Nezahualcoyotl convertirse en águila caudal, le rasguñaba la cabeza, y le sacaba y comía el corazon. Soñó tambien al dia siguiente verle trasformado en tigre, que con uñas y dientes le destrozaba los piés y luego se metía por aguas, montañas y sierras, haciéndose el corazon de ellas. Inquieto por aquellos agüeros, reunió á sus adivinos, pidiéndoles la explicacion de los malos sueños; astrólogos y agoreros respondieron: significaba el águila real, que Nezahualcoyotl destruiría su casa y linaje; el tigre, que Nezahualcoyotl destruiría y asolaría la ciudad de Azcapotzalco y reino tepaneca, y se haría señor de todo, como lo daba á entender al convertirse en corazon de las aguas y montañas. Al viejo usurpador áun durmiendo le hablaba su conciencia, y la explicacion de los adivinos fué tomada del sentimiento comun derramado por los pueblos del Valle. Oida la interpretacion, Tezozomoc reunió á sus tres hijos Tayatzin, Maxtla y Tlatocaicpaltzin, á quienes expuso los males sobre ellos suspendidos, aconsejándoles para conjurarlos dieran muerte á Nezahualcoyotl cuando la ocasion se presentase, aprovechando sus funerales ya muy próximos. (2)

Poco tiempo sobrevivió el tirano, y sintiendo cercano su fin, hizo llamar á sus hijos, reyes y señores vasallos, haciéndoles entender su voluntad en dejar por señor del reino á su hijo segundo Tayauh, conservando Maxtla el señorío de Coyohuacan, y señalando al menor pueblos que gobernase: á sus hijos encargó de nuevo matasen á Nezahualcoyotl cuando viniera á las exequias. "A los cuatro dias "primeros del año que llaman *Matlactliomei Acatl*, y otros tantos "de su primero mes llamado *Tlacaxipehualiztli* y en dia de *Ce* "*Cozcacuauhtli*, que es el año de 1427 de la Encarnacion de Cristo "Nuestro Señor, á los 24 de Marzo, falleció Tezozomoc en la ciudad "de Azcapotzalco." (3) Dicen haber reinado 180 años y vivido más

(1) Ixtlilxochitl, 10.ª relacion de Tetzotzomoc.

(2) Ixtlilxochitl, 10.ª relacion de Tetzotzomoc. MS.—Hist. Chichim. cap. 21.—Torquemada, lib. II, cap. XXIV.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 22.—Aparece por este cómputo, que los tezcocanos comenzaban el año á 20 de Marzo y por el mes Tlacaxipehualiztli. No habiendo llegado á nuestras manos el calendario completo de los acolhua, nada podemos hacer fuera de adoptar las citas en la forma escrita por el cronista de Texcoco. El sistema era sin duda diverso del México.

de trescientos, estando ya tan decrépito y acabado, "que ya no dor-"mía en cama, ni se sentaba en silla; pero estaba metido en una "como cuba hecha de mimbre, entre algodon y humo de tea (que "todo es muy caliente), y de esta manera era tenido, y reverencia-"do, y servido de sus vasallos." (1) Acerca de estas longevidades tenemos dada opinion: la verdad es, que aquel decrépito conservó firme la cabeza hasta morir; flaco de cuerpo, por su ánimo robusto se supo imponer á cuantos le rodeaban; conjunto de muchos vicios y pocas virtudes, pasaba la medida del verdadero tirano: á no estar empapado en sangre y haber faltado siempre á la fe de caballero, sería figura grande en los pueblos del Valle.

Los tepaneca estaban ya iniciados en la religion de los azteca, practicando públicamente el culto. Así, durante la enfermedad de Tezozomoc, cubrieron el rostro de Tezcatlipoca con una máscara de turquesa, que no le quitaron hasta despues de fallecido el rey. Los hijos y deudos del difunto participaron el suceso á los señores tributarios, quienes vinieron trayendo ricos presentes ó mandaron representantes los impedidos de venir en persona; los principales asistentes fueron Chimalpopoca de México, y Tlacateotl de Tlatelolco. Lavado el cuèrpo con agua de yerbas olorosas, fué vestido con las insignias reales, poniéndole unas sobre otras hasta diez y siete mantas ricas, encima de las cuales colocaron otra más fina con la imágen de Tezcatlipoca: sentaron el cadáver sobre una estera, en la boca le introdujeron una joya y cubrieron el rostro con una máscara de turquesa que era retrato del rey. Pasados cuatro dias en recibir el pésame de los vasallos, en oraciones y sacrificios, el cuerpo fué llevado al templo mayor, quitado un mechon de cabellos de la coronilla, conservado siempre como recuerdo, los despojos fueron quemados, quedando recogidas las cenizas en suntuosa caja: cuatro sirvientes recibieron la muerte para ir acompañando á su dueño á la otra vida. (2)

Terminados los funerales, Tlacateotl, como el más caracterizado de los concurrentes propuso fuese jurado Tayauh señor de la tierra, por ser ésta la voluntad del difunto monarca. Maxtla, tan atrevido y resuelto como débil aparece su hermano, se había tomado la mano

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXIV.—10.ª relacion de Tetzotzomoc.

(2) Relacion 10.ª de Tetzotzomoc. Hist. Chichim. cap. 22.—Torquemada, lib. II, cap. XXV.

en disponer lo concerniente al entierro, ocupando el palacio con sus parciales; así, oyendo la propuesta de Tlacateotl, dispuesto como estaba, respondió con altanería ser él el primogénito, por lo cual le pertenecía el trono de derecho, y no dejaría ocupar su lugar á Tayatzin, incapaz de regir tan grande imperio. Grande alboroto hubo entre los nobles congregados oyendo tan resuelta determinacion; los unos, á cuya cabeza se pusieron Chimalpopoca y Tlacateotl, apellidaron de Tayauh, miéntras el mayor número se puso del lado de Maxtla. Este había tomado las medidas necesarias para sostener su intento, su génio iracundo lo hacía temer de todos, y sus guerreros, con la amenaza de destruir á sus enemigos, determinaron la cuestion: Maxtla fué reconocido y jurado señor de la tierra. Chimalpopoca y Tlacateotl tuvieron que ceder á las circunstancias; nada por entónces tuvieron que sufrir; mas era fácil de entender habían incurrido en el enojo del usurpador. Nezahualcoyotl concurría á las exequias como pariente del finado, aunque sabiendo el peligro que le amenazaba; avisáronle de lo mismo Chimalpopoca y Motecuhzoma; mas los disturbios que por motivo de la proclamacion siguieron le hicieron olvidar de sus perseguidores, pudiendo retirarse libremente en medio de la confusion. (1)

Pocos dias despues Tayauh vino á Tenochtitlan: en la plática díjole Chimalpopoca: "Maravillado estoy, señor, de que estés expe-"lido de la dignidad y señorío que te dejó nombrado el emperador "Tezozomoc tu padre, y que tu hermano Maxtla se haya apoderado "de él no perteneciéndole, pues no es más de señor de Coyohuacan." "—Respondióle Tayatzin: "Señor, cosa dificultosa es recobrar los "señoríos perdidos, poseyéndolos tiranos poderosos."—Replicó Chi-"malpopoca: "toma mi consejo, pues es muy fácil; edifica unos pa-"lacios y al estreno de ellos lo convidarás, y allí lo matarás con "cierto artificio, y yo te daré la órden que para ello has de tener." (2) Tayauh había llevado consigo un enano llamado Tetontli, el cual, como era de noche, pudo escuchar oculto la conversacion, imponiéndose de los pormenores de la trama; vuelto Tayauh á Azcapotzalco dispuesto á poner en práctica el consejo, Tetontli lo descubrió á Maxtla, recibiendo dones y promesas en premio de su desleatad.

(1) Ixtlilxochitl, 10.ª relacion de Tetzotzomoc. MS.
(2) Ixtlilxochitl. Hist. Chichim. cap. 22. MS.

Aun cuando Maxtla cerrara los ojos á la denuncia, quedó convencido plenamente al presentarse varios obreros méxica y de Coyohuacan pidiéndole licencia para labrar unas casas para su señor; otorgóla el tepaneca, y para prevenir el golpe y áun herir por los mismos filos, ordenó á sus súbditos ayudaran en la obra, mostrándose regocijado en concurrir al intento. Terminadas las casas en menor tiempo del imaginado por los conjurados, Maxtla tomó de su cuenta la fiesta del estreno, convidando á Tayatzin y á muchos nobles; Chimalpopoca y Tlacateotl fueron invitados igualmente, aunque entrambos recelosos ó avisados, se excusaron de asistir al banquete. Tayatzin cayó en el lazo, presentándose confiado cual si de nada le acusase el corazon; en lo más regocijado de la fiesta entraron algunos guerreros tepaneca, dando muerte al malaventurado príncipe, terminando de este modo salvaje la vida del legítimo heredero de Azcapotzalco. (1) Nada tuvo éste que envidiar á los convites de Neron.

El odio de Maxtla contra Chimalpopoca, si no era justo, era por lo ménos motivado: lo tenía por cómplice en una trama para quitarle la existencia, sin embargo de lo cual disimulaba esperando sin duda descubrir la actitud tomada por la tribu. Chimalpopoca tampoco se daba por entendido de su culpa, disimulando igualmente la zozobra en que le tenía el trágico fin de Tayauh. En estas circunstancias llegó el tiempo de pagar el pequeño tributo al cual estaban obligados los tenochca en señal de reconocimiento, y Chimalpopoca le envió con sus embajadores, con expresiones de aprecio y vasallaje. Recibióle Maxtla entregando en respuesta un *cueitl* y un *huipilli*, de la más grosera estofa, con lo cual motejaba á Chimalpopoca de cobarde y afeminado. Era la mayor afrenta que podía hacerse á un guerrero, al señor de una tribu de soldados, no obstante lo cual señor y tribu devoraron su afrenta en silencio por un rasgo de incomprensible cobardía. Pocos dias despues, por industria de Maxtla vinieron algunas de sus mujeres á Tenochtitlan, hicieron visita á las esposas de Chimalpopoca, y de regreso á Azcapotzalco convidaron á la más hermosa de todas y querida del rey, la cual accedió por ser de recíproca cortesía: llevada á la corte tepanecatl, Maxtla la hizo

(1) Ixtlilxochitl, 11.ª relacion de Maxtla. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XXVI.

violencia, tornándola con vilipendio á poder de su marido. (1) Tampoco esta nueva afrenta hecha á su señor fué parte para determinar á los méxica á tomar las armas.

Sin medios para vengarse, seguros de ser perseguidos por Maxtla hasta perder la vida, Chimalpopoca determinó suicidarse. Un caballero, llamado Tecuhtlehuacatzin, recordando el sacrificio hecho por sus antepasados en Atlaubpulco, le aconsejó, "fuesen al patio del "templo mayor y allí hiciesen demostracion de quererse sacrificar á "los dioses, con lo cual echarían de ver el intento de sus vasallos, "porque sabiendo la causa de su sacrificio, si les querían bien no lo "consentirían, sino que ántes todos se pondrían en armas para de-"fenderlo; y si viesen en ellos tibieza, prosiguiesen y se sacrificasen "á los dioses, que les sería de mayor gloria morir en sacrificio, que "venir á las manos del tirano." (2) Aceptada semejante determinacion, señores y damas determinados al intento se vistieron en traje de diversas divinidades, tomando Chimalpopoca el traje de Huitzilopochtli; idos al templo y preparados los sacerdotes, comenzaron un baile místico al rededor del ídolo, y ejecutadas ciertas ceremonias, la víctima á quien por órden tocaba, se ponía junto al techcatl, sacrificándola los ministros en la forma prevenida por el ritual. La novedad del caso había atraido á la multitud, la cual miraba asombrada, aunque tranquila; sólo el guerrero Montecuhzoma quiso oponerse, siendo inútiles sus amonestaciones. Seguía el baile al compás de los instrumentos y cantos fúnebres, cayendo sucesivamente sobre el ara los hombres y las mujeres destinados al sacrificio; faltaban ya solamente dos, Tecuhtlehuacatzin y Chimalpopoca, cuando una turba de guerreros penetró en el recinto sagrado, se apoderó del rey y de su compañero, sacándolos violentamente de la ciudad. Eran soldados de Maxtla, quien sabedor de la resolucion tomada por su enemigo, no queriendo pereciera en aquella manera honrosa y voluntaria, le hacía arrancar de los piés de su divinidad. (3) Causa verdadero asombro ver á los tenochca, tribu belicosa y fiera, sufrir tamaños insultos sin dar señales de su acostumbrada virilidad. Fué una verdadera cobardía haber dejado penetrar un

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXVII.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 23. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.

puñado de tepaneca en la ciudad y llevarse preso al rey, sin intentar siquiera defenderle. ¿Tan apocados estaban, que faltaron sacerdotes, de los que con Huizilopochtli hablaban, para trasmitir á la muchedumbre los mandatos del dios? ¿Faltaban caudillos arrestados para conducir los guerreros al combate? Verdad es que las naciones, como los hombres valientes, tienen momentos menguados en que les entra el miedo.

Llegados los presos á Azcapotzalco, Tecuhtlehuacatzin fué muerto, y Chimalpopoca colocado en el *cuauhcalli* (1) público, recibiendo muy escaso alimento. Maxtla, teniendo ya en su poder á su principal enemigo, dirigió sus esfuerzos contra Tlacateotl y Nezahualcoyotl. Al efecto mandó llamar á éste bajo pretexto de tratar con él negocios de importancia. Nezahualcoyotl atravesó el lago y vino á Tlatelolco, desembarcó en el barrio de Contlan, dirigiéndose en seguida á la casa de su amigo Chichincatl; entrambos conferenciaron acerca de los sucesos de aquellos dias, quedando informado el príncipe del grave peligro oculto en el llamado del tirano. No obstante, Nezahualcoyotl se dirigió á Azcapotzolco, á donde llegó de noche, yéndose inmediatamente á la casa de Chachaton: era éste un anciano, privado y familiar de Maxtla, sobre quien tenía gran influjo como su consejero, y era ademas muy aficionado del príncipe aculhua. Ofrecióle el viejo ser su padrino y amparo, para lo cual prevendría al tepaneca; hízolo así, y Nezahualcoyotl fué recibido amigablemente por Maxtla. (2)

Nezahualcoyotl se presentó sumiso, y dijo entre otras razones al monarca: "Poderoso señor, bien entiendo y conozco que el gran peso "del gobierno del imperio te tendrá afligido: vengo á pedirte y su-"plicarte por el rey Chimalpopoca, mi tio, á quien como pluma pre-"ciosa que estaba puesta sobre la imperial cabeza, la tienes quitada "y el collar de oro y pedrería que tu cuello adornaba, lo tienes des-"atado y en tus manos asido y apretado: te suplico como á piadoso "rey eches en olvido la venganza y el castigo, y pon los ojos en el "desdichado viejo, que está su cuerpo enflaquecido y desamparado "de los bienes y fuerzas de la naturaleza."—Maxtla dijo entónces

[1] *Cuauh-calli*, casa de madera. Era especie de jaula formada de vigas gruesas, destinada á encerrar los criminales; lugar equivalente á la cárcel.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.

á Chacha. "Nezahualcoyotl, mi hijo, es verdadero amigo mio, pues "pide eche en olvido mi venganza, vosotros los tepaneca, ¿cuándo "diréis otro tanto?" Y volviéndose á Nezahualcoyotl, dijo: "Prínci-"pe, no te entristezcas que no es muerto Chimalpopoca, anda á ver-"lo y visitarlo, que yo lo prendí por los alborotos que andaba hacien-"do y mal ejemplo que dió á la gente popular. Y tú, Chacha, vé con "él para que los de la guarda se lo dejen ver." (1)

Con este permiso, Nezahualcoyotl encontró abiertas las puertas del *cauhcalli;* tierna fué la entrevista entre rey y príncipe: refirióle Chimalpopoca el orígen de sus males, las penas sufridas, cómo su suerte ningun remedio humano tenía; aconsejóle estuviese alerta contra Maxtla, pues no obstante su conducta solapada, sólo pretendía quitarle la vida; recordóle la obligacion en que estaba de tomar venganza por la muerte de su padre y recobrar el trono de sus mayores; recomendóle conservara estrecha amistad y alianza con los méxica, pues de su union vendría el exterminio del tirano. Terminada la plática, Chimalpopoca le regaló el bezote de oro que traía puesto, heredad de Huitzilihuitl, los zarcillos y preseas, que aún conservaba, despidiéndose con lágrimas: Nezahualcoyotl se retiró apresuradamente á Texcoco sin ponerse de nuevo en presencia de Maxtla. Abandonado y solo, ludibrio de un enemigo encarnizado, Chimalpopoca determinó no dejar á arbitrio del tirano lo único de que aún libremente podía disponer, y librándose de mayores afrentas se ahorcó con su *maxtlatl* de las vigas de la prision, aquel año tan fecundo en sucesos XIII acatl 1427. (2)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 23. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 23, asegura que Chimalpopoca fué puesto en libertad por los ruegos de Nezahualcoyotl, y que despues fué muerto en su palacio de México por los soldados tepaneca [cap. 24.] La misma version siguen respecto de esto último el Cód. Ramírez, Durán, &c.: mas á nosotros parece mejor la opinion de Torquemada, con fundamento de las pinturas por él consultadas.

Hemos dicho no estar conformes los autores en la cronología de los tres primeros reyes de México, notándose mucho menor discordancia de Itzcoatl en adelante; para servir de comparacion, formamos la siguiente tabla:

	Acamapictli.	*Huitzilihuitl.*	*Chimalpopoca.*
Códice Mendocino	1376—1396	1396—1417	1417—1427
Historia sincrónica de Tepechpan	„ — „	„ — „	1417—1426
Códices Telleriano-Remense y Vaticano	1366—1406	1406—1414	1414—1426
Pintura Aubin	1376—1395	1396—1416	1417—1424

Muerto Chimalpopoca tan sin alboroto de los México, Maxtla envió una partida de guerreros tepaneca á Tlatelolco para dar muerte á Tlacateotl; sabido por éste, se embarcó en un acalli con buena parte de sus riquezas, dándose á huir por el lago con direccion á Texcoco. Informados los tepaneca de la fuga, embarcáronse tambien, forzaron los remos, y alcanzando al fugitivo en mitad del lago lo mataron á lanzadas. (1)

Muertos sus monarcas, las dos tribus de las islas, aunque con alguna vacilacion y aún parece tras un corto interregno, eligieron quien las rigiese. Los tlatelolca nombraron por señor á Cuauhtlatoa, hijo del monarca anterior. En México, reunidos los ancianos y señores, uno de ellos hizo presente la necesidad de escoger una persona valerosa y prudente, con las prendas necesarias para hacer frente á la difícil situacion de la ciudad. Despues de maduro exámen, la eleccion recayó en Itzcoatl, hijo de Acamapictli y de la esclava de Azcapotzalco, aunque bastardo, lleno de prendas reelevantes: el pueblo confirmó gustoso el nombramiento. Era el electo de

Una de las relaciones franciscanas	———1373	1373—1406	1406—1427
Otra relacion franciscana	1327—1373	1373—1406	1406—1427
Fr. Gerónimo de Mendieta	1375—1396	1396—1417	1417—1427
P. José de Acosta	1384—1424	1424—1437	1437—1437
Antonio de Herrera	„ — „	„ — „	„ — „
Enrico Martínez	„ — „	„ — „	„ — „
Gemelli Careri	1386—1426	1426—1439	1439—1439
Fr. Bernardino de Sahagun	1369—1390	1390—1411	1411—1421
Fr. Bernardino, franciscano	1375—1395	1395—1416	1416—1427
Fr. Diego Durán	1363—1403	1403—1416	1416—1426
Fr. Juan de Torquemada	1371—1392	1392—1414	1414—1427
D. Cárlos de Sigüenza y Góngora	1361—1403	1403—1414	1414—1427
Fr. Agustin Betancourt	„ — „	„ — „	„ — „
P. Francisco Javier Clavigero	1352—1389	1389—1410	1410—1428
D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl	1230—1281	1281—1353	1353—1424
D. Mariano Veytia	1361—1402	1403—1414	1414—1427

Algunos de nuestros autores llevan la minuciosidad hasta fijar el dia y mes en que comenzaron á reinar y murieron los soberanos: de esta son, Sigüenza y Góngora, quien escribe: Acamapictli, de 3 de Mayo 1361 á 8 de Diciembre de 1403; Huitzilihuitl, de 19 de Abril 1404 á 2 de Febrero 1414; Chimalpopoca, de 24 de Febrero 1414 á 31 de Marzo 1427. Betancourt sigue estas fechas, sólo que trastorna la relativa á Huitzilihuitl, poniendo 1403 en vez de 1404. Veytia sigue estas fechas, aunque algunas corrige para ajustarlas á su calendario.

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 24. Véanse en Torquemada, lib. II, cap. XXX, otras diversas versiones acerca de la muerte de Tlacateotl.

más de cuarenta años, "tan sabio y valeroso por su persona, que ex-"cedía en valor y suerte á todos los mexicanos, el cual hasta aquel "punto había tenido nombre de Tlacatecatl Tlacochcalcatl ó capi-"tan general, y lo había ejercitado con mucho valor y esfuerzo en "las ocasiones que se habían ofrecido." (1)

Ungido Itzcoatl, puestas las vestiduras reales y colocado en la silla real, levantóse un anciano y le habló de esta manera:—"Hijo "nuestro, señor y rey, ten ánimo valeroso y estad con fortaleza y "firmeza, no desmaye tu corazon ni pierda el brío necesario para el "cargo real que te es encomendado: ¿quién piensas, si tú desmayas, "que ha de venir á animarte y á ponerte fuerzas y brío en lo que "conviene al gobierno y defensa de tu reino y república? ¿piensas "por ventura que han de resucitar los valerosos de tus antepasados, "padres y abuelos? Ya, poderoso rey, esos pasaron, y no quedó sino "la sombra de su memoria y la de sus valerosos corazones y la fuer-"za de sus brazos y pecho con que hicieron rostro á las aflicciones y "trabajos: ya á esos los escondió el poderoso Señor de lo creado, del "aire y de la noche y el dia; ¿has, por ventura, de dejar caer y per-"der tu república? ¿has de dejar deslizar de tus hombros la carga "que te es puesta encima de ellos? ¿has de dejar perecer al viejo y á "la vieja, al huérfano y la viuda? ¿házlos, por ventura, de dejar pe-"recer? Animo, ánimo, valeroso príncipe: ¿de qué pierdes el anhéli-"to? Mirad que nos huellan ya las naciones y nos menosprecian y "hacen escarnio de nosotros: ten lástima de los niños que andan ga-"teando por el suelo, los cuales perecerán si nuestros enemigos pre-"valecen contra nosotros: empieza á descoger la manta para tomar "á cuestas á tus hijos, que son los pobres y gente popular, que están "confiados en la sombra de tu manto y en el favor de tu benignidad. "Está la ciudad de México Tenuchtitlan, muy alegre y ufana con tu "amparo, hizo cuenta que estaba viuda; pero ya resucitó su esposo "y marido, que vuelva por ella y le dé el sustento necesario: hijo "mio, no temas el trabajo y carga, ni te entristezcas, que el dios cu-"ya figura y semejanza representas, será en tu favor y ayuda." (2) La ceremonia tuvo lugar en el repetido XIII acatl 1427. Itzcoatl comenzó inmediatamente á entender y activar las cosas de la gue-

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXII.

(2) Durán, cap. VIII.—Códice Ramírez. MS.

rra, y los tepaneca que en la eleccion vieron un acto agresivo, cortaron toda comunicacion con México y Tlatelolco, poniendo guardias en la calzada de Tlacopan.

Desembarazado Maxtla de sus dos principales adversarios, fijó los ojos en Nezahualcoyotl vivo todavía; de los tres destinados á la muerte por su rencor, éste le parecía el más débil, el más fácil de ser destruido, y por eso lo dejaba para el último. En efecto, las apariencias le daban razon. El jóven Nezahualcoyotl llevaba en su residencia de Texcoco, una vida disipada, y entretenido en frecuentes fiestas, parecía no prestar atencion alguna á los negocios públicos. En realidad, viviendo entre los hombres de su tribu, querido de sus antiguos súbditos, servido por numerosos y fieles amigos, no dejaba de la memoria su venganza, extendiendo á lo léjos los complicados hilos de una conspiracion secreta y bien urdida. Por estos dias, Nezahualcoyotl vino á Azcapotzalco, acompañado de su amigo Xiconocatzin. Al llegar al palacio vió mucha gente armada, lanzas y rodelas arrimadas por las paredes; un capitan se adelantó y le dijo: "Bien venido seas, señor, que en este punto el rey nos manda á tu ciudad á buscar á Pancol que anda huido." Entrando el príncipe, Maxtla le volvió la espalda; estaba platicando el rey con Quetzalmalin y Pochtlampa, concubinas de Chimalpopoca, y acercándose el príncipe á presentarle unos ramilletes, no los admitió. Desconcertado el jóven salió de la cámara; y como encontrara á Chacha, quien le informó del peligro, dejando en una puerta á Xiconocatzin, se entró á los jardines del palacio, en una pieza inmediata horadó el techo, que era pajizo, y saltando á las calles se puso ligeramente en cobro, tomando la direccion de Tlatelolco. Poco despues llegaron los guerreros preguntando á Xiconocatzin por su señor; respondiéles que estaba ocupado nó léjos, y como le ordenaran fuera á llamarlo, pudo sin peligro tomar la puerta, poniéndose tambien en salvo hasta unirse con su amigo. Los engañados guerreros buscaron inútilmente por todas partes; y aunque descubrieron la direccion tomada por los fugitivos, y los persiguieron, no lograron darles alcance. Nezahualcoyotl y Xiconocatzin se embarcaron en Tlatelolco, llegando salvos á Texcoco. Rabioso Maxtla por haber sido burlado, hizo matar á todos los guerreros de la guardia. (1)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 24. MS.

Maxtla ganó á Yancuiltzin, hermano bastardo de Nezahualcoyotl, y entrambos concertaron hacer un baile y banquete, al cual fuera convidado el príncipe, para darle ahí la muerte. No quedó el caso tan oculto, que no llegara á noticia de Huitzilihuitl, caballero texcocano dado á la astrología, ayo de Nezahualcoyotl, por cuya industria escogieron un mancebo natural de Coatepec, provincia de Otompa, de la misma edad y gran parecido al príncipe, á quien durante algunos dias enseñaron los modales y apostura de la persona á quien iba á representar. Llegada la noche señalada para la fiesta, Yancuiltzin que venía por su hermano, llevó al mancebo de Coatepec, tratóle con gran comedimiento, y á la tercera vuelta que en el baile daba, le mató un capitan tepanecatl, con una porra: cortada la cabeza al desgraciado, enviándola por la posta á Azcapotzalco. Engañado Maxtla como los demas, y ufano de verse libre de su enemigo, á fin de aterrar á los tenochca, hizo partir sus mensajeros á México, para presentar al nuevo rey Itzcoatl, el sangriento despojo. Al entrar en la sala del palacio, los enviados quedaron llenos de asombro; Nezahualcoyotl estaba sano y salvo dando los plácemes á Itzcoatl por su eleccion: sin habla y avergonzados no acertaron á dar el mensaje, retirándose mortificados despues de decirles Nezahualcoyotl: "No lograréis matarme, porque el alto y po-"deroso Dios me ha hecho inmortal." (1)

Burlado siempre Maxtla por la astucia de su enemigo, resolvió dejarse de celadas, recurriendo á guerra descubierta: con esta resolucion nombró cuatro capitanes de su confianza, con buen grueso de guerreros y órden de ir á Texcoco, para matar al príncipe en donde lo encontrasen. Súpolo á tiempo Nezahualcoyotl, no obstante lo cual, llevado por el placer de tentar aquellos lances peligrosos, resolvió esperar, no sin prepararse aconsejado por sus amigos. Cuando los tepaneca llegaron á Texcoco, jugaba á la pelota Nezahualcoyotl, á la puerta de su palacio de Cillan; así tuvo tiempo para entrarse sosegadamente dentro de las cámaras. Coyohua, (2) recibió á los capitanes, llevándolos á los aposentos interiores, en dónde el príncipe los admitió cortesmente dándoles ramilletes y rollos de liquidámbar para

(1) Ixtlilxochtli, Hist. Chichim. cap. 25. MS.

(2) Era éste un anciano, gran servidor y amigo de Nezahualcoyotl, á quien Maxtla procuró corromper muchas veces, con dádivas y promesas, sin lograr otra cosa que evasivas más ó ménos aparentes de verdad. Anales de Cuauhtitlan. MS.

fumar, rogándoles descansasen miéntras les servían de comer. Los sicarios, seguros de no ser fácil se escapara la presa, pues tenían rodeado de soldados el edificio, no vieron inconveniente en diferir la matanza para despues de la comida, pues por entónces estaban presentes los muchos criados de la servidumbre. Sirvióse la comida. Colocándose Nezahualcoyotl en la pieza inmediata, frente á la puerta de comunicacion, sentado tranquilamente en el *tlahtocaicpalli* ó silla real, usada por los señores de distincion: los capitanes, un ojo en las viandas, otro en la víctima, espiaban el momento oportuno. A tiempo dado, Coyohua se colocó en el claro de la puerta, sacudió despues la manta diversas veces desprendiendo el polvo, le quitó reposadamente algunas motas, y embozándose en seguida, salió á pasos contados del aposento. Los capitanes, advirtiendo no estar ya en su asiento, se figuraron que Nezahualcoyotl había cambiado de sitio; esperaron, mas no escuchando nada, entraron á la sala y la encontraron completamente vacía: salieron alborotados apellidando á los guerreros, buscaron sin fruto á todos lados, sabiendo despues de mil pesquisas, que los fugitivos iban camino de Coatlichan. Tras el *tlatohcaicpalli*, había en la pared un agujero practicado de antemano; por aquí salió Nezahualcoyotl, por el caño del agua del palacio ganó el campo, y reunido con Coyohua tomó en efecto para Coatlichan. (1)

Al saber Maxtla la inutilidad del golpe, mandó buscar por todas partes al prófugo, ofreciendo á quien vivo ó muerto le entregara, siendo soltero, mujer hermosa y noble con pueblos y señorío; si casado, pueblos y riquezas, esclavos y esclavas: cuantos codiciaron ganar el premio se pusieron en tropel á registrar por pueblos, campos y montañas. (2) Pero el pregon precipitó los sucesos; colocado Nezahualcayotl entre la vida y la muerte, se decidió á morir resueltamente al frente de sus parciales: envió mensajeros en todas direcciones avisando á sus amigos aprestaran sus fuerzas, disponiéndose él en persona, á recorrer los lugares adictos á su causa, alejándose hasta las provincias distantes. Su edad, su simpática presencia, el recuerdo de sus desgracias, su vida romancesca, lo hacían amado de los acolhua, por ser la esperanza de su nacionalidad; por

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 25.—Torquemada, lib. II, cap. XXXI.

(2) Ixtlilxochtli, Hist. Chichim. cap. 26. MS.

eso encontraba donde quiera ardientes partidarios. La empresa sin embargo era arriesgada, por la multitud de partidas que le seguían los pasos, de donde salió esa peregrinacion zozobrosa y llena de peripecias novelescas é interesantes.

Alcanzado Nezahualcoyotl por sus perseguidores en Coatlichan, (1) los moradores, tejedores de mantas de nequen, lo escondieron entre éstas, y aunque muchos fueron maltratados, y Tuchmatzin jefe de los tejedores y la señora principal Matlalitzin muertos, ninguno confesó haber visto ni sabido de su señor. (2) Dejado atrás Coatlichan, encumbrando una loma, fué descubierto por sus perseguidores; una mujer que en un campo cercano segaba *chian*, lo ocultó debajo de la parva, preguntada por los soldados, respondió que el príncipe acababa de pasar tomando el camino de la montaña. Aquella noche durmió en Tetzcotzinco, reuniéndosele algunos guerreros de su devocion; á dos de ellos mandó por mensajeros á Chalco y Tlalmanalco, pidiendo socorro á los respectivos señores. Empezando á entrar en la montaña, durmió la noche siguiente en Matlallan, recibido con amor por el señor Taixpan; con el mismo cariño le aposentaron en los lugares del tránsito. (3)

Rindió jornada en la montaña en Zacaxachitla, pueblo de otomíes, mandado por el señor Coacoz. Mirando llegar á los tepaneca, Coacoz reunió apresuradamente algunas personas, formando un baile, y colocando á Nezahualcoyotl dentro del *huehuetl*, comenzaron á tañer y cantar. "Llegados que fueron los tepane-"cas les dijeron: ¿Qué buscais? Ellos dijeron, que al príncipe "Nezahualcoyotl. Coacoz les dijo, que aquel puesto no era para los "príncipes que en la ciudad asistían y moraban, y que ellos debían "de ser algunos salteadores, pues venían armados y traian aquel "achaque; y empezando á apellidar su gente, embistieron con ellos, "echándoles, los cuales se fueron huyendo, heridos los más de "ellos." Pasada la refriega, Coacoz ocultó á Nezahualcoyotl en una choza escondida en el monte, y como el príncipe le significara la an-

(1) "El dia que Nezahualcoyotzin se escapó por la mina ó agujero que tenía he-"cho, se decía Ce cuetzpallin á los doce dias andados de su último mes llamado Hu-"eitecuhilhuitl, que es conforme a nuestra cuenta á 20 de Julio del año que atrás "queda dicho." (1427). Hist. Chichim. cap. 26, MS.

(2) Torquemada, lib, II, cap. XXXI.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 26.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIII.

gustia en que estaba por no saber de sus mujeres, el valeroso otomie, partió para Texcoco, habló á las damas, les hizo tomar vestidos humildes y las trajo salvas, no sin correr en el camino algunos peligros. Nezahualcoyotl dejó el lugar, llevando algunos otomíes por batidores. (1)

Como lo seguía buen número de sus partidarios, los despidió en Tlecuilac, para quedarse solo y ser así ménos sentido; de la montaña de Huilotepec, envió un emisario á pedir socorro á los de Huexotzingo, apercibiéndoles le mandaran á Calpulalpan. Alcanzado por una partida de tepaneca en unos campos más allá de la montaña, se ocultó entre unas matas de sauco; llegados los soldados preguntaron á un aldeano que por ahí pasaba, si había visto al fugitivo, á lo cual respondió negativamente. Idos los guerreros y salido de su escondite Nezahualcoyotl, le preguntó al aldeano, si conociendo al príncipe se aprovecharía de las promesas hechas por Maxtla; riose de ello el campesino, asegurando no faltaría por el oro del mundo, á la felicidad debida á su soberano. Siguiendo por varios lugares llegó finalmente á Tlaxcalla, en donde fué francamente acogido por las cabezas de la señoría. (2)

Éxito pronto y completo alcanzó Nezahualcoyotl en su correría: por amor á la persona del apuesto príncipe, ó en odio á la usurpacion y tiranía de Maxtla, las provincias todas del otro lado de las montañas del Valle, se apresuraron á enviarle su contingente de guerreros. Los tlaxcalteca construyeron en Calpolalpan, nueve leguas de Tlaxcalla y siete de Texcoco, un buen número de chozas, por ser aquel el punto de reunion señalado, y bien pronto fueron llegando unos tras otros, los soldados de la república y de Zacatlan, Tototepec, Tepepolco y Cempoallan, prometiendo los de Huexotzinco, Chalco, estar sobre Coatlichan el dia señalado para expugnarlo. (3)

Terminados los preparativos, el ejército dividido en tres fracciones se adelantó por los pueblos de Ahuatepec y Zoltepec, y llegados al país enemigo se dirigieron á los puntos á que estaban destinados. Tlaxcalteca y huexotzinca cargaron sobre Acolman, y en despecho de la resistencia opuesta por los habitantes y la guarnicion tepane-

(1) Hist. Chichim. cap. 26. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 27.—Torquemada. lib. II, cap. XXXIII.

(3) Ixtlilxochitl y Torquemada, loco cit.

ca, la ciudad fué tomada por asalto, su señor Teyocaltzin fué muerto por mano de Temoyahuitzin, jefe de los huexotzinca, quedando saqueadas, incendiadas y destruidas las casas y el teocalli. Los chalca se pusieron sobre Coatlichan, ciudad tomada con idénticos estragos: Quetzamalquitztli, con sus más bravos capitanes, se hizo fuerte en el templo mayor, y aunque valientemente se defendió, fué vencido y muerto precipitado de lo alto con todos sus guerreros. Vencidos aquellos lugares, fortalezas principales de los tepaneca, Nezahualcoyotl, con el grueso de los coligados, avanzó sobre Texcoco. Mandaba en la ciudad Yancuiltzin el bastardo, nombrado por Maxtla gobernador de la plaza en premio de sus pasadas traiciones: los habitantes, partidarios todos del príncipe, salieron en forma de suplicantes, viniendo los ancianos, las mujeres grávidas y las madres con niños pequeños en los brazos á implorar la piedad del vencedor; sólo resistió la guarnicion tepaneca y los aculhua de su bando. No obstante la brava resistencia por ellos opuesta, fueron todos pasados á cuchillo, quedando Nezahualcoyotl señor de la ciudad. (1) De esta manera, en una breve y feliz campaña, recobró el afortunado príncipe el trono de sus mayores; llegó al término de sus padecimientos, se hizo rey y pudo en adelante combatir frente á frente con el usurpador. Organizada la capital, puestas guarniciones en las fronteras, los contingentes auxiliares se retiraron á sus provincias ricos con los despojos tomados en las ciudades aculhua. Siempre paga el pueblo los gastos de la guerra, sea á quienes lo atacan, sea á quienes lo defienden. (2)

Maxtla procedía con descuido. Al saber la huida de Nezahualcoyotl para Tlaxcalla, parecióle de poca consecuencia; puso á Yancuiltzin á gobernar en Texcoco, pensando en ello ganar á los aculhua, pues les daba por jefe un hermano, aunque bastardo, del príncipe perseguido; reforzó las guarniciones tepaneca, y repitió las órdenes para matar al fugitivo en donde quiera que fuera encontrado. (3) Así se explica la rápida conquista ejecutada por Nezahualcoyotl. Al saber la toma de Texcoco, reconoció Maxtla su imprudencia;

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 28. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIV.

(2) Ixtlilxochitl, cap. 29, fija la toma de Texcoco el dia *ce ollin*, quinto del octavo mes *Micailhuitzintli*, correspondiente á once de Agosto de mil cuatrocientos veinte y siete.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 29.—Torquemada, lib. II, cap. XXXV.

pero fuerte todavía, reunió sus guerreros, dispuesto á destruir á sus enemigos. Los méxica estaban acobardados, sufrían sin enojo los tributos que se les habían impuesto, y acorralados en Tenochtitlan no podían ofrecer gran resistencia. Contra éstos resolvió moverse primero; allanaría á México y á Tlatelolco, llevando despues sus armas victoriosas contra Texcoco.

Maxtla, guiado por el peor de los consejeros, el orgullo, había caminado de error en error. Usurpador del trono tepaneca, no borró su crímen por actos meritorios, sino que cargó la mano en propios y extraños haciéndose de todos aborrecible; postró á medias á sus enemigos, sin saberlos acabar de rendir por largueza ó benignidad; se enagenó el ánimo de las tribus aliadas de su padre; dejó en pié al representante del poder legítimo; nunca supo prever y puso remedios ineficaces y tardíos. Era un criminal de talla comun. Su proyecto actual tenía fundamento; destruir en detall á sus contrarios. En consecuencia apretó el bloqueo de las islas, cargando sobre ellas todas sus fuerzas.

Itzcoatl veía venir encima el peligro sin poder conjurarlo; carecía de medios de defensa porque su pueblo estaba amilanado. En tan apremiantes circunstancias, prévia la consulta con los ancianos, resolvió pedir socorro á Nezahualcoyotl. Dificultosa era aquella alianza. Verdad es que el príncipe texcocano era pariente de los reyes de México, y de ellos había recibido proteccion y hospitalidad en los dias de su desgracia; pero tenochca y aculhua se veían con odio, no sólo por ser de distinta nacionalidad, sino porque los méxica habían seguido la bandera de Tezozomoc, habían ayudado á éste en la usurpacion del trono Acolhua, eran culpantes en la muerte de Ixtlilxochitl y habían recibido en recompensa el dominio de Texcoco; pesaba sobre todo ello, que los tenochca no eran agradables á las tribus del Valle.

Para el desempeño de tan árdua comision, Itzcoatl nombró á su sobrino Motecuhzoma Ilhuicamina, guerrero en la fuerza de la edad, vigoroso, valiente hasta la temeridad, sereno y astuto; llevaba por acompañados á los dos capitanes Tepolomichin y Telpochtli. (1) Difícil era salir de la ciudad, tomar la tierra firme y atravesar un

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXV.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 30, nombra á estos capitanes, Totopilatzin y Telpoch.

país plagado de enemigos; así, al llegar á las fronteras de Aculhuacan fueron presos, debiendo su salvacion al carácter sagrado de embajadores. Presentados á Nezahualcoyotl, los recibió benigno; pesando en su ánimo las ventajas de olvidar los antiguos agravios y ayudarse recíprocamente para hacer frente al peligro comun, aceptó la alianza en términos de la mejor amistad, no sin repugnancia por parte de sus vasallos. Ofreció pedir los contingentes de Tlaxcalla y Huexotzinco, y luego que estuvieran reunidos marchar con ellos á México. (1)

Contentos con la respuesta volvían los enviados, cuando cayeron en una celada de los aculhua, quienes los llevaron á Chalco, entregándolos al señor Toteotzin, quien los mandó encerrar en el *cuauhcalli* bajo la guarda de un principal llamado Cuateotl, con órden de darles escaso alimento. Los chalca se mostraron siempre doblados y pérfidos, y en aquella vez procedían contra el derecho reconocido por las tribus, pues la persona de los embajadores era sagrada: además, aquellos eran aliados de Nezahualcoyotl, cuya causa había seguido Toteotzin. Buscando cómplices á su maldad, remitió los prisioneros con buena guarda á Xayacamachan, Chiyauhcohuatzin, Tenocelotzin y Texochimatitzin, señores de Huexotzinco, mandándoles proponer, que si querían matar á los prisioneros en su ciudad, fijasen el dia y los chalca asistirían, mas si preferían fuese en Chalco el sacrificio, fijaran ellos la fecha y concurrieran á la ceremonía. Los señores contestaron:—"¿Qué razon hay para que estos hombres "mueran? ¿Por ventura ser mensajeros fieles de su rey? Y dado ca-"so que la hubiera para que murieran, ¿por qué habíamos de glo-"riarnos de matar cautivos que nosotros no cautivamos? Id y de-"cidle á vuestro rey, que la sangre y nobleza huexotzinca no mancha "su gloria y nombre con semejantes alevosías y traiciones; que si "esto hiciésemos, más sería vergüenza nuestra que justicia." (2)

No curó á Toteotzin aquel punzante desaire; tornó á poner los presos en el *cuauhcalli* y envió mensajeros á Maxtla disculpándose por haber seguido la causa de Nezahualcoyotl, ofreciendo sería fiel aliado de los tepaneca en adelante, en prueba de lo cual ponía á su disposicion á los mensajeros tenochca. Condolido Cuateotl de la

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 30. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXXV.

muerte de Motecuhzoma y de sus compañeros, pues pensaba que Maxtla los mandaría cruelmente matar, aquella noche los puso en libertad, dándoles puntuales noticias del camino para no caer de nuevo en manos de sus enemigos. Al siguiente día, descubierta la evasion de los presos, Cuateotzin fué muerto con sus mujeres é hijos, con todas las guardias encargadas aquella noche de la cárcel. El mismo Maxtla repugnó la perfidia de Toteotzin, recibió ásperamente á sus embajadores, y le mandó decir en respuesta, "que era un bellaco, esclavo mal nacido y fementido, y que no pen-"sase que con semejantes traiciones había de congraciarse con él, "que luego sin dilacion soltase los presos y dejase ir libres á sus "casas." Colmada recibió Toteotzin la paga de su felonía: de entónces comenzó ese cúmulo repugnante de acciones veleidosas y pérfidas que tanto distinguieron á los chalca. Motecuhzoma y sus compañeros llegaron á Chimalhuacan; ocultos durante el dia, comieron para alimentarse yerbas del campo, durante la noche se apoderaron de una canoa, entrando por fin en Tenochtitlan, en donde los recibieron con alegría, pues los tenían por muertos. (1)

Dividida estaba la ciudad de México en dos bandos; quería uno la paz, aunque con ignominia, el otro prefería la guerra, aunque desigual. Con la vuelta de los embajadores y noticia de la alianza con los aculhua, ambos partidos cobraron aliento para sus determinaciones. Los pusilánimes, compuestos de la gente menuda, los sacerdotes y áun algunos nobles, opinaban tomar á su dios Huitzilopochtli, llevarle á Azcapotzalco y á su sombra pedir hospitalidad para vivir tranquilos en union de los tepaneca. Deduciendo ahora que por el socorro de los aculhua se declararía la guerra, reuniéronse un dia, pusieron en unas andas al dios, saliéndose procesionalmente por la calzada. Motecuhzoma (2) les atajó los pasos dicién-

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXV.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 30. MS.

(2) El Códice Ramírez, los padres Durán y Acosta, con Tezozomoc, nombran en ésta y en las siguientes ocasiones á Tlacaellel, (nombre que se interpreta, persona de gran corazon), apellidado tambien Atempanecatl, haciéndolo personaje distinto de Motecuhzoma Ilhuicamina: Torquemada, fundado en los escritos mexicanos, é Ixtlilxochitl, sostienen ser ambos el mismo individuo. Esto segundo aparece lo verdadero, dimanando la confusion de la multiplicidad de nombres. Tenían por costumbre aquellos guerreros tomar diversos apellidos á contemplacion de las hazañas rematadas, y por eso no siempre se les nombraba de la misma manera; en el presente caso, Motecuhzoma fué el nombre primitivo; se le dijo Tlacaellel por su gran

doles:—"¿Qué es esto mexicanos? ¿Qué haceis? Vosotros estais sin "juicio: aguardaos, estaos quedos, dejadnos tomar un acuerdo sobre "este negocio: ¿tanta cobardía ha de haber, que nos habemos de ir á "entretejer con los de Azcaputzalco? Y llegándose al rey le dijo: "Señor, ¿qué es esto? ¿cómo permites tal cosa? Habla á ese pueblo; "búsquese un medio para nuestra defensa y honor, y no nos ofrez- "camos así tan afrentosamente entre nuestros enemigos." (1) Itzcoatl arengó á los amotinados, calmándolos con la promesa de enviar un embajador á Maxtla, preguntándole cuál suerte tenía reservada á los tenochca.

Interrogados los nobles acerca de quién se encargaría del mensaje, se vieron confusos unos á otros sin atreverse á responder; ir á ver al tirano equivalía á perder la existencia. Motecuhzoma interrumpió el silencio ofreciéndose á llevar la embajada, diciendo entre otras razones, que si preciso era morir, daba lo mismo hoy ó mañana. Recibidas las instrucciones del rey, se vistió á usanza de su tribu, tomando resueltamente por la calzada de Tlacopan. Llegado á Xoconochpalyacac vió en tierra pintada una rodela en señal de guerra y algunos guerreros; era el puesto avanzado de los tepaneca. "Venid acá, le dijeron, ¿no sois voz Atempanecatl? Respondió y di- "joles, yo soy el que nombrais. Dijéronle, ¿á donde vais? Respondió, "soy mensajero. Dijeron los guardas, no puede ser eso. Volveos, que "es por demas querer pasar de aquí, porque si no os volveis, aquí "morireis sin ir á donde quereis. Dijó á esto Atempanecatl, haced "de mí lo que querais cuando vuelva." (2) Y con esto lo dejaron pasar.

Ya en Azcapotzalco se fué á la presencia de Maxtla. "El rey, "como lo vió y conoció, admiróse y díjole: ¿Cómo has entrado á la "ciudad, que no te han muerto los guardas della? Él le contó todo "lo que con ellos le había pasado. El rey le demandó lo que quería: "él propuso su mensaje, persuadiéndolo con la paz y que tuviese "lástima de su ciudad, de los viejos y niños y del daño que de la "guerra sucedería: que aplacase el enojo de los principales y seño-

valentía, Atempanecatl por el cargo que desempeñaba en el ejército; Ilhuicamina para sublimar sus acciones cuando fué monarca; Huehue, viejo, para distinguirlo de Motecuhzoma II ó el mozo.

(1) Durán, cap. IX.—Códice Ramírez, MS.

(2) Tezozomoc, Crónica mexicana, cap. sexto. MS.

"res, pues ellos querían servirlos como hasta allí. El rey inclinado "con aquel ruego, díjole que se fuese norabuena, que él hablaría á "los grandes de su corte y daría medio con que se les aplacase la "ira, y que si no viniesen en ello, que entendiese no podía más ni "era en su mano. El animoso mancebo le preguntó que cuándo "quería que volviese por la respuesta. Él le respondió que otro dia. "Él le pidió seguridad para las guardas, porque no lo matasen, pues "era mensajero. El rey le respondió que la seguridad que le podía "dar era su buena diligencia en mirar por su persona." Despedido de Maxtla, Motecuhzoma llegó á donde estaba la avanzada reforzada con mayor número de guerreros; los saludó y dijo: "Hermanos "mios, yo vengo de hablar á vuestro rey y traigo respuesta de el "para el mio: si sois servidos de dejarme pasar, agradeceros lo he, "porque supuesto trato la paz y no engaño ninguno, yo he de volver "luego á ver la respuesta y resolucion de este negocio: que me mateis hoy, que mañana, va en ello poco á decir, pues os empeño mi "palabra de venir á ponerme en vuestras manos." (1) Los guardias con aquella promesa lo dejaron pasar.

Llegado Motecuhzoma á Tenochtitlan dió la respuesta á Itzcoatl; al dia siguiente ántes de tornar á su embajada recibió estas instrucciones: "Lo que has de hacer es decir al rey de Azcaputzalco de mi "parte, ¿que si están ya determinados en dejarnos de su mano y des- "ampararnos, ó si nos quieren tornar á admitir en su amistad y gra- "cia? y si te respondiese que no hay remedio sino que nos ha de des- "truir, toma esta uncion con que ungimos los muertos, y úntale con él "todo el cuerpo y emplúmale la cabeza como hacemos á los muertos "en señal de que ha de morir, y dale esta rodela y espada y estas "flechas doradas, que son insignias de señor, y dile que se guarde y "mire por sí, porque hemos de hacer todo nuestro poder para des- "truirlo." (2)

Motecuhzoma tomó de nuevo la calzada, presentándose en cumplimiento de su palabra á los guardias de Xoconochyacac; éstos lo dejaron pasar y se puso en presencia de Maxtla. La contestacion del rey fué perentoria; los tepaneca no admitian partido alguno, estando determinados á destruir á los tenochca. Siguiendo las órdenes

(1) Durán, cap. IX. -Códice Ramírez. MS.

(2) Códice Ramírez. MS.

recibidas, Atempanecatl sacó el ungüento blanco de *tizatl*, dedicado á los muertos, y untó el cuerpo del rey, emplumóle la cabeza, púsole en las manos rodela y *macuahuitl*, diciéndole lo desafiaba en nombre de Itzcoatl y se dispusiera á morir, pues ni él ni los suyos escaparían á su venganza. Maxtla dejó hacer y decir, respetando los usos admitidos en las declaraciones de guerra, y por su parte vistió al Tlacaellel una armadura y cascos dorados, le dió espada y escudo, añadiendo aceptaba el desafío, debiendo aparejarse Itzcoatl y los suyos para ser exterminados. Terminada la ceremonia, Maxtla hizo salir al embajador por una puerta excusada del palacio, dándole á entender no fuera por la principal, pues le esperaban para matarlo. Tomando algunos rodeos Motecuhzoma logró ponerse más allá de la avanzada de Xoconochyacac; cuando se creyó seguro se mostró á los centinelas gritándoles:—"Ah tepaneca, ah azcaputzal-"ca, y qué mal haceis vuestro oficio de guardar la ciudad; pues apa-"rejaos que no ha de haber Azcaputzalco en el mundo, porque pe-"dazo de piedra sobre piedra no ha de quedar en él, ni hombre ni "mujer, que todos á fuego y sangre no perezcais; por eso apercibíos, "que de parte del rey de México, Itzcoatl, y de los de la ciudad, os "desafío á todos." Los guerreros tomaron las armas y acometiéronle; el Atempanecatl esperó á los primeros, mató uno de ellos y en seguida se puso en cobro, entrando salvo á Tenochtitlan. (1)

La noticia de la declaracion de la guerra puso el colmo al desaliento de los débiles, quienes intentaron de nuevo abandonar la ciudad.—"Los señores consolándolos, y el rey en persona les dijo: "no temais, hijos mios, que aquí os pondrémos en libertad sin que "os hagan mal ninguno. Ellos replicaron, ¿y si no saliéredes con "ello, qué será de nosotros? Si no saliéremos con nuestro intento "nos pondremos en vuestras manos, dijeron ellos, para que nuestras "carnes sean mantenimiento de béstias, y allí os vengueis de noso-"tros y nos comais en tiestos quebrados y sucios, para que en todos "nosotros y nuestras carnes sean infamemente tratadas. Ellos res-"pondieron, pues mirad que así lo hemos de hacer y cumplir, pues "vosotros mismos os dais la sentencia: y así nosotros nos obligamos, "si salis con vuestro intento, de os servir y tributar y ser vuestros "terrazgueros y de edificar vuestras casas y de os servir como á ver-

(1) Durán, cap. IX.—Códice Ramírez. MS.

"dadores señores nuestros, y de os dar nuestras hijas y hermanas y "sobrinas para que os sirvais de ellas, y cuando fuéredes á la guerra "de os llevar vuestras cargas y bastimentos y armas acuestas, y de "os servir por todos los caminos por donde fuéredes; y finalmente, "vendemos y sujetamos nuestras personas y bienes en vuestro ser- "vicio para siempre." Ambas partes juraron aceptar y cumplir el pacto. (1)

Itzcoatl y Motecuhzoma activaron los preparativos, encontrando eficaces auxiliares en la juventud de la ciudad, declarada desde el principio ardiente partidaria de la guerra: la juventud honrada es siempre generosa y pródiga áun de la propia existencia. Enviado un mensajero á Nezahualcoyotl, vino éste en secreto á Tenochtitlan, conferenció con los jefes acerca del plan de campaña, tornando en seguida á los campos de Chiauhtla y Aculman, á donde su ejército estaba acampado: reunió el mayor número de guerreros, embarcólos en una flotilla de canoas en las cuales atravesó el lago, desembarcando en Tlatelolco la víspera del dia señalado para la batalla. (2)

Todos los pueblos del valle tomaban parte activa en aquella guerra, siguiendo cada cual el partido que á sus intereses cuadraba. Tezozomoc, despues de porfiada resistencia se había apoderado de Cuauhtitlan; de los chichimeca habitadores del lugar, unos fueron llevados cautivos á Azcapotzalco, los otros huyeron á los montes: impuestos á la ciudad fuertes tributos y no pudiendo satisfacerlos, los tepaneca ocuparan por seguuda vez la poblacion. Pasado algun tiempo, los chichimeca, auxiliados por los pueblos cercanos, tornaron á cobrar á Cuauhtitlan, despues de una sangrienta batalla: hácia este tiempo murió Tezozomoc. Dueños del lugar pensaron en restablecer el antiguo señorío, y reunidos en consejo, nombraron de comun consentimiento á Tecocoatzin por señor, formándole su palacio en Huexocalco y dándole guardia los guerreros chichimeca. (3)

Maxtla se irritó al saber de aquel nombramiento hecho sin su acuerdo y con beneplácito de los tenochca. "Sin embargo, no quiso "dar á entender su enojo, al contrario, procuraba andar con modes- "tia, ayunar ó al ménos fingir que ayunaba, se vestía á la manera

(1) Durán, cap. IX.—Tezozomoc, cap. sétimo y octavo.—Códice Ramírez.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXXVI.—Hist. Chichim. cap. 31. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

"de los huexotzinca, andaba juntando hacinas de leña, (1) traía la "cabeza envuelta con fajas de cuero, (2) su capa ó *tilma* era de "manta muy blanca, sus bragas eran del mismo género, el cabello "liado con correas bastante finas." (3) Los de Cuauhtitlan, no fiando en aquellas apariencias, vivían sobre aviso, estando en estrechas relaciones con méxica y acolhua. Para buscarse aliados, ya que no podían contar con los pueblos del Valle, enviaron por embajadores á Acatzintli y Tetzintli á Huexotzinco, pidiendo socorro. Maxtla, por su lado, se dirigió con el mismo intento á los huexotzinca, á Chalco, Chiapan y otros muchos lugares: los mensajeros de ambos partidos cruzaban en todas direcciones para aumentar las propias con las fuerzas ajenas. Los embajadores de Cuauhtitlan fueron puestos presos por los señores de Huexotzinco, aunque poco despues los pusieron en libertad á insinuaciones de Nezahualcoyotl, por considerarlos de su propia bandera.

Declarada la guerra contra los tepaneca, Tecocoatzin dió órden á los chichimeca residentes en Azcapotzalco, cautivos ó libres, abandonasen la ciudad; hiciéronlo así, llevando á sus mujeres é hijos. Descubierta la fuga, Maxtla los mandó perseguir por un buen trozo de guerreros; llegados éstos á Huexocalco, fueron sorprendidos y muertos á garrotazos, pereciendo los pocos escapados á la matanza en Tecalco: esta fué gran pérdida para los tepaneca. (4)

Entre méxica y tepaneca sólo habían tenido lugar hasta entónces ligeras escaramuzas sin consecuencia. Para el dia tremendo del desafío, los tenochca quedaron divididos en tres cuerpos al mando de Itzcoatl, Montecuhzoma y Nezahualcoyotl; aunque todos los ciudadanos tomaron las armas, la principal confianza estribaba en la juventud, colocada en primera fila y destinada á los lances peligrosos. Al amanecer los tepaneca cargaron sobre la calzada, en gran número, lujosamente ataviados, llevando á la cabeza un renombrado general llamado Mazatl, pues Maxtla tuvo á ménos ir á combatir contra sus esclavos. Los méxica estaban prevenidos, y trabóse el combate. Instintivamente conocían los guerreros tratarse ahí de la suerte futura de sus pueblos, y arremetieron valientemente los unos contra

(1) *Icuauhquetzal centlaliaya.*

(2) *Ihuan cuetlaxtlaylacatzolli ynic me cuailpiaya.*

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Anales de Cuauhtitlan. MS.

los otros; lo amplio de la calzada servía de teatro á la refriega, y por ella avanzaban ó retrocedían los combatientes, segun les era próspera ó adversa la fortuna. Aunque con éxito vario, la batalla duró casi el dia, sin decidirse por alguno la victoria; pero al caer la tarde los tepaneca recibieron gente de refresco; con lo cual los cobardes perdieron completamente el ánimo, y empezando á ciar decían: "¿Qué hacémos mexicanos? ¿Hemos de perecer aquí todos? "¿Por ventura por sufrir la cólera y orgullo de Itzcohuatl, Nezahual-"coyotl y Motecuhzoma, hemos de morir mala muerte á manos de "nuestros enemigos? Lo mejor es que confesando nuestra rebeldía "nos demos y entreguemos y pidamos merced de nuestras vidas." Oyendo los jefes aquellas voces sediciosas, incapaces de refrenar á la multitud, se reunieron apresuradamente en consejo. "Caballeros y "amigos, dijo Itzcoatl, ¿qué hemos de hacer á tanto desmayo como "algunos de los nuestros muestran? ¿Qué? respondieron Montecuh-"zoma y Nezahualcoyotl, que muramos, y que con nuestros ojos no "veamos tan grande afrenta, que muriendo peleando habrémos cum-"plido nuestra obligacion; y si vivimos, vencidos quedarémos más "avergonzados que hasta aquí lo andábamos." (1)

Se perdía la batalla. Aquella vacilacion dió brío á los tepaneca, quienes guiados por el valeroso Mazatl arrollaron á los méxica echándolos al otro lado de la cortadura llamada Petlacalco; aquel foso es el mismo del célebre cuanto fabuloso salto de Alvarado, lo cual dice estaban los vencedores á las puertas de Tenochtitlan. Los cobardes soltaron las armas en sus manos inútiles, prorumpiendo de terror en altas voces: "Ha tepaneca, señores de la tierra firme, aplacad vues-"tra ira, que ya nosotros nos sujetamos; y si de todo punto no nos en-"tregamos, es por el estorbo que nos hacen nuestro rey Itzcoatl y su ca-"pitan Montecuhzoma y el aculhua Nezahualcoyotl, que ellos son los "que quieren sustentar la batalla; y si quereis, aquí los matarémos á "vuestros ojos, porque con este hecho nos perdoneis." Ardió el rostro de ira á los tres jefes, óyendo proferir tan villanas palabras: despreciando la vocería, exclamaron de consuno: "Vamos á morir, que "cuando muramos, será el precio de nuestra vida, nuestra honrada "muerte," y furiosos se lanzaron al encuentro de los vencedores. (2)

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXVI.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXXVI.

Desigual era la pelea emprendida por aquellos tres hombres; pero su ejemplo arrastró á la juventud y á los valientes, restableciéndose el combate. El flotante penacho de los jefes, entre aquellos pueblos estaba consagrado por la religion y por la patria y era vergüenza no seguirle. El más honrado del grupo de los cobardes alzó sus armas y se unió á los combatientes; otro, y otro y muchos y todos, arrepentidos de su bajeza, se lanzaron resueltos á la pelea. Tenóchtitlan volvía á encontrar sus guerreros. Arrojados los tepaneca más allá del foso de Petlacalco, á pesar de su obstinada resistencia, continuaron en marcha retrógrada hasta la cortadura de Mazatzintamalco. Para detener á los suyos, Mazatl se puso en primera fila; allí estaba Montecuhzoma; viéronse y arremetieron uno contra otro empeñando una lucha cuerpo á cuerpo. Combatiéronse con sobrada valentía, y se disputaron enérgicamente el vencimiento; pero más venturoso el tenochcatl, postró de un golpe á su contrario, le arrancó la enseña que portaba, y alzándola en alto apellidó victoria. Aquellas naciones daban por perdida la batalla al caer al suelo su general y su bandera, los tepaneca se dieron por vencidos, haciendo rostro los más arrestados, los demas huyeron en tropel perseguidos sin misericordia por los méxica, hasta la tierra firme. (1) La oscuridad atajó mayor estrago, si bien dejaron los vencidos sobre la calzada, su honra perdida y la flor de sus guerreros.

Aunque algunos de nuestros autores refieren la toma de Azcapotzalco al dia siguiente de esta batalla, no parece lo más verosímil porque los tepaneca eran sobrado fuertes respecto de los méxica para ser destruidos en sólo dos encuentros. Lo cierto aparece que, quebrantados los tepaneca en la derrota, envalentonados los méxica con el vencimiento, lograron éstos en los dias inmediatos no sólo dejar libre la calzada, sino rechazar á sus contrarios en la tierra firme tomándoles tres albarradas. Recibidos poco despues considerables refuerzos de Tlaxcalla y de Huexotzinco, Itzcoatl determinó llevar la guerra sobre el mismo Azcapotzalco. El ejército fué dividido en tres escuadrones; capitaneaba el primero Nezahualcoyotl con Xayacamachan, señor de los huexotzinca, y el general de los tlaxcalteca con la mitad de las fuerzas de estos pueblos; mandaba el segundo Itzcoatl con Temayahuatl, jefe de la otra mitad de los hue-

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXVI.

xotzincas, y el tercero iba á cargo de Motecuhzóma y de Cuauhtlatoa, señor de Tlatelolco. Los aliados penetraron en la tierra firme, no obstante la séria oposicion del enemigo, siguiéndose una série de encuentros y combates por espacio de ciento catorce dias (1)

A cabo de este tiempo los coligados llegaron delante de Azcapotzalco. La batalla fué sostenida desesperadamente por los tepaneca durante la mitad del dia, mas despues comenzaron á ciar; cargados con nuevo ímpetu, no pudieron resistir, se pusieron en vergonzosa huida, y revueltos en el tropel de los fugitivos, los tenochca penetraron en la ciudad. Maxtla había permanecido en su palacio, sin dar crédito á los diversos mensajeros que vinieron á participarle los malos términos de la batalla; orgulloso con su poder, le parecía imposible prevaleciesen sus esclavos contra él, hasta que tuvo que rendirse á la evidencia escuchando el llanto de los vencidos y la grita de los vencedores: entónces huyó á sus jardines, ocultándose en uno de los baños llamados *temazcalli*. Dueños los aliados de Azcapótzalco, buscaron diligentemente al tirano, lo encontraron en su escondite, lo sacaron con gran ignominia, arrastrando lo condujeron á la plaza principal recibiendo en el tránsito palos y pedradas: en presencia del ejército, Nezahualcoyotl, con propia mano, le arrancó el corazon ofreciéndolo á los manes sagrados de su padre Ixtlilxochitl, esparció la sangre á los cuatro vientos, abandonando el cadáver á la voracidad de las aves del cielo. Así pereció cobardemente aquel hombre, que no supo vivir ni morir siquiera: apénas se le puede compadecer en su tremendo infortunio. La ciudad fué arrasada, templos y palacios quedaron saqueados é incendiados; de los habitantes quienes no huyeron á los montes fueron pasados á cuchillo, y para infamar hasta el nombre de Azcapotzalco, se determinó fuera en adelante el mercado de los esclavos. Se hundió y para siempre pereció el reino tepaneca, alzándose sobre las humeantes ruinas el triunfante poderío de los tenochca. Esto tuvo lugar el I tecpatl 1428. (2)

Los tepaneca, fugitivos y refugiados en los montes, mandaron á Tezozochitzin, persona de cuenta, acompañado de algunos principales, á ofrecer su sumision á Itzcoatl.—"Nos reconocemos vuestros

(1) Ixtlilxochitl, Hist, Chichim. cap. 31. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 31. MS.—Relacion 10.ª de Maxtla. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XXXVI.—Anales de Cuauhtitlan. MS.

"súbditos, dijeron al rey, os darémos á nuestras mujeres, á nuestras "hijas y nuestras hermanas para que os sirvan; siempre que vayais á "la guerra os cargarémos vuestros víveres y vuestras armas; si mo- "rís en el combate, sobre nuestras espaldas traerémos los cuerpos "para que sean sepultados en su pueblo natal; regarémos y barreré- "mos vuestras casas y harémos, en fin, todos los servicios á que es- "tán obligados los vencidos por los usos de la guerra."—"Ya ois, "hermanos, dijo Itzcoatl, las promesas que nos hacen los tepaneca "de Azcapotzalco; se obligan á suministrar madera, piedra y cal, lo "que necesitemos para construir nuestras casas, así como á cultivar "nuestros campos y ser nuestros sirvientes: ahora tratarémos de di- "vidir sus tierras y dar su parte á cada uno de nosotros, para que "nosotros y nuestros hijos podamos hacer sacrificios á los dioses, "tengamos papel que quemar en su honor, y *copalli y ulli* para in- "censarlos." (1) Estos pactos, arrancados por la fuerza en los campos de batalla, eran cumplidos con fidelidad: bajo estas humillantes condiciones, los tepaneca pudieron volver á Azcapotzalco.

Llevadas á la isla las riquezas tomadas, fueron distribuidas entre los coligados. "El dia siguiente el rey Itzcohuatl de México, mandó "juntar á todos sus principales, y les dijo, que se acordasen cómo la "gente comun se había obligado á perpetua servidumbre si salían "con la victoria; y así sería bien llamarlos y amonestarlos que ha- "bían de cumplir lo prometido: juntada toda la gente comun, les "propusieron el caso, y ellos respondieron, que pues lo habían pro- "metido y los señores y principales con tanto esfuerzo y valor lo ha- "bían merecido, que no tenían réplica, sino que ellos lo harían y "cumplirían, y allí lo juraron de nuevo obligándose en todo lo que "ya queda referido, lo cual han guardado perpetuamente. Luego "fueron á la ciudad de Azcapotzalco, donde repartieron entre sí las "tierras de la ciudad, dando primero lo más y mejor á la corona "real, y luego al capitan general Tlacaellel, y luego á todos los de- "mas señores y principales de México á cada uno segun se había se- "ñalado en la guerra; á la gente comun no dieron tierras, sino á al- "gunos que mostraron algun esfuerzo y ánimo, á los demas echáron- "los por ahí denostándolos como á gente cobarde y de poco ánimo, "que no poco hizo al caso para lo de adelante. Tambien dieron tie-

(1) Tezozomoc, Crónica Mexicana, cap. nono. MS.

"rras á los barrios para lo que de ellas cogiesen lo empleasen en el "ornato y culto de sus dioses y templos, y este estilo guardaron "siempre en todas las particiones, de tierras que ganaron y conquis- "taron. Quedaron entónces los de Azcapotzalco tan estrechos y ne- "cesitados de tierras, que apénas tenían donde hacer una semente- "ra. Hecha la particion, el rey de México hizo llamar á todos los de "Azcapotzalco, imponiéndoles el tributo y servicio personal á que se "habían obligado; cuando los rindieron, mandó por público edicto "que desde aquel dia no hubiese rey en Azcapotzalco, sino que to- "dos reconociesen al rey de México, so pena de tornarlos á destruir "si á otro rey reconociesen ni apellidasen, y así quedó Itzcohuatl "por rey de Azcapotzalco y de México desde aquel dia." (1)

Esta fué la primera conquista real de los tenochca. Si el terreno adquirido no fué considerable, tenía la significacion de haber sido ganado por las armas y cuenta propia de la nacion. Los tenochca al fin salían de su isla poniendo la triunfante planta en la tierra firme: tornábanse de esclavos en señores. Devoraron por siglos los insultos y el desprecio de sus comarcanos; tócales ahora el desquite. Llevarán su victorioso estandarte á regiones remotas; serán dueños y señores de tierras y razas: propagarán á lo léjos, exigiendo el tributo, su civilizacion creciente, sus instituciones militares, su culto aborrecido y sangriento; será Tenochtitlan la reina de Anáhuac. Cumpliránse las promesas del dios, del dios que no supo hacer milagros en los críticos momentos, y por cuyo horrible bulto se instituyeron tenebrosas supersticiones.

(1) Códice Ramírez. MS.—P. Durán, cap. IX.—Torquemada, lib. II, cap. XXXVII.

LIBRO III.

CAPITULO I.

ITZCOATL.—NEZAHUALCOYOTL.

Provocacion de los tepaneca.—Burla sangrienta.—Conquista de Coyohuacan.—Reparticion de tierras.—Creacion de la nobleza.—Sujecion de Texcoco y de los acolhua.—Conquista de Xochimilco.—Calzada de Coyohuacan.—Sujecion del reino de Acolhuacan.—Conquista de Cuitlahuac.—Conquista de Mizquic y de Chalco.—Division de la tierra conquistada.—Principio del reino de Tlacopan.—La triple alianza.—Pretendida conquista de México por Nezahualcoyotl.—Organizacion del reino de Texcoco.—Tierras.—Conquistas.—Insurreccion de Tlatelolco.—Muerte de Cuauhtlatoa y eleccion de Moquihuix.—Cuauhnahuac, primera conquista fuera del Valle.—Xilaman, rey de Culhuacan.—Muerte de Itzcoatl.

LA toma de Azcapotzalco fué solemnizada en México con grandes fiestas y regocijos; los prisioneros principales fueron sacrificados á Huitzilopochtli, segun la costumbre desde entónces puesta en práctica de inmolar á todos los cautivos tomados en guerra. Pocos dias trascurrieron en reposo, pues la petulancia de los de Coyohuacan (Cuyuacan hoy,) dió motivo á los méxica para su segunda campaña. Los de aquella demarcacion eran tepaneca de orígen y estaban regidos por un señor apellidado Cuecuex, nombrado gobernador por Maxtla. (1) Mirando la suerte que le había cabido á Az-

(1) Durán y Tezozomoc afirman llamarse Maxtlaton el señor de Coyohuacan, siendo Cuecuex sólo su privado. Maxtla en verdad fué señor de aquella localidad, mas dejó aquel señorío cuando usurpó el trono de Azcapotzalco, y á la fecha de estos acontecimientos era ya muerto. Ni Tezozomoc ni Maxtla constan en la nómina de

capotzalco, conjeturó aguardarle la misma, y sin madurar los medios de defensa, salió al encuentro al peligro. Envió un embajador á los azcapotzalca proponiéndoles tomasen las armas contra los méxica, y él iría en su socorro; aquellos respondieron que buena hubiera sido la ayuda cuando los estaban combatiendo; mas sufrida una vez la suerte de le guerra, no pensaban en recurrir de nuevo á la fuerza de las armas, y terminaron diciendo al embajador: "que si "él quiere guerra que la haga á su sabor y voluntad, que no le he- "mos de ser en nada favorables; y no vuelvas más acá con esas de- "mandas y respuestas porque no serás bien recibido." (1)

No obstante aquella repulsa, Cuecuex mandó prevenir á sus guerreros poniendo guardas en los caminos para evitar toda comunicacion con los tenochca. Sin saber aquella novedad las mujeres méxica acudieron al *tianquiztli*, y los guardas las robaron, deshonraron y despidieron con ultrajes. Itzcoatl, creyendo ser aquello obra de salteadores, dispuso fueran de nuevo las mujeres; mas como se repitiese siempre lo mismo, prohibió definitivamente el trato con los coyohuaca. Cuecuex, ejecutada la provocacion, mandó emisarios á los serranos de xalatlauhco y de Atlapulco pidiéndoles socorro; ambos pueblos contestaron no querer interrumpir la paz establecida. Idénticas negociaciones entabló con los señores de Culhuacan, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic y Chalco, los cuales se allanaron á oir á los embajadores reuniéndose al efecto en Chalco. Reunidos ahí los principales de los pueblos y oida la pretension, prévia la deliberacion tenida entre los circunstantes, Cuateotl, señor de Amaquemecan, respondió á nombre de la asamblea, no ser conveniente ni oportuno provocar sin causa alguna á los méxica. Aunque tan mal despachado en todas partes, atribuyendo Cuecuex la tranquilidad de los de México á debilidad ó cobardía, convidó á Itzcoatl y á los principales caballeros tenochca á una fiesta en Coyohuacan é insistió con la mayor cortesanía. No acudió el rey por reputarlo peligroso; pero acudieron muchos señores de cuenta encabezados por Motecuhzoma. Recibidos con la mayor atencion y

los reyes acolhua del Mapa Tlotzin. Una mencion de Maxtla se hace en la pág. 5. parte cuarta del Códice Telleriano-Remense, marcando el nombre gerográfico el maxtlatl ó paño con que aquellos pueblos se rodeaban la cintura para cubrir sus vergüenzas. El nombre Maxtlaton con que se apoda á este personaje, viene de la forma de diminutivo despreciativo.

(1) P. Durán, cap. X

aposentados, salieron cantores y músicos con teponaztli y huehuetl comenzando el baile; despues de la comida entraron los guerreros de Cuecuex trayendo enaguas y huipilli de nequen, diciendo á los convidados de parte de su señor, les enviaba aquel presente y ordenaba se pusiesen aquellos trajes mujeriles, "porque hombres que tantos "dias ha que los hemos provocado é incitado á la guerra, estén tan "descuidados." Vistiéronles en efecto las ropas, despidiéndolos así para México, en donde se presentaron á su rey. (1)

Itzcoatl, los consoló prometiéndoles cumplida venganza. En efecto, pronto se puso en campaña, adelantando sus guerreros hasta las cercanías de Coyohuacan; saliéronle al encuentro los tepaneca, trabándose una porfiada y sangrienta batalla. Moteçuhzoma, guiado por unos voluntarios de Culhuacan, cayó de improviso sobre la retaguardia de los coyohuaca, cargando con tanto ímpetu, que no pudiendo resistir, huyeron abandonando la ciudad, refugiándose muchos en los cerros de Axochco, (Ajusco). Los templos y palacios de Coyohuacan fueron quemados, las areas saqueadas, la guarnicion y habitantes pasados á cuchillo. Los fugitivos comenzaron á vocear diciendo: "Señores nuestros, méxica, no haya más, habed clemencia "y piedad de nosotros, sosieguen vuestras armas y reposen vuestras "personas. Respondióles Tlacaelleltzin: no, bellacos, que no he de pa- "rar hasta acabar de destruir totalmente á todo Coyohuacan. Repli- "caron diciendo: suplicamos mucho nos oigas nuestra razon. Entón- "ces dijo Tlacaelleltzin, escuchadles lo que dicen ó lo que quieren es- "tos tepanecos. Dijeron: señores mios, hacemos convenio de que nos "reducimos á servidumbre, y que harémos unas puentes de madera "y llevarémos á México Tenuchtitlan, por tributo, madera arras- "trando y piedras de peñas para casas. Respondióles Tlacaelleltzin: "¿acabais con eso? Y dijeron: tablas llevarémos y morillos, pues so- "mos vecinos y moradores de estos montes y montañas.—¿Con "eso acabais?—Dijeron: no más, señores mexicanos, descansad.— "Respondióles Tlacaelleltzin: no bellacos, que no he de parar hasta "acabar de consumir á Cuyuacan, como lo tengo dicho ya; porque "entendais, bellacos, como nos pusisteis *huipiles* y enaguas de mu- "jeres; por esta causa, seréis todos destruidos.—Tornaron á repli- "car los tepanecos diciendo: tambien, señores, os labrarémos vues-

(1) Durán, cap. X.—Códice Ramírez. MS.

"tras casas y labrarémos vuestras tierras de maizales, y así mismo "harémos un caño en que vaya agua limpia, para que beban los "mexicanos; y así mismo llevarémos cargando vuestras ropas, ar- "mas y bastimentos, por los caminos que fueren los mexicanos, y "os darémos frijol, pepitas, *huauhtli* y chian para vuestro sustento y maíz por todos los tiempos de los años.—Díjoles Tlacaelleltzin: "¿Habeis con eso acabado?—Dijeron: acabado es con esto, señores "mexicanos.—Y en donde estas voces dieron era desde Axochco, "hasta estar extendidos todos los tepaneca que llegaban al pueblo "de Ocuilla y á Xalatlauhco, y Atlapulco, á donde llegaron huyen- "do los tepaneca cuyuaques.—Y les respondieron los mexicanos di- "ciéndoles: mirad, tepaneca, que no os llameis en algun tiempo á "engaño de este concierto, pues con justa guerra hemos ganado y "conquistado á fuerza de nuestras armas á todo el pueblo de Cu- "yuacan llamado tepaneca.—Respondieron y dijeron: no señores "mexicanos, que jamas lo tal por nosotros pasará ni dirémos, pues "por nosotros fué comenzada y tomamos de nuestra propia mano "nuestra cobardía; y tomamos ahora á cuestas coas y sogas para "cargar lo que se le ofreciere al pueblo mexicano.—Con esto dijeron "los mexicanos: con este concierto ya sosiegan nuestras varas tos- "tadas, rodelas y espadas. Con esto se volvieron los mexicanos á "Tenochtitlan." (1).—Hemos copiado la relacion del cronista, porque á través de las desaliñadas frases, se descubre una franca rustiquez encantadora. Raras costumbres. Sobre el campo de batalla proponen los vencidos el tributo; los vencedores regatean y exigen; aceptado el pacto, entrambas le cumplen.

La conquista de Coyohuacan trajo como consecuencia la de Tenayocan; Huitzilopochco, (hoy Churubusco) y Atlicuihuayan (Tacubaya,) (2) debiéndose aumentar Teocalhuican, Cuacuauhcan (Cahuacan), Mixcoac, Cuauhximalpan, Tlacopan y Tecpan, (3) pueblos habitados ó sujetos á los tepaneca, situados en el Valle, á corta distancia al N. y NO. de México. (4)

(1) Tezozomoc, Cron. mexicana, cap. quince MS.—P. Durán, cap. X.—Códice Ramírez. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. L.

(3) Consta la conquista de estos pueblos, en la lám. V, del Códex Mendocino.

(4) Estos sucesos tenían lugar el I tecpatl 1428, arreglándonos á la cronología de las relaciones de Ixtlilxochitl, en el documento intitulado "Pintura de México," la cual pone como conquistados Azcapotzalco, Tenayocan, Tultitlan, Cuauhtitlan, Tla-

Itzcoatl fué recibido en México, á la vuelta de la campaña, con gran solemnidad por sacerdotes y pueblo, aclamándolo como el libertador de la patria. Siguióse la reparticion entre los guerreros, de las tierras de los pueblos conquistados, y con el fin de sublimar la profesion militar, ya para entónces sobrepuesta á la del sacerdocio, creó el rey diferentes dictados honoríficos, dando principio á una verdadera nobleza. Estos dictados eran propios de las personas principales empleadas en los puestos civiles, militares, de la magistratura ó de la religion. (1) Cuatro de estos potentados, formaban una especie de consejo íntimo del monarca, y de entre ellos debía salir el sucesor al trono, lo cual manifiesta que estas distinciones sólo podían recaer en los parientes más próximos del rey: se nombraban Tlacochcalcatl, Tlacatecatl, Ezhuahuacatl, y Tlillancalqui. (2)

copan, Coyohuacan, Atlacohuayan, Huitzilopochco y Colhuacan. Concuerda en el año Torquemada, diciendo: "Esto sucedió en el año segundo de su reinado" (de Itzcoatl), lo cual nos conduce naturalmente al mismo año 1428. Lógico aparece tambien, haber sujetado primero á los tepaneca, que ir contra los acolhua rebelados.

(1) Los títulos, con los nombres de las personas á quienes aquella vez fueron conferidos, los enumeran de este modo el P. Durán, cap. XI, y Tezozomoc, cap. quince.

"Primeramente á su general Tlacaelletzin, dió por ditado *Tlacochcalcatlteculli*.
A Tlacanepan, dió por ditado *Ezuanacatl*.
A Cuatlecoatl, dió por ditado *Tlillancalqui*.
A Veneçacan, dió por ditado *Tezcacoacatl*.
A Azcacoatl, dió por ditado *Tocuiltecatl*.
A Cauáltzin, dió por ditado *Acolnauacatl*.
A Tzontpantzin, dió por ditado *Hueitecutli*.
A Epcotinatzin, dió por ditado *Temilloltzin*.
A Citlalcoatzin, dió por ditado *Teopanecatl*.
A Tlaueloc, dió por ditado *Calmimelolcatl*.
A Ixcuetlatoc, dió por ditado *Mexicalteuctli*.
A Cuauhtzitzimitl, dió por ditado *Huitznauatl*.
A Xiconoc dió por ditado y renombre *Tepanecatlteuctli*.
A Tlaçolteotl, dió por ditado *Quetzaltocatl*.
A Axicyotzin, dió por ditado *Teuctlamacazqui*.
A Ixuauatliloc, dió por ditado *Tlapaltecatl*.
A Mecanzin, dió por ditado *Cuahuyauacatl*.
A Tenamaztli, dió por ditado *Coatecatl*.
A Tzontemoc, dió por ditado *Pantecatl*.
A Tlacacochtoc, dió por ditado *Huecamecatl*.

(2) Traduce el P. Durán estos nombres de la manera siguiente: Tlacochcalcatl, "el príncipe de la casa de las lanzas arrojadizas;" Tlacatecatl, "corta hombres ó cer-

Miéntras pasaban estos sucesos, los de Texcoco se habían puesto en abierta insurreccion, acaudillados por Nonohualcatl, cuñado de Nezahualcoyotl, y otro principal señor nombrado Toxihui; siguió el mal ejemplo el señor de Huexotla, con otros señores de pueblos, de manera que todos los aculhua, habían olvidado á su legítimo soberano; tomaron ocasion de la larga residencia de Nezahualcoyotl en México, y el pretexto era el odio contra los tenochca. Itzcoatl aprestó considerables fuerzas, y acompañado de Nezahualcoyotl y Motecuhzoma, capitan general, penetró por los llanos hoy de Santa Marta, hasta llegar á Chimalhuacan. De ahí envió mensajeros á los rebeldes de Huexotla, ofreciéndoles perdon si se rendían, desafiándolos á batalla caso contrario. Aceptado el reto, presentáronse en el campo, siguiéndose una encarnizada refriega; Motecuhzoma tuvo la dicha de cautivar á Huitznahuacatl, general de los alzados, con lo cual éstos se pusieron á huir, abandonando gran número de muertos y heridos: con ello quedó allanado Huexotla y su comarca. Los victoriosos méxica acometieron á Texcoco, la cual fué defendida obstinadamente por Nonohualcatl; mas apretado el cerco y no pudiendo ya resistir, una noche huyó con sus parciales, ocultándose de sus perseguidores en la sierra de Tlalloc. Dueño Nezahualcoyotl de la ciudad, en señal de vencimiento, hizo quemar y destruir algunos templos, si bien trató con dulzura á los habitantes, y aún mandó emisarios á los fugitivos, rogándoles con el perdon si de nuevo querían tornar; ellos rehusaron, internándose en los señoríos de Tlaxcalla y Huexotzinco. Poniendo competente guarnicion y segura en Texcoco, el ejército allanó á Cohuatlichan, Colhuatepec é Iztapalocan; quedaron partidas en observacion de los señores de los lagos australes, y embarcándose en Ixtapalapan, volvieron á Tenochtitlan el rey Itzcoatl y Nezahualcoyotl, á solemnizar sus victorias. Así terminó aquel año tan fecundo en acontecimientos, I tecpatl 1428. (1)

Los xochimilca, aleccionados con la suerte de los pueblos vencidos, se dividieron en dos bandos; proponía el uno someterse de buen

cenador de hombres;" Ezhuahuacatl, "el derramador de sangre, arañando ó cortando;" Tliyancalqui, "señor de la casa de la negrura."

(1) Relaciones de Ixtlilxochitl. MS.—Torquemada, lib. II. cap. XXXVIII.—La conquista de Acolhuacan-Texcoco, hecha por Itzcoatl, consta en la lámina V, número 18, del Códice Mendocino.

grado á los méxica, miéntras el otro opinaba por defenderse llegado el caso de ser invadidos. Reunidos para conferenciar, Yaraxapotecutli, señor de Xochimilco, y el señor de los sembrados Pachimalcatltecutli, fueron de parecer se probara la suerte de las armas, defendiéndose caso de declaracion de guerra: de consuno fué adoptada aquella resolucion. Para tomar las determinaciones convenientes, resolvieron hacer un banquete, á cuyo efecto compraron á las mujeres méxica concurrentes al *tianquiztli*, los productos de lago, que envueltos en hojas de la mazorca del maíz, formaban su comercio. Sentados á la mesa, quedaron atónitos al abrir aquellas envolturas, pues en lugar de los pececillos y aves acuáticas, encontraron piés, manos, corazones é intestinos humanos. "Ellos, viendo una cosa "tan espantosa, y nunca oida ni vista, llamaron á los agoreros y pre-"guntáronles qué podría ser aquello, los agoreros les pronosticaron "ser muy mal agüero, pues significaba la destruccion de su ciudad "y muerte de muchas personas. Los señores, alborotados, empeza-"ron á decir: ¡ah, señores! ¡que somos perdidos y sin remedio! por "tanto, xuchimilca, aparejaos para morir, porque la nobleza de Xu-"chimilco ha de perecer como la de Azcapotzalco y la de Cuyua-"can. (1)

Poco despues se presentaron en Xochimilco algunos embajadores de México, quienes despues de ofrecer algunas dádivas, expusieron humildemente, que deseando su rey Itzcoatl hacer nuevo templo á Huitzilopochtli, permitieran sacar de su territorio la piedra y madera necesarias. Aceptar de llano, era admitir tácitamente el vasallaje, por lo cual contestaron los xochimilca con desabrimiento: "idos luego á vuestros señores y dadles esta respuesta: que no que-"remos ni es nuestra voluntad darles lo que piden." (2) Un hecho injusto de los xochimilca trajo el final rompimiento. Volvían de Cuauhnahuac unos mercaderes tenochca cargados de algodon, y descansando en el camino de la montaña, unos guerreros xochimilca los saltearon, hiriéndolos y desnudándolos. Los mercaderes gozaban grandes prerogativas en México, y en uso de su derecho, se presentaron desnudos y ensangrentados á Itzcoatl, pidiéndole justicia: "Hemos estado ausentes, les respondió el rey, descansad ahora, que ya seréis satisfechos."

(1) P. Durán, cap. XII.
(2) P. Durán, loco cit.

En señal de guerra, los méxica talaron algunos maizales de la frontera. Acometer sin declaracion de guerra era contra el derecho admitido, así Itzcoatl mandó embajadores á pedir la sumision ó desafiar á los xochimilca para los campos de Ocolco. Algunos guerreros salieron al encuentro de los enviados, quienes á pesar de su carácter sagrado é ir desarmados, no fueron recibidos ni oidos, forzándolos á volver á Tenochtitlan sin dar su mensaje. Oido tamaño agravio, Itzcoatl convocó á los jefes del ejército, quienes dieron las órdenes á los capitanes y soldados viejos, para reunir y pertrechar á los guerreros, juntándose un buen número de soldados, pues los xochimilca eran muchos y valientes. Llegados los méxica á Ocolco, salieron al encuentro los contrarios muy galanos, cubiertas de oro las armas, ellos con joyas, piedras preciosas, plumas y vistosas divisas de todos colores. La batalla se empeñó dando ambas partes recios alaridos, golpeando los escudos con las armas, diciéndose desafíos, bravatas é improperios. Miéntras se mantuvo el combate de léjos con flechas y piedras, no hubo ventaja por ninguna parte; pero llegando á combatirse de cerca, los méxica, muy diestros en el manejo del macuahuitl y con cuya arma eran terribles por su sangre fria, hicieron tal estrago en los xochimilca, que éstos comenzaron á perder poco á poco el terreno, aunque alentados por sus capitanes. Paráronse en las lomas de Xochitepec, mas desalojados de ahí por Motecuhzcma y perseguidos de muy cerca, tuvieron por fin que encerrarse dentro de las murallas de Xochimilco. Eran éstas de piedra y tierra, defendidas por un foso; no obstante el daño recibido por las saeteras, los tenochca se acercaron al muro, abrieron brechas y por ellas se precipitaron triunfantes dentro del recinto. En este punto se presentaron los señores xochimilca sin armas, los brazos cruzados sobre el pecho, con ademanes de sumision y respeto, y postrados en tierra, pidieron cesara el combate, ofreciendo servir con sus montes, aguas y fuentes, piedra de todas clases, madera y leña; pareciendo poco á Motecuhzoma, aumentaron todos los servicios personales, impuestos por la costumbre á los vencidos. Aceptado el pacto, el ejército volvió á Tenochtitlan, sin haber entrado en la ciudad vencida. (1)

(1) Durán, cap. XII.—Tezozomoc, cap. diez y seis. MS.—Códice Ramírez, MS. —Torquemada, lib. II, cap. XLII.

Desabridos quedaron los guerreros, y volvieron de mala gana á Tenochtitlan; Xochimilco era ciudad rica y poblada, y no permitirles el saco como en las demas poblaciones vencidas, fué privarlos de un cuantioso botin. Motecuhzoma los calmó ofreciéndoles una recompensa generosa, la cual se les otorgó en las tierras de los xochimilca, profusamente repartidas entre el rey, la nobleza, los templos y los soldados. Todos los de la provincia quedaron casi desposeidos, concediéndose en cambio al señor, pudiera estar y comer en presencia del rey de México, cosas de mucha honra para él. (1)

El año pasado habían aderezado los coyohuaca la calzada de Tlacopan, compuesto el acueducto del agua potable, y formado un cerco al bosque de Chapultepec, bajo la direccion de Nezahualcoyotl, como ingeniero. En el año presente II calli 1429, Itzcoatl obligó á los tepaneca y xochimilca, á edificar una calzada sólida de quince brazas de ancho, y dos estados de alto sobre el nivel de las aguas del lago; prontamente quedó terminada, y es la que unía á México con Coyohuacan: (2) despues quedó construida la calzada de Ixtapalapa, y en la union de esta calzada con aquella, fué alzado el fuerte de Xoloc, con pozos y trincheras. Hácia esa misma época, parece tenían ya terminada los de Tlatelolco, la calzada que unía su ciudad con los cerros de Tepeyacac (Guadalupe), con la cual quedaba comunicada la isla, por cuatro partes con la tierra firme.

Vencido Xochimilco, el ejército tenochca mandado por Itzcoatl, Nezahualcoyotl y Motecuhzoma, se puso en marcha para acabar de sojuzgar el antiguo reino de Acolhuacan. Saliéronle al encuentro los enemigos en Cohuatitlan, dos leguas de Texcoco; mas fueron prontamente desbaratados. Tomado Nepohualco, y forzado el puente de Acolhuacan, valientemente defendido por los rebeldes, el ejército ocupó sucesivamente á Chicuhnauhtla, Tepechpan, Acolma y Tezoyocan, no sin sufrir brava resistencia. Quemados los templos, saqueadas las casas y pasadas á cuchillo las guarniciones, fueron ocupados Teotihuacan, Cuauhtlantzinco y Axapochco. Los de Otonpan defendieron porfiadamente el terreno, sin poder librarse del yugo; hicieron lo mismo los de Aztaquemecan y Cenpoalla, atrayendo con su caida la sumision de Tepepolco, Ahuatepec y otros lugares,

(1) P. Durán, cap. XIII.

(2) P. Durán, cap, XII y XIII.—Tezozomoc, cap. diez y siete.

los cuales vinieron al campo trayendo refrescos y bastimentos. Prosiguió el ejército por Tlalcapan, dió la vuelta por Cuauhtitlan y volvió á México cargado de despojos, trayendo buen número de prisioneros, entre ellos algunos capitanes de cuenta, quienes fueron sacrificados á Huitzilopochtli en las fiestas de hacimiento de gracias por la victoria. (1)

Descúbrese fácilmente el pensamiento de Itzcoatl, siguiéndolo en estas primeras conquistas; su intento fué apoderarse de los pueblos riberanos de los lagos, preparando de esta manera la conquista del Valle. La mayor dificultad fué el vencimiento de los tepaneca; despues, armas, bastimentos y soldados daban las provincias sojuzgadas, y estos elementos hacían el triunfo seguro. Al principio fué menester la fuerza de los extraños, ahora bastaban las propias contando en ellas las de los pueblos sometidos. Llama profundamente la atencion el aislamiento político, así de las tribus como de las fracciones de la misma raza. El peligro comun no era parte para reunirlas; caían unas tras otras bajo el *macuahuitl* de los méxica, indiferentes é impasibles al estrago ajeno, fiando su salvacion en las propias fuerzas, sin ocurrirles unirse contra el conquistador, haciéndose fuertes é invencibles por medio de recíprocas alianzas. Era la apática indolencia llevada á su último extremo; el odio de raza, convertido en la insensata venganza que prefiere la ruina del enemigo, áun cuando su pérdida arrastre el propio daño; el apartamiento egoista no movido sino por el sufrimiento personal. Estos bastardos sentimientos facilitaron las conquistas de los méxica; por desdicha, cuando aquellos pueblos venían á incorporarse al imperio traían sus elementos repulsivos entre sí, disolventes en el conjunto, inoculaban el cuerpo social y predisponían la ruina que con el tiempo sobrevendría á vencidos y vencedores.

III tochtli 1430. Itzcoatl buscó un pretexto para apoderarse de Cuitlahuac (hoy Tlahua) en los lagos australes. El Coatecatl y el Pantecatl, fueron nombrados para decir á Xochitlolinque: "Gran señor; el rey de México, tu gran amigo Itzcoatl, quiere hacer una "fiesta muy solemne y señalada á nuestro dios, y para más señalar"se en la celebracion della, quiere que la solemnices tú y todos tus "principales, y juntamente los que bailen y canten sean todas las

(1) Ixtlilxochitl, 10ª relacion de Maxtla. MS.

"doncellas deste pueblo, hijas y hermanas, sobrinas y parientas muy "cercanas de señores de alta y noble sangre, para que despues de "sus dias quede esta ceremonia en el culto de su dios; juntamente "te suplica vayan acompañadas con sus ayos y amas para que no se "cometa ninguna cosa que sea en deshonor y deservicio de su dios "y que lleven rosas, juncia, como es uso y costumbre para esta fies- "ta." Xochitlolinque respondió con aspereza: "Mexicanos, ¿sabeis lo "que os decis? ¿son por ventura mis hijas y hermanas y parientas "y de los demas señores de Cuitlahuac, juguetes ó truhanes de vues- "tro dios que han de cantar y bailar delante dél? Decidle á vuestro "señor Itzcoatl que no tengo yo en tan poco á las doncellas de mi "pueblo, aún á las de más baja suerte, que las hè yo de enviar por "solo su mandado á que sirvan de truhanes á su dios: que doncellas "tiene en su pueblo, que se sirva dellas, que ni en este caso ni en "otro no espere ser obedecido de mí: que si lo hace por inquietarnos "ó hacernos guerra, que aparejados estamos para lo quel quisiere, y "con esto os podeis volver." (1) Despidióles en efecto sin darles comida ni refresco, como era costumbre á embajadores.

Si conforme á esta version el pretexto era frívolo, segun otra resulta por demas injusto: la pretension fué, vinieran los hombres á plantar rosas en México para recreacion de los señores y enviaran á las doncellas para ser alojadas en el Cuicoyan. (2) La repulsa fué honrada y meritoria. Con aquella rara mezcla de cortesanía y de barbarie distintiva de los tenochca, Itzcoatl hizo tornar á los embajadores para pedir la última resolucion; Xochitlolinque no les dió oido, y los echó á empujones de su casa real.

Quedó resuelta la guerra, mas para no aventurarse fueron embajadores á Chalco á informarse de los señores Cuateotl y Toteotzin si darían auxilio á Cuitlahuac; respondieron no tomarían parte ninguna en la querella. Entónces se mandó sacar de las escuelas, de los

(1) P. Durán, cap. XIV.

(2) Tezozomoc, Crónica Mexicana, cap. diez y ocho. MS. Sabemos había en México una casa de educacion llamada Cuicoyan, alegría grande de las mujeres, en donde enseñaban á las jóvenes á cantar y bailar al són del teponaztli y del tlapanhuehuetl; aquellas danzas, muchas alegóricas y en general religiosas, tenían lugar en las fiestas civiles ó rituales. Las educandas del Cuicoyan salían desenvueltas y livianas, y por eso los méxica, que criaban á sus hijas con recato, pedían á los pueblos vencidos aquel contingente de doncellas, que acababan por ser la lepra de la ciudad.

templos y de los colegios, á los jóvenes hasta de veinticuatro años, (1) se les vistió el *ichcahuipilli*, diéronles rodelas, arco y flechas, el tlacochtli ó lanza arrojadiza y el terrible *macuahuitl*: quería Itzcoatl adiestrarlos en la pelea, dándoles bravos capitanes y veteranos que los condujesen, y destinados á obrar por tierra se les mandó reunirse en Yahualiucan, adelantándose hasta Tecuetlatenco. Cuitlahuac estaba rodeado por las aguas. Así para expugnarla se previno una flota de mil *acalli*, tripuladas con gente de desembarco y para defenderse contra los tiros y guardar á los remeros iban á los costados y frente diestros rodeleros parando las piedras y atajando las flechas. Los cuitlahuaca salieron al encuentro de esta flota con la suya, que menor en número y mal gobernada fué bien pronto deshecha. Cuando los de la ciudad vieron sus canoas quebradas, las armas sobrenadando en el lago y los hombres luchando con las aguas, llamaron en su auxilio á los hechiceros y nigromantes, quienes pronunciaron las palabras mágicas, formando las figuras cabalísticas, pidiendo á los peces, culebras, ranas y á todos los gusanillos y sabandijas, se pusieran contra los tenochca y los destruyeran. Sin efecto fué el conjuro; los méxica desbarataron por completo la flotilla, penetrando en la ciudad arrollando cuanto se les puso al paso. Mirándose vencidos y cortada la retirada, Xochitlolinque, con los principales, pidieron merced: fué reconocido el vasallaje, el pago del tributo, y ademas se admitió enviar las doncellas pedidas al Cuicoyan, con el cargo los hombres de plantar las rosas en Tenochtitlan. (2)

"Volvió Tlacaellel á la ciudad con sus muchachos cargados de "riquezas y presentes, con muchos capitanes cautivos para sus sa- "crificios; fué muy famoso en toda la tierra este hecho por haber "sido con muchachos y todos bisoños en la guerra. Y así salió toda "la tierra á verlos entrar por la ciudad: entraron con gran triunfo "sus presos en procesion. Recibiólos el rey con toda su corte con lá- "grimas de gozo, abrazando y animando á los mozos; lo mismo hi- "cieron sus padres y parientes que allí venían. Salieron los sacer- "dotes por su órden, segun sus antigüedades, tañendo, incensando, "y cantando la victoria de los muchachos. Tocaron muchas bocinas,

(1) De diez y seis á diez y ocho años, segun el Códice Ramírez.

(2) P. Durán, cap. XIV —Tezozomoc, cap. diez y ocho. MS.

"caracoles y atambores en el templo, y así entraron en este aparato "á dar gracias á su ídolo con las ceremonias acostumbradas, humi-"llándose y tomando con el dedo tierra comiéndola y sacándose san-"gre de las espinillas, molledos y orejas, y este estilo tenían en el "recibimiento de los que venían de la guerra victoriosos, haciendo "siempre esta adoracion referida delante de su dios." (1)

"Vuelto Itzcoatl de esta guerra de Cuitlahuac, comenzó en esta "ciudad de México el templo del ídolo llamado Cihuacoatl (que "quiere decir Mujer Culebra), y luego el año siguiente se hizo tam-"bien el de Huitzilopochtli (que era el mayor dios que tenían los mexicanos)." (2)

La lám. VI del Códice Mendocino enumera como conquistas de Itzcoatl no sólo á Xochimilco (núm. 3) y Cuitlahuac (núm. 2), sino tambien á Mizquic (núm. 1) y á Chalco (núm. 4), con lo cual quedaron sojuzgados los señoríos de los lagos australes y conquistado el territorio de los pueblos riberanos. No encontramos pormenores acerca de estas dos últimas conquistas, admitiendo tuvieron lugar despues de la toma de Cuitlahuac.

IV acatl 1431. Allanada la tierra, Itzcoatl y Nezahualcoyotl, de comun consentimiento, procedieron á dividir lo conquistado; aquel deseaba hacer dos partes de todo; pero prevaleció el consejo de éste, por lo cual se procedió á la division en tres señoríos. (3) Al efecto, fué trazada en el lago una línea divisoria, "de Sur á Norte, desde el "cerro nombrado Cuexcomatl, que está á la parte del Sur respecto "de México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, don-"de se dice clavaron unos morillos ó estacas muy altas de una y "otra orilla, que sirviesen de mojoneras, y corriendo despues para el "Norte atravesó la línea los cerros de Xoloque Techimalli hasta el "territorio de Tototepec, que era lo que hasta entónces había con-"quistado. Todavía subsisten en nuestros dias las señales de esta "division, en un abarradon que corre de Sur á Norte á la falda occi-"dental del Peñon de los Baños, que es conocido por la albarrada de "los indios, á distincion de la de San Lázaro, que es obra de los es-"pañoles; y segun los linderos que señalan los escritores, corría la lí-

(1) Códice Ramírez. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XLII.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 32.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIX.

"nea para el Sur entre Ixtapalapan y Culhuacan, atravesando la la-
"guna de Chalco, y por el Norte corría atravesando el terreno que es
"ahora laguna de Tzonpanco y seguía por entre este pueblo y el de
"Citlaltepec hasta Tototepec." (1)

El terreno á la parte oriental de la línea tocó á Nezahualcoyotl y tomó el nombre de reino de Acolhuacan. Si se atiende á que al Norte de la demarcacion Metztitlan era independiente, así como los huaxteca al NE. y los totonaca al E.; que entremedias existían multitud de pueblos no sojuzgados y que Tlaxcalla se regía por señores propios, advertirémos haber quedado aquella fraccion política, á la sazon la mayor de las tres, mucho menor sin duda que el antiguo Chichimecatlalli ó patrimonio de los chichimeca. Nezahualcoyotl tomó el dictado de Aculhua Tecuhtli, en memoria de los aculhua, y el de Gran Chichimecatl Tecuhtli en recuerdo de los chichimeca, canservando así y uniendo los dos nombres de las tribus de donde la nacion procedía. Segun el cronista texcocano, el título Tecuhtli equivale al de César de los romanos. (2)

A la parte occidental de la línea quedaban las islas de México Tenochtitlan y de Tlatelolco. México era la capital, y su territorio, el más pequeño de los tres, principiaba al Sur con los señoríos de los lagos australes, terminando al Norte en la frontera tepaneca; sin embargo, metía ya la mano en las márgenes orientales supuesto pertenecerle ahí el reino de Culhuacan y la ciudad de Ixtapalapan. Itzcoatl tomó el dictado de Culhua Tecuhtli, en homenaje á la tribu civilizadora á quien debían sus adelantos los méxica. Como siempre los arreglos territoriales despues de la guerra se hacen á expensas de los Estados pequeños, Tlatelolco, con su rey Cuauhtlatoa, quedó como olvidado en su isla, sin concedérsele el menor pedazo de tierra. Los historiadores dan á Itzcoatl, y en adelante á los señores de México, el dictado de emperador en lugar del de rey: uno y otro título son puramente convencionales, no correspondiendo exactamente á las ideas expresadas hoy por esas palabras.

Al mismo rumbo occidental quedaba el reino de Tlacopan, con su capital del mismo nombre. Le pertenecían los pueblos tepaneca, "y "la provincia de Mazahoacan, y la parte de aquellas serranías con

(1) Veytia, Hist. antig. tom. III, pág. 167.—Hist. Chichim. cap. 33. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 32. MS.

"sus vertientes que eran de chichimecas, que son los que ahora lla-"man otomíes, y el dia de hoy aún dura á la gobernacion Tlacupa, "cuando se hacen llamamientos de gentes para alguna obra pública "y de consideracion, entrar en la cuenta de esta república todos los "pueblos que están en las cordilleras y las otras vertientes de las sie-"rras, que le caen al Poniente que corren hácia el Valle de Tolu-"can." (1) Para este nuevo señorío fué nombrado Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc y sobrino de Maxtlaton, por no haber tomado parte ninguna en la guerra contra Itzcoatl y no se perdiera la memoria de tan antigua y fuerte tribu: tomó por dictado Tepanecatl Tecuhtli. (2) Este pequeño reino quedó siempre estacionario, sin presentar variacion alguna en su territorio. Así quedaron representadas las tres principales tribus que se habían disputado la supremacía del Valle.

"Diéronse aquellos Estados á Totoquihuatzin, con obligacion de "servir con todas sus fuerzas al rey de México, siempre que éste las "requiriese, reservándose la quinta parte de los despojos que se to-"masen á los enemigos. Igualmente fué puesto Nezahualcoyotl en "posesion del trono de Acolhuacan, con la misma obligacion de servir "á los mexicanos en la guerra y derecho á la tercera parte del botin, "despues de sacada la del rey de Tacuba, y quedando las otras dos "terceras partes para el rey de México. Ademas de esto, los dos reyes "fueron creados electores honorarios del rey de México, (*) prero-"gativa que se reducía á ratificar la eleccion hecha por cuatro nobles "mexicanos, que eran los verdaderos electores. El rey de México, en "cambio, se obligó á socorrer á cada uno de los otros dos, cuando lo "necesitasen. Esta alianza de los tres reyes, que se mantuvo firme "é inalterable, por espacio de cerca de un siglo, fué la causa de las "rápidas conquistas que despues hicieron los mexicanos." (3)

Respecto de la particion de los despojos, encontramos varias opiniones; la más autorizada, en nuestro concepto, y por eso preferida, es la siguiente: "En México y en su Prouincia abia tres Señores

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXIX.

(2) Hist. Chichim. cap. 32. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIX.

(*) Muchos historiadores creen que los reyes de Tezcuco y de Tacuba eran verdaderos electores; pero de la misma historia consta lo contrario, ni se halla dato alguno para creer que se hallasen presentes á alguna eleccion.

(3) Clavigero, hist. antig. tom. 1, pág. 158.

"principales, que eran el Señor de México, y el de Tlescuco, y el "de Tlacopan que ahora llaman Tlacuba, todos los demas señores "inferiores seruian y obedecian á estos tres Señores, y porque esta- "ban confederados toda la tierra que sujetaban la partian entre sí." "—Al Señor de México hauian dado la obediencia los Señores de "Tlescuco y Tlacuba en las cosas de guerra, y en lo demas eran "iguales, porque no tenia el uno que hazer en el Señorio del otro, "aunque algunos pueblos tenian comunes y repartian entre sí los "tributos dellos, los unos igualmente y los de otros se hacian cinco "partes, dos llebaba el Señor de México, y dos el de Tlescuco, y "uno el de Tlacuba." (1)

Un cambio radical se operó con este nuevo pacto. Desapareció el antiguo Chichimecatlalli; cambiaron su nombre los emperadores chichimeca por el de reyes de Acolhuacan; abandonaron sus pretensiones á la supremacía absoluta, contentándose con formar parte de la triple alianza; el territorio quedaba estrechado en lindes fijos, no pudiendo ser acrecentado sino en determinadas direcciones. Al perecer, el reino tepaneca, terminaba la nacionalidad de la tribu; en lugar suyo se alzaba un señorío enclavado en el territorio ajeno, subordinado á los estados, á los cuales debía la existencia, de influjo casi nulo á pesar de los términos de igualdad aparente con sus colegas. Sacó México las mayores ventajas; de ciudad esclava en los fangales de los lagos, se trasformó en señora; los provechos de la guerra resultaban en su ventaja, pues se abrogaba la supremacía militar, de donde le debía resultar un crecimiento rápido é indefinido. Preciso es confesar haber procedido Itzcoatl con sábia política al formar semejante arreglo. Si hubiera tomado para sí toda la tierra, habría dejado en pié los derechos de acolhua y tepaneca, originándose de ello frecuentes disturbios, á los cuales se puso coto dando participio en el poder á las dos tribus; así se convirtieron éstas, de amenaza constante en elementos provechosos. En semejante pacto el provecho debía ser para el más astuto, y no hay duda en que Itzcoatl quedó el más favorecido; Totoquihuatzin ya desde el principio subalternado no entró en cuenta; Nezahualcoyotl era muy amigo de las letras para disputar la supremacía: Itzcoatl debía sobreponerse á sus compañeros.

(1) Zurita, Breue y Sumaria Relacion de los señores y maneras y differencias que auia dellos en la Nueua España, &. MS.

La coronacion de los dos nuevos reyes, Nezahualcoyotl y Totoquihuatzin tuvo lugar en México, á usanza de los tenochca, con grandes fiestas y regocijos. (1) Entónces Nezahualcoyotl se trasladó á Texcoco, en donde su presencia era reclamada por sus súbditos, pues hacía casi cuatro años que moraba en Tenochtitlan. Dedicóse luego al arreglo de su reino, bien revuelto por cierto durante su prolongada ausencia. Los antiguos jefes rebeldes, que cuando vencidos se habían expatriado, despues de corto tiempo habían retornado á Acolhuacan, y aunque por influjo de Itzcoatl habían sido amnistiados, sabiendo la llegada del rey huyeron de nuevo para Tlaxcalla, Huexotzinco y Chalco; fueron mensajeros á proponerles seguridad absoluta, mas ellos no desistieron de su propósito. Sólo Totomihua, señor de Coatepec, envió á sus dos hijos, Ayocuatzin y Quetzaltecolotzin, diciéndoles: "id y servid á vuestro rey y señor natural, "que vuestra inocencia os salva:" ambos mancebos fueron bien recibidos y colmados de honores. (2)

Porfiada disputa traen los escritores méxica y acolhua acerca de la supremacía de sus naciones respectivas. Los primeros alegan haber sido los señores de Texcoco desde los tiempos de Huitzilihuitl, á quien Tezozomoc dió la ciudad en feudo, de manera que Nezahualcoyotl era vasallo de Itzcoatl. Los segundos no sólo cuentan su derecho sobre México desde los tiempos de los reyes chichimeca, sino aumentan el hecho innegable de haberse salvado la isla del furor de los tepaneca por el socorro traido por Nezahualcoyotl, de manera que éste era el verdadero superior en la tierra. Como uno de tantos capítulos de semejante disputa, se cuenta, que disgustado Nezahualcoyotl de algunas expresiones injuriosas vertidas por Itzcoatl, reconvino á éste y áun le declaró la guerra. Para conjurar el daño, no sólo el mexicatl dió sus disculpas, sino envió á Texcoco ricos presentes, siendo el más valioso sin duda veinte y cinco doncellas de las más hermosas y nobles de la ciudad. Aunque aficionado Nezahualcoyotl al bello sexo, hizo descansar á las doncellas, las llenó de regalos y mandó á México, retando á Itzcoatl á singular combate. Púsose en seguida en campaña con poderoso ejército, combatió siete dias á Tenochtitlan por la calzada de Tepeyacac; á ca-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 32.—Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 33. MS.

bo de ese tiempo se apoderó de la ciudad, saqueando las casas principales y quemando los templos. Itzcoatl y Totoquihuatzin se reconocieron vasallos de Texcoco; las ciudades de Tenochtitlan, Xoloc, Tlacopan, Azcàpotzalco, Tenayocan, Tepotzotlan, Cuauhtitlan, Tultitlan, Ehecatepec, Huixachtitlan, Coyòhuacan, Xochimilco y Cuexcomatitlan debía pagar cada una de tributo al año, "cien cargas de "mantas con sus cenefas de pelo de conejo de todos colores, que "son veinte en cada carga; y veinte cargas de mantas reales de las "que se ponían los reyes en los actos públicos, con la misma cenefa; "otras veinte que llamaban esquinadas, de á dos colores con la mis-"ma cenefa, de las que traían puestas en sus areitos y danzas; dos "rodelas de plumería con sus divisas de pluma amarilla y otros "penachos que llaman *tecpilotl*, que es lo que se ponían los reyes "de Texcoco en la cabeza, con otros dos pares de borlas de plu-"mería con que ataban el cabello; y por mayordomo y cobrador "de estos tributos á un hombre llamado Cailotl, que eligió para este "objeto." (1)

No obstante tan minuciosos pormenores, nos figuramos no haber nada cierto en semejante leyenda, sacada sin duda de alguna falsa pintura; á nuestra cuenta es uno de los tantos desahogos del orgullo nacional. En efecto, nada dicen de ello Torquemada, Durán, Tezozomoc, ni otros autores bien informados; las consideraciones no prestan á la relacion fundamento alguno, y ni la confirman ni la autorizan los hechos posteriores.

Lo bien averiguado es que Nezahualcoyotl hizo grandes reformas en su señorío.—"El reino de Acolhuacan no estaba tan bien arreglado como lo dejó Techotlala, la dominacion de los tepaneques y las revoluciones sobrevenidas en aquellos veinte años, habían alterado el gobierno de los pueblos, debilitado el vigor de las leyes, y corrompido en gran parte las costumbres. Nezahualcoyotl, que amaba entrañablemente á sus pueblos, y que estaba dotado de singular prudencia y sabiduría, tomó tan acertadas medidas para la reforma del reino, que muy en breve se vió más floreciente que nunca lo había estado. Dió nueva forma á los consejos ya establecidos por su abuelo, y los compuso de las personas más aptas y seguras. Había un consejo para las causas civiles, al cual, ademas de los individuos

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 34. Lo copia Veytia, tom. 3, pág 173 y sig.

natos, asistían cinco señores, que le habían sido constantemente fieles en sus mayores adversidades. Otro juzgaba las causas criminales y lo presidían dos príncipes, hermanos del rey, hombres de suma integridad. El consejo de guerra se componía de los más famosos capitanes, entre los cuales tenía el primer lugar el señor de Teotihuacan, yerno del rey, y uno de los trece magnates del reino. El consejo de Hacienda constaba de los mayordomos de la casa real y de los primeros traficantes de la ciudad. Tres eran los principales mayordomos que cuidaban de los tributos, y de los otros ingresos de las arcas reales. Estableció juntas, á guisa de academias, para el cultivo de la poesía, de la astronomía, de la música, de la historia, de la pintura y del arte adivinatorio; llamó á la corte á los profesores más acreditados del reino, les mandó que se reuniesen en dias señalados para comunicarse mútuamente sus conocimientos é invenciones, y para cada una de aquellas ciencias y artes, aunque imperfectas, fundó escuelas en la capital. Con respecto á las artes mecánicas, señaló el ejercicio de cada una de ellas, con exclusion de las otras, uno de los treinta barrios en que dividió la ciudad de Tezcuco: así que, en uno estaban los plateros, en otro los carpinteros, en otro los tejedores, y así de los demas. Para el fomento de la religion, edificó nuevos templos, creó ministros para el culto de los dioses, les dió casas y señaló rentas para su sustento, y para los gastos de las fiestas y sacrificios. Con el objeto de aumentar el esplendor de su corte, construyó grandes edificios, dentro y fuera de la ciudad, y plantó nuevos jardines y bosques, que en parte se conservaron muchos años despues de la conquista, y áun en el dia se ven algunos vestigios de aquella magnificencia." (1)

Entre las reformas se hizo una, contra el parecer de Itzcoatl. La division en feudos casi había desaparecido en la guerra; Nezahualcoyotl volvió á organizarla, creyendo que el rey estaba más autorizado teniendo grandes señores por vasallos. Así, dió el señorío de Huexotla, á Tlazolyaotzin, hijo de Itlacauh, el que huyó á Tlaxcalla; llamó al desterrado Motoliniatzin para darle á Coatlichan; puso en Chimalhuacan á Tezcapoetzin; en Tepetlaztoc á Cocopitzin; en Acolman á Motlatoçatzomatzin; en Tepechpan á Tencoyotzin; en Chiconauhtlan á Tezozomotzin; en Tezoyocan á Tetzotlalatzin; en

(1) Clavigero, Hist. antig. tom. 1, pág. 159.—Torquemada, lib. II, cap. XLI.

Otompa á Quecholtecpantzin, en Teotihuacan á Matmalitzin; en Chiauhtla á Cuauhtlatzacualotzin, confirmando los señoríos de Tollantzinco, Cuauhchinanco y Xicotepec. Quedaron señalados para la recámara real, Cohuatepec, Iztapalocan, Xaltocan, Tepepulco, Cenpohuallan, Aztaquemecan, Ahuatepec, Axapuxco, Oztoticpac, Tizayocan y unos pocos más. Ocho mayordomos estaban encargados de recoger los tributos destinados á los gastos públicos. (1)

Da una buena idea de aquel órden social la particion de las tierras, de la cual hablamos en su lugar, permitiéndonos ahora hacer nueva mencion, pues su influjo se hace sentir aún en los pueblos de indígenas, áun contra las prescripciones de las leyes actuales. Escogidas de la mejor calidad, había terrenos de cuatrocientas medidas de largo, distinguidos en las pinturas con color púrpura, pertenecientes á la corona; llamábanse *Tlatocalalli* ó *Tlatocamilli*, tierras ó sementeras del señor, y tambien *itonal intlacatl*, tierras de aventura: los frutos estaban destinados al mantenimiento de la casa del rey y á sufragar los gastos de recepcion de embajadores, convites á los señores y donaciones por obsequios ó recompensas. Las tierras denominadas *tecpantlalli*, tierras de los palacios, estaban á cargo de usufructuarios llamados *tecpanpouhque* ó *tecpantlaca*, gentes de palacio, personas nobles con obligacion de dar flores y pájaros en señal de vasallaje, reparar los palacios reales, reparar los jardines y acudir á la corte. Trasmitíase la posesion de padres á hijos, y extinguida la línea directa volvía la propiedad al rey, quien la daba á quien mejor le placía. Poseían los nobles heredades llamadas *pillalli*, adquiridas por dádiva del rey en recompensa de servicios; teníanlas en verdadera propiedad, pues las trasmitían á sus hijos y podían venderlas, no siendo á los plebeyos. Del mismo género eran los *tecpillalli*, herencias trasmitidas por los primeros pobladores, quienes se las apropiaron al establecerse en el país.

Cada ciudad ó pueblo estaba dividido en un número desigual de barrios ó *calpulli*. Dos especies de terrenos tenía consignados. El *altepetlalli*, tierra del pueblo, se labraba en comun, aplicándose los frutos á lo que podremos llamar gastos municipales y al pago del tributo. El *calpullalli*, tierra de los barrios ó *calpulli*: en cada uno había un principal ó cabeza, quien asociado á los ancianos llevaba

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 34 y 35.—Pintura de México. MS.

un registro general. El *calpullalli* estaba subdividido en tantos lotes cuantas familias contenía el barrio; éstas eran sólo usufructuarias. No se concedía lote á individuo de otro barrio, ni ménos á vecino de otro pueblo; quien se ausentaba indefinidamente perdía el derecho á su porcion; lo perdía igualmente quien no sembraba en dos años seguidos, y amonestado dejaba infructífero su campo el tercer año. Trasmitíase la posesion de padres á hijos, y si la familia se extinguía tornaba al calpulli, adjudicándole el cabeza á quien le había menester de los no propietarios. Por ningun título podían confundirse las tierras de dos barrios; y los *macehualli*, vasallos ó villanos, tenedores de las fracciones no las podían enagenar, vender ni tocar por causa alguna. Por este medio la propiedad territorial llegaba hasta las clases ínfimas, estaba subdividida de un modo indefinido y una muy gran parte de la sociedad era de propietarios. Si ésta era una inmensa ventaja, traía el inconveniente de impedir la mezcla de los vecinos de los pueblos, estableciendo en un mismo lugar el apartamiento forzado del calpulli.

Las *yaotlalli*, tierras de guerra, eran las ganadas en las conquistas; se hacen subir á la tercera parte de las provincias ocupadas, y se dividían entre los tres reyes coligados y los guerreros á quienes se concedían en premio á sus hazañas.

Puestas en manos de los *macehualli*, quienes en estos casos eran como arrendatarios ó terrazgueros, pues labraban los campos y daban una parte convenida de los frutos, había los *teopantlalli*, tierras de los templos, apropiadas al mantenimiento de los papas ó sacerdotes, culto de los dioses y reparacion de los edificios religiosos. Las *mitlchimalli* ó *cacalomilli*, tierras para la guerra, de las cuales se sacaban principalmente víveres para las campañas en provincias lejanas. (1)

Nezahualcoyotl construyó en Texcoco grandes palacios, capaces no sólo de contener la familia del rey, concubinas y servidumbre, sino los tribunales de justicia y consejos, departamentos para huéspedes, embajadores y reyes, toda adornado con lujo. (2) Los templos eran muchos, siendo uno de los principales el destinado á Huitzilopochtli y Tlalloc; junto á cada teocalli había casas para los sacerdotes, educandos de ambos sexos, y personas consagradas al

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 35. MS.—Zurita, Breve y sumaria relacion &c. MS.—Clavigero, Hist. antig. tom. 1, pág. 316.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 36, MS.

culto. (1) Estableció un derecho regular, codificando ochenta leyes, las cuales se hacían cumplir irremisiblemente por medio de tribunales especiales. (2) Como recompensa al socorro que la señoría de Tlaxcalla le dió para recobrar su reino, señalaron los términos entre ambos estados en el cerro de Cuauhtepec, prosiguiendo por la montaña de Ocelotepec á Huehuechocayan y hasta el cerro de Coliuhcan: ademas capitularon lo siguiente: "Que desde aquel tiem-"po se favoreciesen unos á otros, sin que jamas se pretendiese qui-"tar los señores por vía de violencia, guerra, ni por otra causa, sino "que si algun tirano se alzase contra Nezahualcoyotzin ó sus des-"cendientes, que la señoría le socorrería con todo su poder y fuer-"zas, y la misma obligacion tuviesen los del reino de Texcuco y "favorecer y amparar las cosas de la señoría, dando su favor y ayu-"da contra los que la quisiesen ofender, y lo mismo hiciesen los años "estériles, se favoreciesen con bastimentos los unos á los otros." (3)

No era perfecta la organizacion social de Texcoco; mas para su tiempo era superior á la de muchos de los pueblos del Antiguo Mundo. Propiamente hablando no había castas. Los sacerdotes eran célibes y se reclutaban entre los jóvenes educados en los colegios distinguidos por su piedad y sabiduría. Hereditaria era la nobleza; pero como la carrera de las armas era privilegiada, quienquiera que, segun las leyes militares, tomase cierto número de prisioneros ó rematase acciones gloriosas, podía encumbrarse hasta los primeros puestos, no sólo en la milicia sino tambien en la magistratura y cargos civiles. No existiendo una moneda propiamente dicha, faltaba el modo de acumular grandes riquezas; de aquí que la desigualdad pecuniaria no fuera tan marcada, ni la condicion servil tan desgraciada: la distribucion de la propiedad evitaba la miseria de las clases bajas. Era de derecho la esclavitud y áun se permitía al individuo enajenar la propia voluntad; en la institucion bárbara se reconocía, sin embargo, un principio justo olvidado en todas partes; el fruto no seguía la condicion del vientre y por esta condicion no podía perpetuarse la servidumbre, ya que no pasaba de la vida del esclavo; ademas, podía librarse por medio del rescate. Nacer de esclavo no imprimía infamia; Itzcoatl, uno de los mayores reyes de

(1) Ixtlilxochiil, Hist. Chichim. cap. 37.--Torquemada, lib. II, cap. XLI.
(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 38. MS.
(3) Ixtlilxochtli, Hist. Chichim. cap. 39. MS.

Tenochtitlan, fué hijo de una esclava de Azcapotzalco. El código, segun ha llegado á nuestra noticia, está trunco; no obstante atiende á la honra de la familia, á la pureza y moralidad de las costumbres, defiende la propiedad, castiga la calumnia, y se encarga de resolver problemas pertenecientes á una sociedad avanzada. Lo que se dice para Texcoco se aplica igualmente á México y Tlacopan, pues estos señoríos tuvieron las mismas instituciones, con bien cortas diferencias. Texcoco sobresalió en la administracion civil, miéntras México se distinguió en la militar.

Dada somera cuenta de los arreglos ejecutados en Texcoco, por cierto no puestos en práctica en un solo año sino en varios, reanudemos la série cronológica de los acontecimientos. Este mismo año IV acatl 1431, los de Tultitlan celebraron una fiesta religiosa en Cuauhtitlan; los de Cuacuauhcan quisieron evitarlo, siguiéndose una guerra en que éstos llevaron la peor parte. Eran estas conmociones sentidas en los pueblos por los cambios de culto introducidos por los méxica.

V tecpatl 1432. Itzcoatl se apodera de los señoríos de Ahuacan y Tepehuacan, cuyos lugares no se mencionan entre las conquistas de este rey. (1)

VI calli 1433. Los tepaneca fueron arrojados de Tonanitlan, Cuauhximalpan y Atltepechihuacan; habían durado sin asiento fijo por espacio de cuatro años, y expulsados de aquellos lugares vinieron á pedir hospitalidad á Tecocoatzin, señor de Cuauhtitlan, quien se la concedió poniéndolos en Tultitlan, en donde fueron empleados en reparar los bordes del rio, que por entónces venía crecido, haciendo daños en los pueblos comarcanos. Murió Tecocoatzin despues de gobernar en Cuauhtitlan sólo cuatro años.

VII tochtli 1434. "Se *aconejó* el año porque hubo carestía de ví-"veres y por consiguiente hubo hambre. Entónces subió al trono de "Cuauhtitlan el señor llamado Ayactlacatzin Xaquin Teuctli."(2) Este mismo año declaró la guerra Itzcoatl á los de Cuitlahuac, por segunda vez; no pudiendo defenderse se ampararon en Texcoco.

VIII acatl 1435. "Se fueron á México los de Ticic Cuitlahuac, "y se volvieron ó contaron desde entónces por mexicanos. En este

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

"mismo año se terminó el camino de agua, (canal), viniendo por "Citlaltepec hasta el paraje nombrado Aitictli, centro del agua. "Duró siete años la compostura del rio. En este mismo año se res-"tableció el pueblo de Xaltocan por muchas familias que se reunie-"ron de Acolma, Colhuacan, Tenochtitlan y otomíes, y desde este "tiempo hasta que vinieron los españoles no volvió á restablecerse "la dinastía de los reyes, sino quedó con el triste nombre de pueblo."

"En el referido año de 8 acatl, lindaron los tenochca sus tierras "ó posesiones mexicanas, y juntamente los tlatilolcas, llegando los "linderos hasta Toltepec, Tepeyacac, Cuachilco, Tlachcuicalco y "Tozquennitlac."

"En el mismo venció Itzcoatzin á los de Ehecatepec, en el dia "siete del símbolo *xochitl*."

IX tecpatl 1436. "Llevaron los mexicanos la guerra contra los "chalcas, comenzando la batalla en el paraje llamado Chalco Aten-"co y á los cuarenta y tres años de contínuas guerras." (1)

La enemistad entre tenochca y tlatelolca, nacida desde la fundacion de ambas ciudades, subsistía encubierta á pesar de haber desaparecido por algun tiempo ante el peligro comun de los tepaneca. Cuauhtlatoa era amigo de los méxica; pero mirándose excluido de la triple alianza y sometido como estaba á Tenochtitlan, intentó sacudir el yugo. Desde 1432 puso á Tlatelolco en son de guerra, y no pudiendo alcanzar nada por medio de la fuerza, recurrió á la astucia. En 1435 aparentó someterse, no obstante lo cual envió embajadores á varias provincias logrando algunos partidarios; no fueron tan secretas las negociaciones que no llegaran á conocimiento de Itzcoatl, quien previniendo el golpe se apoderó de Tlatelolco, le impuso el tributo é hizo ahorcar á Cuauhtlatoa como á señor rebelde. Se dejó subsistir aún el señorío, por lo cual nombraron los tlatilolca por su rey á Moquihuix. (2)

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Consta la imposicion del tributo en la primera lámina de la matrícula del Códice Mendocino. En la lám. VI del mismo Códice, correspondiente al reinado de Itzcoatl, se menciona la conquista de Tlatelolco (núm. 5), y la muerte dada al rey Cuauhtlatoa (núm. 6). Lo confirma el MS. de Fr. Bernardino, diciendo: "El año de "109 (1432) se alçó Tlatilulco. Y el año de 112 (1435) se vinieron á dar á los mexi-"canos. Luego el año siguiente 113 (1436), Quautlatoaci señor del Tlatilulco se alçó "contra México y luego le aparecieron una noche vn dios de los que tenia entre sue-"ños y le dixo que avia fecho mal y por eso se dió á México y los de México no lo

Sin fecha fija, aunque en tiempos cercanos á la muerte de Itzcoatl, tenemos que registrar algunos acontecimientos. Nezahualcoyotl reunió sus tropas para ir contra la provincia de Tollantzinco á la sazon rebelada; vencida con poco esfuerzo, fué restituido en el mando el señor Tlalotentzin. Cuauhchinanco se entregó de paz, recibiendo por señor á Nauhcatzin; llevó entónces sus armas victoriosas sobre el Totonacapan, allanando una buena parte de la provincia. (1)

El señor de Xiuhtepec pidió en toda forma por esposa una hija al señor de Cuauhnahuac; concedióla éste, celebrándose los conciertos con grandes regocijos. Poco despues, Tlatexcatl, señor de otro pueblo, demandó por mujer á la misma doncella, y el de Cuauhnahuac quebrando su fe, la otorgó tambien, con desprecio del pacto primero. Débil el de Xiuhtepec para vengar aquella afrenta, ocurrió por socorro á los triunfantes tenochca. Itzcoatl le concedió al momento, mirando en ello feliz oportunidad para ensanchar su territorio. Convocados los reyes aliados y reunidos con sus tropas, considerando ser Cuauhnahuac una ciudad fuerte por la naturaleza y el arte, determinaron combatirla por tres puntos diversos; al efecto, Itzcoatl con los méxica tomaría el rumbo de Ocuilla, asaltando por el O.; Totoquihuatzin con los tepaneca iría por Tlalzacapechco para caer por el N., miéntras Nezahualcoyotl con los acolhua marcharía á Xiuhtepec, y reunido á los quejosos acometería por el S. Rechazados los de Tlacopan en la primera embestida, llegaron en su ayuda méxica y acolhua y aunque los moradores opusieron heróica resistencia, asaltadas las murallas, la ciudad fué tomada, puesta á saco, quemado y arruinado el templo mayor. (2)

Cuauhnahuac, ciudad amurallada, rica y amena, era capital de la provincia de los tlahuica. Sujeta la ciudad cayeron igualmente en poder de los aliados, Huitzilac, Quetzallan, Zacualpan é Itztepec, encontrándose anotado entre las conquistas el mismo Xiuhtepec, causa primera de la guerra. La expedicion se extendió á mayor distancia, pues quedaron sojuzgados igualmente Yoallan y Tepecuacuilco, más al S. en las tierras calientes. Todas aquellas

"quisieron matar sino diéronlo á los suyos que lo matasen los cuales lo mataron." Version distinta se encuentra en Torquemada, lib. II, cap. XLVI.

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 39. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XLII.—Hist. Chichimeca cap. 39. MS.

poblaciones quedaron obligadas á pagar un fuerte tributo. Estas fueron las primeras conquistas ejecutadas fuera del Valle. (1)

XII acatl 1439. Se anota nueva guerra de los méxica contra Cuauhtitlan y Tultitlan, pueblos que algun tiempo hacía estaban sometidos. (2)

XIII tecpatl 1440. "Tomó posesion del gobierno de Culhuacan "el caballero Xilomatzin por haber muerto en un combate su ante-"cesor Acoltzin." (3)

Este mismo año murió Itzcoatl llorado de los suyos. "Rey justa-"mente celebrado de los mexicanos por sus singulares prendas, y "por los incomparables servicios que les hizo. Sirvió á la nacion "por espacio de treinta años en el empleo de general, y por el de "trece la rigió como soberano. Libertóla del yugo de los tepaneca; "engrandeció sus dominios; repuso la familia real de los chichime-"ca en el trono de Acolhuacan; enriqueció su corte con los despojos "de las ciudades vencidas; echó, con la triple alianza, los funda-"mentos de su futura grandeza, y hermoseó su capital con bellos "edificios, entre los cuales eran los notables el templo de la diosa "Cihuacoatl y el de Huitzilopochtli, que erigió despues de la con-"quista de Cuitlahuac. Celebraron sus exequias con extraordinaria "solemnidad, y con las mayores demostraciones de dolor, y deposi-"taron sus cenizas en el sepulcro de sus antepasados." (4)

---

(1) La lám. VI del Códice Mendocino enumera Huitzilapan, [núm. 7: Huitzilac, hoy Huichilaque], Cuauhnahuac [núm. 8, hoy Cuernavaca], Quetzallan [núm. 9], Zacualpan [núm. 10], Itztepec [núm. 11] y Xiuhtepec [núm. 12], poblaciones pertenecientes hoy al Estado de Morelos. Se mencionan igualmente Yoallan [núm. 13] y Tepecuacuilco [núm. 14] corespondientes hoy al Estado de Guerrero.

(2) MS. de Fr. Bernardino.—Torquemada, lib. II, cap. XLII.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Clavigero, Hist. Antig. tom. 1, pág. 162.—Torquemada, lib. II, cap. XLIII. —Diversas autoridades colocan el reinado de Itzcoatl de la manera siguiente: 1425-1437, Anglifo Aubin.—1427-1440, Códice de Mendoza, Hist. sincrónica de Tepechpan y de México, Códices franciscanos, Fr. Bernardino, Mendieta, Torquemada, D. Cárlos de Sigüenza pone de 3 de Abril 1427 á 13 de Agosto 1440, y le sigue Vetancourt.—1426-1440, Códices Telleriano-Remense y Vaticano, Durán.—1423-1436, Clavigero. —1437-1449, Acosta, Herrera, Henrico Martinez. —1439-1451, Gemelli Carreri.—1436-1450, Sahagun, &c.

CAPITULO II.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

Eleccion de Motecuhzoma Ilhuicamina.—Guerra fingida.—Cuitlahuac.—Langosta.—Templo de Huitzilopochtli.—Guerra contra Chalco.—Derrota de los mexica.—Heróica accion de Tlacahuepan.—Los buhos.—Toma de Amecamecan.—Condecoracion sobre el campo de batalla.—Exequias de los guerreros muertos en la guerra.—Los mercaderes.—Guerra contra Tepeyacac.—Ceremonias para recibir al ejército triunfante.—Inundacion de México.—Albarradon de los indios.—Nevada.—Insurreccion de los chalca.

XIII tecpatl 1440. Reunidos los electores y los ancianos para nombrar al nuevo rey, la eleccion recayó unánimemente en Motecuhzoma Ilhuicamina, siendo aplaudida por el pueblo y confirmada por los reyes aliados. Hijo de Huitzilihuitl y nacido en 1398, contaba á la sazon cuarenta y dos años, era general en jefe del ejército, del cual era amado por su indomable valor, miéntras el pueblo le profesaba grande estima, así por la parte activa que había tenido en la salvacion de México, como por las hazañas rematadas en las campañas posteriores. Correspondiendo á la importancia de la ciudad, hiciéronse en la eleccion nuevas ceremonias, mayores y ricas fiestas.—"Luego que lo eligieron, lo llevaron con gran acompaña-"miento al templo, y delante del brasero divino le pusieron un tren

"real y atavíos de rey, tenían juntamente unas puntas de huesos de "tigre y venado con que allí se sacrificó en las orejas, molledos y espinillas, delante de su ídolo, donde le hicieron sus oraciones y pláticas muy elegantes los ancianos, así sacerdotes como señores y capitanes, dándole el parabien de su eleccion. Había gran regocijo en "las elecciones destos reyes, haciendo grandes banquetes y bailes de "dia y de noche con mucha cantidad de luminarias. En tiempo de "este rey se introdujo, que para la fiesta de la coronacion del rey "electo, fuese él en persona á alguna parte á mover guerra para traer "captivos con se hiciesen solemnes sacrificios; aquel dia quedó esto "por ley y estatuto inviolable, el cual cumplió muy bien este rey, "porque fué en persona á hacer guerra á la provincia de Chalco que "se les habían declarado por enemigos, donde peleó valerosamente "y trajo muchos captivos con que hizo un solemnísimo sacrificio el "dia de su coronacion, aunque no dejó rendida la provincia de Chalco por ser la gente más esforzada y valerosa que hasta entónces "habían encontrado los mexicanos, y así los rindieron con dificultad "como adelante se dirá. En este dia de la coronacion de los reyes "concurría todo el reino y otros de más remotas tierras: y demas de "las grandes fiestas y sacrificios que había, daban á todos abundantes y preciosas comidas y vestían á todos, especialmente á los pobres, de diversas ropas, para lo cual aquel dia entraban todos los "tributos del rey con grande aparato por la ciudad, que eran en gran "manera y de mucho precio así de ropa de toda suerte, como de cacao que es una moneda que acá mucho estiman, oro, plata, plumas "ricas, grandes fardos de algodon, chile, pepitas y otras cosas de especias de esta tierra; muchos géneros de pescado y camarones de "los puertos de mar, gran número de todas frutas, y de caza sin "cuento, sin los innumerables presentes que todos los reyes y señores principales comarcanos traían al nuevo rey; venía todo este "tributo por sus cuadrillas segun las diversas provincias, delante sus "cobradores de tributos y mayordomos con diversas insignias. Era "tanto en cantidad y entraba con tanto órden, que era cosa de ver "la entrada del tributo como toda la fiesta, y este era el órden que "se guardaba en las coronaciones de los reyes mexicanos." (1)

Fingen algunos cronistas mexicanos, que al venir Nezahualcoyotl

(1) Códice Ramírez. MS.

á México á felicitar á Ilhuicamina, de propia voluntad le propuso sujetarse con todo su reino y pagar el tributo. Motecuhzoma no admitió de llano y con la consulta de su consejo quedó determinado, no recibir por vasallos á los acolhua en manera pacífica, sino que para espanto de las naciones se simulara una guerra, resultado de la cual sería la sujecion de Acolhuacan. Aunque orgullosa era la pretension de los tenochca, Nezahualcoyotl la admitió, vergonzosa como era para él. En consecuencia hubo quejas, intimaciones, desafíos y batalla en que huyeron los guerreros de Texcoco. "Nezahualcoyotl, "que estaba muy á punto, hizo pegar fuego al templo, y empezan-"do que empezó á arder, los mexicanos bajaron las armas, dada por "tomada y vencida la ciudad, lo cual se demostraba y era señal "dello el quemar el templo, porque hasta llegar allí aún no se da-"ban los de las ciudades por vencidos." Los acolhua quedaron sujetos á México, pagaron en adelante el tributo y dieron tierras en su territorio á los capitanes vencedores. (1)

I calli 1441. La guerra civil se encendió en Cuitlahuac. Miéntras los del barrio de Ticic estaban en la guerra de Chalco, los de Atenchicalcan, con su señor Acolmiztli, combatieron aquel *calpulli* con intento de destruirlo; aunque los guerreros no estaban presentes, los jóvenes y viejos, secundados por las mujeres, defendieron el lugar rechazando al enemigo. Vueltos á sus casas los de Ticic con su jefe Tezozomoctli, sabedores del atentado cometido, mandaron desafiar á Acolmiztli; no aceptaron los de Atenchicalcan, y temiendo su destruccion, huyeron durante la noche del VI *malinalli* para Itztapalapan. Trasladáronse al siguiente dia á Tenochtitlan, y exponiendo sus quejas á Motecuhzoma, concluyeron diciéndole: "Veni-"mos ahora á implorar vuestra proteccion, para que os digneis con "vuestro auxilio restituirnos á nuestra antigua patria y ponernos en "posesion de todo lo que con nuestro cansancio y sudores hemos ad-"quirido. Desde hoy os cedemos nuestro cerro Totepetzin: os lo en-

(1) P. Durán, cap. XV.—Tezozomoc, caps. diez y nueve y veinte. El Códice Ramírez y Acosta, lib. VI, cap. XV, colocan este hecho en el reinado de Itzcoatl. Bajo ningun aspecto tiene verosimilitud esta conseja, pues como dice el Sr. Ramírez en sus anotaciones á Durán:—"Este largo episodio de la *guerra fingida*, y vasallaje "de Texcoco á México, no tiene probabilidad alguna, y debe estimarse como un ras-"go de la vanidad mexicana." Antes hemos visto á los acolhua jactarse de la toma y sumision de México en el reinado de Itzcoatl.

"tregamos para que dispongais de él y se cuente en el número de "las propiedades mexicanas." (1)

Con anuencia del consejo, Moteouhzôma concedió el auxilio; quedando restituidos los de Atenchicalcan en su barrio. No contentos con esto quemaron á los de Ticic el templo de Mixcoatl. "Hecho "esto, dijo Citlacoatl á Tezozomoctli: han quemado tus enemigos "el templo ¿cómo, pues, no han tomado las armas para defenderlo? "¿En dónde está el dios? entregadlo para llevárnoslo. Contestó el "señor de Ticic: nuestro dios se halla en Tepixtoco, ¿mas cómo os "lo he de entregar? ¿Quién ha de cuidar en lo sucesivo á mis hijos "y súbditos? ¿Cuándo los valientes de Ticic Cuitlahuac han de vol- "ver á levantar otro templo que dure por mucho tiempo? ¿Adónde "pueden ir á implorar la proteccion de los dioses? Sin embargo, los "mexicanos se llevaron al dios Mixcoatl, y éste era el que estaba acos- "tado en Tenochtitlan en el paraje nombrado Mixcoatepec." (2)

Coligados Tenocellotzin, señor de Huexotzinco, y Chiauhcoatl, señor de Tepeyacac, destruyeron á Oztoticpac con su señor Cuetzpallin. (3)

Murió Mactzin, señor de Atlauhtlan, despues de gobernar cuarenta y seis años. (4)

Dícese, sin fijar la data, que uno de los primeros cuidados de Motecuhzoma fué alzar un templo en el barrio de Huitznahuac, llamado igualmente Huitznahuac. (5) El rey á la par de guerrero era religioso, y "debió de parecerle que para conseguir sus intentos con- "tra las naciones que quería sujetar, era bien comenzar con algun "servicio hecho á sus dioses." La obra fué llevada prontamente á cabo con el concurso de los pueblos sometidos. Los emperadores de México y los Faraones, procedían en sus construcciones de una manera análoga: hacían reunir millares de trabajadores, sin curarse de las penalidades que sufrían, ni dolerse de la multitud que en ello dejaba la existencia.

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Colec. Ramírez. Anales tepanecas. N. 6. MS.

(5) Torquemada, lib. II, cap. XLIII. Huitznahuac, cerca ó punto de las espinas.—"Que ahora es tianguillo de San Pablo en Mexico:" dice Tezozomoc, á fines del siglo XVI, Crón, Mexicana, cap. sesenta y nueve. MS.

III acatl 1443. Murió uno de los señores de Chalco llamado Caltzin Temictzin, quedando en su lugar Tlaltzin, quien gobernó 26 años. "En este año se pusieron los de Xaltocan bajo el amparo del señor de Cuauhtitlan, Ayacteuctli, por las grandes cargas y tributos que les habían impuesto los tenochca." (1)

Popocatzin, señor de Atlauhtlan, se apoderó del señorío de Amecamecan. (2)

VI tochtli 1446. Hubo en el Valle una irrupcion de langostas que consumió las sementeras, siguiéndose grande escasez y hambre. (3)

VII acatl 1447. "Hubo tantas nieves, que murían los hombres." *

VIII tecpatl 1448. Motecuhzoma Ilhuicamina había vivido en paz con sus vecinos, dedicado á organizar sus Estados y embellecer la ciudad. En este año reunió á los de su consejo, diciéndoles: "Señores y grandes de mi reino: yo he puesto en mi corazon de honrar "á nuestro dios Huitzilopochtli y de edificalle una casa suntuosísi"ma, pues veis que aún no tiene casa, teniendo ya vosotros casas en "que morar, habiendo de ser él ántes preferido que nosotros: ya "veis que la casa que tiene no es conforme á su merecimiento: por "tanto mirad lo que os parece que en este caso se haga y deba ha"cer." (4) Todos fueron de parecer se hiciera el teocalli, por lo cual ordenó el rey fueran mensajeros á las provincias sometidas á noticiar á los señores la resolucion, pidiéndoles acudieran con los trabajadores y materiales necesarios. La costumbre había sido ésta; mas Tlacaelletl hizo observar, que para mostrar la supremacía de México no debería hacerse aquello, sino que los mensajeros fueran á dar aviso á los señores, y éstos concurrieran á recibir órdenes en Tenochtitlan. Adoptado el nuevo estilo, obedecieron los señores presentándose Acolnahuacatl Tzacualcatl, de Azcapotzalco; Itztlolinqui, de Coyoacan; Xilomantzin, de Culhuacan; Tepanquizqui y Quequecholtzin, de Xochimilco; Tzonpantecuhtli y Xochitlolinque, de Cuitlahuac; Quetzaltototl, de Mizquic, y áun el mismo Nezahualcoyotl, quien asistía como ingeniero y director. Reunidos y dádoles

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Colec. Ramírez. Anales tepanecas. N. 6. MS.

(3) Anales tepanecas. N. 6.—Anaglífo Aubin. Pintura.

* Explicacion del Códice Telleriano-Remense.

(4) P. Durán, cap. XVI.

á entender se trataba de un edificio grande y suntuoso, prometieron todos su cooperacion, retirándose á sus dominios para aprestar lo á cada uno señalado. (1)

Los méxica imitaban la política de las naciones fuertes y conquistadoras. Aparentaban ser justos, respetar los derechos de los pueblos; pero en primera oportunidad, por motivos livianos, buscados de manera torcida algunas veces, se daban por agraviados, exigían prontas satisfacciones, y concedidas ó rehusadas, precisa consecuencia era la guerra; muchas veces los cargos son idénticos á los formulados por el lobo contra el cordero. La construccion del templo dió pié á Motecuhzoma para declarar la guerra á Chalco, siendo de advertir sobraba razon para ello. Los chalca se mostraron siempre los más pérfidos; la fe chalca era la fe púnica: ninguna virtud de las demas tribus tenían, fuera de extremado valor, pues siempre combatidos y nunca vencidos, tomaban siempre las armas contra los méxica, á quienes odiaban con todo el corazon.

Nombrados embajadores los cuatro dignatarios Tezcacoatl, Huitznahuacatl, Huecamecutl y Mexicatltecutli, fueron á Chalco y expusieron delante de los señores Cuateotzin y Toteotzin, con muy humildes y zalameras palabras, que teniendo que hacer templo á su dios les diesen piedras pesadas, y livianas de *tetzontli* para la construccion. Respondieron los jefes: "¿Qué decís vosotros, mexica-"nos, que demos la piedra que nos piden? ¿Quién la ha de cortar? "¿Nosotros como principales y señores hemos de llevar ese trabajo? "¿Pues qué, no les pertenece eso á los macegüales? Y para esto me-"xicanos, volveos otra vez que se tratará y comunicará con todos los "principales de Chalco, los tigres, leones y águilas, mandones y ca-"pitanes, y volveréis por la respuesta." (2) Dudó Motecuhzoma si los embajadores deberían tornar por la respuesta; mas como opinaran por la afirmativa los del consejo, fueron de nuevo á los señores chalca, quienes respondieron terminantemente que ni de veras ni de burlas consentirían en el pedido, estando resueltos los guerreros á tomar las armas. Con aquella agria y áspera respuesta dieron cuenta los embajadores á Motecuhzoma.

(1) Fijamos la fecha de la renovacion del gran teocalli por la autoridad del MS. de Fr. Bernardino, quien dice: "El año 125 de la fundacion de México se renovó y se hizo muy grande el Vchilogos."

(2) Tezozomoc, Crón. mexicana, cap. veintiuno. MS.

Quedó resuelta la guerra. Los capitanes Xicomoc y Tenamazcuicuil partieron como espías; entrados en el territorio chalca nada vieron en Techichco, avanzaron hasta Aztahuacan sin encontrar á nadie, hasta que en Cuaxomoltitlan atisbaron reunidos á los guerreros, ocupados los capitanes en entresacar los bisoños de los veteranos, formando las hileras y escuadrones: con esta noticia tornaron á México. Inmediatamente el Tlacatecatl y el Tlacochcalcatl pregonaron la guerra en los capulli, lo advirtieron á los jóvenes educandos de los *telpuchcalli* ó seminarios; los guerreros se armaron como mejor les plugo, aprestando los mayordomos los bastimentos necesarios. Los capitanes inflamaban el valor de los soldados con la esperanza de gloria, de botin y de cautivos, motejando al enemigo de no ser tan valiente como ellos. Al dia siguiente salió el ejército por la calzada de Itztapalapan, salió á la tierra firme, y al llegar á Techichco, entre los cerros de Cuitlahuac y de Culhuacan, los corredores y escuchas vinieron á decir: "señores mexicanos, los chalca son con nosotros." Avistáronse en efecto; ambas huestes lanzaron sus gritos de guerra, dijéronse denuestos y desafíos, y dando el general la órden de cargar tocando el atambor que á la espalda llevaba, trabóse la pelea porfiada y sangrienta. Los chalca se mantuvieron como buenos durante la jornada; sobreviniendo la noche dijeron: no nos darémos nunca por vencidos, vámonos á descansar á nuestras casas pues ya es de noche, mañana á la misma hora y en este sitio os esperamos. Los méxica volvieron á Tenochtitlan, y temiendo que otros pueblos se alzaran, enviaron espías y corredores por las calzadas: todo estaba tranquilo. (1)

Motecuhzoma llevó á mal no hubieran sido vencidos los chalca, y lo dijo así al general y capitanes; respondieron ellos ser la empresa difícil aunque no imposible á su valor, prometiendo salir al cabo con el vencimiento. Segun lo pactado, los tenochca salieron al campo el dia siguiente; mas cambiando de táctica el general, sólo llevó algunos escuadrones para escaramucear, no sin seguirse la muerte de muchos distinguidos guerreros y capitanes. Cinco dias repitió lo mismo, hasta que el sexto, tomando el mayor número de gente descansada, se presentó en Techichco, de donde aún no habían sido desalojados los chalca. ¿Cederéis el campo, dijeron los mé-

(1) Tezozomoc, cap. veintidos.—P. Durán, cap. XVI.

xica, en que pareceis tan arraigados?—El campo es nuestro, respondieron los chalca, y hemos de guardarlo y defenderlo.—Pues mirad si os lo llevais á cuestas, replicaron los tenochca, porque vamos á apoderarnos de él.—Comenzó de nuevo la batalla; rabiosos por tan pertinaz resistencia, los méxica cargaron al macuahuitl su arma favorita; ciaron los chalca, dejaron á Techichco, retrocedieron hasta Acaquilpa, y siempre peleando fueron empujados hasta Tlapitzahuayan.—Entónces dijeron: esperad, mexicanos, bastante es lo hecho, descansad. Dentro de cinco dias es la fiesta de nuestro dios Camaxtli, venid á este mismo lugar en esa fecha, porque queremos untar con vuestra sangre el templo y regocijarnos con vuestras carnes; dejadnos hacer plegarias para que el dios sea de ello servido.—Los triunfantes tenochca aceptaron el reto, y dejando guarnicion en aquel lugar, tornaron á México.

Sabida por Motecuhzoma la determinacion de los chalca, hizo voto de hacer trabajar á los prisioneros en el templo, y celebrar la conclusion de la obra con aquellos cautivos, inventando un nuevo sacrificio en el fuego sagrado y perpetuo, encendido delante de Huitzilopochtli. Para el dia prefijado no quedaron en Tenochtitlan más de las mujeres, los ancianos y los niños; todos los hombres tomaron las armas, formándose de muchachos de doce años arriba, un gran escuadron destinado á llevar el matalotaje de los guerreros, y las sogas para atar los prisioneros. Al llegar el ejército á Tlapitzahuayan, encontraron prevenidos á los chalca.—Estos dijeron: venid, venid, aparejada está la navaja para el sacrificio, y nuestras mujeres tienen puestas las ollas en la lumbre, para guisar vuestras carnes.—Los méxica arremetieron con furia; el contrario no les pudo resistir, y acobardado á la vista del escuadron de los muchachos que tomó por fuerzas de refresco, fué llevado á golpes hasta Nextiqpac, llanura junto á la venta de Chalco: desalojado de ahí se rehizo en Tlapechhuacan, donde pidió se suspendiera la batalla, proponiendo nuevo plazo. No lo otorgaron los méxica, siguiendo la matanza y el coger prisioneros hasta Cocotitlan, hácia Tepopula, sin descansar las manos hasta que los chalca se dispersaran y huyeran, sin que sobre el campo pareciera hombre. Los tenochca tocaron á recoger; contaron sus prisioneros, encontrando trescientos guerreros de cuenta y doscientos de ménos valer, dejaron guarnicion en el lugar, y se volvieron á México. Al dia siguiente, cual Motecuhzoma habia

ofrecido, los quinientos cautivos fueron sacrificados de una manera horrenda, "pues hacian una gran hoguera en un brasero grande he-"cho en el suelo, al cual llamaban fogon divino, y allí vivos los "echaban en aquella gran brasa, y luego, ántes que acabasen de es-"pirar, les sacaban el corazon y lo ofrecían á su dios, bañando todas "las gradas y el lugar de la pieza, con la sangre de aquellos hom-"bres. (1) En verdad, que los crímenes de la supersticion son los más atroces, porque perpetrados para complacer á la Divinidad, no tienen el duro castigo del remordimiento.

Satisfechos de venganza y hartos de carne enemiga, los méxica tornaron á salir contra Chalco; no encontrando á nadie al llegar á Tepopula, avanzaron hasta Tlacuilocan, estancias de Amecamecan, cabecera entónces de la provincia. Sentidos ahí, salieron apresuradamente todos los de la ciudad, y con espantosa furia dieron sobre ellos; en balde se defendieron con el orgullo de las pasadas victorias, pues combatidos por todos lados, se vieron rotos y despedazados teniendo cuantos quisieron escapar, que acudir á la fuga. Dejaron sobre el campo la flor de sus guerreros, entre ellos los dos hermanos del rey Chahuaque y Quetzalcuauh, quedando prisionero un tercer hermano Ezhuahuacatl, del ejército llamado Tlacahuepan. Lloró Motecuhzoma la pérdida de sus parientes y la vergüenza de tan sangrienta derrota, y como en desquite, hizo sacrificar por el fuego en el mes Xocohuectzi, á los pocos prisioneros tomados. (2)

Los chalca por su parte, con la veleidad que tanto los distinguía, ó bien con intento de sustraerse á la conquista de los méxica, idearon alzar por su rey al Ezhuahuacatl prisionero; propusiéronselo diversas ocasiones, mas para resolver, puso por condicion se levantara en medio del mercado un gran árbol de veinte brazas de altura, con un tablado en la parte superior, semejante al que servía para el juego del volador. Llegado el dia y aparejado el ingenio, "salió "con todos los mexicanos presos y mandóles poner un atambor en "medio, y empezaron todos á bailar al rededor del palo. Despues que "hubo bailado despidióse de los mexicanos, diciéndoles: hermanos, "yo me voy, morid como valerosos; y diciendo esto empezó á subir "por el palo arriba, y en estando encima del tablado que en la pun-

(1) Durán, cap. XVI.—Tezozomoc, cap. veinte y tres. MS.
(2) Durán, cap. XVII.—Tezozomoc, cap. veinte y tres. MS.

"ta del palo estaba, tornó á bailar y cantar. Despues que hubo "cantado, dijo en alta voz: chalcas, habeis de saber que con mi "muerte he de comprar vuestras vidas, y que habeis de servir á mis "hijos y nietos, y que mi sangre real ha de ser pagada con la vues-"tra; y en diciendo esto, arrojóse del palo abajo, y se hizo muchos pe-"dazos." (1) Hermosa accion hija del pundonor y de la lealtad. Los chalca llevaron el cuerpo de Tlacahuepan para sacrificarlo en el teocalli, y dieron muerte á flechazos á todos los prisioneros tenochca.

Al saber Motecuhzoma el lastimoso caso de los cautivos, dió órden de armarse á todos los varones de Tenochtitlan, haciendo pregonar la guerra sin cuartel. Puesto el rey al frente del ejército, penetró en el territorio de Chalco, yendo á pernoctar en las estancias de Amecamecan, sobre el cerro de Itztaltepec, en donde había sido la sangrienta catástrofe. Motecuhzoma hizo construir chozas de paja, barracas de *petatl*, distribuyéndolas cual si se tratara de fundar una poblacion; en seguida dijo á sus capitanes, que de aquel campamento no saldrían sino muertos ó vencedores; nadie volvería á ver á Tenochtitlan ni á sus familias, hasta haber exterminado á los chalca, en señal de lo cual se untaran el cuerpo de barro do arena, como los muertos y los desterrados. El ejército acogió con aplauso la resolucion.

Durante la noche, cuando las velas hacían la ronda para no ser sorprendidos, se oyó el chirrido de dos *tecolotes*, cual si comenzaran preguntándose y respondiéndose. (2) Dijo uno: *tiacan, tiacan*, (esforzado, esforzado); respondió el otro: *nocne, nocne*, (interjeccion de ira), y se callaron. Segunda vez interrumpió uno: *tetec, tetec*, (cortar, cortar); contestó el otro: *gollo, gollo*, (corazones, corazones); y quedaron de nuevo en silencio. Por tercera vez se escuchó: *quetechpol chiquil, quetechpol chiquil*, (garganta sangrienta, garganta san-

(1) Durán, cap. XVII.—Tezozomoc, cap. veinte y cuatro. MS.—Cód. Ramírez.

(2) Tecolote, de la palabra mexicana *tecolotl*, buho. Ave de mal agüero entre los indígenas, conforme á Sahagun, como lo era para los egipcios. Horapollon, Hieroglyphica, lib. II, cap. 25, ed. de Paw. No sacude aún la gente del campo esta supersticion, á propósito de la cual queda este concepto.—El tecolote canta,—el indio muere,—ello no es cierto;—pero sucede. En el canto de las aves, así como el sonido de las campanas, la preocupacion distingue á veces, ciertas palabras conformes al estado de exaltacion del ánimo.

grienta), y la respuesta: *chalca, chalca*. No se volvió á oir más. (1) La nueva se divulgó por el campo tenochca hasta llegar al emperador, quien comunicó al ejército que los pájaros agoreros, por órden del dios, anunciaban la victoria: ménos avisados los chalca, tomaron las palabras de los buhos en mal agüero, y flaqueándoles el ánimo se dieron por vencidos.

A la mañana siguiente, los tres hijos de Cuateotl, se presentaron recatadamente en el campamento, y llevados á la presencia de Motecuhzoma, le ofrecieron guiar al ejército para que Amecamecan fuera tomado fácilmente. El emperador mandó aposentar y regalar á los tres príncipes; mas oida la proposicion en el consejo, se acordó no admitir el servicio de los tránsfugas, porque si mentira era, no fueran á ser llevados á una celada; y si verdad, sería mengua haber vencido con el favor de los traidores. Los chalca salieron á la batalla con su valor acostumbrado, si bien ofuscados por los dichos de los buhos parleros; por su desdicha su general se puso en primera fila, el general tenochca le salió al encuentro, y abalanzándose se abrazó con él para llevarlo vivo: acudieron de ambas partes los mejores guerreros á disputar la presa, pero más valientes los méxica triunfaron, y el chalca fué arrastrado á presencia de Motecuhzoma. Poca más resistencia hicieron los chalca siendo perseguidos á golpes hasta la barranca de Cuauhtexcac, se desbandaron en seguida, y guerreros, mujeres, ancianos y niños, abandonaron la ciudad, huyendo por entre el Popocatepec y el Iztacihuatl, camino para Huexotzinco. Saqueada é incendiada Amecamecan, cansados los tenochca de matar, el emperador mandó un escuadron á cortar la retirada á los fugitivos, ofreciéndoles la vida salva y el permiso de habitar en la ciudad. Tornó la mayor parte, y sobre los sangrientos despojos se reconocieron tributarios, ofreciendo piedra, madera, canoas labradas, terrazgueros y peones, gente y bastimentos para la guerra.

Cumplida la venganza, se abrió paso la magnanimidad. Sobre el campo de batalla, instituyó Motecuhzoma una condecoracion para los valientes; se les agujeró la ternilla de la nariz, y en el horado se les puso en manojillo de plumas con joyas de oro, que tenían la apariencia de bigotes. Por galantería guerrera, los chalca que en

(1) P. Durán, cap. XVII.

el combate se distinguieron, recibieron la misma condecoracion. En seguida fué levantado el réal, entrando el ejército en Tenochtitlan, con todos los honores del triunfo. (1)

Pasados los regocijos por la victoria, dispuso Motecuhzoma se hiciesen honras fúnebres por los guerreros muertos en aquellos combates. La costumbre se perpetuó en Tenochtitlan, teniendo lugar despues de cada campaña, sobre todo si habían perecido soldados de importancia. La ceremonia tenía lugar en el patio del gran teocalli. Los ancianos encargados, comenzaban por componer canciones relatando las hazañas de los difuntos. Llegado el dia escogido por los papas ó sacerdotes, salían las viudas en procesion con el pelo echado sobre el rostro, y llevando al hombro las mantas, *cuahctli*, y pañetes, *maxtlatl*, de sus maridos, con sus hijos, quienes conducían alguna presea, y los deudos, padres y abuelos. Los ancianos precedían la procesion, teniendo á la espalda unos tecomates, *tecomatl* llenos de *picietl*, tabaco, sostenidos por cordones y borlas: cuando todos estaban en el patio, ponían en el centro teponaztli y tlapanhuehuetl, al rededor de los cuales bailaban llorando y entonando en canto triste esta cancion fúnebre: "La muerte que nuestros padres, her-"mano é hijos de los enemigos recibieron, no les sucedió porque debi-"damente debían nada, ni robar ni mentir, ni otra vileza, sino por "valor y honra de nuestra patria y nacion, y por valor de nuestro "imperio mexicano, y honra y gloria de nuestro dios y señor Hui-"tzilopochtli; y recordacion de perpetua memoria, honra y gloria de "ellos." Despues de bailar, al tiempo que descansaban los ancianos venían á consolarlos diciéndoles: "esforzaos hermanos, y no des-"mayeis: responded al sol y dadle gracias, y á la tierra nuestra se-"ñora y madre: proveed de la envoltura en que sean envueltos vues-"tros muertos." (2) Cada viuda entregaba una manta colorada, un pañete ó bragas, y un esclavo para ser sacrificado.

Hacían en seguida un bulto como de persona, de uno ó muchos pedazos de *ocotl*, á los cuales llamaban *ocoteuctin*, señores de ocote: poníanles rostro, con tizne entre los ojos y al rededor de los labios. Les vestían su traje guerrero atado con el *aztamecatl*, soga blanca, y á la cintura el *yetecomecatl*, soga colorada; en la mano una rode-

(1) Durán, cap. XVII.—Tezozomoc, cap. veinte y seis.
(2) Tezozomoc, cap. veinte y cinco. MS.

la de plumas finas; colgábanle del cuello un macuahuitl, le ponían á la espalda el pendon de guerra dicho *malpamitl*, y en la cabeza el tocado de plumas *quicuapotonia*. Los bultos eran colocados en la sala llamada *tlacochcalli*, á la cual apellidaban igualmente *tzinacalli* y *cihuacalli*. Entónces comenzaba el baile y canto llamado de la guerra, acompañados del *omichicahuaztli*, (huesos con ranuras y partes salientes, raspados con otros huesos más pequeños produciendo un sonido lúgubre;) sonajas, *ayacachtli*, y flautas roncas, *cuauhtlapitzalli*. Los ancianos se emplumaban las orejas y detras de ellas.

Cuatro dias duraba este baile con llantos y exclamaciones, á cabo de los cuales tomaban los *ocoteuctin* para quemarlos en la mitad del patio, á lo cual decían *quitlepan quetza;* recogidas las cenizas, los ancianos lavaban el rostro á todos los parientes con hojas de laurel silvestre; á cuyo acto llamaban *acxoyatl*, y en seguida todas las cenizas eran enterradas en un lugar determinado al efecto. Seguía un ayuno rigoroso de ochenta dias, durante los cuales sólo comían una vez al dia y no podían limpiarse la cara, por lo cual con el polvo y llanto se les ponía tan sucia, que era cosa de asco. Pasado el ayuno, venían los ancianos y con las uñas arrancaban de las mejillas las costras de suciedad, las envolvían en papeles y dejaban en el lugar dicho Tzatzcatitlan, diciendo á la ceremonia: "las reliquias de las lágrimas."

Vueltos los ancianos de aquel lugar, recibían de las familias algunos presentes, haciendo á los cinco dias el convite de los muertos, *quixococualia*, en el que se ponían las ofrendas *centzontlacualli* y *tlacutlacualli*, con los grandes bollos nombrados *papalotlacualli* y la bebida dicha *itzquiatl*. Despues de la comida fúnebre, quemaban las ropas y objetos de la pertenencia de los difuntos, regaban el suelo con *octli*, dándole á beber á los circunstantes blanco ó amarillo en el vaso *piaztecomatl*. Ochenta dias despues se repetía el convite fúnebre, y al recibir nuevos presentes los ancianos, decían: "¡Oh muertos! llegásteis al resplandeciente señor y trasparen-"te sol: ya os holgais y regocijais con él y le llevais paseándoos por "sus deliciosos llanos, allá en la tierra chamuscados, pintados y ra-"yados con diversos rosicleres y colores delante del resplandeciente "sol, donde ya no os verémos más: haced allá bien vuestro oficio,

"con todo cuidado y diligencia." Derramando *octli* por el suelo, se daban por terminadas las exequias. (1)

Pocos dias despues de terminadas, llegó noticia á México de que los mercaders méxica, aculhua y tepanecca, fiados en la paz hasta entónces existente, habiéndose presentado confiadamente en el *tianquiztli* de Tepeyacac, (2) fueron robados y muertos, escapando sólo tres, quienes vinieron á México á dar la nueva del desastre. El atentado se cometió en la inteligencia de ser espías aquellos traficantes. La sospecha no carecía de fundamento; los mercaderes formaban en Tenochtitlan un cuerpo organizado, desempeñando diversos empleos. Por su instituto llevaban á los países lejanos los productos de la agricultura y de la industria del imperio, para traer en cambio los artefactos de los pueblos extraños. Como exploradores y viajeros traían noticias de las naciones apartadas, de los usos y costumbres de sus moradores, del aspecto y producciones del suelo, ensanchándose por su medio los conocimientos geográficos. Desempeñaban á veces la honrosa mision de embajadores, y no desdeñaban ser espías, informando en México acerca de los recursos de cada provincia, ya en guerreros para defenderse de una invasion, ya en riquezas para pagar el tributo. Por eso la muerte de los mercaderes era seguida de pronta venganza por los méxica, quienes habían investido á aquel gremio de tales inmunidades que lo hicieran respetado y temido.

Conforme al derecho recibido, Motecuhzoma mandó embajadores á pedir satisfaccion á Coyolcuec, señor de Tepeyacac, ó sea más bien á declararle la guerra: Coyolcuec y su hijo Chichtli la aceptaron. El emperador hizo el llamamiento á los reyes aliados, enviando mensajeros á los pueblos sometidos á pedir el contingente de hombres, armas, bastimentos y macehualli para conducir el matalotaje. (3) Los soldados se proveían de mantas delgadas para defen-

(1) P. Durán, cap. XVIII.—Tezozomoc, cap. veinte y cinco. MS.

(2) Tepeyacac, hoy Tepeaca, en el Estado de Puebla.

(3) Los víveres llevados á las expediciones lejanas, consistían en tortillas tostadas para preservarlas de corrupcion, *totopo;* harina fina de maíz, *pinolli*, que desleido en agua formaba una bebida refrescante, ó hervido hacía un buen *atulli*, ó se comía seco; harina ó grano de *chian* para formar igualmente gustosas bebidas; *chilli*, sal, pepitas tostadas de calabaza, y frijoles. Llevaban como utensilios *metlatl*, *comalli*, *mulcaxitl*, *caxitl y xicalli*. Esteras ó *petlatl* para formar las barracas ó tiendas de campaña; *tenatli*, tompeates, y *chiquihuitl* para trasportar los diversos objetos.

derse del sol llamadas *tonayalatl*, cubriéndose los piés con un fuerte calzado de nequen dicho *tecactli*.

Terminados los aprestos, el ejército se puso en marcha para Tepeyacac, en los límites de Tlaxcalla y Chololllan. "El órden que se "tenía en ir á estas jornadas y conquistas era, que iban los tres "ejércitos juntos y de conformidad, y llegados que eran sobre la "provincia que habían de conquistar, se tornaban á dividir, y aun"que todos á un tiempo daban la batalla, cada uno entraba por su "parte peleando con los enemigos, con que á pocos lances los desba"rataban y sujetaban, procurando cada ejército señalarse y aventa"jarse." (1)

El ejército con el emperador Motecuhzoma á la cabeza, atravesó sin obstáculo el país intermedio, yendo á asentar sus reales en el cerro Coyopetlayo: se distribuyó el campo, alzáronse las tiendas y se pusieron exploradores de los guerreros distinguidos de los *cuachic* y *otomitl*. Cerrada la noche tornaron los corredores del campo con aviso de no advertirse el más pequeño rumor, no sólo en los alrededores del real, sino en la misma Tepeyacac, sin haberse advertido junta de guerreros: Motecuhzoma se indignó creyendo ser aquello señal de desprecio, y determinó que al rayar la luz, divididas las tropas en cuatro escuadrones fueran asaltadas simultáneamente las cuatro ciudades de Tepeyac, Tecalco (hoy Tecali), Cuauhtinchan y Acatzinco (Acacingo). Cumplióse lo mandado; al sonreir el alba, las poblaciones estaban en poder de los aliados, siendo de notar en todas ellas que los habitantes se dejaron matar como rebaño indefenso, sin oponer la menor resistencia. Coyolcuec y los principales de Tepeyacac salieron á los vencedores, con los brazos cruzados sobre el pecho, postrándose en tierra y pidiendo con lágrimas misericordia. Se les otorgó; pero sobre el campo hicieron pacto de someterse á México, señalaron la cantidad de los objetos de tributo, entre los cuales se enumeraron cierto número de cautivos hechos en guerra para ser sacrificados en Tenochtitlan. (2) Se nota que estas bárba-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 40. MS.

(2) Durán, cap. XVIII.—Tesozomoc, cap. veinte y siete. MS.—No consta en los anales Mendocinos la conquista de Tepeyacac, pero la lám. XLIV de la matrícula de tributos expresa la cantidad y objetos pagados por aquella provincia, destinados á las guerras contra Tlaxcalla, Chololllan y Huexotzinco.

ras ofrendas á los dioses se hacian más repetidas y numerosas, á medida que la guerra de conquista tomaba mayores proporciones.

Motecuhzoma fué recibido en Tenochtitlan con los honores del triunfo. En aquellas ocasiones concurrian todos los ancianos y sacerdotes de los teocalli, cada uno con las insignias y el traje de sus diversas categorías, llevando en la cabeza "unas guirnaldas hechas "de papel, otras de cuero, y en la frente por atadura de ellas, unas "rodelas muy plegadas á manera de ojuela; eran estas guirnaldas "pintadas de colores diversos: traian á las espaldas, los que llama-"ban Cuauhuehuetque y los Tecuacuiltin, unas calabazuelas colga-"das á manera de cordones con sus bollas y cintas de cuero, llama-"ban á estas xicarillas redondas *yectecomatl*." (1) Algunos llevaban atado el pelo al colodrillo con las coronas de cuero rojo llamadas *cuauhtalpiloni*, y tenian en las manos bordones de diversas hechuras, *cuauhtopilli*. Ancianos y sacerdotes salian fuera de la ciudad colocados en dos hileras, una frente de otra á ambos lados del camino: el pueblo se agolpaba dando gritos de júbilo, tocando instrumentos músicos, llevando flores, *acayetl* (cañas para fumar) y otros regalos.

Llegados los guerreros, los *tlenamacaque* los presentaban el *tlemaitl*, (brasero, perfumador ó incensario) con leña y cortezas de encina ardiendo en grandes llamas, señal de vencedores, y les decian: "Seais muy bien venidos, hijos, á este reino de México Te-"nochtitlan, á donde roncan y silban delicadamente las culebras "bullidoras, pescados, aves volantes rodeadoras de las redes, en "medio de este tular y carrizales, asiento y casa del dios Tetzahuitl "Huitzilopochtli, á donde por su virtud y con las fuerzas de brazos "y cuerpo habeis muerto, vencido y desbaratado á nuestros enemi-"gos y vengásteis la saña ó injuria de nuestro dios Huitzilopochtli." (2)

Al aparecer los prisioneros atados de dos en dos, custodiados por los guerreros, los *tlenamacaque* los incensaban con copalli como á víctimas destinadas á los dioses; en seguida los *tecuacuiltin* arrojaban delante de ellos pedazos del pan para oblacion, que ensartado en hilos habia en los teocalli, y les decian de esta manera: "Seais "muy bien venidos y llegados á esta corte de México Tenochtitlan,

(1) P. Durán, cap. XVIII.

(2) Tezozomoc, Crón. Mexic. cap. veinte y siete. MS.

"en el remanso del agua, donde cantó el águila y silbó la culebra; "donde vuelan los peces; donde salió el agua azul y se juntó con la "bermeja entre estas espadañas y carrizales; donde tiene su mando "y jurisdiccion el dios Huitzilopochtli; y no penseis que os ha trai- "do acaso ni tampoco á buscar vuestra vida, sino á morir por él y á "poner el pecho y la garganta al cuchillo, y á esta causa os concedió "el ver y gozar de esta insigne ciudad; sin cuya muerte no se os "abriera la puerta de poder entrar en ella jamas á los de Tepeaca. "Seais muy bien venidos, que lo que os debe consolar es que no ve- "nis por ningun acto mujeril ni infame, sino por hechos de hombres, "para que murais aquí y quede perpetua memoria de vosotros." (1) Dábanles en seguida á gustar el *teooctli*, *octli* divino ó del dios.

La multitud se metía á la ciudad en regocijado tumulto al sonido de su discordante música, oyéndose en lo alto de los teocalli el ronco són y fúnebre del *tlapanhuehuetl*. Los prisioneros llevados en medio por los sacerdotes llegaban al templo mayor y uno á uno pasaba por delante de Huitzilopochtli, haciéndole una profunda reverencia, quedando con ciertas ceremonias consagrado al númen. El mismo desfile y genuflexion hacían delante del emperador, como á imágen de la divinidad. Se les daba de comer y de vestir, y al són de un atambor se les hacía bailar en un lugar señalado del *tianquiztli*, con rodelas de plumas, armas, ramilletes de rosas y *acayetl* como en una fiesta. Por último, los repartían por los barrios con cargo á los mandones de alimentarlos bien, custodiarlos para que no huyeran y prestarles toda clase de cuidados para que estuvieran sanos y robustos al llegar el dia de ser sacrificados. De comun eran traidos los señores de las provincias vencidas para hacer su rendimiento al dios y al emperador. En esta vez Coyolcuec, Chichtli, Chiauhcoatl y otros caballeros fueron en derechura al templo, ofrecieron ricos y variados presentes, se sacrificaron sacándose sangre de orejas y lengua, y tomando el polvo á los piés del ídolo con el dedo mayor de la mano y llevándolo á la boca, quedaron reconocidos adoradores de Huitzilopochtli. Hicieron igualmente su reverencia al emperador, declarándose sus vasallos, retornando á su país con órden de establecer un mercado general, en donde fueran cuidados y asistidos los traficantes de todas naciones. (2)

(1) P. Durán, cap. XVIII.
(2) Durán, cap. XVIII.—Tezozomoc, cap. veinte y siete. MS.

IX calli 1449. "A los nueve años del reinado de Motecuhzoma, "crecieron tanto las aguas de esta laguna mexicana, que se anegó "toda la ciudad y andaban los moradores de ella en canoas y bar-"quillas, sin saber qué remedio dar ni cómo defenderse de tan gran "inundacion." A la cuenta fué el año de copiosas lluvias, y reunidas las aguas en la parte baja de la cuenca del Valle, subió el nivel de los lagos y causando el desastre. Motecuhzoma ocurrió á Nezahualcoyotl, quien viniendo con toda diligencia á México, encontró por remedio construir un dique para contener las aguas salobres del lago de Texcoco, no se precipitaran sobre las dulces de México. Concurrieron á la obra Totoquihuatzin de Tlacopan; Xilomatzin de Culhuacan; Cuitlahuatzin de Itztapalapan y Chimalpopoca de Tenayocan: ocurrieron en multitud los obreros, dando ejemplo Motecuhzoma y el ingeniero director Nezahualcoyotl. Esta labor, conocida todavía hoy bajo el nombre de *albarrada vieja* ó *albarradon de los indios*, fué la primera de las muchas emprendidas bajo el nombre de desagüe, no terminado aún en nuestros dias; y no fué de poco momento, pues como la califica el cronista, "cierto fué he-"cho muy heróico y de corazones valerosos intentarla, porque iba "metida casi por tres cuartos de legua el agua dentro, y en partes "muy honda, y tenía de ancho más de cuatro brazas y de largo más "de tres leguas. Estacáronla toda muy espesamente, las cuales es-"tacas (que eran muy gruesas) les cupieron de parte á los tepanecas, "coyohuaques y xochimilcas; y lo que más espanta es la brevedad "con que se hizo, que parece que ni fué vista ni oida la obra, siendo "las piedras con que se hizo todo de guijas muy grandes y pesadas "y tráidolas de más de tres ó cuatro leguas de allí." (1)

Aprovechando los chalca la desventura en que la ciudad estaba

(1) Torquemada, lib. II, cap. XLVII.—Clavigero, tom. 1, pág. 166, escribe: "En "el décimo año, que fué el 1446 de la era vulgar, hubo en México una gran inunda-"cion, &c." Nuestros escritores, adoptando esta autoridad, fijan la primera inundacion de la ciudad en 1446. La fecha de Clavigero no es exacta. En primer lugar la catástrofe no se verificó el *décimo* sino el *noveno* año del reinado de Motecuhzoma, segun consta en Torquemada, de quien tomó la noticia Clavigero. En segundo lugar, Ilhuicamina no comenzó á reinar en 1436; la cronología del muy docto jesuita va errada, por causa del año de la dedicacion del templo mayor, como en su lugar verémos.

sumida se insurreccionaron; Moteouhzoma marchó contra ellos con el mayor ejército que pudo y aunque los venció de nuevo é impuso severo castigo, no fué sin pérdida de Tlacahuepantzin y Tzontemoctzin, capitanes de cuenta, y otros distinguidos y valerosos guerreros. (1)

No encontramos datos para fijar con exactitud la conquista de algunas poblaciones enumeradas en el Códice Mendocino. Sean por ejemplo los dos Atotonilco y Tollan, (2) situados incuestionablemente dentro del reino de Acolhuacan. Debió tener lugar hácia el tiempo en que la provincia de Tollantzinco se insurreccionó contra Nezahualcoyotl. Hay otros pueblos, situados al N. de México y O. de la línea divisoria con los acolhua, más allá de los lindes de Tlacopan, evidentemente de la pertenencia de Tenochtitlan, como Hueipochtla, Axocopan. Xilotepec, Itzcuitlapilco, Tlapacoyan y Chapolicxitlan. (3)

10 tochtli 1450. "Fué tan excesiva la nieve que cayó en toda la "tierra, que subió en las más partes estado y medio, con que se "arruinaron y cayeron muchas casas, y se destruyeron todas las ar-"boledas y plantas, y resfrió de tal manera la tierra que hubo un "catarro pestilencial con que murieron muchas gentes y en especial "la gente mayor." (4) Segun otro de nuestros cronistas: "hubo gran-"des nieves, tantas y tan cotidianas, que dizque por las calles de "todos los pueblos llegaba la nieve á la rodilla, de suerte que la "gente, temerosa y desnuda, no parecían por los caminos y calles "hombre humano; la cual nieve duró en caer seis dias arreo, sin ce-

(1) Torquemada lib. II. cap. XLVII.

(2) En la lám. VIII constan Atotonilco [núm. 12], Atotonilco [núm. 17], Tollan [núm. 14]. Los dos primeros pertenecen hoy al Estado de Hidalgo, distinguiéndose por los epítetos de Atotonilco el Grande y Atotonilco el Chico. Por regla general, no siempre es fácil señalar los pueblos actuales correspondientes á los nombrados en las antiguas crónicas, porque si muchos conservan su nombre primitivo aunque estropeado, otros cambiaron de apelacion, se trasformaron en haciendas ó ranchos ó desaparecieron completamente.

(3) Códice Mendocino, lám. VIII. Hueipochtla [núm. 11], Axocopan [núm. 13], Xilotepec [núm. 15], Itzcuincuitlapulco [núm. 16], Tlapacoyan [núm. 18], Chapolicxitlan [núm. 19]. Consúltense las láminas XXIX y XXXI de la matrícula de tributos, en donde éstos, junto con otros pueblos están nombrados, pagando mantas, armaduras y varias especies de simientes.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 41. MS.

"sar; de la cual quedaron los montes y collados cubiertos por muchos "dias." (1) Este fenómeno meteorológico, tan desusado en tamaña intensidad en nuestro clima, interrumpió por algun tiempo las comunicaciones, y fué causa de gran número de muertes de hombres y animales. (2)

---

(1) P. Durán, cap. XIX.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

CAPITULO III.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

Heladas.—Calor.—Hambre y peste.—Institucion de la guerra florida ó de los enemigos de casa.—Huracan.—Año cíclico y benigno.—Preces por los guerreros idos á expediciones lejanas.—Guerra del Huaxtecapan.—Nueva obra en el teocalli mayor.—El temalacatl.—Sacrificio gladiatorio.—Fiesta del Tlacaxipehualiztli.—Sucesos.—Guerra contra Ahuilizapan y Cuetlaxtla.—Matrimonio de Moquihuix.—Muerte de los hijos de Nezahualcoyotl.—Guerras contra Chalco.—Xilomatzin, señor de Culhuacan.

II acatl 1451. A los desastres causados por la inundacion, había sucedido la gran nevada, (1) que no pocos daños causó en campiñas y habitantes. Los males no habían terminado todavía, pues durante este año, cuando los maizales estaban en *xilotl*, es decir, el grano aún en leche, unos dias tras otros cayeron recias heladas que los quemaron y agostaron, perdiéndose casi por completo las cosechas. Con aquesto comenzaron á faltar los mantenimientos aunque la escasez no fué grande por los granos sobrantes en los años anteriores. (2)

12 tecpatl 1452. El año fué tan infeliz como el anterior; los hielos destruyeron de nuevo los sembrados, de manera que la escasez

(1) "El año de 128, dice Fr. Bernardino, por su pascua del pan cayó tanto yelo "en México, que se cayeron las casas y se heló la laguna."

(2) Torquemada, lib. II, cap. XLVII.—Hist. Chichim. cap. 41.

fué general, comenzando á sentirse entre los pobres una hambre general. (1)

13 calli 1453. A la nieve siguió el fuego: calores excesivos tostaron la yerba de los campos. "Los manantiales se secaron, las fuentes y rios no corrían, la tierra ardía como fuego, y de pura sequedad hacía grandes hendeduras y grietas, de suerte que las raíces de "los árboles y de plantas, abrasadas con el fuego que de la tierra salía, se les caía la flor y hoja y se les secaban las raíces, y que los "magueyes no daban su acostumbrado jugo de miel, ni los tunales "podían fructificar, volviéndosele sus gordas hojas hácia abajo, inclinándose sin fuerza ninguna casi cocidas con el calor: el maíz, "en naciendo, se ponía luego amarillo y marchito y todas las demas "legumbres. Empezó la gente á desfallecer y á andar marchita y "flaca con la hambre que padecían y otros á enfermar, comiendo cosas contrarias á la salud: otros, viéndose necesitados, desamparaban la ciudad, casas, mujeres y hijos, íbanse á lugares fértiles á "buscar su remedio." (2)

1 tochtli 1454. El signo tochtli era de mal agüero para los méxica; tenían observado que en años de este carácter sobrevenía siempre algun mal, y cuando tal acontecía, decía la gente que se aconejaba el año. Los sufrimientos del hambre llegaron al colmo. Motecuhzoma, Nezahualcoyotl y Totoquihuatzin, abrieron sus graneros particulares para repartir raciones á los necesitados; mas el remedio no pudo durar largo tiempo. A fin de aprovisionar en particular la ciudad de México, el emperador ordenó que de las trojes que en las provincias tenía trajeran diariamente á la ciudad veinte canoas de pan en tortillas y tamales, y otras veinte canoas de atole; los mayordomos repartían aquellos alimentos por los barrios, conforme á la necesidad de cada persona. Mas tambien se agotó este recurso; el dia que se dió la última comida, Motecuhzoma repartió vestidos á los pobres, dando á cada hombre mantas y pañetes, á cada mujer huipilli y eneguas, terminando despues con una plática advirtiendo haberse terminado los bastimentos, confiaran en adelante en el socorro de los dioses y cada quien se fuese á buscar en otra parte su remedio. La gente se postró en tierra alzando un inmenso llanto y

(1) Torquemada, lib. II, cap. XLVII.—Hist. Chichim. cap. 41.

(2) Durán, cap. XXX.—Torquemada, lib. II, cap. XLVII.

alarido, y dando gracias por los bienes recibidos, se puso en camino siguiendo el instinto de la conservacion personal. (1)

Consumidas las raíces de las yerbas encontradas escarvando la tierra y las del tule producida en los lagos, los padres vendían á sus hijos y no pocos se hacían esclavos á condicion de ser sólo alimentados. Para evitar abusos fué señalado 400 mazorcas como precio de una doncella y quinientas por un mancebo. La provincia de Totonacapan á la sazon estaba abundante, y multitud de necesitados tomaron aquel rumbo, muchos de los cuales morían por los caminos arrimados á su pobre carga. Los mercaderes totonaca vinieron tambien á los territorios necesitados, comprando esclavos cuantos podían para llevarlos á sacrificar á sus dioses, ya para tenerlos gratos, ya para vengarse de los méxica, en cuya miseria se gozaban. Para otras provincias huyó tambien la multitud, dejando señalado su tránsito con los cadáveres de los que perecían, ya de necesidad ya del contagio; porque la peste, hija natural del hambre, se hacía sentir sobre aquellos infelices con todos sus horrores. (2)

Agotados los remedios humanos, los tres reyes aliados se juntaron con los señores de Tlaxcalla á fin de escogitar los medios de remediar tanto estrago. "Los sacerdotes y sátrapas de los templos de "México dijeron, que los dioses estaban indignados contra el imperio "y que para aplacarlos convenía sacrificar muchos hombres, y que "esto se había de hacer ordinariamente para que los tuviesen siem-"pre propicios. Nezahualcoyotl, que era muy contrario á esta opi-"nion, despues de haber hecho muchas contradicciones dijo: que "bastaba que les sacrificasen los cautivos en guerra, que así como "así debían de morir en batalla, se perdía poco; demas de que, se-"ría muy grande hazaña de los soldados haber vivos á sus enemi-"gos, con lo cual ademas de que serían premiados, harían ese sacri-"ficio á los dioses. Replicaron los sacerdotes, que las guerras que se "hacían eran muy remotas y no ordinarias, que vendrían muy des-"pacio y debilitados los cautivos que se habían de sacrificar á los "dioses, habiendo de ser muy de ordinario y la gente reciente y dis-"puesta para el sacrificio de los dioses, como lo solían hacer con sus

(1) P. Durán, cap. XXX.

(2) Terquemada, lib. II. cap. XLVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 41.—Durán, cap. XXX.

"hijos y esclavos. Xicotencatl, uno de los señores de Tlaxcalla, fué "de opinion que de aquel tiempo en adelante se estableciesen guerras "contra la señoría de Tlaxcalla y la de Tezcuco con sus acompaña-"dos, y que se señalase un campo donde de ordinario se hiciesen es-"tas batallas, y los que fuesen presos y cautivos en ellas se sacrifi-"casen á sus dioses, que sería muy acepto á ellos, pues como man-"jar suyo sería caliente y reciente sacándolos de este campo; demas "de que, sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los señores, que "saldrían de allí famosos capitanes; y que esto se había de entender "sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase, ni "pretender ganarse las tierras y señoríos; y así mismo había de ser "con calidad, que cuando tuviesen algun trabajo ó calamidad en la "una ú otra parte, habían de cesar las dichas guerras y favorecerse "unos á otros como de ántes estaba capitulado con la señoría de Tlax-"calla.

"A todos pareció muy bien lo que había dicho Xicotencatl, y co-"mo interesados y muy religiosos en el servicio de sus falsos dioses, "apretaron en el negocio para que se efectuase, y así Nezahualco-"yotzin señaló el campo que fué entre Cuauhtepec y Ocelotepec, y "por ser tres las cabezas del imperio señaló para el efecto otras tres "provincias, que fueron la de Tlaxcalla y las de Huexotzinco y Cho-"lollan, que llamaron *los enemigos de casa*, con calidad que pelea-"sen tantos á tantos, yendo los de las tres cabezas juntos y que die-"sen su batalla á los primeros dias de sus meses, comenzando por "Tlaxcalla la primera vez, y luego de allí á otro mes la segunda en "el campo que estaba señalado de Huexotzinco, y la tercera en el "campo de ChololIan, cuyos defensores eran los de Atlixco, y luego "comenzaba otra vez la tanda por Tlaxcalla; con que tuviesen bas-"tante recaudo los sacerdotes de los templos de Tezcatlipoca, Hui-"tzilopochtli, Tlalloc y los demas que eran ídolos de los mexicanos, "y los de los contrarios Camaxtle, Matlalcueyetl y Quetzalcoatl. "Así se comenzaron estas guerras y abominables sacrificios á los dio-"ses, ó para mejor decir, demonios, hasta que vino el invictísimo "D. Fernando Cortés, primer marqués del Valle, á plantar la santa "fé católica. Así mismo quedó por ley, que ninguno de los natura-"les de las tres provincias referidas pudiesen pasar á estas partes, "ni los de acá ir allá, con pena de ser sacrificados á los dioses falsos. "En el año se hacían diez y ocho fiestas principales á los dioses fin-

"gidos, que era á los primeros dias de sus diez y ocho meses, en que re-
"partían su año solar, en los cuales sacrificaban los hombres cautivos
"en las guerras referidas y en otras fiestas que tenían movibles." (1)

En este pacto singular, inventado por la más negra de las supersticiones, eran parte por un lado los tres reinos aliados México, Texcoco y Tlacopan, y en la parte contraria Tlaxcalla, Chalollan Huexotzinco, Atlixco, Tliliuhquitepec y Tecoac. Ademas de la razon de que las víctimas de los lugares distantes llegaban flacas, y por consecuencia poco buenas para ser comidas, se tuvo ademas la que: "es "cosa muy lejaña, y es cosa de advertir que á nuestro dios no le son "gratas las carnes desas gentes bárbaras, ténela en lugar de pan "bazo y duro, y como pan desabrido y sin sazon, porque como digo, "son de extraña lengua y bárbaros." (2)

Todos los hombres estaban obligados á concurrir á aquellas guerras, "y así el que no osase ni atreviese á ir á la guerra, aunque "sea hijo del mismo rey, le privamos hoy más de todos estos benefi- "cios (usar vestidos galanos y joyas); y use de los vestidos y trajes "que usan los hombres bajos y de poco valor, para que se conozca su "cobardía y poco corazon y no le sea permitido vestir ropas de al- "godon, ni usar de plumas, ni les den rosas como á los demas seño- "res, ni humazos de olor, ni beba cacao, ni coma comidas preciadas, "y sea tenido por hombre bajo y sirva en las obras comunes aunque "sea de sangre real; agora sea hijo del rey ó nuestro, de cualquiera "de nosotros ó cualquier parentesco cercano que nos tenga; y esta "sea la ley inviolable, quel que no supiere á la guerra, que no sea "tenido en nada, ni reverenciado, ni se ajunte, ni hable, ni coma con "los valientes hombres, sino sea tenido como hombre descomulgado "ó como miembro podrido y sin virtud, y aguarde á que coman y "beban los valientes y valerosos hombres y despues coman ellos de "los que les sobrasen." El rey comía solo, y los restos de los manjares, cosa de mucha honra, se repartían entre los valientes que se habían distinguido en la guerra sagrada. Los bastardos que á ella concurrían, eran preferidos en las herencias y dignidades á los hijos legítimos que no habían hecho aquella campaña. (3)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 41. MS.

(2) Durán, cap. XXVIII. Este cronista hace mencion del pacto, aunque refiriéndolo á distintos tiempos y circunstancias.

(3) P. Durán, cap. XXIX.

La mayor parte de nuestros historiadores han puesto en olvido el estraño pacto de los enemigos de casa, que tan natural y cumplidamente explica esa constante guerra contra Tlaxcalla, Chalollan y Huexotzinco y sus ciudades aliadas; ese aborrecimiento que principalmente á México profesaban aquellas; la separacion absoluta que entre sí tenían de comunicacion y tráfico; el que á despecho de tan continuadas luchas no hubieran sido conquistadas por los aliados aquellas pequeñas señorías, cuando naciones remotas de mayor extension territorial, de poderosos y más abundantes recursos habían doblado el cuello al yugo del imperio.

Para que el año apareciera bajo todos aspectos funesto, al principiar tuvo lugar un eclipse de sol. (1)—"Uno conejo, y de 1454, hubo tanta hambre que morían los hombres de hambre." (2) Esto dice el comentador; pero la lámina respectiva, así en el Códice Telleriano-Remense como en el Vaticano, lo que presenta es la mencion de un horrible huracan. Vénse las ráfagas del viento y los remolinos del polvo, los hombres huyendo ó trastornados á impulso de la perturbacion atmosférica. Se advierte á Nezahualcoyotl en actitud de dar consejos ó disposiciones contra el estrago.

"En este mismo año de I tochtli comenzó á levantar su templo "Nezahualcoyotl en Tetzcotzinco, y despues de haberse concluido "se cayó en el I acatl, segun consta de la historia de Tolocan." (3)

II acatl 1455. Fué año cíclico y de signo fausto. Prodigó el cielo los tesoros de la lluvia, se revistieron los campos de galana verdura y las cosechas fueron abundantes. Quiere la tradicion mexicana que la tierra se cubriera de yerba, flores y frutos, sin haber depositado en ella las simientes, milagro atribuido á los dioses por las tiernas y gustosas ofrendas preparadas en la guerra sagrada. El atribulado pueblo encontró alivio á sus males y dió punto á su afliccion; la abundancia de granos trajo el bienestar comun, y la mayor parte de los emigrados tornaron á sus hogares, si bien crecido número se estableció definitivamente ya en el Totonacapan, ya en los países del Sur. (4)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 41. MS.

(2) Explicacion del Códice Telleriano-Remense, en Kingsborough.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Torquemada, lib. II, cap. XLVII.—Durán, cap. XIIX.

"Este año fué fértil y pintan los ramos verdes." (1) Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, colocan en este año el signo cronográfico de la fiesta cíclica ó del fuego nuevo. Abajo las plantas en diversos estados, desde el nacimiento hasta la inflorecencia y la fructificacion, dando á entender la fecundidad de las campiñas. La figura humana es el símbolo de las fiestas celebradas con prisioneros; en el presente caso el chimalli de forma particular indica la guerra sagrada, y la bandera numeral de veinte expresa los combates celebrados de veinte en veinte dias ó principio de cada mes. Esto, añadido al símbolo del mes, da á entender que el mes del reverdecimiento de las plantas fué celebrado con prisioneros tomados á los enemigos de casa. (2)

No bien repuestos de los males pasados los méxica, se lanzaron á la guerra, tal vez con la esperanza de botin. Atonal, señor de Coaixtlahuacan, (3) había conquistado algunas de sus provincias comarcanas, y engreido con su poder no quería dar paso por sus estados á los méxica, haciéndoles sí cuanto mal podía. Sabido por Motecuhzoma le envió sus embajadores para requerirle de guerra; Atonal los recibió, les puso delante multitud de riquezas, y dándoselas, les dijo ser aquello el tributo de sus vasallos, que lo llevaran á su señor y en respuesta le mandara decir cuáles cosas le daban sus súbditos, pues si le vencía quería recibir eso mismo de los méxica. A tan atrevida respuesta, Motecuhzoma convocó á los reyes aliados, reunióse el ejército, marchando en direccion del actual Estado de Oaxaca. Atonal lo esperó en la frontera, lo tomó de improviso, cayendo con tal ímpetu que los aliados fueron despedazados, teniendo que volver avergonzados á México. (4)

"En este año 1456, ganaron los de Guaxocingo (Huexotzinco) á

(1) Explicacion del Cód. Telleriano, en Kingsborough.

(2) Nuestro muy apreciable Clavigero cambia las fechas de estos acontecimientos y termina asegurando que el año 1 tochtli 1454, fué secular. Tom. 1, pág. 168. Ya dijimos del error con que va su cronología y ahora debemos advertir, que no era exacto que en los últimos años del imperio la Xiuhmolpia ó gran fiesta secular se verificara en el 1 tochtli, pues hacía tiempo se había trasladado al II acatl, cual claramente lo dicen las pinturas.—Comprobacion de la hambre arriba referida es la piedra conmemorativa del suceso y de sus pormenores, en poder del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, quien de ella hizo buena descifracion bajo el título "Ensayo arqueológico: Descripcion de un Monumento Azteca," publicado en México, 1869.

(3) Los autores escriben Cohuaixtlahuacan, tambien correctamente.

(4) Torquemada, lib. II, cap. XLVIII.

estas tierras de Atlixco, y echaron á ella á los de Guacachula, (Cuauhquechollan, en el Estado de Puebla) que eran suyas y su pueblo era éste." (1)

"Fueron consumidas las cosas por la multitud de ratas que se aparecieron." (2)

IV calli 1457. Atonal, que esperaba la vuelta de los aliados para hacerles daño y quebrantarles las fuerzas, se unió con los de Tlaxcalla y Huexotzinco, atacó y se apoderó de Tlachquiauco, pasando á cuchillo la guarnicion méxica, y haciendo huir al señor Malinatzin. (3)

V tochtli 1458. Antes de tratar de la guerra contra el Huaxtepan, acontecida en este año, dirémos de las costumbres que las mujeres tenían cuando partía el ejército á una expedicion lejana. Desde el dia de la salida de los guerreros, las esposas, hijas y parientas ayunaban, cubríanse la cabeza de ceniza y no se limpiaban el rostro; señales eran éstas de gran tristeza. Levantábanse á la media noche, encendian fuego con cortezas del árbol *tlaxipehualli*, barrían las casas y la calle en la parte delantera de éstas; se bañaban el cuerpo sin llegar á la cabeza, y ponianse á moler las tortillas nombradas *papalotlaxcali* y *xonecuilli*, y tostaban gusanos de maguey dándoles una forma determinada. Aquello presentaban en ofrenda á los dioses en el oratorio (4) que en la casa tenían, secaban los huesos de los cautivos hechos en la guerra por el dueño de la morada, los envolvían en papeles y colgaban de las vigas: echaban incienso en los perfumadores diciendo esta oracion: "Señor de todo lo creado, del "cielo y de la tierra, del aire y del sol, del agua, de la noche y del "dia, habed piedad de vuestro siervo y de vuestra criatura, que va "por esos montes y valles, llanos y quebradas, que os va ofreciendo "su sudor y resuello; vuestra águila y tigre que sin descanso ni re-"poso trabaja en esta miserable vida en vuestro servicio. Ruégoos, "señor, y suplícoos que le presteis la vida por algun tiempo para que "goce de este mundo. Oyeme, señor." (5) Parte de aquella ofrenda

(1) Explicacion del Códice Telleriano-Remense, en Kingsborough.

(2) Colec. Ramírez. Anales tepanecas. N. 6. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. XLVIII.

(4) Era una pieza de la habitacion destinada exclusivamente para los dioses, y se conserva todavía en los pueblos con el nombre de *santocalli*.

(5) P. Durán, cap. XIX.

llevaban como en romería á los templos de Huixtocihuatl, Milozahuac y Atlatona, tocando en los mayores de Xochiquetzal y Quetzalcoatl, quedando la ofrenda para aprovechamiento de los sacerdotes: para este paseo se ponían las mujeres en el cuello una soga torcida de un dedo de grueso y llevaban en la mano la lanzadera para tejer, llamada *tzotzopaztli*. Cada cuatro dias hacían esta procesion con gemidos y llantos, besaban la mano del sacerdote y barrían los templos. Acostábanse despues de esto, se tornaban á levantar ántes de salir la luz, y volvían á barrer casa y calle á la madrugada, medio dia, y puesta del sol. (1)

Entre los huaxteca ó cuexteca, las ferias y mercados eran de veinte en veinte dias. Concurrieron una vez los *puchteca* ó mercaderes de los reinos aliados, y aquel pueblo bronco les robó las mercancías, dióles muerte y precipitó los cadáveres en las barrancas. Llegada la noticia á México por algunos mensajeros de Tollantzinco, como semejante atentado nunca quedaba sin castigo, Motecuhzoma mandó inmediatamente pregonar la guerra: como el huexteca era pueblo bárbaro, fueron omitidos los requerimientos acostumbrados. Siendo general el agravio, pidióse auxilio á los confederados y los pueblos sometidos. Alistados los contingentes, reunidas armas y vituallas, el ejército se puso en marcha al mando del Tlacatecatl, Tlalcóchcalcatl, Cuauhnochtli y Tlilancalqui, tomando por tierras de Acolhuacan hasta Tollantzinco, en donde fué recibido con regocijo y alimentado espléndidamente.

Acostumbraba el ejército de los méxica ser aposentado cómodamente en los pueblos por donde pasaba, recibir abundantes raciones de buenos alimentos y áun regalos y dádivas por vía de cariño y amistad; por esta causa los moradores hacían prevenciones anticipadas, ejecutando cuanto en su poder estaba para contentar á los guerreros. Si algun pueblo se descuidaba en aquel servicio, lo saqueaban, maltrataban y afrentaban á los habitantes, quemaban las sementeras y se entregaban á toda suerte de injurias y daños. Cuanto el soldado se portaba comedido y bueno en el primer caso, tanto más dañino é insolente se mostraba en el caso contrario. "Temblaba la tierra de ellos," dice el cronista. (2)

(1) P. Durán, cap. XIX.—Tezozomoc, cap. veinte y ocho. MS.

(2) P. Durán, cap. XIX, pág. 172.

Dejado Tollantzinco, el ejército fué á acampar delante de los huaxteca y formó el campamento segun su usanza. Se dispuso que cada parcialidad llevara un pendon alto con las armas del pueblo, la cual sirviera de punto de reunion para los suyos, teniendo por palabras de guerra México, Aculhuacan, &c., conforme á la nacionalidad de cada escuadron. Los soldados nuevos y bisoños fuerou colocados cada uno entre dos veteranos, escogiéndose cosa de dos mil de los guerreros *cuachic*, caballeros que juraban morir ántes de huir de veinte enemigos, y de los *otomitl*, quiénes hacían la misma promesa respecto de doce contrarios, los cuales fueron puestos en celada en el campo, cubiertos de ramas y paja.

El Huaxtecapan, sobre las costas del Golfo, pertenece actualmente á los Estados de Veracruz y de San Luis Potosí. Aquel pueblo en lengua y costumbres diverso de los méxica, por ello era tenido por bárbaro, pues los tenochca, á semejanza de los pueblos del Latio, daban el mismo apodo á las naciones que no eran de su filiacion. Los guerreros cuexteca se embijaban (1) rostro y cuerpo de diversos colores; se emplumaban la cabeza con plumas de *toznene* (papagayo amarillo); traían por detras unos espejos redondos, y colgados en las armaduras y en los piés cascabeles, *cuechtli*, de palo ó cobre con los cuales hacían gran ruido; tenían un horado en la punta de la nariz por donde se atravesaban veriles, pedernales y joyas de valor; combatían embrazado el escudo, *tooptli;* con dardos armados de agudas puntas de pedernal.

(1) *Bixa, bija.*—"Hay tambien unos arbolitos [en la isla Española] tan altos como "estado y medio, que producen unos capullós que tienen por defuera como vello, "y son de la hechura de una almendra que está en el árbol, aunque no de aquella co-"lor ni gordor porque son delgados y huecos; tienen dentro unos apartamientos ó "venas, y éstos están llenos de unos granos colorados pegajosos como cera muy blan-"da ó viscosa. Destos hacían los indios unas pelotillas, con ellas se untaban y ha-"cían coloradas las caras y los cuerpos, á girones con la otra tinta negra, para cuan-"do iban á sus guerras; tambien aprieta esta color ó tinta las carnes. Tírase tambien "con dificultad, tiene un color penetrativo y no bueno: llamaban esta color los indios "*bixa.*" Casas, Hist. apologética, cap. XIV. El Diccionario de la lengua castellana pone la *bija* como sinónimo de *achiote* [*achiotl* mexicano].—De bija se deriva el verbo *embijar*, "pintarse de diferentes colores el pecho y el rostro para infundir terror "y espanto á los enemigos. Era costumbre usada por la mayor parte de los indios, y "muy principalmente por los de Tierra-Firme." Véase Voces americanas empleadas por Oviedo, al fin del tom. 4.° pág. 593, de la edic. de Madrid, y el Vocabulario de las voces provinciales de la América, en el Diccionario geográfico de Alcedo, al fin del vol. 5.°

La batalla comenzó dando alaridos, provocándose y denostándose recíprocamente, braveando cada uno en vencer al otro. Agotadas las armas arrojadizas, los cuexteca cerraron de cerca; cómo si fueran de vencida los méxica, se fueron retrayendo hasta llegar á la celada; en sazon oportuna se alzaron los cuachic, y los otomitl, armados del *macuahuitl*, en cuyo manejo eran irresistibles, dieron sobre los capitanes huaxteca, desbarataron y pusieron en fuga el principal escuadron, y tras los amedrentados fugitivos llegaron á los muros de Xiuhcoac. La ciudad estaba fortificada con cinco cercas de piedra, las cuales fueron asaltadas la una en pos de la otra; cuando los guerreros penetraron dentro del último recinto, incendiaron el teocalli principal, pusieron á saco las casas y degollaron á los habitantes. Cesó la matanza al presentarse los señores con los brazos cruzados pidiéndo misericordia, reconociéndose vencidos y concertando el tributo, el cual quedaron obligados á traer personalmente á Tenochtitlan. Otras varias ciudades fueron tomadas, entre ellas Tochpan (Túxpan), en donde tomaron cuantioso botin y gran número de prisioneros. (1)

Despues de regalados en el país, los aliados tornaron á México. Recibidos con los honores del triunfo, les salieron á encontrar hasta Coatitlan, verificando la entrada por la calzada de Tepeyacac, (Guadalupe.) Los cautivos venían atadas las manos á la espalda, en colleras, formando una hilera inmensa; cantaban y lloraban tristemente su infortunio, pues sabían llegaban á morir. Aquella especie de serpiente humana que ocupaba, dicen, una gran extension, desfiló ondulando delante de Huizilopochtli y de Motecuhzoma, haciendo la ceremonia de ordenanza. Los prisioneros quedaron repartidos por los calpulli, y se dijo á los mayordomos: "mirad no se os "huyan ó se os mueran, mirad que son hijos del sol; dadles muy bien "de comer, que estén gordos y buenos para cuando se llegue el dia "de la fiesta de nuestro dios para ser sacrificados, para que se feste- "je nuestro dios con ellos, pues son suyos." "Los mandones de los "barrios repartieron los presos á cada barrio á como les cabía, y los "regalaban y honraban con tanta reverencia como si fueran dioses,

(1) Tezozomoc. cap. 29, enumera entre los tributos pagados por aquellos pueblos las mantas llamadas *tuchpanecayotl*, *quechquemitl* labrados de colores, *toznene*, plumas finas de las aves *xochitenacaltototl* y *tlalanquetzalintototl*, el betun *tequetzalin* y *tecozahuitl*, margajita dorada y negra, *apeztli* y *chiltecpin*, *pocchilli* y *cuauhaichuactli*.

"llamándolos hijos del sol y del señor de la tierra y merced de los "dioses." (1) El emperador distribuyó entre los capitanes y soldados valerosos, ropas, joyas y distintivos. (2)

Una costumbre se introdujo entónces. Los ancianos de la ciudad visitaban por su órden á los generales, capitanes y guerreros distinguidos, dándoles la bienvenida y encareciéndoles su alegría por verlos sanos y salvos de los peligros de la expedicion; obra de respeto ó afecto podría ello ser, mas en realidad lo tenemos por socaliña, pues en recompensa era de rigor darles cuantiosos regalos, con los cuales reunían considerable hacienda. (3)

Visto el gran número de los prisioneros huaxteca, quiso Motecuhzoma se emplearan en dar la última mano al teocalli mayor. Este templo, humilde momoztli de césped cuando la fundacion de la ciudad, había sido aumentado en los tiempos subsecuentes; Chimalpopoca lo ensanchó, Itzcoatl le dió mayor apariencia, y Motecuhzoma le puso mano en años ántes de éste. Ahora le dieron mayores dimensiones en base y altura, de piedra labrada á rostro, "para que "fuese todo el Cu (4) de esta piedra, y por tres partes se subiese, y "tuviese tantos escalones como dias el año, pues en aquel tiempo "tenía el año diez y ocho meses, cada mes veinte dias, que vienen "á ser 360 dias, cinco dias ménos de los que cuenta nuestra católica "religion; otros le pusieron trece meses al año, (5) de manera que en

(1) P. Durán, cap. XIX.

(2) Hemos colocado la guerra de la Huaxteca en el año 1458 bajo la autorídad de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano. El intérprete del primero dice: "Año "de Cinco Conejos, y de 1458, segun nuestra cuenta, despues que los Mexicanos "fueron señores de la tierra, sujetaron á su servicio á la provincia de Chicoaque. Es"ta provincia está de México hácia el Norte que es cerca de Pánuco. Esta es la pri"mera provincia que ellos sujetaron." Como se advierte, el intérprete yerra en escribir Chicoaque por Xiuhcoac, y en afirmar que la Huaxteca fué la primera provincia conquistada por los méxica. Las pinturas de los expresados códices presentan junto al año macuilli tochtli, la culebra azul con borla, nombre pictográfico Hiuhcoac, unida á una figura que en la mano lleva un manojo de plumas vardes y un collar de piedras finas, denotativos del tributo, el cual fué otorgado por vencimiento de guerra cual lo indica el escudo ó chimalli.

(3) Durán, cap. XIX.—Tezozomoc, cap. 29. MS.

(4) *Cu*, palabra empleada por los escritores de nuestra historia antigua, como equivalente de *teocalli* ó templo. *Kú*, es palabra de la lengua maya, que significa dios, divinidad, santidad, divino, santo.

(5) Se engaña el autor; á los 18 meses de 20 dias ó 360 dias se aumentaban los cinco *nemontemi*, completándose así el total de 365. No hemos alcanzado á ver los autores que daban trece meses al año.

"las tres cuadras de la subida estaban repartidos los escalones; la "principal subida estaba frontera del Sur, la segunda al Oriente, y la "tercera al Poniente, y por el Norte estaba con tres paredes á modo "de una sola que miraba para el Sur; tenía su patio y plaza media-"na, toda cercada con cerca de piedra maciza y pesada, tenía de ci-"miento más de una braza, y de alto cuatro estados, con tres puer-"tas, dos pequeñas que la una miraba al Oriente y la otra al Po-"niente, la de enmedio era más grande y ésta miraba al Sur, y allí "estaba la gran plaza del mercado ó *tianguiz*, venía á quedar fron-"tera del gran palacio de Motecuhzoma, y el gran Cú era tan gran-"de la altura, que desde abajo se veían las gentes, por muy grandes "que fuesen, del tamaño de una criatura de ocho años ó ménos." (1) Este teocalli, de tres cuerpos, de tres escaleras con 120 escolones cada una, fué trasformado en los tiempos de Tizoc y de Ahuitzotl, como en su lugar verémos.

VI acatl 1459. Motecuhzoma, con la cruel inventiva de que estaba dotado, ideó una nueva manera de sacrificio para el estreno del templo, y al efecto haciendo llamar á los canteros de Coyohuacan y Atzcapotzalco, les hizo decir: "Maestros, el nuestro señor "manda se haga una piedra grande y redonda, la cual se ha de lla-"mar Temalacatl, que quiere decir: rueda de piedra, en la haz de la "cual han de estar pintadas las guerras que tuvimos con los tepa-"necas, la cual escultura quiere que sea perpetua memoria de aque-"lla admirable hazaña; y ruégoos que celebreis vuestros nombres y "ensalceis vuestro nombre y eterna memoria, en que vaya muy bien "labrada y con toda la brevedad posible." Los maestros dijeron que "les placía de lo hacer; y buscando una gran piedra, que tenía de "ancho braza y media, la allanaron, y en ella pintaron la guerra de "Atzcapotzalco, muy bien esculpida, y acabáronla en tan breve que "no tardaron muchos dias, cuando dieron aviso al rey de que la me-"sa del sacrificio estaba acabada, el cual mandó que se le hiciese "un poyo alto donde se pusiese, y así se hizo un poyo alto, y enci-"ma del la mandaron poner, que señorease un gran estado de hom-"bre." (2)

(1) Tezozomoc, Crón. Mex. cap. treinta. MS.

(2) Mendieta, cap. XX.—Tezozomoc, cap. treinta, refiriéndose á este Temalacatl dice: "Esta dicha piedra se ve en la esquina de la casa de un vecino, hijo de un con-

Terminados los preparativos, quedó fijada la fiesta para el mes Tlacaxipehualiztli. Convidóse no solo á los reyes aliados y señores de los pueblos vencidos, sino tambien de las poblaciones remotas, todos los cuales fueron recibidos con agasajo, aposentados con esplendidez y regalados profusamente con ropas, joyas, plumas y opíparas comidas. Llegado el dia, aquellos huéspedes fueron colocados en unos miradores hechos de ramas olorosas y flores. En el lugar llamado Yopico fué formado el *tzapotlacalli*, casa de ramas de *tzapotl*, con flores y divisas, y bancos del mismo *tzapotl:* aquí tomaron asiento los sacrificadores vestidos en hábito de los dioses Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Toci, Yopi, Opochtzin, Itzpapalotl, Totec y otros; junto á ellos tomaron lugar los mantenedores del campo, armados de sus armas y adornados ricamente con sus insignias, en trajes de leon, tigre ó águila. Para aquel sacrificio los sacerdotes se habían ejercitado en la *piedra pintada* y los guerreros, escogidos entre jóvenes de los seminarios, habían sido industriados de antemano. Los prisioneros, encerrados dias ántes en el *cuauhcalli*, fueron sacados y puestos junto al Tzonpantli; aquel espantoso lugar en que se conservaban los cráneos de las víctimas, desnudos y cu-

"quistador; y la piedra del sacrificio está hoy junto á la iglesia mayor de la ciudad "de México."—Hemos fijado la fecha del estreno del templo é invencion del Temacatl en el año 1459, por las autoridades siguientes: Tezozomoc, cap. treinta, asegura haberse gastado dos años en la obra del templo, se entiende en parte, y fueron los 1458 y 59; al fin del mismo capítulo, haber sido la fiesta el quinceno año del reinado de Motecuhzoma, de lo cual saldría 1455, fecha imposible, pues aún no había tenido lugar la guerra de la Huasteca. Nos atenemos al manuscrito de Fr. Bernardino: "En el año 136 (1459) hizo moteçuma el viejo una rrodela de piedra la qual sacó Irrodrigo gomez que estaba enterrada á la puerta de su casa la cual tiene un agujero "en medio y es muy grande y en aquel agujero ponían los que tomavan en la guerra "atados que no podían mandar sino los brazos y davanle una rrodela y vn espada de "palo y venian tres hombres vno vestido como tigre otro como leon otro como águi-"la y peleavan con él hiriéndole luego tomavan un navajon y le sacaban el cora-"zon y asi sacaron los navajores con la piedra debaxo de aquella rrueda rredonda y "muy grande y despues los señores que fueron de mexico hizieron otras dos pie-"ras y la pusieron cada señor la suya vna sobre otra y la vna habian sacado y está "hoy dia debaxo de la pila del bautizar y la otra se quemó y quebró cuando entra-"ron los españoles y los primeros que esta piedra estrenaron fueron los de cuais-"tlavaca."—Notarémos que no fueron los de Coaixtlahuacan quienes estrenaron la piedra, pues aquella provincia aún no estaba ganada, y de ello nos da razon el mismo Fr. Bernardino poniendo á renglon seguido:—"En el año 139 (1462) se ganó "cuaistlavaca y truxeron muchas joyas á mucteçuma."—La necesidad de ser claros y exactos nos obliga á repetir algo de lo que en otro lugar hemos dicho.

biertos solo con el *maxtlatl*, todo el cuerpo pintado de blanco con *tizatl*, los párpados y labios teñidos de rojo, atado el pelo en la coronilla de la cabeza con un manojo de plumas blancas: un rato les hicieron bailar al sonido del lúgubre tlapanhuehuetl. Salieron al último los sacerdotes principales, acomodándose en un lugar preeminente, regado con hojas de tzapotl y flores. Los *tecuacuiltin* pusieron el gran atambor, á cuyo rededor cantaron y bailaron. El sacerdote mayor se adelantó lujosamente ataviado con todas sus insignias, llevando en las manos el ancho cuchillo negro llamado *itzcuahua*, tomando asiento en singular lugar. (1)

Siguieron los combates sobre el Temalacatl, á lo cual llaman nuestros autores: *Sacrificio gladiatorio*. Una vez por todas tomarémos su descripcion de un libro todavía inédito. "Así atados, (los "prisioneros) los llevaban á un sacrificadero que llamaban Cuauhxi-"calco, que era un patio muy encalado y liso, de espacio de siete "brazas en cuadro. En este patio había dos piedras: á la una lla-"maban Temalacatl, que quiere decir rueda de piedra, y á la otra "llamaban Cuauhxicalli, que quiere decir batea: (2) estas dos pie-"dras redondas eran de á braza, las cuales estaban fijadas en aquel pa-"tio, la una junto á la otra. Puestos allí, salían luego cuatro hombres "armados con sus coracinas, los dos con devisas de tigres y los otros "dos con devisas de águilas, todos cuatro con sus rodelas y espadas "en las manos. A los que traían la devisa de tigre, el uno llamaban "tigre mayor, y al otro tigre menor, lo mesmo á los que traían la "devisa de águila, que al uno llamaban águila mayor y al otro águi-"la menor."

"Estos tomaban en medio á los dioses; luego salían todas las dig-"nidades de sus templos por su órden, los cuales sacaban un atam-"bor, y empezaban un canto aplicado á la fiesta y al ídolo; luego "salía un viejo vestido con un cuero de leon, y con él cuatro, vesti-"do el uno de blanco, y el otro de verde, y el otro de amarillo, y el

(1) P. Durán, cap. XX.—Tezozomoc, cap. treinta. MS.

(2) *Batéa*, palabra de la lengua de las islas, empleada hoy generalmente en el continente para expresar lo que en castellano se nombra gamella ó dornajo. *Cuauhxicalli* se compone de *cuauhtli*, águila, y de *xicalli*, jícara ó vaso; así la palabra da á entender, el vaso de las águilas, en donde beben las águilas. *Temalacatl* viene de *tetl*, piedra, y *malacatl* (hoy *malacate*, huso,) como si dijera huso de piedra, aludiendo á la forma semejante al pezon del huso.

"otro de colorado, á los cuales llamaban las cuatro auroras, y con "ellos el dios Ixcozauhqui y el dios Titlacahuan, y ponialos aquel "viejo en un puesto, y en poniéndolos iba y sacaba un preso de los "que se habían de sacrificar, y subíalo encima de la piedra llamada "Temalacatl, y esta piedra tenía en medio un agujero por donde sa- "lía una soga de cuatro brazas, á la cuál soga llamaban *centzonme-* "*catl;* (1) con esta soga ataban al preso por un pié; (2) y dábanle "una rodela y una espada toda emplumada en la mano, y traía una "vasija de vino divino, que así le llamaban, conviene á saber, *teooc-* "*tli*, y hacíanle beber de aquel vino, luego le ponían á los piés cua- "tro pelotás de palo (3) para con que se defendiese, el cual estaba "desnudo en cueros. Luego que se apartaba el viejo, que tenía por "nombre el leon viejo, al són del atambor y canto, salía el que nom- "braban gran tigre, bailando con su rodela y espada, y íbase para el "que estaba atado, el cual tomaba las bolas de palo y tirábale. El "gran tigre como era diestro, recogía los golpes en la rodela: acaba "dos los pelotazos, tomaba el preso desventurado y embrazaba su "rodela, y esgrimiendo la espada, defendíase del gran tigre que pug- "naba por le herir; mas empero, como el uno estaba armado y el "otro desnudo, y el uno tenía su espada de filos de navaja, el otro "de solo palo, á pocas vueltas lo hería ó en la pierna, ó en el mus- "lo, ó en el brazo, ó en la cabeza, y así luego en hiriéndole, tañían "las bocinas y caracoles y flautillas, y el preso se dejaba caer.

"En cayendo, llegaban los sacrificadores y desatábanlo y llevá- "banle á la otra piedra que dijimos se llamaba *Cuauhxicalli*, y allí "le abrían el pecho y le sacaban el corazon y lo ofrecían al sol, dán- "doselo con la cara alta. Desta manera que he contado sacrifica- "ban treinta y cuarenta presos, sacándolos uno á uno aquel leon "viejo, y atándolos allí, para la cual contienda estaban aquellos cua- "tro tigres y águilas, para en cansándose uno salir otro, y si aque- "llos se cansaban y los presos eran muchos, ayudaban los que esta- "ban en nombre de las cuatro auroras, los cuales habían de comba- "tir con la mano izquierda, y como eran señalados para aquel oficio, "estaban tan diestros en esgrimir con la izquierda y en herir, como

(1) Tezozomoc dice que la soga era blanca y se llamaba *aztamecatl.*

(2) Segun lo más cierto, por la garganta del pié izquierdo.

(3) Eran de la madera resinosa del *ocotl,* ocote.

"con la derecha: tambien tenía licencia el atado preso, para herir y matar defendiéndose á los que le acometían, y en efecto, "había alguno de los presos tan animosos y diestros, que con las bo-"las que tiraban, ó con la rodela y espada de palo que en la mano "tenían, se defendían tan valerosamente, que acontecía matar al "gran tigre, ó al menor, ó al águila mayor ó á la menor, y era que "algunos se desataban de la soga en que estaban atados, y en vién-"dose sueltos, arremetían al contrario y allí se mataban el uno al "otro, y esto acontecía cuando el preso era persona de cuenta, y que "había sido capitan en la guerra donde había sido cautivado. Otros "había tan pusilánimes y cobardes, que en viéndose atados luego "desmayaban, y se sentaban en cuclillas y se dejaban herir."

"Este combate duraba hasta que los presos se acababan de sacri-"ficar, los cuales todos habían de pasar por aquella ceremonia, á la "cual ceremonia llamaban *tlahuahuapaliztli*, que quiere decir: se-"ñalar ó arrasguñar señalando con espada, y hablando nuestro modo "es dar toque esgrimiendo con espadas blancas, y así, el que salía "al combate, en dando toque que saliese sangre en pié, en mano, ó en "cabeza, ó en cualquier parte del cuerpo, luego se hacía afuera y "tocaban los instrumentos y sacrificaban al herido, y de esta mane-"ra los que estaban atados por detener un poco más la vida, se guar-"daban de no ser heridos con mucho ánimo y destreza, aunque al "fin venían á morir. Duraba este combate y modo de sacrificar, to-"do el dia, y morían indios en él de cuarenta y cincuenta para arri-"ba, de aquella manera, sin los que mataban en los barrios que ha-"bían representado al ídolo, cosa cierto de gran compasion y lástima "y de grande dolor." (1)

En la festividad de que vamos hablando, todos los guerreros cuexteca pasaron por el combate personal, para ser sacrificados en seguida. Para otras ocaciones estaba establecido, que si el prisionero vencía á siete de los mantenedores, se le ponía en libertad, colmándole de honores y presentes. (2) Entónces los combates continuaron por varios dias seguidos, sin agotarse la paciencia india, á la vis-

(1) P. Durán, segunda parte, cap. IX. MS.—Tezozomoc, cap. treinta. MS.—Sahagun, tom. 1, pág. 207.—Torquemada, libro VIII, cap. XV et pasim.—Conquistador anónimo, en los documentos de García Icazbalzeta. tom. 1, pág. 375. &c., &c.

(2) Conquistador anónimo.—Clavigero; tom. 1, pág. 253.

ta de un espectáculo repugnante y siempre el mismo. Como á la institucion del sacrificio gladiatorio se unía la fiesta del *Tlacaxipehualiztli*, desollamiento de hombres, los cadáveres de las víctimas fueron hacinados junto al Tzonpantli; procediéndose en seguida á separarles la piel. "Vestíanse aquellos cueros otros indios, á los "cuales llamaban Tototectin: dábanles sus rodelas en la mano y en "la otra unos báculos con unas sonajas en ellos, y andaban de casa "en casa, primero todas las casas de los señores y de los mandonci-"llos, y luego por todas las demás casas, á pedir limosna con aque-"llos cueros vestidos: dábanles los señores mantas, bragueros y ce-"ñidores, la demás gente comun daban manojos de mazorcas y otras "cosas de comer: andaban vestidos sobre aquellos cueros, á la ma-"nera que el dios de aquella fiesta estaba. Pasados los veinte dias, "dejaban aquellos cueros hediondos, y enterrábanlos en una pieza "del templo que había para aquel efeto, y así se concluía la fiesta "y se concluyó el sacrificio que de los huastecas se hizo á honra "de la solemnidad del estreno de la pieza, y así concluye el capí-"tulo que en la lengua mexicana hallé escrito." (1) Orgulloso Motecuzoma con la crueldad de sus inventos, despidió á sus huéspedes despues de hacerles suntuosos regalos, en lo cual gastó considerable suma. "Los señores de las provincias y ciudades, admirados y asom-"brados de semejante sacrificio, partiéronse para sus provincias lle-"nos de terror y espanto."

En aquella misma ocasion, el *techcatl* ó tajon para los sacrificios ordinarios, que ántes había sido de madera, fué labrado de piedra verde y colocado en la parte superior del teocalli, delante de las capillas de los dioses y á corta distancia de la escalera principal. (2)

VII tecpatl 1460. "Hubo un temblor de tierra; y es de saber, que "como ellos temían que se había de perder el mundo otra vez por "temblores de tierra, iban pintando todos los años los agüeros que "acaecían." (3)

(1) Durán, cap. XX.

(2) Respecto del *techcatl* vease: Motolinia, pág. 40.—Sahagun, tom, 1, pág. 198.—Gomara, Crón. cap. CCXV.—Acosta, lib. V, cap. XIII.—Torquemada, lib. VII, cap. XIX.—Herrera, déc. III, lib. II, cap. XV.—Valades, Rehetórica Christiana, Part. quarta, cap. VI.—P. Durán, segunda parte, cap. III, MS. &c.

(3) Explicacion del Códice Telleriano Remense. El terremoto va anotado en la pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano.

"Puso de nuevo Motecuhzoma Ilhuicamina en calidad de rey de "Tepotzotlan al caballero Quinatzin, por consentimiento del señor "Ayactlacatzin de Cuauhtitlan, y desde entónces tomó principio la "dinastía real de Tepotzotlan." (1)

VIII calli 1461. Fiados los méxica en el terror que su nombre iba infundiendo en los pueblos extraños, aprovechaban la ocasion para ir extendiendo sus conquistas. Motecuhzoma, buscando pretexto para declarar la guerra, envió embajadores (2) á los pueblos de la costa del Golfo, siendo los principales Quiahuiztla, Cempoalla, Cuetlaxtla y Amilapan, pidiéndoles le mandasen caracoles y conchas grandes, *ycoteas* (3) vivas, y de las cosas curiosas que en la ribera de la mar se crían, para servicio de sus dioses. Los *toznene* fueron bien recibidos en Ahuilizapan (hoy Orizaba, Estado de Veracruz); pero llegados á Cuetlaxtla (Cotasta, Estado de Veracruz), estaban allí algunos tlaxcalteca, quienes dijeron á los señores Ceatonaltecuhtli y Tepetecuhtli: "¿Por qué se han de atrever los me-"xicanos á vosotros á veniros á pedir caracoles ni otra cosa? ¿Sois "por ventura sus vasallos? ¡Qué menosprecio es este tan grande y "osadía! Matadlos, y ciérreseles el camino y no pasen acá más ellos "ni otros." (4) Ademas, les ofrecieron socorro caso de guerra. Admitieron los de la costa el pérfido consejo; dieron muerte á los embajadores y á cuantos mercaderes nahoa encontraron en sus tierras,

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Decían á los embajadores *toznene*, palabra que Durán traduce, correos reales; Molina le da por equivalente *papagayo que habla mucho.* Acaso no iban descarriados, llamando de esta manera á los políticos.

(3) *Icotea, icotea, hicotea.* "Hay en ellos [en los rios] tambien hycoteas que son galápagos de los arroyos de Castilla, puesto que estas hycoteas son muy más limpias y más sanas que aquellas, segun creo, porque no son tan limosas ni tan amigas de lodo y tierra, porque andan más por el agua que los galápagos; verdad es que tenían por opinion los indios desta isla que las hycoteas eran madres de las bubas, y así á mí muchas y algunas veces me lo dijeron, por esta causa nunca jamas las quise comer, puesto que muchos las comían y nunca tuvieron bubas." Las Casas, Hist. apologética, cap. VI.—"Hicotea: cierto género de tortuga ó galápago, de un pié de largo poco más ó ménos. Abunda en el agua dulce de laguna y pantanos, y se alimenta de frutas é insectos. Es buena comida, y sus huevos excelentes. Hay dos especies: la primera es la *Emys decussata*; la segunda el *Jarico Emys rugosa.* Los cubanos la llaman jicotea." Voces americanas, en Oviedo. En mexicano, tortuga es *ayotl.*

(4) P. Durán, cap. 21.

colmando de presentes á los tlaxcalteca, quienes retornaron á su país ricos y contentos.

Sabida la noticia en México, por unos tratantes de Itztapalapan escapados á la matanza, quedó resuelta inmediatamente la guerra suprimiendo las formalidades admitidas para el desafío y declaracion, pues se trataba de una ofensa hecha al dios en la muerte de sus embajadores. Fueron llamados los reyes de Texcoco y Tlacopan; pidiéronse á los pueblos sometidos los contingentes de hombres, armas, bastimentos, y *tamene* ó cargadores, con lo cual se reunió un poderoso ejército, muy bien pertrechado. Sábese la manera desarreglada de vivir de aquellas milicias en campaña; mandaban sus aposentadores á los pueblos del tránsito á fin de ser servidos y regalados; mas por los caminos iban robando las sementeras, matando las gallinas y los perrillos que topaban, quitando á los transeuntes cuanto llevaban, aunque fueran mercaderes, apaleando, hiriendo y aún matando á quien se defendía: ellos se creían dueños del mundo, y á su aproximacion quedaban solos los caminos, huyendo todos á esconderse en donde no los vieran. (1)

La vida de aquel pueblo pasaba entre la guerra y las prácticas del culto; relacionadas íntimamente ambas ideas, daban lugar á la invencion de multiplicadas prácticas sangrientas y supersticiosas. En aquella ocasion, ántes de marchar á campaña, por consejo de Motecuhzoma, adoptaron un uso perpetuado despues en todos los casos semejantes. Los guerreros fueron delante de Huizilopochtli, y con espinas de biznaga y puas de maguey se picaron y sacaron sangre de las orejas, en honra y reverencia del númen; de la lengua, para alcanzar venganza y victoria contra los enemigos; de los molledos de los brazos, para adquirir esfuerzo y valentía á fin de coger y traer muchos prisioneros. (2) A este sacarse sangre del cuerpo, accion prescrita con suma frecuencia en el ritual, llaman los autores *sacrificarse*.

Llegado el ejército cerca de Ahuilizapan, se asentó el real, fueron repartidas raciones á las tropas y los generales tomaron las disposiciones para la batalla. Salían á combatir los guerreros, fuera de sus respectivas insignias, cargados de plumas ricas, piedras finas, cha-

[1] Durán, cap. XXI.—Tezozómoc, cap. treinta y uno. MS.
[2] Crónica Mexicana, cap. treinta y dos. MS.

pas de plata ú oro; la pelea para ellos era fiesta, y como á tal acudían engalanados. Los de Ahuilizapan sostuvieron bravamente el campo, causando gran estrago en los imperiales; mas vencidos, vieron su ciudad puesta á saco, el teocalli principal quemado ó destruido. La misma suerte cupo á los pueblos de Chichiquila, Teoixhuacan, Quimichtlan, Tzauhtla, Macuilxochitlan, Tlatlictla y Ocelopan. Los aliados desbarataron igualmente á los guerreros de Cuetlaxtla, y no les concedieron cuartel hasta que los señores se presentaron con los brazos cruzados implorando merced, concertando sobre el campo de batalla la servidumbre y tributo á que quedaban obligados: entre los objetos con los cuales deberían contribuir, se enumera el *Hucinacaztli.* (1) La conquista se extendió por toda la costa llamada Chalchiuhcuecan (en donde hoy se encuentra el puerto de Veracruz) incluyendo Cempoalla, con parte de la provincia del Totonacapan. En esta campaña quedó tambien sujeto Tlatlauhquitepec y su comarca, situada hoy en el Estado de Puebla. (2)

Por mandado de Motecuhzoma, el ejército fué recibido con los honores del triunfo, saliendo los sacerdotes y el pueblo hasta Acachinanco; los prisioneros desfilaron delante de Huitzilopochtli, inclinándose, tomando la tierra á los piés del dios con el dedo mayor de la mano derecha y llevándolo en seguida á la boca: á esta accion llaman nuestros autores *comer tierra*, y se repetía ya en señal de adoracion, de sumision ó juramento. Los presos hicieron tambien su saludo al emperador y fueron repartidos por los calpulli para cuan-

(1) Yerba llamada vulgarmente *orejuela.*—"Usábase mucho antiguamente su flor en la composicion del Chocolate." Ramírez.

(2) De estas conquistas constan en la lám. VIII de los Anales del Códice Mendocino, Tlatlauhquitepec [núm. 20], Cuetlaxtla [Cotasta, núm. 21], Cuauhtochco [Huatusco, núm. 22]. La nómina de aquellos pueblos y sus tributos constan en la matrícula, lám. L á LIII.—Hemos colocado en este año la guerra contra las provincias de la costa por la autoridad de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano. El intérprete del primero dice: "En este año sujetaron los mexicanos á la provincia de "Coatlaxtla [Cuetlaxtla], que está veinte leguas de Veracruz, dejando sujetos todos "los demas pueblos que quedan de allí atras, esto fué el año de 8 Casas y de 1461, "que es esto Guaçacualco que es la provincia adonde hallaron los españoles á la India "Malinche, que constantemente llaman Marina." No nos parece exacto que la conquista llegara entónces hasta el Coatzacoalco. Las pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano, presentan bajo el año ocho calli el nudo de piel roja, símbolo del pueblo de Cuetlaxtla, unido á una figura humana llevando en las manos un manojo de plumas verdes y un collar de piedras, indicacion del tributo, dando á entender el chimalli haber sido otorgado en guerra.

do fueran sacrificados. Como de costumbre, capitanes y soldados recibieron copiosos premios y condecoraciones. En las tierras sojuzgadas se puso un gobernador, especie de virey, encargado de recoger los tributos; para el tal cargo fué nombrado un caballero llamado Pinotl, quien debía ser tenido en la misma estima y reverencia que si el emperador fuera, y así en realidad fué recibido por los vencidos. (1) En cuanto á los tlaxcalteca, no obstante ser los fautores de la guerra, y haber prometido socorro, permanecieron tranquilos en sus casas miéntras sus amigos fueron destruidos.

Los Códices Telleriano y Vaticano ponen para este año un combate entre tlatelolca y tenochca. Descúbrese sobre el nombre gráfico de Tlatelolco, un guerrero en actitud de pelear, con su nombre gerogífico Cuauhtlatoa, teniendo delante un general, segun se indica por el estandarte atado á la espalda, tambien en actitud de combatir y con el nombre pictórico de Tenochtitlan. Siguiendo nosotros en esta materia la autoridad del Códice Mendocino, para este tiempo era ya muerto Cuauhtlatoa, rey de Tlatelolco, y gobernaba aquella isla el señor Moquihuix. Este es un error de los Códices texcocanos.

Lo verdadero es que, "despues que vinieron los mexicanos, acul-"huas y tepanecas con victoria de Cuetlaxtlan, estuvieron algunos "dias sin guerra y Motecuhzoma Ilhuicamina, rey de México, cono-"ciendo el valor de Moquihuix, señor de Tlatelolco, ordenó de ca-"sarlo con la hija de Tezozomoctli, hermana de Axayacatl, que rei-"nó despues de él." (2) Celebróse el matrimonio con gran pompa, dando en dote á la mujer mucha riqueza y tierras en el barrio de Aztacalco hácia el bosque de Chapultepec. De este concierto nació la division de ambas ciudades por una acequia ancha que de lindero les servía; tlatelolca y mexica trabajaron juntos en meter el agua á la plaza de Tlatelolco, ensanchando y componiendo el tianquiztli comun para ambas poblaciones. (3)

Los chalca, siempre inquietos y jamas domados, habían hecho un

(1) Durán, cap. XXI.—Tezozomoc, cap. treinta y dos. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XLIX.

(2) Torquemada, lib. II, cap. L.

(3) Torquemada, loco. cit.

acto de crueldad. Moxiuhtlacuiltzin, hijo de Nezahualcoyotl, con un hermano suyo y algunos caballeros texcocanos, fueron á cazar en términos de Chalco; descubiertos por los guerreros de aquel pueblo, fueron hechos prisioneros, y conducidos á la presencia del señor, éste los mandó matar. Por un refinamiento de odio, los cadáveres de los dos príncipes hizo embalsamar, poniéndolos en la sala de su consejo, de pié, con la mano derecha extendida; de dia eran guardianes, de noche hacían oficio de candelabros, sosteniendo en las yertas manos las rajas de ocote que servían para el alumbrado y despedían una luz roja, vacilante y humosa. (1)

A vengar tan negro asesinato acudieron los reyes aliados; méxica y tepaneca por el lago, tomando por Cuitlahuac; los acolhua por la tierra firme. Los guerreros de Texcoco iban mandados por Ychantlahtohuatzin y Xochiquetzaltin, hijos del agraviado rey, quienes aunque alentados por la venganza nada pudieron lograr despues de más de cincuenta dias de combates. Los chalca peleaban resueltamente dirigidos por su señor, muy anciano y ciego, que se hacía sacar sentado en un banco y colocar en medio de los guerreros; vestía las insignias reales, con el *copilli* puesto en la cabeza; adornado el cuello con un sartal de corazones engastados en oro, de los capitanes por él tomados en guerra.

Un dia que los generales estaban tomando la colacion para salir á la batalla, llegó á visitarlos el jóven Axoquetzin, hijo tambien de Nezahualcoyotl, acompañado de algunos otros rapaces de su edad. Xochiquetzaltzin lo recibió con desabrimiento por venir á lugar en donde podía recibir daño; Ychantlahtohuatzin, ménos severo, lo convidó á almorzar. Cuando Axoquetzin tendió el brazo para tomar de las viandas, Xochiquetzaltzin le retiró la mano diciéndole rudamente: "El que ha de comer con soldados y capitanes ha de haber hecho "obras de soldado y capitan, para que merezca su asistencia y com-"pañía; y si vos quereis ser digno de la nuestra, entrad en ese ejér-"cito de los chalcas, que son hombres valientes y animosos, y venced "y prended alguno de sus capitanes, como nosotros hemos hecho, y "entónces os admitirémos á nuestra amistad y compañía." (2) El

(1) Torquemada, lib. II, cap. XLIV.
(2) Torquemada, lib. II, cap. XLIV.

desairado Axoquetzin, lleno el corazon de rabia, fué á la tienda de sus hermanos, tomó las armas que le convinieron, dirigiéndose resueltamente al campo de los chalca; éstos lo dejaron llegar como lo vieron solo; mas cuando le vieron de cerca herir á los guerreros desprevenidos, tomaron las armas dando voces de guerra. Al encuentro del intrépido jóven salió el general Contecatl, trabóse combate personal, y á pocos golpes fué derribado el chalca, á quien Axoquetzin arrastraba por los cabellos para llevarlo prisionero: Contecatl se dió por vencido y se entregó por preso. Al rumor del combate, ambos ejércitos se arrojaron uno contra otro, procurando librar unos, retener los otros, al cautivo general, hasta que la victoria se declaró por los aculhua. Ychantlahtohuatzin se quitó la guirnalda, insignia de capitan, y poniéndola en la cabeza de Axoquetzin le dijo, ser más digno de ella que no él, pues solo habia vencido á quien todos juntos no habian podido vencer.

Los sucesos acabados de referir acontecieron en años próximos anteriores al en que nos vamos ocupando. En el de nuestra relacion VIII calli 1461, los chalca habian dado muerte traidoramente á muchos caballeros y capitanes de cuenta, así méxica como aculhua, entre ellos á Chimalpilli, señor de Ehecatepec, de la sangre real de México. Para el castigo, reunieron sus fuerzas los tres aliados, y para dar á entender á los de Chalco que la guerra seria á fuego y sangre y sin cuartel, hicieron lumbradas en los cerros de Cuauhtepec, Apetzyucan, Ayauhquemecan, Citzitepetlicpan, Itztapalocan y Tlatalo, alrededor de la provincia. Llegado el dia de la batalla, los chalca combatieron con su bravura acostumbrada; vencidos por el número más que por la valentía de sus contrarios, abandonaron su ciudad, huyendo los unos á esconderse en las quebradas de los montes, pasando los otros por entre los volcanes camino de Chalollan y Huexotzinco. Los vencedores saquearon á Chalco, destruyeron el palacio del señor, y recogiendo los restos de Moxiuhtlacuitzin y de su hermano, los llevaron á Texcoco para ser enterrados con honores reales. La provincia quedó entónces verdaderamente sometida, pue el estrago en ella causado la dejaba sin fuerzas para rebelarse de nuevo. Compadecidos los reyes coligados mandaron partidas de guerreros á traer á los fugitivos, concediéndoles seguro, principalmente á las mujeres, niños y ancianos, para vivir tranquilos en sus casas; quienes se avinieron al concierto, fueron repartidos en los pueblos

de Tlalmanalco, Amaquemecan, Tenanco, Chimalhuacan, Tecuanipan y Mamalhuazocan. Muchos guerreros desecharon la gracia del vencedor, quedándose á morir de hambre en las montañas. (1)

"El ocho calli llevaron los mexicanos una gran guerra contra los "de Actezcahuacan, y en este mismo año murió el señor de Culhua-"can, llamado Huitzilteuectzin." (2) Le sucedió Xilomatzin.

(1) Torquemada, lib. II, cap. L.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

CAPITULO IV.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

Sumision de los chalca.—Xiquipilco.—Guerra contra Coaixtlahuacan.—Muerte de Atonal.—El Cuauhxicalli.—Sacrificio de los mixteca.—Los caballeros cuacuauhtin ó del sol.—Fiesta del Nauhollin.—El mensajero del sol.—Matrimonio de Nezahualcoyotl.—Ejecucion de Tetzauhpitzintli.—Templo al dios incógnito.—Nacimiento de Nezahualpilli.—Insurreccion de Cuetlaxtla.—Acueducto de Chapultepec.—Leyes y disposiciones.—Viaje de los hechiceros en busca de Coatlicoc.—Profecía de Quetzalcoatl.—Introduccion de la agua de Chapultepec en México.—Reedificacion del templo mayor.—Guerra de Huaxyacac.—Anécdotas de Nezahualcoyotl.—Templo en Texcoco.—Retrato de Motecuhzoma en las rocas de Chapultepec.—Muerte de Huehue Motecuhzoma Ilhuicamina.

IX tochtli 1462. Los chalca fugitivos enviaron embajadores á México, encabezados por Necuametl y el anciano Tepoztli, quienes dijeron á Motecuhzoma Ilhuicamina: "Gran señor, cesen tan-"tas guerras como han tenido los chalca contra Tenochtitlan; vues-"tro humano corazon no permitirá continúe derramándose tanta san-"gre, ni perezca mayor número de caballeros de los que han muer-"to. Así es que vuestra voluntad determine de los límites de Chal-"co y nombre el principal y señor que ha de gobernarla." Motecuhzoma Ilhuicamina contestó á los mensajeros: "Si grandes guerras ha "habido, como decis, entre Chalco y Tenochtitlan, ha sido culpa de "vosotros, porque los habitantes de Chalco son naturalmente inquie-"tos, han oprimido á sus vecinos, no admiten otro gobierno igual al

"suyo, y tienen grandes posesiones de tierras. Ahora que solicitais "mi determinacion, como debíais de haberlo hecho hace tiempo, "mando que el *cuaxochitl* (1) de la capital de Chalco sea en lo su-"cesivo Cocotitlan, Nepopualco y Oztoticpac. Grande placer tengo "en que hayais abierto los ojos y conocido los males que se siguen "de las repetidas guerras, aunque sean particulares. ¿Y quién de "los dos, preguntó Motecuhzoma, desciende de la sangre de los no-"bles?—Respondió el anciano Tepoz: Necuametl es de la sangre "real.—Necuametl sea el que gobierne en Chalco, dijo el empera-"dor."—"Hecho esto los despidió, y ellos se fueron á comunicar á "Nezahualcoyotl, quien con mucho placer escuchó la determinacion "de Motecuhzoma, previniéndoles que inmediatamente se marcha-"ran y pusieran en quietud todos los pueblos y á sus habitantes; "que no pensaran más en tomar las armas contra nadie y mucho "ménos contra el poderoso Motecuhzoma: que se entreguen y dedi-"quen á su trabajo y no hagan más de la voluntad de su señor." (2) Motecuhzoma y Nezahualcoyotl colmaron de presentes á los embajadores. Los aliados se repartieron las tierras de las provincias. (3)

Los Códices Telleriano Remense y Vaticano, mencionan en este año un terremoto.

El intérprete del Telleriano escribe:—"Año de 9 Conejos y de "1462 tuvieron una batalla los de México con Coyxipilco (sic), que "es en el Valle de Matalcingo." Esta interpretacion de la pintura es errónea. Sobre el determinativo de poblacion *tepetl*, se advierte la bolsa ó signo numeral de ocho mil, *xiquipilli*, lo cual da en realidad el nombre del pueblo de Xiquipilco, (Jiquipilco, en el Estado de México); pero los contrarios no son los tenochca; el *pez* sobre la cabeza del guerrero, dice claramente que son los *michhuaca*. El combate representado fué entre los de Xiquipilco y los de Michhuacan.

Los mixteca, nacion bárbara para los méxica por hablar lengua diversa, tenían cierto grado de civilizacion y gozaban de grandes riquezas. Había en Coaixtlahuacan un gran mercado, al cual por encontrarse artefactos de buen gusto, concurrian los mercaderes de todos los países: vinieron una vez los *puchteca* del Valle, y sea porque éstos dieran algun motivo, sea por mala voluntad á los tenoch-

(1) *Cuaxochitl*, mohonera; es decir, mando que los límites ó linderos sean, &c.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.
(3) Torquemada, lib. II, cap. L.

ca, Atonal, señor de aquel lugar, dió órden á sus súbditos de asaltar en el camino á los traficantes extranjeros; en efecto, los del Valle fueron robados y muertos, precipitando los cadáveres de unas altas peñas. Sólo escaparon á la matanza unos pocos de Tultitlan, quienes trajeron la noticia á México. Sabemos que aquellos hechos nunca quedaban sin castigo: Motecuhzoma proclamó la guerra entre los reyes aliados y los sometidos, juntándose el mayor ejército hasta entónces visto, pues la cifra se hace subir á doscientos mil combatientes, con cien mil *tamene* ó cargadores del equipaje. (1)

La gente marchó al mando del Cuauhnochtli y del Tizocyahuacatl, se les unieron por el camino los contingentes de los pueblos del Sur, é hicieron alarde en las llanuras de Itzocan (Izúcar, Estado de Puebla). Llegados delante de Coaixtlahuacan, se dió una reñida y cruel batalla, en que á pesar del indómito valor de los bárbaros guerreros auxiliares, chochos ó chuchones, los mixteca fueron vencidos, la ciudad tomada, el teocalli quemado y destruido, las casas robadas, los habitantes pasados á cuchillo: en venganza de las antiguas derrotas sufridas por los imperiales, nunca se hizo en pueblo alguno mayor daño, pues fueron tomados cautivos cuantos hombres no sucumbieron en la pelea. Cesó la matanza cuando los señores pidieron merced cruzados de brazos, estipulando el tributo á que sujetos quedaban, con obligacion de traerle ellos mismos cada ochenta dias á México. Atonal pagó con la vida su porfiada resistencia contra los méxica y los antiguos agravios al imperio. (2)

Tornó el ejército, recibido en Tenochtitlan con las ceremonias triunfales; desfilaron los prisioneros delante de Huitzilopochtli y de su vicario el emperador: Motecuhzoma les dijo esta salutacion: "Seais "bienvenidos, ofrenda de los dioses y del que cerca el mundo con su "poder cada dia y pasa por encima de nuestras cabezas, señor de la "tierra y de todas las cosas." A medida que el pueblo se le iba subyugando á la más espantosa de las tiranías, se le inculcaban aquellas ideas religiosas, haciéndole concebir una idea divina del monar-

(1) La guerra de Coaixtlahuacan la fijamos por la autoridad de Fr. Bernardino, quien dice: "En el año de 139 [1462], se ganó Cuastlacabaca, y truxeron muchas "joias á Muteçuma."

(2) La lám. VIII del Códice Mendocino refiere la conquista de Coaixtlahuacan [núm 1: Coaixtlahuaca, Estado de Oaxaca] y la muerte de su señor Atonal, estrangulado por los méxica.

ca: por eso se tenía á éste como la segunda persona del dios, "y no "es fábula decir que á sus señores tenían por dioses, porque en rea-"lidad de verdad los adoraban como á dioses." (1)

Para sacrificar á los prisioneros mixteca de Coaixtlahuacan, el inventivo Huehuc Motecuhzoma mandó, "que se labrase en una pie-"dra muy grande la semejanza del sol y que se le hiciese una gran "fiesta, mandaron á los canteros que se buscase una gran piedra, y "buscada, se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en "medio della hiciesen una pileta redonda y que del bordo de la pile-"ta saliesen unos rayos para que en aquella pileta se recogiese la "sangre de los sacrificados, para que la semejanza del sol gozase "della, y que desta pileta saliese un caño por donde se derramase "aquella sangre, y mandaron que al rededor de ella, por orla ó za-"nefa, pintasen todas las guerras que hasta entónces habían tenido "y que el sol les había concedido de que las venciesen con su favor "y ayuda. Tomada la obra á cargo de los canteros, buscaron una "piedra gruesa y hermosa y en ella esculpieron la semejanza del "sol, pintaron en ellas las guerras que habían venido de Tepeaca, "de Tochpan, de la Guasteca, de Cuextlatlan, de Coaixtlahuac, to-"do muy curiosamente labrado; y para no tener mazos ni escoplos de "hierro, como los canteros de nuestra nacion usan, sino con otras "piedras sacar las figuras pequeñas tan al natural, era cosa de ad-"miracion y aún de poner en historia la curiosidad de los canteros "antiguos y particular virtud que con otras piedrezuelas labrasen las "piedras grandes é hiciesen figuras chicas y grandes, tan al natural "como un pintor con un delicado pincel ó como un curioso platero "podía con un cincel sacar una figura al natural." (2) Dábase el nombre de *Cuauhxicalli* á estos monumentos, es decir, jícara ó vaso de las águilas ó en donde beben las águilas, y estaba destinada al uso de los caballeros *cuaucuauhtin*, águilas, en la fiesta intitulada Nauhollin ó cuatro movimientos del sol. El Cuauhxicalli tenía el doble carácter de religioso é histórico; monumento votivo por estar

(1) Durán, cap. XXII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

(2) Durán, cap. XXIII.—Esta piedra no es la que actualmente se encuentra en el patio del Museo Nacional, supuesto estar ya determinado que aquel es el Cuauhxicalli de Tizoc. Del de Motecuhzoma, escribe Durán, "que se sacó del lugar donde "agora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdon. Dicen que la quie-"ren para hacer della una pila del bautismo santo." Cap. XXII, hácia el fin.

consagrado al sol, era al mismo tiempo una página de los anales de los méxica, el compendio de las conquistas del monarca constructor.

Terminada la piedra fué colocada sobre un asiento de la altura de un hombre, con cuatro gradas, una á cada uno de los puntos cardinales. Para el estreno se invitó á los reyes aliados, á los señores de los países sometidos, recibiéndolos con la cortesanía y fausto en tales casos acostumbrados. Llegado el dia del sacrificio, Motecuhzoma se cubrió el cuerpo de margajita negra, pintándose el rostro con humo de *ocotl*, hasta quedar como negro atezado; púsose en la cabeza un adorno de joyas y plumas negras llamado *xiuhhuatzalli;* en la nariz el distintivo *yacaxihuitl;* una especie de estola del hombro izquierdo al brazo derecho, de cuero rojo dorado, *matemacatl; cactli* ó sandalias de cuero de tigre con piedras preciosas, mantas ricas á la espalda, labradas de esmeraldas, *xiuhtlalpilli*; *maxtlatl* muy ancho y galano; cargando un vaso de piedra fina, *yectecomatl*, lleno de *picietl* molido, para significar ser al mismo tiempo rey y sacerdote; empuñaba el cuchillo de pedernal para el sacrificio. (1)

Colocados en la piedra Motecuhzoma y el Tlacaelel, uno frente de otro, con otros dos sacrificadores, "vinieron luego los ministros del "sacrificio, que eran cinco, para las manos y piés y cabezas, y venían "todos embijados de almagra hasta los bragueros y ceñidores y dial- "máticas, trayan en las cabezas unas coronas de papel con unas ro- "delillas por remate, que les daba en medio de la frente, y en las "coronillas de las cabezas trayan unas plumas largas, atadas al "mismo cabello enhiestas, y en los piés unas cotaras comunes y ba- "ladíes, todo lo cual tenía su significacion y misterio. Éstos baja- "ban y tomaban uno de los presos que estaban en renglon en el lu- "gar de las calaveras, y subíanlo al lugar donde el rey estaba, y "encima de la piedra figura y semejanza del sol, echábanlo de es- "paldas y asíanle aquellos cinco ministros, uno de la una mano y el "otro de la otra, y el uno de un pié y el otro de otro, el quinto le "echaba una collera y teníanle que no se podía menear. El rey al- "zaba el cuchillo y cortábale por el pecho: en abriéndolo, sacaba el "corazon y ofreciáselo al sol, con la mano alta, y en enfriándose, "echábalo en la pileta y tomaba de la sangre con la mano y rociaba "hácia el sol. Desta manera mataba cuatro arreo y luego por la otra

(1) Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

„parte venía Tlacaelel y á la mesma manera mataba otros cuatro y "así andaban á veces de cuatro en cuatro hasta que se acabaron los "presos, todos los que trujeron de la Mixteca." (1)

Al dia siguiente, para mayor solemnidad, hicieron la fiesta de Nauhollin los caballeros del sol. Llamábanse así porque su patrono era el sol, todos eran nobles y no admitían entre ellos más de á sus pares: aunque casados, tenían casa particular en el templo mayor, llamada *Cuacuauhteninchan*, morada ó madriguera de las águilas, situada "donde agora edifican la iglesia mayor de México." Había ahí una imágen del sol pintada sobre lienzo, que se enseñaba al pueblo cuatro veces al dia; la cuidaban sacerdotes particulares, quienes recibían las ofrendas y sacrificaban como en los demas teocalli. Dos fiestas principales tenían en honra del astro; las dos veces que al signo *ollin* tocaba en el órden sucesivo de los dias el número cuatro, formando el símbolo *Nauhollin*, cuatro movimientos del sol. La primera era la más solemne. Ayunábase aquel dia con todo rigor, pues ni á niños ni á enfermos se permitía tomar alimento. Cuando el luminar se encumbraba en mitad del cielo, tocaban los sacerdotes los caracoles y las bocinas, acudiendo en multitud el pueblo.

Al sonido de aquellos instrumentos, "sacaban un indio de los pre-"sos en la guerra, muy acompañado y cercado de gente ilustre: traía "las piernas embijadas de unas rayas blancas y la media cara de co-"lorado, pegado sobre los cabellos un plumaje blanco: traía en la "mano un báculo muy galano, con sus lazos y ataduras de cuero "enjertas en él algunas plumas; en la otra mano traía una rodela "con cinco copos de algodon en ella; traía á cuestas una carguilla, "en la cual traía plumas de águila, y pedazos de almagre, y pedazos "de yeso, y humo de tea y papeles rayados con ule. De todas estas "niñerías hacían una carguilla, la cual sacaba aquel indio á cuestas, "y poníanle al pié de las gradas del templo, y allí en voz alta que "lo oía toda la gente que presente estaba, le decían: "Señor, lo que "os suplicamos es, que vais ante nuestro dios el sol y que de nues-"tra parte le saludeis, y le digais que sus hijos y caballeros y prin-"cipales que aquí quedan, le suplican se acuerde de ellos, y que "desde allá los favorezca, y que reciba este pequeño presente que le "enviamos, y daleeis este báculo para con que camine, y esta rodela

(1) Durán, cap. XXIII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

"para su defensa, con todo lo que llevais en esa carguilla." El indio, "oida la embajada, decía que le placía; y soltábanlo, y luego empe- "zaba á subir por el templo arriba subiendo muy poco á poco, ha- "ciendo tras cada escalon mucha demora, estándose parado un rato, "y en subiendo otro parábase otro rato, segun llevaba instruccion de "lo que había de estar en cada escalon, y tambien para denotar el "curso del sol irse poco á poco haciendo su curso acá en la tierra, y "así tardaba en subir aquellas gradas grande rato. En acabando que "las acababa de subir, íbase á la piedra que llamamos *cuauhxiçalli* "y subiase en ella, la cual dijimos que tenía en medio las armas del "sol. Puesto allí, en voz alta, vuelto á la imágen del sol que estaba "colgada en la pieza, encima de aquel altar, y de cuando en cuando "volviéndose al verdadero sol, decía su embajada. En acabándola "de decir, subían por las cuatro escaleras que dije tenía esta piedra "para subir á ella, cuatro ministros del sacrificio, y quitábanle el bá- "culo y la rodela y la carga que traía, y á él tomaban de piés y ma- "nos, y subía el principal sacrificador con su cuchillo en la mano y "degollábalo, mandándole fuese con su mensaje al verdadero sol á "la otra vida, y escurríale la sangre en aquella pileta, la cual por "aquella canal que tenía se derramaba delante de la cámara del sol, "y el sol que estaba sentado en la piedra se henchía de aquella san- "gre. Acabada de salir toda la sangre, luego le abrían por el pecho "y le sacaban el corazon, y con la mano alta se lo presentaban al sol "hasta que dejase de bahear que se enfriaba, y así acababa la vida "el desventurado mensajero del sol." (1)

Cuando se hacía el sacrificio sobre el Cuauhxicalli, para hacer desaparecer la sangre que enrojecía el sol, los sacerdotes sacaban un palo cubierto de plumas, al cual estaba enroscada una serpiente de papel llamada *xiuhcoatl*; encendianla y daban una vuelta al rededor de la piedra incensándola con el humo que despedía la sierpe, y despues la arrojaban ardiendo sobre la cara superior de la piedra: traían luego una gran manga tambien de papel, que ardía juntamente con la culebra hasta que se acababan y consumían, quedando la sangre reseca y tostada. (2) Acabado el sacrificio, los caballeros *cuacuauhtin* hacían un gran areyto. (3)

(1) Durán, segunda parte, cap. X. MS.
(2) Durán, cap. XXIII.
(3) Areyto, areito. "Danza y cantar de los indios, en que se celebrababan las vic-

Terminadas las fiestas, fueron despedidos los huéspedes con grandes presentes, marchando á sus tierras ménos agradecidos á la munificencia imperial, que espantados del culto sangriento de los méxica. Coaixtlahuacan recibió un gobernador tenochca, llamado Cuauhxochitl, encargado de recoger los tributos. (1)

Miéntras personalmente Motecuhzoma ensanchaba su capital y la embellecía con teocalli y monumentos religiosos, sus tenientes extendían á lo léjos los límites del imperio, exigiendo de los pueblos vencidos todo género de producciones de la tierra y de artefactos de la industria, con los cuales se enriquecía y prosperaba Tenochtitlan. Aquellas conquistas propagaban el culto sangriento de los méxica, así es que, por esta época, las naciones del Valle y algunas más allá mantenían gran número de sacerdotes, seguían el ritual de los tenochca, entregándose á frecuentes sacrificios, si bien no con el lujo de sangre propio de México. En el reino de Texcoco era público este culto; pero Nezahualcoyotl lo veía con horror, y por su ejemplo é influjo no había cobrado grandes creces entre los aculhua. Aquel rey era filósofo; su claro entendimiento no hallaba verdad alguna en el lúgubre panteon azteca, descreido para los méxica, profesaba un deismo simbólico, imposible de ser comprendido por sus aliados, fuera de sazon para los tiempos que alcanzaba.

Nezahualcoyotl, pues, dió otro rumbo á los adelantos de su pueblo. Fuera del Hueitecpan ó palacios grandes, visto por los castellanos, y del palacio de su padre llamado Cillan, construyó diversas casas de recreacion en Cuauhyacac, Tzinacanoztoc, Cozcacuauhco, Cuetachatitlan ó Tlateitec, fuera de las de Acatetilco y Tepetzinco. En todas ellas había bosques, jardines de plantas escogidas y raras traidas á veces de muy léjos, estanques, baños, y cuanto pudiera servir de solaz y contentamiento: cada una tenía señalados pueblos para su sosten y cultivo. La casa y bosque de Tetzcotzinco eran los más afamados, por el extenso acueducto construido para conducir el agua de las montañas, por las grandes y primorosas albercas, los baños escarbados en la roca viva, las piedras labradas y esculpidas

torias y proezas de sus antepasados, ya en los funerales, ya en las declaraciones de guerra y otros momentos solemnes. [Lenguas de Cuba y de Haití.]" Voces americanas en Oviedo.—Es voz muy usada por nuestros historiadores antiguos. El Diccionario de Molina nos dice: "Danza ó baile, *netotiliztli*, *macehualiztli*, s. areyto."

(1) Durán, cap. XXIII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

con la historia del rey, sus armas y otros emblemas, los árboles y plantas eran de variadas y raras especies, poblado el bosque de innumerables pájaros pintados ó cantores, sin otros muchos en jaulas: veianse igualmente venados, liebres, conejos y animales de caza. En la parte baja, formado en la roca, estaba un leon emplumado y con alas, de dos brazas de largo, por cuya boca asomaba un rostro, retrato del rey. (1) Las esculturas y relieves fueron mandados destruir por el Sr. Zumárraga, despues de la Conquista, no quedando de tanta maravilla sino pocos restos.

Nezahualcoyotl lograba de multitud de concubinas, que tenía esparcidas por sus palacios y casas de recreacion; pero faltábale una mujer legítima y con ella un heredero al trono, pues era ley en Acolhuacan que no podían suceder los hijos bastardos. (2) Algunos años ántes, sin saberse cuántos porque no lo precisan los cronistas, queriendo tomar esposa legítima de las casas de Huexotla ó de Coatlichan, las más nobles y antiguas del reino, no encontró más de una niña de la casa real de Coatlichan, y si bien quedó concertado el casamiento, la prometida era tan pequeña, que para educarla hasta edad provecta, fué puesta al cuidado del anciano Cuatlehuatzin, hermano del monarca. Murió el tutor pasados años, entrando á sucederle en el señorío su hijo Ixhuetzcatocatzin; el trato con la doncella, áun cuando no ignorase á quién estaba destinada, le determinó á amarla y tomarla por esposa. Recordó Nezahualcoyotl á su prometida, á quien tal vez había olvidado distraido por los negocios, y exigió á Ixhuetzcatocatzin se la entregara; él respondió estar dispuesto á sufrir la pena que se le impusiera, mas era imposible entregar á la dama porque ya era su esposa. Irritado el rey, entregó á los tribunales al guardador infiel, siguiósele causa, dió sus descargos, y los jueces le declararon libre, poniéndole además en libertad. (3)

Tamaña contrariedad, para hombre á quien mimaba en sus gustos la fortuna, le hizo caer en profunda melancolía; vagaba sólo por los campos, distraido, descuidando de comer y descansar. En una de aquellas escursiones, llegó al pueblo de Tepechpan, en donde el señor Cuacuauhtzin le recibió con agasajo, le sirvió de comer; y para más agradarle, dispuso le sirviera la mesa una hermosa doncella lla-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 42. MS.
(2) Torquemada, lib. II, cap. XLV.
(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 43. MS.

mada Azcalxochitzin, mexicana de orígen, hija del infante Temictzin. Linda jóven de diez y siete años, la había recibido Cuacuauhtzin desde los siete de edad, y habiéndola tratado como hija que no como esposa, intacta estaba todavía. Con aquella vista olvidó el rey su profunda tristeza; tornando á su palacio curado del pasado mal, si bien llagado el corazon con aquel nuevo y encendido amor. Pensamiento velador y constante se hizo la posesion de Azcalxochitl, que irrealizable por medio lícito, hizo caer al monarca en el crímen. Dió órden á Cuacuauhtzin de ir á mandar las tropas destinadas á una expedicion contra Tlaxcalla, y llamando á dos capitanes de su confianza les dijo: que siendo el anciano reo de grave falta, por cariño que le tenía, en vez de imponerle castigo público prefería fuese muerto en la guerra, por lo cual le pondrían en lugar peligroso para abandonarle á los enemigos. La honra inusitada concedida á Cuacuauhtzin le llamó la atencion, previó su suerte, y en el convite de despedida dado á sus amigos, cantó unos cantarares lastimeros por él compuestos, despidiéndose de la vida. Fiel vasallo, marchó al combate, y allá en poder de los tlaxcaltecas quedó para ser sacrificado á Camaxtle.

Hecha pública la noticia de la muerte de Cuacuauhtzin, el enamorado Nezahualcoyotl envió una vieja con recado para la viuda, diciéndole: que dolido de su mala ventura y siendo ella su parienta, quería tomarla por esposa á fin de reparar el daño que le había hecho la fortuna: contestó Azcalxochitl, estar dispuesta á la voluntad de su señor. Por arte del rey fué trasladada una gran piedra de Chicuhnahutla á Tetztcotzinco, y entre la curiosa multitud iba la jóven, como mirando, acompañada de la vieja mensajera; Nezahualcoyotl, fingiendo estrañeza, preguntó á sus cortesanos quién fuera aquella persona, é informado de ser la viuda de Cuacuahtzin y prima suya, la hizo traer á palacio, la aposentó y despues de trascurridos algunos dias, con el consentimiento de sus consejeros la tomó por esposa, haciéndose grandes fiestas y regocijos por tratarse de la reina de los acolhua. Nota Torquemada ser este caso semejante al de David con Bersabé, mujer de Urías, y en verdad que el monarca texcocano tiene más de un punto de contacto con el rey hebréo. (1)

(1) Seguimos la version de Ixtlilxochitl, Hist. Chichim., cap. 43. Torquemada lib. II, cap. XLV, refiere idénticamente la misma historia, aunque con cambiedo,

Dícese que en estas bodas, celebradas con régia magnificencia en el Hueitcpan, con asistencia de Motecuhzoma, Totoquihuatzin y los cortesanos de Texcoco, Nezahualcoyotl hizo cantar á los músicos la célebre oda por él compuesta, que en mexicano comienza: *Xochitl mamani in ahuechuetitlan.* Inspiracion tal vez del remordimiento, el rey poeta compara la vida á una flor que presto se marchita, y recuerda la pujanza y el poderío del rey Tezozomoc, que como árbol frondoso se alzó sobre la yerba de los campos, para ser derribado por el huracan de la muerte, quedando seco y carcomido. (1)

Nezahualcoyotl recibió castigo por su falta. Azcalxochitl le dió un hijo, á quien pusieron por nombre Tetzauhpilzintli; agraciado, vivo, inteligente desde niño, se hacía notar por sus adelantos, mostrando un ánimo levantado para las cosas de guerra. Era el amor de su padre y la esperanza del reino, y por eso era mal querido de la concubina predilecta del rey, quien veía en el mancebo un estorbo para que sus hijos subieran al trono. Un hijo de ésta, nombrado Huetzin, labró una joya primorosa para Nezahualcoyotl, quien por cariño la regaló á Tetzauhpiltzintli por mano de Heyahuc, hermano de Huetzin; el príncipe al recibirla expresó, ser hermosa la joya, aunque mejor estaría que el artífice se dedicara á las cosas de guerra, con lo cual serían mejor servidos el rey y la patria. Por consejo de la concubina fueron tergiversadas aquellas palabras, haciéndolas aparecer como amenaza de alzarse con el reino, dándose color á la calumnia con las armas en cantidad con que el príncipe adornaba su palacio. Resistióse á creerlo Nezahualcoyotl, mas tanto pudieron las artes y tal vez los halagos de la concubina, que para juzgar al infante nombró por jueces á Motecuhzoma y Totoquihuatzin, retirándose él á Tetzcotzinco á esperar la sentencia. Los reyes aliados vinieron á Texcoco, practicaron secretamente las informaciones, y sin duda se dejaron coger en las redes de la concubina, pues sin oir los descargos del culpado, se dirigieron á su palacio

nombres; pone como lugar del suceso á Tlatilolco; llama Temictzin al esposo y nombra Matlalcihuatzin á la doncella, haciéndola hija de Totoquihuatzin, señor de Tlacopan.

(1) Una traduccion, que se dice ser de Ixtlilxochitl, se encuentra en el 2º vol. de la colec. de MSS. del Archivo general. Véase tambien. Documentos para la Historia de México. Tercera série. Tom. I, pág. 286.

con algunos capitanes, y con pretexto de ponerle al cuello un sartal de rosas, le hicieron estrangular. Vestido el cadáver con las insignias reales, fué colocado en un salon, sobre un suntuoso estrado: los jueces dejaron dicho haber cumplido estrictamente con la ley, retirándose luego camino de sus ciudades. Nezahualcoyotl lloró mucho la muerte de su único heredero, permaneciendo retraido por muchos dias en Tetzcotzinco. (1)

El corazon lacerado busca refugio y consuelo en Dios. El infeliz monarca, por consejo de los principales de la corte, se entregó á las prácticas del culto de los méxica, sacrificando profusamente víctimas humanas, siendo parte su ejemplo para que se extendiera más por el reino aquella bárbara costumbre. Pronto se disgustó de la sangre, ningun alivio le dieron aquellas dioses sordos y ciegos, y su claro entendimiento se volvió á aquel Dios increado, para él desconocido, á quien adoraba de antemano. Volvió de nuevo á Tetzcotzinco, ayunó cuarenta dias, hacía oracion al salir y ponerse el sol, al medio dia y á la media noche, componiendo más de sesenta cantares en loor del Dios ignoto, "que el dia de hoy se guardan, de mu-"cha moralidad y sentencias, y con muy sublimes nombres y renom-"bres propios á él." (2)

A este Dios incógnito "edificó un templo muy suntuoso, frontero "y opuesto al templo mayor de Huitzilopochtli, el cual demás de "tener cuatro descansos el Cu y fundamento de una torre altísima, "que estaba edificada sobre él con nueve sobrados, que significaban "nueve cielos, el décimo, que servía de remate á los otros nueve so-"brados, era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado, "por la parte interior estaba todo engastado de oro, pedrería y plu-"mas preciosas, colocando al Dios referido y no conocido ni visto "hasta entónces, sin ninguna estatua ni forma su figura. El chapi-"tel referido casi remataba en tres puntas, y en el noveno sobra-"do estaba un instrumento llamado *Chililitli*, de donde tomó nom-"bre este templo y torre, y en él asimismo otros instrumentos mu-"sicales como eran las cornetas, flautas, caracoles y un artesón de "metal que llamaban *Tetzilacatl*, que servía de campana, que con "un martillo así mismo de metal le tañían, y tenía casi el mismo

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 44. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 46.

"sonido de una campana; y uno á manera de atambor, que es el "instrumento con que hacen las danzas, muy grande; éste, los "demás y en especial el llamado *chilillitli* tocaban cuatro veces ca- "da dia natural, que era á las horas que atrás queda referido que el "rey oraba." (1)

XI tecpactl 1464. Mejoraron los dias para Nezahualcoyotl: avanzado en edad y tras muchos años de esterilidad de su esposa Azcalxochitl, tuvo al fin el gusto de lograr un heredero, viniendo al mundo Nezahualpilli. (2)

Hubo calores exesivos que agostaron las plantas, y un fuerte huracan que derribó los árboles; ambos fenómenos produjeron escasez de víveres. (3)

En este año se rebelaron Cuetlaxtla y las provincias del golfo. Fueron á verlos los señores de Tlaxcalla, entre ellos Xicotencatl, y estando con los señores de Cuetlaxtla, se dolieron de que los mexica les hubieran hecho tributarios, aconsejándoles sacudieran el yugo, para lo cual les ofrecían ayudarles con todo su poder. Los incautos, olvidando que la vez pasada los tlaxcalteca habían faltado á su palabra, admitieron el pérfido consejo; dieron muerte al gobernador tenochca, recogiendo los objetos destinados al tributo, que dieron á los consejeros, quienes tornaron á su tierra ricos y satisfechos. Pasados dias y no llegando á México el gobernador, envió Motecuhzoma algunos mensajeros para exigir el tributo; llegados á Cuetlaxtla fueron recibidos con todo comedimiento, mas cuando estuvieron encerrados en un aposento, les asfixiaron con humo de *chil-*

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 45. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Ixtlilxochitl, cap. 46, fija el nacimiento de este príncipe el dia *matlactli omome Coatl*, octavo del décimo quinto mes llamado Atemoztli, que á la cuenta del autor corresponde á primero de Enero 1465. Nada oponemos contra la exactitud de esta correspondencia, por ignorar el sistema texcocano seguido por Ixtlilxochitl; en nuestro sistema, el mes de Enero corresponde todavía á 1464.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Anales tepanecas. N. 6. MS.—"Huracan: vien- "to impetuosísimo, torbellino de vientos encontrados, que girando en todas direc- "ciones con igual fuerza, arrasa edificios, desencaja árboles y rocas, amenazando "con entera destruccion y ruína. Con frecuencia aparecen acompañados de copiosas "lluvias. Los indios de Haití pronunciaron *jurican* y hoy *juracan*, como en algunas "de nuestras provincias meridionales. (Lengua de Haiti)" Voces americanas, en Oviedo, Véase Casas, Hist. Apologética, cap. XXXVI, al fin. Llámase tambien á este fenómeno atmosférico, tornado y ciclona.

de Tlalmanalco, Amaquemecan, Tenanco, Chimalhuacan, Tecuanipan y Mamalhuazocan. Muchos guerreros desecharon la gracia del vencedor, quedándose á morir de hambre en las montañas. (1)

"El ocho calli llevaron los mexicanos una gran guerra contra los "de Actezcahuacan, y en este mismo año murió el señor de Culhua-"can, llamado Huitzilteuectzin." (2) Le sucedió Xilomatzin.

(1) Torquemada, lib. II, cap. L.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

CAPITULO IV.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

Sumision de los chalca.—Xiquipilco.—Guerra contra Coaixtlahuacan.—Muerte de Atonal.—El Cuauhxicalli.—Sacrificio de los mixteca.—Los caballeros cuacuauhtin ó del sol.—Fiesta del Nauhollin.—El mensajero del sol.—Matrimonio de Nezahualcoyotl.—Ejecucion de Tetzauhpitzintli.—Templo al dios incógnito.—Nacimiento de Nezahualpilli.—Insurreccion de Cuetlaxtla.—Acueducto de Chapultepec.—Leyes y disposiciones.—Viaje de los hechiceros en busca de Coatlicoc.—Profecía de Quetzalcoatl.—Introduccion de la agua de Chapultepec en México.—Reedificacion del templo mayor.—Guerra de Huaxyacac.—Anécdotas de Nezahualcoyotl.—Templo en Texcoco.—Retrato de Motecuhzoma en las rocas de Chapultepec.—Muerte de Huehue Motecuhzoma Ilhuicamina.

IX tochtli 1462. Los chalca fugitivos enviaron embajadores á México, encabezados por Necuametl y el anciano Tepoztli, quienes dijeron á Motecuhzoma Ilhuicamina: "Gran señor, cesen tan-"tas guerras como han tenido los chalca contra Tenochtitlan; vues-"tro humano corazon no permitirá continúe derramándose tanta san-"gre, ni perezca mayor número de caballeros de los que han muer-"to. Así es que vuestra voluntad determine de los límites de Chal-"co y nombre el principal y señor que ha de gobernarla." Motecuhzoma Ilhuicamina contestó á los mensajeros: "Si grandes guerras ha "habido, como decis, entre Chalco y Tenochtitlan, ha sido culpa de "vosotros, porque los habitantes de Chalco son naturalmente inquie-"tos, han oprimido á sus vecinos, no admiten otro gobierno igual al

de Tlalmanalco, Amaquemecan, Tenanco, Chimalhuacan, Tecuanipan y Mamalhuazocan. Muchos guerreros desecharon la gracia del vencedor, quedándose á morir de hambre en las montañas. (1)

"El ocho calli llevaron los mexicanos una gran guerra contra los "de Actezcahuacan, y en este mismo año murió el señor de Culhua-"can, llamado Huitzilteuectzin." (2) Le sucedió Xilomatzin.

---

(1) Torquemada, lib. II, cap. L.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

CAPITULO IV.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

Sumision de los chalca.—Xiquipilco.—Guerra contra Coaixtlahuacan.—Muerte de Atonal.—El Cuauhxicalli.—Sacrificio de los mixteca.—Los caballeros cuacuauhtin ó del sol.—Fiesta del Nauhollin.—El mensajero del sol.—Matrimonio de Nezahualcoyotl.—Ejecucion de Tetzauhpitzintli.—Templo al dios incógnito.—Nacimiento de Nezahualpilli.—Insurreccion de Cuetlaxtla.—Acueducto de Chapultepec.—Leyes y disposiciones.—Viaje de los hechiceros en busca de Coatlicoc.—Profecía de Quetzalcoatl.—Introduccion de la agua de Chapultepec en México.—Reedificacion del templo mayor.—Guerra de Huaxyacac.—Anécdotas de Nezahualcoyotl.—Templo en Texcoco.—Retrato de Motecuhzoma en las rocas de Chapultepec.—Muerte de Huehue Motecuhzoma Ilhuicamina.

IX tochtli 1462. Los chalca fugitivos enviaron embajadores á México, encabezados por Necuametl y el anciano Tepoztli, quienes dijeron á Motecuhzoma Ilhuicamina: "Gran señor, cesen tan-"tas guerras como han tenido los chalca contra Tenochtitlan; vues-"tro humano corazon no permitirá continúe derramándose tanta san-"gre, ni perezca mayor número de caballeros de los que han muer-"to. Así es que vuestra voluntad determine de los límites de Chal-"co y nombre el principal y señor que ha de gobernarla." Motecuhzoma Ilhuicamina contestó á los mensajeros: "Si grandes guerras ha "habido, como decis, entre Chalco y Tenochtitlan, ha sido culpa de "vosotros; porque los habitantes de Chalco son naturalmente inquie-"tos, han oprimido á sus vecinos, no admiten otro gobierno igual al

de Tlalmanalco, Amaquemecan, Tenanco, Chimalhuacan, Tecuanipan y Mamalhuazocan. Muchos guerreros desecharon la gracia del vencedor, quedándose á morir de hambre en las montañas. (1)

"El ocho calli llevaron los mexicanos una gran guerra contra los "de Actezcahuacan, y en este mismo año murió el señor de Culhua-"can, llamado Huitzilteuectzin." (2) Le sucedió Xilomatzin.

---

(1) Torquemada, lib. II, cap. L.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

CAPITULO IV.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

Sumision de los chalca.—Xiquipilco.—Guerra contra Coaixtlahuacan.—Muerte de Atonal.—El Cuauhxicalli.—Sacrificio de los mixteca.—Los caballeros cuacuauhtin ó del sol.—Fiesta del Nauhollin.—El mensajero del sol.—Matrimonio de Nezahualcoyotl.—Ejecucion de Tetzauhpitzintli.—Templo al dios incógnito.—Nacimiento de Nezahualpilli.—Insurreccion de Cuetlaxtla.—Acueducto de Chapultepec.—Leyes y disposiciones.—Viaje de los hechiceros en busca de Coatlicoc.—Profecía de Quetzalcoatl.—Introduccion de la agua de Chapultepec en México.—Reedificacion del templo mayor.—Guerra de Huaxyacac.—Anécdotas de Nezahualcoyotl.—Templo en Texcoco.—Retrato de Motecuhzoma en las rocas de Chapultepec.—Muerte de Huehuc Motecuhzoma Ilhuicamina.

IX tochtli 1462. Los chalca fugitivos enviaron embajadores á México, encabezados por Necuametl y el anciano Tepoztli, quienes dijeron á Motecuhzoma Ilhuicamina: "Gran señor, cesen tan-"tas guerras como han tenido los chalca contra Tenochtitlan; vues-"tro humano corazon no permitirá continúe derramándose tanta san-"gre, ni perezca mayor número de caballeros de los que han muer-"to. Así es que vuestra voluntad determine de los límites de Chal-"co y nombre el principal y señor que ha de gobernarla." Motecuhzoma Ilhuicamina contestó á los mensajeros: "Si grandes guerras ha "habido, como decis, entre Chalco y Tenochtitlan, ha sido culpa de "vosotros, porque los habitantes de Chalco son naturalmente inquie-"tos, han oprimido á sus vecinos, no admiten otro gobierno igual al

de Tlalmanalco, Amaquemecan, Tenanco, Chimalhuacan, Tecuanipan y Mamalhuazocan. Muchos guerreros desecharon la gracia del vencedor, quedándose á morir de hambre en las montañas. (1)

"El ocho calli llevaron los mexicanos una gran guerra contra los "de Actezcahuacan, y en este mismo año murió el señor de Culhua-"can, llamado Huitzilteuectzin." (2) Le sucedió Xilomatzin.

(1) Torquemada, lib. II, cap. L.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

CAPITULO IV.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

Sumision de los chalca.—Xiquipilco.—Guerra contra Coaixtlahuacan.—Muerte de Atonal.—El Cuauhxicalli.—Sacrificio de los mixteca.—Los caballeros cuacuauhtin ó del sol.—Fiesta del Nauhollin.—El mensajero del sol.—Matrimonio de Nezahualcoyotl.—Ejecucion de Tetzauhpitzintli.—Templo al dios incógnito.—Nacimiento de Nezahualpilli.—Insurreccion de Cuetlaxtla.—Acueducto de Chapultepec.—Leyes y disposiciones.—Viaje de los hechiceros en busca de Coatlicoc.—Profecía de Quetzalcoatl.—Introduccion de la agua de Chapultepec en México.—Reedificacion del templo mayor.—Guerra de Huaxyacac.—Anécdotas de Nezahualcoyotl.—Templo en Texcoco.—Retrato de Motecuhzoma en las rocas de Chapultepec.—Muerte de Huehuc Motecuhzoma Ilhuicamina.

IX tochtli 1462. Los chalca fugitivos enviaron embajadores á México, encabezados por Necuametl y el anciano Tepoztli, quienes dijeron á Motecuhzoma Ilhuicamina: "Gran señor, cesen tan-"tas guerras como han tenido los chalca contra Tenochtitlan; vues-"tro humano corazon no permitirá continúe derramándose tanta san-"gre, ni perezca mayor número de caballeros de los que han muer-"to. Así es que vuestra voluntad determine de los límites de Chal-"co y nombre el principal y señor que ha de gobernarla." Motecuhzoma Ilhuicamina contestó á los mensajeros: "Si grandes guerras ha "habido, como decis, entre Chalco y Tenochtitlan, ha sido culpa de "vosotros, porque los habitantes de Chalco son naturalmente inquie-"tos, han oprimido á sus vecinos, no admiten otro gobierno igual al

"suyo, y tienen grandes posesiones de tierras. Ahora que solicitais "mi determinacion, como debíais de haberlo hecho hace tiempo, "mando que el *cuaxochitl* (1) de la capital de Chalco sea en lo su- "cesivo Cocotitlan, Nepopualco y Oztoticpac. Grande placer tengo "en que hayais abierto los ojos y conocido los males que se siguen "de las repetidas guerras, aunque sean particulares. ¿Y quién de "los dos, preguntó Motecuhzoma, desciende de la sangre de los no- "bles?—Respondió el anciano Tepoz: Necuametl es de la sangre "real.—Necuametl sea el que gobierne en Chalco, dijo el empera- "dor."—"Hecho esto los despidió, y ellos se fueron á comunicar á "Nezahualcoyotl, quien con mucho placer escuchó la determinacion "de Motecuhzoma, previniéndoles que inmediatamente se marcha- "ran y pusieran en quietud todos los pueblos y á sus habitantes; "que no pensaran más en tomar las armas contra nadie y mucho "ménos contra el poderoso Motecuhzoma: que se entreguen y dedi- "quen á su trabajo y no hagan más de la voluntad de su señor." (2) Motecuhzoma y Nezahualcoyotl colmaron de presentes á los emba- jadores. Los aliados se repartieron las tierras de las provincias. (3)

Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, mencionan en este año un terremoto.

El intérprete del Telleriano escribe:—"Año de 9 Conejos y de "1462 tuvieron una batalla los de México con Coyxipilco (sic), que "es en el Valle de Matalcingo." Esta interpretacion de la pintura es errónea. Sobre el determinativo de poblacion *tepetl*, se advierte la bolsa ó signo numeral de ocho mil, *xiquipilli*, lo cual da en realidad el nombre del pueblo de Xiquipilco, (Jiquipilco, en el Estado de México); pero los contrarios no son los tenochca; el *pez* sobre la cabeza del guerrero, dice claramente que son los *michhuaca*. El combate representado fué entre los de Xiquipilco y los de Michhuacan.

Los mixteca, nacion bárbara para los méxica por hablar lengua diversa, tenían cierto grado de civilizacion y gozaban de grandes riquezas. Había en Coaixtlahuacan un gran mercado, al cual por encontrarse artefactos de buen gusto, concurrian los mercaderes de todos los países: vinieron una vez los *puchteca* del Valle, y sea porque éstos dieran algun motivo, sea por mala voluntad á los tenoch-

(1) *Cuaxochitl*, mohonera; es decir, mando que los límites ó linderos sean, &c.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. L.

ca, Atonal, señor de aquel lugar, dió órden á sus súbditos de asaltar en el camino á los traficantes extranjeros; en efecto, los del Valle fueron robados y muertos, precipitando los cadáveres de unas altas peñas. Sólo escaparon á la matanza unos pocos de Tultitlan, quienes trajeron la noticia á México. Sabemos que aquellos hechos nunca quedaban sin castigo: Motecuhzoma proclamó la guerra entre los reyes aliados y los sometidos, juntándose el mayor ejército hasta entónces visto, pues la cifra se hace subir á doscientos mil combatientes, con cien mil *tamene* ó cargadores del equipaje. (1)

La gente marchó al mando del Cuauhnochtli y del Tizocyahuacatl, se les unieron por el camino los contingentes de los pueblos del Sur, é hicieron alarde en las llanuras de Itzocan (Izúcar, Estado de Puebla). Llegados delante de Coaixtlahuacan, se dió una reñida y cruel batalla, en que á pesar del indómito valor de los bárbaros guerreros auxiliares, chochos ó chuchones, los mixteca fueron vencidos, la ciudad tomada, el teocalli quemado y destruido, las casas robadas, los habitantes pasados á cuchillo: en venganza de las antiguas derrotas sufridas por los imperiales, nunca se hizo en pueblo alguno mayor daño, pues fueron tomados cautivos cuantos hombres no sucumbieron en la pelea. Cesó la matanza cuando los señores pidieron merced cruzados de brazos, estipulando el tributo á que sujetos quedaban, con obligacion de traerle ellos mismos cada ochenta dias á México. Atonal pagó con la vida su porfiada resistencia contra los méxica y los antiguos agravios al imperio. (2)

Tornó el ejército, recibido en Tenochtitlan con las ceremonias triunfales; desfilaron los prisioneros delante de Huitzilopochtli y de su vicario el emperador: Motecuhzoma les dijo esta salutacion: "Seais "bienvenidos, ofrenda de los dioses y del que cerca el mundo con su "poder cada dia y pasa por encima de nuestras cabezas, señor de la "tierra y de todas las cosas." A medida que el pueblo se le iba subyugando á la más espantosa de las tiranías, se le inculcaban aquellas ideas religiosas, haciéndole concebir una idea divina del monar-

(1) La guerra de Coaixtlahuacan la fijamos por la autoridad de Fr. Bernardino, quien dice: "En el año de 139 [1462], se ganó Cuastlacabaca, y truxeron muchas "joias á Muteçuma."

(2) La lám. VIII del Códice Mendocino refiere la conquista de Coaixtlahuacan [núm 1: Coaixtlahuaca, Estado de Oaxaca] y la muerte de su señor Atonal, estrangulado por los méxica.

ca: por eso se tenía á éste como la segunda persona del dios, "y no "es fábula decir que á sus señores tenían por dioses, porque en rea- "lidad de verdad los adoraban como á dioses." (1)

Para sacrificar á los prisioneros mixteca de Coaixtlahuacan, el inventivo Huehue Motecuhzoma mandó, "que se labrase en una pie- "dra muy grande la semejanza del sol y que se le hiciese una gran "fiesta, mandaron á los canteros que se buscase una gran piedra, y "buscada, se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en "medio della hiciesen una pileta redonda y que del bordo de la pile- "ta saliesen unos rayos para que en aquella pileta se recogiese la "sangre de los sacrificados, para que la semejanza del sol gozase "della, y que desta pileta saliese un caño por donde se derramase "aquella sangre, y mandaron que al rededor de ella, por orla ó za- "nefa, pintasen todas las guerras que hasta entónces habían tenido "y que el sol les había concedido de que las venciesen con su favor "y ayuda. Tomada la obra á cargo de los canteros, buscaron una "piedra gruesa y hermosa y en ella esculpieron la semejanza del "sol, pintaron en ellas las guerras que habían venido de Tepeaca, "de Tochpan, de la Guasteca, de Cuextlatlan, de Coaixtlahuac, to- "do muy curiosamente labrado; y para no tener mazos ni escoplos de "hierro, como los canteros de nuestra nacion usan, sino con otras "piedras sacar las figuras pequeñas tan al natural, era cosa de ad- "miracion y aún de poner en historia la curiosidad de los canteros "antiguos y particular virtud que con otras piedrezuelas labrasen las "piedras grandes é hiciesen figuras chicas y grandes, tan al natural "como un pintor con un delicado pincel ó como un curioso platero "podía con un cincel sacar una figura al natural." (2) Dábase el nombre de *Cuauhxicalli* á estos monumentos, es decir, jícara ó vaso de las águilas ó en donde beben las águilas, y estaba destinada al uso de los caballeros *cuaucuauhtin*, águilas, en la fiesta intitulada Nauhollin ó cuatro movimientos del sol. El Cuauhxicalli tenía el doble carácter de religioso é histórico; monumento votivo por estar

(1) Durán, cap. XXII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

(2) Durán, cap. XXIII.—Esta piedra no es la que actualmente se encuentra en el patio del Museo Nacional, supuesto estar ya determinado que aquel es el Cuauhxicalli de Tizoc. Del de Motecuhzoma, escribe Durán, "que se sacó del lugar donde "agora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdon. Dicen que la quie- "ren para hacer della una pila del bautismo santo." Cap. XXII, hácia el fin.

consagrado al sol, era al mismo tiempo una página de los anales de los méxica, el compendio de las conquistas del monarca constructor.

Terminada la piedra fué colocada sobre un asiento de la altura de un hombre, con cuatro gradas, una á cada uno de los puntos cardinales. Para el estreno se invitó á los reyes aliados, á los señores de los países sometidos, recibiéndolos con la cortesanía y fausto en tales casos acostumbrados. Llegado el dia del sacrificio, Motecuhzoma se cubrió el cuerpo de margajita negra, pintándose el rostro con humo de *ocotl*, hasta quedar como negro atezado; púsose en la cabeza un adorno de joyas y plumas negras llamado *xiuhhuatzalli;* en la nariz el distintivo *yacaxihuitl;* una especie de estola del hombro izquierdo al brazo derecho, de cuero rojo dorado, *matemacatl; cactli* ó sandalias de cuero de tigre con piedras preciosas, mantas ricas á la espalda, labradas de esmeraldas, *xiuhtlalpilli*; *maxtlatl* muy ancho y galano; cargando un vaso de piedra fina, *yectecomatl*, lleno de *picietl* molido, para significar ser al mismo tiempo rey y sacerdote; empuñaba el cuchillo de pedernal para el sacrificio. (1)

Colocados en la piedra Motecuhzoma y el Tlacaelel, uno frente de otro, con otros dos sacrificadores, "vinieron luego los ministros del "sacrificio, que eran cinco, para las manos y piés y cabezas, y venían "todos embijados de almagra hasta los bragueros y ceñidores y dial"máticas, trayan en las cabezas unas coronas de papel con unas ro"delillas por remate, que les daba en medio de la frente, y en las "coronillas de las cabezas trayan unas plumas largas, atadas al "mismo cabello enhiestas, y en los piés unas cotaras comunes y ba"ladíes, todo lo cual tenía su significacion y misterio. Éstos baja"ban y tomaban uno de los presos que estaban en renglon en el lu"gar de las calavernas, y subíanlo al lugar donde el rey estaba, y "encima de la piedra figura y semejanza del sol, echábanlo de es"paldas y asíanle aquellos cinco ministros, uno de la una mano y el "otro de la otra, y el uno de un pié y el otro de otro, el quinto le "echaba una collera y teníanle que no se podía menear. El rey al"zaba el cuchillo y cortábale por el pecho: en abriéndolo, sacaba el "corazon y ofreciáselo al sol, con la mano alta, y en enfriándose, "echábalo en la pileta y tomaba de la sangre con la mano y rociaba 'hácia el sol. Desta manera mataba cuatro arreo y luego por la otra

(1) Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

„parte venía Tlacaelel y á la mesma manera mataba otros cuatro y "así andaban á veces de cuatro en cuatro hasta que se acabaron los "presos, todos los que trujeron de la Mixteca." (1)

Al dia siguiente, para mayor solemnidad, hicieron la fiesta de Nauhollin los caballeros del sol. Llamábanse así porque su patrono era el sol, todos eran nobles y no admitían entre ellos más de á sus pares: aunque casados, tenían casa particular en el templo mayor, llamada *Cuacuauhteninchan*, morada ó madriguera de las águilas, situada "donde agora edifican la iglesia mayor de México." Había ahí una imágen del sol pintada sobre lienzo, que se enseñaba al pueblo cuatro veces al dia; la cuidaban sacerdotes particulares, quienes recibían las ofrendas y sacrificaban como en los demas teocalli. Dos fiestas principales tenían en honra del astro; las dos veces que al signo *ollin* tocaba en el órden sucesivo de los dias el número cuatro, formando el símbolo *Nauhollin*, cuatro movimientos del sol. La primera era la más solemne. Ayunábase aquel dia con todo rigor, pues ni á niños ni á enfermos se permitía tomar alimento. Cuando el luminar se encumbraba en mitad del cielo, tocaban los sacerdotes los caracoles y las bocinas, acudiendo en multitud el pueblo.

Al sonido de aquellos instrumentos, "sacaban un indio de los pre- "sos en la guerra, muy acompañado y cercado de gente ilustre: traía "las piernas embijadas de unas rayas blancas y la media cara de co- "lorado, pegado sobre los cabellos un plumaje blanco: traía en la "mano un báculo muy galano, con sus lazos y ataduras de cuero "enjertas en él algunas plumas; en la otra mano traía una rodela "con cinco copos de algodon en ella; traía á cuestas una carguilla, "en la cual traía plumas de águila, y pedazos de almagre, y pedazos "de yeso, y humo de tea y papeles rayados con ule. De todas estas "niñerías hacían una carguilla, la cual sacaba aquel indio á cuestas, "y ponianle al pié de las gradas del templo, y allí en voz alta que "lo oía toda la gente que presente estaba, le decían: "Señor, lo que "os suplicamos es, que vais ante nuestro dios el sol y que de nues- "tra parte le saludeis, y le digais que sus hijos y caballeros y prin- "cipales que aquí quedan, le suplican se acuerde de ellos, y que "desde allá los favorezca, y que reciba este pequeño presente que le "enviamos, y daleeis este báculo para con que camine, y esta rodela

(1) Durán, cap. XXIII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

"para su defensa, con todo lo que llevais en esa carguilla." El indio, "oida la embajada, decía que le placía; y soltábanlo, y luego empe- "zaba á subir por el templo arriba subiendo muy poco á poco, ha- "ciendo tras cada escalon mucha demora, estándose parado un rato, "y en subiendo otro parábase otro rato, segun llevaba instruccion de "lo que había de estar en cada escalon, y tambien para denotar el "curso del sol irse poco á poco haciendo su curso acá en la tierra, y "así tardaba en subir aquellas gradas grande rato. En acabando que "las acababa de subir, íbase á la piedra que llamamos *cuauhxiçalli* "y subiase en ella, la cual dijimos que tenía en medio las armas del "sol. Puesto allí, en voz alta, vuelto á la imágen del sol que estaba "colgada en la pieza, encima de aquel altar, y de cuando en cuando "volviéndose al verdadero sol, decía su embajada. En acabándola "de decir, subían por las cuatro escaleras que dije tenía esta piedra "para subir á ella, cuatro ministros del sacrificio, y quitábanle el bá- "culo y la rodela y la carga que traía, y á él tomaban de piés y ma- "nos, y subía el principal sacrificador con su cuchillo en la mano y "degollábalo, mandándole fuese con su mensaje al verdadero sol á "la otra vida, y escurríale la sangre en aquella pileta, la cual por "aquella canal que tenía se derramaba delante de la cámara del sol, "y el sol que estaba sentado en la piedra se henchía de aquella san- "gre. Acabada de salir toda la sangre, luego le abrían por el pecho "y le sacaban el corazon, y con la mano alta se lo presentaban al sol "hasta que dejase de bahear que se enfriaba, y así acababa la vida "el desventurado mensajero del sol." (1)

Cuando se hacía el sacrificio sobre el Cuauhxicalli, para hacer desaparecer la sangre que enrojecía el sol, los sacerdotes sacaban un palo cubierto de plumas, al cual estaba enroscada una serpiente de papel llamada *xiuhcoatl*; encendianla y daban una vuelta al rededor de la piedra incensándola con el humo que despedía la sierpe, y despues la arrojaban ardiendo sobre la cara superior de la piedra: traían luego una gran manga tambien de papel, que ardía juntamente con la culebra hasta que se acababan y consumían, quedando la sangre reseca y tostada. (2) Acabado el sacrificio, los caballeros *cuacuauhtin* hacían un gran areyto. (3)

(1) Durán, segunda parte, cap. X. MS.

(2) Durán, cap. XXIII.

(3) Areyto, areito. "Danza y cantar de los indios, en que se celebrababan las vic-

Terminadas las fiestas, fueron despedidos los huéspedes con grandes presentes, marchando á sus tierras ménos agradecidos á la munificencia imperial, que espantados del culto sangriento de los méxica. Coaixtlahuacan recibió un gobernador tenochca, llamado Cuauhxochitl, encargado de recoger los tributos. (1)

Miéntras personalmente Motecuhzoma ensanchaba su capital y la embellecía con teocalli y monumentos religiosos, sus tenientes extendían á lo léjos los límites del imperio, exigiendo de los pueblos vencidos todo género de producciones de la tierra y de artefactos de la industria, con los cuales se enriquecía y prosperaba Tenochtitlan. Aquellas conquistas propagaban el culto sangriento de los méxica, así es que, por esta época, las naciones del Valle y algunas más allá mantenían gran número de sacerdotes, seguían el ritual de los tenochca, entregándose á frecuentes sacrificios, si bien no con el lujo de sangre propio de México. En el reino de Texcoco era público este culto; pero Nezahualcoyotl lo veía con horror, y por su ejemplo é influjo no había cobrado grandes creces entre los aculhua. Aquel rey era filósofo; su claro entendimiento no hallaba verdad alguna en el lúgubre panteon azteca, descreido para los méxica, profesaba un deismo simbólico, imposible de ser comprendido por sus aliados, fuera de sazon para los tiempos que alcanzaba.

Nezahualcoyotl, pues, dió otro rumbo á los adelantos de su pueblo. Fuera del Hueitecpan ó palacios grandes, visto por los castellanos, y del palacio de su padre llamado Cillan, construyó diversas casas de recreacion en Cuauhyacac, Tzinacanoztoc, Cozcacuauhco, Cuetachatitlan ó Tlateitec, fuera de las de Acatetilco y Tepetzinco. En todas ellas había bosques, jardines de plantas escogidas y raras traidas á veces de muy léjos, estanques, baños, y cuanto pudiera servir de solaz y contentamiento: cada una tenía señalados pueblos para su sosten y cultivo. La casa y bosque de Tetzcotzinco eran los más afamados, por el extenso acueducto construido para conducir el agua de las montañas, por las grandes y primorosas albercas, los baños escarbados en la roca viva, las piedras labradas y esculpidas

torias y proezas de sus antepasados, ya en los funerales, ya en las declaraciones de guerra y otros momentos solemnes. [Lenguas de Cuba y de Haití.]" Voces americanas en Oviedo.—Es voz muy usada por nuestros historiadores antiguos. El Diccionario de Molina nos dice: "Danza ó baile, *netotiliztli*, *macehualiztli*, s. areyto."

(1) Durán, cap. XXIII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

con la historia del rey, sus armas y otros emblemas, los árboles y plantas eran de variadas y raras especies, poblado el bosque de innumerables pájaros pintados ó cantores, sin otros muchos en jaulas: veianse igualmente venados, liebres, conejos y animales de caza. En la parte baja, formado en la roca, estaba un leon emplumado y con alas, de dos brazas de largo, por cuya boca asomaba un rostro, retrato del rey. (1) Las esculturas y relieves fueron mandados destruir por el Sr. Zumárraga, despues de la Conquista, no quedando de tanta maravilla sino pocos restos.

Nezahualcoyotl lograba de multitud de concubinas, que tenía esparcidas por sus palacios y casas de recreacion; pero faltábale una mujer legítima y con ella un heredero al trono, pues era ley en Acolhuacan que no podían suceder los hijos bastardos. (2) Algunos años ántes, sin saberse cuántos porque no lo precisan los cronistas, queriendo tomar esposa legítima de las casas de Huexotla ó de Coatlichan, las más nobles y antiguas del reino, no encontró más de una niña de la casa real de Coatlichan, y si bien quedó concertado el casamiento, la prometida era tan pequeña, que para educarla hasta edad provecta, fué puesta al cuidado del anciano Cuatlehuatzin, hermano del monarca. Murió el tutor pasados años, entrando á sucederle en el señorío su hijo Ixhuetzcatocatzin; el trato con la doncella, áun cuando no ignorase á quién estaba destinada, le determinó á amarla y tomarla por esposa. Recordó Nezahualcoyotl á su prometida, á quien tal vez había olvidado distraido por los negocios, y exigió á Ixhuetzcatocatzin se la entregara; él respondió estar dispuesto á sufrir la pena que se le impusiera, mas era imposible entregar á la dama porque ya era su esposa. Irritado el rey, entregó á los tribunales al guardador infiel, siguiósele causa, dió sus descargos, y los jueces le declararon libre, poniéndole además en libertad. (3)

Tamaña contrariedad, para hombre á quien mimaba en sus gustos la fortuna, le hizo caer en profunda melancolía; vagaba sólo por los campos, distraido, descuidando de comer y descansar. En una de aquellas escursiones, llegó al pueblo de Tepechpan, en donde el señor Cuacuauhtzin le recibió con agasajo, le sirvió de comer; y para más agradarle, dispuso le sirviera la mesa una hermosa doncella lla-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 42. MS.
(2) Torquemada, lib. II, cap. XLV.
(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 43. MS.

mada Azcalxochitzin, mexicana de orígen, hija del infante Temictzin. Linda jóven de diez y siete años, la había recibido Cuacuauhtzin desde los siete de edad, y habiéndola tratado como hija que no como esposa, intacta estaba todavía. Con aquella vista olvidó el rey su profunda tristeza; tornando á su palacio curado del pasado mal, si bien llagado el corazon con aquel nuevo y encendido amor. Pensamiento velador y constante se hizo la posesion de Azcalxochitl, que irrealizable por medio lícito, hizo caer al monarca en el crímen. Dió órden á Cuacuauhtzin de ir á mandar las tropas destinadas á una expedicion contra Tlaxcalla, y llamando á dos capitanes de su confianza les dijo: que siendo el anciano reo de grave falta, por cariño que le tenía, en vez de imponerle castigo público prefería fuese muerto en la guerra, por lo cual le pondrían en lugar peligroso para abandonarle á los enemigos. La honra inusitada concedida á Cuacuauhtzin le llamó la atencion, previó su suerte, y en el convite de despedida dado á sus amigos, cantó unos cantarares lastimeros por él compuestos, despidiéndose de la vida. Fiel vasallo, marchó al combate, y allá en poder de los tlaxcaltecas quedó para ser sacrificado á Camaxtle.

Hecha pública la noticia de la muerte de Cuacuauhtzin, el enamorado Nezahualcoyotl envió una vieja con recado para la viuda, diciéndole: que dolido de su mala ventura y siendo ella su parienta, quería tomarla por esposa á fin de reparar el daño que le había hecho la fortuna: contestó Azcalxochitl, estar dispuesta á la voluntad de su señor. Por arte del rey fué trasladada una gran piedra de Chicuhnahutla á Tetztcotzinco, y entre la curiosa multitud iba la jóven, como mirando, acompañada de la vieja mensajera; Nezahualcoyotl, fingiendo estrañeza, preguntó á sus cortesanos quién fuera aquella persona, é informado de ser la viuda de Cuacuahtzin y prima suya, la hizo traer á palacio, la aposentó y despues de trascurridos algunos días, con el consentimiento de sus consejeros la tomó por esposa, haciéndose grandes fiestas y regocijos por tratarse de la reina de los acolhua. Nota Torquemada ser este caso semejante al de David con Bersabé, mujer de Urías, y en verdad que el monarca texcocano tiene más de un punto de contacto con el rey hebréo. (1)

(1) Seguimos la version de Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 43. Torquemada lib. II, cap. XLV, refiere idénticamente la misma historia, aunque con cambiado,

Dícese que en estas bodas, celebradas con régia magnificencia en el Hueitcpan, con asistencia de Motecuhzoma, Totoquihuatzin y los cortesanos de Texcoco, Nezahualcoyotl hizo cantar á los músicos la célebre oda por él compuesta, que en mexicano comienza: *Xochitl mamani in ahuechuetitlan.* Inspiracion tal vez del remordimiento, el rey poeta compara la vida á una flor que presto se marchita, y recuerda la pujanza y el poderío del rey Tezozomoc, que como árbol frondoso se alzó sobre la yerba de los campos, para ser derribado por el huracan de la muerte, quedando seco y carcomido. (1)

Nezahualcoyotl recibió castigo por su falta. Azcalxochitl le dió un hijo, á quien pusieron por nombre Tetzauhpilzintli; agraciado, vivo, inteligente desde niño, se hacía notar por sus adelantos, mostrando un ánimo levantado para las cosas de guerra. Era el amor de su padre y la esperanza del reino, y por eso era mal querido de la concubina predilecta del rey, quien veía en el mancebo un estorbo para que sus hijos subieran al trono. Un hijo de ésta, nombrado Huetzin, labró una joya primorosa para Nezahualcoyotl, quien por cariño la regaló á Tetzauhpiltzintli por mano de Heyahuc, hermano de Huetzin; el príncipe al recibirla expresó, ser hermosa la joya, aunque mejor estaría que el artífice se dedicara á las cosas de guerra, con lo cual serían mejor servidos el rey y la patria. Por consejo de la concubina fueron tergiversadas aquellas palabras, haciéndolas aparecer como amenaza de alzarse con el reino, dándose color á la calumnia con las armas en cantidad con que el príncipe adornaba su palacio. Resistióse á creerlo Nezahualcoyotl, mas tanto pudieron las artes y tal vez los halagos de la concubina, que para juzgar al infante nombró por jueces á Motecuhzoma y Totoquihuatzin, retirándose él á Tetzcotzinco á esperar la sentencia. Los reyes aliados vinieron á Texcoco, practicaron secretamente las informaciones, y sin duda se dejaron coger en las redes de la concubina, pues sin oir los descargos del culpado, se dirigieron á su palacio

nombres; pone como lugar del suceso á Tlatiloloo; llama Temictzin al esposo y nombra Matlalcihuatzin á la doncella, haciéndola hija de Totoquihuatzin, señor de Tlacopan.

(1) Una traduccion, que se dice ser de Ixtlilxochitl, se encuentra en el 2º vol. de la colec. de MSS. del Archivo general. Véase tambien, Documentos para la Historia de México. Tercera série. Tom. I, pág. 286.

con algunos capitanes, y con pretexto de ponerle al cuello un sartal de rosas, le hicieron estrangular. Vestido el cadáver con las insignias reales, fué colocado en un salon, sobre un suntuoso estrado: los jueces dejaron dicho haber cumplido estrictamente con la ley, retirándose luego camino de sus ciudades. Nezahualcoyotl lloró mucho la muerte de su único heredero, permaneciendo retraido por muchos dias en Tetzcotzinco. (1)

El corazon lacerado busca refugio y consuelo en Dios. El infeliz monarca, por consejo de los principales de la corte, se entregó á las prácticas del culto de los méxica, sacrificando profusamente víctimas humanas, siendo parte su ejemplo para que se extendiera más por el reino aquella bárbara costumbre. Pronto se disgustó de la sangre, ningun alivio le dieron aquellas dioses sordos y ciegos, y su claro entendimiento se volvió á aquel Dios increado, para él desconocido, á quien adoraba de antemano. Volvió de nuevo á Tetzcotzinco, ayunó cuarenta dias, hacía oracion al salir y ponerse el sol, al medio dia y á la media noche, componiendo más de sesenta cantares en loor del Dios ignoto, "que el dia de hoy se guardan, de mu-"cha moralidad y sentencias, y con muy sublimes nombres y renom-"bres propios á él." (2)

A este Dios incógnito "edificó un templo muy suntuoso, frontero "y opuesto al templo mayor de Huitzilopochtli, el cual demás de "tener cuatro descansos el Cu y fundamento de una torre altísima, "que estaba edificada sobre él con nueve sobrados, que significaban "nueve cielos, el décimo, que servía de remate á los otros nueve so-"brados, era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado, "por la parte interior estaba todo engastado de oro, pedrería y plu-"mas preciosas, colocando al Dios referido y no conocido ni visto "hasta entónces, sin ninguna estatua ni forma su figura. El chapi-"tel referido casi remataba en tres puntas, y en el noveno sobra-"do estaba un instrumento llamado *Chililitli*, de donde tomó nom-"bre este templo y torre, y en él asimismo otros instrumentos mu-"sicales como eran las cornetas, flautas, caracoles y un artesón de "metal que llamaban *Tetzilacatl*, que servía de campana, que con "un martillo así mismo de metal le tañían, y tenía casi el mismo

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 44. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 46.

"sonido de una campana; y uno á manera de atambor, que es el "instrumento con que hacen las danzas, muy grande; éste, los "demás y en especial el llamado *chililitli* tocaban cuatro veces ca- "da dia natural, que era á las horas que atrás queda referido que el "rey oraba." (1)

XI tecpactl 1464. Mejoraron los dias para Nezahualcoyotl: avanzado en edad y tras muchos años de esterilidad de su esposa Azcalxochitl, tuvo al fin el gusto de lograr un heredero, viniendo al mundo Nezahualpilli. (2)

Hubo calores exesivos que agostaron las plantas, y un fuerte huracan que derribó los árboles; ambos fenómenos produjeron escasez de víveres. (3)

En este año se rebelaron Cuetlaxtla y las provincias del golfo. Fueron á verlos los señores de Tlaxcalla, entre ellos Xicotencatl, y estando con los señores de Cuetlaxtla, se dolieron de que los mexica les hubieran hecho tributarios, aconsejándoles sacudieran el yugo, para lo cual les ofrecían ayudarles con todo su poder. Los incautos, olvidando que la vez pasada los tlaxcalteca habían faltado á su palabra, admitieron el pérfido consejo; dieron muerte al gobernador tenochca, recogiendo los objetos destinados al tributo, que dieron á los consejeros, quienes tornaron á su tierra ricos y satisfechos. Pasados dias y no llegando á México el gobernador, envió Motecuhzoma algunos mensajeros para exigir el tributo; llegados á Cuetlaxtla fueron recibidos con todo comedimiento, mas cuando estuvieron encerrados en un aposento, les asfixiaron con humo de *chil-*

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 45. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Ixtlilxochitl, cap. 46, fija el nacimiento de este príncipe el dia *matlactli omome Coatl*, octavo del décimo quinto mes llamado Atemoztli, que á la cuenta del autor corresponde á primero de Enero 1465. Nada oponemos contra la exactitud de esta correspondencia, por ignorar el sistema texcocano seguido por Ixtlilxochitl; en nuestro sistema, el mes de Enero corresponde todavía á 1464.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Anales tepanecas. N. 6. MS.—"Huracan: vien- "to impetuosísimo, torbellino de vientos encontrados, que girando en todas direc- "ciones con igual fuerza, arrasa edificios, desencaja árboles y rocas, amenazando "con entera destruccion y ruína. Con frecuencia aparecen acompañados de copiosas "lluvias. Los indios de Haití pronunciaron *jurican* y hoy *juracan*, como en algunas "de nuestras provincias meridionales. (Lengua de Haiti)" Voces americanas, en Oviedo, Véase Casas, Hist. Apologética, cap. XXXVI, al fin. Llámase tambien á este fenómeno atmosférico, tornado y ciclosa.

li. Los cuetlaxteca tomaron los cadáveres, por la parte inferior les sacaron los intestinos que les revolvieron por la garganta, los hinchieron de paja, pusiéronles ricos vestidos, les sentaron en distinguidos asientos, y poniéndoles delante comida, les decían: "Comed, "señores nuestros y holgaos: catad aquí comida y bebida y fruta y "*suchiles*. (1) ¿qué más queréis? Comed; cómo, ¿no comeis? En-"tónces Tepetecuhtli viendo que no comían dijo: ¿Cómo no comeis? "debeis de estar enojados: echadlos por ahí; y así los tomaron y los "echaron á las aves y béstias." (2) Los rebeldes participaron el hecho á los tlaxcalteca, quienes respondieron estar aquello bien ejecutado, y quedaban disponiendo sus guerreros para cuando fuera ocasion.

Trajo á Tenochtitlan la infausta nueva un pasajero de Tepeyacac. Inmediatamente convocó Motecuhzoma á los reyes aliados, pidiéronse los contingentes á los pueblos sometidos, saliendo á la venganza un poderoso ejército. Los pueblos de la costa, poco acostumbrados á los ejercicios de la guerra, fueron pronto desbaratados: en el furor del combate los *macehuales*, (3) soltaron las armas pidiendo ser escuchados; oidos por los jefes móxica, dijeron, no ser ellos responsables de la accion cometida, sino sus señores Tepetecuhtli y Atonaltenctli, incitados por los tlaxcalteca: los tenochca respondieron, está bien, os perdonamos, pagaréis doblado tributo y os apoderais de vuestros señores, para que sean castigados segun disponga el emperador. Aceptado el convenio, los vencedores tornaron á Tenochtitlan, en donde fueron recibidos con los honores del triunfo. Motecuhzoma dió recompensas á los guerreros distinguidos, siendo una de ellas, recibir por esclavos á los prisioneros, pues solo pocos fueron sacrificados á los dioses. En cuanto á Tepetecuhtli y Atonalteuctli, fueron aprisionados por sus súbditos, aunque despues los dejaron libres y en su gobierno; pero Motecuhzoma los sentenció á ser degollados por su rebelion, sentencia que fueron á ejecutar el Cuauhnochtli y el Tlilancalqui: los cuetlaxteca eligieron nuevos señores,

(1) *Suchiles*, ramilletes: se presentaban á los señores y superiores en señal de respeto.

(2) P. Durán, cap. XXIV.

(3) *Macehualli* vasallo. Dábase este nombre á la gente menuda de las ciudades y de los pueblos, *pecheros*, en contraposicion de *nobles*.

sujetos al gobernador méxica. Los fementidos tlaxcalteca, no parecieron con poco ni con mucho auxilio. (1)

XII calli 1465. Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, colocan en este año un combate con Cozcatlan, acerca del cual no encontramos pormenores. El intérprete del Telleriano no va de acuerdo con las pinturas, pues escribe: "Año de 12 Casas y de 1465, "yendo la provincia de Chalco á dar guerra á la provincia de Tlas-"calla y Guaxoxingo (sic,) vinieron los mexicanos por las espaldas y "se señorearon de la provincia, la cual quedó sujeta á los mexicanos "desde este año. Dicen todos los viejos, que desde este año 1465, "en que fué esta guerra entre Mexicanos y Chalcos, usaron sacrifi-"car hombres tomados en la guerra, porque hasta aquí, no sacrifica-"ban sino animales y á los hombres los sacaban sangre de sus cuer-"pos." No es exacto que en este año quedara sujeta á México la provincia de Chalco, ni mucho ménos que con este motivo comenzaran los sacrificios humanos en Tenochtitlan: tal vez quiera decir, que la práctica de los sacrificios en Chalco, tuvo principio en este año, lo cual no aparece tampoco verdadero.

A principios del año, murió el señor de Chalco llamado Tlaltzinteuhtli; "con su muerte cesó la guerra chalqueña en Amequemecan, "y desde entónces no tuvieron á ningun jefe en el gobierno, é iban "á pagar su tributo á Tlaltecahuacan. Algunos aseguran que en "este mismo año, se destruyeron los de Huexotla." (2)

"En este año comenzó el *Coatequitl* (3) en México Tenochtitlan, "para reparar el caño del agua y meterla de Chapoltepec á México, "en tiempo en que aun estaba gobernando Motecuhzoma Ilhuica-"mina, quien recibió el consejo para tal empresa del gran Nezahual-"coyotl" (4)

Los chalca fueron empleados en la construccion del acueducto, y en fabricar grandes edificios en México, Texcoco y Tlacopan, haciéndoles acarrear los materiales; los trabajos fueron tan escesivos, que hasta las mujeres fueron compelidas á tomar parte en la labor. Faltaron brazos para cultivar la tierra, de lo cual resultó hambre en

(1) Durán, cap. XXIV.—Tezozomoc, cap. 34 y 35. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Obra pública ó de comunidad,

(4) Anales de Cuauhtitlan. MS.

la provincia de Chalco: familias enteras tuvieron que abandonar sus hogares buscando refugio, principalmente en Texcoco, en donde Nezahualcoyotl hizo labrar chozas para albergarlos, distribuyéndoles pródigamente vestidos y alimentos. (1)

Hácia este tiempo la ciudad de Tenochtitlan, estaba en gran opulencia. Sin producir cási nada de por sí, recibía profusamente de los pueblos vencidos cuanto había menester, ya para su comodidad, ya para recreacion y lujo. Toda clase de mantenimientos en semillas, frutas, carnes y pescados; vestidos ricos para el rey, de ménos importe para los nobles, más ó ménos finos para las clases inferiores, ó ínfimos para los esclavos, y de todo así para hombres como para mujeres; oro, plata, plumas, piedras preciosas, joyas de valía; pieles curtidas y al pelo, de los cuadrúpedos conocidos; aves y animales vivos, llevando la idea de ser dueños de todo lo existente, hasta exigir culebras ponzoñosas y no ponzoñosas, vivas y mansas, y traidas en ollas, cientopiés, alacranes, arañas y otras muchas sabandijas; loza y vasos de diversas formas, comunes ó pintadas; papel, colores, flores y plantas aromáticas; piedra, cal, madera y otros materiales de construccion; en fin, cuanto la naturaleza producía, el capricho podía inventar, ó aquella industria podía producir. (2)

En la parte administrativa, Motecuhzoma instituyó tribunales para la administracion de justicia; fundó en los barrios escuelas y seminarios para que los jóvenes fuesen educados en las prácticas religiosas, recogimiento y buenas costumbres, haciéndolos trabajar de continuo y aprender la escritura, la historia y demas conocimientos civiles; dió grandes privilegios y exenciones al cuerpo de sacerdotes, poniendo empeño en la frecuencia y ostentacion del culto; publicó leyes contra los criminales, verdaderamente duras contra ladrones y adúlteros. Mayor cuidado puso en las disposiciones suntuarias, pues tenían por objeto separar profundamente á nobles y pecheros, hasta dar á los primeros la respetabilidad de los dioses. El emperador no podía salir en público sino á cosas necesarias y forzosas, sus vestidos é insignias eran sólo para él; y pena de la vida, ninguno podía usar los semejantes: los nobles, los guerreros, los sacerdotes, los plebeyos, tenían prescritos sus trajes y adornos, comprendidos el color y la

(1) Ixtlilxochitl, hist. Chichim, cap. 46. MS.

(2) P. Durán, cap. XXV.—Tezozomoc, cap. treinta y seis. MS.

hechura, sin que con pena de muerte, ninguno pudiera ponerse lo que no le correspondía. Sólo el rey y el Cihuacoatl podían estar calzados dentro de palacio; los nobles traían sandalias por la ciudad; se permitía á los valientes traer el cactli de nequen, miéntras la demas gente iba con el pié desnudo. Sólo los grandes y señores valientes podían edificar casas de altos y poner ciertos techos puntiagudos á uso de chichimeca. Cada clase tenía demarcados los adornos y peinado de la cabeza, orejas, pecho, brazos y piernas, con sujecion al material y figura á cada clase correspondiente. El intento principal era la separacion de las clases. (1)

Estando Motecuhzoma en tanta majestad, quiso enviar mensajeros á ver el lugar de donde los méxica habían salido. Llamado el anciano primer sacerdote Cuauhcoatl para que dijese lo que en la materia sabía, respondió que sus antepasados habían morado en "un "felice y dichoso lugar que llamaron Aztlan, que quiere decir blan-"cura: en este lugar hay un gran cerro, en medio del agua, que lla-"maban Culhuacan, porque tiene la punta algo retuerta hácia aba-"jo, y á esta causa se llama Culhuacan, que quiere decir cerro tuer-"to. En este cerro había unas bocas ó cuevas ó concavidades donde "habitaron nuestros padres y abuelos por muchos años: allí tuvieron "mucho descanso debajo de este nombre *Mexitin y Azteca.*" A la exploracion del lugar marcharon los principales hechiceros y nigromantes, hicieron sus conjuros y evocaciones, trasformándose en diversos animales, logrando en esta forma llegar hasta la orilla del lago de Culhuacan, en donde recobraron la figura humana. Entónces vieron gentes andar por el agua en canoas; hablaron con ellos, descubriendo ser de su mismo idioma, y sabiendo el intento que traían y los presentes de que eran portadores para Coatlicue, madre de Huitzilopochtli, los pasaron en sus barcas hasta ponerlos en el cerro central. Recibidos por un anciano, ayo de Coatlicue, subiendo el cerro arriba, como en la parte superior todo es arena menuda, los mensajeros quedaron hundidos hasta la cintura, miéntras el anciano subía y bajaba con la mayor soltura. Siéndoles imposible seguir adelante, entregaron los presentes que llevaban, saliendo una mujer á verlos, vieja, fea fuera de ponderacion, el rostro lleno de suciedad y negro, la cual llorando, entre otras razones les dijo, ser ella

(1) P. Durán, cap. XXVI.

Coatlicue, madre de Huitzilopochtli; tenía muy grandes quejas de su hijo "y de cómo lo esperaba y lo que le dejó dicho, que en cum-"pliéndose cierto tiempo había de ser echado desta tierra, y que se "había de volver á aquel lugar, porque la mesma órden que había "de sujetar las naciones, por esa mesma órden le habían de ser qui-"tadas y privado del dominio y señorío que sobre ellas tenía." (1) De estas relaciones fabulosas se encuentran en la historia de todos los pueblos, y como dice el Sr. D. Fernando Ramírez: "Ellas son de grande interés para el estudio filosófico, porque conducen al conocimiento del estado intelectual y moral de la nacion que las profesa como creencia."

Vueltos los exploradores á México y dada su relacion á Motecuhzoma, preocupóse con las noticias que le traían, y deseando saber cuáles serían las gentes que contra ellos prevalecerían; "mirando y re-"volviendo sus antigüedades y escrituras y profecías, hallaron que "ciertos hijos del sol habían de venir de Oriente á echar de la tierra "á su dios y á ellos destruillos." (2) Se comprende bien; aquella relacion apócrifa no fué más que la envoltura fantástica con que el vulgo revistió la antigua idea que le inquietaba: la profecía de Quetzalcoatl prometiendo la venida de los hombres blancos y barbados.

La preocupacion debía ser general en aquella época, pues cuando la fortuna parecía sonreir al rey filósofo Nezahualcoyotl, descubrimos que le roía el corazon una secreta inquietud por la suerte futura de su pueblo; algunas de sus poesías respiran melancolía, por el recuerdo de las predicciones de otro tiempo. En el Xompancuicatl, canto de primavera, dice: "Oid lo que dice el rey Nezahualcoyotzin "en sus lamentaciones sobre las calamidades y persecuciones que "han de padecer sus reinos y señoríos. Ido que seas de ésta presen-"te vida á la otra, ¡oh rey Yoyontzin! vendrá tiempo que serán dese-"chos y destruidos tus vasallos, quedando todas tus cosas en las ti-"nieblas del olvido: entónces de verdad no estará en tus manos el "señorío y mando, sino en la de Dios." En otro canto se expresó: "Entónces serán las aflicciones, las miserias y persecuciones que "padecerán tus hijos y nietos, y llorosos se acordarán de tí, viendo "que los dejaste huérfanos en servicio de otros extraños en su mis-

(1) P. Durán, cap. XXVII.

(2) P. Durán, cap. XXVIII.

"ma patria Acolhuacan; porque en esto vienen á parar los mandos, "imperios y señoríos, que duran poco y son de poca estabilidad. Lo "de esta vida es prestado, que en un instante lo hemos de dejar, co- "mo otros lo han dejado; pues los señores Cihuapatzin, Acolhnahua- "catzin y Cuauhthontezoma, que siempre te acompañaban, ya no "los ves en estos breves gustos." (1)

XIII tochtli 1456. "Tuvo el mayor placer el gran Nezahualco- "yotl de ir á conducir y meter el agua de Chapultepec á México Te- "nochtitlan, acompañándolo con mucha solemnidad y regocijo los de "Tepeyacac, que iban sirviendo de directores. Cesó entónces el tra- "bajo que tenían los de la ciudad de ir por agua buena y saludable "á Atlicuihuayan. Se dice que este mismo año, aunque no goberna- "ba todavía Axayacatl, echó éste de sus posesiones á los de Tepe- "yacac, al tiempo que Xochicozcatl gobernaba en Cuauhtitlan." (2)

Sin que podamos fijar la fecha, Motecuhzoma envió mensajeros á los habitantes de Coatzacoalco pidiéndoles oro en polvo, conchas, caracoles y produc tos de sus mercados; diéronlos de buena voluntad mas al pasar los enviados y mercaderes por las tierras de Huaxya- cac, (Oaxaca), en la poblacion llamada Mictlan, les salieron los mix- teca, los robaron y mataron, dejando los cadáveres fuera del camino para ser devorados por las auras. Unos tratantes de Amecameca; dieron la noticia en México al emperador, quien difirió la venganza hasta la reedificacion del teocalli mayor, á cuyo estreno dedicaba los prisioneros.

En efecto, el incansable y religioso Motecuhzoma estaba ocupado en construir de nuevo el templo de Huitzilopochtli. Derribado el antiguo de tres escaleras, se puso mano á otro en la forma que de- finitivamente tuvo. Segun las noticias de los cronistas, tenía la base de largo ciento veinticinco brazas por noventa de ancho, siendo la altura de la obra veinte brazas; la cara principal quedaba al Sur; con una sola escalera de ciento veinte escalones. Nezahualcoyotl con sus súbditos quedó encargado de construir el frente; Totoquihuatzin con los tepaneca tuvieron el lado opuesto; los de Chalco fabricarían el lado derecho, y los de Xochimilco el izquierdo: los demas pueblos del Valle y de la Tierra Caliente acudirían con cal, arena, piedras

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 47. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan, MS.

labradas y cuanto más se les pidiera. Distribuido el trabajo, Motecuhzoma dió grandes regalos á los señores, procediéndose inmediatamente á la labor. (1)

Comenzóse el dia *ce tecpatl.* El terreno fué estacado sólidamente y se puso encima una capa de argamasa; en aquel cimiento se colocaron polvo de oro y piedras preciosas, dadas por nobles y pecheros como ofrendas al dios; despues se impuso la obligacion á las ciudades, que por turno traían joyas y metales preciosos para poner entre la mezcla á cada braza de altura. "Concluido el edificio en ciento y veinte gra- "dos (gradas de la escalera), de alto, pareciéndoles que bastaba, edi- "ficaron sobre lo alto la cuadra donde había de estar la imágen del "ídolo, toda edificada de grandes estátuas de piedra y de bestiones "de diferentes figuras y maneras, las cuales servían de lumbrales, "esquinas y remates, todas puestas á fin y contemplacion de ciertas "supersticiones, porque á unos llamaban *ichnicatzitquique*, (2) que "quiere decir, los que tenían el cielo, que estaban puestos de suerte "que parecía que toda la cuadra estribaba sobre ellos: á otros llama- "ban *petlancontzitzquique*, (3) que quiere decir, los que tenían los "vasos y insignias divinas, que eran unas mangas de plumas muy "ricas, que eran como mangas de cruz y eran como guiones ó mues- "tras de que aquel templo era de Huitzilopochtli. Los que quisieren "ver estas estatuas y bestiones, en las casas reales las verán fijadas "por aquellas esquinas. (4)

Ya que la obra iba á su fin, se pregonó la guerra entre señores aliados y sometidos contra los bárbaros de Huaxyacac. Marchó considerable ejército, el cual asaltó con tanta furia la ciudad, que en breve quedó tomada: en balde pidieron merced los vencidos, la órden del emperador era la destruccion completa de la puebla y así fué cumplida; quedaron los teocalli quemados y destruidos; derribadas y saqueadas las casas; frutales y sementeras talados; la poblacion pasada á cuchillo, fuera de los hombres hechos prisioneros para el sacrificio; en yermo quedó convertida la ciudad, pues ni los animales fueron perdonados. El ejército, á la vuelta, fué recibido en

(1) Durán, cap. XXVIII.—Tezozomoc, cap. treinta y siete. MS.

(2) Tezozomoc escribe acertadamente "Ttzitzimime é *Ilhuicatzitziquique*, ángeles de aire sostenedores del cielo."

(3) Tezozomoc, "Petlacotzitzquique, tenedores del tapete de caña."

(4) Durán, cap. XXVIII.

México con los honores del triunfo; los cautivos entraron dando grandes alaridos, haciendo el saludo de costumbre al dios y al emperador. No todos los presos fueron por entónces sacrificados, porque el templo no estaba terminado; faltaba la piedra puntiaguda para el srcrificio, varios de los adornos y "el espejo relumbrante que ha de representar al sol." (1) Tan grande fué el estrago, que para repoblar á Huaxyacac, envió Motecuhzoma una colonia de méxica, tepaneca y aculhua, al mando de Atlazol, hijo de Ocelopan, en calidad de gobernador ó virey. (2)

Hácia esta época Nezahualcoyotl ensanchó los lindes de los bosques, hasta entónces fijados con pena de la vida á quien los traspasara. La causa fué ésta. Andando una vez disfrazado en hábito de cazador, encontró á un niño miserable que andaba recogiendo los palitos caidos por el suelo. ¿Por qué no entras, le dijo, la montaña adentro? ahí hay mucha leña seca que podrás llevar.—No pienso hacer tal cosa, respondió el rapaz, porque el rey me quitaría la vida. —¿Quién es el rey? preguntó Nezahualcoyotl.—Es, contestó el niño, un hombrecillo miserable, que quita á los hombres lo que Dios les da á manos llenas.—Insistió el rey en que pasara los límites, pues nadie lo veía ni podía llegar á noticia del monarca, con lo cual exasperado el muchacho, le dijo que quien tal aconsejaba debía ser enemigo de sus padres, pues solicitaba cosa que pudiera costarle la vida. Al dia siguiente, Nezahualcoyotl hizo traer al niño con sus padres, quienes se presentaron tristes pensando iban á recibir algun castigo; el rey les habló benévolo y despidió colmados de presentes, dando gracias al muchacho por la leccion recibida. Dióse entónces órden de que todo el mundo pudiera penetrar en los bosques para aprovechar leña y madera, con pena de la vida á quien derribara un árbol. (3)

En otra ocasion, estando Nezahualcoyotl á un mirador de su palacio, se puso á descansar debajo un leñador con su mujer; al dejar sobre el suelo la pesada carga, alzó los ojos y mirando la magnificencia de los palacios, exclamó:—El dueño de toda esta máquina estará harto y repleto, miéntras nosotros estamos cansados y muertos de ham-

(1) Durán, cap. XXVIII.—Tezozomoc, cap. treinta y ocho. No consta la conquista en los Anales, aunque sí en la matrícula de tributos, lám. XLVII.

(2) Durán, cap. XXIX.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 46.—Torquemada, lib. II, cap, LI.

bre.—Calla, interrumpió la mujer, no te oiga alguno y por tus palabras seas castigado.—Oida la conversacion, Nezahualcoyotl mandó un criado llevase al leñador y á su mujer á la sala de audiencia: ambos llegaron temblando. ¿Qué dijiste? le preguntó el rey, dime la verdad.—El leñador la dijo.—No murmures de tu señor y rey natural, prosiguió Nezahualcoyotl, porque las paredes oyen. Te parece quo estoy repleto y harto al ver mis palacios y poderío, mas no adviertes el trabajo que me agobia al mantener en justicia y regir un reino tan poderoso como éste. Toma, añadió dándole un regalo considerable, con esto vivirás satisfecho y feliz, miéntras yo con la máquina de mis palacios paso una vida llena de zozobra y afliccion. (1) Otras anécdotas se refieren del monarca texcocano, quien dejó memoria entre los pueblos del Valle de otro Haroun al Raschid.

I acatl 1467. "Ocurrieron los chalca ante el viejo Motecuhzoma, quejándose de que los tlacochalca habían taladrado su templo, y en tal virtud suplicaban que por mandato se les precisase á repararlo. Motecuhzoma mandó hacerlo así." (2)

Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano presentan un suceso cuyos pormenores no hemos alcanzado. El intérprete del Telleriano dice: "Año de una caña y de 1467, tuvieron una gran batalla los "mexicanos y los tlaxcaltecas entre los términos de Texcuco y Tlax-"calla, en un cerro que ellos llaman Tliliuhquitepec, que quiere de-"cir Cerro Negro." Este combate fué religioso, segun el pacto de la guerra florida.

Sin duda por emulacion, Nezahualcoyotl construyó en Texcoco un gran templo á Huitzilopochtli, terminado en este año. En la fiesta del estreno compuso nueva cancion el rey poeta, que decía: "En tal año como éste se destruirá este templo que ahora se estre-"na. ¿Quién se hallará presente? ¿Será mi hijo ó mi nieto? Entón-"ces irá á diminucion la tierra y se acabarán los señores; de suerte "que el maguey siendo pequeño y sin sazon, será talado; los árboles "siendo pequeños darán malicia, deleites y sensualidad, estarán en "su punto, dándose á ellos desde su tierna edad los hombres y mu-"jeres, y unos á otros se robarán las haciendas. Sucederán cosas pro-"digiosas; las aves hablarán y en este tiempo llegará el árbol de

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 46.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

"la luz y de la salud y sustento. Para librar á vuestros hijos de es "tos vicios, haced que desde niños se den á la virtud y trabajo." (1)

Para perpetuar su memoria, Moteeuhzoma hizo reunir á los canteros y entalladores de más nota, á fin de que labraran su retrato y el de Tlacaelel en las peñas del cerro de Chapultepec, el mandato fué prontamente ejecutado, quedando las figuras á contento del emperador. Cuando fué á verlas, dijo al Tlacaelel: "La obra me ha "gustado muy mucho, y en otros tiempos recien venidos los mexi- "canos á estas partes mandaron labrar y edificar al dios Quetzalcoatl, "que se fué al cielo, y dijo cuando se iba que él volvería y traería "á nuestros hermanos; y esta figura se hizo en madera y con el tiem- "po se disminuyó que ya no hay memoria de ella, y ha de ser ésta re- "novada por ser el dios que todos esperamos que se fué por la mar "del cielo." (2) Siempre las reminiscencias de las promesas de Quetzalcoatl.

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 47. MS.

(2) Tezozómoc, cap. cuarenta. MS.—No sólo Motecuhzoma Ilhuicamina se hizo retratar en las rocas de Chapultepec, sino que fué costumbre de sus sucesores. Gama dice en la descripcion de las dos piedras, § 151:—"Hasta aquel tiempo (siglo XVIII) y muchos años despues, permanecieron dos hermosas estatuas de grande magnitud, curiosamente grabadas de bajo relieve en dos durísimos peñascos del cerro de Chapultepec, una mayor que otra: la que miraba á la parte del Norte representaba al rey Axayacatl, y la otra que miraba á la ciudad por el rumbo del Oriente, era retrato de su hijo el gran emperador Motecuhzoma. La primera no alcancé yo á ver; pero existía aún en principio de este siglo (XVIII), como me aseguraron varias personas que la vieron: despues se dió órden de picarla, y así borrada, vi la peña donde estuvo esculpida, cuando veía juntamente la segunda que permaneció grabada con gran perfeccion, hasta los años de 1753 ó 754 en que tambien se mandó borrar."—De estas esculturas, dice el Sr. D. Fernando Ramírez:—"Era una alto relieve esculpido en una roca de Chapultepec, que da vista al Oriente. De ella sólo existen restos enteramente desfigurados, tanto de la figura como de la fecha. De esta, únicamente se percibe con claridad el carácter *Ce acatl*, correspondiente al año 1467, trece despues del en que comenzó la grande hambre." Nosotros hemos visto un relieve hácia el pie del cerro, un tanto oculto por la maleza seca del invierno, destrozado por barrenos de pólvora; buscamos despues para estudiarla, sin lograr dar con ella.

Lástima grande que todas estas obras de nuestra antigüedad vayan desapareciendo á manos de estúpidos destructores. En los dias inmediatos á la conquista, las estatuas, piedras conmemorativas y relieves, abundaban por todas partes. De esas esculturas muchas fueron despedazadas, otras puestas en los cimientos de las casas, siendo sabido que en los fundamentos de la Catedral se colocaron muchísimas; algunas muy grandes fueron enterradas, habiéndose vuelto á recobrar unas cuantas: no pocas, por fin, ponían los vecinos en las esquinas de sus casas, y aquí se conservaran

En Huaxtepec, mandó construir Motecuhzoma un gran huerto, con un espacioso estanque; para que fuera cosa nunca vista, hizo traer las plantas más extrañas de Cuetlaxtla, con labradores que entendieran en su cultivo y sus familias, á quienes dió casas y hacienda. Labráronse las figuras de los cuatro primeros reyes de México, aumentando para el embellecimiento del sitio fuentes y corrientes de agua, todo de mucha arte y valor. (1)

II tecpatl 1468. Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, señalan en este año un terremoto.

III calli 1469. Murió Motecuhzoma Ilhuicamina, sentido y llorado por sus súbditos. "Ninguno de los señores que tuvieron los me-"xicanos, dice el intérprete del Códice Telleriano, ántes ni despues, "se pusieron la corona como el dios de la abundancia la tiene y el "señor del imperio, sino éste Motecuhzoma y el otro que halló el mar-"qués cuando se ganó la tierra: era señal de ser grandes señores." (2)

sin la intervencion de los ignorantes.—"Había entre ellos, dice Torquemada, lib. XVIII, cap. 1, grandes escultores de cantería que labraba cuanto querían en piedra, con guijarros ó pedernales porque carecían de hierro, tan primorosa y curiosamente como nuestros oficiales con escodas y picos de acero, como se echa hoy dia de ver en algunas figuras de sus ídolos, que se pusieron por esquinas, sobre el cimiento en algunas casas principales en esta ciudad, aunque no son de la obra curiosa que hacían; las cuales piedras mandó picar y desfigurar D. García de Santa María, arzobispo que fué de este arzobispado, aunque en su tiempo era ya tan tarde esta diligencia, que los indios que viven no sólo no las estiman, pero ni aún advierten si están allí ó de qué hubiesen servido."—El Sr. arzobispo D. Fr. García de Santa María Mendoza rigió la sede desde 1600, falleciendo en 1606.—Las palabras de arriba había escrito Torquemada en el lib. XIII, cap. XXXIV, aumentando:—"Pero para el que pudiere, podrá ver dos figuras hechas á lo antiguo, en el bosque de Chapultepec, que son retratos de dos reyes mexicanos, las cuales están esculpidas en dos piedras duras nacidas en el mismo cerro, la una de muy crecida estatura y la otra no tanto; pero tan enriquecidas de labor de armas y plumajes á su usanza, que parecen más labradas de cera que de la materia que son, tan lisas y limpias, que no parecen hechas á mano."

(1) Durán, cap. XXXI.—Tezozomoc, cap, cuarenta. MS.

(2) Colocan el reinado de este monarca de 1440 á 1469 los Códices de Mendoza, Telleriano-Remense y Vaticano, las Relaciones franciscanas, Mendieta, Durán, Torquemada, &c.—1440 á 1438 la Hist. sincrónica de México y Tepechpan.—1438—1471 el Anaglifo Aubin.—1449—1477, Acosta, Herrera, Enrico Martínez.—1451—1479, Gemelli Careri.—19 de Agosto 1440 á 2 de Noviembre 1468, Sigüenza y Góngora y Betancourt.—1436—1464, Clavigero, &c.

Respecto de la sucesion de este rey, Torquemada, lib. II, cap, LIV, dice que tenía un hijo llamado Yquehuacatzin, al cual excluyó del trono porque reinasen Tizoc,

Huehue Motecuhzoma Ilhuicamina, es, sin disputa, el más grande de los reyes méxica. Comenzaron sus servicios cuando la tribu era esclava; ayudó eficazmente á hacerla libre; durante el reinado de Itzcoatl llevó por todo el Valle las armas triunfantes de su pueblo, y subido al trono aún supo ensanchar los límites de su herencia, dejando al morir un imperio, extenso, poderoso y floreciente. Poniendo la vista sobre el mapa, las conquistas de este emperador se dilataron al Norte por gran parte del actual Estado de Hidalgo, hasta

Axayacatl y Ahuitzotl, hijos de Tezozomoc, señalando como más digno á Axayacatl. Clavigero, tom, I, pág. 222, da por progenitores á estos reyes á Tezozomoctli, hijo de Acamapictli, y por consecuencia hermano de Huitzilihuitl, Chimalpopoca é Itzcoatzin, y á Matlalatzin, hija de Itzcoatl. Durán, cap. XXXII, hace á Axayacatl hijo de Motecuhzoma. Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 46, asegura que era Axayacatl hijo de Tezozomoc, hijo de Itzcoatl y de Atotoztli, hija legítima del difunto Motecuhzomatzin, que no tuvo otro legítimo. Acosta, hist. nat. y moral, lib. VII, cap. XVII. coloca como sucesor de Motecuhzoma á su hijo Tizoc, anteponiendo éste á Axayacatl; le siguen, Antonio de Herrera, déc. III, lib. II, cap. XIII; Enrico Martínez, Repertorio, y Gemelli Careri. Motolinia, en Icazbalceta, tom. I, pág. 6, "Muer- "to el viejo Moteuczoma sin hijo varon, sucedióle una hija legítima, cuyo marido "fué un pariente suyo muy cercano, de quien sucedió y fué hijo Motecuzomatzin, "el cual reinaba en el tiempo que los españoles vinieron á esta tierra de Anáhuac." —Chimalpain: "A Moteuhzoma le sucedió en el reino una hija suya llamada Atotox- "tli, que no había heredero más cercano, la cual casó con un pariente llamado Tezo- "zomoctli, hijo de Itzcohuatl, y parió de él muchos hijos, de los cuales fueron reyes "de México tres, uno tras otro, como habían sido los hijos de Acamapich."—Gomara:—"Tras este Moteczuma vino á suceder en el reino una su hija, ca no había "otro heredero más cercano; la cual casó con un su pariente, y parió del muchos "hijos, de los cuales fueron reyes de México tres, uno tras otro, como habían sido "los hijos de Acamapich."—Mendieta, Hist. ecles. lib. II, cap. XXXV, "Muerto "Motecsuma el viejo, sin hijos varones, heredó el reino una su hija que estaba casa- "da con un muy cercano pariente suyo, llamado Tezozomotli, y de él hubo tres hi- "jos, el primero llamado Axayacatzin, padre de Moteczuma el mozo. El segundo "Tizocicatzin. El tercero, Ahuitzotzin, que todos tres reinaron sucesivamente uno "tras otro."—Betancourt, Teatro Mex. 2 p. t. 1, cap. XVI, da el original de donde Clavigero tomó su genealogía.—Las relaciones franciscanas MSS., que á la vista tenemos, son sin duda orígen y fundamento de la noticia adoptada por los autores. Segun ellas, muerto Motecuhzoma sin hijos legítimos, le heredó una hija suya llamada Atotoztli, la cual no se pone en el catálogo de los reyes porque era mujer, "é que no hacen número ó quenta sino de los varones legítimos herederos." Atotoztli casó con Tezozomochtli, hijo de Itzcoatl, y tuvo varios hijos, entre ellos Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, quienes sucesivamente reinaron en México. Esta genealogía adoptamos como más auténtica.—Atotoztli reinó de ocho á nueve años, cuyo tiempo se cuenta en el reinado de Motecuhzoma.—Esto no admitimos por ser contrario á todos los fundamentos históricos; lo cierto es, que Atotoztli miéntras vivió, gozó de honores reales.

quedar la frontera junto á las tribus bárbaras y el señorío de Meztitlan: tenía al E. el reino de Acolhuacan, dentro del cual había pueblos qne á México pagaban tributo: si al SE., se ostentaban libres Tlaxcalla, Huexotzinco y Chalollan, no lo debían á sus fuerzas, sino al célebre pacto de la guerra sagrada. Iban los dominios hasta las costas del Golfo, abarcando una gran superficie de los Estados de Puebla y Veracruz; comprendían una fraccion de la Mixteca en el Estado de Oaxaca, y pertenecían al Sur las provincias de los tlahuica y de los cohuixca, es decir, el Estado de Morelos y una parte de Guerrero: al Oeste penetraba en las montañas que al Valle circundan, mas no pasaba adelante, supuesto que los matlatzinca se mantenían independientes.

Motecuhzoma era esencialmente religioso. Reparó é hizo de nuevo el templo de Huitzilopochtli; construyó teocalli á muchas otras divinidades, aumentó el número de los sacerdotes, inventó ritos y sacrificios ántes de él desconocidos, introdujo un aparato inusitado en el culto, lo estableció en los países conquistados; propagó con repugnante lujo la víctima humana y por su influjo se hizo público en Acolhuacan áun repugnándolo el rey filósofo. Aparece que por instinto se proponía fundar la unidad civil y religiosa, dando los mismos dioses y un solo señor á todos los pueblos: en su lógica inflexible reunió en una sola persona al rey y al pontífice, dando una sola cabeza á la religion y al estado. Bajo este punto de vista, el emperador era dueño de la tierra, de la hacienda, de la vida y de la honra de sus súbditos; más era, porque era el representante de los dioses, un dios á quien se debía respeto, amor, adoracion. Nació de aquí el más espantoso de los despotismos, igual si no superior al sufrido por los antiguos pueblos orientales: los sufrimientos y las lágrimas de los súbditos nada valían antè el capricho ó el antojo del soberano.

Fiado el progreso nacional á la guerra, y santificada ésta por la religion, en la guerra se tomaban los despojos para enriquecer á los soldados, y las víctimas apetecidas por los dioses; resultaba no haber nada de grande ni de preciso, fuera de la milicia y del sacerdocio; guerreros y sacerdotes absorbían los puestos del Estado y los honores, agotaban las rentas públicas. La gente menuda trabajaba y sufría, contribuía con el tributo impuesto sin consultar sus fuerzas, sin tener más derecho que trabajar para sus amos, recibiendo en recompensa la vida, con un pedazo de pan para no desfallecer en

el trabajo. Por fortuna no había castas, ni la esclavitud era perpétua; por el valor y la virtud, las clases bajas podían sublimarse y salir de la abyeccion.

Motecuhzoma formó un código para reprimir los crímenes; pero tambien introdujo la distincion de categorías, y la ley era blanda al noble, rigorosa con el pechero. Formuló un ceremonial para la corte, el traje, las comidas y las audiencias del rey; dió disposiciones suntuarias, arreglando los vestidos, la calidad de las telas, los colores y clases de los adornos; tocan las prescripciones hasta los alimentos: todo con objeto de realzar el carácter divino del soberano, los privilegios de los nobles, la mísera condicion de los plebeyos.

La ciudad creció embelleciéndose. La enriquecían los productos de los pueblos vencidos, recibiendo desde el oro, la plata, las joyas, los exquisitos plumajes, hasta las frutas y las flores, y por alarde de poderío peces de los rios y del mar, béstias bravas y las alimañas más feas y ponzoñosas. La isla fangosa en que se albergaban desnudos y hambrientos colonos, se había trasformado en opulenta metrópoli: semejante maravilla se había obrado por la constancia y el valor de una familia, persiguiendo sin trégua una idea fija por la fé, única que sabe hacer los milagros de los humanos.

Motecuhzoma Ilhuicamina murió á los 71 años de edad y 29 de reinado. Valiente hasta la temeridad, supersticioso, cruel y desapiadado en sus invenciones religiosas, enemigo de la embriaguez y de la holgazanería, sóbrio, político profundo, sagaz administrador, con las prendas de un déspota benigno, se hizo amar de sus súbditos, temer de los extraños, respetar de sus aliados.

CAPITULO V.

—

AXAYACATL.—NEZAHUALCOYOTL.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Axayacatl.—Invasion de Tehuantepec.—Muerte de Nezahualcoyotl.—Su elogio.—Eleccion de Nezahualpilli.—Templos de Cohuatlan y de Cohuaxolotl.—Conjuracion de los tlatelolca.—Agüeros.—Guerra entre méxica y tlatelolca.—Muerte de Moquihuix y fin de la monarquía de Tlatelolco.—Castigo de los rebeldes.—Xihuitemoc.—Muere Totoquihuatzin de Tlacopan, le sucede Chimalpopoca.—El Teocuauhxicalli.—Guerra contra los matlatzinca.—Terremoto—Sucesos diversos.—Guerra contra Xiquipilco.—Accion de Tlilcuetzpalin.—Muerte del jefe matlatzinca.—Piedra del sol.—Guerra contra Michhuacan.—Sangrienta derrota de los méxica.—Guerra contra Tliliuhquitepec.—Estreno de la piedra del sol.—Muerte de Axayacatl.—Exequias de un emperador méxica.

III calli 1469. Terminadas las exequias de Motecuhzoma Ilhuicamina, el pueblo nombró para sucederle al Cihuacoatl ó Tlacaelel, capitan ameritado, consejero de los anteriores monarcas; pero rehusó resueltamente el cargo, por ser muy anciano y sin fuerzas para gobernar. El Cihualcoatl entónces, en union de los reyes aliados Nezahualcoyotl y Totoquihuatzin, pusieron los ojos en Axayacatl, jóven de diez y ocho á veinte años de edad: agradó el nombramiento á los nobles y al pueblo, quienes lo ratificaron dando la obediencia al nuevo soberano, en señal de lo cual le hicieron ricos presentes. Dada la noticia á los señores sometidos, vinieron al reconocimiento trayendo cada uno cuantioso regalo, con las demostraciones requeridas de sumision. Hubo grandes fiestas, accion de gracia á los dioses, de manera tan espléndida cual nunca ántes fuera

vista. (1) Atotoztli, hija de Motecuhzoma, casó con Tezozomoctli, hijo de Itzcoatl; de este matrimonio, entre varios hijos; nacieron Tizoc, Axayacatl y Ahuitzotl, los tres emperadores de México; no obstante ser Tizoc el primogénito, por consejo de Motecuhzoma fué preferido Axayacatl, así por sus prendas guerreras, como por estar desempeñando el cargo de Tlacochcalcatl en el ejército, dignidad que por su elevacion recayó entónces en Tizoc.

En este reinado quedó establecido, que una vez electo el rey, no se hiciera la ceremonia de la coronacion, sin que él en persona saliera á campaña, á traer los prisioneros que habían de ser sacrificados en la festividad. Se escogió entónces la remota provincia de Tecuantepec (Tehuantepec,) contra la cual salió poderoso ejército de los méxica unido al de los reyes aliados. Axayacatl se portó valerosamente en la batalla, desbarató y venció por completo á sus contrarios, tomó y asoló la ciudad de Tecuantepec, extendió sus escursiones hasta Coatolco (Huatulco,) tornando á México cargado de despojos, y con gran número de cautivos. Para gozar de las víctimas de la guerra sagrada, los aliados fueron contra Huexotzinco y Atlixco, retornando con buen acopio del manjar apetecido por Huitzilopochtli. Entónces tuvo lugar la fiesta de la coronacion, ante inmenso concurso de propios y extraños, pereciendo en la ara del dios todos los prisioneros. (2)

Este mismo año, hubo un fuerte terremoto en la parte montañosa de Xochitepec, costa de Anahuac, el cual tomaron los naturales como presagio de ser conquistados por los méxica. (3)

VI tecpatl 1472. Pasaron dos años sin acontecimiento notable. En el presente, sintiéndose Nezahualcoyotl herido de la enfermedad de la muerte, una mañana llamó á su hijo Nezahualpilli, de edad entónces de poco más de siete años; le vistió las insignias reales, y tomándole por la mano le presentó en la sala de audiencia, en donde estaban congregados los embajadores de México y Tlacopan, los nobles aculhua, é Ichantlatoatzin, Acapioltzin, Xochiquetzaltzin y Tlaçahuehuetzin, los mayores de sus hijos ilegítimos, presiden

(1) Durán, cap. XXXII.—Tezozomoc, cap. cuarenta.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 46.—Torquemada, lib. II, cap. LV.

(2) Torquemada, lib, II, cap. LV.

(3) Torquemada, lib, II, cap. LVIII.

tes de los consejos reales. En un patético discurso, hizo presente á la asamblea su pasada historia, recordando la muerte de su padre Ixtlilxochitl, la pérdida de su trono con las dificultades que para recobrarle tuvo; dirigiéndose en seguida á sus súbditos, les dijo: que para evitar la repeticion de aquellas desdichas, les pedía tuviesen paz y concordia, y á los príncipes encargaba, bajo pena de muerte, obedeciesen á aquel niño como rey y señor. Volviéndose luego al infante Acapioltzin, le dijo:—"De hoy en adelante harás el oficio de "padre que yo tuve con el príncipe tu señor, á quien doctrinarás pa-"ra que viva siempre como debe, y debajo de tu consejo gobierne el "imperio, hasta que por sí mismo pueda regir y gobernar." (1) Despedida la concurrencia, él se encerró en su palacio, encargando se tuviera su muerte oculta, á fin de evitar la insurreccion de los pueblos sometidos, ya que su brazo faltaba y el estado quedaba regido por un niño; poco despues falleció á los 72 años de edad, y 41 de reinado, contados desde la jura solemne. (2) No obstante la prevencion, las exequias fueron celebradas con gran pompa á la usanza méxicatl, si bien quedó acreditada entre el vulgo la creencia, de haber sido el gran rey arrebatado á los cielos, para ir á morar en compañía de sus mayores.

Nezahualcoyotl, es la figura más grande y amorosa de nuestra historia antigua. Tejer su cumplido elogio, sería repasar los hechos de su vida. Arrojado del trono de su padre, perseguido sin tregua por sus enemigos, tuvo sagacidad y presencia de ánimo, para salir ileso de todos los peligros, burlando la astucia de los viejos con su inexperiencia de mancebo. Con suma diligencia y valor incontrastable reunió los elementos dispersos que en la adversidad le quedaron, los organizó y de tal manera los condujo, que le llevaron á recobrar la corona, y tomar de sus contrarios cumplida venganza. Ya rey, reconquistó sus dominios, los ensanchó por las armas, los encarriló con mano firme por la vía del progreso. Compuso un código de leyes sábias y justas; instituyó tribunales para la recta y pronta administracion de Justicia; abrió escuelas y academias para difundir el saber en todos sus ramos; protegió las ciencias y las àrtes re-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 49.—Torquemada, lib. II, cap. LVI.

(2) Fijamos la muerte de Nezahualcoyotl, por las pinturas de los Códices Telleriano Remense y Vaticano, y la Hist. Chichim. cap. 49.

munerando generosamente maestros y pedagogos. Construyó magníficos palacios, vastos jardines, multitud de obras de utilidad pública, procuró el bienestar de los súbditos honrando la agricultura, concediendo recompensas á las virtudes y al trabajo. Justiciero y clemente, compasivo con los menesterosos, generoso, inteligente, guerrero intrépido, filósofo, poeta, ingeniero, legislador, padre de su pueblo, llenó con su fama el mundo de Anáhuac, dejando á la posteridad una memoria hermosa, un tipo digno de imitacion.

Hiperbólicos parecerán estos elogios, apasionadas las alabanzas, supuesto que, segun el vulgo, se trata de un rey bárbaro. No es justa la observacion. Trasladada la figura á nuestros tiempos, saldría de la tabla comun; gigante fué para su siglo entre los pueblos semicivilizados que le rodeaban. Ingenio portentoso tenía quien no se dejó arrastrar por la guerra desenfrenada puesta en prática por sus aliados, ni por los misterios sangrientos y tenebrosos del culto nacional; grande, muy grande era quien se dedicó á sacar todo provecho de los beneficios de la paz, logrando que Texcoco fuera considerada como la Atenas de Anáhuac, miéntras México infundía el terror de la orgullosa Roma. Tenía graves defectos, mas no fueron tan salientes ni repugnantes, como los de álguien de los hombres distinguidos de la antigüedad. Pueden formularse dos principales capítulos de acusacion; su desordenado deseo de mujeres, y los cuantiosos tributos arrancados á sus exhaustos súbditos. (1) Lo primero le condujo al crímen por la posesion de Azcalxochitl, le precipitó en una poligamía crapulosa, dejando como testimonio de su apetito sesenta hijos varones y cincuenta y siete hijas. En cuanto á lo segundo, sus gastos eran excesivos; pero si estas rentas se empleaban en cosas de lujo y de recreo, la mayor parte estaban destinadas á sostener las instituciones civilizadoras en provecho público. (2)

(1) Torquemada afirma, lib. II, cap. LIII, que sacado del libro original de gastos, autorizado por D. Antonio Pimentel, consumía Nezahualcoyotl en cada año,....... 4.900,300 fanegas de maíz, 2.744,000 de cacao; de siete á ocho mil pavos, sin infinidad de venados, conejos, liebres, codornices y otros animales; 8.200 fanegas de chilli y tomatl; 240 de chiltecpin; 1,600 panes de sal; chía, frijol, legumbres, con multitud de otros artículos. Certifícalo Torquemada, indicando al lector no ser exageracion, sino la verdad fundada en documentos.

(2) Torquemada, lib. II, caps. LII, LIII, y LVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 45 á 49.

Muchos héroes del Antiguo Mundo, quisieran para sí las virtudes desdeñadas del rey bárbaro.

Aunque admitido Nezahualpilli por señor, luego que murió Nezahualcoyotl, los hermanos Ychantlatoatzin, Xochiquetzaltzin y Tlecahuehuetzin, comenzaron á alborotarse por ver si alguno de ellos se apoderaba del trono. Siguiérase indefectiblemente la guerra civil, si Axayacatl y Totoquihuatzin, como colegas del rey niño, no lo hubieran prevenido. Tomándole bajo su amparo le llevaron á Tenochtitlan, juntamente con los príncipes y los nobles aculhua; aquí se repitió la ceremonia de la eleccion, y revistiendo á Nezahualpilli con las insignias reales, coronáronle con aplauso general. Varios dias permaneció en México, despues de los cuales vino á Texcoco acompañado de Axayacatl, quien para prevenir toda intentona, moraba por temporadas cerca de su protegido. (1)

"En 6 tecpatl murió el señor de Texcoco, el gran Nezahualco-"yotl, y le sucedió inmediatamente su hijo Nezahualpiltzintli, y en "este tiempo tomó el mando de Teopancalcan el caballero Cuappotonqui." (2)

"Año de seis navajas y de 1472, empezaron á entrar de guerra "los mexicanos en el Valle de Matalcingo, (Matlaltzinco) lo cual fué "la primera entrada en Tolocan." Así lo dice el intérprete del Códice Telleriano; debe ser esta una primera incursion desgraciada en el país de los matlaltzinca, de que no dan pormenores nuestros cronistas.

VII calli 1473. Axayacatl, siguiendo la costumbre de su antecesor, hizo construir en México el templo llamado Cohuatlan. Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano contienen la noticia, dando los pormenores de haber sido encargados de la fabricacion del teocalli, Aatzin, señor de Coyohuacan, Xilomatzin, de Culhuacan, y Chimalpopoca, de Tetepanco. Por emular á sus vecinos, Moquihuix hizo construir en Tlatelolco el templo denominado Cohuaxolotl, siendo esto la causa determinante del rompimiento entre méxica y tlatelolca. (3)

La enemistad entre ambas ciudades era muy antigua. Cuauhtlatoa pereció víctima de ella, sin que por esto quedaran aplacados los

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 50.—Torquemada, lib. II. cap. LIX.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.
(3) Torquemada, lib. II, cap. LV.

ánimos. Miéntras vivió Moteouhzoma, el rey Moquihuix permaneció tranquilo; mas subido al trono Axayacatl, sin embargo de estar casado con hermana de éste, creyéndole débil por jóven, volvió á los antiguos pensamientos de los reyes de su raza. Tlatelolco nada había sabido hacer de provecho; celosa de Tenochtitlan desde el tiempo de la fundacion de las ciudades, envidiaba el poderío de sus vecinos, alimentando la loca esperanza de que si algun dia lograba apoderarse de México, y daba muerte á su rey, de un solo golpe y sin trabajo se haría dueña y señora de Anáhuac. Moquihuix meditaba hacía tiempo aquella empresa, acechando la ocasion de hacerla adoptar por su pueblo. Las primeras rencillas trajeron la construccion de los teocalli, dando motivo á una buena oportunidad. Unas jóvenes, hijas de señores de Tlatelolco, vinieron al mercado de Tenochtitlan; al tornar á su ciudad fueron encontradas por unos jóvenes libertinos, entablaron conversacion, se dijeron chanzas, y ellos acabaron por proponerles su compañía; aceptada, al llegar á paraje propicio las violentaron y despideron con burla. De vuelta de aquella vergonzosa hazaña, los jóvenes quebraron el caño del agua que iba á Tlatelolco. De esta afrenta, con el recuerdo de las pasadas injurias y del desprecio que afectaban tener las mujeres tenochca por las tlatelolca, tomó motivo Moquihuix para revivir el odio de sus súbditos, y ayudado por su consejero Teconal, enconado enemigo de los méxica, consiguió que los nobles se decidieran por la guerra.

La ejecucion de la empresa se fiaba al disimulo, su logro estribaba en la traicion. Moquihuix envió embajadores á Tlaxcalla, Chollan y Huexotzinco, pidiéndoles auxilio; los tres señoríos lo negaron. Miéntras recibía la respuesta, alistó á todos los hombres útiles de la ciudad, de veinte años arriba, haciéndoles adestrar en ejercicios guerreros, acopiando disimuladamente cuantos pertrechos creía conducentes á su objeto. (1) Mandó nuevos emisarios á los señores del Valle, logrando con dádivas y presentes le ofrecieran ayuda, Xilotepec, Tultitlan, Tenayocan, Mexicatzinco, Chalco y los pueblos de los lagos australes, y ademas Culhuacan. Cuando con esto creyó madura la conjuracion, Moquihuix reunió á los sacerdotes y á los nobles, con intento de santificar la empresa por medio de la religion. El tlamacazque Poyahuitl lavó la piedra de los sacrificios, con aque-

(1) Durán, cap. XXXIII.—Tezozomoc, cap. cuarenta y dos.

llas lavazas coloradas por la sangre de las víctimas, compuso la bebida mística llamada *itzpactli*, la cual fué repartida entre los asistentes, comenzando por el rey: era una especie de juramento que infundió en el ánimo de los conjurados esforzado valor é irrevocable determinacion. Fijóse para de ahí á ochenta dias el rompimiento de la guerra, dejando pasar los dias aciagos intermedios. (1)

Cierran los ojos los niños, y como nada ven, piensan que de nadie son vistos; esta es su manera de ocultarse. Moquihuix creía bien guardado un secreto confiado á tanto número de personas, sin advertir había delatores; Axayacatl estaba bien informado, sus espías observaban los pasos de los tlatelolca. Por otra parte, Moquihuix, de malas costumbres, daba repetidos celos á su esposa, quien se los cobraba con aspereza, de lo cual resultaba que la maltratara de continuo. Advertida la mujer por un presagio, en que oyó salir una voz de su cuerpo, preguntó á Moquihuix si era cierta la conjuracion; respondióle él ser verdad, y como ella quisiera persuadirle abandonara semejante intento, no pudiendo lograrlo, huyó del lado de Moquihuix, refugiándose en Tenochtitlan con sus cuatro hijos: por este medio recibió Axayacatl pormenores completos de la trama. Pocos dias despues acaeció otro presagio. Estaba sentado junto al fuego un viejo y á sus piés echado un perrillo; en una olla puesta á la lumbre hervían con lúgubre rumor unos *atzitzicuilotl*, (2) guisados con chilli y tomates. De improviso habló el perrito diciendo:—"Mira si los pájaros están en la olla porque se volaron, volvieron, y están en gran plática y ruido. ¿No te parece ser esto un presagio?"—"¡Qué me vienes con presagios! exclamó el viejo, perro eres ¿y me hablas?" Y cogiendo un palo le dió un garrotazo en la cabeza y lo mató. Un *huexolotl* (huajolote, pavo) que andaba haciendo la rueda por el patio, dijo entónces:—"Haz muerto á tu perro, Motopan, no caiga su muerte sobre mí."—"*Nocné intehuatl amonotinotetzauh*, respondió el viejo; ¡bellaco! me hablas tú ¿serás tambien mi agüero? y le torció el pescuezo." Entrando á la cocina para desplumar el pavo, una máscara colgada á la pared, que servía al viejo para bailar el *mitote* (3) llamado *macehuaz*, habló tambien diciendo:—"Poco á

(1) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.

(2) Castellanizado el nombre se llaman *chichicuilote*.

(3) "Mitote: cancion popular destinada á perpetuar las hazañas y hechos memorables de los capitanes y caciques en la memoria y estimacion de sus pueblos. Acom-

poco, ¿qué va á decirse de esto? *¿zani yhuian tlenozo mitoz* axcan?" —"Di lo que quieras", vociferó el viejo furioso, y arrancando de su lugar la máscara la hizo pedazos contra el suelo. Moquihuix tuvo esto por presagio de su destruccion. (1) Generalmente estas consejas, que miéntras más absurdas mayor crédito cobran en el ánimo del vulgo, aún cuando no sean más de fábulas ridículas, interesan porque dan la medida de las creencias de los pueblos que las adoptan.

Trascurrido el plazo fijado, el décimo dia del mes Tecuilhuitl, fueron sacrificados los cautivos que representaban á los dioses Chauticon y Cuauhxolotl, cantando los cantares por la destruccion de los tenochca, se dió aviso á los pueblos conjurados para estar listos, y Moquihuix repartió á los nobles y señores de su devocion armas galanas; dirigiéronse luego al templo de Huitzilopochtli para repetir la ceremonia de la bebida del *itzpactli*, pasando en seguida haciendo su genuflexion al ídolo y al rey. Puestos ya en armas, salieron al *tianquiztli*, arrojaron de ahí á los tenochca, tomando algunos prisioneros que sacrificaron en el templo de Tlillan: quedaban rotas las hostilidades. Los espías de los tlatelolca vinieron á informar que Axayacatl, muy descuidado de lo que pasaba, estaba jugando con sus nobles á la pelota. A la puesta del sol, cuatro hechiceras de las nombradas *cihuatetehuitl*, vestidas de una manera fantástica y galana, con una escoba de popotes en la mano, se adelantaron bailando y haciendo sus conjuros; aquellos popotes estaban ensangrentados, pues ellas se los habían pasado á través de la lengua delante de Huitzilopochtli, y tenían virtudes cabalísticas; llegadas á las puertas de México, quemaron las escobas, esparciendo al viento las pavesas, como signo de lo que sucedería á la ciudad amenazada. Acompañábanlas otras cuatro mujeres de las que vivían de amores, gritando injurias á los méxica, amenazándolos con una pronta destruccion por el fuego y el pedernal. (2)

A la media noche, los guerreros de Moquihuix penetraron silen-

pañábase frecuentemente del baile y de la música, así como los *areytos* de la Isla Española. [Lengua de Nicaragua]." Vocabulario en Oviedo. Alcedo, tom. V, pág. 122 del Vocabulario, define la palabra: "Bayle de los Indios Mexicanos en Nueva España."—Ya dijimos que baile ó danza en mexicano es, *netotiliztli, macehualiztli;* danzante, *milotiani,* voz que ofrece alguna semejanza con *mitote.*

(1) Durán, cap. XXXIII.—Tezozomoc, cap. cuarenta y tres.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.

ciosamente en Tenochtitlan: sentidos por los escuchas méxica, dieron éstos el grito de alarma, los sacerdotes que velaban en lo alto del gran teocalli tocaron el atambor sagrado, y despertados los guerreros, se precipitaron sobre los asaltantes, quienes aunque opusieron porfiada resistencia, fueron al fin rechazados hasta Tlatelolco. Perseguidos por los tenochca hasta el mercado, ahí se rehicieron de nuevo, logrando á su turno replegarlos otra vez á México. El dia encontró á los contendientes armados en sus respectivas ciudades. Fiel Axayacatl á las prácticas establecidas, nombró embajador á Tecuepo para ir á pedir satisfaccion á Moquihuix, desafiándole á uso de guerra, caso de no someterse. Tecuepo, con las inmunidades de su carácter, penetró en Tlateloloo, llegó á Moquihuix y le dió á entender su mision; el rey se mantuvo inflexible. Entónces Tecuepo le ungió el cuerpo, le emplumó la cabeza, dióle macuahuitl y rodela, desafiándole á muerte en nombre de los tenochca. Concluida la ceremonia, Moquihuix preguntó:—"¿Dime, mensajero, qué viste á la venida ántes de llegar acá?"—"Vi, contestó Tecuepo, mucha gente tuya armada á punto de guerra."—"Vuelve con esa resolucion, insistió Moquihuix, á Axayacatl y los suyos."—Nuevo embajador fué mandado por el rey tenochca, nombrado Cueyatzin; pero Moquihuix lo mandó ahorcar, arrojando el cadáver al barrio de Copolco (Santa María la Redonda). (1)

Tras este atentado, los tlatelolca alzaron su grito de guérra, penetrando osadamente por las calles de México. El atambor del teocalli principal, con las bocinas y cornetas tocadas por los sacerdotes, avisaron del peligro; Axayacatl, rodeado de sus principales capitanes y sus hermanos Tizoc y Ahuitzotl, se presentaron de los primeros, acudieron en seguida los valientes soldados y despues el tropel de los méxica. Trabóse un encarnizado combate en las calles, y aunque los tlatelolca peleaban con brío, cargando el Tlacochcalcatl y el Cuauhnochtli con la flor de los cuachic y de los otomitl, les hicieron perder terreno llevándolos de vencida desde el puente de Atzacoalco (puente de San Sebastian) y calle derecha (detras del actual Santo Domingo) hasta el barrio de Yacolco (iglesia de Santa Ana): á nuevo empuje dirigido por Axayacatl huyeron, pasaron el puente lindero de su ciudad, y psrseguidos de muy cerca se encerra-

(1) Durán, cap. XXXIII.—Tezozomoc, cap. cuarenta y cuatro.

ron en el tianquiztli de Tlatelolco. Llegado ahí Axayacatl hizo bajar las armas á sus guerreros, proponiendo en altas voces una capitulacion: Teconal respondió: "Eso harémos nosotros de buena gana, "si atadas las manos os poneis en nuestro poder para ensangrentar "con vuestra sangre nuestro templo, como lo hemos jurado y prometido á nuestro dios Huitzilopochtli."—Añadiendo el escarnio al desprecio, vinieron al encuentro de los méxica un escuadron de mujeres desnudas, emplumadas, los labios pintados de rojo, con espada y rodela en las manos, haciendo ademanes obscenos y dándose golpes sobre la barriga; seguialas una turba de muchachos en las mismas trazas, los cuales acometieron tirando sus varas, y huyendo en seguida, las mujeres en lo alto del teocalli (estaba situado junto al tianquiztli), decían desvergüenzas, arrojaban tierra revuelta con inmundincias, pan mascado, y las ménos pudorosas, exprimían sus senos rociando con la leche á los tenochca, ó alzaron sus enaguas enseñándoles las traseras. (1)

Exasperado Axayacatl, dió la señal de acometer. Desesperada resistencia hicieron los tlatelolca defendiendo el mercado; pero vencidos, se retiraron al teocalli inmediato, en donde combatían ardorosamente Moquihuix y su consejero Teconal. Axayacatl con sus mejores guerreros forzó las escaleras, subió á la plataforma superior, dió muerte por su mano á Moquihuix y á Teconal refugiados á los piés de Huitzilopochtli, precipitando los cadáveres desde lo alto del teocalli. Al mirar á su rey muerto, los tlatelolca se pusieron en huida; de ellos se ocultaron entre los tulares y carrizales del lago, miéntras otros con las mujeres, los ancianos y los niños, vinieron á implorar la misericordia del vencedor. Sobre el campo de batalla se ajustó el pacto de sumision. Tlatelolco perdía su independencia, en adelante no tendría reyes propios, pues quedaba declarada barrio de México; los moradores pagarían cada ochenta dias el tributo, teniendo obligacion de llevar á la espalda las cargas del ejército en campaña; la estatua de Huitzilopochtli fué conducida á México, quedando el destruido teocalli convertido en muladar; repartióse el mercado á los nobles tenochca, quienes cobraban á los mercaderes que vendían en su demarcacion por valor de un quinto de las mercaderías. La ciudad fué saqueada y en gran parte destruida, y para vol-

(1) Durán, cap. XXXIV.—Tezozomoc, cap. cuarenta y cinco.

ver burla por burla, no se permitió salir del agua á los guerreros escondidos en el lago, hasta que repetidas veces graznaron cómo las aves acuáticas; de aquí quedó á los tlatelolca el apodo de *yacacime*, recibido siempre por ellos con sumo desagrado. Así terminó la monarquía de Tlatelolco y la enconada diferencia entre las dos fracciones de la misma familia. (1)

Sujeta la ciudad, siguióse el castigo de los fautores y sostenedores de la empresa. Pública justicia se hizo en el mercado de Tlatelolco del sacerdote Poyahuitl y de Ehecatzitzimitl, con otros capitanes de cuenta. Murieron dias adelante Cihuanenemitl y Tlatotatl, gobernadores de Cuitlahuac, y Cuaúhyacatl, señor de Huitzilopochco, (Churubusco) por el socorro que habian prestado, aunque ineficaz, para el intento. (2) Igual suerte y por la misma causa sufrió Xiuhuitemoc, señor de Xochimilco, si bien por motivo aparentemente diverso. Era diestro jugador de pelota, y habiendo venido á México, Axayacatl, que la picaba de fuerte, lo invitó á jugar un partido, en que se versaban como apuesta, las rentas del imperio por un año y el dominio del lago contra la ciudad de Xochimilco. Forzado por el emperador ó muy presumido, Xihuitemoc jugó y no supo dejarse ganar, retirándose orgulloso á su señorío por haber salido vencedor. Axayacatl llamó algunos de sus capitanes y les dijo:

(1) P. Durán, cap. XXXIV.—Tezozomoc, cap. cuarenta y seis. MS.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 51. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LVIII.—Anales de Cuauhtitlan. MS.—Consta la muerte de Moquihuíx en la lam. IX del Códice Mendocino, núm. 1, distinguiéndose el determinativo de Tlatelolco, encima el teocalli y el rey despeñándose de lo alto. En los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, está anotado el combate entre México y Tlatelolco. El intérprete del primero escribe:—"Año de 7 Casas y de 1473. tuvieron guerra los de México y Tlatelulco entre sí, y "vencieron los mexicanos, y quedaron los otros por sus súbditos. Y nunca más tu-"vieron señor."—Por lo que toca á la muerte del rey, ademas de la version admitida arriba, afirma Torquemada que Quetzalhua, valiente capitan méxicatl, subió al templo, cogió á Moquihuix, le arrojó las gradas abajo, llegando abajo casi muerto: de ahí fué llevado á presencia de Axayacatl, quien en el barrio de Copolco lo sacrificó sacándole el corazon, aunque el rey había ya espirado. Aseguran los intérpretes del Códice Mendocino, que Moquihuix se despeñó voluntariamente, "viéndose apretado en la batalla." Ixtlilxochitl escribe:—"y aunque Moquihuitzin se hizo fuerte en el "templo mayor, fué vencido y echado de la más alta torre de él, muriendo hecho "pedazos."—El Códice Ramírez, fundamento de las obras de Durán, Acosta, y Tezozomoc, asienta que Axayacatl arrojó vivo á Moquihuix del templo abajo, muriendo de la caida.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.

"Xihuitemoc me tiene ganada la plaza y laguna, y como señor de ello, acudid de aquí adelante á lo que os mandare." Entendieron la intencion, y saliendo para Xochimilco, á pretexto de hacer honra á Xihuitemoc, le pusieron al cuello un sartal de rosas en que iba disimulado el dogal con que lo ahorcaron. (1)

Tambien por prestar socorro á los tlatelolca, fué muerto Xilomatzin, señor de Culhuacan; en su lugar puso Axayacat lá Mallihuitzin, hijo del príncipe Chimalpopoca. El nuevo electo, gobernó sólo treinta dias; porque murió de muerte natural, quedando nombrado para sucederle Tlatolcatzin, natural del mismo Colhuacan. (2)

Este mismo año hubo un eclipse de sol. El fenómeno celeste ponía gran temor en aquellos pueblos, pues le tenían como presagio de funestidades. En aquella vez pudieron dar crédito á su supersticion, pues á poco tiempo murió Totoquihuatzin, rey de Tlacopan; por el consentimiento de los reyes aliados, entró á sucederle Chimalpopoca su hijo, mozo considerado como de mucho valor y esfuerzo. (3)

Nezahualpilli en Texcoco vivía sin hacer cosa de viso, bajo la tutoría de su hermano Acapioltzin. Aunque niño, se distinguía por su ingenio, y prueba de ello fué la manera con que conjuró las tramas de sus tres hermanos, empeñados en privarle del trono con auxilio de los chalca. La causa eficiente de aquellas maquinaciones, era la concubina favorita de Nezahualcoyotl, la misma que preparó la muerte de Tetzauhpitzintli. Para contentarla le dió á su hijo menor el señorío de Chiauhtla, con tierras en Chalco y la dignidad de uno de los catorce nobles del título de aculhua. Al príncipe Axoquetzin hizo le construyeran ricos palacios en Texcoco á imitacion de los de Toteotzin de Chalco, de quien había sido vencedor, señalándole ademas, pueblos y lugares que le sirvieran. Con ver colocados á sus hijos, la ambicion de la concubina quedó un tanto aplacada. Nezahualpilli para sí, hizo construir palacio de habitacion, en cuyo estreno tuvieron lugar suntuosas fiestas, con presencia de los reyes aliados. (4)

VIII tochtli 1474. Siguiendo el ejemplo de su antecesor, Axayacatl se ocupaba en embellecer el templo y en construir los monumentos

(1) Torquemada, lib. II, cap. LIX.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 53.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.—Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LV.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 52.—Torquemada, lib. II, cap. LIX.

de piedra labrada que de adorno le servían y empleaban en los sacrificios. Por este año mandaba construir la piedra del sol y un nuevo Cuauhxicalli. (1) "Dijo el rey Axayacatl á Cihuacoatl Tlacaelel-"tzin:—Señor y padre: mucho quisiera que renovásemos la piedra "redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y "templo de Tetzahuitl Huitzilopochtli, ó si os parece que se labre "otra mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro "templo de dios." (2) En efecto, mandaron venir los canteros de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Chalce, Mizquic, Texcoco y Huatitlan, reuniéndose hasta 50,000 hombres, que con sogas trajeron arrastrando de Ayotzinco una gran piedra, la cual se sumió y perdió en el puente de Xoloc al meterla á México; entónces trajeron otra más grande de las inmediaciones de Coyohuacan, que llegada á la ciudad fué labrada "historiando en la labor á los dioses y principalmente el de Huitzilopochtli." Teniendo en cuenta Axayacatl que la piedra colocada en lo alto del templo había sido dispuesta por Motecuhzoma, la quitó y puso en lo bajo, colocando en su lugar la por él mandada labrar. Hizo igualmente construir un Cuauhxicalli, "al mismo estilo, para la sangre de los "degollados en sacrificio, pues es nuestra ofrenda y honra de nues-"tro amo y señor Huitzilopochtli." Segun se infiere de varios pasajes de Durán y de Tezozomoc, estas piedras en que estaban historiados los dioses se nombraban Teocuahuxicalli, es decir, cuauhxicalli divino ó de los dioses, y además pertenecían al género de las piedras pintadas, por estár en realidad dadas de diversos colores. (3)

(1) P. Durán, cap. XXIV.

(2) Tezozomoc, cap. cuarenta y siete. MS.

(3) Este Teocuauhxicalli ó piedra pintada de Axayacatl ó alguno de su especie, permanece aún sepultado en nuestra plaza mayor. Segun Brantz Mayer, *Mexico as it was and as it is; Third edition Baltimore* 1844. Pág. 123.—"Cuando hace algunos años se practicaban algunas obras en la casa, se encontró este monumento á poca profundidad de la superficie. El Sr. Gondra pretendió se alzara de ahí; pero el gobierno no quiso dar los gastos; y como las dimensiones de la piedra, segun me dijo el mismo Sr. Gondra, eran exactamente las de la piedra de sacrificios, es decir, nueve piés de diámetro por tres de altura, no le pareció ejecutar la operacion á su costa. Deseando, sin embargo, conservar en cuanto fuese posible el recuerdo de las figuras en relieve de que estaba cubierta (principalmente porque las esculturas estaban pintadas de amarillo, rojo, verde, carmesí y negro, colores que permanecían vivos todavía,) hizo sacar un dibujo, del cual es copia el grabado puesto en este libro." —"Creía el Sr. Gondra que era la piedra de los gladiadores, colocada tal vez en la

Buscaba en la imaginacion Axayacatl de dónde tomaría las víctimas para la dedicacion del Teocuauhxicalli, cuando la suerte le deparó la provincia matlaltzinca. Entre los varios señoríos en que estaba dividida, el principal era Tolocan, cuyo reyezuelo, llamado Chimalteuctli, tenía varios hijos enemistados con Tezozomoctli, señor de Tenatzinco. Las provocaciones entre aquellos jóvenes llegaron hasta la promesa de destruirse, y siendo débil Tezozomoctli, le ocurrió venir á México á pedir humildemente la proteccion de Axayacatl. Concedió éste el pedido, mas como no había pretexto plausible para declarar la guerra, envió sus embajadores á Tolocan, demandando cortesmente le dieran madera de cedro y de pino para la obra del teocalli. Sabían los matlatzinca lo que aquello significaba, por lo cual respondieron que nada podían dar. Esta repulsa era suficiente para invadir un país bárbaro.

parte inferior del teocalli, frente á la gran piedra de los sacrificios. Esto no va de acuerdo con la relacion de algunos de los antiguos escritores, quienes, aunque están de acuerdo en decir que era circular como lo significa su nombre Temalacatl, están conformes en asegurar que la superficie superior era lisa y que tenía en el centro un taladro del cual era atado el cautivo, como ya dije."—"Las figuras representadas en relieve sobre la piedra, evidentemnte son de guerreros armados dispuestos para el combate: me ha parecido dar al público el dibujo, por primera vez, como pasto á las observaciones de la crítica, con la esperanza de que si no es la piedra gladiatoria, los entendidos en las antigüedades mexicanas puedan descifrar algun dia lo que realmente sea. Muy notable es que los colores se conserven todavía frescos y que aparezca la figura de la "mano abierta" esculpida en un escudo y entre las piernas de alguna de las figuras de los grupos laterales. Esta "mano abierta" fué encontrada por Mr. Stephens en casi todos los templos que visitó en su reciente exploracion de Yucatan."—Brantz Mayer en efecto publicó el dibujo: otro tomado tambien directamente del original vió la luz pública en el libro intitulado Hist. de la conquista por Prescott, edic. de Vicente García Torres, México, 1844, tom. 1, pág. 85.—Juzgando sólo por esas láminas, el monumento no puede ser un Temalacatl: le falta ser lisa la cara superior y el horado del centro. Evidentemente las figuras no representan guerreros armados dispuestos para el combate; se distingue que representan dioses, entre ellos Huitzilópochtli, con sus armas y atributos, teniendo delante otras divinidades con sus trajes y atributos, ó sacerdotes llevando en las manos los símbolos del holocausto. Las figuras de la cara superior no combaten ni pueden estar combatiendo; consideran, con el cuerpo echado hácia atras y el rostro levantado, un objeto que parece estar en el aire, muy semejante al signo Cipactli. Por todas partes se advierten símbolos; aves, cuadrúpedos y reptiles fantásticos; signos del sol y de los dias del mes, con multitud de objetos parecidos á los que contienen los libros rituales. No cabe la menor duda, es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto. En el presente año, 1877, el Sr. Ministro de Fomento D. Vicente Riva Palacio ha hecho practicar diversas excavaciones en la plaza, en busca de este monumento importante, aunque por desgracia han salido infructuosas.

Axayacatl proclamó la guerra entre sus aliados Nezahualpilli y Chimalpopoca, pidió el contingente á los pueblos sometidos, y con poderoso ejército atravesó las montañas, yendo á sentar sus reales en Iztapaltitlan. Ahí concertó con sus capitanes el plan de campaña, poniéndose de acuerdo con Tezozomoctli, ya listo con los guerreros de Tenantzinco. Al dia siguiente, puesto el ejército en marcha, con los méxica á la vanguardia por ser el puesto de peligro, dió con los matlatzinca en el paso del rio llamado Cuauhpanoayan; á su vista titubearon un tanto los guerreros bisoños, siendo preciso que el Cuauhnochtli les arengara en presencia del emperador para que recobrasen el ánimo. Importante era el paso del rio, y comprendiéndolo así los contendientes, cada uno había puesto de su lado una emboscada para atraer á su enemigo. Acometieron los méxica, y los matlaltzinca defendiéndose flojamente comenzaron á retirarse; siguiéronles los tenochca, mas de improviso, aparentando miedo, empezaron á ciar; engañados entónces los matlatzinca, pasaron el rio con gritos de victoria, hasta que cayendo descuidados en la celada, mandada por Axayacatl en persona, fueron rotos y desbaratados, quedando tendida en la campiña la flor de sus guerreros. Apoderáronse los méxica del paso del rio, persiguieron á los fugitivos, penetraron con ellos en Tolocan, dieron fuego al teocalli cautivando al dios Coltzin, saquearon la ciudad y la dejaron sujeta: la misma suerte corrieron Calimaya, Tepemaxalco, Tzinacantepec y otros lugares. Los muchos cautivos tomados, sirvieron para el extreno del Teocuauhxicalli. (1)

IX acatl 1475. "En 9 acatl, dice el Anaglifo Aubin, tembló de "tal manera la tierra, que muchos cerros se derribaron y muchas "casas se destruyeron."—Confirma la noticia el cronista franciscano, escribiendo:—"Al sexto año del reinado de este rey, tembló la tierra, y fué tan recio el temblor, que no solo se cayeron muchas ca-

(1) Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, colocan la guerra contra los matlatzinca en el año VIII tochtli: distínguese la red, *matlatl*, signo ideográfico del nombre de los matlatzinca y de la provincia Matlatzinca, acompañada del *yaoyotl*, símbolo de la guerra.—"En 8 tochtli, dicen los anales de Cuauhtitlan, comenzó la "guerra contra los de Huexotla. Se destruyeron los matlatzinca."—La conquista de estas ciudades constá en las láminas IX y X de los anales en el Códice Mendocino: los tributos en la lámina XXXV de la Matrícula.—Véase Durán, cap. XXXV.—Tezozomoc, cap. cuarenta y siete y cuarenta y ocho.—Torquemada lib. II, cap. LIX.

"sas, pero los montes y sierras en muchas partes se desmoronaron y "deshicieron." (1)

Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, colocan en este mismo año la reconquista de la provincia de Cuetlaxtla, insurreccionada el año anterior. (2)

X tecpatl 1476. Axayacatl conquistó Ocuilla en la provincia Matlatzinca, apoderándose de Malinalco, así como de Malacatepec y Coatepec. Hubo un gran eclipse de sol. (3)

XI calli 1477. "En 11 calli se destruyeron los poctepeca, en el "mismo se presentaron los huexoctzinca á Axayacatzin, conduciéndoles las dos mujeres de Toltecatzin, quejándose de que sus ene"migos pretendían derribar el templo de Mixcoatl, que se halla al "pié de Chauhtzinco; porque sin embargo de ser de paja, querían con"servarlo. Axayacatzin recibió muy bien á los enviados, principal"mente á las nobles señoras, mandando se les atendiera con alimen"tos y cuanto necesitaran. Se estuvieron algun tiempo en México." (4)

Conforme al Anaglifo Aubin, este mismo año se destruyeron los de Icpatepec.

XII tochtli 1478. El ejército de los reyes coligados se dirigió contra Xiquipilco, en la provincia Matlaltzinca. Llegados al frente de los enemigos, los jefes alentaron á los guerreros con los discursos de

(1) Torquemada, lib. II, cap. LIX.

(2) El intérprete del Telleriano escribe:—"Año de 10 cañas y de 1475, la provin "cia de Coatlaxtla, que los Mexicanos habían sujetado los años pasados, se alzó, la "cual tornaron á sujetar de nuevo."—Como á primera vista se nota, no fué año de diez sino de nueve cañas. Cuetlaxtla está escrito con las correas de cuero, variante del nudo simbólico de este nombre: delante se ve un guerrero armado con el nombre de Tenochtitlan. La lámina X del Cod. de Mendoza, contiene á Cuetlaxtla, Puxcauhtlan, Ahuilizapan y otros pueblos de aquella demarcacion. El MS. de Fr. Bernardino confirma ambas fechas, es decir, la del levantamiento en 1474, y reduccion de la provincia el año siguiente.

(3) Anaglifo Aubin.—Torquemada, lib. II, cap. LIX.—Anales de Cuauhtitlan. MS.—Códices Vaticano y Telleriano-Remense.—El intérprete de este segundo dice: —"Año de 11 Navajas y de 1476, sujetaron los Mexicanos á la provincia de Oquila "(sic). En este año hubo un eclipse de sol." —Aquí se nota nuevo error en la fecha, no era once, sino diez tecpatl. Las pinturas representan al combate contra Tenochtitlan, y el símbolo del eclipse.

(4) Anales de Cuauhtitlan. MS.

costumbre. (1) Dada la batalla, los contrarios fueron puestos en huida; pero llegando á Tlacotepec, encontraron otro grueso de matlatzinca mandado por el señor de Xiquipilco llamado Tlilcuetzpalin (lagartija negra), que resistió algun tiempo. Puestos tambien en fuga, llevado Axayacatl por su ardor juvenil, separóse de los guerreros de su escolta, y empeñado en la persecucion, iba tocando el tamborcico de oro, *yopihuehuetl*, que á la espalda llevaba, con el cual daba órdenes al ejército. Al pasar junto á un maguey, saltó de improviso Tlilcuetzpalin de detras, descargando tan fiero golpe sobre el emperador, que le hirió en el muslo hasta llegar al hueso. Detúvose Axayacatl y dobló la rodilla; precipitóse sobre él el matlatzinca para quitarle el *tlauhquechol* ó plumaje de la cimera del casco; pero el emperador se defendió con valentía; en tanto, una vieja llegó por detras, le arrancó de su lugar y huyó dando gritos de alegría. El guerrero matlatzinca luchaba cuerpo á cuerpo con el emperador para hacerlo prisionero; ambos se estrecharon fuertemente en la lucha, rodando sobre el suelo y poniéndose uno encima de otro sucesivamente. En medio de la lucha, preguntó el jóven azteca: "¿Quién eres? ¿Desde luego serás un gran señor?—Me llamo Tlilcuetzpalin, respondió el guerrero.—Replicó Axayacatl: Mira, bellaco, si me quitas la vida, de los tuyos será México Tenochtitlan." (2)

Los guerreros de la escolta del emperador, echándole de ménos, se pusieron á buscarlo, encontrándole todavía defendiéndose; al verlos llegar, Tlilcuetzpalin huyó apresuradamente. Alzaron al jóven del suelo, le limpiaron rostro y cuerpo sucios de sangre y polvo, tras lo cual dijo, dejadme descansar. Puesto despues en unas andas, y cargado en hombros de sus capitanes, fué traido á México, en donde el pueblo lo recibió con grandes regocijos y con los honores triunfales. Los prisioneros matlatzinca fueron sacrificados en la próxima fiesta del Tlacaxipehualiztli. (3)

(1) Versaban estas arengas sobre el recuerdo de los dioses, la honra militar, la esperanza de los despojos, la superioridad de los méxica sobre los demas pueblos de la tierra, el desprecio por los enemigos que no eran águilas, leones, ni tigres para que se los comiesen, ni eran los fantasmas *tzitzimitl* ni los duendes *coleletli*, contra los cuales no podían defenderse los hombres, y en fin, la proteccion manifiesta que les impartía el gran Tetzahuitl Huitzilopochtli.

(2) Tezozomoc, cap. cuarenta y ocho.—Durán, cap. XXXV.

(3) Durán, cap. XXXVI.—Tezozomoc, cap. cuarenta y nueve, y sig. Hemos fijado en este año la guerra de Xiquipilco y la herida de Axayacatl siguiendo la autori-

Curado Axayacatl de la herida, si bien de ella quedó lisiado y cojo, hizo un gran convite al cual fueron invitados los reyes de Acolhuacan y Tlacopan, con los señores de las provincias sometidas; asistieron igualmente las mujeres del emperador, cosa inusitada en aquellas costumbres. Acabado el banquete, fueron sacados Tlilcuetzpalin y otros dos famosos capitanes matlatzinca, á quienes se dió muerte en presencia de los concurrentes. (1) Fiesta digna de los hijos de Odin; venganza propia de un bárbaro.

XIII acatl 1479. Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, ponen en este año la anotacion de un combate religioso con los enemigos de casa, con motivo del logro de las sementeras.

Segun el Anaglifo Aubin, hubo un eclipse de sol.

Un dia el Cihuacoatl Tlacaelel habló á Axayacatl, diciéndole:— "Hijo mio, ya has gozado de la fiesta con que has engrandecido tu "nombre y te has pintado con los colores y pincel de la fama para "siempre: resta agora que lleves adelante este nombre y grandeza "que has cobrado; ya sabes que la piedra del sol está acabada y que "es necesario que se ponga en alto y que se le haga la mesma solemnidad que á esta otra se ha hecho, para lo cual invia tus mensaje-"ros á Tezcuco y á Tacuba, á los reyes y á los demas señores de las "provincias para que vengan á edificar el lugar donde se asiente, el "cual ha de ser de veinte brazas en redondo donde esté en medio "esta insigne piedra." Enviados los mensajeros, acudió tanta gente á México, que un sólo dia hicieron la obra, quedando colocada encima la piedra del sol; al tiempo de colocarla, tocaron los sacerdotes los tambores, bocinas y caracoles, quemándose gran cantidad de incienso, habiendo iluminaciones, fiestas y regocijos. (2)

Al dia siguiente reunió Axayacatl á los dos reyes sus aliados y á

dad de los Anales de Cuauhtitlan, Anaglifo Aubin, y Códices Telleriano y Vaticano. Estos colocan el pueblo de Xiquipilco, con el *yaoyotl* é indicacion de la provincia Matlaltzinca, y delante al guerrero con el nombre de Tenochtitlan. En la relacion hemos seguido, como más conforme á los documentos, la version de Torquemada, lib. II, cap. LIX.

(1) Torquemada, lib. II, cap. LIX.

(2) Durán, cap. XXXVI.—Tezozomoc, cap. cincuenta y cincuenta y uno.—Axayacatl había mandado labrar esta piedra algunos años ántes. A este propósito dicé Durán, cap. XXXV:—"Tambien estaba ocupado en labrar la piedra famosa y gran-"de, muy labrada, donde estaban esculpidas las figuras de los meses y años, dias y "semanas, con tanta curiosidad que era cosa de ver, la cual piedra muchos vimos y "alcanzamos en la plaza grande, junto á la acequia, la cual mandó enterrar el Illmo.

los señores asistentes á la fiesta, dándoles á entender quería probar sus fuerzas contra los de Michhuacan, no sólo para experimentar si igualaban con las de los méxica, sino "para ver si podría con ellos "hacer la fiesta de la estrena de su piedra, que era semejanza del "sol, y ensangrentar su templo con la sangre de aquellas naciones." Admitida la determinacion, cada quien por su parte aprestó el contingente de hombres, armas y víveres que le tocaba, reuniéndose considerable ejército, cuyo número se hace subir á 24,000 hombres.

"y Rmo. Sr. D. Fray Alonso de Montufar, dignísimo arzobispo de México de felice "memoria, por los grandes delitos que sobre ella se cometían de muertes."—Segun esto, la piedra fué puesta en obra por Axayacatl el año 1474, tiempo en que hizo la guerra á la provincia Matlatzinca y quedó terminada en 1479, segun la misma piedra lo dice en la fecha XIII acatl, que tiene esculpida. Pertenecía á los caballeros Cuacuauhtin ó del sol. Colocada horizontalmente sobre un macizo de veinte brazas de circunferencia, fué estrenada en 1480 ó 1481, costando la vida al emperador Axayacatl. Permaneció en su lugar hasta la toma de la ciudad de México por los castellanos, y despues de la destruccion del templo, quedó abandonada al lado de la acequia. Entre los años 1551 á 1569, que gobernó la mitra de México el Sr. D. Fray Alonso de Montufar, fué enterrada en el pavimento de la plaza principal. Aquí permaneció, "cuando con motivo del nuevo empedrado, estándose rebajando el piso "antiguo de la plaza, el dia 17 de Diciembre del mismo año 1790, se descubrió á so- "lo media vara de profundidad, y en distancia de 80 al Poniente de la misma segun- "da puerta del real palacio, y 37 al Norte del Portal de las Flores; la segunda piedra, "por la parte posterior de ella, segun consta del oficio que en 12 de Enero de este "año de 1791 remitió al señor intendente uno de los maestros mayores de esta N. E. "D. José Damian Ortiz, comunicándole la noticia de su hallazgo. Esta segunda pie- "dra, que es la mayor, la más particular é instructiva, se pidió al Exmo. Sr. Virey "por los Sres. Doctor y Maestro D. José Uribe, canónigo penitenciario, y prebenda- "do Doctor D. Juan José Gamboa, comisario de la fábrica de la Santa Iglesia Cate- "dral: y aunque no consta haberse formalizado este pedimento por billete, ó en otra "manera jurídica, ni decreto de donacion; se hizo entrega de ella de órden verbal de "S. E., á dichos señores comisarios, segun me ha comunicado el señor corregidor "intendente, bajo de la calidad de que se pusiese en parte pública, donde se conser- "vase siempre como un apreciable monumento de la antigüedad indiana."—Gama. Descripcion de las dos piedras, &c., pág. 10—11. En efecto, la piedra quedó colocada y aún permanece pegada al cubo de una de las torres de la Catedral mirando al Oeste. —En cuanto al significado, nuestro muy entendido compatriota D. Antonio de Leon y Gama dió cumplida descripcion de la piedra explicándola como un calendario, § IV, pág. 89, núm. 57 y sig. Admitió la opinion Humboldt, Vues des Cordillères, tom. 1, pág. 332, y bajo su autoridad se difundió en Europa, de manera que la piedra ha sido llamada por propios y extraños, Calendario Azteca. Mas no es tal calendario, sino la piedra del sol, y así lo prueba el Sr. D. Alfredo Chavero en su opúsculo *Calendario Azteca, ensayo arqueológico, Segunda edicion, México*, 1876. Abundamos en las opiniones del Sr. Chavero, creyendo en que con salir del antiguo error se ha dado un gran paso en la ciencia arqueológica.

Los méxica iban conducidos por Axayacatl, habiéndose alistado gran copia de los valientes caballeros denominados cuachic, otomitl, achcauhtli y tequihua, sin contar los esforzados cuauhhuehueque ó maestros de armas. El ejército tomó por Tolocan entre los matlatzinca, dejó á un lado Tlaximaloyan (Taximaroa), y fué á sentar sus reales junto á un lago. Aquella noche las escuchas descubrieron estar cerca el ejército tarasco; sus guerreros estaban sentados al rededor de la lumbre con sus arcos y flechas junto, y la honda amarrada á la cabeza. Los espías méxica pudieron informarse de ser los contrarios 40,000, con muy lucidos arreos, provistos de buenas armas, con guerreros muy escogidos. Sabidos estos pormenores en el campo, Axayacatl consultó á sus capitanes si sería prudente retirarse para tornar con mayores fuerzas; mas ellos fueron de parecer se diera la batalla, supuesto que el esfuerzo de los tenochca compensaba el número de enemigos. (1)

Ordenado el ejército al dia siguiente, ya en marcha sobre los michhuaca, hecha por el emperador la proclama de estilo, se presentaron á vanguardia algunos tarascos con vistosos adornos; adelantáronse cuatro intérpretes, *nahuatlato*, diciendo:—"Mexicanos ¿á qué venis con tanta gente armada á nuestras tierras?—"Venimos, les respondieron, á ver vuestras tierras y á veros á vosotros." Replicaron los tarascos:—"De vuestra voluntad veníateis á buscar la muerte, todos perecereis aquí."—"Veámoslo," replicaron los tenochca. Trabóse inmediatamente una reñida pelea, prolongada durante todo el dia con éxito vario, terminada porque la noche separó á los combatientes. Recogidos los guerreros al real azteca, se vió venían mermados, heridos, cansados, desalentados; Axayacatl y los generales les prodigaron palabras de esperanza y consuelo, repartiéndoles la bebida mística llamada *yolatl*, propia para reparar la vida, las fuerzas y el valor. (2)

(1) Durán, cap. XXXVII.—Tezozomoc, cap. cincuenta y uno. MS.

(1) Durán, cap. XXXVII.—Tezozomoc, cap. cincuenta y dos. MS.—Segun el diccionario de Molina:—"*Yolatl*, bebida de maíz molido y crudo, para los que se desmayan."—"Compónese de *yoli* que, segun su calidad, tiene las acepciones de vivir, "animar, resucitar, cosa que contiene vida, &c.; y de aquí los derivados *yoliliztli*, "vida," *yollotli*, "corazon," y *teyolia* ó *teyolitia*, el alma." "El otro componente de "la palabra es *Atl*, "agua;" de manera que traducida literalmente la palabra *yolatl*, "significa *agua de vida*, y metafóricamente, de esfuerzo y de valor." Ramírez, nota á Durán, pág. 290. La vida para los méxica estaba contenida en el corazon, y por eso se ofrecía á la divinidad apénas arrancado del pecho.

A la mañana siguiente fué renovado el combate. Tan bien organizados y valientes los michhuaca como los tenochca, en aquella vez les eran muy superiores en número y más con las tropas que habían recibido de refresco, así que, cargando con todo su poder, dada muerte á los valientes que por obligacion no podían retroceder, haciendo espantoso estrago en los guerreros aliados, hicieron huir amedrentados á quienes pudieron escapar; en balde Axayacatl y los generales quisieron contener á los fugitivos, pues arrastrados por ellos, tuvieron que ponerse en salvo, dejando sobre el campo al Huitznahuacatl, próximo pariente del emperador, y uno de los consejeros reales. Axayacatl, con los restos de sus mermadas tropas, vino á descansar en Ehecatepec: contados los guerreros, se vió faltar de las diversas parcialidades hasta 20,000 hombres, quedando reducidos los méxica á sólo doscientos. (1) Nunca habían sufrido los imperiales tan sangrienta rota. Los sacerdotes salieron al encuentro del emperador con las ceremonias de costumbre en las entradas triunfales; pero aquello fué sólo adulacion, ó más bien el respeto tributado al monarca como persona divina, y claro dijeron el sentimiento de la ciudad, el silencio y las lágrimas del pueblo. Celebráronse en seguida las honras por los guerreros muertos y principalmente por el malogrado Huitznahuacatl. (2)

I tecpatl 1480. Segun los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, se sintió en México un terremoto.

"En 1 tecpatl murió Tlazolyaotzin, de Huexotla, y le sucedió in-"mediatamente Cuitlahuatzin." (3)

Trascurrido casi un año del duelo por los guerreros muertos en Michhuacan, Axayacatl insistió de nuevo víctimas que inmolar en el estreno de la piedra del sol; débil para emprender una guerra, se le ocurrió marchar contra los enemigos de casa. Al efecto, reunidos los guerreros méxica á los de Texcoco y Tlacopan, se presentaron delante de Tliliuhquitepec, entre Otompa y Tepepolco. Segun el pacto admitido, los de Tliliuhquitepec, correspondientes á los tlaxcalteca, no podían esquivar el combate, por lo cual tuvieron que

(1) Durán, cap. XXXVII.—Tezozomoc, cap. cincuenta y tres. MS.

(2) Durán, cap. XXXVIII.—Tezozomoc, cap. cincuenta y tres. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

aprestar sus guerreros y salir al campo; siguióse, pues, una de aquellas luchas, más de astucia que de fuerza, en que el intento no era matar, sino apoderarse de los guerreros vivos. Despues de algun rato de pelear, el señor del pueblo se adelantó y dijo á Axayacatl:—"Señor poderoso: ya hemos jugado y recreádonos un poco en esta "escaramuza, y si vosotros vais llorosos, nosotros lo quedamos más; "empero consolámonos, que no ha sido sino por vía de hechos de hom-"bres; cesen por ahora vuestras espadas é idos enhorabuena." (1) Terminó entónces el combate, retirándose los guerreros á sus respectivos reales. Contados los prisioneros, vieron los méxica no haber sido tan felices como en otras ocasiones, pues si tenían en su poder setecientos cautivos, dejaban en manos del enemigo cuatrocientos veinte de los suyos: "tuvieron gran dolor de sus hijos y her-"manos; pero consolóse el rey con decir á la gente del ejército, que "de ambas partes había querido comer el sol."

El ejército fué recibido en Tenochtitlan con los honores del triunfo, mas como la victoria no había sido completa y tenían que lamentarse grandes pérdidas, de los sacerdotes que salieron al encuentro del emperador, la una mitad salió con las cabezas ceñidas y trenzado el cabello con hilo colorado en señal de alegría, miéntras la otra mitad llevaba las cabelleras sueltas y tendidas, por luto y tristeza. Los guerreros fueron recibidos por los ancianos con pláticas de alabanza y zahumerios de copalli; dieron la vuelta al rededor de la piedra del sol, desfilaron ante Huitzilopochtli y despues ante Axayacatl, haciendo la acostumbrada genuflexion, retirándose en seguida á descansar. Los prisioneros quedaron repartidos por los *calpulli* y se hicieron las exequias por los guerreros muertos. (2)

Para el estreno de la piedra del sol, que tan costosa y funesta fué para Axayacatl, se envió á convidar á los señores de Tlaxcalla, Huexotzinco y Tlaxcalla, sin duda para que presenciaran el degüello de sus hermanos, y al lejano señor de Meztitlan: todos cuatro aceptaron, entrando de noche á Tenochtitlan y presenciando de oculto la fiesta, pues como á enemigos no se quiso fueran vistos por la plebe. Llegado el dia, Axayacatl y el Cihuacoatl se pusieron sus más ricos trajes; los sacerdotes se revistieron de las insignias de los

(1) P. Durán, cap. XXXVIII.

(2) P. Durán, cap. XXXVIII.—Tezozomoc, cap. cincuenta y cuatro. MS.

dioses Quetzalcoatl, Tlaloc, Opochtli, Itzpapalotl, Yohualahua, Apantecutli, Huitzilopochtli, Toci, Cihuacoatl, Izquitecatl, Icnopili, Mixcoatl y Tepuztecatl, colocándose todos subidos encima de la piedra. Antes de amanecer, el emperador y su segundo se pusieron tambien sobre la piedra, armados con el cuchillo del sacrificio. "Luego sacaban los presos, todos embijados con yeso, y las cabezas emplumadas y unos bezotes largos de pluma, y ponianlos en renglera en el lugar de las calaveras, y ántes que los empezasen á sacrificar, salía un encensador del templo y traía en la mano una gran hacha de incienso, á manera de culebra, que ellos llamaban *xiuhcoatl*, la que venía encendida, y daba cuatro vueltas al rededor de esta piedra encensándola, y al cabo echábala así ardiendo encima de la piedra y allí se acababa de quemar: hecho esto empezaban los sacrificios, matando el rey hasta que se cansaba, de aquellos hombres presos, y luego le sucedía Tlacaelel hasta que se cansaba, y luego aquellos que representaban los dioses sucesivamente, hasta que se acabaron aquellos setecientos hombres presos que de la guerra de Tliliuhquitepec habían traido, los cuales acabados, quedando todos tendidos junto al lugar de las calaveras y todo el templo y el patio ensangrentado, que era cosa de gran espanto y cosa que la mesma naturaleza aborrece, fué el rey y ofreció á sus huéspedes muy ricas mantas y joyas y muy ricos plumajes. Habiéndoles dado muy bien de comer, envíólos á sus tierras, los cuales espantados y asombrados de una cosa tan horrenda, se fueron á sus tierras. Idos estos señores, el rey cayó malo del cansancio de aquel sacrificio, y del olor de la sangre, que era, segun cuenta la historia, un olor acedo y malo." (1)

II calli 1481. Sintiendo su fin próximo, Axayacatl quiso que entallaran su retrato á semejanza del de Motecuhzoma; fueron llamados los canteros, "y así fueron á Chapultepec y habiendo visto otra buena peña la comenzaron á labrar, y en breve tiempo acabaron de labrar la figura, que estaba parada, con cabello de preciada plumería, y teñido con colores de la propia manera que el pájaro *tlauhquechol*, con su rodela y en la otra mano un espadarte y por dosel ó alfombra á sus piés un cuero de tigre; y con la margajita dorada, azul y plateada, que hacía aguas y colores que resplandecía y era

(1) P. Durán, cap. XXXVIII.

"muy vistoso." (1) Terminada la obra, enfermo como estaba, se hizo llevar á verla cargado en unas andas, quedó complacido de la labor, y al tornar á la ciudad, espiró en el camino. Así acabó Axayacatl, despues de poco más de doce años de reinado. (2)

Luego que el cadáver llegó á Tenochtitlan, fué vestido con las insignias reales y colocado sobre un estrado en la sala principal del palacio. (3) Numerosos mensajeros salieron apresuradamente á comunicar la triste nueva, así á los reyes aliados como á los señores de los pueblos sometidos. Cada uno de ellos, al recibir á los enviados, lloraba y se lamentaba, ofreciendo presentarse en México. En efecto, el primero que se presentó fué Nezahualpilli, trayendo cuatro esclavos, dos mujeres y dos hombres, y un rico presente de mantas, joyas, plumas, pieles y cosas preciadas de diversos géneros: puesta la ofrenda al rededor del cadáver, el rey acolhua se adelantó con señales de sentimiento, dirigiendo al difunto un discurso en que loaba sus virtudes y valor, lamentándose de que tan presto hubiera dejado la vida. Chimalpopoca, de Tlacopan, siguió con los mismos regalos y discurso, prosiguiendo por su órden conforme llegaban, los señores de Chalco, Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapichtla, Tepeyacac, Cuetlaxtla, viniendo tambien los de Tlaxcalla, Huexotzinco y Chalollan, quienes como constantes enemigos del imperio, entraron de noche en la ciudad, presentando su regalo y haciendo su lamentacion. Los cuatro consejeros principales recibían á los señores dolientes; terminadas las recepciones, dieron á los huéspedes un solemne convite, repartiéndoles del tesoro real inmensa cantidad

(1) Tezozomoc, cap. cincuenta y cuatro. MS.

(2) Admiten la fecha 1481, el Códice Mendocino, la Hist. sincrónica de Tepechpan y de México, Durán, Ixtlilxochitl, el Cómputo cronológico de los Indios mexicanos por D. Manuel de los Santos Salazar, la Hist. ó Crónica mexicana de Chimalpain, los Anales de Cuauhtitlan, Mendieta, &c. Sigüenza y Góngora señala el reinado de Axayacatl de 21 de Noviembre de 1468 en que subió al trono, al 21 de Octubre 1481 en que murió: le sigue Betancourt. Los Códices Vaticano y Telleriano-Remense, colocan este acontecimiento el IV acatl 1483, miéntras el Anaglifo Aubin le pone en el I tecpatl 1480. Clavigero fija el año 1477, lo cual es un verdadero error que disloca la cronología, y estrecha de una manera imposible los hechos: pronto darémos con el suceso que hizo vacilar á nuestro muy entendido compatriota.

(3) Axayacatl construye el palacio en que vivía y ocupaba, "la línea de casas que "comienza entre el núm. 13 y 11 de la calle de Santa Teresa y dan vuelta á la 2.ª "del Indio Triste." Ramírez.—Aquí se alojaron los castellanos al entrar en México, y tuvieron lugar muchos de los principales acontecimientos de la conquista.

de ropas y preseas, despidiéndolos en seguida con toda cortesía: los de Tlaxcalla, Huexotzinco y Chalollan, ademas del agasajo, recibieron armas muy galanas, en señal de seguir siempre como enemigos. (1)

Idos los señores extraños, fuera de los de Texcoco y Tlacopan, formaron la enramada dicha *tlacochcalli*, casa del descanso, en la cual pusieron un bulto de rajas unidas de tea, con rostro, brazos y piernas, retrato del emperador, vestido con las insignias reales. Cubrióse el cadáver con cuatro vestidos uno sobre otro. El primero de Huitzilopochtli, para lo cual embijaron al rostro al difunto, le pusieron la manta *ocontetehuitl*, encendida y alumbrada; en la cabeza el *ichcaxochitl*, flor de algodon, con un plumaje sutil de madera pintada *malacaquetzalli*, plumas aguzadas, cobijándole la manta *netlaquechiloni*. El segundo del dios Tlaloc, tenía para la cabeza el plumaje *aztaztontli*, de plumas blancas de garza mezcladas con otras verdes y una flor de la caña del maíz *miahuaxochitl;* una rodela en la mano pintada de color de fuego y en la otra mano un palo despidiendo rayos, *tlapetlanilcuahuitl*, y en el cuerpo una especie de sobrepelliz ó roquete, *ayauhxicolli*. El tercer vestido del dios Yohualahua, para la cabeza el plumaje *tlauhquechotzontli*, (2) en la mano un hueso de venado aserrado como el empleado en ciertos bailes para hacer ruido, llamado *humichicahuaz*, y en la otra mano un báculo con unas sonajas. El cuarto vestido era el del dios Quetzalcoatl, con una máscara de tigre con un pico de pájaro, y una ropa con una especie de alas, redonda por abajo, un maxtlatl con puntas redondas y la manta pequeña nombrada de mariposa.

Aderezado el bulto ó semejanza y puesto en el *tlacochcalli*, vinieron los ancianos y los sacerdotes comenzando el canto de los muertos, *miccacuicatl;* las veinte mujeres del finado salieron con el pelo tendido, trayendo comida y bebida, con jícaras de cacao, que pusieron delante de la imágen; los nobles y señores le presentaban rami-

(1) Durán, cap. XXXIX.—Tezozomoc, cap. cincuenta y cinco. MS.

(2) El *tlauhquechol*, segun Tezozomoc, era un pájaro de plumas finas semejantes á las del *huitzitzilin*, de diversos colores y con cambiantes; llamábanlos tambien *tlauhquecholtzinitzcan zacuan* por no haber otras aves tan grandes como ésta en su género. En Calpan, Cozcatl y Cuetlaxtla había otras aves grandes llamadas *quetzaltototl*, una especie de pato de plumas finas dicho *quetzalcanauhtli*, y el *tlauhquechol* ó *tlapalaztatl*, garza colorada que parece corresponder al flamenco. Véase lo que acerca de estos pájaros dice el P. Sahagun.

lletes de flores, *yetl* para fumar, incensándolo con los braserillos dichos *quitlenamaquilia*, todo cual si se hiciera á la persona viva. Acabada esta comida, que podremos llamar de despedida, traían á todos los esclavos (1) dados de regalo por los señores, y á todos los de la servidumbre real, á los cuales vestían de ropas nuevas y galanas, cargándoles en cajas pequeñas las preseas usadas por el emperador, poniéndoles en los cuerpos las ropas y armas de su servicio personal. Venían al último los enanos, corcorvados y farsantes del difunto, á los cuales adornaban con joyas de oro y plumas finas, con una especie de manopla nombrada *matemecatl*, dándoles la cerbatana del monarca y sus utensilios de caza.

Acabados estos preparativos, volvía el canto por el difunto, lloraban las mujeres, y daban muestra de dolor los circunstantes por un buen rato. Sobrevenían los sacerdotes, trayendo jícaras de *iztac octli*, derramándolo al rededor del bulto, y dejando el resto para los músicos. Los principales personajes tomaban retrato y cadáver, poniéndolos juntos sobre una pira preparada á los piés de Huitzilopochtli; esta pira estaba compuesta de rajas de *ocotl* y de cortezas de encina requeridas para aquellos casos, *tlaxipehuali*. Dado fuego á la leña, ciertas personas estaban encargadas de avivar la lumbre y remover las ascuas, hasta que el cuerpo quedara reducido á cenizas. Los sacerdotes traían un xicalli con flores olorosas y un xicalli verde lleno de *xoquiaczoyaatl*, especie de agua lustral que con un hisopo de hojas de laurel, se salpicaba tres veces sobre las cenizas, rociando despues los rostros de los señores principales y guerreros, de las mujeres del monarca y de las señoras de la concurrencia.

Tocó su turno á los esclavos. "Hermanos mios, les dijo un sacer-"dote, id en paz á servir á vuestro amo y señor y rey nuestro Axa-"yacatl, idle consolando y animando por donde fuere: mirad no le "falte algo de sus joyas, no se os caigan por el camino, servidle con "mucho cuidado y dadle todo lo que hubiere menester, así de esta "comida como de su bebida: mirad no os falte algo y caigais en al-"guna falta." Los pobres daban las gracias á los señores y empeza-"ban á llorar despidiéndose de ellos. Luego se volvían á los corco-"vados y á los enanos y domésticos de su casa, y les encomendaban

(1) Se llamaban *tepantlacaltzin* ó *teixpanmiquiztenicaltin*, los que van tras del difunto acompañándole.

"tuviesen gran cuenta y cuidado de dar aguamanos á su señor y de "administrarle el vestido y el calzado, como hasta allí habían hecho "y de darle el peine y el espejo que llevaban, y de darle la cerbata- "na cuando la hubiese menester y el arco y flechas: mirad no os falte "algo en el camino; id y servid con todo cuidado á vuestro rey y se- "ñor." Sacando un *teponaztli* del emperador, lo pusieron sobre el cuauhxicalli, y encima fueron sacrificados todos aquellos infelices, sacándoles el corazon como en el sacrificio ordinario, presentándolo á Huitzilopochtli, rociando tambien el ídolo con la sangre. Muertos como hasta sesenta entre hombres y mujeres, con la sangre recogida en una jícara, acabaron de apagar las cenizas, y en un hoyo abierto á los piés del dios fueron enterrados cuerpos, ropas y joyas, terminando aquella barbarie.

Los señores que presidían el acto, dieron gracias á todos los asistentes, haciendo de nuevo el elogio del difunto; los huéspedes hicieron nuevas demostraciones de dolor, lamentando la pérdida grande sufrida por la patria, retornando á sus hogares. Los méxica, con las mujeres del difunto y sus parientes, ayunaron ochenta dias, á cabo de los cuales repitieron las mismas ceremonias con ótro bulto de madera, terminando el sumo sacerdote con afirmar, "que ya estaba "Axayacatl en Ximoayan, dando á entender que estaba en lo pro- "fundo del contento y oscuridad, en las partes izquierdas *opoch hua- "yocan*, en lo más estrecho que no tiene callejones *in atlecalocan "chicuhnauh mictlan*, en el noveno infierno del abismo, y éstas "eran las honras y enterramientos que les hacían á los fenecidos re- "yes mexicanos de Tenochtitlan." (1)

Axayacatl Tecuhtli fué gran capitan y valiente soldado. Entre sus hijos se enumeran á Motecuhzoma Xocoyotzin y á Cuitlahuac, ambos emperadores de México. Extendió los límites del imperio al O. y N.O. hasta las fronteras de Michhuacan, afirmando el poderío mexicano, en lo ya conquistado. Por su influjo, el culto de los dioses se extendió por la tierra con profusion de víctimas humanas. La asistencia á esos espectáculos sangrientos endurecía el corazon del pueblo, infundiéndole indiferencia por la muerte. Cada hombre que asistía al sacrificio de un cautivo debía considerar, que siendo de profesion guerrero, fuera de salir vencedor en los campos de ba-

(1) P. Durán, cap. XXXIX.—Tezozomoc, cap. cincuenta y cinco. MS.

talla, su futura suerte no tenía otra perspectiva, que caer acribillado de heridas en un combate, ó perecer en las aras de algun dios. México era un campamento de soldados dispuestos á la fatiga y á la muerte. La guerra era la ocupacion principal; por ella se alcanzaba botin, honras y recompensas, por eso los hombres todos se lanzaban con ansia á las conquistas, y con mayor placer á las más distantes, porque entónces la licencia no reconocía límites, y el saqueo de las poblaciones era de buen derecho. A los provechos mundanos se unía la fe religiosa; la guerra se emprendía para ensanchar el imperio, mas tambien para honrar á los dioses, para propagar su culto, para agradarles con víctimas traidas de todos los pueblos alumbrados por el sol. Los guerreros, pues, por medio de sus armas remataban acciones meritorias, queridas de la divinidad; si sucumbían, obtendrían inestimables recompensas, supuesto que en el mundo desconocido les esperaba el galardon reservado á los valientes. La guerra, en último análisis, era el provecho en esta vida, y la salvacion en la otra.

CAPITULO VI.

TIZOC.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Tizoc.—Ceremonias para la investidura real.—Guerra contra Meztitlan.—Ceremonias de la coronacion.—Primeros años del reinado de Nezahualpilli.—Guerra contra Haexotzinco.—Guerra contra los pueblos de la costa del Golfo.—Templo de Huitzilopochtli en Texcoco.—Muerte del señor de Itztapalapan.—Tizoc pone los fundamentos del templo mayor de México.—Guerra de Cuauhnahuac contra Huexotzinco.—Insurreccion de los matlatzinca.—Muerte de Cuauhpopocatzin, señor de Coatlichan.—Número de las concubinas de Nezahualpilli.—Matrimonio de Nezahualpilli, y su legítima sucesion.—Campaña contra Nauhtla.—Guerra contra varias provincias, hasta los mixteca y tzapoteca.—Muerte de Tizoc.—Ejecucion de los envenenadores.—Exequias del rey.

II calli 1481. Reunidos los electores en la forma acostumbrada, fué nombrado Tizoc Chalchiuhtlatona, hermano mayor del difunto emperador; el pueblo y la nobleza de Tenochtitlan ratificaron el nombramiento. Dado aviso de ello á todos los señores, concurrieron aún los de los países más distantes, trayendo cada uno ricos y cuantiosos presentes, en señal de sumision y vasallaje. Reunidos el dia señalado, puesto en pié el electo, Nezahualpilli como rey de Texcoco, le puso en la cabeza la corona de piedras verdes engastadas en oro; le horadaron la ternilla de la nariz, atravesando por el horado una esmeralda delgada y cilíndrica; en las orejas dos esmeraldas redondas; una especie de banda del codo al hombro llamada *matemecatl;* en las muñecas las pulseras dichas *matzopectli;* ajor-

cas en la garganta del pié, *yexitetuecuehtli*, con cascabeles de oro; *cactli* ó zapatos de piel de tigre dorada; en el busto una especie de jubon fino, *xiuhhuitzolli;* una manta rica, y encima otra de nequen azul con un sol pintado en el centro, *xuihayatl*, con un *maxtlatl* del mismo material. Ya vestido, le sentaron en el *Cuauhicpalli* ó trono, que estaba revestido de un cuero de tigre, los ojos relumbrantes con unas piedras, la boca abierta con los dientes limpios y blancos, y las uñas; al lado derecho pusieron un carcax con flechas, arco y rodela como símbolos de la justicia.

Sentado en el trono, los nobles le tomaron en hombros llevándole á lo alto del templo, descansándole á los piés de Huitzilopochtli; los sacerdotes le dieron un hueso agudo de tigre, sacrificándose con sacarse sangre de las orejas, las espinillas y los pulpejos de los brazos. Bajado á donde estaba la piedra del sol ó *cuauhxicalli*, se sacrificó de nuevo en las mismas partes del cuerpo; inmoló codornices, arrancándoles las cabezas y echando la sangre en el agujero de la piedra, y puesto *copalli* en un brasero, incensó á los cuatro puntos cardinales. Fué llevado en seguida al palacio nombrado *Tlillancalco*, y entrando en la cámara apellidada *tlillan*, negrura, por estar pintada toda de negro y ser casa de recogimiento y tristeza, dedicada á Cihuacoatl, (1) se sacó sangre; sacrificó codornices é insensó la sala. Idéntica ceremonia repitió en el teocalli de Yopico, dedicado al dios *yopi*, en el teócalli de Huitznahuac, á las orillas del lago, y en otro lugar no apuntado, pues eran cinco aquellas estaciones. Vuelto de nuevo á su palacio, (2) y sentado en el trono, comenzó Nezahualpilli una larga arenga de felicitacion, luego Chimalpopoca, y por su órden los señores de las provincias conquistadas, todos los cuales recomendaban al nuevo soberano, el buen gobierno y el cuidado de los pobres, la defensa de la patria, el culto de los dioses, y la honra de los valientes. (3)

Miéntras el emperador no era ungido, no mandaba en nada, permaneciendo en ayuno y abstinencia; para aquel acto solemne eran precisos los cautivos tomados en una provincia extraña, siendo ésta la

(1) Dice Tezozomoc ubicando el lugar, "la que fué la propia casa de la moneda ahora treinta y cuatro años." Escribía en 1598.

(2) "A donde es ahora la real audiencia," dice Tezozomoc.

(3) P. Durán, cap. XXXIX.—Tezozomoc, cap. cincuenta y seis. MS.

razon de emprender una conquista ántes de empuñar el cetro. Publicóse de la manera acostumbrada la guerra contra Metztitlan, escogida para aquella sinrazon, situada en los confines N.E. del imperio, independiente, y con su capital del mismo nombre (Meztitlan, Estado de Hidalgo.) Acudieron los contingentes de Nezahualpilli, de Chimalpopoca y de los pueblos sometidos, y el ejército con Tizoc á la cabeza, atravesó el territorio de los acolhua, tocó en Tezontepec, sentando sus reales en Atotonilco, punto cercano al país invadido. Los de Metztitlan se confederaron con los huasteca sus vecinos, defendiéndose con tanta valentía, que no sólo contuvieron el ímpetu de los imperiales, sino que les desbarataron sucesivamente sus mejores escuadrones: en aquel apuro Tizoc hizo entrar al combate á los mozos de diez y ocho á veinte años que en el ejército iban, para ver y aprender las cosas de la guerra, los cuales pelearon con tal brío, que rechazaron á los cuexteca, haciéndoles repasar el rio Quetzalatl. El emperador dió con aquello por terminada la campaña, contento con que los muchachos lograran la ventaja no obtenida por los veteranos, no obstante que por trescientos hombres de pérdida, solo venían los cuarenta prisioneros tomados por los guerreros noveles. (1)

Aunque fué aquel un verdadero descalabro, á Tizoc se recibió en México con los honores del triunfo. Salieron los sacerdotes y los *cuauhhuehuetque*, (2) á encontrarle hasta Nonoalco; los veteranos con las mantas listadas de negro, llamadas *nacazmicqui*, y sus bordones en las manos como viejos cansados. Al llegar el ejército á Tezontlalamayocan (Santa Catarina Martir,) los sacerdotes colocados en los teocalli tocaron las bocinas, los caracoles y el atambor sagrado, regocijándose el pueblo por órden superior, que no de entusiasmo. (3) El resto de las ceremonias fueron las de costumbre, sin faltar la visita interesada de los cuauhhuehuecque á las familias de los guerreros difuntos, para darles el pésame, y recibir en retribucion algun regalo.

Señalado el dia para la consagracion del emperador, como ahora diríamos, se mandaron mensajeros dando aviso á las provincias ami-

(1) P. Durán, cap. XL.—Tezozomoc, cap. cincuenta y siete. MS.

(2) *Cuauhhuehuetque*, águilas viejas; soldados ancianos, relevados por su edad de ir á la guerra: eran como nuestros inválidos.

(3) P. Durán, cap, XL.—Tezozomoc, cap. cincuenta y siete. MS.

gas y á las sometidas; de todas, aún de las más remotas vinieron los señores con preciados regalos, y llegaron los mayordomos reales trayendo los tributos consistentes en mantas, esteras, joyas, plumas, pieles, toda clase de artefactos, producciones naturales y mantenimientos, formando un catálogo casi imposible de enumerar. Petlacalcatl, el tesorero real, encabezando á los recaudadores, puso á los piés de Tizoc aquellas riquezas, recibiendo el encargo del rey de aposentar y mantener á los señores y convidados con la mayor esplendidez. La ciudad rebosaba en huéspedes, todo era animacion y bullicio, ocupándose millares de macehuales en engalanar la ciudad, adornar los palacios y organizar las músicas y danzantes. El palacio de Tizoc estaba lleno de arcos y rodelas de *tollin*, sembrado el suelo de oloroso trébol, *quetzal ocoxochil*, con mil invenciones y aderezos.

Al dia siguiente, los mensajeros del emperador, comenzando por Nezahualpilli y Chimalpopoca, siguiendo por los señores de las provincias y los convidados, presentaron á cada uno ricos vestidos y joyas, segun la clase de la persona, diciendo á cada uno en particular cómo Tizoc era rey de México, y aquella dádiva debía servir para que regocijase la fiesta. El baile se organizó en el gran patio del palacio, poniendo en el centro una enramada vistosa llamada *huehuexacalco*, coronada con el águila despedazando una culebra, sobre un *nopalli* (nopal *cactus*,) armas de la ciudad. Colocados allí los músicos, entonaron un canto en loor de Huitzilopochtli, siguiendo un baile grave y compaseado, en que tomaban parte los reyes mismos, vestidos con todo lujo, notándose entre los bailarines personas disfrazadas de tígres, águilas y otros animales. Tizoc, relumbrante de joyas, seguido de su nobleza llevando sus armas, se acercó al *teponaxtli*, le zahumó con copalli dando vueltas al rededor cuatro veces, sacrificando codornices en honra del dios de la danza. A la hora de costumbre fué servido un espléndido banquete, sin escasear las flores y ramilletes, ni los cañutos para fumar, que entre ellos era de los mayores placeres.

El baile prosigió al dia inmediato. El regalo de ropas y adornos no se hizo sólo á reyes y señores, mas tambien á los guerreros de todas denominaciones, á los sacerdotes de los templos grandes y chicos, y aún á todos los ancianos y menesterosos de la ciudad. Tizoc se puso en la cabeza la diadema de oro esmaltada de piedras verdes

llamada *xiuhhuitzolli*, y en la nariz la piedra dicha *xiuhhuitl*, mezclándose en la danza con Nezahualpilli, llevándole la bolsa del incienso y Chimalpopoca con unas codornices; de una manera procesional fueron hasta las gradas del templo, volviendo en la misma forma hasta el lugar del *teponaztli* y *tlapanhuehuetl*, los cuales incensó, sacrificando las avecillas. El anciano Cihuacoatl tomó entónces parte en la danza, y para hacerla más animada comieron los hongos dichos *cuauhuanacatl*, los cuales tenían la propiedad de trastornar el juicio produciendo una especie de embriaguez. Cuatro dias arreo duró este festejo, habiendo en cada uno banquetes y refrescos á su modo, con reparto de ropas, alhajas y plumería, con una profusion derrochadora.

La uncion del emperador tenía lugar en un dia marcado con el signo *Cipactli.* En el que tocó á Tizoc se verificaron las ceremonias religiosas, rematando el acto con el sacrificio de los cuarenta prisioneros de Metztitlan, sobre la piedra del sol. Terminadas las fiestas, prolongadas segun se asegura por muchos dias, los huéspedes volvieron á sus provincias llenos de asombro por el lujo de los tenochca. (1) La relacion de estos hechos, semejantes á los maravillosos que de los pueblos asiáticos nos cuentan, llaman profundamente la atencion al ver reunidos, una cortesanía ceremoniosa y fastuosa prodigalidad, con el orgullo desmandado de un déspota, y el sacrificio pasivo de la comunidad, trabajando en provecho de unos cuantos felices.

Incapaz Nezahualpilli de tomar las armas por ser niño, se educaba en la vida del guerrero, endureciendo su cuerpo para prepararle á la fatiga; comía frugalmente, se exponía á la intemperie, vestía de telas toscas, dormía sobre el suelo cobijado con una mala manta: con frecuencia se metía á la sala de armas de su padre, probándose si alguna le venía, y como ninguna le ajustara, entraba en tristeza. Dormía una vez sobre el duro suelo, cuando sus hermanos mayores con unos capitanes de cuenta entraron en el aposento, y fingiendo confundirle con un paje, le despertaron de un puntapié, denostándole de perezoso y poco diligente; descubrióse el rostro el monarca, que lo tenía tapado con la manta, y el atrevido se discul-

(1) P. Durán, cap. XL.—Tezozomoc cap. cincuenta y ocho y cincuenta y nueve. MS.

pó del desacato, alegando no haberle reconocido. Era torpe la excusa, pues ni las costumbres del monarca podían ser desconocidas á sus hermanos, ni era propio de los pajes entrar á dormir en la cámara real. Levantado Nezahualpilli, llevado á su silla, los guerreros con exterior humildad le hicieron presente, que sus vasallos estaban afrentados por no ver salir su rey á campaña; méxica y tepaneca cuando iban con los acolhua á la guerra, se burlaban de ellos diciéndoles que su monarca era un rapaz afeminado; decían los soldados que sus insignias habían sido ganadas con acciones valerosas, miéntras los distintivos del rey le venían por herencia, sin haber hecho nada para conseguirlas: otras muchas razones expusieron, dando por resultado que Nezahualpilli prometiera ponerse al frente del ejército en próxima ocasion. (1)

Tras aquel celo por la honra de la patria, iba encubierta una negra felonía, preparada á consecuencia de la muerte de Axayacatl, protector del rey niño. Sabedores los hermanos bastardos que hacía sus primeras armas en la guerra sagrada saliendo contra los de Huexotzinco, se concertaron con el señor de aquel lugar, á fin de que Nezahualpilli sucumbiera en la pelea. Informado éste á buen tiempo de la infamia, salió mandando el ejército cual lo había prometido, mas el dia del combate, cambió secretamente sus armas con uno de sus capitanes. Durante la batalla, cargaron reciamente los huexotzinca sobre el capitan, le dieron muerte y despedazaron en menudos trozos, teniendo á honra quien podía alcanzar alguno. Creyendo muerto á su rey, los acolhua se pusieron en fuga, segun la costumbre admitida en la guerra, no obstante lo cual Nezahualpilli acudió á la defensa de su fiel vasallo, empeñó una lucha cuerpo á cuerpo con el jefe huexotzinca, logrando derribarle y vencerle; en ayuda de éste vinieron sus guerreros, hirieron en una pierna á Nezahualpilli, y le hubieran rematado á no intentar llevarle vivo para sacrificarle. Por fortuna los acolhua volvieron furiosos á la pelea, para evitar que los contrarios se llevaran el cuerpo de su señor, y fué á tiempo para salvarle; mirando que estaba vivo, alentados por su presencia, arremetieron á los huexotzinca, los desbarataron y tomaron gran número de prisioneros. Nezahualpilli fué recibido en Texcoco con los honores del triunfo: en memoria del hecho construyó un cercado

(1) Ixtlilxochitl, Hit. Chichim. cap. 55. MS.

hácia la parte de Cuatlichan, de la misma extension de aquel primer campo de batalla. (1)

Este mismo año salió Tizoc contra la provincia de Cuetlaxtla, que se habia rebelado; concurrieron los contingentes de los pueblos comarcanos, y Nezahualpilli al frente de los acolhua. Quedaron sujetos de nuevo Ahuilizápan, Tototlan, Oztoticpac y otros pueblos de la costa del Golfo, distinguiéndose el jóven rey de Texcoco, por haber cautivado por su mano varios guerreros, entre ellos un famoso capitan, llamado Tetzahuitl. (2)

Vuelto Nezahualpilli á Texcoco, y recibido como triunfador, se ocupó en reconstruir el templo de Huitzilopochtli, dejándole como el más suntuoso de los de su clase en Anáhuac: en el estreno fueron sacrificados los prisioneros tomados en las guerras anteriores. Levantó tambien nuevos palacios, si no de tanta extension como los de Netzahualcoyotl, más suntuosos sí y de más rica arquitectura, con estanques, acueductos y empresas conmemorativas de sus victorias. Los gastos para su casa, córte y empleados de su inmediata descendencia eran enormes, (3) probándose con elló ser numerosa y adelantada la poblacion del reino, y estar sujeta á muy pesada servidumbre.

III tochtli 1482. Murió Techotlalatzin, segundo señor de Itztapalapan. (4)

Falleció el señor de Culiacan llamado Tlatolcatzin, sucediéndole su hijo Tezozomoctli. (5)

IV acatl 1483. Tizoc puso de nuevo mano á la obra del templo mayor de México, dándole la forma que conservó hasta la destruc-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXI.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 55. MS.—No consta esta campaña en los anales del Códice Mendocino, aunque sí de una manera auténtica en el relieve del Cuauhxicalli de Tizoc.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 56. MS. Segun este cronista, quien asegura haber sacado sus noticias de los padrones reales, se consumían anualmente 31,600 fanegas de maíz; 243 cargas de cacao; 3,000 pavos; 5,000 fanegas de chile ancho delgado y pepitas; 2,000 medidas de sal; 574,010 mantas finas. Ademas, había grandes graneros con mucha cantidad de semillas para los tiempos estériles, con cuatro ó cinco mil fanegas cada uno. Los tributos de las provincias conquistadas en comun con los aliados, se quedaban en México para recompensa de soldados y empleados civiles.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 56. MS.

(5) Anales de Cuauhtitlan, MS.

cion del imperio. Demolido el teocalli labrado por sus antecesores, sacó éste nuevo de cimientos, haciendo trabajar un número inmenso de operarios, y hasta mujeres y niños. Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, presentan los fundamentos del teocalli, afirmados sobre vigas, encima dos espinas ó púas, símbolo de las penitencias personales ó del sacrificio individual, y el símbolo de los prisioneros de la guerra sagrada que se ejecutaba cada veinte dias, inmolados en aquella ocasion. El intérprete del Telleriano escribe: "Año de cuatro cañas y de 1483. Este año fué la primera piedra que se puso en el Cú grande que hallaron los cristianos cuando vinieron á la tierra." (1)

Este mismo año los de Cuauhnahuac, entraron en Atlixco, de paso para ir á hacer la guerra á los de Huexotzinco, teniendo que volverse de ahí bravamente escarmentados y con mucha pérdida. (2)

Murió Tezozomoctli de Ticic Cuitlahuac, y le sucedió el caballero Xochiololtzin. (3)

V tecpatl 1484. Se insurreccionaron los matlatzinca, contra los cuales marchó Tizoc en persona, (4) al frente de los reyes aliados; despues de breve campaña salió vencedor, trayendo á México cuantioso número de prisioneros, que fueron sacrificados en el teocalli todavía en construccion. (5) Los Códices Telleriano y Vaticano pre-

(1) Confirman esta fecha las siguientes autoridades: Fr. Bernardino pone la eleccion de Tizoc en 1482, y en seguida agrega: "el año siguiente procuraron de hacer "más grande vchilobos y fasta los niños trabaxaban en él."—Los anales de Cuauhtitlan, dicen:—"En 4 acatl se comenzó á levantar el templo ó casa del diablo de Hui"tzilopochtli en Tenochtitlan, gobernando el señor Tizocuatzin,"—Anales tepanecas. N.° 6.—Colec. Ramírez.

(2) Ixtlilxochitl, cap. 58. MS.—Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Así lo dice el relieve del *Cuauhxicalli*.

(5) El intérprete del Códice Telleriano escribe: "Año de 5 Navajas y de 1484, se "alzó el pueblo de Cinacantepec (Tzinacantepec,) que estaba sujeto á los mexicanos, "los cuales fueron sobre ellos y hicieron tal estrago, que casi no quedó hombre, "porque todos los trujeron al Cú de México, á sacrificar sobre el Cú grande, que aún "no estaba acabado. Dicen todos los viejos que éste fué el primer sacrificio de hom"bres que hubo en esta tierra, porque hasta aquí, no sacrificaban sino animales y "aves. Hicieron este castigo y mortandad para que los temiesen, que como ellos iban "sujetando la tierra, los demás les temerían."—Lo de ser éstos los primeros sacrifi"cios humanos, es error manifiesto.—Fr. Bernardino dice: "el año siguiente hicieron "la fiesta del templo del vchilobos con la sangre de los matlacingos y de los de Tlau"la, porque mataron muchos."

sentan en sus pinturas el teocalli sin las capillas superiores, señal de no estar acabado; encierra el nombre de Tenochtitlan; á la izquierda el símbolo de los prisioneros inmolados en la festividad; á la derecha aparece uno de aquellos bárbaros inventos, imaginados por aquellos reyes pontífices para las ocasiones solemnes, y es una mujer sacrificada á golpes de porra, sobre un lago de sangre, ejecutada por el Cihuacoatl, segun puede decirse por las insignias militares.

"En 5 tecpatl se destruyeron los habitantes de Chiapa." (1)

VI calli 1485. Murió Cuauhpopocatzin, señor de Coatlichan, sucediéndole en el mando Xoquitzin: entró tambien en el señorío de Chimalhuacan el legítimo heredero Matlacuahuatzin. (2)

Si Nezahualcoyotl tuvo puntos de semejanza con David, Nezahualpilli fué un tanto parecido á Salomon. Segun el cronista de su linaje, Nezahualpilli tuvo más de dos mil concubinas, tratando más familiarmente con cuarenta, en las cuales tuvo ciento cuarenta y cuatro entre hijos é hijas. "De las concubinas, la que más privó con el "rey fué la que llamaban la Señora de Tula, no por linaje, sino por "ser hija de un mercader, y era tan sabia, que competía con el rey "y con los más sabios de su reino, y era en la poesía muy aventaja-"da; que con estas gracias y dones naturales, tenía al rey muy suje-"to á su voluntad, de tal manera que lo que quería alcanzaba de él; "y así vivía por sí sóla, con gran aparato y magestad, en unos pala-"cios que el rey le mandó edificar." (3)

Sábese que sólo podían heredar el trono los hijos legítimos; por esta causa, Nezahualpilli, sin que sepamos el año preciso, pidió esposa al rey Tizoc. Concedióle éste una noble doncella, su sobrina, hija de Xoxocatzin, de la casa de Atzacualco y señor de Aticpac, verificándose el matrimonio en Texcoco, con asistencia de los reyes aliados y la nobleza de los tres reinos. Fué acompañando á la reina una su hermana menor llamada Xocotzincatzin, hermosa y gentil doncella; Nezahualpilli, en extremo antojadizo, se enamoró de ella; la pidió y obtuvo por esposa, celebrando estas segundas bodas con más pompa aún que las primeras. De estas damas nacieron los úl-

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 58.—Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 57. MS.

timos reyes de la monarquía aculhua. La hermana mayor fué madre de Cacamatzin. La menor Xocotzincatzin, la más amada y preferida de las reinas, dió abundante prole: llamábase el primogénito Huexotzincatzin; siguieron cuatro mujeres y luego sucesivamente Cohuanacochtzin é Ixtlilxochitl. Cumpliendo ampliamente sus gustos, "vivía Nezahualpilli muy contento, y acudía á las cosas de sus "gobiernos con grandísima prudencia; porque dicen de él, que les "hizo ventaja á todos los reyes de la Nueva España, en saber y gobierno, porque era muy entendido en muchas de las cosas natu-"rales." (1)

VIII tochtli 1486. Unidos las mexica con los aculhua, invadieron la provincia de Nauhtlan, llamada por los castellanos Almería, allanando el país hasta cerca de Pánuco, en la parte ocupada por los totonaca; retornó el ejército con grandes despojos y buen número de prisioneros. (2)

Poco despues, juntos los tres reyes coligados, marcharon contra Chinautla, Coyolopan, Huaxtepec, Tlapa, Tochtla y Amaxtlan, corriendo hasta algunas de las ciudades del Tzapotecapan y del Mixtecapan. Esta correría fué una de las principales del reinado de Tizoc, valiendo á los guerreros copioso botin y prisioneros, cuyo número se hace subir á cien mil. (3)

Este mismo año murió Tizoc emponzoñado. (4) De este empe-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 57. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 59. MS.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 59. MS.—Esta campaña la atribuye Ixtlilxochitl á Ahuitzotl, siendo de advertir no estar mencionada en los escritos de los mexicanos. Por causas que ignoramos pintan á Tizoc como rey cobarde y poco guerrero: lo contrario consta en los documentos. La lám. XI, correspondiente al reinado de este monarca, contiene como sus conquistas, Tonallimoquetzayan [núm. 1]; Tozxiuhco [núm. 2]; Ehecatepec [núm. 3]; Cillan [núm. 4]; Tecaxic [núm. 5]; Tolocan en la provincia Matlatzinca [núm. 6]; Yancuitlan [núm. 9]; Tlapa [núm. 10]; Atezcahuacan [núm. 11]; Mazatla [núm. 12]; Xochiyetla [núm. 13]; Tamachco [núm. 14]; Ehecatlapechco [núm. 15]; Miequetlan [núm. 16]. En el Cuauhxicalli mandado construir por el rey ó tal vez por su sucesor, constan todavía otros pueblos conquistados, de los cuales no se hace mencion en los Anales del Códice Mendocino. Véase Anales del Museo Nacional de México, México, 1877, tom. 1, pág. 8, el artículo intitulado El Cuauhxicalli de Tizoc.

(4) Admiten para la muerte de Tizoc el año 1486 los Códices Mendocino, Vaticano y Telleriano-Remensis: el intérprete de este último escribe: "Año de 7 conejos y de 1486 murió Tizocic, y eligieron por señor á Ahuitzotl." Van igualmente conformes Durán, cap. XL; Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 58; Mendieta, los Anales de

rador hablan los autores con mucha variedad. Uno asegura, que descontentos los méxica de tener un rey "poco animoso y guerrero, "trataron de darle fin con ponzoña, y así no duró en el reino más "de cuatro años." (1) Otro escribe: "Dice la historia, que en cuatro "ó cinco años que reinó, que su ejercicio era estarse encerrado sin "mostrar brío en cosa ninguna, ántes mucha pusilanimidad y cobar-"día . . . viéndole los de su corte tan para poco, y no nada republi-"cano, ni deseoso de engrandecer ni ensanchar la gloria mexicana, "que creen le ayudaron con algun bocado, (2) de lo cual murió muy "mozo y de poca edad." (3) Estos juicios son inexactos. Tizoc reinó cinco años; en ellos combatió contra los de Metztitlan y los matlatzinca; invadió las provincias de Cuetlaxtla, Ahuilizapan, Tochtla, en la costa del Golfo; por este mismo rumbo peleó contra los de Nauhtlan; llevó sus armas hasta la Mixteca y Tzapoteca; se apoderó de Tlapa y de otros lugares hácia la mar del Sur. De esto aparece no haber sido un monarca pusilánime ni cobarde, sino ántes bien batallador, á quien los historiadores no hicieron justicia cegados por pasiones que ignoramos. Tampoco es cierto muriera muy mozo y de corta edad. Axayacatl había muerto, á la cuenta de Tezozomoc, de treinta años por lo ménos, Tizoc, mayor que su hermano, debía serlo lo ménos en un año, así que al morir debía contar cuando ménos treinta y seis años de edad.

La verdad es que Tizoc sucumbió envenenado. Torquemada (4) se encarga de refutar la opinion de Acosta, defendiendo que los méxica no fueron los emponzoñadores de su rey, pues como juiciosamente observa, "aunque no fuera este rey tan animoso y valiente "como sus antepasados, lo toleraran estos mexicanos por ser muy "amigos de servir y honrar á sus señores y reyes . . . cuanto y más "que no me persuado á que era cobarde; pues era Tlacatecatl de los

Quauhtitlan. los Anales tepaneca, núm. 6, las Relaciones franciscanas, &c. D. Cárlos de Sigüenza y Góngora fija el reinado de Tizoc del 30 de Octubre 1481 al 1 de Abril 1486: le sigue Betancourt. La Historia sincrónica de Tepechpan y de México coloca el suceso en el VI calli 1485 y el Anáglifo de Aubin en el V tecpatl 1484. Clavigero, que ya había dislocado la cronología, poniendo la eleccion de Tizoc en el XI calli 1477, pone el fallecimiento en el III tochtli 1482.

(1) Acosta, Hist. nat. y mor. lib. sétimo, cap. XVII.

(2) Es decir, con algun veneno ó bebedizo.

(3) Durán, cap. XL.

(4) Monarq. Indiana, lib. II, cap. LXII.

"ejércitos mexicanos, que es ser capitan general, el cual entró en es-
"te oficio por haber pasado al de rey su hermano Axayacatl." En efecto, los emperadores eran vistos con el respeto que los dioses, y no es posible aceptar en aquellos súbditos el atentado de dar muerte á su señor.

La version recogida por Torquemada es la más admisible. Resentido no se sabe por cuál causa, Techotlalla, señor de Itztapalapan, ocurrió á Maxtlato, señor de Tlachco, pidiéndole algunas de las hechiceras que en sus estados abundaban; concedida la demanda, vinieron las brujas á México, y en una salida del rey Tizoc en público, tuvieron ocasion de poner en práctica sus hechizos; el monarca llegó á su palacio arrojando sangre por la boca, muriendo de ahí á pocos dias. No fué tan secreto el caso que no dejara traslucirse, los méxica hicieron las indagaciones necesarias para descubrir el crímen, y como las magas confesaran sin mucho tormento, ellas y los fautores del envenenamiento fueron ajusticiados en Tenochtitlan, dando al castigo toda publicidad. (1) Entónces, como ahora, los conjuros é invocaciones hechas de léjos nada pueden contra la salud; pero si á las palabras se junta alguna droga, el hechizo se manifiesta por la muerte de la persona, el trastorno mental ó dolencias acerbas en parte del cuerpo.

Fueron celebradas las exequias de Tizoc con gran pompa.—"Lo
"que hay que notar en este entierro es, que despues de haber vesti-
"do el cuerpo en semejanza de los cuatro dioses, al tiempo de que-
"malle delante de la estatua de Huitzilopochtli, los que salieron á
"atizar el fuego salieron en cueros, todos embijados de negro y las
"caras tiznada con tizne muy negro y los cabellos encrespados, muy
"negros, y unos ceñidores de papel con que cubrian sus partes veren-
"das, con unos palos de encina muy puntiagudos con que traian el
"cuerpo de aquí para allí en el fuego, los cuales palos venian em-
"bijados de almagre colorado; juntamente salió tras ellos el rey
"y señor del infierno, vestido á la manera de un demonio muy fiero:
"traia por ojos unos espejos muy relumbrantes y la boca muy gran-
"de y fiera, una caballera encrespeda con unos espantables cuernos
"y en cada hombro traia una cara con sus ojos de espejos y en los
"codos sendas caras y en la barriga otra cara y en las rodillas sus

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXII.

"ojos y caras, que parecia con el resplandór de los espejos que en es-
"tas partes traia por ojos, que por todas partes miraba, y estaba tan
"feo y abominable que no le osaban mirar de temor. Este que re-
"presentaba al señor del infierno, traia en la mano otro palo enal-
"magrado, y andaba al rededor de la lumbre como mandando á los
"otros que se diesen priesa á volver aquel cuerpo, y algunas veces,
"dice la historia, que tambien daba él su hurgonazo: tambien añade
"en este entierro, que el que andaba con la jícara verde en la mano
"y con el hisopo de hojas de laurel, rociando á las gentes y señores,
"que andaba vestido á la semejanza de la diosa de las aguas que
"ellos llamaban Chalchiuhtlicue." (1)

---

(2) Durán, cap. XL.--Tezozomoc, cap. sesenta. MS.

CAPITULO VII.

AHUITZOTL.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Ahuitzotl.—Guerra contra los mazahua y otomíes.—Fiesta de la coronacion.—Guerra contra el Huaxtecapan.—Entrada triunfal de los mexica.—Festividad en la dedicacion del teocalli mayor.—Horrible matanza.—Número incierto aunque espantoso de las víctimas.

VII tochtli 1486. Cuatro dias despues de las exèquias de Tizoc, reunidos los electores de México con los reyes de Texcoco y de Tlacopan, escogiéron por octavo monarca de Tenochtitlan al hermano menor de los dos reyes anteriores, quien no obstante ser jóven desempeñaba el cargo de Tlacochcalcatl ó capitan general del ejército. (1) Ratificada la eleccion por los ancianos y el pueblo, todos en cuerpo pasaron al Tlillancalmecà, en donde Ahuitzotl estaba terminando su educacion, le tomaron por la mano, le llevaron al palacio, y le pusieron sobre el trono ó silla real. Tomó la palabra Nezahualpilli, recordándole los deberes de su alta dignidad; siguió Chimalpopoca arengándole en el mismo sentido, prosiguiendo despues los grandes señores. Acabadas aquellas felicitaciones, pusiéronle en la cabeza la corona azul de piedras finas llamada *xiuhtzolli;* le horadaron la ternilla de la nariz para colocarle la piedra delgada dicha *teoxiuhcapitzalli;* el guante ó distintivo dicho *matzopetztli;*

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta, MS.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 58.

en la garganta del pié izquierdo el adorno de cuero colorado *yexitecuecuextli*; los cactli azules ó *xiuhcactli*; el *maxtlatl* fino y una manta de red azul sembrada de piedras preciosas. Llevado en hombros de la nobleza, fué conducido ante Huitzilopochtli, para hacer su oracion y sacrificio, despues á los demas teocalli señalados al mismo objeto, terminando aquel acto con los regalos que le ofrecieron los sacerdotes, la gente noble y comun, señores forasteros y hasta pecheros y macehuales. (1)

En las arengas dirigidas á los emperadores tenochca felicitándolos por su eleccion, se deslizan siempre algunas frases recordando las predicciones de Quetzalcoatl, siempre frescas en la memoria de aquel pueblo. Nezahualpilli había dicho á Tizoc: "mirad que no es vues-"tro asiento y silla, sino de ellos; que de prestado es y será vuelto á "cuyo es, que no habeis de permanecer para siempre jamas y esta la "teneis como arrendada." (2) Ahora le decía á Ahuitzotl cumpliese con sus deberes, "para que aguarde á los extranjeros." (3)

Segun la costumbre ya establecida, ántes de la solemne coronacion del rey, "el lavatorio de piés y sacrificio," como dicen las crónicas, era preciso emprender una guerra para haber víctimas, y debía ser de pueblo de lengua extraña ó bárbaro, segun las ideas admitidas por los méxica: en aquella ocasion, fueron escogidos los mazahua y los otonca, no bien hallados con el yugo tenochca. Publicada la guerra entre los pueblos aliados y los sometidos, el ejército fué á reunirse á Chilocan. De ahí marchó contra Xiquipilco, cuya poblacion tomada tras alguna resistencia, quedó saqueada, destruido y quemado el templo. La misma suerte sufrieron Xocotitlan, Cuacuauhcan y Cillan, quedando allanado una parte del Mazahuacan. Hartos de botin los soldados, comenzaron á desbandarse, mirándose obligado Ahuitzotl á imponer la pena de muerte á quienquiera que abandonara las banderas ántes de terminada la campaña. Los aliados penetraron en tierras de los otonca dirigiéndose contra

(1) Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta y uno. MS.—Este cronista, nombra algunos de los templos que entónces había en México, diciendo: Calmecac, Tlillancalco, Yopico, Huitznahuac, Tlacatecpan, Tlamatzinco, Atempan, Coatlan, Moyoco, Tzonmolcó, Izquitlan, Tezcacoac é Izcalco, "adonde están los incensarios y se crían los señores."

(2) Tezozomoc, cap. cincuenta y seis. MS.

(3] Tezozomoc, cap. sesenta y uno. MS.

Chiapa (Chiapa de México, Estado de México); los moradores salieron al campo, pelearon briosamente; pero flanqueados por los tenochca, quienes se apoderaron de la ciudad y dieron fuego al teocalli, se rindieron con promesa de pagar el tributo. Los de Xilotepec no hicieron resistencia; contra la práctica establecida, los guerreros penetraron en la ciudad, saquearla, y cometen grandes desmanes: fué preciso para evitar el daño, que los jefes se interpusieran, mas los guerreros contestaron, que á la guerra no venian únicamente á exponer sus personas y perder la vida, sino á sacar su ganancia, siendo provechos de su oficio el saco de los lugares vencidos por sus armas; por órden de Ahuitzotl, los merodeadores fueron arrojados á palos, si bien el desastre estaba consumado. Ahuitzotl dió la vuelta á México, en donde fué recibido como triunfador; practicó las ceremonias de uso, recibió las felicitaciones de todos, despidiendo á los señores forasteros con el convite formal de tornar el dia señalado para la coronacion. (1)

Este dia caía siempre en el signo Cipactli, primero de cada mes. En Tenochtitlan se hicieron inmensas prevenciones; dióse órden de recoger los tributos en las provincias y traerlos á México: los albañiles repararon los edificios públicos; tejedores, plateros y oficiales mecánicos prepararon mantas, joyas, plumajes, bajilla y otros muchos objetos; los mayordomos acopiaron provisiones de toda especie, agotando en todas materias cuanto la necesidad y el lujo habían enseñando en aquel pueblo. Fueron convidados todos los señores amigos, y se enviaron mensajeros particulares á los *enemigos de casa* y aún á los pueblos extraños, invitándolos á venir á ser testigos de la grandeza y poderío de Tenochtitlan. Los señores de Tlaxcalla respondieron á los enviados que no querían venir y que ellos harían fiesta cuando quisiesen; el señor de Tliliuhquitepec contestó con desabrimiento; prometió venir el de Huexotzinco, aunque no cumplió la palabra; de Chololtlan vinieron algunos principales; de Meztitlan arrojaron á los embajadores con enojo. Al rey que entónces reinaba en Michhuacan llaman los cronistas Camacoyahua, es decir, el de la boca ancha: al ver á los mexica les preguntó: "¿Quién se pone ahora por vuestro rey?" "Ahuitzotl Teuctli," respondieron. "¿De dónde tomó atrevimiento, replicó el monarca, el otro rey Axayacatl de

(1) Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta y uno y sesenta y dos. MS.

poner los piés en estos mis reinos? Aquí dejó muerto todo su imperio, que si no huyeran ninguno quedara vivo. Volveos y decid que no quiero ir allá." (1) Los de Yopitzinco se prestaron á venir bajo el seguro de los tenochca.

La fiesta del lavatorio se llamaba *mexxicapaz*. Dímos ya idea de ella, aumentando ahora que el baile duró cuatro dias seguidos con sus noches, cantándose los cuatro géneros de cantos apellidados *melahuacuicatl*, canto verdadero y derecho, *huexotzincatl*, *chalcatl*, y *otomitl*. Iluminaciones prodigiosas alumbraban la ciudad durante las tinieblas; á todas horas eran servidas suculentas comidas, y muy de continuo se repartía á todos mantas galanas, plumajes finos, joyas de mucho precio, armas y divisas. Los señores de Chalollan y Yoptzinco recibieron trato muy cortés, y al despedirlos diéronles, ademas de muy cuantiosos presentes, macaná, (2) arco, flechas, y una corona de oro, así en señal de reconocerlos por valientes, como de ser y seguir siendo enemigos encarnizados, no obstante aquel pa-

(1) Tezozomoc, cap. sesenta y cuatro. MS.

(2) Nuestros cronistas usan indistintamente de las voces espadarte, espada y macana, para significar el arma llamada en mexicano *macuahuitl*. Las dos primeras sólo pueden admitirse por semejanza, y son castellanas; la tercera, usada por analogía tambien, pertenece á la lengua de la isla Española. Los castellanos que nuestro país conquistaron, fueron ántes vecinos de las islas, en donde aprendieron, para nombrar los objetos que les eran desconocidos, las palabras propias de las lenguas indígenas; al llegar á México y encontrar los mismos objetos que ya conocían ú otros semejantes, emplearon las voces que ya sabían, de preferencia á las nacionales, resultando que en nuestra comun habla estén introducidas multitud de voces del lenguaje de las islas, nombrando cosas con nombre propio en las lenguas de México. De este género es macana. Fr. Bartolomé de las Casas, Hist. de las Indias, tom. II, pág. 57, describiendo las armas de los insulares, escribe: "y unas como espadas de forma de una paleta hasta el cabo, y del cabo hasta la empuñadura se viene ensangostando, no aguda de los cabos, sino chata; éstas son de palma, porque las palmas no tienen las pencas como las de acá, sino lisas ó rasas, y son tan duras y pesadas, que de hueso, y cuasi de acero, no pueden ser más: llámanlas *macanas*."—El mismo Casas, Hist. Apologética, cap. XV, hablando de ciertas palmas, dice: "Son huecas, pasados dos buenos dedos de gordo, que tiene lo que digo, que es muy dura, y están llenas de unas hilachas, las cuales quitadas ó sacadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una culebrina ó lombarda, que suelen servir, enteras ó partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, en especial donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios; desta madera hacían los indios las que llamaban *macanas*."—Por lo que importe para las relaciones con las islas, téngase presente que el *macahuitl* está representado en las pinturas, ya como un sable de madera, ya de forma de una paleta en el cabo opuesto á la empuñadura.

réntesis de cortesía. Tal fué la coronacion de Ahuitzotl Teuctli, por otro nombre Tenetlamacazque, habiendo perecido sobre la piedra del sol unos mil prisioneros tomados en la expedicion. (1) En aquel gasto, mejor se dijera, lujoso despilfarro, se agotaron los tributos con que por muchos años habían acudido los pueblos conquistados. "Y he notado una cosa en toda esta historia, que jamas hace "memoria de que bebiesen vino de ningun género, para embriagar- "se, sino sólo los hongos monteses, que los comían así crudos, con "los cuales, dice la historia, que se alegraban y regocijaban, y salían "algo de su sentido, y del vino nunca hace memoria, sino es para "los sacrificios ó mortuorios, sólo hace memoria de la abundancia "de cacao que se bebía en estas solemnidades." (2)

Pocos dias despues fué publicada la guerra contra el Huaxtecapan, así por resistirse á pagar el tributo, como por no permitir la entrada de los mercaderes méxica: era el pensamiento sojuzgar las principales ciudades Totzapan, Xiuhcoac y Tamapacho. Si el pretexto era la rebelion, el intento verdadero era ir acopiando víctimas para el estreno del teocalli mayor, para entónces muy adelantado. Dióse órden á los contingentes de los reyes aliados y de los señores sometidos, marchasen con toda brevedad á reunirse en Cuauchinanco, pues se había meditado sorprender á los bárbaros, sin hacerles la prévia declaracion de guerra acostumbrada. Ahuitzotl, al frente de los tenochca, se dirigió al punto general de reunion, saliendo á recibirlo Xochitecutli, señor de Cuauhchinanco, aposentándolo fuera del pueblo así como al ejército entero, suministrando copiosos víveres y dando los cuantiosos regalos á que los súbditos estaban obligados; ademas, por indicacion del emperador, reunió sus guerreros á los expedicionarios.

El primer pueblo contra el cual se dirigieron, fué Tutzapan. Sentado el real y levantadas las chozas y buhíos, (3) Ahuitzotl escogió

(1) Durán, cap. XLII.—Tezozomoc, cap. sesenta y tres y sesenta y cuatro.

(2) Durán, cap. XLII.—Los hongos monteses á que se hace aquí referencia, se llaman *cuauhnanacatl*. Tezozomoc, cap. sesenta y dos.

(3) "Buhío: *casa ó morada hecha de madera, cañas y paja*, y fabricada en forma elíptica. Despues cualquiera habitacion rústica y pobre techada y forrada de *guano* y yagua. Hoy se dice *bojío*. [Lengua de Cuba]." Voces americanas empleadas por Oviedo.—Alcedo en su diccionario, tom. 5, pág. 32 del Vocabulario, escribe:—"Bujío. Cabaña ó choza de los indios, que es una pirámide cuadrada cubierta de paja, como las que hay en las huertas y pueblos pequeños del Reino de Valencia"'—Bohío ó buhío se toma en castellano por choza ó cabaña; en mexicano es *xacalli*, jacal.

un grueso de los mejores guerreros para servir de exploradores. Al caer la tarde llegaron éstos delante de la ciudad, divididos en pequeñas partidas, quedándose emboscados sin ser sentidos; al cerrar la noche, algunos penetraron dentro de los muros burlando la vigilancia de los guardas, reconocieron las defensas, pusieron señales por las calles, y cuando lograron salir de nuevo al campo, y reunirse con sus compañeros, se apoderaron de los hombres, mujeres y niños que en las afueras estaban cuidando los sembrados y maizales: venidos á presencia del emperador, fueron premiados por traer tan buen despacho. Al cuarto del alba se puso en movimiento el ejército, encontrándose bien pronto con los cuexteca salidos á su encuentro: al verse, los guerreros arrojaron sus gritos de desafío, golpearon los escudos con el macuahuitl, y se arremetieron. El encuentro era sólo en la vanguardia, mas aumentada por ambos lados con nuevos refuerzos, la batalla se hizo general; mantenían los cuexteca el campo con suma valentía, y como los tenochca comenzaron á ciar, se dieron á perseguirlos con furor. Esta retirada era estratagema; en la persecucion, los engañados huaxteca cayeron en la celada prevenida por los méxica, fueron desbaratados, dejando sobre el campo la flor de sus guerreros: mermados y en desaliento rindieron las armas, concertando, segun la costumbre, con cuáles tributos acudirían en adelante á Tenochtitlan. Penetrando los vencedores en el pueblo, quemaron el teocalli y el tecpan ó palacio, recibiendo como parte del tributo, joyas, plumas, mantas, vestidos mujeriles como enaguas, *huipilli*, *quechquemill*, papagayos amarillos y mansos llamados *toznene*, huacamayas grandes ó *alome*, los pájaros negros como perdices, llamados *xomeme*; todo género de mantenimientos, con diversos géneros de peces en barbacoa. Igual fortuna acompañó á los confederados en la conquista de Xiuhcoatl y Tamapachco. (1)

Tornó el ejército, rico en despojos y prisioneros, y ya cercano á México envió Ahuitzotl sus mensajeros, avisando su venida. Inmediatamente se mandaron colocar en lo alto de los teocalli los tambores sagrados, tocadores de caracoles y bocinas y vigías, para anunciar á los guerreros; quedó engalanada la ciudad con flores y yerbas

(1) Tezozomoc. cap. sesenta y cinco. MS,—Durán, cap. XLI.—"Barbacoa: andamio asentado sobre árboles para guarda de los maizales. [Lengua de Cuba y Haití]. Parrillas para asar toda especie de carnes. [Lenguas de Tierra firme]." Voces americanas empleadas por Oviedo.—En México se da el nombre de barbacoa......

olorosas, y los mayordomos salieron con abundantes provisiones hasta Huixachtitlan, para dar á todo el ejército un convite bajo vistosas enramadas. Al dia siguiente formaron la procesion acostumbrada los *cuauhhuehuetque* y *tlamacazque*, acompañados del pueblo, llevando en las manos flores y quemando perfumes; la bulla y gritería llegaban al cielo, pues aquel recibimiento fué de los mas solemnes. Ahuitzotl, cargado en unas andas por los *cuacuacuiltin*, fué derecho al gran teocalli; hizo su reverencia tomando el polvo con el dedo mayor de la mano derecha á los piés del Tetzahuitl Huitzilopochtli, llevándolo despues á la boca; visitó la antigua casa del Calmecac, en que se educaba, y se dirigió á su palacio: aquí recibió las felicitaciones del Cihuacoatl, de nobles, sacerdotes y guerreros, presentándose los *cuauhchime* con los cabellos trenzados, el rostro pintado de negro, y bordones en las manos.

Los *achcauhtin* y *cuauhhuehuetque* salieron al encuentro de los prisioneros hasta Popotla. Acostumbraban los cuexteca agujerarse la punta de la nariz, poniéndose en el horado, bien una joya, bien un manojillo de plumas; por este agujero, ensartados con largos y delgados cordeles, venian asegurados los prisioneros, en hileras unos tras otros; las mujeres traian al cuello las colleras de madera llamadas *cuauhcozcatl,* éstas lloraban, aquellos cantaban las canciones tristes de su tierra, arrojaban alaridos y silbidos, ó remedaban guturalmente el chillido de los *toznene:* los niños, acongojados, no dejaban el llanto. Los *achcautin* y *cuauhhuehuetque* con los braserillos que en la mano llevaban, quemando *copalli*, zahumaron á los prisioneros diciéndoles: "Hijos del sol, tiempos, tierra y aire, seais bien venidos "á saber y conocer la cabeza del imperio, y á que la sepais y co- "nozcais." Todos los presos alzaron un doloroso gemido, y en medio de aquellos llantos y ruido, fueron conducidos á los piés del Tetzahuitl Huitzilopotchtli para hacerle reverencia; dieron una vuelta al rededor del Cuauhxicalli y piedra del sol, y del *tzonpantitlan*, pasando á hacer el acatamiento á Ahuitzotl, quien por boca de un intérprete les dijo: "Cuexteca, sed bien venidos; descansad." Diéronle abundante comida, mantas llamadas *hecacozcayo*, vistieron igualmente, á mujeres y niños, repartiéndoles por los *calpixque* de los cuatro barrios, para que los mantuviesen en abundancia, sin dejarlos escapar, miéntras llegaba el dia del sacrificio. (1)

(1) Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta y seis. MS.

Este mismo año fueron conquistados los de Cozcacuauhtenanco Tlapa y Mictlancuauhtla. Itzcohuatzin, señor de Tlatecahuac, se apoderó del señorío de Chalco, poniendo la cabecera en Tlacochcal, co; dió esto motivo á graves disgustos, terminados en una batalla formal. Los vencidos ocurrieron á Ahuitzotl, exponiéndole haber perdido sus tierras y cuanto tenían, no obstante haber cumplido sus pactos. Ahuitzotl les respondió: "Recobrad vuestras tierras y todo "cuanto os han quitado." Itzcohuatzin, sabedor de semejante determinacion, vino tambien á ver á Ahuitzotl: "Señor mio y muy poderoso soberano, le dijo; vos determinásteis que tomara posesion de cuanto pertenecía á los *mihua* (flecheros) y *tlilhua* (pintores) ¿cómo, pues, mandais ahora que lo restituya todo? ¿Entónces cuáles cosas me pertenecen?"—Ahuitzotl respondió: "Es verdad lo que dices, y determino y mando ahora que todo quede en tus manos; tú sabes lo que puedes y debes hacer, castígalos, ahórcalos, no me volveré á meter en nada." Itzcoatzin, con semejante autorizacion, castigó y mató á muchos, haciendo perecer al señor Itollocatzin. (1)

VIII acatl 1487. Como despues observarémos, los tenochca emprendieron algunas más expediciones, de las cuales no dan pormenores los cronistas; detiénense, sí, en la descripcion de la estrena del templo mayor: este acontecimiento, único en su especie en los anales de la humanidad, pinta tan á lo vivo las costumbres de los pueblos antiguos, que no resistimos al deseo de pintarle, no obstante el horror que cuadro tan abominable infunde. Como hemos ido mirando, agrandar el gran teocalli había sido ocupacion constante de los reyes de México; Motecuhzoma le dió forma nueva; Axayacatl le trasformó y engrandeció; Tizoc volvió á sacarle de cimientos, acopiando los materiales para concluirle, cabiendo la triste celebridad á Ahuitzotl de dar la última mano á esa tremenda mole de tierra y piedras encontrada por los conquistadores europeos. En este año todo estaba concluido, y puesto á punto. (2)

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) En su respectivo lugar, dimos ligera descripcion del templo: respecto de su ubicacion dirémos, que Tezozomoc, cap. 70, dice:—"Este cerro y templo estaba puesto á donde fueron las casas de Alonso de Avila y D. Luis de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadra. Estaba el ídolo mirando á la parte del Sur, que llaman los indios Mictlampa, mirando hácia el Marquesado."—Segun el Sr. D. Fernando Ramírez, Notas y esclarecimientos, tom. 2, pág: 103, Conquista de México

En la plataforma ó cara superior de la pirámide, quedó asentada la piedra puntiaguda, verde, en que tenía lugar el sacrificio ordinario; llamábase *techcatl*, y estaba colocada cerca de la escalera, de manera que sobre ésta, y al pié de aquella, había siempre un regajal de sangre. (1) El patio estaba cercado por la cerca llamada *coatepantli*, pared de culebras, y dentro de ésta y al pié de la pirámide, había teocalli ó pirámides menores, con edificios y obras destinadas á distintos objetos, contándose como más principales hasta setenta y ocho. (2) Sin enumerar más de las piedras inventadas para los sacrificios, nombraremos primeramente el Temalacatl, colocado en el 62º edificio, sobre el que tenía lugar el combate gladiatorio, invento como hemos visto, de Motecuhzoma Ilhuicamina; (3) el horado en el centro y vertical que de una á otra base pasaba, da el distintivo característico de esta piedra. El Cuauhxicalli, invencion tambien de Motecuhzoma, caracterizado por la pileta circular y cóncava del centro, la imágen del sol y el caño por el cual la sangre se derramaba. (4) Para entónces debían existir varias piedras de esta clase. Axayacatl había mandado construir Temalacatl y Cuauhxicalli nuevos, estrenados en la fiesta del dios desconocido Tlatlauhquitezcatl, espejo colorado. (5) Ya debía estar tambien labrado el Cuauhxicalli de Tizoc, único monumento de su especie hasta

por Prescott, edicion de Cumplido, contradiciendo al escritor norteamericano, escribe:—"No era el templo mayor el que ocupaba una parte del terreno en que hoy está edificada la Catedral, sino que ésta ocupa una parte de aquel. Por algunos manuscritos que he consultado é investigaciones que he hecho, me inclino á creer, que el templo se extendía desde la esquina de la calle de *Plateros* y *Empedradillo* hasta la de *Cordobanes;* y de P. á O., desde el tercio ó cuarto de la placeta del *Empedradillo*, hasta penetrar unas cuantas varas hácia el O., dentro de las aceras que miran al P., y forman las calles del *Seminario* y *del Relox*."

(1) P. Sahagun, tom. I, pág. 198.—Fr. Toribio Motolinia, Hist. de Nueva España, en Icazbalceta, tom. I, pág. 40.—Gomara, Crónica de la Nueva España, cap. CCXV.—Acosta, Hist. nat. y moral, lib. V, cap. XIII.—Torquemada, lib. VII, cap. XIX.—Herrera, déc. III, lib. II, cap. XV.—P. Valades, Rhetorica Christiana, part. quarta, cap. VI.

(2) Sahagun, hist. de las cosas de Nueva España, tom. I, pág. 197.

(3) Conquistador anónimo, en Icazbalceta, tom. I, pág. 375.—Sahagun, tom. I, pág. 207.—Torquemada, lib. XVIII, cap. XV.—Durán, cap. XX.—Tezozomoc, Crónica mexicana, cap. treinta, MS.

(4) P. Durán, cap. XXIII.

(5) P. Durán, cap. XXXVI.—Tezozomoc, cap. cuarenta y nueve y cincuenta.

hoy llegado á nuestra noticia. (1) Hay fundamento para creer que cada rey azteca, mandaba labrar un degolladero de esta clase. El Teocuauhxicalli; Cuauhxicalli divino ó de los dioses, mandados labrar uno por Motecuhzoma, el otro por Axayacatl. (2) La piedra del sol tan costosa para Axayacatl, escapada á la destruccion del tiempo y de los hombres. El Cuauhxicalli Xiuhpilli Cuauhtleehuatl ó vaso del sol, piedra cilíndrica, con un hueco interior igualmente cilíndrico, de una vara de diámetro, la cual estaba destinada así para sacrificar, como para contener los corazones de las víctimas en las grandes solemnidades. La lámina 8ª, cap. XXIII del P. Durán, dá idea cumplida de la forma de esta piedra y de la manera de practicar el sacrificio. Los corazones de las víctimas aquí colocadas ó en el Cuauhxicalli tomaban el nombre expresivo de *cuauhnochtli*, tunas de las águilas. (3)

Para ninguna fiesta se habían hecho mayores preparativos. Acopiáronse los tributos de dos años; se hizo trabajar sin descanso á los albañiles, en reponer los edificios públicos y privados de la ciudad; plateros y oficiales de pluma se esmeraron en labrar joyas y preseas sin cuento, inmensa cantidad de provisiones de todos géneros reunieron los mayordomos, pues el deseo era honrar á los dioses de una manera espléndida. Á todos rumbos marcharon embajadores á convidar á los reyes aliados, y señores sometidos, cada uno de los cuales debería traer á Tenochtitlan, así un rico presente para el Tetzahuitl Huitzilopochtli, como el número de prisioneros á que estaban obligados para las grandes solemnidades, ó que de su gusto fuera, para servir de víctimas en aquella grande ocasion.

Temeridad hubiera sido desdeñar el convite, así es, que al tiempo señalado, fueron llegando á México los señores con su cortejo. El de Tepeyac, con los pueblos de su jurisdiccion Cuauhtinchan, Tecalli, Acatzinco y Oztotlepec, con cautivos tomados en Tlaxcalla y Chólollan. El de Cuauhquechollan, con sus pueblos sujetos Acapetlahuacan, Atzitzihuacan, Yaotehuacan Hueyapan, Tetela y Tla-

(1) Véase para la descripcion de estas piedras, Anales del Museo Nacional de México, art. Cuauhxicalli de Tizoc.

(2) Tezozomoc, cap, treinta y cuarenta y siete. MS.

(3) Durán, cap. XXII. Tezozomoc, cap. treinta, treinta y tres, sesenta, setenta y ochenta y tres. MS.

milolpan, con guerreros cogidos en Atlixco y Huexotzinco. Los de Tecamachalco y Quecholac, con presos de Tecoac, Tlaxcalla y Chalollan. Los de Chalco; Atlatlauhcan con sus pueblos Tlayacapan y Totolapan; Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Culhuacan, Itztapalapan, Mexicatzinco y Huitzilopochco, cada uno con sus víctimas. (1) De los matlatzinca fueron invitados los de Tolocan, Calimaya, Tepemaxalco, Tlacotepec, Teotenanco, Metepec, Capuluac, Xochiacan, Zoquitzinco, Tenantzinco, Malinalco y Ocuillan, así como de los mazahua y otomíes Xocotitlan, Xiquipilco, Cuecuauhcan, Cillan, Chiapa y Xilotepec.

El principal convidado fué Nezahualpiltzintli, rey de Acolhuacan. Distinguióse por la riqueza de la ofrenda, y el número de prisioneros suministrados por los pueblos de Huexotla, Coatlichan, Coatepec, Chimalhuacan, Itztapalocan, Tepetlaoztoc, Papalotla, Totoltzinco, Teccitlan, Tepechpan, Acolman, Chicuhnauhtla, Zacatzontitlan, Oztoyocan, Tecoac, Calpulalpan, Tlatzcayocan, Apan, Tepepolco, Tlanalapa, Tezoyocan, Otompa, Achichilacayocan, Tzacuallan, Cempoalla, Huitzillan, Epazoyocan, Tollantzinco Tlaquilpan, Tetzontepec, Hueitehuacan y otros más. Siguióle en categoría Chimalpopoca, señor de Tlacopan, quien tambien se distinguió por sus presentes. Ambos fueron recibidos con gran atencion, aposentándoles en el *teccalli* ó palacio real; quedaron los demás señores al cuidado de los mayordomos, quienes tenian órden de asistirles con toda munificencia. En cuanto á los infelices prisioneros, fueron conducidos á los edificios públicos nombrados Telpochcalli y Calmecac, para alimentarlos bien y custodiarlos mejor.

Teniendo presente la repulsa recibida cuando la coronacion, Ahuitzotl envió embajadores á los *enemigos de casa*. Partieron los mensajeros con el temor de ser desairados y aun muertos; mas contra toda esperanza fueron recibidos con suma cortesía, aceptando el convite los de Tlaxcalla, Huexotzinco, Chalollan, Tecoac y Tliliuhquitepec. Aceptó igualmente el señor de Zacatlan entre los totonaca, y aun el señor independiente de Metztitlan. De las costas del Sur acudieron los de Yopitzinco; y contra todo cálculo, Caltzontzin, hua, rey de Michhuacan, el vencedor de Axayacatl, mandó algunos nobles representando su persona. Por miedo de algun desacato con-

(1) Durán, cap. XLIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y seis, MS.

tra los perpetuos enemigos del imperio, y para evitar que el vulgo interpretara aquella cortesanía como prueba de amistad; aquellos señores penetraron disfrazados y de noche en la ciudad, aposentáronlos en un amplio edificio, desde donde pudieran observar cuanto pasaba sin ser ellos vistos, y aun se colocó á la entrada una numerosa guardia de guerreros escogidos, con la consigna de no dejar penetrar persona alguna: los mensajeros y personas sabedoras de la llegada de de aquellos personajes, tenían pena de la vida si dejaban escapar una sola palabra. (1)

La víspera de la fiesta, sentado Ahuitzotl en su trono, y á su lado los señores de Aculhuacan y de Tlacopan, hizo que los mayordomos reales y encargados de las provincias, trajesen á su presencia los tributos de los pueblos sometidos; lo hacía para ostentar magnificencia, pues los régulos enemigos, aunque ocultos á la multitud, le estaban mirando. Presentóse primero el Petlacalcatl ó mayordomo imperial con los presentes de la ciudad, y en seguida los tamene cargando los tributos de Chicuhnauhtla, Coaixtlahuacan, Tochpan, Tochtepec, Xiuhcoac, Tlatlauhquitepec, Tepeyacac, Piaztla, Tlapa, Tlalcozauhtitlan, Chauhtla, Cohuixco, Tepecuacuilco, Teotlixtac, Nochtepec, Tzacualpan, Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapitztla, Matlatzinco, Xocotitlan, Xilotepec, Atocpan, Xochimilco, presentándose á lo último, los tepaneca y de Chalco. Era aquello una cantidad inmensa de joyas, plumas, pieles, animales vivos y muertos, mantenimientos, ropas, objetos de arte, papel, colores, trastos, etc., que forasteros y mexica miraban atónitos tamaño tesoro, prueba del poderío de Tenochtitlan, sin hacer cuenta de la fatiga y las lágrimas de los desdichados tributarios. (2)

Los teocalli y edificios públicos resplandecían del blanco encalado, y éstos y las calles, estaban profusamente adornados con festones de yerbas olorosas, flores, arcos é invenciones de *tollin*. (3) A la novedad de la fiesta habían acudido por millares los forasteros; todavía para hacer la concurrencia más numerosa, se dió órden apretada á los pueblos de las márgenes de los lagos, á fin de que hombres, ancianos, mujeres y niños viniesen, "y así acudió á la ciudad

(1) Durán, cap. XLIII.—Tezozomoc, cap. sesenta y siete. MS.

(2) Durán, cap. XLIII.—Tezozomoc, cap. sesenta y ocho. MS.

(3) Tezozomoc, cap. sesenta y nueve. MS.

"de México gente que era cosa espantosa, que no cabia en las ca-
"lles, ni en las plazas, ni en los mercados, ni en las casas, que pa-
"recian más que hormigas en hormigueros." (1)

Vino el ansiado dia. Desde que saltó la luna se dispusieron para el sacrificio. Pusieron á Ahuitzotl en la cabeza el *copilli* ó corona de oro, con pedrería azul llamada *xihuitzolli*; en el horado de la ternilla de la nariz, la insignia de piedra fina y delgada llamada *yacaxihuitl;* al hombro izquierdo el *matemecatl*, banda dorada y esmaltada de piedras preciosas *teocuitla cozehuatl;* en el pié derecho amarrada una banda de cuero tambien con joyas, á la espalda manta de nequen azul, en forma de red, cogida cada maya con una piedra fina, y á la cintura *maxtlatl* de igual clase, azul. En igual arreo pusieron á Nezahualpilli, Chimalpopoca y al anciano Cihuacoatl: los cuatro empuñaban anchos y recios cuchillos de pedernal nombrados *nixcuauac itznatl*. De los sacerdotes sacrificadores, el principal se engalanó con el traje y arreos del Tetzahuitl Huitzilopochtli, y los que en gerarquía siguieron, tomaron las divisas y adornos de los diversos dioses ó diosas: los demás, quedaron dispuestos á desempeñar sus diferentes oficios; los sacerdotes ayudantes estaban embijados todos de negro, con los piés y las manos rojos de almagre. (2)

Mucho ántes de amanecer, los sacrificadores estaban en sus puestos. Formaban cuatro grupos principales. Ahuitzotl, con los tlamacazque representantes de Huitzilopochtli, Tlaloc, Tlalocatecuctli, Quetzalcoatl, Yopochtli, é Itzpapalotl, se colocó en lo alto del teocalli, junto á la piedra del sacrifiicio ordinario, á cuyo lado se alzaba la estatua de la diosa Coyolxauh. "Estaba parado el rey Ahuitzotl, encima del *teohcatl*, una piedra en que estaba labrada una "figura que tenía torcida la cabeza, y en su espalda estaba parado "el rey, y á los piés del rey degollaban." (3) Presidía el segundo grupo, el Cihuacoatl con Atempanecatl, Zactlamatzin, Toci, Izquitecatl y Chiconnauh Ehecatl, y se pusieron junto al cuauhxicalli, y

(1) Durán, cap. XLIV.

(2) Tezozomoc, cap. sesenta y nueve. MS.—P. Durán, cap. XLIV.

(3) Tezozomoc, cap. setenta. MS.—Creeríamos que esta estatua, es la misma que se encuentra ahora en el patio del Museo Nacional, tendida, en una posicion atormentada, con la cabeza vuelta á un lado; pero nos han informado haber sido traída de fuera de la capital.

piedra del sol. El tercer grupo de Nezahualpilli, con Yohualahua, Nezcuahuac y Totonquihuaztli, se puso en el lugar y templo de Yopico. Al cuarto grupo de Chimalpopoca, con Coatlicue y Ometeuotli, tocó el templo de Huitznahuac. (1) Fuera de estos puntos principales, el sacrificio debia tener lugar simultáneamente en los teocalli denominados: Coatlan, Zonmolco, Apanteuctlan, Mollоco, Chilico, Xochicalco, Tlamatzinco, Natempan, Tezcacoac, Izquitlan, Tecpantzinco. Cuauhquiahuac, y Acatliacapan.

En cada templo habia prevenidos músicos para acompañar la ceremonia. Eran los instrumentos el "*teczizili*, un caracol grande ó "bocina de hueso blanco, que atemorizaba las carnes al que la oia, y "juntamente golpearon el *teponaztle*, y el atambor grande que lla-"maban *tlapanhuehuetl* y las sonajas *ayacachtli*, y golpearon el "hueso de la tortuga, (concha ó carapacho), llamado *ayotl*, y los "cuernos de venados acertados como dientes de perro, que decian: "*chicahuaztli*." (2)

Las víctimas recibieron el nombre particular de *tlahuahuanaloz*. Los prisioneros estaban formados en cuatro prolongadas hileras, siguiendo en cuanto era posible los cuatro puntos cardinales. Al Norte siguiendo la calzada de Tepeyacac (Guadalupe); al Oeste la calzada de Tlacopan, (Tacuba;) al Sur la calzada de Coyohuacan (Cuyoaçan;) al Este, que no habia calzada, se prolongaba la fila hasta donde terminaba la isla en la orilla del agua. (3) Estaban separa-

(1) "Huitznahuac Ayauhcaltitlan, que ahora es el tianguillo de San Pablo en México." Tezozomoc, cap. sesenta y nueve. MS.

(2) Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(3) Tezozomoc, cap. sesenta y nueve, dice: "llamaron á Tlilancalqui, que ordenase los cautivos de Acolhuacan, en Cuyamecaxco, en la calzada que es ahora de Nuestra Señora de Guadalupe, y á los cautivos de Tacuba, los pusieron en renglera en el lugar que llaman Mazatzintamalco; junto á la huerta que es ahora del marqués del Valle; así mismo llamó á Tocuiltecatl, y dijo: que los cautivos que tenían de Cuauhnahuac, Xocotitlan, Matlatzinco y Coatlapan, y á los nombrados chinampanecas, Culhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco, Itztapalapan, pusiesen sus cautivos en otra parte, que fué en Acachinanco, donde se puso la primera cruz que ahora está por la parte de Cuyuacan, camino real que ahora entra en México."—Precisa más esta disposicion el P. Durán, cap. XLIV, diciendo: "la una renglera estaba desde el pié de las gradas del templo, y seguíase hácia la calzada que va á Cuyuacan y Xochimilco, y era tan larga que casi tomaba una legua de renglera: otra iba hácia la calzada de Nuestra Señora de Guadalupe, no ménos larga que esotra: la otra iba derecha por la calle de Tacuba, á la mesma manera: otra hácia Oriente, hasta que la

dos segun habian sido tomados en guerra extranjera ó en la de los enemigos de casa, cautivados por los méxica ú ofrecidos por los otros pueblos. Cuando iba á tocar á la víctima ser sacrificada, le pintaban el cuerpo de blanco con *tizatl*, y le emplumaban la cabeza. Los espectadores ocupaban calles, plazas, calzadas, azoteas, hasta lugares distantes sin ver nada, llevando los cronistas la exageracion hasta señalar el número de seis ú ocho millones. (1)

Actores y espectadores de aquel drama extraño, volvian con frecuencia los ojos hácia el Oriente, esperando la salida del sol, en tanto los sacerdotes murmuraban sus oraciones é incensaban á los ídolos. Al salir el astro sobre el horizonte, los cuatro ayudantes pintados de rojo y negro, agarraron al primer cautivo que estaba junto á las gradas, le subieron á la escalera y tendieron sobre el *techcatl*, afianzándole fuertemente de piés y manos. Ahuitzotl se adelantó hácia Huitzilopochtli, tomó el polvo de los piés del ídolo con el dedo mayor de la mano derecha, llevándolo en seguida á la boca; vuelve con paso grave, mirando primero al sol y luego los otros puntos cardinales; alza el cuchillo de pedernal, lo hunde en el pecho de la víctima, le arranca el corazon; palpitante y vaheando, lo ofrece al astro y enseña á las cuatro partes del mundo. Terminada la ceremonia entrega el corazon á un tlamacazque, quien iba sacudiendo la sangre á los puntos cardinales, y le colocaba en el agujero del Cuauhxicalli Xiuhpilli Cuauhtleehuatl. (2) Esta fué la señal de la matanza. Todos los sacrificadores, en los teocalli designados, comenzaron la inmolacion de las víctimas sin suspender un punto su tarea. Cansado Ahuitzotl cedió el cuchillo á Huitzilopochtli, éste á Tlaloc, éste á Quetzalcoatl, que siendo jóven y robusto, alcanzó la triste celebridad de matar mayor número; siguió Opochtli, y Ahuitzotl tornó al oficio cuando hubo descansado. A Nezahualpilli, Chimalpopoca y Cihuacoatl, remudaban tambien sus acompañantes; la

laguna lo impedía."—Torquemada, lib. II, cap. LXIII, escribe: "y fueron los cautivos tantos, que puestos en renglera por la entrada de San Anton, desde Malcuiltlapilco, que es el cabo de la calzada donde fenecen las casas de la ciudad, hasta donde es ahora la Iglesia mayor, ó casas de Alonso de Avila (que allí era el templo) por la parte de Mediodia, y otra renglera por la de el Poniente, que comenzaba media legua del lugar del sacrificio."

(1) Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(2) "Que hoy está ésta piedra del demonio enfrente de la iglesia mayor." Tezozomoc, cap. setenta. MS.

faena duró así sin interrupcion, viniendo á ponerle término la puesta del sol. (1)

Reyes y sacrificadores estaban tintos en sangre, manchados rostro, pecho, brazos y piernas; los vestidos como si fueran de escarlata. La sangre se encharcó al pié del techcatl, corrió luego en hilos delgados para las escaleras, despues "eran tantos los arroyos de sangre hu-"mana que corrían por las gradas abajo del templo, que caida á lo "bajo y fria, hacía grandes y gordas pellas y cuajarones que ponían "espanto. Desta sangre andaban cogiendo muchos sacerdotes en jí-"caras grandes y con ellas andaban por todas las ermitas de los "barrios y humilladeros que ellos tenían, untando todas las paredes, "umbrales y quiciales de ellas; untaban los ídolos, untaban todos los "aposentos del templo de dentro y fuera, y era tanto el hedor de la "sangre, que no había quien lo sufriese, del cual, cuenta la historia "y dice, que era un hedor acedo, abominable, que no lo podían su-"frir los de la ciudad." (2) Dioses, templos, edificios religiosos, casas de los sacerdotes, quedaron pintadas con el rojo licor, sin exceptuar el Cihuateocalli ó casa de las vestales. (3)

Cuatro dias continuos duró aquella matanza, y la monótona y cruel ocupacion cesó cuando faltaron prisioneros. Para entónces la hediondez de la ciudad era insoportable, producida por la traspiracion de tanta gente aglomerada, las materias fecales, los desperdicios de las comidas, la sangre untada en las paredes, la corrupcion de los corazones en el *Cuauhxicalli* y de los restos de los cadáveres, dando aquel conjunto á la ciudad un aspecto espantoso. Los des-

(1) Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(2) P. Durán, cap. XLIV.

(3) "A estas monjas llamaban Cihua Tlamaceuhque, eran como treinta á cuarenta mozas de buena edad, de quince á veinte años, servían en el templo, se levantaban despues de media noche y con sus escobas barrían el templo de Huitzilopochtli y todas las gradas hasta abajo y las regaban; luego iban á hacer oracion y humillacion al Huitzilopochtli, suplicándole les diese un modo de servirle ó casarse honradamente, y ayunaban á pan y agua cada cuatro dias por espacio de un año: cumplido el año, el sacerdote mayoral miraba el reportorio del día en que cumplía su año de trescientos y sesenta dias, y el planeta ó dios que reinaba aquel dia y semana, por él veía y declaraba de tener ventura de casar con un principal rico ó valeroso capitan, ó soldado ó mercader tratante, ó labrador, ó ser desdichada." Tezozomoc, cap. sesenta. MS.

perdicios con los intestinos fueron arrojados en Pantitlan. (1) Renovado el Tzompantli, quemadas las antiguas calaveras que le componian, fueron colocadas, ensartadas por las sienes, las pálidas y desfiguradas cabezas de las víctimas, continuando aquellos cráneos en ser foco sucio de corrupcion.

Iluminaciones, bailes, banquetes, se sucedieron en aquellos cuatro dias durante las noches. Ahuitzotl regaló repetidas veces y de una manera espléndida á los reyes aliados, señores sometidos y enemigos del imperio: estos fueron sacados recatadamente de la ciudad y conducidos en canoas, se les dejó con toda seguridad en sus tierras. Recibieron dones los sacerdotes, guerreros, empleados públicos, los forasteros y hasta la gente ínfima: nadie quedó sin parte en aquella fastuosa magnificencia. (2)

La fecha de la dedicacion del gran teocalli consta de una manera auténtica en los Códices Telleriano Remense y Vaticano. Confírmala la lápida conmemorativa existente hoy en el Museo Nacional, interpretada por el Sr. D. José Fernando Ramírez; (3) segun su parecer, el suceso se verificó el dia "*chicome acatl* (siete cañas) 13 del "mes Itzcalli Xochilhuitl, del año *ocho cañas*, lo cual corresponde, "en el sistema de Gama, al 19 de Febrero de 1487." Van de acuerdo Torquemada, Durán, los Anales de Cuauhtitlan, &c.

"Al tercer año del reinado de Ahuitzotzin (4) (que fué en el de "mil cuatrocientos ochenta y siete que llaman *chicuei acatl*), se acabó el templo mayor de Huitzilopochtli, ídolo principal de la nacion "mexicana, que fué el mayor y más suntuoso que hubo en la ciudad de México, y para su estreno convidó á los reyes de Tetzcuco

(2) "En medio de la laguna mexicana, detras de un peñol que llamaban Tepetzinco, y echaban en un ojo de agua que corre por debajo de las venas y entrañas de la tierra, que llaman Pantitlan, que hoy dia está y parece estacada á la redonda con estacas muy gruesas, y allí echaban cuando había hambre ó no llovía, á los nacidos blancos, que de puros blancos no ven, y á las personas que tenían señales, como decir la cabeza partida, ó dos cabezas, qué á estos llamaban y llaman hoy dia los naturales *tlacaixtalli yontecuacomayo*, porque las cabezas de estos cuerpos inocentes las plantaban en las paredes del templo de Huitzilopochtli; en las tres paredes de dentro." Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(1) Durán, cap. XLIV.—Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(2) Hist. de la Conquista, por Prescott, edic. de D. Ignacio Cumplido, México, 1845. Tom. II, pág. 120 del apéndice.

(3) Es un error, no fué el tercero sino el segundo; conforme á su cronología.

"Nezahualpiltzintli y Chimalpopocatzin de Tlacopan; y á todos los "demas grandes y señores del imperio; todos los cuales, en especial "los dos reyes, fueron con gran aparato y suma de cautivos para sa- "crificarlos ante este falso dios; que en solo el estreno de su templo "(dejando aparte varias opiniones de autores,) se juntaron con los "que el rey de México tenia de solas cuatro naciones, que fueron "cautivos en las guerras atras referidas, ochenta mil y cuatrocientos "hombres en este modo: de la nacion tzapoteca, diez y seis mil; de "los tlapaneca, veinte y cuatro mil; de los huexotzincas y atlixcas, "otros diez y seis mil; de los xiuhcoac, veinte y cuatro mil cuatro- "cientos, que vienen á montar el número referido; todos los cuales "fueron sacrificados ante esta estatua del demonio, y las cabezas "fueron encajadas en unos huecos, que de intento se hicieron en las "paredes del templo mayor; sin otros cautivos de otras guerras de "ménos cuantía, que despues en el discurso del año fueron sacrifi- "cados, que vinieron á ser más de cien mil hombres." (1)

En cuanto al número de las víctimas sacrificadas, los autores andan muy desconformes. Acabamós de ver que Ixtlilxochitl hace subir la suma á cien mil, aunque adopta de preferencia 80,400. El P. Durán (2) repite dos veces la cifra de 80,400. Torquemada (3) rebaja la cifra á 72,344. Consultando las pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano, encontramos el año VIII acatl 1487, unido hácia abajo por una línea el templo mayor, con las gradas pintadas de rojo, indicando la sangre que por ellas corrió; debajo del teocalli el símbolo cíclico del fuego nuevo ó *xiuhmolpilli*, denotando, no que entónces se atara nuevo ciclo, sino que la festividad fué celebrada con tanta solemnidad cual si fuera la del fuego nuevo; más abajo aún el nombre de Tenochtitlan. A la izquierda del templo se distingue la imágen de Ahuitzotl. A la derecha y parte inferior del templo, tres veces repetido el símbolo de los sacrificios religiosos; el de la parte baja, segun el nombre gráfico, dice que los prisioneros sacrificados correspondían á los pueblos de Xiuhcoac y Ocelotepec; el superior á la derecha lleva el gentilicio de los tzapoteca, miéntras el inferior tiene el de Tlapa. El número de los prisioneros

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 60. MS.

(2) Cap. XLIV.

(3) Monarq. indian. lib. II, cap. LXIII.

sacrificados lo dicen las cifras aztecas. Se descubren dos bolsas ó sean dos signos del *xiquipilli* del valor de ocho mil cada uno, y diez veces repetido el *tzontli* ó cifra de cuatrocientos, formando la suma 20,000. Esto en el Códice Telleriano, pues en el Vaticano, evidentemente por culpa del copiante, falta una de las plumas ó *tzontli*, resultando sólo 19,600. (1) Admitiendo por bueno el guarismo arrojado por el Códice Telleriano, siempre resultará la enorme cantidad de veinte mil víctimas humanas.

Se aprieta de angustia el corazon al relato de tantos horrores, y la razon se turba meditando en los extravíos de la arrogante inteligencia humana. No se encuentran palabras bastante duras para calificar ese lujo de sangre empleado en el horrendo culto de los méxica, y profundo disgusto se apoderá del ánimo al penetrar en aquel tenebroso ceremonial.

---

(1) El intérprete del Códice Telleriano escribe:—"Año de 8 cañas y de 1487, segun nuestra cuenta, se acabó de perfeccionar el Cú grande de México. Dicen los viejos que se sacrificaron en este año 4,000 hombres traidos de las provincias que habían sujetado por guerra: por cada ramito de estos negrillos que están encima dan á entender el número de 400."—Así el intérprete contó sólo los diez *tzontli*, sin hacer cuenta de los dos *xiquipilli*.—Como prueba de los errores cometidos por los copiantes, dirémos, que en los Archives Paléographiques de l'Orient et de l'Amérique publicés avec des notices historiques et philologiques par Léon Rosny, Paris, 1871, se contiene una copia del Códice Telleriano y en la parte relativa de la pintura se colocó una pluma ó *tzontli* de más que en el original, haciendo la cifra de 20,400.

CAPITULO VIII.

AHUITZOTL.—NEZAHUALPILLI.

Destruccion de Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan.—Colonia nahoa.—Sucesos diversos.—Muerte de Chimalpopoca de Tlacopan; le sucede Totoquihuatzin II.—Guerras y conquistas.—Descubrimiento del Nuevo Mundo.—Guerras y conquistas.—Expedicion contra Tecuantepec.—Romería.—Ejecucion de la reina Chalchiuhnenetzin.—Conquista de Xoconochco.—La fuente de Acuecuexco.—El encantador Tzutzuma.—Grande inundacion de México.—Muerte de Huexotzincatzin.—Anécdotas relativas á Nezahualpilli.—Nacimiento del príncipe Ixtlilxochitl.—Muerte de Ahuitzotl.—Sus exequias.

VIII acatl 1487. Pocos dias despues de la dedicacion del templo, recordó Ahuitzotl que los de Teloloapan, (Estado de Guerrero) no habían concurrido á la festividad; para saber á cuál causa debía atribuirse aquella falta, el emperador envió como exploradores cuatro principales señores, con ocho indios disfrazados de mercaderes. Llegados á Tepecticpac, salieron á ellos los del pueblo y dijéronles: ¿Adónde vais, señores? ¿Quién sois vosotros? Respondieron los méxica: Sómos tratantes y vamos á Teloloapan. Dijeron los de Tepeticpac: Señores, volveos, porque están encerrados y no quieren tener por vecinos á nadie, ni ver, ni reconocer señor ninguno. Replicaron los méxica: Todavía queremos ver si podemos entrar, y se fueron. (1) En efecto, encontraron los caminos y veredas

(1) Tezozomoc, cap. setenta y uno. MS.

obstruidos con cortaduras, árboles, magueyes y nopales derribados, lo cual era señal de haberse puesto en declarada insurreccion. Así vinieron á decirlo los mensajeros.

Ahuitzotl pregonó inmediatamente la guerra, pidió los contingentes á los reyes aliados y señores sometidos, y poniéndose al frente del ejército marchó contra los sublevados. El primer empuje fué dirigido contra Teloloapan, cuya poblacion fué tomada á pesar de la valentía de la defensa, muerto gran número de guerreros, quemado el templo, saqueados y destruidos los edificios, los habitantes se confesaron vencidos, concertando sobre el campo de batalla los tributos á que quedaron obligados. Quejáronse de que sus vecinos los de Oztoman y Alahuiztlan, los habían inducido á la revuelta: Ahuitzotl les mandó requerir se sometiesen, mas no dándose á partido, fueron ambos pueblos tomados por asalto, no obstante los muros de tierra que los defendían, quedando arrasados y destruidos, pues los moradores fueron pasados á cuchillo, á excepcion de mozos y mozas, niños y niñas, que en número de cuarenta mil fueron traidos á México, dejando parte en la ciudad, repartiendo el resto por los pueblos del Valle. (1) Ahuitzotl recibió grandes regalos y agasajos en los pueblos del camino; de México salieron á recibirlo hasta Acaxochic (hoy Santa Fé), entrando á la ciudad con los honores del triunfo. Respecto de los prisioneros, fueron sacrificados en la próxima fiesta del *tlacaxipehualiztli*, repartidos en tres porciones, en el teocalli mayor, en la piedra del sol, y teocalli de Mictlanteuctli. (2)

Seis meses mexicanos despues, para repoblar á los pueblos arruinados y que no quedaran sin cultivo los algodoneros y cacaotales, formóse una reunion de nueve mil familias, tomadas de entre los mexica, acolhua, tepanecas y demas familias nahoa del Valle, con sus mayorales ó mandones, nombrados señores perpetuos que los rigiesen, con bastimentos, utensilios y cuanto era menester en los nuevos establecimientos. La colonia salió de México, fué bien atendida por el camino, y llegando á su destino, se establecieron tres mil

(1) Durán, cap. XLIV.—Tezozomoc, cap. setenta y uno y setenta y dos.

(2) Durán, cap. XLIV.—Tezozomoc, cap, setenta y tres. MS. Entre los regalos hechos al emperador por el camino, se mencionan panales ó *mimiahuatl*, gusanos de maguey *semilli*, gusanos de palo *cuauhocuillin*, vino de tunas y el vino hecho del *capollin*, llamado *capolloctli*.

familias en cada pueblo de Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan, progresando mucho con el tiempo. (1)

Por imitacion de lo en México acontecido, Mozauhque, señor de Xalatlauhco, dedicó en su pueblo un gran teocalli con muerte de mucha cantidad de cautivos en guerra; la solemnidad no fué, sin embargo, tan rumbosa como la de los mexica. (2)

IX tecpatl 1488. Ahuitzotl fué contra Chiapan (Chiapa de Mota) á la sazon insurreccionada. No encontramos pormenores de esta expedicion. (3)

X calli 1489. El ejército aliado marchó contra la provincia rebelada de Cuextlan; llevando por general á Chimalpocatzin de Tlacopan. Desgracia ó impericia, la expedicion no fué feliz, muriendo allá muchos nobles mexica, entre ellos los distinguidos Ayoquetzin y Chalchiuhquiauhtzin. Mas fructuosa fué la irrupcion en la provincia de Chinantla, la cual quedó allanada y sujeta al tributo. (4)

Algunos signos funestos aparecieron en la tierra y en el cielo. Tembló reciamente la tierra, y se apareció el fantasma á que llamaron Toyohualitohua; (5) por último, se vió un cometa en el cielo. Estos viajeros celestes causaban grandes terrores en aquellos pueblos, pues los tenian por presagios de grandes desventuras. La supersticion vulgar tuvo entónces pruebas para asegurarse en su creencia. Murió Chimalpopoca, rey de Tlacopan; con el consentimiento de sus colegas de México y de Texcoco fué elegido para sucederle su hijo Totoquihuatzin, segundo del nombre. Aquel suceso fué celebrado con grandes fiestas y regocijos, con asistencia de la nobleza de los tres reinos. La muerte andaba lista para los señores. Murió el de Coyohuacan. Por fallecimiento del señor de Itztapalapan, entró en el gobierno Cuitlahuatzin, despues emperador de México. Falleció el de Tollan, entrando á sucederle Ixtlilcuechahuacatzin.

(1) Duran, cap. XLV.—Tezozomoc, cap. setenta y tres y setenta y cuatro.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Consta la conquista en los Códices Telleriano-Remense y Vaticano. El intérprete del primero dice: "Año de 9 navajas y de 1488, sujetaron los Mexicanos el pueblo de Chiapa que es Cabellotepec [sic.] y el pueblo de Cuzcaquatenanhco."—La palabra *Cabellotepec* debe leerse, sólo *Xilotepec*, pues se trató del Chiapa de los otomíes.

(4) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.

(5) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Anaglifo Aubin.

Por primera vez, despues de la muerte del tirano Maxtlaton, se dió señor particular á Azcapotzalco, en la persona del caballero Tezozomoc. (1)

Ahuitzotl fué contra el pueblo de Cozcacuauhtenanco, el cual, por haberse resistido valientemente, fué asolado, teniendo que refugiarse quienes á la matanza escaparon, en la provincia de Cuauchpanço. Pasó á Cuauhpilollan, á la cual sujetó al tributo. Fué contra los de Cuezalcuitlapillan, á quien tuvo cercado por mucho tiempo sin lograr vencerlos, teniendo que regresar desairado á Tenochtitlan. "Fueron desde entónces para los mexicanos como los de la provin- "cia de Tlaxcalla, que de las guerras que con ellos tenían, traían "esclavos y captivos para sus sacrificios." (2)

XI tochtli 1490. Los Códices Telleriano y Vaticano señalan una recia granizada. El Anaglifo Aubin dice á este propósito: "Granizó tanto, que murieron los pescados y todo animal que había en el agua."

"En 11 tochtli, los de Totollapan hicieron prisioneros en Hue- "xotzinco á muchos de los soldados de Nezahualpilli, y hubo un "gran eclipse de sol." (3)

Al frente del ejército de los aliados, Ahuitzotl marchó contra Cuauhtla, en la provincia de Cuextlan, haciéndole una guerra de exterminio; en aquella campaña se distinguió mucho Motecuhzoma Xocoyotzin, despues emperador de México, tomando por su mano algunos cautivos que fueron traidos para ser sacrificados. Poco despues, á la sazon que Ahuitzotl y Nezahualpilli iban contra Atlixco, para hacer la guerra sagrada ó cosecha de víctimas, los de Huexotzinco hacían una irrupcion sobre los de Cuauhquechollan; advertido por los aliados, se dividieron en tres trozos, marchando el uno

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 60.—El intérprete del Códice Telleriano escribe: "Año de 10 Casas y de 1489 corrió una cometa muy grande, que ellos llaman Xihuitli."—La verdadera ortografía de la palabra es *xihuitl*. Las pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano, presentan en el cadáver con el nombre gráfico [illegible] [illegible] que era el rey de Tlacopan. Debajo se ve la serpiente de colores con ojo de estrella, símbolo del cometa. A la izquierda la cabeza del pájaro *cozcacuauhtli* y las almenas, dan claramente la lectura del pueblo de Cozcacuauhtenanco.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

sobre Atlixco, el otro á dar favor á Cuauhquechollan, y el tercero directamente á combatir contra los huexotzinca. Aunque éstos se defendieron con valentía, fueron vencidos, no sin graves pérdidas por ambos lados. Distinguióse Tetzcatzin, hijo de Axayacatl y hermano de Motecuhzoma, por el número de cautivos tomados por propia mano. Tambien hizo muchas valentías, mató y prendió muchos enemigos un guerrero mexicatl llamado Tliltototl, quien despues llegó á ser capitan general del ejército. Ahuitzotl tornó triunfante á Tenochtitlan, en donde hizo una gran fiesta para sacrificar á los prisioneros huexotzinca, junto con los de Cuauhtla y Cuextlan, guardados en en gorda por los calpulli. (1)

El incansable Ahuitzotl salió contra los de Quimichtlan, á quien venció haciendo gran número de prisioneros; extendió sus irrupciones sobre las comarcas vecinas, tomando tambien cautivos, con todos los cuales vino á solemnizar á Tenochtitlan la dedicacion del templo llamado Tlacateeco, de menor importancia que el de Huitzilopochtli. Partió contra los de Mizquitlan, en la provincia de Cuextlan, y aunque los venció, no fué sin pérdida de muchos de sus guerreros. En medio de aquellas conquistas, presentóse un agüero infausto; se incendió el templo del barrio de Tlillan. (2)

XII acatl 1491. Totoquihuatzin, de Tlacopan, siguiendo el ejemplo de sus dos colegas, construyó un gran teocalli; para dedicarle, hizo guerra á los de Huexotzinco, logrando cautivar, entre otros, á un valiente capitan nombrado Tototacaque. (3)

Teuhchimaltzin, capitan distinguido de los aculhua, logró artificiosamente introducirse en Zacatollan y dar muerte á su señor Yopicatl Atonal; siguióse de aquí la sujecion de la provincia. (4)

"En 12 acatl bajó la langosta y lo consumió todo." (5)

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXVI.

(3) Dice el intérprete. "Año de 12 cañas y de 1491, sacrificaron los de Tlacuba un señor de Huexotzinco que habían tomado en la guerra que se decía Tototacaque." —Las pinturas de los Códices presentan al teocalli con el nombre de Tlacopan debajo; á la derecha el símbolo de las víctimas de la guerra sagrada, con un nombre propio expresado por la cabeza de una ave.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 62. MS.

(5) Anaglifo Aubin.

XIII tecpatl 1492. Los aliados hicieron la guerra á los tzapoteca, allanando la provincia. (1)

Este año es famoso en los anales de la humanidad, y principalmente para los pueblos americanos. Viérnes 3 de Agosto salió Colon con su escuadrilla de la barra de Saltes, en el puerto de Palos. Despues de una larga y desconocida travesía, que puso á prueba las relevantes dotes del almirante, en la noche del 11 al 12 de Octubre vió el atrevido navegante la luz que le indicó el principio de sus descubrimientos. El sol del 12 de Octubre alumbró por vez primera á los castellanos, poniendo los piés en el Nuevo Mundo: era aquella la isla llamada por los naturales Guanahani, apellidada por los descubridores San Salvador. (2) Aquel prodigio, obrado por la ciencia, trajo una inmensa revolucion social. Aquel dia decidió de la suerte de los pueblos de América. Llamados á perecer al contacto de una civilizacion mejor y más adelantada, ellos quedaron ignorantes del peligro que los amenazaba; formábase en el cielo la tempestad, no advertida por ellos, porque todavía estaba bajo su horizonte. Ahuitzotl no pudo tener la menor noticia, y sin embargo, comenzaban á tener su cumplimiento las profecías de Quetzalcoatl.

I calli 1493. "En I calli se perdieron los de Ayotochcuitlatlan y "Xaltepec, y hubo otro eclipse de tal naturaleza, que se vieron las "estrellas." (3) La provincia de Xaltepec estaba ya sujeta al imperio y su rebelion dió motivo para la guerra. (4) Hízose tambien la guerra contra Xicochimalco, habiendo sido sacrificados los prisioneros en las fiestas religiosas. (5)

El miércoles 26 de Setiembre salió del puerto de Cádiz D. Cristóbal Colon para su segundo viaje. (6) Fueron descubiertas muchas de las Antillas, entre ellas Dominica, Guadalupe, Marigalante, San

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 63. MS.

(2) Historia de las Indias escrita por Fr. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, Madrid, 1875. Tom. 1, pág. 289—292.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 63. MS.

(5) Así lo indican las pinturas de los Códices. El intérprete del Telleriano dice: "Año de una Casa y de 1493, sujetaron los mexicanos á las provincias Atlizapan, "Yexico, Chimalco." Estas dos últimas palabras deben leerse, *y Xicochimalco.*

(6) Casas, Hist. de las Indias, tom. 2, pág. 3.

Martin, Santa Cruz, Jamaica, Puerto Rico y parte de la costa N. de Santo Domingo y Sur de Cuba.

II tochtli 1494. "Año de 2 Conejos y de 1494, dice el intérprete, sujetaron los mexicanos al pueblo de Mictla, que está en la provincia de Huaxaca." Las pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano, escriben una nueva irrupcion en la provincia de Mizquitlan y el sacrificio de los prisioneros en las festividades religiosas.

En la guerra sagrada ó florida que los méxica emprendieron aquel año contra los de Atlixco, quedó en poder de éstos y fué sacrificado á sus dioses, un muy principal guerrero apellidado Tlacahuepantzin, hijo legítimo de Axayacatl y hermano de Motecuhzoma. (1)

II acatl 1495. "Año de 3 Cañas y de 1495 sujetaron los mexica-"nos al pueblo de Teutzapotlan, que era la cabecera de la provincia "de Huaxaca. Este año hubo un temblor de tierra." Ambas cosas anotan los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, aumentando el sacrificio de los cautivos en alguna de las solemnidades religiosas.

Los aculhua hicieron la guerra sagrada á los de Tliliuhquitepec; perdieron considerable número de guerreros en la batalla, tornando derrotados á Texcoco. (2)

"En 3 tochtli murió el señor de Cuauhtitlan, llamado Ayactlaca-"tzin, ninguno le sucedió, y entretanto estuvo desempeñando la au-"toridad uno de los principales nombrado Tehuitzin, natural de "Tepetlapan. Se destruyeron los de Xochtlan y murió el señor de "Huexotzinco llamado Tlacahuepatzin." (3)

IV tecpatl 1496. "Año de 4 Navajas y de 1496, sujetaron los "Mexicanos al pueblo de Zultepec, donde son ahora las minas. En "este año hubo un gran eclipse del sol." Así lo anotan las pinturas de los Códices que consultamos, aumentando el sacrificio de los cautivos hechos á los dioses. El eclipse fué de tal magnitud que las estrellas pudieron ser vistas.

"En 4 tecpatl tembló mucho la tierra, rajándose por muchas partes." (4)

Los tres reyes aliados marcharon contra la lejana provincia de Te-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 63. MS.

[2] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 63 MS.

[3] Anales de Cuauhtitlan, MS.

[4] Anaglifo Aubin.

cuàntepec; pero fueron desbaratados completamente y con pérdida grande, tornando á México, muy menoscabadas su reputacion y fama. (1)

V calli 1497. Engreidos los de Tecuantepec con aquel descalabro de los méxica, puestos de acuerdo con varios pueblos de los tzapotecas, cayeron una noche sobre los mercaderes que reunidos iban de diferentes pueblos del Valle, dieron muerte á todos, arrojando los cadáveres á las barrancas para que auras y fieras los comieran. Un sólo *puchtecatl* escapó á la matanza, quien vino á dar la noticia á Tenochtitlan. Sábese que semejante atentado nunca quedaba sin castigo, por lo cual reunidos Ahuitzotl, Nezahualpilli y Totoquihuaztli, resolvieron hacer á los culpados una guerra sin cuartel. Dióse órden de marcha á los hombres capaces de tomar las armas, juntáronse grandes cantidades de víveres y armas, pidiéronse contingentes de guerreros y de vituallas á todos los pueblos sometidos, reuniéndose tan poderoso ejército cual nunca se había visto: los tres reyes aliados tomaron el mando. En aquellos pueblos no existía la institucion conocida hoy bajo el nombre de ejército permanente; todo hombre desde que entraba á servir en el Calmecac, era soldado, y caso de una expedicion, los encargados de los barrios ó calpulli, señalaban el número de los que á ella debían concurrir. Como la licencia por caminos y campamentos era suma, y en las irrupciones lejanas había esperanza de copioso botin con el saco de las ciudades tomadas por asalto, reuniase siempre al ejército cantidad muy grande de voluntarios, sin otra intencion ni objeto que realizar prontas ganancias. En aquella vez, dicen los cronistas, sólo se veían en Tenochtitlan mujeres y niños, entregadas aquellas á las prácticas devotas de costumbre miéntras los guerreros estaban en campaña. (2)

Llegado el ejército á Huaxyacac (Oaxaca), Ahuitzotl exigió de los pueblos de la comarca el contingente de hombres y bastimentos. Descansó algunos dias, y al abrir la campaña comunicó órden á los guerreros de que, en atencion á estar muy léjos de México, ser prolongada la expedicion y no tener estorbo alguno en los movimientos,

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 63. MS.

(2) Durán, cap. XLVI.—Tezozomoc, cap. setenta y cinco. MS.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 63. MS.

no se hicieran prisioneros, pasando á cuchillo á cuantos enemigos vinieran á las manos. Los primeros pueblos combatidos fueron Izhuatlan y Miahuatlan; si bien opusieron alguna resistencia, desbaratados, muerto lo mejor de sus guerreros, sálieron con los brazos cruzados sobre el pecho á pedir misericordia, concertando sobre el campo de batalla el tributo á que se reconocían sujetos. Segun lo mandado, ningun prisionero escapó con vida, reservándose sólo cierto número sacrificado á los dioses sobre el campo. Para premiar á los valientes, á los guerreros bisoños que por primera vez tomaban un cautivo, les trasquilaron el cabello dejándoles en la coronilla un mechon, de donde se les ataba la borla de pluma que les servía de distintivo; á los que tomaron dos ó tres prisioneros, les tusaron como á los *cuachic*, dejándoles la trenza en que se ponían las plumas. Sirviendo de guía los habitantes de los pueblos vencidos, siguió el ejército contra Xolotla y Amaxtlan, los cuales pelearon reciamente, sin que por ello dejaran de ser tomados y sujetos al tributo en los términos pactados en el campo de batalla. Allanado el país intermedio, los vencedores se pusieron sobre Tecuantepec. (1)

Antes de dar la batalla, Ahuitzotl se vistió su *ichcahuipilli*, ciñóse el cuerpo de mantas ricas y con un *maxtlatl* delgado, embrazó su *chimalli*, empuñando el *macuahuitl;* á la espalda el atamborcillo dorado que le servía para comunicar las órdenes; se cruzó por el pecho la banda llamada *matemecatl*, se puso en la garganta de los piés los cueros dorados dichos *icxipepetlactli*, y se colocó en medio de los grandes dignatarios de su guardia, quienes juraban sucumbir ántes de abandonar á su señor. Los *tequihua*, *cuachic*, *cuauhhuehuetque* y *otomitl*, llevaban la vanguardia, teniendo por divisas "como carguillas de plumería, un *temalacatl* como rueda de molino, "señal que llevaban del *Cuauhxicalli* donde degollaban los presos "en guerra, todos los cuales tenían embijadas las caras y piernas de "negro, para reconocerse unos á otros, los principales tenían tambien "las caras embijadas y el rey de un betun amarillo como aceite y "negro revuelto, llamado *tecozahuitl*." (2) Presentáronse los contrarios ricamente ataviados con plumas, piedras valiosas y joyas de oro;

(1) Durán, cap. XLVI.—Tezozomoc, cap. setenta y cinco. MS.

(2) Tezozomoc, cap. 76. MS.

combatían principalmente con un dardo armado de aguda punta de pedernal.

Al avistarse los contrarios, Ahuitzotl dió la señal de acometer con su tamborcillo de oro; los méxica comenzaron á golpear los escudos con sus espadas, alzando tal vocería, que los montes atronaba; cerraron pié con pié con el enemigo, comenzando una terrible carnicería. Briosísimos eran los bárbaros costeños; pero inferiores en pericia militar y en el manejo del *macuahuitl*, en que sobresalían los tenochca; perdidos sus mejores capitanes, comenzaron á ciar y despues se dieron á huir; los vencedores penetraron con el tropel de los fugitivos en Tecuantepec, poniéndola á saco. Los ancianos y las mujeres, saliendo en forma de suplicantes, dijeron: "Valerosos seño-"res mexicanos, cese ya vuestra furia, sosieguen vuestros corazones, "condoleos de estos pobres de la costa y de estos de Tecuantepec, "de los de Tutztecatl y los de Amaxtlan." Ahuitzotl dió órden de suspender la matanza, y sentándose sobre el suelo, les preguntó: "¿Qué decís? A lo que yo vengo es á que no ha de haber más gente "en estas costas, que ninguno ha de quedar con vida." Replicaron los de las costas y dijeron: "Señores nuestros, dejadnos hablar; da-"remos nuestros tributos de todo lo que se hace y da en estas costas, "que será chalchihuitl de todas maneras y colores, y otras llamadas "*teoxihuitl* pequeñas para sembrarlas en cosas muy ricas, y mucho "oro, plumería de la más rica que se cría en todo el mundo, pájaros "muy galanos, las plumas de ellos llamadas Xiuhtdtotl, Tlauhque-"chol, Tzinizcan, Zacuan, cueros de tigres adobados, de leones y "lobos grandes, y otras piedras veteadas de muchos y diferentes co-"lores." Oido la riqueza que prometían dar de tributo los costeños, "dijo Ahuitzotl á los mexicanos: "Buena está esta postura y su ri-"queza, sosiegue y descanse el campo mexicano." (1)

Miéntras pasaba este concierto en el campo, los voluntarios francos se daban á robar la ciudad; haciéndose sordos á las órdenes de sus jefes, fué preciso sacarlos de Tecuantepec á palos y cuchilladas. El ejército quedó descontento; no hemos venido de tan léjos, decían los guerreros, por solo el gusto de exponer nuestras vidas; si dejamos nuestras casas, nuestras mujeres y nuestros hijos, fué para alcanzar algun provecho. Ahuitzotl prometió indemnizarlos. En efec-

(1) Tezozomoc, cap. setenta y seis. MS.

to, entrado el rey á la ciudad, en donde fué recibido con gran agasajo, pidió le entregasen adelantado el primer paso del tributo: de ello lo mejor y más exquisito apartó para el Tetzahuitl Huitzilopochtli; de lo más florido que seguía repartió á Nezahualpilli y Totoquihuatzin, distribuyendo el resto entre las tropas como remuneracion ofrecida. (1)

El emperador despachó mensajeros para dar nueva de la victoria, así á los pueblos del camino como á Tenochtitlan; estos enviados entraban á los pueblos con la cara y los piés tiznados, dando á entender venían cansados y con mandato real y en todas las poblaciones eran bien recibidos y regalados. El ejército, de regreso, fué bien atendido y obsequiado en todas partes, entrando en México de una manera triunfal, aunque por la importancia fué desplegada en la ceremonia inusitada magnificencia. Ahuitzotl hizo el saludo al Tezahuitl Huitzilopochtli, se sacrificó ante él, é ido á su palacio, el Cihuacoatl le dió la bienvenida con este discurso: "Hijo, llegado sois "á este tular y cañaveral cerrado de esta gran laguna de agua azul "*matlalatl toxpalatl*, lago temeroso adonde hierve el agua salada y "dulce, lugar de pescados y aves volantes, y la gran culebra que vue"la y silba temerosamente, comedero y lugar de la gran águila Me"xico Tenuchtitlan, fundada por los azcatecas y chichimecas, fun"dadores nombrados Tenzacatl, Xomimitl, agua tigreada, reverde"ciente, asiento de la laguna mexicana de sauces y por esto los "primeros fundadores así llamados Ahuexotl, Ihuicton y Tenuch, "flor de los chichimecas Mexitin, que son ahora mexicanos, que "adonde fué su primer asiento fué en Chapultepec, luego en Acocol"co, y en este cerro está figurado vuestro abuelo Huitzilihuitl." (2)

Descansado de la fatiga de tan largo viaje, Ahuitzotl pensó en dar gracias á los dioses por los favores alcanzados. Prevenidos al intento los sacerdotes, formaron en dos alas desde el palacio hasta el patio del teocalli; cada uno de ellos con su traje, insignias é incensarios, de la misma manera que en las entradas triunfales. Ataviado el emperador con sus más preciosos distintivos reales, iba precedido por los señores distinguidos de la córte y guerreros, sin armas y un

(1) Durán, cap. XLIV.—Tezozomoc, cap. setenta y seis. MS.

(2) Tezozomoc, cap. setenta y siete. MS.

bordon en la mano, y seguido por los enanos y corcovados (1) llevando las joyas y adornos destinados al dios. La procesion se puso á caminar con paso grave, incensando los sacerdotes al rey cuando pasaba, como representante de las divinidades. Llegado al patio, sonaron en el templo los tambores y caracoles de la música sagrada, cuyo ruido cesó cuando Ahuitzotl estuvo en la plataforma superior. En el mayor silencio recibió el acatamiento de los sacerdotes; tomó un incensario y zahumó á los dioses; en sacrifició arrancó la cabeza á muchas codornices, salpicando con la sangre el altar y arrojando los cuerpos á los piés de las estatuas. Sentado en cuclillas sobre los piés, (2) con un agudo hueso de tigre se sacrificó de la parte superior de las orejas, de los molledos y espinillas; con el dedo medio de la mano derecha tomó polvo de los piés del ídolo y lo llevó á la boca. (3) Puesto en pié, vuelto el rostro al pueblo, hizo en voz alta una larga oracion. Acabada, se llegó á Huitzilopochtli, le desnudó con mucha humillacion los vestidos, le puso los nuevos traidos por los enanos y corcovados, ofreciendo en seguida las joyas, plumas y preseas traidas de Tecuantepec. Por el órden primero tornó á su palacio acabada la ceremonia.

Repitió la misma visita á cada uno de los teocalli de la ciudad, emprendiendo despues, siempre acompañado por su cortejo de nobles, una romería á los principales santuarios de las inmediaciones. Fué á la provincia de Chalco, en el lugar llamado Tlapitzahuayan, al teocalli consagrado á Tezcatlipoca, dirigiéndose sucesivamente á Itztapalapan, Mexicatzinco y Huitzilopochco (Churubusco), practicando en cada uno un solemne sacrificio. Al segundo dia de su regreso á Tenochtitlan, hizo traer á su presencia los tributos recogidos; repartiendo de ello profusamente á los grandes y señores de la córte, hijos de los caballeros, capitanes y caudillos, sin olvidar á los simples guerreros y á cuantos se habían distinguido en la campaña. (4)

(1) Aquellos enanos y corcovados que los reyes criaban en sus palacios, así les servían de pajes como de eunucos cuidadores de las esposas y concubinas.

(2) Esta era la postura de reverencia, pues pegar al suelo las asentaderas se tenía por irreverente y descortés.

(3) A esta ceremonia se llamaba *comer la tierra santa;* pero tambien significaba adoracion, y en muchos casos juramento.

(4) Durán, cap. XLVIII.

Este mismo año Ahuitzotl fué contra los de Atlixco á pelea de guerra sagrada. Entró tan de improviso, que los señores de aquel lugar estaban en Huexotzinco, descuidados, teniendo que venir apresuradamente al saber la noticia, al socorro de los suyos. Jugando á la pelota en el mismo Huexotzinco estaba un valiente capitan llamado Tultecatl, quien sin tomar armas corrió hasta el lugar del combate, se metió en medio de la batalla, y con las armas quitadas á sus contrarios combatió hasta que los méxica se retiraron sin ninguna ganancia. Tultecatl tornó á Huexotzinco con un cautivo, el cual fué sacrificado, vistiéndose el capitan el pellejo, con el cual, puesto, peleaba en las escaramuzas sagradas, de veinte en veinte dias. Tantas valentías hizo Tultecatl, que los suyos lo aclamaron por uno de sus señores. La honra le duró poco. Al segundo año de su gobierno, los sacerdotes andaban muy desvergonzados en Huexotzinco, robando la ropa á las mujeres que se bañaban, robándose el maíz de las casas y haciendo deshonestidades. Aunque disgustado el pueblo, no podía remediarlo; intentólo Tultecatl, mas se le opusieron los sacerdotes, y siguióse una batalla en que el pueblo fué vencido, teniendo Tultecatl que huir y refugiarse en la provincia de Chalco. Los señores de la provincia dieron de ello aviso á Ahuitzotl, quien para pagarse de lo de Atlixco, mandó dar muerte al valiente y justiciero capitan. (1)

Por este tiempo se registra en los anales de Texcoco una historia singular. Entre las mujeres que para esposas ó concubinas enviaron los méxica á Nezahualpilli, iba una hija de Axayacatl, nombrada Chalchiuhnenetzin, la cual, siendo de poca edad, fué puesta en unos palacios servida como princesa que era, de multitud de personas. Creció, y viéndose apartada y sola, por temperamento ó maldad se entregó á una vida licenciosa. Ayudada por Cualqui, mancebo galan á su servicio, hacía entrar á su retrete las personas que le placían y una vez cumplido su gusto mandaba darles muerte: componía en

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXVI.—Faltan en el Códice Telleriano-Remense las anotaciones del V calli 1497 al IX calli 1501; el Códice Vaticano presenta completa la série cronológica. En el V calli se lee en la parte superior la guerra contra Amaxtlan; arriba el signo del sacrificio de los prisioneros de Xochtla, y á la izquierda el símbolo del agua, saliendo de una especie de culebra y descansando sobre el signo determinativo de tierra. Si no nos engañamos, es el signo de la tromba ó culebra de agua, fenómeno meteorológico.

seguida un bulto, semejanza del amante de su parecido, que vestido y adornado ricamente, colocaba en una sala; tantas eran ya las estatuas, que ocupaban las paredes á la redonda. Preguntábale el rey, cuando visitaba á su consorte, ¿qué era aquello? á lo cual respondía ella ser sus dioses; admitía la respuesta Nezahualpilli por estar fundada en la costumbre de los tenochca de tener en su habitacion los penates.

A pesar del secreto de los servidores, tamaña maldad no pudo permanecer oculta. Por amor ú otras consideraciones, habían dejado de ser asesinados Chicuhcoatl, señor de Tezoyocan, Huitzilihuitl y Maxtla, grandes del reino. En uno de ellos reconoció el rey una preciada joya que había dado á Chalchiuhnenetzin, lo cual infundió en él profundo recelo. Una noche que fué á visitar á su esposa, las criadas le dijeron no entrara á la cámara porque la señora dormía; en otras veces al oir aquella razon, Nezahualpilli se retiraba; pero entónces penetró en la estancia, encontrando sobre el lecho, no á la reina, sino un bulto que la remedaba. Asombrado por el descubrimiento y sospechando en la turbacion de los domésticos, hizo venir la guardia, prender la servidumbre entera, y buscando encontró á Chalchiunenetzin con sus tres galanes, en un aposento retirado, gozando de los placeres de un festin y baile.

Puestos los culpados á disposicion de los jueces de la córte, prévia la averiguacion correspondiente, resultaron complicadas como dos mil personas entre criados, terceros, asesinos, mercaderes y menestrales. Dada la sentencia, Nezahualpilli quiso hacerla cumplir con la mayor publicidad. Invitó á los reyes aliados y señores amigos, convidó á los enemigos del imperio y dió órden al pueblo de concurrir con sus mujeres é hijas aún las más pequeñas: el concurso reunido á presenciar tan estupendo acontecimiento, pasó de toda ponderacion. En la plaza pública se dió garrote á la adúltera y á sus tres amantes, los cuerpos fueron quemados junto con los retratos de los galanes asesinados; murieron ahorcados todos los cómplices, enterrando los cadáveres en una gran fosa junto al teocalli del dios de los adulterios. Aquella justicia de Nezahualpilli dejó profunda memoria en los pueblos del Valle. (1)

El rey de Texcoco tenía ya para entónces ganado gran concepto

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 64. MS.

entre sus vasallos. De niño le habían tenido por encantado, pues decían haberle visto en la cuna en figura de tigre, leon y águila. En la edad de discrecion se entregó al estudio de la filosofía: seguía asíduamente el curso de los astros, y enseñaron á Torquemada el lugar donde practicaba sus observaciones astronómicas; como necesidad de su tiempo, cultivaba con empeño la astrología. Deista como su padre, desdeñaba el culto sangriento de los méxica, aunque en él tomaba parte, arrastrado por la corriente general. Era de buen consejo, justo, caritativo con los pobres, dadivoso con los mercaderes. Aunque adjudicando el primer lugar á Nezahualcoyotl, los cronistas están conformes en señalar á Nezahualpilli como el monarca más sabio de su tiempo, el consejero más atinado de los reyes aliados, el más inteligente y mejor administrador de sus dominios. (1) Los anales de los méxica le pintan hombre flaco y afeminado, de pocas fuerzas, más profeta que guerrero, pues sabía predecir las cosas del porvenir, hechicero y encantador. Tambien tenía esta fama un gran señor de Cuitlahuac, llamado Tzumpantecutli, á quien muerto adoraron por dios, quien "en particular alcanzó la venida de los españoles y se las dejó profetizada, aunque en confuso y con muchas fábulas y mentiras." (2)

VI tochtli 1498. Los de Xoconochco, (Soconusco) provincia situada en los confines de Chiapa, hacían la guerra á los de Tecuantepec por haberse sujetado á México, y ademas dieron muerte á los mercaderes méxica que intentaron penetrar en su territorio. Llegada esta nueva á México y la demanda de socorro por los de Tecuantepec, pedida contra sus enemigos, Ahuitzotl reunió á los reyes aliados, quedando en el consejo resuelta la guerra. Dióse órden para aprestar los contingentes, mandándose que en México tomaran las armas desde los mozos de diez y ocho años arriba, pena de dar muerte á los contraventores. En tal virtud se juntaron en la ciudad grandes acopios de armas y bastimentos, concurriendo diariamente los jóvenes al Tlepochcalco ó escuela de esgrima á recibir las lecciones de los *achcacautin*. Las prevenciones fueron formidables, tratándose de una provincia lejana, bárbara y pujante: el ejército reunido se hace subir á doscientos mil hombres. Ahuitzotl se adelantó á Chal-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIV.

(2) Durán, cap. L.

co para verle desfilar, y echando de ménos á Nezahualpilli y Totoquihuatzin al frente de los aculhua y tepaneca, les mandó de regalo espada, rodela y las armas é insignias que los reyes usaban: entendiendo los aludidos la indirecta, Totoquihuatzin mandó sus excusas, miéntras Nezahualpilli se presentó á seguir la campaña. (1)

Conocidas nos son las costumbres de aquellos guerreros devastadores y licenciosos; á esta causa, y para evitar sus desmanes, fueron recibidos con aparente alegría en los lugares del tránsito. Llegados á Huaxyac, en donde permanecieron algunos dias, vinieron los de Tecuantepec con ricos presentes á recibir á Ahuitzotl, á quien condujeron á su ciudad cargado en hombros de la nobleza, sentado en una hamaca cubierta de ricas mantas y cueros de tigre. El señor de Tecuantepec lo recibió igualmente con gran aplauso y magestad, metiéndolo á la ciudad en unas andas forradas de cuero de tigres y á trechos ataduras de oro con plumería. Los tecuantepeca y los pueblos comarcanos acudieron con gran cantidad de víveres, uniendo sus guerreros á los tenochca, de manera que el ejército, con las reclutas aumentadas en el camino subía, dicen, á trescientos mil hombres. Atravesada la provincia de Chiapa, los invasores sentaron sus reales delante de Mazatlan. Aquellos bárbaros eran valientes, mas aunque defendieron porfiadamente su libertad, fueron vencidos y rotos, pasados á cuchillo los guerreros, destruida y saqueada la puebla: los ancianos, las mujeres y los niños, huyeron á las montañas. Los vencedores se apoderaron de Chiltepec y sucesivamente de Xolotla, Ayotla, y las poblaciones intermedias hasta Xoconochco, capital de la provincia, sembrando por todas partes el exterminio y el terror. (1)

Desbaratados á su vez los de la ciudad de Xoconochco, alzaron voces pidiendo perdon, confesándose vencidos y prometiendo lo que habían de dar de tributo; la matanza siguió empero, pues ánimo era de los méxica arrasar la provincia; los moradores pidieron ser de nuevo oidos, y mejorada la postura, Ahuitzotl admitió la composicion, cesando el estrago. Estando ya de paz, preguntados cuáles eran los términos de sus tierras, respondieron: "que sus términos y mojone-"ras confinaban con los naturales de Goatemala, montes y rios, "que eran muy grandes los montes, ásperos y temerosos, de grandes

(1) Durán, cap. L.

(2) Durán, cap. L.—Tezozomoc, cap. setenta y ocho. MS.

"tigres, serpientes muchas, los rios muy caudalosos; y asimismo "confinaban con los pueblos de Nolpopocoyan, que están asentados "á las orillas del monte del volcan que allí estaba." Ahuitzotl les dijo, que por entónces no entraba á aquellas tierras, aunque despues vendría á sujetarlas el Tetzahuitl Huitzilopochtli, pues aunque el oficio de los méxica era reducir el mundo á su conocimiento, avasallando á todos los extranjeros, "y nosotros con el tiempo hemos de "venir á sujecion, que así está pronosticado por el mismo Huitzilo-"pochtli, lo cual y el cómo él solo lo sabe y no otro." (1) Por vía de rescate pidió á los pueblos vencidos el tributo, el cual fué repartido á las tropas, para indemnizarlas del saqueo. Dió la vuelta el ejército; regalado por los pueblos del camino, entró en Tenochtitlan con los honores del triunfo, llevando á sus hogares ricos y abundantes despojos. Ahuitzotl, al llegar á Tenochtitlan, se dirigió al gran teocalli, se humilló y sacrificó ante Huitzilopochtli, yendo á su palacio á recibir los plácemes de los señores y de la nobleza. (2)

Despues de esta expedicion murió el anciano Cihuacoatl, segun dicen, de más de ciento veinte años. Este es el célebre personaje llamado Tlacaelel en el Códice Ramírez y en los autores que le siguen, como Acosta, Durán y Tezozomoc. Unas veces le confunden con Motecuhzoma Ilhuicamina, otras con Itzcoatl, y en ambos casos sin fundamento. Nuestra opinion es, que cuando fué creado el cargo de Cihuacoatl, la persona en quien recayó el nombramiento se llamaba Tlacaelel; el cargo, que se hizo el segundo en dignidad en el imperio, era de eleccion como todos, y le fueron obteniendo sucesivamente dos, tres ó más personas, conservando siempre el mismo apellido de Tlacaelel. Muerto ahora el último del nombre, fué electo para sucederle su hijo Tlilpotonqui, designado por Tlilpotonqui Cihuacoatl. (3)

(1) Tezozomoc, cap. setenta y nueve. MS.

(2) Durán, cap. L.—Tezozomoc, cap. setenta y nueve. MS.—El Códice Vaticano presenta en este año VI tochtli 1498, la dedicacion de un nuevo templo con el sacrificio de los prisioneros de Chiltepec; consigna un terrible huracan que destrozó y derribó los árboles.

(3) Tezozomoc, cap. setenta y nueve.—Durán, cap. XLVIII.—Torquemada, lib. II, cap. LIV, repugna así el sacrificio de Motecuhzoma I, como la existencia de Tlacaellel, hablando contra Acosta, diciendo: "y no tiene él la culpa, sino la mala y

Salió Colon de su tercer viaje, del puerto de San Lúcas de Barrameda, miércoles 30 de Mayo 1498. (1) Tocando en las islas Canarias y de Cabo Verde, recaló á la isla de la Trinidad, descubriendo á principios de Agosto el Golfo de Paria. Por primera vez, en la época reciente, tocaban los europeos en el gran continente americano. La presencia de aquellos hombres y de sus embarcaciones debió llamar fuertemente la atencion de aquellos naturales; como las ondas sonoras en la atmósfera, la noticia debió propagarse de tribu en tribu á mayor ó menor distancia.

VII acatl 1499. El agua de Chapultepec no era ya suficiente para el consumo de la ciudad, y ménos porque el Tlilpotonqui habia mandado hacer grandes sembrados de semillas y plantío de árboles, para lo cual era menester incesante riesgo; ademas, las aguas del lago bajaban tanto en la estacion seca, que hacía falta para navegar en los canales. Para remediar la necesidad, se pensó meter en México el agua de la fuente de Acuecuexatl ó Acuecuexco, (2) cercana á Huitzilopochco, jurisdiccion de Coyohuacan, y ademas las dos fuentes cercanas nombradas Xochcaatl y Tlilatl. Por comedimiento, Ahuitzotl envió mensajeros á Tzutzuma, señor de Coyohuacan, rogándole dejara tomar el apetecido líquido; Tzutzuma, haciendo el acatamiento de estilo, respondió, que su señoría y él pertenecian al emperador, la fuente era suya; pero advertía, que á veces el agua rebosaba con furia y si se le sacaba de su fuente, caería con fuerza, sobre el lago, le haría rebosar y sería causa de perderse Tenochtitlan.

Herido el orgullo de Ahuitzotl con aquella respuesta, reputada como imperdonable falta, envió al Tlilancalqui, Tlalcochteuctli y

"falsa relacion que de esto tuvo, que yo la tengo en mi poder escrita de mano, con "el mismo lenguaje y estilo que él la imprimió, y muchas cosas de ella van muy léjos de toda verdad y puntualidad." Esta censura parece enderezada contra el Códice Ramírez, aunque no nos parece justa, atendida la explicacion que le encontramos y se desprende de la lectura de las crónicas.

(1) Casas, Hist. de las Indias, tom. II, pág. 220.

(2) "Es la que el Exmo. Virey D. Martin Enriquez quiso traer á México, la cual "obra, por efecto del ruin oficial, despues de haber gastado mucho dinero se quedó "imperfecta y sin provecho." Durán, cap. XLVIII.—Es un manantial ahora encerrado en su fuente, sin derrame de consideracion.

Cuauhnochtli, con algunos tequihuaque, con encargo de dar muerte al irrespetuoso señor. Segun la tradicion, Tzutzuma era grandísimo encantador y hechicero; así que, cuando los enviados llegaron á Coyohuacan y el portero les permitió entrar en la sala de audiencia, en lugar de encontrar al *tlatoani*, sólo vieron encima del *icpalli* rea-una águila feroz que en ellos puso espanto. Salieron del aposento y reconviniendo á los porteros por el engaño, respondieron éstos no saber de tal águila, siendo cierto que ahí estaba dentro su señor. Los mensajeros tornaron á penetrar en la sala; salióles al encuentro un temeroso tigre amenazándolos con dientes y garras, de lo cual espantados dieron apresuradamente la vuelta á México. Maravillóse el emperador del suceso; no obstante, despachó doblado número de guerreros con órden de arremeter al encanto hasta destruirle; fueron en efecto y vieron una gran serpiente enroscada con la cabeza sobre el lomo, que comenzó á desenlazarse; acometida por los guerreros, comenzó á arrojar fuego por la boca amenazando quemar el aposento; de que aterrorizados los circunstantes, se dieron á huir. Ahuitzotl no se dejó desconcertar por el encantador, y mirando que los artificios de éste le libraban de sus emisarios, hizo intimar á los moradores de Coyohuacan le entregasen á Tzutzuma, y caso contrario, teniéndolos por rebeldes, la ciudad sería arrasada y los habitantes pasados á cuchillo. Con la amenaza se deshizo el encanto. Tzutzuma, para evitar la destruccion de los suyos, se vistió sus mejores vestidos y se entregó á los méxica: "veisme aquí, les dijo, yo me "pongo en vuestras manos; pero decidle á vuestro señor Ahuitzotl "que yo le profetizo que ántes de muchos dias México será anegado "y destruido, y que á él le pese no haber tomado mi consejo." Los mensajeros le cubrieron con unas ropas, pasáronle una cuerda al cuello, ahogáronle y arrojaron el cadáver al pedregal, "donde agora dicen que mana una fuente desde aquel dia." (1)

Muerto el encantador, Ahuitzotl ocurrió á sus aliados de Texcoco y Tlacopan, llamó innumerables obreros de las provincias sometidas, haciéndoles traer toda clase de materiales; al mandato despótico acudieron sumisos, á su propia costa, dándose tal prisa, que en pocos dias estuvo fabricado un caño capaz hasta México. A la fuen-

(1) Durán, cap. XLVIII.—Tezozomoc, cap. setenta y nueve. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LVII.

te rompieron sus diques, lográndose por medio de reparos quitar á las aguas su nivel, haciéndolas correr copiosamente.

Terminado el acueducto, el dia fijado por Ahuitzotl, vistióse un principal sacerdote con las insignias de la diosa de las aguas Chalchiuhtlicue; tenía negro el rostro con ulli derretido y la frente azul; el cuerpo pintado de azul; en la cabeza una especie de tiara de plumas blancas de garza; camisa azul, sembrada de piedras finas verdes y azules, pendientes,ajorcas y pulseras de las mismas, y cactli igualmente azules: llevaba en la mano el hueso de venado aserrado que se tocaba con un caracol, llamado *omichicahuaztli*, y una talega con polvo azul de maíz. Los demás sacerdotes iban embijados, la cara de negro y el cuerpo de azul, con coronas y *maztlatl* de papel, llevando flautas, caracoles y bocinas para hacer ruido; algunos conducían jaulas con codornices, braseros con lumbre para los zahumerios, *ulli*, copal y papel. Juntáronse los cantores del dios Tlaloc, llamados *tlalocacuicanime*; tañendo el *teponaztli* y el *tlapanhuehuetl*, entonando himnos y bailando regocijadamente. (1)

Suelta el agua de manera que corriera por el caño poco á poco, los sacerdotes comenzaron á caminar con ella. Arrancaban la cabeza á las codornices, derramando la sangre á la lengua del agua, la goteaban con *ulli* derretido, la arrojaban pedazos de papel y de copal, é incensaban el líquido al són de los discordantes instrumentos. De trecho en trecho, se paraba el principal sacerdote, bebía agua tomándola con la mano, la derramaba á uno y otro lado del acueducto, diciendo reverentemente: "Preciosa señora: vengais muy en "norabuena por vuestro camino, mirad que este es el que habeis de "seguir de hoy más, y así, yo que vengo representando vuestra se-"mejanza, os vengo á recibir y á saludar, y á dar el parabien de "vuestra venida: mirad, señora, que este dia habeis de llegar á vues-"tra ciudad de México Tenuchtitlan." (2) Sacaba de la harina azul de la bolsa, la esparcía por el agua, sonaba el *omichicahuaztli*, dando grandes saltos y vueltas: acabado aquello, volvía á seguir la corriente sosegada del líquido. Los ancianos de la ciudad salieron al encuentro del agua, trayendo vasijas con peces, culebras

(1) Durán, cap. XLIX.—Tezozomoc, cap. ochenta. MS.

(2) Durán, cap, XLIX.

y cuantas sabandijas en los lagos se crían, y las echaban en ella diciéndola, que fuera á México á criar de todo aquello.

Llegada el agua á Acachinanco, (1) salieron los de Tenochtitlan á recibirla con danzas y festejos. Había allí cuatro niños hijos de principales, de seis años de edad, vestidos como el sacerdote principal; fué sacrificado uno de ellos, salpicando con la sangre la corriente, y arrojando en ella el corazon. Al segundo niño sacrificaron en Xoloc, en Huitzilan (2) el tercero, y el cuarto en Apahuaztlan. (3) Ahuitzotl lujosamente ataviado, seguido de la nobleza vestida de gala, se presentó en aquella última estacion; humillóse, tomó tierra con el dedo, ofreció flores y los cañutos de *acayetl* para fumar, sacrificó codornices rociando con la sangre el agua, y la zahumó: puesto en pié, y con la mano levantada, dijo: "Señora, seais muy "bien venida á vuestra casa y asiento del Tetzahiutl Huitzilopoch-"tli; seais bien venida, señora diosa, llamada Chalchiuhtlicue, que "aquí ampararеis, favorecereis y traereis á cuestas á estas pobres "gentes de vuestros hijos y vasallos, que de vos se han de favorecer "para su sustento humano, y de los frutos que de vos y por vos pro-"ducirán muchos géneros de bastimentos, y volantes aves de diver-"sas maneras. (4)" A cada sacrificio el agua hervía saltando con braveza como amenazando; pero Ahuitzotl estaba satisfecho, porque ya estaba cumplido su antojo.

El agua del Acuecuexatl, entraba á la ciudad á gran golpe, sobrando para las necesidades de la poblacion; los derrames caían al lago. Nada fué notado al principio, más á cabo de cuarenta dias, se notó con temor que el nivel de la laguna, comenzaba á elevarse gradualmente, empezando á anegar los sembrados. Para atajar el daño, Ahuitzotl hizo venir millares de trabajadores, como en los

(1) "Acachinanco, que ahora es y está allí una albarrada y allí una ermita de San "Estéban." Tezozomoc, cap. 80.—En la copia que consultamos, tiene al márgen puesta esta apostilla: "La hermita de San Estéban, estaba en el camino de Chu-"rubusco."

(2) "Que ahora es el hospital de Nuestra Señora." Tezozomoc, cap. 80.—Una nota marginal dice: "Jesus Nazareno."

(3) "Que ahora es barrio de Tlatelulco, Santiago; en la albarrada que ahora está allí detras de la hermita de la Asuncion de Nuestra Señora." Tezozomoc, cap. 80. Durán llama al lugar, Pahuacan.

(4) Tezomoc, cap. 80. MS.

tiempos de la primera inundacion, mandándoles reformar la antigua albarrada, con una estacada rellena de piedra, que pasando detrás del Peñol, de los baños, (Tepetzinco) iba de Coyonacazcoh asta Itztapalapan. Inútil de todo punto fué el remedio; el agua subía y subía, cubriendo el pavimento de las calles, y entrándose en los edificios. Crecía y seguía creciendo el agua. Falta de abrigo la gente menuda, comenzó á abandonar la ciudad, refugiándose en los pueblos de la tierra firme. Tenochtitlan iba á desaparecer. En tan terrible apuro, un anciano dijo á Ahuitzotl: "Señor, haced una cosa, "y es que envieis á llamar á Nezahualpilli, porque ya sabeis que es "grande nigromántico, y sabe en el cielo y en el infierno y sabe mu-"chos secretos de los dioses; interrogadle y decidle que para esta "necesidad os ayude, que vea de qué manera podemos cerrar el agua "de Acuecuexatl." (1) Llamado Nezahualpilli, venido á la presencia del emperador, le dió á entender cuán injusta había sido la muerte de Tzutzuma, lo justificado de la resistencia de éste, y no haber otro remedio para conjurar, que tapar la fuente. Nuevas órdenes fueron expedidas á todos los pueblos, para concurrir, así con materiales, como con víctimas y presentes para aplacar á los dioses.

El acto injusto y feroz no le pagaron únicamente los súbditos, sino que el mismo emperador recibió el condigno castigo. Estando una vez en un aposento bajo, en lo interior de su palacio, entró por la puerta un gran golpe de agua; temeroso de anegarse se lanzó á la salida, y no advirtiendo que la puerta era baja, se dió un gran golpe en la cabeza, de que estuvo enfermo, y más tarde fué causa de que perdiera la vida. (2)

Unidos los tres reyes aliados, con toda la nobleza de sus cortes, seguidos de los sacerdotes disfrazados con las insignias de Tlaloc, fuéronse á Coyohuacan, y puestos al rededor de la fuente de Acuecuexco, hicieron la humillacion prescrita por el ritual, zahumaron el agua, tiñéronla de azul y la echaron incienso, *ulli* derretido, y pedazos de papel. Comenzadas á tocar las bocinas, los sacerdotes se metieron en la fuente, sacrificaron dos niños arrojando dentro de la fuente los corazones, y salpicándola con la sangre: los buzos traidos al intento se zabulleron en el líquido llevando muchas piedras

(1) Tezozomoc, cap. ochenta. MS.—Durán, cap. XLIX.
(2) Torquemada, lib. II, cap. LXVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 66.

preciosas; fueron arrojadas al fondo grandes piedras azules, llamadas *itztlapaltetl*, con otras en figuras de dioses, principalmente una representando á Chalchiuhtlicue. Obstruidos los manantiales con faginas y casi cegados, los sacerdotes se sacrificaron de las orejas, de los molledos y de las espinillas, terminando la ceremonia con el sacrificio de otros dos niños. (1)

Aposentado Ahuitzotl en Coyoacan, dió el señorío á un hijo de Tzutzuma, tardía señal de arrepentimiento. Para que México no se despoblase, Ahuitzotl mandó construir á los de Culhuacan, Chalco, Xochimilco con Coyohuacan, tres mil canoas grandes, y balsas á cada demarcacion; el total de treinta y dos mil repartió á los méxica, quienes prefirieron morar en ellas, ántes que desamparar el sitio. Exigiéronse tambien á todas las provincias, fabulosas cantidades de víveres para el sustento de los moradores, quienes de otra manera hubieran perecido. Las casas, en su mayor parte de tierra, quedaron desmoronadas; los mismos palacios estaban por el suelo, morando la familia real en el teocalli de Huitzilopochtli. Los méxica desdeñaron reedificar sus habitaciones, diciendo que su obligacion era labrar pedernales, construir armas, conquistar ciudades, mas no levantar edificios. En consecuencia, Ahuitzotl intimó á todos los pueblos sometidos, vinieran con materiales y obreros á reedificar Tenochtitlan; cada noble recibió en repartimiento uno ó dos pueblos para labrarle palacio. Con aquellos cuantiosos elementos, con dominio absoluto sobre los infelices trabajadores, nada tiene de extraño que la ciudad renaciera resguardada con fuertes estacadas, levantado el piso, con casas fuertes y espaciosas, aumentadas las comodidades de toda especie. Descubriéronse entónces las canteras de *tetzontli*, cuyo material resistente y liviano, fué empleado en las construcciones, dándoles entera solidez. Las obras duraron casi dos años, á cabo de los cuales, México, que estuvo á dos dedos de su ruina, renació más grandioso de lo que ántes había sido. Cuánto de infortunio, de costos, de trabajos, para subsanar el capricho de un déspota imprevisor. (2)

(1) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. XLIX.

(2) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. XLIX.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 66. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXVII.—Señalamos la grande inundacion de México en el año 1499, por las autoridades siguientes: El Códice Vaticano ofrece en el VII acatl, el símbolo de la inundacion, y debajo algunas indi-

En este año, 1499. Alonso de Ojeda se hizo á la vela del puerto de Santa María con cuatro naves, tocó en el nuevo continente en las cercanias del ecuador, siguió la costa á la vista hasta Paria, halló señales de D. Cristobal Colon en la isla Trinidad, reconoció el Golfo de Perlas, la isla Margarita y la costa de Venezuela. Per Alonso Niño y Cristobal Guerra, salidos de Saltes en una carabela, desembarcaron á barlovento de la provincia de Paria, siguieron la costa al N., estuvieron en la Margarita, vieron la costa de Cumaná hasta adelante del puerto de Chirivichi. Vicente Yañez Pinzon salió de Palos con cuatro carabelas, perteneciendo sus descubrimientos en el continente, al siguiente año. Diego de Lepez dió la vela de Palos en dos naves, dobló por primera vez el cabo de San Agustin, vió el Marañon y estuvo en Paria. Acercábase el nublado que debía descargar sobre Anáhuac.

Ya que vamos mencionando los descubrimientos de los castellanos, en el Nuevo Mundo, no parecerá fuera de lugar incluir en la lista el nombre de una obra, notable siquiera por la buena intencion que la produjo. Es la primera carta de Américo Vespucci explicada con el intento de demostrar, que el célebre navegante italiano, descubrió las costas de Yucatan y de México, en el litoral del Golfo. Nosotros no hemos encontrado razon histórica ó geográfica que lo compruebe. (1)

VIII tecpatl 1500. Gran parte del año trascurrió ántes de estar

caciones de la muerte de Tzotzoma. Encima se lee la dedicacion de un templo, con sacrificio de cautivos de Huexotzinco, acontecimiento anterior sin duda á la inundacion.—El MS. de Fr. Bernardino lo confirma diciendo: "El año de 176 creció tanto el agua de la laguna, especialmente el rio de Cuyuacan, que se anegaron todas las casas y llegó (el agua) á la primera cinta del Vchilobos, y las casas que eran de árboles cayeron, y dicen que venía el agua negra y llena de culebras, y què lo tuvieron por milagro."—Chimalpain, en su Hist. ó Crónica mexicana, MS., coloca la repetida inundacion en 1499, pues si bien en la copia que tenemos á la vista se lee 1299, es evidente error segun se advierte, rectificando la cronología del escrito.—En los Anales de Cuauhtitlan, está escrito: "En 7 acatl comenzó á manar con tanta fuerza es agua del manantial de Coyohuacan, es decir, el dia *nahui Ocelotl,* que se encaminó todo el torrente de agua para Tenochtitlan, y en este mismo dia tembló cuatro veces."—La pintura del Códice que llamamos Anaglifo Aubin y el texto mexicano que la acompaña, colocan igualmente el suceso en el 7 acatl 1499. No hay razon probada para colocarle en año diverso.

(1) Le premier voyage de Amérigo Vespucci, définitivement expliqué dans ses détails par F. A. Varnhagen. Vienne, 1869.

reparados en Tenochtitlan los desastres de la inundacion. Hácia fines, sin duda para dar ocupacion á los guerreros, proporcionarles despojos y traer víctimas para los dioses, Ahuitzotl salió contra la provincia rebelada de Xaltepec, la asoló casi del todo, impuso doblado tributo á los escapados á la matanza, y volvió triunfante á México. (1)

Por entónces Nezahualpilli se hacía notar por las mejoras introducidas en el reino de Acolhuacan, gracias á la entereza que á propósito sabía desplegar. Hacía cumplir las leyes con exactitud, dando muerte á los jueces prevaricadores, á grandes y á chicos que á sus obligaciones faltaban. Sus propios hijos fueron víctimas de su severidad. Su primogénito y heredero del trono, Huexotzincatzin, hijo de su esposa Xocotzincatzin, á quien más amaba, se distinguía por su ánimo levantado, conocimientos en las ciencias y aficion á la poesía, en cuyo ramo era sobresaliente. Entrando el jóven al palacio para ser nombrado Tlacatecatl, encontró á una de las concubinas de su padre, moza de poco seso, á la cual requebró ignorando quién fuese. Decir amores á las damas dentro del palacio, tenía pena de muerte, incurriendo en el mismo castigo quien se atreviera á las mujeres del rey. Quejóse la moza con Nezahualpilli, y como el caso había sido público, no cabiendo excusa alguna, Huexotzincatzin fué condenado á perder la vida. En balde la nobleza representó contra la crueldad de la sentencia, pues el rey contestó, que si á su hijo perdonaba, se pensaría que las leyes alcanzaban sólo á los estraños, y no á los de su casa. Xocotzincatzin, trayendo sus otros hijos por la mano, se postró á los piés del monarca, pidiendo la gracia del culpado; ruegos, lágrimas, los discursos vehementes de una madre abogando por el fruto de su amor, nada pudieron contra el inflexible juez. El príncipe fué ejecutado públicamente; Nezahualpilli se encerró cuarenta dias seguidos á llorar su desgracia, mandando tapiar las puertas del palacio del malhadado mancebo, para que nadie viviera allí, y se derrumbara en el abandono, dando al edificio el nombre de Ixayoc. (2)

Su segundo hijo Iztaccuauhtzin, sufrió la misma suerte. Sin licencia levantó un suntuoso palacio para habitacion. En las leyes

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 65. MS.
(2) Torquemada, lib. II, cap. LXVI.—Ixtlilxochitl. Hist, Chichim. cap. 76. MS.

acolhua ninguno tenía este derecho, ni podía tomar insignias ni divisas de grados que no hubiera alcanzado en la guerra, tomando prisioneros, pena de la vida. Puesto el caso á sentencia de los jueces, Iztaocuauhtzin, fué juzgado reo de muerte, y ejecutado públicamente. Igualmente mandó matar á una doncella hija suya, por haber hablado con el hijo de un noble, y á una de sus concubinas por haber tomado *octli*, bebida prohibida á las mujeres. Otros dos príncipes volvieron triunfantes y heridos de la guerra; para ganar mayor fama se apropiaron los cautivos hechos por otros guerreros, accion que tenía pena de muerte. Nezahualpilli mandó curar con esmero á los dos culpados, y cuando estaban sanos les hizo dar garrote. (1) Parece que, como Jano, estaba destinado á devorar á sus propios hijos.

El cronista texcocano, ha recogido algunas anécdotas relativas á este gran monarca, que si la mayor parte prueban su inflexible justicia, no falta alguna en que dejándose llevar por su insólita pasion por las mujeres, falte á sus deberes de rey y de caballero, para hacer recaer el castigo por él merecido, sobre una esposa tal vez solicitada, y un esposo agraviado. (2)

En los dos primeros meses del año 1500, nació á Nezahualpilli su hijo Ixtlilxochitl. El cronista descendiente de éste príncipe, asegura haberse verificado grandes señales y pronósticos en aquel natalicio: "y los astrólogos y adivinos de su padre el rey, entre otras co-"sas que pronosticaron de él, dijeron, que andando el tiempo este "infante había de recibir nueva ley y nuevas costumbres, y ser ami-"go de naciones extrañas, y enemigo de su patria y nacion, que se-"ría contra su propia sangre: dijeron, que él vengaría la sangre de "tantos cautivos que se acababa de derramar, y sería total enemigo "de sus dioses y de su religion, ritos y ceremonias. Con lo cual per-"suadieron al rey su padre, que con tiempo le quitase la vida; y él "les respondió: que era por demás ir contra lo determinado por el "Dios Creador de todas las cosas, pues no sin misterio y secreto jui-"cio suyo, le daba tal hijo, al tiempo y cuando se acercaban las pro-"fecías de sus antepasados, que habían de venir nuevas gentes á "poseer la tierra, como eran los hijos de Quetzalcoatl, que aguarda-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 67. MS.
(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 68. MS.

"ban su venida de la parte oriental: y con esto desvelaba el rey á "sus consejeros y adivinos. (1) ¿Fundarían los adivinos y nigromantes, aquel horóscopo sobre algun vago rumor esparcido entre el pueblo de la presencia de los hombres blancos en las islas y en el continente? Descúbrese á través de los elogios del iuteresado cronista, que desde niño fué el príncipe valeroso y entendido; pero enemigo de toda sujecion, voluntarioso, orgulloso, cruel, ambicioso en demasía, de iracibles y nunca enfrenadas pasiones. Brioso y atrevido á los diez y seis años de edad, había ganado en la guerra sagrada, las borlas y distintivos de los valientes capitanes.

Volviendo á la enumeracion de los descubrimientos, Vicente Yañez Pinzon, llegó al continente americano, y á 26 de Enero de 1500, tomó posesion de la tierra, hácia los 8° lat. S. En este mismo año; Rodrigo de Bastidas, reconoció el golfo de Venezuela, el del Darien del Norte y el puerto de Nombre de Dios. El comendador Alonso Velez de Mendoza, descubrió por los parajes ántes recorridos por Yañez Pinzon y Lepe. Pedro Alvarez Cabral, salido el 9 de Marzo con rumbo á la india Oriental, arrojado por los vientos, alcanzó las costas del Brasil el 22 de Abril, adelantando los descubrimientos por aquel rumbo en 8° ó 9° El caballero portugués Gaspar de Corterreal, llegó con sus naves á los 60° de latitud setentrional.

IX calli 1501. Los tres reyes aliados fueron contra la provincia de Tlacuilollan, retornando con mil doscientos cautivos para sacrificar á los dioses. Rebelados los de la provincia de Huexotla, en la Huaxteca, y habiendo robado á los mercaderes, Ahuitzotl fué contra ella y la venció, regresando triunfante á México. (1)

El Códice Vaticano presenta el símbolo de una fiesta religiosa y del sacrificio de una víctima despedazada y arrojada al fuego; cerca se distingue el cuadrúpedo llamado *auihtzotl*, símbolo usado para expresar una calamidad. Suponemos que fiesta y sacrificio tuvieron lugar para dar gracias á los dioses despues de la reedificacion de la ciudad, despues del peligro de la inundacion. Nos parece comprobarlo la guerra contra Iztactlalocan, ahí mismo mencionada, con el símbolo de haber sido sacrificados los prisioneros y los cautivos tomados en Tlacuilollan y Huexotla.

(1) Ixtlilxochitl, Hit. Chichim. cap. 69. MS.
(1) Torquemada, lib. II, cap. LXVII.

Tuvo lugar en 1501, el segundo viaje de Cristobal Guerra, quien con dos carabelas llegó á Paria, reconoció la isla Margarita y costa de Cumaná, extendiendo su navegacion hasta Santa Marta y Cartagena de Indias.

X tochtli 1502. Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, recuerdan una expedicion contra Tecuantepec, sin duda para entónces rebelada, cuyos prisioneros fueron sacrificados en los fundamentos de un nuevo teocalli. Esta debió ser la última campaña del emperador azteca.

El golpe que en la cabeza recibió Ahuitzotl, durante la inundacion no pudo ser curado; duróle la enfermedad, y se fué consumiendo de manera que sólo tenía la piel pegada á los huesos; sin duda por esto pensaron los tenochca, que su rey había sido hechizado ó emponzoñado. (1) Sintiendo aproximarse la muerte, se hizo retratar en las peñas del cerro de Chapultepec, en la figura del dios Totec, que segun la mitología de aquellos pueblos, había perecido mancebo y malogrado para el mundo, en pié, en la mano la sonaja de hueso llamada *omichicahuaz*, el trenzado de plumería fina apellidado *tlauhquecholtzontli*, todo en la forma en que lo dió pintado á los entalladores. (2) Poco despues dejó Ahuitzotl esta vida, siendo causa de su muerte segun otra version del cronista mexicano Tezozomoc, los pesares que le causoron los méxica, por los padecimientos sufridos durante la inundacion. (3)

Ahuitzotl dejó varios hijos, entre ellos habido, en Tlillacapatzin,

(1) Durán, cap. LI.

(2) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.

(3) Tezozomoc, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. LI.—Torquemada, lib. II, cap. LXVII.—Ixtiilxochitl, Hist. Chichim. cap. 70 MS.—Estan conformes en admitir para la muerte de Ahuitzotl, y por consecuencia para la exaltacion de Motecuhzoma, el año 1502, los Códices Telleriano-Remense, Vaticano y Mendocino, la Hist. sincrónica de Tepechpan y de México, el Anaglifo Aubin, las relaciones Franciscanas, Mendieta, Durán; D. Cárlos de Sigüenza coloca el reinado de Ahuitzotl del 13 de Abril 1486 al 9 de Setiembre 1502, haciendo subir al trono á Motecuhzoma el 15 de Setiembre; le sigue Vetancourt; Clavigero. Fijan el acontecimiento en 1503. Acosta, Ixtlilxochitl, los anales de Cuauhtitlan: en 1504, Herrera: en 1505, Gemelli Careri. Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 70, dice haber sido la jura de Motecuhzoma á 24 de Mayo 1503, "que fué á los 9 dias de su cuarto mes llamado Toxcatl, en el dia Ce Cipactli, en el año que llamaron Matlactioce Acatl.

hija de Moquihuix último señor de Tlatelolco, á Cuauhtemoc último emperador azteca (1)

Luego que aconteció la muerte del emperador, marcharon mensajeros á todos los puntos del imperio, á llevar la infausta nueva. Nezahualpilli llegó el primero á Tenochtitlan, trayendo los esclavos que debían ser *los acompañados del difunto*, mucha cantidad y diversos géneros de mantas, plumas y joyas de gran valor. Entrado á la sala en donde el cadáver estaba expuesto, puesto en cuclillas (como ya sabemos postura de reverencia y adoracion,) alzando la voz dirigió á los frios despojos un sentido discurso, apostrofándole cual si estuviera vivo. En seguida hizo la misma ceremonia Totoquihuatzin, de Tlacopan, y sucesivamente los de Chalco; la Chinampa, (2) Cuauhnahuac con los señores de la tierra caliente; los matlatzinca con la Cuauhtlalpa, los mazahua y otonca, con los principales de los pequeños señoríos de dentro y fuera del valle. El número de esclavos acompañantes pasaba de doscientos; los presentes ofrecidos formaban grandes y numerosos montones. Débense todavía aumentar los esclavos personales del emperador, los corcovados y enanos que servían de bufones, los vestidos y joyas del guardaropa real. De éste se tomó para vestir lujosamente á los acompañadores del muerto; metiendo lo demás en pequeñas arcas que cuidadosamente tomaron en las manos, para conducirlas durante el largo camino que iban á emprender. El cadáver de Ahuitxotli fuera de las insignias, fué adornado con profuso exceso de mantas y piedras preciosas.

Los reyes de Texcoco y Tlacopan, con la principal nobleza tenochca, tomaron en hombros el féretro, siendo indispensable sesenta hombres para sustentarlo, "y lleváronlo á un lugar de descanso que "ellos llamaban, que era como primera pausa y estacion, donde los "cantores comenzaron á tañer y cantar los cantares funerales ó res-"ponsos que en semejantes mortuorios cantaban; y acabados los can-"tos los mismos señores lo alzaron, lo llevaron á otra estacion, que "llamaban Tlacochcalli, y allí le puso el rey de Texcuco unas man-"tas reales, que fué como investidura real, y le puso la corona en la "cabeza con mucho número de plumas atadas al cabello: púsole sus

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 70. MS.

(2) Daban este nombre á los de Xochimilco, Cuitlahuac y Mizquic, "á los cuales antiguamente llamaban chinampaneca, que en nuestra lengua quiere decir, la gente de los setos ó cerca de cañas."

"zarcillos y en las narices su joyel, y en el labio bajo otro, con sus "brazaletes y medias calcetas de oro y unos zapatos, y embijáronle "todo el cuerpo con el betun divino, con lo cual quedó el rey Ahui- "tzotl consagrado en dios y canonizado en el número de los dioses. "Acabado de ungir lo pusieron en unas andas, y tomándolo en sus "hombros lo subieron á los piés del ídolo, adonde lo salieron á reci- "bir todos los sacerdotes del templo, vestidos con sus aderezos sa- "cerdotales y con sus incensarios en las manos, y empezaron á en- "censar el cuerpo: salieron todos los capitanes de las guerras y los "demas oficiales de los ejércitos, en sus escuadrones, todos vestidos "á modo de pelear, con sus insignias de guerra, acompañando el "cuerpo, puestos todos en muy buena ordenanza: iban todos los se "ñores y grandes de México, y los forasteros todos acompañando el "cuerpo, con ropas todas de tristeza. Luego que llegó el cuerpo á los "piés del ídolo Huitzilopochtli, tocaron los instrumentos funerales "aquellos tañedores que tenían este oficio, los cuales tocaban un són "muy diferentes del que se tocaba en las fiestas y solemnidades." (1)

A las plantas del ídolo estaba el *tlacochcalli* ó pira, formadas de cortezas de árbol pintadas de diversos colores, leña reputada como propia para dioses; pusiéronle fuego y cuando estaba ardiendo echaron encima el cadáver con todas las ropas, joyas y preseas reunidas. Los sacerdotes se apoderaron de los esclavos, á los cuales ponían de espaldas uno á uno sobre el Teponaztli del rey ahí traido y los sacrificaban, diciéndoles: "Hijo mio, ve á reunirte con tu amo, y baja " al sétimo infierno donde reposarás." (2) Los corazones arrojaban al fuego de la pira. Ardió ésta toda la noche hasta que estuvieron consumidos todos los objetos que se le confiaron, en seguida fueron recogidas las cenizas en ricas mantas, encerrándolas en una urna de barro, enterrada junto al Cuauhxicalli. (3) Fué éste el último emperador azteca que recibiera los honores fúnebres decretados por el ritual; de sus tres sucesores, dos perecieron miserablemente, el tercero falleció de la peste, rodeado de los cuidados de la guerra extranjera.

(1) P. Durán, cap. LI.

(2) En Tezozomoc, cap. 81, encontramos escrito, "Ximohuayan, al eterno del olvido," y dos fojas más adelante, "Xinmocoyan al sétimo infierno á donde para siempre descansareis."

(3) Durán, cap. ochenta y uno. MS.—Durán, cap. LI.

Ahiutzotl era violento, irreflexivo, vengativo y cruel; inclinado á festejos y diversiones, dia y noche tenía en su palacio músicos y cantores. Sus antepasados se distinguieron por el número de esposas y concubinas; él les aventajó con mucho, siendo excesiva la cantidad que de ambas clases llegó á reunir. Celoso de su autoridad, castigaba toda accion que le parecía desobediencia. Franco y dadivoso, partía sus riquezas con los menesterosos. Su forma de gobierno llegó á ser en sus manos el despotismo más absurdo. Disponía sin reparo de la hacienda y de la vida de sus súbditos. Hizo á México la ciudad más grande y suntuosa de Anáhuac, haciendo venir de los pueblos enjambres de trabajadores sin salario ni sustento; igual procedimiento usaron los Faraones al levantar las grandes pirámides y escarbar el vaso para el lago Moeris. Vivo, era tratado con un respeto que más parece vergonzosa abyeccion; muerto fué colocado entre los dioses: primero que los méxica inventaron lo mismo otros pueblos y nada tiene de extraño que Ahuitzotl hubiera obtenido los honores divinos, ya que los romanos los habían dado á Neron algunos siglos ántes.

Llevó el culto fundado en los sacrificios humanos, hasta una horrible magnificencia. Entregado exclusivamente á la guerra, era grande amigo del soldado, generoso en la recompensa de las hazañas militares. En su tiempo, la guerra no sólo tenía por objeto traer víctimas á los dioses y ensanchar el territorio del imperio; era la necesidad de proporcionar ocupacion y enriquecer una multitud de guerreros feroces, gente baldía, que desdeñaba el trabajo personal y encontraba su medra en las marchas y conquistas. De aquí esa série de expediciones depredatorias á todos rumbos, esa merodeacion sin freno, esa saña salvaje desplegada contra los vencidos.

Fabulosa era la riqueza que afluía á México. Las provincias pagaban excesivos tributos, cobrados por los recaudadores con tanta puntualidad como rigor. Llegó el imperio á su mayor extension. Al Norte no pasaron nunca los límites de hacia los 21° de lat., dilatándose más allá las hordas de los bárbaros; al O. estrechaba la frontera el reino de Michhuacan, contra el cual nada pudieron las armas de los méxica; al E., fuera del reino de Texcoco y de las señorías toleradas de Tlaxcalla, Chalollan y Huextzinco con sus aliados, llegaba el imperio hasta las costas del Golfo, por todo el litoral desde el país semi independiente de los cuexteca hasta las márge-

nes del rio Coatzacoalco. La corriente de las conquistas tomó de preferencia los rumbos S. y S. E., y los lindes fueron llevados hasta Xoconochco: con Tabasco, Yucatan y Cuauhtemallan mantenían relaciones comerciales los mercaderes. Así el imperio estaba en el apogeo de su explendor y poderío.

Sacerdotes y soldados lloraron la muerte de Ahuitzotl como la de un benefactor; pero las naciones sometidas vieron en el término de aquel hombre un alivio á las vejaciones que sufrían. Proverbial se hizo el nombre del emperador y dura todavía entre nosotros llamar *Ahuizote* á la persona que nos molesta, hostiga y acosa. Semejante tradicion, al traves de los siglos trasmitida, es sin duda la reminiscencia del juicio formada por los pueblos contemporáneos de aquel melesto emperador.

CAPITULO IX.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Motecuhzoma Xocoyotzin.—Destitucion de los servidores de Ahuitzotl.—Conquista de Nopala é Icpatepec.—Fiesta de la coronacion.—Guerra contra Tlachquiauco.—Guerra entre Tlaxcala, Chalollan y Huexotzinco.—Muerte de Tlacahuepan.—Guerra contra Tlaxcalla.—Derrota de los méxica.—Hambre.—Agüeros.—Reconstruccion del acueducto.—Incendio del Zonmolli.—Guerra contra Coaixtlahuacan y Zozolla.—Guerra entre Chololian y Huexotzinco.—Nuevo invento de sacrificio.—Guerra contra Tecuhtepec.—Inauguracion del Coateocalli.—Guerra florida contra Huexotzinco y Atlixco.—Contra Chalollan.—Destruccion de Tecuhtepec.—Descubrimiento de Yucatan.

Xtochtli 1502. Terminadas las exequias de Ahuitzotl, reuniéronse los doce dignatarios méxica que hacían de electores, juntamente con Nezahualpilli y Totoquihuatzin: asistían tambien los príncipes hijos de los reyes pasados, sin duda para exhibirse como candidatos. En la sala destinada á la reunion, había en el centro un gran brasero con fuego; al lado un recinto, un incensario, mucho copalli, las vestiduras reales, el vaso llamado *topixicalli*, y tres huesos agudos de tigre, de águila, y de leon. Tomó la palabra Nezahualpilli, como la persona de más gerarquía, ponderando la necesidad de la Nacion para elegir nuevo emperador; respondióle el Cihuacoatl aprobando el discurso del aculhua y ofreciendo á la consideracion de los electores las virtudes y merecimientos de los can-

didatos, de los cuales estaban presentes seis hijos del rey Axayacatl, y siete de Ahuitzotl, todos capitanes valientes distinguidos en la guerra, sin otros muchos de corta edad. Reparando los electores el valor de los candidatos, de comun consentimiento eligieron á Motecuhzoma, hijo de Axayacatl, varon con todas las prendas necesarias para regir la monarquía. Publicada la eleccion, buscaron en la sala al agraciado y no encontrándole presumieron que por modestia se había retirado, por lo cual enviaron á llamarle con los nobles. Sabían éstos que era persona piadosa y recogida, por lo cual se dirigieron al templo de Huitzilopochtli, á una habitacion que junto tenía para recogimiento, en donde le encontraron en la humilde ocupacion de barrer el pavimento. Encontrándole los nobles le hicieron reverencia, dijéronle su cometido y Motecuhzoma, humillándose tambien les siguió, entrando á la sala del consejo con paso mesurado y grave, el semblante sosegado y serio, mereciendo perfectamente su nombre de *señor sañudo.* (1)

Sentado Motecuhzoma junto al brasero divino, se puso en pié el Cihuacoatl, dándole parte de la eleccion hecha en su persona; tomáronle en seguida por los brazos los dos reyes, Nezahualpilli y Totoloquihuatzin, llevándole á sentar en la silla real, en donde le cortaron el cabello á la usanza de emperador, le horadaron la ternilla de la nariz, poniendo en ella el *acapitzactli* piedra cilíndrica y delgada, le colocaron el bezote ó *tentetl* en el labio inferior, zarcillos en las orejas, las mantas y *maxtlatl* reales, ricos cactli en los piés, terminando el adorno con ponerle el copilli en la cabeza. En aquel arreo se dirigió al brasero divino, tomando el incensario y puesto copal incensó á los dioses, principalmente al del fuego, dando vuelta al rededor del fogon; con el hueso de tigre se sangró las orejas, con el de leon los molledos y con el de águila las espinillas; despues de lo cual tomó varias codornices sacrificándolas, arrancándoles las cabezas, rociando el fuego con la sangre. De ahí se dirigió al gran teocalli á ejecutar los mismos sacrificios y ceremonias á los piés de Huitzilopochtli, terminando con el sacrificio sobre la piedra del Cuauhxicalli de los *cuacuauhtin* ó caballeros águilas. Llevado al palacio real y sentado en el trono, vinieron á saludarle los grandes, la nobleza, los mandones y las justicias de los barrios

(1) Durán, cap. LII.—Tezozomoc, cap. ochenta y dos. MS.

de la ciudad, el pueblo entero, dirigiéndole cada clase su arenga de felicitacion. (1)

Nezahualpilli le dijo: "La gran ganancia que ha alcanzado todo "este reino, oh ilustrísimo mancebo, en haber merecido que tú seas "la cabeza de él, bien se deja conocer por haberte escogido tan fa- "cilmente y la alegría que muestra en tu eleccion, y cierto con gran "razon, porque está ya el imperio mexicano tan grande y tan dila- "tado, que para regir un mundo como este, llevar acuestas una "carga tan pesada, no se requieren ménos consistencia y fortaleza "que la de tu firme y animoso corazon, ni menos reposo, saber y "prudencia que la tuya. Y así digo, que el omnipotente Dios ama "á esta ciudad, pues les ha dado lumbre para escoger aquello que "á su reino convenía. Porque ¿quien duda que un señor y príncipe "que antes de reinar sabia investigar los nueve dobleces del cielo, "agora con la ocasion del reino, tan vivo sentido no alcanzará las "cosas de la tierra, para acudir al remedio de su gente? ¿Quien du- "dará que el gran esfuerzo que siempre has mostrado en casos de "grande importancia, antes de tener tanta obligacion, te ha de fal- "tar agora? ¿Quien dudará que en tanto valor ha de faltar reme- "dio al huérfano y á la viuda? ¿Quien no se persuadirá que ha lle- "gado ya este imperio mexicano á la cumbre de la autoridad, pues "te comunicó el Señor tanta, que en solo verte la pones á quien te "mira? Alegrate pues, ¡oh tierra dichosa! pues que te ha dado el "Señor de lo creado un príncipe que será tu coluna firme en que "estribes, padre, amparo y mas que hermano de los tuyos en la pie- "dad y misericordia: regocíjate con gran razon, que no tomara oca- "sion con el estado de regalarse y estarse tendido en el lecho ocu- "pado en vicios y pasatiempos, antes al mejor sueño se sobresaltará "su corazon, quedando desvelado con el cuidado que de ti ha de "tener y el mas sabroso bocado de su comida no sentirá suspenso "con el cuidado de tu bien. Mira pues si con razon te digo que te "alegres y alientes, oh reino dichoso, y tú generosísimo mancebo, "poderoso señor nuestro, pues el Creador de todos te ha dado este "oficio, el que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, "ten confianza que no te negará sus mayores dones en el estado "que te ha dado, el cual sea por muchos años buenos." Estuvo el

(1) Durán, cap. LII.—Tezozomoc, cap. ochenta y tres. MS.

rey Motecuhzoma á esta oracion muy atento, la cual acabada se enterneció tanto que acometiendo á responder por tres veces no pudo. Y así limpiándose las lágrimas y reportándose lo más que pudo, dijo brevemente: " Harto ciego estuviera yo, oh buen rey, si no viera " y entendiera, que las cosas que me has dicho ha sido puro favor " que me has querido hacer, pues habiendo tantos hombres tan no- " bles y generosos de este reino, echaste mano para él del ménos " suficiente, que soy yo. Y cierto que siento tan pocas prendas en " mí para tan árduo negocio, que no sé que me haga, sino es acudir " al Señor de lo creado que me favorezca y suplico á todos los pre- " sentes me ayuden á pedírselo y suplicárselo." Y diciendo estas palabras tornó á enternecerse y á llorar. (1) Dadas las gracias á todos, Motecuhzoma se retiró á los aposentos interiores; los señores se fueron á sus provincias respectivas.

Motecuhzoma tomó el apellido de Xocoyotzin, (2) para distinguirse del primero el Huehue ó Ilhuicamina. Al subir al trono contaba treinta y cuatro años de edad, (3) y debió haber nacido hacia el II tecpatl 1468. Había sido soldado, subiendo por sus hazañas al grado de Tlacochcalcatl; despues su piedad le llevó al sacerdocio y á la sazon de su nombramiento era pontífice. Vivía de ordinario recogido en un *calpul* ó casa junto al teocalli de Huitzilopochtli, creyendo el pueblo que se comunicaba con el dios, teniendo con él frecuentes comunicaciones. Grave, reposado, por maravilla se le oía hablar, y cuando en el consejo soltaba la voz, su parecer, era cuerdo y atinado. (4) Su carácter debía constar de los elementos constitutivos del guerrero y del *tlamacazque* Justiciero, inflexible en sus determinaciones, incapaz de sufrir contradiccion; amigo del órden y de la limpieza; gran recompensador de los servicios civiles y militares, enemigo del ocio, perseguidor constante de la vagancia y la flojera, severo y cruel haciendo cumplir sus mandatos. Tan buenas prendas, que le hubieran hecho un gran rey, estaban mezcladas con un orgullo fuera de medida y una supersticion ciega y brutal.

(1) Códice Ramírez, MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXVIII.

(2) De *xocoyotl*, hijo ó hija menor ó postrera, de donde proviene nuestra palabra, *socoyote:* lleva unida la partícula reverencial *trin.*

(3) Tezozomoc, cap. ochenta y dos. MS.

(4) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 70. MS.

El alto puesto á que se vió encumbrado, produjo en el ánimo de Motecuhzoma profunda revolucion. Cuando se vió el primero del estado civil, por ser emperador; el primero en la religion, como pontífice amado y en cemunicacion con los dioses, dando rienda suelta al orgullo, se creyó no sólo superior á los demas mortales, sino de clase diversa y áun divina. La idea fundamental de aquellas instituciones, que era la unidad civil y religiosa, por aquella causa tomó en las manos del nuevo rey las últimas proporciones, y saliendo del límite de lo racional y de lo justo, entrara en el dominio de los extravíos de la humanidad: el gobierno político asumió la forma de un despotismo insensato, el monarca se convirtió en un dios. En efecto, para que Ahuitzotl tomara asiento entre los númenes del imperio, fué necesario que muriera; Motecuhzoma no esperó el término de una época incierta, haciendo le tributaran en vida los honores divinos.

El primer cambio introducido en el gobierno fué, qnitar todos los cargos de gobernadores, empleados y mandones, desde el más gran de al más pequeño, sin quedar uno solo de los servidores de Ahuitzotl. Fueron sustituidos por hijos de nobles, mancebos de cierta edad, excluyendo en lo absoluto á los plebeyos y bastardos. Para escogerlos nobles, entre otras razones alegaba el emperador: "que "así como las piedras preciosas parecen mal entre las bajas y ruines, así los de sangre real parecen mal entre la gente baja; y por "el consiguiente, si las plumas viles parecen mal entre las ricas, así "las plumas que salieron de los grandes señores, parecen mal entre "los labradores y entre sus hijos; y así como las mantas labradas y "preciosas y ceñidores, se diferencían de las bajas y de nequen, así "hay esa diferencia de los que son señores, á los que no lo son." Para renovar de nuevo la servidumbre, le decia al Tlilpotonqui Cihuacoatl, encargado de cumplir aquellas órdenes: "has de saber, que "los que han servido á algun gran señor y rey, como mi tio Ahui"tzotl lo era, cualquiera cosa que yo quiera innovar, ordenar ó man"dar más ó ménos de lo que mi tio hacía, les ha de parecer mal, y "luego han de murmurar y detraer de ello, y condenallo por malo, y "han de decir qne su señor Ahuitzotl no hacía aquello, y siempre "me han de hacer vivir en sobresalto." (1) Parece que aquel terri-

(1) P. Durán, cap. LIII.—Códice Ramírez, MS.

"ble innovador no se contentó sólo con la destitucion; y si no esfal-
"sa otra relacion que en la ciudad de México me dieron, diré que
"los mandó matar á todos, que ninguno quedó vivo de cuantos sir-
"vieron al rey Ahuitzotl, y no me maravillaría que hubiese usado de
"esta crueldad, porque fué desde que empezó á reinar, el mayor car-
"nicero que había habido, sólo por ser temido y reverenciado, del
"cual hallo escrito que, por sólo alzar los ojos á miralle, como fuese
"hombre bajo, luego le mandaba matar, porque decía que los hom-
"bres bajos no se habían de atrever á mirar al que estaba en lugar
"de Dios; y así le adoraban como á Dios, postrándose en el suelo
"hasta que él pasase: y así quiero contar aquí lo que me respondió
"un indio á quien yo preguntaba por la fisonomía de Montezuma, y
"por su estatura y manera, el cual me respondió: Padre, yo no te
"he de mentir ni he de decir lo que no sé: yo nunca le vide la ca-
"ra. Preguntándole porqué, dijo, que si él se atreviera á miralle que
"tambien muriera, como los demás que se habían atrevido á mira-
"lle." (1)

Para la servidumbre de la casa real, fuera de ser jóvenes, sanos y nobles, el Tlilpotocqui Cihuacoatl, recibió una vara, de cuya medida y no de otra sería la estatura de los agraciados. Cihuacoatl pidió sus hijos á los señores principales, sacó del Calmecac á los educandos, pudiendo encontrar ciento de la talla y condiciones apetecidas. Las instrucciones comunicadas á aquellos domésticos reales, fueron en general, que se levantarían muy temprano, ántes de amanecer; orarían y barrerían el templo; vendrían á limpiar el palacio ántes de la salida del sol, aderezarían el calzado y los vestidos de su señor, cuidando de sus joyas, armas y aderezos; irían á los departamentos de las mujeres á servirlas en cuanto se les ofreciera, presentándoles cacao, flores y perfumes, tratándolas humildemente y sin atreverse á verles el rostro; ejecutarían con esmero el servicio, guardándose de cometer la menor falta, principalmente contra las señoras y las esclavas. Presentados al emperador, recibieron de sus labios nuevas instrucciones, quedando entendidos en que el palacio era la casa de un dios, y por lo mismo, al menor descuido en el cumplimiento de las obligaciones, sería castigado con la muer-

(1) P. Durán, cap. LIII.

te del culpado, el destierro de su familia, y la destruccion de su casa. (1)

Segun la costumbre, el emperador dispuso la campaña en que debían ser tomados los prisioneros que habían de ser sacrificados en las fiestas de la coronacion. Al efecto fueron señaladas las provincias de Nopalla é Icpactepec, entre los otomíes, insurreccionadas hacía algun tiempo. Dióse órden de concurrir á todos los hombres de México sin distincion; concurrieron en persona, con sus guerreros, Nezahualpilli y Totoquihuatzin; se hicieron venir de las provincias gruesas partidas de tropas, componiéndose de todo ello un poderoso ejército, cuyo mando tomó Motecuhzoma. Puestos en camino, el emperador era conducido en una rica hamaca, en hombros de sus más nobles guerreros: peones sueltos le precedían, adelantándose á los pueblos del tránsito, intimando se recibiera, aposentara é hiciera agasajo al ejército, previniendo los víveres y regalos de costumbre, so pena de ser arrasada la poblacion si no daba cumplimiento á los usos aceptados en la guerra.

Los de Nopalla é Icpatepec tenían defendidos sus pueblos con grandes y fuertes muros de madera, piedra y tierra; pero no supieron defenderlas. Llegados los imperiales al frente de ellas, durante la noche, los exploradores penetraron dentro de la ciudad, recorrieron calles y plazas desiertas, dieron muerte á los cuidadores del muro principal, y tornaron al campo trayendo como muestras del descuido de los habitantes, utensilios domésticos y áun niños arrancados de la cuna, al lado de sus dormidas madres. Aprovechando tamaña indolencia, Motecuhzoma comunicó inmediatamente la órden de acometer. Vestido con sus armas más lujosas, en el morrion el penacho de ricas plumas llamado *tlauhquecholtotec*, llevando á la espalda el atambor de oro para dar las señales, se lanzó al asalto al frente del ejército. Iba éste provisto de numerosas escalas y de coas; así, miéntras unos guerreros trepaban al muro, otros con los instrumentos de zapa, derribaban las obras habriendo portillos: parado Motecuhzoma sobre un muro de la descuidada fortaleza, ya tocando el atambor, ya meneando la sonaja de hueso llamada *omichicahuaz*, alentaba á los soldados. Los sorprendidos otonca, hicieron

(1) Durán, cap. LIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y tres. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

corta resistencia; los imperiales penetraron por encima de las murallas y por las brechas, degolló la guarnicion, saqueó la poblacion, pegó fuego á las casas, incendió y destruyó el teocalli mayor. Los ancianos salieron á pedir misericordia, la cual les fué otorgada despues de concertar sobre el campo de batalla el tributo al cual quedaban obligados, segun costumbre. Rendida Icpatepec, en las mismas condiciones, se alzó el campo para dar la vuelta á México, trayendo cinco mil cien prisioneros y cuantioso botin. (1)

Motecuzoma fué recibido y obsequiado espléndidamente, en las poblaciones del camino. Sea por dar á entender la independencia de su voluntad, ó para pasear su magestad en sus dominios, desviándose del tránsito directo, vino á salir á la provincia de Chalco. Todo fué ahí fiestas y rendimientos; de Tlalmanalco comunicó sus órdenes, para que le preparasen alojamiento en el peñon de Tepeapulco, (2) y seguido de un gran cortejo se embarcó en Tlalpizahuayan, en una canoa ricamente entoldada, llevando á sus nobles por remeros. Ahí pasó varios dias descansando, entendiendo en diversiones, dar gracias á los ídolos y hacer sacrificios en los adoratorios, hasta que teniéndolo por bien, volvió á la tierra firme, y haciéndose conducir en su hamaca, puesto al frente del ejército, fué recibido de la manera triunfal acostumbrada para los victoriosos: nunca fueron festejados con mayor decoro los antiguos reyes batalladores. Los cautivos entraron cantando los cantares tristes de su tierra, dieron la vuelta á la redonda del Cuauhxicalli, y se humillaron ante el Tetzahuitl Huitzilopochtli: Motecuhzoma hizo tambien su adoracion al dios, sacrificando su persona de las orejas, molledos y espinillas; entrando en su palacio repartió pródigamente ropas, mantenimientos, y los despojos quitados al enemigo, entre los reyes aliados, señores principales, soldados y áun entre los menesterosos y gente menuda de Tenochtitlan y de los alrededores. (3)

Inmensos preparativos tuvieron lugar para la fiesta de la coronacion, ya reparando los edificios públicos, ya previniendo alojamientos decorados con lo más raro y curioso de los talleres aztecas; aco-

(1) Durán, cap. LIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y cuatro. MS.

(2) Hoy llamado peñon ó peñol grande, ántes del Marqués, en donde están las canteras del *tetzontli;* entónces estaba rodeado por las aguas del lago.

(3) Durán, cap. LIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y cinco. MS.

piando ropas, plumas, joyas y preseas; reuniendo víveres de toda especie, inclusive los peces de ambos mares. Marcharon embajadores especiales, á convidar á los dos reyes aliados, (1) y á los señores amigos áun los más distantes. Túvose la misma cortesanía con los enemigos de casa, para suspender por entónces el *xochiyaoyotl* ó guerra florida, invitando á Tlaxcalla, Chalollan, Huexotzinco Atlixco y Tliliuhquitepec, sin olvidar á los verdaderos enemigos del imperio, los de Michhuacan, Metztitlan, Cuexteca y Yopitzinca; todos aceptaron, concurriendo en persona los señores ó mandando sus representantes, quienes penetraban en México de noche para no ser conocidos, aposentándoles cómodamente y manteniéndoles sin comunicacion exterior, afectando un riguroso secreto. Trajeron, como era costumbre entre aquellos pueblos, grandes regalos, pues aquellas dádivas eran recíprocas y de forzosa etiqueta. Todos los edificios estaban enramados y compuestos á la usanza azteca, y "en medio del "gran patio un buhio ó xacal á donde estuviese el teponaztli y "atambor grande Tlapanhuehuetl, con que hacían la consonancia "de la música; encima del xacal estaba la divisa de las armas me-"xicanas, con una peñuela de papel pintado naturalmente como pe-"ña, un tunal grande encima, y sobre el tunal una águila real, te-"niendo con el un pié, una gran víbora despedazada, (2) y la águila "tenía su corona de papel doblada muy bien y dorada, y pedrería "muy fina en torno de ella, á la usanza mexicana, que llamaban "*Teocuitla amaixcatzolli*, y en los lados del xacal, en cada es-"quina, una ave grande, sus pelos y plumas de ella eran de las "mismas aves llamadas *tlauhquechol* y tzinitzcan, que relumbra-"ba la plumería que daba mucho contento, y á las entradas de las "salas para los convidados, muy entoldado y enramado de mucho "género de flores y rosas que daba gran contentamiento." (3)

Cuatro dias arreo duraron las iluminaciones, bailes y banquetes, repartiendo Motecuhzoma en cada uno, crecida suma de regalos á cada cual de los invitados principales. "Al cuarto dia que se acaba-

(1) Durán, cap. LIV al hacer esta relacion y hablar del rey de Tlacopan, escribe: "el cual era recien electo por muerte de Totoquihuaztli, el cual tenía por nombre "Tlaltecatzin." No sabemos cuál fundamento pueda tener este aserto que no encontramos confirmado en otra parte: acaso se trate del señor de otro pueblo.

(2) Es la mencion más antigua de nuestras armas nacionales.

(3) Tezozomoc, cap. ochenta y seis. MS.

"ron las fiestas; fué ungido Motecuhzoma y coronado públicamen-
"te por mano de los dos reyes y del sacerdote supremo, á quien se
"le hicieron todas las ceremonias y ritos y supersticiones que sus le-
"yes mandaban, las cuales concluían con untalle ó embijalle con el
"betun divino, lo cual era como consagralle en dios, en lo cual pro-
"metía favor á las cosas divinas, y defender sus dioses y ley, y en
"el vestille las vestiduras reales, y ponello la corona y todas las de-
"más insignias de rey, juraba y prometía de guardar sus leyes ci-
"viles y fueros y privilegios y preeminencias de la ciudad, y de
"sustentar las guerras y defender la república, ó morir en la de-
"manda." (1)

Sentado Motecuhzoma en el lugar supremo, entre los mismos dioses, vió inmolar á los prisioneros otomíes; aquel sacrificio le pertenecía en parte, supuesto estar ya revestido del carácter divino. Acabada la fiesta religiosa, los señores se reunieron á comer los hongos silvestres, que tienen la propiedad de trastornar el juicio cual si fueran bebida embriagante; durante el trastorno veían visiones, creían escuchar voces, de donde tenían aquellas alucinaciones como avisos divinos, de revelacion para el porvenir y adivinaciones de lo futuro. Amigos y enemigos volvieron á sus tierras, ricos en regalos, llenos de admiracion por el poderío, la riqueza y el fausto del emperador de Tenochtitlan. (2)

Para hacer la guerra florida ó sagrada, Motecuhzoma escogió por primera vez á los de Atlixco. Para aquella escursion escogió lo más granado de la nobleza, pues llevó á sus hermanos Cuitlahuac, Matlatzincatzin, Pinahuitzin y Zezepaticutzin y á sus dos primos hijos de Tizoc, llamados Imactlacuiyatzin y Tepehuatzin. La campaña fué feliz, el emperador ejecutó hazañas dignas de su persona, y todos los principales dieron muestras de muy valerosos, cautivando por su mano buen número de prisioneros. Quedaron, sin embargo, en poder del enemigo, Huitzilihuitzin, Xalmich y Cuatacihuatl, grandes guerreros. (3)

En este año 1502, enprendió segundo viaje Alonso de Ojeda, sa-

(1) P. Durán, cap. LIV.

(2) Durán, cap. LIV.—Tezozomoc, cap. ochenta y siete. MS.—Códice Ramírez. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

liendo del puerto en Enero, encaminándose al golfo de Paria, reconoció la isla Margarita y la costa enfrente hácia Coro, Maracaibo y Bahía Honda, hasta el Cabo de la Vela.

A 11 de Mayo, emprendió D. Cristóbal Colon su cuarto y último viaje: tomando el camino acostumbrado para reconocer el continente americano, fué asaltado por recias tormentas durante varios dias. —" Al cabo, con grandes dificultades, peligros y trabajos inefables, llegó y descubrió una isla pequeña, que los indios llamaban Guanaja, y tiene por vecinas otras tres ó cuatro islas menores que aquella, que los españoles llamaron despues las Guanajas; todas estaban bien pobladas. En esta isla mandó el Almirante á su hermano D. Bartolomé Colon, Adelantado de esta isla, que iba por capitan del un navío, que saltase en tierra á tomar nueva; saltó, llevando dos barcas llenas de gente, hallaron la gente muy pacífica, y de la manera de las destas islas, salvo que no tenían las frentes anchas, y, porque había en ellas muchos pinos, púsole el Almirante por nombre Isla de Pinos. Esta isla dista del cabo que agora llaman Honduras, donde está ó estuvo la ciudad de españoles que llamaron Trujillo, y que agora tenía cinco ó seis vecinos, obra de doce leguas; y porque algunos que, despues que por aquí anduvo el Almirante, quisieron por aquí descubrir, aplicaron ó quisieron aplicar á sí el descubrimiento de hasta aquí, yo he visto muchos testigos presentados por parte del Fiscal, en el proceso arriba dicho, los cuales fueron con el mismo Almirante en este viaje, que afirman que el Almirante descubrió estas islas, ó la principal destas de los Guanajes. Todas estas islas, y muchos puertos y partes de la tierra firme, están ya descognocidas, por mudalles los nombres los que hacen las cartas de marcar, que no poca confusion engendran, y aun son causa de hartos yerros y perdicion de navios recibir la relacion de cada marinero. Así que, habiendo saltado el adelantado en esta isla de los Guanajes, ó Guanajá, llegó una canoa llena de indios, tan luenga como una galera, y de ocho piés de ancho; venia cargada de mercaderias del Occidente, y debia ser, cierto, de tierra de Yucatan, porque está cerca de allí, obra de 30 leguas, ó poco más; traían en medio de la canoa un toldo de esteras, hechas de palma, que en la Nueva España llaman petates, (1) dentro y debajo del

(1) *Petate*, voz derivada ó más bien estropeada de la mexicana, *petatl*.

cual venian sus mujeres, y hijos, y hacendejas, y mercaderías, sin que agua del cielo ni de la mar les pudiese mojar cosa. Las mercaderías y cosas que traian eran muchas mantas de algodon, muy pintadas de diversos colores y labores, y camisetas sin mangas, tambien pintadas y labradas, y de los almaizares con que cubren los hombres sus vergüenzas, de las mismas pinturas y labores. Item, espadas de palo, con unas canales en los filos, y allí apegadas, con pez y hilo, ciertas navajas de pedernal, hachuelas de cobre para cortar leña, y cascabeles, y unas patenas, y grisoles (1) para fundir el cobre; muchas almendras de cacao, que tienen por moneda en la Nueva España, y en Yucatan, y en otras partes. Su bastimento era pan de maiz y algunas raices comestibles, que debian ser las que en esta Española llamamos ajes y batatas, y en la Nueva España camotes: (2) su vino era del mismo maiz que parecia cerveza. Venian en la canoa hasta 25 hombres, y no se osaron defender ni huir, viendo las barcas de los cristianos, y así los trujeron en su canoa á la nao del Almirante; y, subiendo los de la canoa á la nao, si

(1) Crisoles.

(2) "Hay otras raíces que llaman ajes y batatas, y son dos especies dellas; estas postreras son más delicadas y de más noble naturaleza en su especie; siémbranse de planta en montones de la manera que de la yuca se ha dicho, pero la planta es diversa. La planta de estas raíces es á la manera de las calabazas de nuestra tierra, pero es muy más hermosa y delicada; no tiene aquellas como espinitas que la planta de las calabazas tiene, sino más suave, delgada, limpia ó lisa, y las hojas del tamaño, y así aspadas y tan lisas y suaves, como la de las vides ó viñas de Castilla. Estas á cuatro y á cinco meses despues de plantadas á ser comestibles vienen. Plántanse en los montones dichos un palmo ó dos de aquellas ramillas, ó como correas, la mitad dentro de la tierra, en cinco ó seis partes de la corona del monton, y por la órden de la planta de la yuca, que está dicha, las cuales luego con el sol se amortiguan y marchitan como que se mueren, pero fácilmente prenden y reviven, y tanto crecen las raíces que crían dentro de la tierra, cuanto la planta por la tierra cunde, y como la de las calabazas se extiende, no son mayores que nabos grandes ó zanahorias pequeñas. Llámase la dicha planta *yuçaba*, la media sílaba luenga; cómese cocida como espinacas y acelgas con aceite y vinagre, y crudas son buenas tambien para los puercos. Estas raíces de ajes y batatas no tienen cosa de ponzoña, y puédense comer crudas y asadas, y cocidas, pero asadas son más buenas, &c." El lector que desee mayores informes, consulte Casas, Hist. apologética, cap. X.—"Bathata: *Convolvulus batata*. Planta enredadera, cuyas raíces producen unos tubérculos comestibles, llamados tambien batatas. Lengua de Haití y otras comarcas," Voces americanas empleadas por Oviedo.—En el Perú dan el nombre de *camote* á la batata de Málaga. Alcedo, vocabulario.—Entre nosotros la palabra *camote* proviene de la mexicana *camotl*.

acaecia asillos de sus paños menores, mostrando mucha vergüenza, luego se ponian las manos delante, y las mujeres se cubrian el restro y cuerpo con los mantas, de la manera que lo acostumbraban las moras de Granada con sus almalafas. Destas muestras de vergüenza y honestidad quedó el Almirante y todos muy satisfechos, y tratáronlos bien, y, tomándoles de aquellas mantas y cosas vistosas, para llevar por muestra, mandóles dar el Almirante de las cosas de Castilla, en recompensa, y dejóles ir en su canoa á todos excepto un viejo, que pareció persona de prudencia; para que les diese aviso de lo que habia por aquella tierra; porque lo primero que el Almirante inquiria, por señas, era, mostrándoles oro, que le diesen nuevas de la tierra donde lo hubiese, y, porque aquel viejo le señaló haberlo hacia las provincias de Oriente, por eso lo detuvieron, y lleváronlo hasta que no le entendieran su lengua." (1)

Hasta ahora, aunque los hombres blancos habían tocado repetidas veces en el continente, había sido á grandes distancias del imperio de México. No creemos que aquellas noticias hubieran llegado de una manera auténtica á las tierras de Anáhuac, aunque conjeturamos que pasando de pueblo en pueblo debería haber derramado algun vago rumor, dando cuenta de tan prodigioso acontecimiento. Los mercaderes nahoa que iban hasta las fronteras de Yucatan, pasaban el Xoconochco y penetraban hasta Cuauhtemallan, pudieron recibir algunas noticias de aquel hecho. Nos lo hace presumir así, la profecía de los astrólogos y adivinos en el nacimiento de Ixtlilxochitl, la conducta observada por Nezahualpilli, quien tal vez sabría alguna conseja traida por los traficantes de su pueblo.

El primer contacto de los pueblos civilizados del Norte, con los hombres blancos, tuvo ciertamente lugar por medio de la canoa de los traficantes maya, poniéndose en comunicacion con las naos del Almirante D. Cristobal Colon. Si éste no cambiando de rumbo, porque el indio viejo le señalaba las provincias de Veracruz como ricas en oro, hubiera proseguido la vía de Poniente que llevaba, sin duda que diera con las costas de Yucatan y despues con las de México. (1) No siendo así, cuando regresaron á sus hogares los nautas mayas, debieron relatar á sus admirados compatriotas, cómo habían

(1) Casas. Hist. de las Indias, tomo III, pág. 109.
(1) Casas. Hist, de las Indias, tomo III, pág. 112.

visto las grandes casas de madera flotando en el Océano, á los hombres blancos y barbados que venían del lado del Oriente. La estupenda nueva debió producir sensacion profunda y debió esparcirse pronto por todos los pueblos de la península. Las profecías de Kukulcan, las predicciones de los antiguos pontífices y sacerdotes, salieron, si lo estaban, del olvido, porque se acercaba su cumplimiento. Se apoderaba de los ánimos una vaga inquietud y los ministros de los templos leían á la multitud acongojada las místicas revelaciones, pues se acercaba el fin de las indianas monarquías.

XI acatl 1503. Un eclipse de sol infundió gran terror en los méxica; á poco aconteció la muerte de Huitzilatzin, señor de Huitzilopochco, lo cual vino á dar la razon á las creencias populares. (1)

Malinal, señor de Tlachquiauhco en la Mixteca, tenía en sus jardines un árbol de lindas flores llamado *tlapalizquixochitl.* Motecuhzoma le envió embajadores con ricos presentes, para decirle, cómo su tio Ahuitzotl, le había dejado dicho del árbol maravilloso que poseía, que le rogaba se lo regalase y se lo pagaría en la cantidad que quisiera. Respondió Malinal: "¿Qué decis vosotros, que parece que traeis perdido el seso? ¿Quién es éste Motecuhzoma que decís, por cuyos mensajeros venís á mi Córte? ¿Por ventura Motecuhzoma Ilhuicamina ya no es muerto muchos años há, al cual han sucedido en el reino mexicano otros muchos reyes? ¿Quién es este Motecuhzoma que nombrais? Y si es así, que hay alguno agora y es rey de mexicanos, id y decidle, que le tengo por enemigo y que no quiero darle mis flores, y que advierta que el volcan que humea tengo por mis linderos y términos." Traida por los embajadores esta respuesta, inmediatamente Motecuhzoma puso en pié de guerra un poderoso ejército, le envió contra el descomedido procer y por su medio se apoderó de la provincia, dió muerte á Malinal y trajo á México el árbol, objeto de tan caprichoso antojo. (2) De paso que-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

(2) Los Códices Telleriano, Remense y Vaticano, presentan el nombre de Tlachquiauhco, compuesto de *tlachtli*, juego de pelota, y *quiahuitl*, lluvia, presentando al lado la planta, ocasion de la guerra. El intérprete escribe: "Año de II cañas y de 1503, hubo grandes nieves en Tlachquiaco (sic) en la provincia de la Mixteca."—La interpretacion nos parece errónea, pues fuera de la representacion de la lluvia en el nombre gráfico de la ciudad, no distinguimos el signo de la nieve, de la escarcha ó del granizo.

dó sujeta la provincia de Achiotlan, recogiendo prisioneros y un cuantioso botin. Con los cautivos se hizo solemne sacrificio en el templo llamado Zonmólli, que con otros teocalli habían sido reconstruidos en Tenochtitlan. La piedra de los sacrificios fué colocada en lugar más alto del que ántes tenía. (1)

"En Cuauhtitlan subió al trono el caballero Aztatzontzin, quien "dividió el gobierno, yéndose él á Tepotzotlan y dejando al hijo de "Quinatzin en Cuauhtitlan. En Tlalmanalco se levantó el templo "del demonio." (2)

En este año se formó por D. Cristobal Colon, el primer establecimiento en la tierra firme, orilla del rio de Belem; mas duró muy poco. (3)

XII tecpatl 1504. Murió Tehuchuctzin, señor de la provincia de Cuauhuahuac, sucediéndole Itzcoatzin. (4)

"Los de Cuitlahuac agrandaron el templo de Mixcoatl: murió el "señor de Teopancalcan, Cuitlahuac, llamado Cuappotonqui, suce- "diéndole el señor Ixtotomatzin." (5)

Hacia este tiempo, las instituciones de la guerra sagrada ó *xochiyaoyotl*, comenzaban á cambiar, ya por el trascurso del tiempo, ya por las influencias del reformador Motecuhzoma. Mandaban en la señoría de Tlaxcalla, Maxixcatzin, señor de la cabecera de Ocotelolco; Xicotencatl de la parcialidad de Tizatla, Teohuayacatzin, de Quiahuistlan y Tlihuexolotzin de Tepeticpac. (6) Rodeado su territorio por las provincias sujetas al imperio, los habitantes, que no podían comunicarse con los méxica y sus súbditos so pena de muerte, quedaron acorralados dentro de sus linderos, aguardando los dias concertados en que se debía combatir para dar alimento á los dioses. Sin que sus mercaderes pudieran salir á buscar lo que les faltaba, entregados á sus propios recursos, se acostumbraron á vivir con lo proporcionado por el suelo de su patria; dábales éste abundantes alimentos y materiales para vestirse, de donde tomaron por hábito despreciar las riquezas y el lujo, tornáronse sóbrios y sufri-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIX.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.
(3) Casas, Hist. de las Indias, cap. XXVI y sig., tomo III, pág. 134.
(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 71. MS.
(5) Anales de Cuauhtitlan. MS.
(6) Torquemada, lib. II, cap. LXXI.

dos, y llevaron á tanto su indiferencia por lo demas, que careciendo de abundante sal, se acostumbraron á tomar las comidas sin esta sazon. (1) El antiguo tratado les dejaba á salvo su independencia; mas les obligaba á combatir sin tregua: esta necesidad había engendrado en aquel pueblo un invencible espíritu guerrero, le hacía diestro en las armas y ardides de la guerra; pero tambien había dado nacimiento á un ódio mortal y enconoso contra los méxica, avivado cada vez que alguno de sus hermanos era llevado á Tenochtitlan para ser inmolados á los dioses. Aquel ódio feroz era recíproco entre méxica y tlaxcalteca y por idénticas causas; alguna tregua había cuando los señores de la república eran invitados á concurrir á las festividades de México, en cuyas ocasiones recibian profusamente joyas, plumas, mantas y los objetos que les faltaban; proveíanse tambien de estos artículos con los despojos quitados al enemigo.

A pesar de aquella situacion excepcional, progresaba la poblacion. Debíase ello, no sólo á la fecundidad de las mujeres, sino tambien á ser la República el refugio de cuantos huían de la saña de los méxica. Muchos chalca se habían avecindado en aquellos terrenos; los otonca, arrojados de Xaltocan y de otros lugares, fueron atraidos con arte, ofreciéndoles diversas exenciones. Estos emigrados otonca fueron colocados en las fronteras, en tierras que se les repartieron, imponiéndoles la obligacion de estar siempre en són de guerra, defender los puestos confiados á su valor, y vigilar de contínuo las entradas de la república para evitar toda sorpresa. Aquellas colonias militares, muy bien calculadas sobre las costumbres de aquellos bárbaros mercenarios, fueron siempre de gran provecho para Tlaxcalla: los broncos guerreros amaron el suelo como el de su propia patria; se mostraron incorruptibles á los alhagos y á las dádivas de los tenochca, combatiendo constantemente con tanto arrojo como abnegacion. (2) Por otra parte, las fronteras estaban fortificadas con buenas obras en los parajes débiles, resultando, que si pequeño era aquel territorio, contaba con elementos bastantes para hacer una resistencia prolongada, caso de alguna verdadera invasion.

Pero poco más ó ménos, quedaban en las mismas circunstancias

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXX.
(2) Torquemada, lib. II, cap. LXX.

Chalollan y Huexotzinco; pero esas circunstancias estaban modificadas porque ambos Estados eran más pequeños que Tlaxcalla, su poblacion más pequeña, sus tratos y relaciones frecuentes con los méxica, el encono contra sus enemigos mucho ménos profundo: resultado, carecían de fuerzas para defenderse, tenían predisposicion á recibir las influencias tenochca. Nuestros pueblos antiguos vivían descuidados del porvenir; seguían los antojos del presente, se dejaban arrastrar por las pasiones: bien sabían todas aquellas provincias por cuál causa no habían caido bajo el yugo del imperio, y debían comprender, que si alguna vez quebrantaban los méxica la fé prometida, sólo podrían encontrar salud en una defensa comun. En despecho de semejantes verdades, aquellos pequeños señoríos habían llegado á completa desavenencia, haciéndose la guerra entre sí de una manera cruel, cual si no fuera bastante para agotar sus fuerzas la sostenida contra el imperio.

Por motivo á nosotros desconocido, aunque barruntamos, dimanaba de influencias de Motecuhzoma, los de Huexotzinco y Chalollan se confederaron para combatir á Tlaxcalla. Sin fruto pretendieron sobornar la guarnicion otomí de Hueyotlipan; mas burlando la vigilancia de otros puestos avanzados, penetraron de improviso en terrenos de la república, sorprendieron las descuidadas poblaciones haciendo en ellas cruel estrago, hasta ponerse en Xiloxochitla, una legua de Tlaxcalla. Aquí, les salió al encuentro Tizatlacatzin, persona principal de Ocotelolco, con los guerreros que de pronto pudo reunir; pero mucho más débil que los asaltantes, vió desbaratar su tropa, quedando él mismo sobre el campo de batalla. Sin embargo de aquella ventaja, sintiendo los invasores venir sobre ellos las fuerzas de la república, abandonaron apresuradamente el territorio, no sin llevarse buena cantidad de despojos. Pasó esto el XI acatl, 1503, y aquella injusta agresion fué el principio de una guerra encarnizada, sostenida por las señorías con creciente encono, hasta la llegada de los castellanos. (1)

Aquella afrenta no quedó sin castigo. Los tlaxcalteca comenzaron á hacer correrías por las tierras de sus contrarios, talando los sembrados, robando los maizales, dando muerte á cuantos desprevenidos encontraban; siguiéronse multitud de escaramuzas, llevando

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXI.

la peor parte por débiles, chololteca y huexotzinca. Tan apretados se vieron estos segundos, arrinconados en un lugar de las montañas, que mirando segura su pérdida, enviaron aceleradamente una embajada á Motecuhzoma pidiéndole socorro: el astuto emperador lo concedió. (1)

Convocados los aliados y dispuestos los contingentes amigos, reunióse un poderoso ejército, Motecuhzoma confió el mando á su hermano Tlacahuepan. (2) Sabía el general cuán funesta debía serle aquella honra, pues así se lo pronosticaron los sacerdotes agoreros para consultar el porvenir; así, al ponerse en marcha dijo á Motecuhzoma: "Señor, creo que esta vez sólo os verán mis ojos, porque mi voluntad es ponerme en primera fila y vencer ó morir en la demanda."—"Pues si así lo quieres, respondió el emperador, toma estas armas que fueron del rey Axayacatl, nuestro padre; es la divisa de oro llamada, *teocuitlatontec*, con el ave encima dicha *tlauhquechol* y un *macuahuitl* de fuertes y anchas navajas."—Llegado Tlacahuepan á Atzitzihuacan, punto en que se reunió el ejército, juntó á los cuachic, otomitl, achcauhtzin y cuauhhuehuetque y les dirigió estas palabras: "Señores, hermanos y amigos, mañana será mi último dia, que si ya yo soy odiado en Tenochtitlan y aborrecido de las gentes, en parte estoy que lo pagaré: procurad, hermanos, cumplir con vuestro deber." (3) Puesto en movimiento el ejército, atravesó por entre los volcanes, rumbo á Tetella: por imprevision ó por pérfida trama, los méxica fueron sorprendidos por los tlaxcalteca; no obstante, empeñóse una cruda batalla, quedando bien pronto el campo lleno de cadáveres; Tlacahuepan arengó á los suyos y se precipitó á lo más encarnizado de la pelea; en balde el desdichado general hizo prodigios de valor, pues abandonado de los suyos y rodeado de enemigos, dejó caer los brazos con espada y rodela, diciendo á los contrarios: "He combatido cuanto pude, no puedo más; haced de mí cuanto querais." Los tlaxcalteca se arrojaron sobre él para llevarle vivo, resistióse y entónces fué muerto sobre el campo, llevando

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXI.—Seguimos en la relacion de este suceso, la autoridad de Torquemada, de preferencia á la de Durán.

(2) Yerra Torquemada al hacer este personaje hijo, siendo hermano de Motecuhzoma.

(3) Tezozomoc, cap. noventa y uno. MS.—Durán, cap. LVII.

quien pudo un pedazo sangriento del cadáver ó algun hueso. (1)

Muerto el general, los méxica se dieron á huir; perseguidos de muy cerca, perecieron dos príncipes, hermanos de Tlacahuepan, muchos principales de la nobleza y gran número de viejos guerreros. Los mermados restos de los tenochca, fueron recibidos en México con señales de duelo y en el silencio de la consternacion pues todos los aliados tenían que deplorar alguna pérdida. Moctecuhzoma dispuso las honras de los muertos con grande aparato; las tres estatuas de tea, representando á los malogrados príncipes, vestidos con ricos trajes, fueron quemadas en presencia de la multitud, así como los esclavos sacrificados para hacerles compañía en el otro mundo, enterrando las cenizas en el Tzompantli. (2) Motecuhzoma, á nuestro parecer, fué reo de aquellas muertes; era una manera expedita de deshacerse de las personas que le hacían sombra, prosiguiendo en el camino de la reforma, de hacer desaparecer todo lo antiguo: sin embargo, lloró en público el triste fin de sus hermanos. Estas muertes acontecieron el año XII tecpatl, 1504.

Los vencedores tlalxcalteca revolvieron sobre chololteca y huexotzinca, talándoles los panes y causándoles grandes estragos; esto fué causa de que el hambre se declarara en aquellas dos provincias, teniendo que refugiarse muchos de los habitantes en los reinos de México y de Acolhuacan. (3)

Con pretexto de vengar la derrota, ya destruidas como estaban Chalollan y Huexotzinco, pensó Motecuhzoma en apoderarse de Tlaxcalla. Reuniendo á los reyes aliados les dijo: "Determinado "estoy de que todo el poder mexicano vaya contra los tlaxcaltecas; "porque nos tienen grandemente ofendidos y enojados con los atre-"vimientos tan grandes que han tenido; y ya que hasta ahora los "han dejado de destruir nuestros antepasados, por tenerlos enjaula-"dos como codornices, para hacer sacrificio de ellos y para que el "ejercicio militar de la guerra no se olvide y porque tuviesen en "que ejercitarse los hijos de los señores mexicanos, empero ahora "que han muerto á Tlacahuepantzin con atroz atrevimiento, es mi "voluntad de destruir á Tlaxcalla y asolarla, porque no conviene

(1) Durán, cap. LVII.—Tezozomoc, cap. noventa y dos. MS.

(2) Durán, cap. LVII.—Tezozomoc, cap. noventa y dos. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXI.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXI

" que haya mas de una sola voluntad, un solo mundo y un absoluto " poder, y estando Tlaxcalla por conquistar, no me tengo por señor " universal del mundo." (1) Bien pinta el discurso las intenciones absolutistas del monarca, para quien no eran freno las obligaciones de los pactos reconocidos.

Determinada la guerra, Motecuhzoma envió sus órdenes á todas las provincias limítrofes de la República, mandándolas reunir para un dia determinado sus guerreros y atacar á los tlaxcalteca. Verificóse así en efecto, presentnádose por el Norte los de Zacatlan, Tozapan, Tetella, Iztacmaxtitlan, y Tzauhtla, por el Sur los de Tepeyacac, Quecholac, Tecamachalco, Totomihuacan, Chalollan, Huexotzinco y las tropas aliadas del imperio. La irrupcion fué sin prévia declaracion contra el derecho establecido; así, los tlaxcalteca estaban desapercibidos; mas los asaltantes fueron detenidos por las guarniciones otomíes, quienes con su valerosa resistencia, dieron tiempo á los guerreros de los pueblos inmediatos, para armarse y acudir al combate. Dado el asalto sin verdadero concierto, combatiendo como en la guerra sagrada en la cual no habia intento alguno de conquista, acudiendo multitud de pueblos de menor pericia y valor de los tenochca, no parecerá extraño que los imperiales fueran rechazados sucesivamente en los puntos atacados, perdiendo cuantioso número de sus mejores soldados y un inmenso despojo. Fué aquella una gran vergüenza moral y física para México. La gran victoria fué celebrada en Tlaxcalla con regocijadas fiestas; en pago de la hazaña de los otomies, muchos señores casaron á sus hijas con ellos, armaron caballeros á muchos, dieron á todos exenciones: y sirviendo el atentado de leccion á la república, mandó reforzar las fortificaciones de las fronteras, para precaverse de otra sorpresa. (2)

Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, anotan en este año la muerte de Itzcoatzin, señor de Culhuacan, á quien sucedió Coyohuatzin. Dedicóse un teocalli en la misma poblacion.

XIII calli 1505. Sea porque aquellos combates quitaron los brazos á la agricultura, sea por algunas causas meteorológicas, las sementeras se perdieron por completo, faltando los granos para el ali-

(1) Torquemada, lib. II, cap LXXII.
(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXII.

mento comun. Nació de aquí una hambre terrible; en balde para combatirla abrieron generosamente sus graneros particulares Motecuhzoma, Nezahualpilli y Totoquihuatzin, haciendo repartir raciones á los necesitados, pues agotados aquellos mantenimientos, la gente menuda se vió en la mayor necesidad; para buscar remedio, muchos se pusieron en marcha para otras provincias, pereciendo millares en los caminos de debilidad y de cansancio. Por el contrario, las cosechas fueron abundantísimas en el Totonacapan, y los mercaderes de aquella provincia, acudieron con cargamentos de provisiones; vendiéronlos á los ricos por los precios que pudieron dar, miéntras recibían en pago á los hijos de los pobres, á los cuales condujeron para su tierra en calidad de esclavos, ya para servirse de ellos, ya para sacrificarles á sus dioses. Por esta causa los méxica, apellidaron aquella calamidad Netotocahuiloc, "que es como si dijéramos, la "hambre remediada por el Totonacapan." (1)

No obstante aquella aflictiva circunstancia, para dar ocupacion á los guerreros, Motecuhzoma les hizo marchar contra la provincia de Cuauhnelhuatlan, dando ropas nuevas y divisas á capitanes y soldados. Volvieron triunfantes trayendo buena porcion de prisioneros' sacrificados en la dedicacion del teocalli de la diosa Chicomecohuatl, por otro nombre Centeotl, abogada de los panes, (2) sin duda para pedirle remedio á la hambre.

Para pedir igualmente favor á Quetzalcoatl, divinidad protectora tambien de las sementeras, se le consagró un templo con sacrificio de prisioneros. (3)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 71. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXIII. El intérprete escribe: "Año de 13 casas, y de 1505, hubo gran hambre en la provincia de México, y iban por pan hácia la provincia de Panco."—Este Panco debe leerse Pánuco, á cuyo rumbo queda el Totonacapan. La pintura en los Códices Teleriano y Vaticano, presenta todas las indicaciones para la relacion de la calamidad. En la parte inferior el *cacaxtli* y *mecapalli*, con una carga de maiz, y encima el símbolo de Tenochtitlan. Arriba el símbolo de la hambre, representado por un pájaro fantástico, con grandes garras y cabeza humana, unido por las huellas del pié humano, á una persona llorando; el símbolo del agua en el ojo, indica llanto copioso y desmedido. Más arriba, el mercader tiene atado á su bordon, el niño comprado por esclavo. Todos los elementos pictográficos, van de acuerdo con la relacion escrita.

(2) Torquemada, lib. II, cap, LXXIII.

(3) "El año 182 hizo Motezuma un templo á Quetzalcoatl, á do agora es la casa del obispo, y cubrió lo alto de paja." Fr. Bernardino, en el Códice MS. del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

Durante el hambre, el Popocatepec dejó de humear por espacio de veinte dias; los naturales tuviéronlo por señal de que si faltaban los mantenimientos, habia de venir año en que cogieran mucho pan. (1)

Segun el Anaglifo Aubin, en este año "Bajó el Tzitzimitl," es decir, hubo apariciones espantosas que pusieron miedo en el vulgo.

I tochtli 1506. Fué reedificado el acueducto por el cual venia el agua potable de Chapultepec á Tenochtitlan, dándole mayor amplitud y fortificando la calzada que le sustentaba. La alegría de los de la ciudad por semejante mejora, fué interrumpida porque luego que el agua llegó por el caño nuevo, cayó un rayo sobre el templo de Zonmolli que le abrasó, sin poderse atajar el daño. La gente novelesca atribuyó el incendio á una irrupcion de enemigos; todo fué confusion y gritos, tomando los guerreros sus armas y lanzándose á las calles. Los tlaltelolca, más distantes del lugar del siniestro, dando crédito á la alarma, entraron armados en México; desde los tiempos de Moquihuix eran sospechosos los del barrio, así que mirándolos venir en són de guerra, los tenochca les atribuyeron alguna pérfida intencion, para apoderarse de la ciudad. Para castigarlos, Motecuhzoma los destituyó de todos los oficios que en la Corte desempeñaban, prohibiéndoles venir á Tenochtitlan y entrar en el palacio: conocida la verdad más tarde, quedaron repuestos en sus antiguos empleos. (2)

Cansados del yugo tenochca, los mixteca se insurreccionaron. Concertado Cetecpatl, señor de Coaixtlahuacan, con Nahuixochitl, señor de Zozolla, pusieron en práctica una atroz perfidia. Cetecpatl convidó á una fiesta á los jefes y principales de las cercanas guarniciones tenochca, principalmente á los de Huaxyac, rogándoles acudiesen con sus mujeres ó hijos. Sin sospechar nada, vinieron en efecto á Coaixtlahuacan, desarmados y con sus familias. Fueron cortesmente recibidos por el mixtecatl, quien despues de agasajarlos con regalos de mantas y preseas, los despidió con aparentes muestras de amistad. Tornaban á sus casas descuidados y contentos, cuando al llegar á las barrancas cercanas á Zozolla, les salió de improviso Nahuixochitl, robóles cuanto llevaban, y remató con pasarlos á cuchillo. Texaçan, capitan de una de aquellas fronteras, participó la in-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXIII.
(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXV.

fausta nueva á Tenochtitlan, pues ninguno de los agredidos escapó con vida. Para castigar aquella traicion, marchó el ejército de los tres reyes aliados; mas tuvo que volverse avergonzado á México, sin alcanzar venganza. (2)

Motecuhzoma envió nuevo ejército, más numeroso, á reparar el descalabro, al mando de Cuitlahuatzin. Llegado allá, encontró toda la provincia en armas, obstruidos completamente los caminos para Zozolla; fué preciso rodear hasta Huauhtla, en donde se rindió Cozcacuauhqui hermano de Cetecpatl. Vencidas las dificultades del paso, Zozolla no pudo resistir á los imperiales, huyendo los habitantes hasta un peñol en donde se encastillaron; pero perseguidos por los vencedores, les pusieron ahí apretado cerco. Nahuixochitl había acudido por socorro á los de Tututepec, y con los guerreros de aquella provincia vino en auxilio de los sitiados desbaratadotambien en una sangrienta batalla, huyeron desbandadas sus tropas, dejando en poder de los tenochca, muchos prisioneros y cuantioso botin. Esta derrota dejó indefensa toda la Mixteca insurreccionada, recorrida y allanada por Cuitlahuatzin, quien tornó á México para recibir los honores del triunfo. Llegada la fiesta del Tlacaxipehualixtli, todos los cautivos fueron sacrificados, á excepcion de Cetecpatl, á quien se reservó para inquirir de él, el estado de las provincias insurreccionadas; sabidos los pormenores, Cetecpatl fué igualmente sacrificado algun tiempo despues, dando el señorío vacante á su hermano Cozcacuauhqui. Nahuixochtitl mantuvo la guerra en la Mixteca, hasta que vencido á su turno, fué traído á Tenochtitlan con muchos de los suyos, para ser sacrificados á los dioses. (1)

Despues de haber estado unidos Chalollan y Huexotzinco, para hacer la guerra á Tlaxcalla, ahora se desavinieron, tomando las armas para dirimir sus contiendas particulares. Los chololteca, más artífices que guerreros, sucumbieron en la lucha, recibiendo graves daños. Los dos pequeños señoríos, en apariencia independientes por estar exentos del tributo, en realidad estaban bajo las influencias de Tenochtitlan, obrando cual si á los méxica estuvieran sometidos. Así, temiendo los huexotzinca el enojo de Motecuhzoma, le enviaron los dos embajadores Tolinpanecatl y Tzoncoztli, para darle cuenta de lo ocurrido; pero los enviados, faltando á la verdad y por

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXV.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 71.
(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXV.

darse humo de valientes, vinieron á decir, que los chololteca habían todos sucumbido y los pocos escapados á la muerte, habían abandonado la ciudad. La mentira produjo contrario efecto al esperado por los mensajeros. Cholollan, era la ciudad santa y venerada de los pueblos de Anáhuac, el templo de Quetzalcoatl el más antiguo y reverenciado; la destruccion y desamparo de teocalli y ciudad, era un gran atentado. Prévia consulta con los reyes aliados, el emperador mandó personas para cerciorarse del hecho, las cuales tornaron á decir, ser falso en su mayor parte lo aseverado por los embajadores. (1)

Irritado Motecuhzoma, se apoderó de Tolinpanecatl y Tzoncoztli, y levantando buen ejército le mandó contra Huexotzinco. Sabido por los de la provincia tomaron las armas, saliendo denodadamente al encuentro de los méxica. Los imperiales habían sentado su campo en Oyatla; mirando venir á los huexotzinca, les hicieron señales de paz, y adelantándose los generales de los reinos aliados, les dijeron: "El señor que está en medio de las aguas, Motecuhzoma, y "el señor de Aculhuacan que está á las orillas de las aguas, que riegan todas sus riberas, Nezahualpilli, y el señor de los tepanecas que "reina sobre las vertientes de los montes, nos envían á que os digamos, que éstos vuestros mensajeros fueron á su presencia á decir "de vuestra parte, cómo habíais muerto y desbaratado á los cholultecas, y destruido su ciudad, cosa que, aunque no la creyeron, les "puso en muy grande cuidado, por ser la casa de nuestro dios Quetzalcoatl, y que veais si fueron razones vuestras, ó invenciones y "mentiras suyas."—Respondieron los huexotzinca: "No habiendo "sido el hecho tanto como eso, cosa clara es que fué mentira, y siéndolo no la había de decir una república tan grave como la nuestra; pero con el castigo de los que nos han afrentado, lavarémos "la sangre de nuestra inocencia." Tomando á Tolinpanecatl y Tzoncoztli les cortaron orejas y narices, pena de los mentirosos, y entregándolos á los méxica les dijeron:—"Veis aquí los que trajísteis, "llevadlos á vuestros señores y decidles lo que habemos hecho, y "cuán sus servidores somos." Diéronse por satisfechos los aliados, dejando á los huexotzinca en paz. (2)

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.
(2) Torquemada, lib. II, cap LXXVI.

Dice el intérprete del Códice Telleriano:—"Año de un conejo y "de 1406, hubo tanto raton en la provincia de México, que se comían "todos los sembrados, y salían de noche con lumbres á andar los "sembrados. Este año asaeteó Mounteçoma á un hombre de esta "manera, dicen los viejos, que fué por aplacar á los dioses, porque "habían 200 años que siempre tenían hambre el año de un conejo. "En este año se solían atar los años segun su cuenta, y porque siem- "pre les era año trabajoso, lo mudó Monteuçoma á dos cañas." (1).

El ejército de los reyes coligados fué contra la provincia de Itztlan, y en seguida contra la de Itzcuintepec, quedando ambas robadas y asoladas: de los prisioneros, al año siguiente murieron los unos en el Tzompantli para entónces renovado, los otros en la fiesta cíclica. (2)

Motecuhzoma labró un suntuoso templo para dar cabida á todos los dioses adorados en la tierra, llamáronle *Coatecoalli*, "que quiere "decir *Casa de diversos dioses*, á causa que toda la diversidad de "dioses que había en todos los pueblos y provincias, los tenía allí "allegados dentro de una sala, y era tanto el número dellos y de "tantas maneras y visajes y hechuras, como los habrán considera- "do los que por esas calles y casas los ven caidos y otros en edifi- "cios fijados." (3) Debía de ser una especie de Panteon, en donde los dioses extranjeros recibían culto, sin fé y sin amor, cosa muy en consonancia con aquella mitología abigarrada y revuelta. Para el

(1) Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, presentan en este año, en la parte inferior, la representacion del sembrado, con las plantas nacientes y el raton que las destruye; delante se ve un hombre con una antorcha en la mano, buscando los perjudiciales roedores. Encima se distingue la representacion del nuevo sacrificio, ideado por Motecuhzoma. Segun el MS. de Fr. Bernardino: "El año "de 184 mataron los de México muchos de Çoçola que tomaron en guerra, y puestos "como en aspa entre dos palos, los flecharon, y cada año hacían esta fiesta."—La pintura presenta un tablado, al cual se sube por medio de gradas, en lo alto están hincados dos palos verticales, á los cuales están amarrados otros dos horizontales; el prisionero, parado sobre el atravesaño inferior, tiene atadas las manos sobre el superior, con los brazos abiertos, cual si se le quisiera dar la forma de un hombre crucificado; las saetas indican que la víctima era muerta á flechazos: el chimmalli adornado dice pertenecer la víctima á la guerra sagrada. Respecto de que Motecuhzoma cambiara la fiesta del fuego nuevo del 1 tochtli al 2 acatl, hablamos en el lugar respectivo.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.

(3) Durán, cap. LVIII.—"El templo estaba, en el lugar que es agora las casas de Acevedo."

estreno de la obra, llegada entónces á término, precisas eran las víctimas de un pueblo extranjero y bárbaro, y ninguno pareció mejor á Motecuhzoma que Tecuhtepec sobre la costa. Reunida la gente de México, Texcoco y Tlacopan con los contingentes de las provincias sometidas, fué á sentar sus reales en la vera del caudaloso rio, en cuya márgen opuesta se alzaba la ciudad de Tecuhtepec defendida por cuatro muros ó cercas. No encontrando vado practicable, méxica, aculhua y tepaneca, cada uno por sí, construyeron balsas, que sujetadas por cuerdas á los árboles de las orillas, sirvieran de paso sobre la precipitada corriente. Contra los esfuerzos de los defensores del paso, logró tomar el lado opuesto un grueso de los imperiales, el cual combatió algun tiempo, retirándose luego de órden de sus jefes, abandonando ademas las balsas. Concíbese que era una celada en que cayeron los confiados tecuhtepeca. Mirando huir á sus enemigos, y dueños de los ingenios para vencer las aguas, pasaron alborozadamente el rio; pero miéntras se alejaban de la orilla persiguiendo á los méxica, quienes de estos estaban ocultos, cortaron las cuerdas, dejando sin socorro á los guerreros bárbaros: entónces los tenochca pararon, hicieron rostro y cayendo con todas sus fuerzas sobre los tecuhtepeca, tomaron prisioneros á cuantos no quedaron muertos. Dos mil quinientos cautivos fueron fruto de la extratagema. Un caso prodigioso notaron los tenochca, que vinieron á contar á su regreso; por medio de artes mágicas, los tecuhtepeca que al agua caían se trasformaban en caimanes: fácilmente se comprende que los verdaderos caimanes, habitadores del rio, daban cuenta de los infelices anegados en la corriente. Tornó el ejército y fué recibido en México con honores triunfales. (1)

Para la fiesta de la dedicacion del Coateocali, fueron invitados así los de Tlaxcalla, Chalollan, Huexotzinco y Tliliuquitepec, como los constantes enemigos del imperio, los de Metztitlan, Michhuacan y Yopitzinco; aquellos señores ó sus representantes, sabemos entraban secretamente en la ciudad, permaneciendo de incógnito y saliendo de oculto, mirándolo todo desde conveniente lugar, cambiando con Motecuhzoma en persona valiosos regalos de ropa, joyas y armas. Acudieron tambien Nezahualpilli y Totoquihuatzin, con los señores sometidos, trayendo todos sus presentes y soldados

(1) Durán, cap. LVIII.—Tezozomoc, cap. noventa y cuatro. MS.

que en aquella guerra se habían distinguido. Llegado el dia de la ceremonia, Motecuhzoma distribuyó mantas y joyas entre los guerreros para recompensarles la falta de botin habido en la expedicion; á los que se habían distinguido tomando prisioneros, repartió insignias y grados segun su merecimiento: lo mismo se hizo por mano de su rey entre los aculhua, y ejecutó la misma distribucion Totoquihuatzin con los tepaneca. Entrar al gremio de los caballeros era no sólo alcanzar nobleza, sino tener gran número de exenciones, las cuales consistían, "en vestir de algodon, ponerse sandalias en "los piés, entrar en palacio, comer de las comidas reales, beber ca-"cao, usar de *suchiles* (1) y humazos, (2) tener las mujeres que "puedan sustentar y ser reservados, (exentos) de tributos y alcaba-"las, pechos y cualesquier pensiones y imposiciones, y de servicios "personales, salir á todos los bailes reales y comer carne humana; "poder beber vino y dar voto en cosas de guerra, edificar casas con "sobrados y juntarse con los caballeros del sol, que llamaban co-"mendadores del águila." (3)

Vestido lujosamente Motecuhzoma con el traje real, con un bordon en la mano, llevando al lado al Cihuacoatl, se puso al frente de todo el escuadron de guerreros, camino del Coateocalli: saliéronle al encuentro los sacerdotes incensándole, tocando las bocinas, flautas, caracoles y tambores, tomó las insignias de supremo sacerdote, se ungió el cuerpo con el betun divino y con un incensario en la mano hizo su reverencia y dió zahumerio á cada una de las divinidades, siguiéndole el Cihuacoatl en aquellas reverencias. Acabada aquella ceremonia, salieron ambos á la piedra del sacrificio, comenzando por su mano la inmolacion de los prisioneros de Tecuhtepec, arrancándoles el corazon, ofreciéndolos al sol, arrojándolos despues, á los piés de los númenes: los cadáveres eran arrojados por las escaleras, abajo. Cuatro dias duró la nefanda fiesta, que parece quiso ser remedo de la dedicacion del templo mayor; alcanzando Motecuhzoma por ella, el renombre de *Ce manahuaca tlatoani*, ó emperador del mundo. Como siempre, los espectadores de las provincias lejanas se retiraron espantados de la crueldad y del lujo de los méxica. (4)

(1) *Suchil*, castellanizado de *xochitl*, flor, en el sentido de ramillete.
(2) De los cañutos llenos de tabaco dispuestos para fumar.
(3) Durán, cap. LVIII.
(4) Tezozomoc, cap. noventa y cinco. MS.—Durán, cap. LVIII.

Huexotzinco y Atlixco, para pagar el convite de Tenochtitlan, armaron sus guerreros entrándose por tierras de Cuauhquechollan y Atzitzihuacan destruyendo los maizales, pisando las hortalizas y haciendo el mayor daño posible: de allí enviaron mensajeros á México para decir á los tenochca, que de allí á tres dias querían combatir con ellos un poco, segun las reglas de la guerra florida. Aceptado como era de obligacion el desafio, Motecuhzoma alistó sus tropas y las de los reyes aliados, haciéndolas marchar al valle de Atlixco. (1) Sabida la empresa por Ixtlicuechahuac, señor de Tollan, pidió al emperador le dejara salir con sus guerreros; otorgada la gracia, fué al campo con gran número de los suyos, lujosamente vestidos y armados. Dejado el combate á cargo de los tulteca, dos dias pelearon sin ser vencidos; al tercero, queriendo Ixtlicuechahuac alcanzar victoria, se metió ardorosamente entre los huexotzinca, y no pudiendo con la multitud que sobre él cargó, pereció hecho pedazos. Diéronse á huir los tulteca, y áun cuando los aculhua acudieron á la defensa, todavía iban de vencida, hasta que llegando los tepaneca, pudieron retirarse con grandes pérdidas. (2)

Al dia siguiente salieron á la liza aculhua y tepaneca, más al poco rato tuvieron que ciar ante los huexotzinca: sobrevinieron en su auxilio los méxica, con lo cual se restableció el combate; pero á poco desmayaron tambien éstos, pues habían caido sobre el campo tres primos hermanos del emperador y multitud de los guerreros más distinguidos. Entónces los méxica alzaron la voz y dijeron: "Hermanos huexotzinca, por ahora cese esta batalla, pues para "siempre ha de ser, que en fin entre nosotros y vosotros es llamada "*Xochiyaoyotl*, como decir batalla civil y gloriosa, rociada con flo-"res y preciada plumería de muerte gloriosa, con alegría, en cam-"po florido, que no es con traicion sino de voluntad." (3) Los contrarios aceptaron de grado, pues el campo estaba regado de muertos, que segun la expresion del cronista, "parecían rocas coloradas "envueltas en preciada plumería y muertos con tanta alegría, que "ya están gozando de nuestros antecesores y reyes pasados, en "compañía de Mixtlanteuctli, señor del infierno."

(1) Tezozomoc, cap. noventa y cinco. MS.—Durán, cap. LVIII.
(2) Durán, cap. LVIII.
(3) Tezozomoc, cap. noventa y seis. MS.

Motecuhzoma salió á recibir al ejército hasta Macuitlapilco, (1) con espada y rodela en las manos; sin mostrar tristeza, consoló á los guerreros, guiándoles á hacer la reverencia y salutacion al Tetzahuitl Huitzilopochtli. Celebráronse las exequias de los guerreros muertos en la guerra, con las estatuas de tea de los principales y del señor de Tollan. Los atlixca y huexotzinca celebraron la victoria, no sin deplorar graves pérdidas, pues "ninguna vez salieron á "estas guerras que no quedasen allí muchos grandes señores de to- "das las provincias, muertos ó presos, y lo mismo de la otra parte, "y esto tenían por grandeza y bienaventuranza, llamando á este "modo de morir, muerte dichosa y bienaventurada." (2) Guerras atroces cuanto bárbaras é inútiles, sin más provecho que hacer alarde de una valentía feroz.

Los chololteca, no queriendo aparecer ménos, fueron tambien á las fronteras de Cuauquechollan y Atzitzihuacan á decir, que de su parte previnieran á Motecuhzoma, querían tambien regocijarse con los méxica en el campo, para dar de comer á los dioses y al sol. No consintiendo lo establecido rehusar el desafio, dentro del plazo señalado vino á situarse el ejército de la triple alianza en las llanuras de Atlixco. La batalla fué sostenida por ambas partes con gallarda valentía, durando el dia entero; cuando la noche los separó, notaron los imperiales faltar de las filas ocho mil doscientos hombres, sin muchos guerreros ilustres, y tres príncipes de la familia real. Al dia siguiente, al querer renovar la lucha, los chololteca les dijeron: "Nos hemos holgado y regocijado por algun tiempo con vosotros, basta ya, idos con Dios." El ejército fué recibido en México con señales de la más viva consternacion; Motecuhzoma y Cihuacoatl dirigieron á los vencidos tenochca algunas palabras de consuelo, y tras las ceremonias del recibimiento tuvieron lugar las exequias por los muertos. (3) Estas contínuas guerras y derrotas en la guerra florida hacen maliciar, si estarían dispuestas de aquella manera por el innovador Motecuhzoma, á fin de deshacerse de los príncipes con derecho al trono, de la nobleza antigua de los tres reinos, de cuanto no fuera formado por él.

(1) "Que ahora es la albarrada de Santiesteban." Tezozomoc, cap. 96.
(2) Durán, cap. LVIII.
(3) Durán, cap. LIX.

No celebraron los tlatelolca las exequias de los difuntos; preguntado el emperador cuál era la causa, le informaron que de aquel barrio ninguno había perecido en la batalla contra los chololteca; enojado por la cobardía que habían mostrado y por no haber salido como debían en auxilio de sus hermanos los tenochca, los condenó á no entrar en México, hasta que no presentasen como todas las provincias prisioneros tomados en guerra. Sintieron aquella afrenta los tlatelolca, mas incapaces de resistir por su debilidad, se dieron por notificados. (1)

Acercándose la fiesta del fuego nuevo, quedaron escogidos para víctimas los del no domado pueblo de Tecuhtepec. Numerosísimo ejército fué prevenido por los aliados, provisto abundantemente de armas y bastimentos. Los tlatelolca, para congraciarse con el emperador, trajeron á México gran copia de armas y víveres, lo cual fué rechazado con desprecio por Motecuhzoma; mirando no alcanzaban perdon por aquella vía, alistaron de su parcialidad un grueso de tropas, con las cuales forzando las marchas llegaron los primeros al rio inmediato á Tecuhtepec. Los bárbaros habían construido estacada y trinchera para defender el paso; mal guardada la obra y sorprendida por los tlatelolca, la guarnicion tecuhtepeca se vió obligada á abandonarla, repasando el rio para refugiarse en la ciudad. Llegado el ejército en aquella sazon, por medio de balsas atravesó la corriente, se apoderó de la orilla opuesta y no obstante las cinco albarradas de tierra y madera que protegían la ciudad, se apoderó de ella, la saqueó y destruyó, dejando un monton de humeantes ruinas. (2)

Cargado de despojos y con dos mil ochocientos cautivos, entró el ejército en Tenochtitlan, siendo recibido con inusitada alegría por la victoria alcanzada, en medio de la grita de la muchedumbre y la discordante música de los teocalli. Los tlatelolca por su cuenta habían cautivado quinientos hombres, los cuales presentaron al emperador; con ellos y con saber la hazaña ejecutada por los tlatelolca, se dió por satisfecho Motecuhzoma, quien no sólo los recompensó armando caballeros á los guerreros distinguidos, sino levantando la

(1) Durán, cap. LIX. Tezozomoc, cap. noventa y seis. MS.
(2) Durán, cap. LIX.—Tezozomoc, cap. noventa y seis. MS.

prohibicion que tenían de entrar en México y admitiéndoles al desempeño de los cargos públicos. (1)

En 1506, Juan Díaz de Solis y Vicente Yañez Pinzon, en persecucion de los descubrimientos del primer almirante, tocaron en las islas de los Guanajos, reconocieron el golfo de Honduras, siguieron al golfo Dulce, cuya entrada avistaron en busca de un canal de comunicacion con el Pacífico, llegando á las islas de Caria. "Descubrieron asimismo parte de la provincia de Yucatan, cuyo conocimiento no se completó hasta algunos años despues." (2) La península estaba destinada á recibir las noticias primeras y visitas de los descubridores.

---

(1) Durán, cap. LIX.—Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.

(2) Navarrete, Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, tomo III, pág. 46.

CAPITULO X.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—NEZAHUALPILLI.

Fiesta cíclica, última celebrada por los méxica.—Eclipse.—Terremoto.—Desgracia en el Tucac.—Reformas introducidas por Motecuhzoma.—Servidumbre.—Número de mujeres.—Ceremonial de la Corte.—Comidas.—Manjares.—Vajilla.—Servicio.—Costumbres.—Audiencia.—Salida en público.—Muerte de Macuilmalinatzin.—Reedificacion del Zonmolli.—Prodigios.—El Mixpamitl.—Muerte de Tezozomoc, señor de Azcapotzalco.—Guerra cantra Yancuitlan y Zolla.—Profecía de Nezahaulpilli.—Incendio del templo mayor.—Agüeros.—Resurreccion de la Papantzin.—Combates.—Nuevos prodigios.—Conquista de las provincias de Xaltepec, Cuatzontlan é Icpatepec.—La piedra parlante.—Rehabilitacion de los guerreros méxica y tlatelolca.—La Toci.—Queman el templo los huexotzinca.—Venganza.—Muerte de los cautivos huexotzinca y de los tenochca.—Se retrata Motecuhzoma en el cerro de Chapultepec.—Los primeros castellanos en Yucatan.

II acatl 1507 fué año cíclico ó secular, último en el cual celebraron la fiesta del fuego nuevo, pues al terminar el siguiente ciclo, el imperio estaba destruido (1). Desde la fundacion de Tenochtitlan la solemnidad había tenido lugar en los años 1351, 1403 y 1455, es decir, tres veces, siendo la presente la cuarta. Durante la peregrinacion de la tribu, segun las indicaciones de las pinturas, la fiesta tuvo lugar en una montaña ó lugar prominente; ya en la ciudad se hizo la ceremonia en el teocalli principal, y para este año

(1) P. Sahagun tom. 1, pág. 347.

se dispuso fuera en la cumbre del cerro Huixachtitlan (1). Al efecto fué construido un teocalli, al que dieron el nombre de Ayauhcalli, (2) cuyas ruinas se descubren todavía en el suelo, distinguiéndose hácia el O. los restos de la calzada, por la cual se franqueaba la subida. Dimos en su lugar los pormenores de la ceremonia, y sabemos que el cautivo, sobre cuyo pecho se encendía el fuego, debía tener el nombre de aquel dia. Motecuhzoma había hecho buscar empeñosamente aquella víctima sin encontrarla, hasta que Itzcuin, soldado de Tlatelolco, cautivó en la guerra á un guerrero generoso de Huexotzinco, nombrado Xiuhtlamin, por lo cual cambió de apellido el tlatelolca, llamándose Xiuhtlaminmani, tomador ó cautivador de Xiuhtlamin: en el pecho de este cautivo se hizo la lumbre nueva (3). Existía en el teocalli, un Cuauhxicalli ó una de aquellas piedras pintadas, de los dioses, de que hemos hecho mencion (4).

Los palos para sacar la lumbre, llevaban los diversos nombres de *mamalhuaztli*, nombre de una constelacion, de *tletlaxoni*, el que arroja ó da fuego, y de *tlecuahuitl*, palos de fuego. La manera de producir el fuego, por medio de la frotacion de dos leños, es antiquísima en la humanidad, y usado en nuestros dias en algunos pueblos. El método mexicano, en su lugar explicado, fué usado en Australia, Tasmania, Kamstchatka, Tibet, India, Africa, las Canarias, etc., y con diversas modificaciones en Taití, Tonga, Samos, islas Sandwich, Nueva Zelanda, los Gauchos, los Sioux, los indios del Canadá, los Esquimales etc., (5).

La ceremonia en el Huixachtla, tuvo aquella vez el doble objeto de inaugurar el Ayahucalli y celebrar la fiesta cíclica. A la media noche fué encendido el fuego nuevo sobre el pecho del prisionero

(1) Dábasele el nombre de Huixachtla. Huixachtitlan, Huixachtecatl, derivado de *huixachin*, huizache: con el abundancial *tla* forma Huixach-tla, muchos huizaches ó huizachal; con la ligatura *ti* y la preposicion *tlan*, hace Huixach-titlan, junto á los huizaches; con la terminacion *tecatl*, significa, persona huizache. Es el cerro de Itztapalapan ó de la Estrella.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.

(3) Sahagun, tom. 2, pág. 264.

(4) "....y esta piedra pintada, que estaba encima de este cerro de Itztapalapa, cuando la conquista mexicana por D. Fernando Cortés, capitan de los españoles, al subir encima de este cerro, para desbaratar á los que lo defendían, arrojó de allí esta piedra labrada."—Tezozomoc, cap. noventa y siete.

(5) N. Joly, La Revue Scientifique, 5.° année, número 30.

Xiuhtlamin; hecha la hoguera para repartir la lumbre á todos los pueblos, fué rociada con la sangre de la víctima, y arrojado el cuerpo en ella; inmediatamente comenzó el sacrificio de los prisioneros de Tecuhtepec, el cual duró casi todo el dia, tomando de la sangre cuajada que por las gradas corría para traerla á México, salpicar á los ídolos y untar á los quiciales de las puertas de los edificios religiosos. Aquella matanza tuvo lugar con la mayor solemnidad, concurriendo los tres reyes aliados con la principal nobleza (1).

La alegría de aquel año fué turbada por agüeros infaustos. Un eclipse de sol llenó de agitacion á los pueblos, y los puso en grave susto un terremoto. Las armas del imperio no fueron felices en una expedicion contra la Mixteca, pereciendo 2,000 hombres ahogados en el rio Tucac, adelante de Itzocan (2), (Izúcar, Estado de Puebla.)

Por este tiempo Motecuhzoma había introducido numerosas reformas, dando á la administracion pública su última forma. Segun uno de nuestros mejores historiadores: "Toda la servidumbre de su palacio se componía de personas principales. Además de las que lo habitaban, que eran muchas, cada mañana entraban en él seiscientos señores feudatarios y nobles para hacerle la córte. Es-

(1) Durán, cap. LX.—Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXVI.

(2) Todos estos acontecimientos constan en los Códices Telleriano-Remense y Vaticano. El intérprete escribe: "Año de dos Cañas y de 1507, hubo un eclipse de sol, tembló la tierra, y se ahogaron 1800 [sic] hombres de guerra en el rio Tucac, que está adelante de Itzuca, camino de la Mixteca, yendo que iban á sujetar provincias. Este año se acabó la iglesia del fuego nuevo, porque siempre de 52 en 52 años encendían lumbre nueva. Esta iglesia estaba en el cerro Visasthl [sic] cuatro leguas de México, cabe Culhuacan, de aquí se lleva lumbre nueva para toda la tierra, porque decían, que el que [no] tuviere aquel dia lumbre en su casa, le habían de acaecer mil cosas."—Las pinturas ofrecen el cerro Huixachtitlan [nombre determinado por la planta del *huixachin*, que se ve á la izquierda,] sustentando el nuevo templo; al pié del cerro los palos del *mamalhuaztli*, símbolo crónico del fuego nuevo ó del período cíclico de 52 años; á la derecha la víctima de aquel sacrificio con sus arreos. En la parte superior, á la derecha, la representacion gráfica del eclipse de sol, en la inferior el signo ideográfico del terremoto. Por último el rio Tucac [cuyo nombre dice el ave] sobre cuya orilla pedregosa, se distinguen los guerreros ahí ahogados, cuyo número dicen las cuatro cifras de 400, dando el total de 1,600. El Códice Telleriano en lugar de cuatro, pone cinco cifras del *tzontli* ó cuatrocientos, de donde resulta la cantidad 2,000; en ningun caso son 1,800 como dice el intérprete.

tos pasaban todo el dia en las antecámaras, donde no podían entrar los de la servidumbre, hablando bajo y guardando las órdenes del rey. Los criados que acompañaban á estos personajes eran tantos, que llenaban los tres patios del palacio, y muchos quedaban en la calle. No era menor el número de las mujeres que había en la casa real, entre señoras, criadas y esclavas. Toda esta muchedumbre vivía encerrada en una especie de serrallo, bajo la custodia de algunas nobles matronas, que velaban sobre su conducta: pues aquellos reyes eran muy celosos, y cualquier exceso que notaban en su palacio lo castigaban con el mayor rigor, por pequeño que fuese. De estas mujeres tomaba el rey, para sí, las que más le agradaban, y con las otras recompensaba los servicios de sus súbditos. (1) Todos los feudatarios de la corona debían residir algunos meses del año en la córte, y al volver á sus Estados dejaban en ella á sus hijos ó hermanos, como rehenes exigidos por el rey, para asegurarse de su fidelidad, por lo que les era preciso tener casa en México."

"Otro rasgo del despotismo de Motecuhzoma fué el ceremonial que introdujo en la córte. Nadie podía entrar en palacio para servir al rey, ó para tratar con él de algun asunto, sin descalzarse ántes á la puerta. A nadie era lícito parecer en su presencia con trajes de lucimiento; porque se creía que ésta era falta de respeto á su dignidad: así que los magnates más distinguidos, excepto los parientes del monarca, se despojaban de sus galas, ó á lo ménos las cubrian con un ropaje ordinario, en señal de humildad. Todos al entrar en la sala de audiencia, y ántes de hablar al rey, hacían tres inclinaciones, diciendo en la primera *señor*, en la segunda *señor mio*, y en la tercera *gran señor*. (2) Hablaban en voz baja y con la cabeza inclinada, y recibían la respuesta del rey por medio de un secretario, con tanta humillacion y respeto como si fuera la de un oráculo. Al despedirse no podían volver la espalda al trono."

"Comía Motecuhzoma en la misma sala en que daba audiencia. Servíale de mesa un gran almohadon y de silla un banco bajo. La vajilla era del barro fino de Chololian. La mantelería era de algodon, pero muy fina, blanca y limpísima. Ninguno de los uten-

(1) Algunos historiadores dicen que Moteuczoma, tuvo al mismo tiempo ciento y cincuenta mujeres embarazadas; mas esto parece increíble.

(2) Las palabras mexicanas son *Tlatoani*, *Notlatocatzin* y *Hueitlatoani*.

silios de que usaba para comer le servía más de una vez, pues los daba inmediatamente á alguno de los nobles. Las copas en que le presentaban el chocolate y las otras bebidas hechas con cacao, eran de oro ó de conchas hermosas de la mar, ó ciertos vasos naturales, curiosamente barnizados, de que despues hablarémos. Tenía tambien platos de oro, pero sólo los usaba en el templo y en ciertas solemnidades. Los manjares eran tantos y tan varios, que los españoles que los vieron quedaron admirados. Cortés dice que llenaban el pavimento de una gran sala, y que se presentaban á Motecuhzoma fuentes de toda especie de volatería, peces, frutas y legumbres. Llevaban la comida trescientos ó cuatrocientos jóvenes nobles, en bien ordenadas filas. Ponían los platos en la mesa ántes de que el rey se sentase, é inmediatahente se retiraban, y á fin de que no se enfriase la comida, cada plato tenia un braserillo debajo. El rey señalaba con una vara que tenía en la mano, los platos de que quería comer, y lo demás se distribuía entre los nobles que estaban en las antecámaras. Antes de sentarse, le ofrecían agua para lavarse las manos, cuatro de sus mujeres las más hermosas del serrallo, las cuales permanecían en pié todo el tiempo de la comida, juntamente con los principales ministros y el mayordomo."

"Inmediatamente que el rey se ponía á la mesa, cerraba el mayordomo la puerta de la sala, á fin de que ninguno de los otros nobles lo viese. Se mantenían á cierta distancia, y sin hablar, excepto cuando respondían á lo que el rey les preguntaba. El mayordomo y las cuatro mujeres le servían los platos, y otras dos el pan de maíz, amasado con huevos: Muchas veces se tocaban instrumentos durante la comida: otras se divertía el rey con los dichos burlescos de ciertos hombres deformes, que mantenía por ostentacion. Tenía gran placer en oirlos, y decía que entre las burlas solían darle avisos importantes. Despues de la comida, fumaba tabaco mezclado con ambar, en una pipa ó caña preciosamente barnizada, y con el humo conciliaba el sueño."

"Despues de haber dormido un poco, daba audiencia á sus súbditos; oyendo atentamente cuanto le decían, animando á los que no se atrevían á hablar, y respondiendo por medio de sus ministros ó secretarios. A la audiencia seguía un rato de música, pues una de las cosas que más lo deleitaban, era oir cantar las acciones ilustres

de sus antepasados. Otras veces se divertía en ver ciertos juegos, de que hablarémos despues. Cuando salía de casa, lo llevaban en hombros los nobles, en una litera abierta, y bajo un espléndido dosel. Acompañábalo un séquito numeroso de cortesanos, y por donde pasaban, todos se detenían y cerraban los ojos, como si temieran que los delumbrase el esplendor de la magestad. Cuando bajaba de la litera para andar, se estendían alfombras á fin de que sus piés no tocasen la tierra." (1)

Igualado el monarca con las divinidades, los súbditos habían descendido hasta párias: al ensancharse la distancia intermedia entre ambos, se abrió el abismo inmenso en que todos perecieron.

"El dia ocho acatl del año de 2 acatl se ataron los años; cayó el "*tlecuahuitl* en Huixachtlan. Murió Cuitlahuatzin, señor de Hue- "xotla. Se colocó en su lugar el Temalacatl en Cuauhtitlan, en el lugar nombrado Tlahuahuanaloyan." (2)

III tecpatl 1508. Para dar alimento á los dioses, el ejército de los coligados marchó contra Atlixco; distinguióse aquella vez por su valentía el príncipe Cuitlauhatzin, asíco mo Mauhcaxacohitzin y el Ezhuahuacatl. Tomaron tres mil doscientos cautivos; pero murieron en el combate cinco de los más distinguidos de los generales méxica, entre ellos Macuilmalinatzin, hermano de Motecuhzoma, y á quien de derecho correspondía el trono; segun el cronista texcocano, aquella muerte fué por concierto y pacto del emperador con los de Atlixco, pues el príncipe era aborrecido del monarca, por la estimacion que de él hacía el pueblo, atendiendo á sus prendas y virtudes. Macuilmalinatzin, estaba casado con la hija del rey de Texcoco, y para perpetuar el suceso, compuso Nezahualpilli el canto llamado Nenahualizcuicatl, canto de traiciones y engaños: entónces se arrepintió de haber dado su voto á Motecuhzoma, y no á quien por derecho pertenecía. (3) Con el sacrificio de estos prisioneros, fué sacrificada la fiesta del tlacaxipehualiztli, y la estrena del templo del Zonmolli, quemado ántes por el rayo. (4)

(1) Clavigero, Hist. antig. tom. 1, pág. 194 y sig.—Códice Ramírez. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXIV.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Ixtlilxochitl, Hit. Chichim. cap. 71. MS.

(4) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.

Segun la pintura Aubin, "bajaron ó se aparecieron los *tlacahuilome*," ó sean las fantasmas de este nombre.

"En 3 tecpatl se vió por el Oriente, ya cerca de amanecer, una "bandera blanca, color de nube, *mixpamitl* y el *tlahuizcalli*. (1) "hácia el cielo. En este mismo año, se repartieron las tierras de "Huexotzinco, entre las señoras nobles de allí. Los caballeros me-"xicanos, se repartieron tambien las tierras del Tlaltelolco, y las de "la ciudad de Tehuiloyocan, cuando Motecuhzomatzin reinaba en "México, Aztatzontzin en Cuauhtitlan y Calpixqui en Acxotlan. "Tocó á Popocatzin el cerro de Tehuiloyacan, que aún ahora se lla-"ma tierra de Tlatelolco. A Tlechotlalatzin, la que se llama *amilli*, "y por otro nombre Atzacualpan. A Tochihuitzin de Mexicatzinco "el otro pedazo de *amilli*, que se halla en el mismo Atzacualpan, "donde está Cohuatzincatl. Las demás tierras que poseían los hijos "Tlacochteuctli en Tehuiloyocan se repartieron entre los demás "caballeros de Tenochtitlan." (2)

En este año 1508, Juan Diaz de Solis y Vicente Yañez Pinzon, con instrucciones de descubrir hácia el S., y buscar un estrecho para los mares de la India, desde las islas de Cabo Verde, se dirigieron al cabo de San Agustin, siguiendo la costa hasta los 40° lat. meridional.

IV calli 1509. "En 4 calli volvió á presentarse con más fuerza, "en el cielo, hácia el oriente de México, el Mixpamitl, y volvió á "suscitarse la gran guerra de Chalco, que duró nueve años." (3)

La aparicion del Mixpamitl, es el primer prodigio relatado en la historia, de los muchos compilados por los autores, que vino prediciendo la destruccion de los imperios de Anáhuac. La pintura Aubin le trae anotado por medio de una bandera. Segun Torquemada (4) "fué el primero una llama de fuego, notablemente grande y resplandeciente, hecha en figura piramidal, á la manera de una grande hoguera, la cual parecía estar clavada en medio del cielo, te-

(1) Segun el traductor del MS. el Sr. Galicia Chimalpopoca, *mixpamitl* significa "bandera de nube.—"Tlahuizcalli, puede ser como va dicho, y Tlahuilcalli; si es el "primero, significa el alba, la aurora. Si es el segundo, linterna para alumbrar de "noche."

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Anales de Cuahutitlan. MS.

(4) Monarq. indian. lib. II, cap. CX.—Herrera, déc. II, lib. VI, cap. XV.

niendo su principio en el suelo de donde comenzaba de grande anchor, y desde el pié iba adelgazando en la forma dicha; y echaba centellas en tanta espesura que parecían chispas de pólvora encendida, la cual comenzaba á aparecer en el Oriente á la media noche y iba subiendo con el movimiento del cielo hácia la parte del Poniente; de manera que cuando salía el sol, llegaba al puesto donde él está al medio dia, y cuando salía el sol perdía su resplandor, (como todas las demás estrellas,) y se desaparecía, hasta que la noche siguiente volvía á aparecer en el mismo lugar y en la misma hora. Esto duró por espacio de un año cada noche." &c.

El intérprete del Códice Telleriano, dice á éste propósito:—"Año "de 4 Casas y de 1509, vieron una claridad de noche que duraba "(duró) más de 40 dias; dicen los que la vieron que fué en toda esta "Nueva España, que era muy grande y muy resplandeciente, y que "estaba á la parte del Oriente, y que salía de la tierra y que llega-"ba al cielo. En este año se alzó el pueblo de Çoçola que está seis "leguas de Huaxaca, contra los mexicanos, los cuales fueron sobre "él y no dejaron hombre á vida segun dicen los viejos que en ello se "hallaron. Esta fué una de las maravillas que ellos vieron ántes de "que viniesen los cristianos, y pensaban que era Queçalcoatle al "cual esperaban."—Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, representan el fenómeno en figura del fuego ó del humo, saliendo de un promontorio de tierra y elevándose hasta el cielo; despréndense algunos puntos, indicantes de la arena, como cayendo en lluvia. En nuestro concepto, aquello fué una erupcion del volcan Popocatepec, situado al S.E. de México; así nos lo persuaden las descripciones y las pinturas, sólo que los intérpretes no supieron darse cuenta del fenómeno anotado en los anales. El vulgo tomaba aquello como cosa maravillosa y perteneciente al cielo.

En un combate contra los huexotzinca, con motivo de la guerra sagrada, fueron desbaratados los tenochca con gran pérdida, logrando cautivar únicamente sesenta guerreros. El ejército de los aliados marchó contra la remota provincia de Amatlan; sorprendido en los bosques de la montaña por un espantoso huracan, gran número de guerreros perecieron aplastados por los árboles, descuajados por el viento, ó por las piedras que rodaban por las laderas, y por la gran granizada que cubrió el suelo. No obstante aquella desgracia, el

general se empeñó en pasar adelante; así cuando llegaron á su destino iban tan maltratados y pocos, que fueron prontamente deshechos, teniendo que regresar á Tenochtitlan en corto número y con mucho menor número de cautivos. (1)

Tezozomoc, señor de Azcapotzalco, cometió adulterio. No obstante ser delito castigado severamente por la ley, los jueces mexicanos, por influencia de Motecuhzoma, de quien era suegro el culpado, le pusieron por pena la pérdida de los bienes y el destierro á un lugar cercano: sus súbditos aumentaron cortarle la punta de la nariz. Nezahualpilli, á quien tocaba conocer en última instancia de la causa, sin tener en cuenta las advertencias del emperador, condenó á muerte á Tezozomoc, y envió á sus ministros á darle garrote: esta merecida justicia fué causa de profundo desabrimiento, entre los reyes de Tenochtitlan y de Texcoco. (2)

Acercándose la fiesta del *Tlacaxipehualiztli tlahuahuana*, para la cual eran menester prisioneros bárbaros, Motecuzoma recordó que las provincias de Yancuitlan y Tolla en la Mixteca; estaban insurreccionadas: á fin de descubrir el estado de defensa que guardaban, envió cuatro espías, los cuales encontraron por el camino á los mercaderes del valle, quitadas las haciendas y descalabrados. Impuesto del atentado, prosigueron á desempeñar su comision, encontrando los caminos cerrados, y que los pueblos estaban cercados de fuertes muros. Volviendo los espías á donde los esperaban los mercaderes, todos juntos vinieron á México á decir su relato, quedando resuelta la guerra en consejo de los reyes aliados. (3)

Reunidos los aprestos necesarios, el ejército se puso en marcha, reuniéndose los diversos contingentes en Tzapotitlan. Hecha provision de escalas para asaltar los muros, la primera ciudad combatida fué Yancuitlan; no obstante su fortaleza y el valor de los defensores, fué prontamente tomada, pasando á cuchillo á los habitantes, sin distincion de sexo ni edad, quemando las casas, arrasando las sementeras y los frutales. Cuando los méxica se pusieron sobre Tolla, encontraron el lugar completamente desamparado; en balde buscaron en los montes por cuatro dias seguidos á los habitantes,

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.
(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 71. MS.
(3) Tezozomoc, cap. noventa y dos. MS.—Durán, cap. LVII.

no lograron encontrar siquiera el rastro. Con aquel despecho el ejército dió la vuelta á México, donde fué recibido con honores triunfales. Con los tristes prisioneros de Yancuitlan, que pasaron de mil, fué solemnizada la fiesta, á la cual fueron convidados no sólo los pueblos aliados y sometidos, sino tambien los enemigos de Tlaxcalla, Chalollan y Huexotzinco, ademas de los de Metztitlan, Michhuacan y Yopitzinco. Desplegóse el lujo en dádivas y obsequios en aquellas ocasiones acostumbradas, en que se quería deslumbrar á todos los pueblos. (1)

V tochtli 1510. La luz aparecida en los cielos no dejaba sosegar el ánimo inquieto del emperador, quien si en ella miraba una señal infausta, no atinaba á darle significacion. En balde consultó á sus astrólogos y adivinos, pues ninguno pudo satisfacer sus dudas. Recordó entónces el gran saber de Nezahualpilli en ciencias ocultas, y aunque con él estaba desagradado, venciendo la curiosidad al rencor, le envió mensajeros rogándole viniese á México. Aceptada la invitacion por el texcocano, puestos en presencia se dieron satisfaccion por los pasados agravios y encerrándose en el recogimiento secreto de Motecuhzoma, entablada la conversacion, dijo Nezahualpilli: "Poderoso y gran señor, mucho quisiera no inquietar tu ánimo generoso, quieto y reposado; pero fuérzame la obligacion que tengo de te servir, á darte cuenta de una cosa extraña y maravillosa, que por permision y voluntad del Señor de los cielos, de la noche y del dia y del aire, ha de acontecer en tu tiempo; por lo cual debes estar avisado y advertido y con mucho cuidado, porque yo he alcanzado por cosa muy verdadera, que de aquí á muy pocos años, nuestras ciudades serán destruidas y asoladas, nosotros y nuestros hijos muertos, y nuestros vasallos apocados y destruidos; y para más verificar lo que te digo y para que conozcas ser verdad, sé muy cierto que jamas que quisieres hacer guerra á los huexozincas, tlaxcaltecas ó cholultecas, alcanzarás victoria, ántes los tuyos serán siempre vencidos con pérdida de tus gentes y señores; y más te digo, que ántes de muchos dias, verás por el cielo señales que serán pronósticos de lo que te digo; y no por eso te desasosiegues é inquietes, que lo que ha de suceder es imposible huille el rostro; pero de una cosa me siento muy consolado, que yo ya no veré estas calami-

(1) Tezozomoc, cap. noventa y tres. MS.—Durán, cap. LVII.

dades y aflicciones, porque mis dias son ya muy breves y á esta causa quise, ántes que muera, dejarte este aviso como á hijo mio muy querido." Y llorando los dos, Motecuhzoma empezó á hacer algunos clamores á los dioses y á pedir se le acabasen los dias, por no ver lo que le anunciaban, que en su tiempo había de acontecer." (1)

Aunque Motecuhzoma quedó confuso, mirando ser llegado el cumplimiento de las profecías de Quetzalcoatl, para oponerse á los decretos del hado, inventó su supersticion jugar á la pelota la verdad del pronóstico. Aceptado por Nezahualpilli, apostó éste su reino entero de Acolhuacan, contra tres gallos de Motecuhzoma, de los cuales caso de ganar, no tomaría mas de los espolones. Idos al *Tlachco*, Motecuhzoma ganó de seguida dos rayas, de las tres á que el juego estaba concertado; alborozado con la suerte, dijo á su contrario:—"Paréceme, señor Nezahualpilli, que me veo ya señor de los aculhua, como lo soy de los mexicanos." A lo cual respondió Nezahualpilli: "Yo, señor, os veo sin señorío, y que acaba en vos el reino mexicano, porque me da el corazon, que han de venir otros que á vos y á mí y á todos nos quiten nuestro señorío; y porque lo creais así como os lo tengo dicho, pasemos adelante con el juego y lo vereis." (2) En efecto, Nezahualpilli ganó sucesivamente los tres puntos, trocándose en profunda mortificacion el gusto exagerado del orgulloso monarca: encerráronse despues secretamente en el palacio, á departir acerca de la suerte futura del imperio. (3)

Compréndese no haber en los dichos de Nezahualpilli nada de profético, de extraordinario, ni maravilloso: ántes le hemos visto preocupado con la idea de la llegada de los hombres blancos y ahora afirma con seguridad el hecho. Antes dudaba, ahora cree. La creencia estaba fundada en las repetidas expediciones de los castellanos en las costas; desde el año anterior 1509, habían puesto la planta en el Darien los célebres Alonso de Hojeda y Diego de Nicuesa, siguiéndose continuados encuentros entre naturales y conquistadores. Los rumores comunicados de pueblo en pueblo, incon-

(1) Durán, cap. LXI.—Tezozomoc, cap. noventa y nueve. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 72. MS.

(2). Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 72. MS.

sistentes al principio, tomaron cuerpo, se hicieron notorios por las vías de Yucatan y de Xoconochco, trajéron los mercaderes y fueron atentamente recogidos por Nezahualpilli. Aquellos rumores eran de dominio público; en boca del vulgo tomaban formas aterradoras y fantásticas, relacionadas en las antiguas profecías de Quetzalcoatl; sólo el receloso y vacilante Moteeuhzoma, aparentaba ignorar, ó no quería admitir lo que para los demas era notorio.

Había en la córte un famoso adivino, retirado y metido siempre en su morada, á quien Motecuhzoma mandó consultar, ofreciéndole grandes riquezas si le sacaba de la afliccion y duda en que estaba; el nigromántico le dió por respuesta, ser verdad cuanto Nezahualpille había referido. Enojado el monarca, mandó emisarios que derribasen la casa sobre el mago, primera persona en quien se cumplieron sus malaventuradas profecías. (1) Todos estos hechos producían en la multitud, un estado enfermizo y de zozobra, que infundido rápidamente, la predisponía á ver en cada suceso natural un prodigio, á dar crédito á todas las consejas inventadas por visionarios tímidos ó especuladores malévolos.

Faltaba la última prueba: Motecuhzoma mandó un ejército contra Tlaxcalla, para ejercitarse en la guerra sagrada. Sea que los méxicas acudieron bajo el influjo de los negros pronósticos ó por cualquiera otra causa, fué el resultado quedar rotos, tendidos en el campo los mejores capitanes, sin poder hacer presa mas de en ochenta enemigos. Al saber Motecuhzoma el desastre, prorumpió en denuestos contra los guerreros, echando de ménos á los antiguos soldados que sabian hacer prodigios de valor: era reo de la culpa, pues había querido desprenderse de los viejos valientes capitanes, dando su lugar á nobles incapaces y tal vez afeminados. El mermado ejército entró á la ciudad en el mayor silencio; fué al acatamiento del Tetzahuitl Huitzilopochtli, mas al ir á desfilar ante el emperador, les hizo el desaire de permanecer encerrado en el palacio: ninguna solemnidad fué permitida en honra de los guerreros muertos. Al dia siguiente los ejecutores de la voluntad del emperador fueron por los barrios de Tenochitlan y de Tlatelolco, tusaron el cabello como á gente que no había hecho hazaña alguna á todos los capitanes, caballeros y soldados distinguidos que de aquella

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.

guerra vinieron, les quitaron armas y divisas, intimándoles pena de la vida, no usaran mantas distinguidas de algodon sino de nequen, no llevaran calzado como los señores, ni entraran á las casas reales por término de un año. Aquella rigurosa medida sumergió la ciudad en profunda tristeza. (1)

Nuevos pronósticos aumentaron la alarma pública. Verificóse un eclipse de sol. (2) Una noche clara y serena incendióse la capilla del templo de Huitzilopochtli; ninguna causa natural se asigna y veíase el fuego brotar del centro de las maderas, con tanta fuerza, que aunque los calpixqui dieron voces apellidando la gente, el agua arrojada por la multitud que acudió, avivaba más la llama, en vez de extinguirla hasta, que el santuario entero quedó destruido. Poco despues, una noche nublada en que lloviznaba, se ardió el teocalli de Xiuhtecuhtli, dios del fuego, en el barrio de Zonmolco, hasta quedar consumidas las maderas.—"El cuarto pronóstico aconteció de dia claro, y fué una cometa que cayó hacia la tierra, que tenía tres cabezas, una cola muy larga, y puede ser ésta la que el mismo Herrera, (3) dice haberse visto de dia y con sol; pero no fueron muchas, sino una sólo, y es verdad que comenzó en el Poniente y fué corriendo hacia al Oriente, despidiendo de sí, muchas centellas de fuego; y de la novedad de esta cometa, hubo gran espanto entre todos los que le vieron." (4) Nos parece descubrir en esta relacion, no la presencia de un cometa, sino la caida de un aereólito.

Ya para entónces había acontecido el caso prodigioso de la resurreccion de la Papantzin, el cual copiado de Clavigero, (5) dice de esta manera:

"Papantzin, princesa mexicana y hermana de Motecuzoma, se había casado con el gobernador de Tlatelolco, y muerto éste, permaneció en su palacio hasta el año 1509, en que murió tambien de enfermedad. Celebráronse sus exequias con la magnificencia corres-

(1) Durán, cap. LXI.—Tezozomoc. cap. noventa y nueve. MS.

(2) Así lo expresan los Códices Vaticano y Telleriano Remense. El intérprete escribe: "En este año de 5 conejos y de 1510, hubo un eclipse de sol; nunca hacían cuenta de los eclipses de la luna, sino de los de sol, porque decían que el sol se comía á la luna cuando acaecía haber un eclipse."

(3) Dec. II, lib. VI, cap. XV.

(4) Torquemada, lib. II, cap. CX.

(5) Hist. antigua, tom. I, pág. 210.

pondiente al esplendor de su nacimiento, con asistencia del rey su hermano y de toda la nobleza de ambas naciones. Su cadáver fué sepultado en una cueva ó gruta subterránea, que estaba en los jardines del mismo palacio y próxima á un estanque, donde aquella señora solía bañarse, y la entrada se cerró con una piedra de poco peso. El dia siguiente una muchacha de cinco ó seis años, que vivía en palacio, tuvo el capricho de ir desde la habitacion de su madre, á la del mayordomo de la difunta, que estaba mas allá del jardin, y al pasar por el estanque, vió á la princesa sentada en los escalones de éste y oyó que la llamaba con la palabra *cocoton*, de la que se sirven en aquel país, para llamar y acariciar á los niños. La muchacha, que por su edad no era capaz de reflexionar en la muerte de la princesa, y pareciéndole que ésta iba á bañarse, como lo tenía de costumbre, se acercó sin recelo, y la princesa le dijo que fuese á llamar á la mujer del mayordomo. Obedeció en efecto; mas esta mujer, sonriendo y haciéndole cariños le dijo: "hija mia, Papantzin ha muerto, y ayer la hemos enterrado." Mas como la muchacha insistía, y aún la tiraba del traje, que allí llaman *huipilli*, ella, más por complacerla, que por creer lo que le decía, la siguió al sitio á que la condujo; y apénas llegó á la presencia de aquella señora, cayó al suelo horrorizada y sin conocimiento. La muchacha avisó á su madre, y ésta, con otras dos mujeres, acudieron á socorrer á la del mayordomo; mas al ver á la princesa, quedaron tan despavoridas, que tambien se hubieran desmayado, si ella misma no les hubiese dado ánimo, asegurándoles que estaba viva. Mandó por ellas llamar al mayordomo, y le mandó fuese á dar noticia de lo ocurrido al rey su hermano: mas él no se atrevió á obedecerla, porque temió que el rey no diese crédito á su noticia, y sin examinarla lo castigase con su acostumbrada serveridad. "Id, pues, á Tezcuco, le dijo la princesa, y rogad á mi nombre al rey Nezahualpilli que venga á verme." Obedeció el mayordomo y el rey no tardó en presentarse. A la sazon, la reina había entrado en uno de los aposentos del palacio. Saludóla el rey lleno de temor, y ella le rogó que pasase á México, y dijese al rey su hermano que estaba viva, y que necesitaba verlo, para descubrirle algunas cosas de suma importancia. Desempeñó Nezahualpilli su comision, y Motecuzoma apénas podía creer lo que estaba oyendo. Sin embargo, por no faltar al respeto debido á su aliado, fué con él y con muchos nobles

mexicanos á Tlatelolco, y entrando en la sala donde estaba la princesa, le preguntó si era su hermana: "Soy, respondió, vuestra hermana Papan, la misma que habeis enterrado ayer: estoy viva en verdad, y quiero manifestaros lo que he visto, porque os importa." Dicho esto, se sentaron los dos reyes, quedando todos los demas en pié, mararavillados de lo que veian."

"Entónces la princesa volvió á tomar la palabra, y dijo: despues que perdí la vida, ó si esto os parece imposible, despues que quedé privada de sentido y movimiento, me hallé de pronto en una vasta llanura, á la cual por ninguna parte se descubría término. En medio observé un camino, que se dividía en varios senderos, y por un lado corría un gran rio, cuyas aguas hacían un ruido espantoso. Queriendo echarme á él, para pasar á nado á la orilla opuesta, se presentó á mis ojos un hermoso jóven, de gallarda estatura, vestido con un ropaje largo, blanco como la nieve y resplandeciente como el sol. Tenía dos alas de hermosas plumas, y llevaba esta señal en la frente, (al decir esto, la princesa hizo con los dedos la señal de la cruz), y tomándome por la mano, me dijo: "Detente, áun no es tiempo de pasar este rio. Dios te ama, aunque tú no le conoces." De allí me condujo por las orillas del rio, en las que ví muchos cráneos y huesos humanos, y oí gemidos tan lastimeros, que me movieron á compasion. Volviendo despues los ojos al rio, ví en él unos barcos grandes, y en ellos muchos hombres, diferentes de los de estos países en traje y color. Eran blancos y barbudos, y tenían estandartes en las manos y yelmos en la cabeza. "Dios, me dijo entónces el jóven, quiere que vivas, á fin de que des testimonio de las revoluciones que van á sobrevenir en estos países. Los clamores que has oido en estas márgenes, son de las almas de tus antepasados, que viven y vivirán siempre atormentados, en castigo de sus culpas. Esos hombres que ves venir en los barcos, son los que con las armas se harán dueños de estos países, y con ellos vendrá tambien la noticia del verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra. Cuando se haya acabado la guerra, y promulgado el baño que lava los pecados, tú serás la primera que la reciba y guíe con su ejemplo á todos los habitantes de estos países." Dicho esto desapareció el jóven, y yo me encontré restituida á la vida: me alcé del sitio en que yacía, levanté la lápida del sepulcro, y salí al jardin donde me encontraron mis domésticos."

Hasta aquí Clavigero, quien tomó la relacion de Torquemada: (1) en la misma fuente bebió Vetancourt. Segun el testimonio del cronista franciscano, Motecuhzoma se apesadumbró por la noticia, y no volvió á ver á su hermana; ésta vivió vida retirada, comiendo una vez al dia, y cuando comenzó la predicacion evangélica fué la primera que se bautizó en el Tlatelolco, llamándose Doña María Papan; hizo vida de buena cristiana, acabando sus dias loablemente. "Esta historia, como en este capítulo se ha contado, se sacó de "pinturas antiguas y se envió por escrito á España, y fué cosa "muy cierta entre los antiguos y Doña María Papan muy conocida "en este pueblo; y es de creer que así sucediera, pues así se plati- "caba." (2) En nuestro parecer, este caso maravilloso, si está bien autenticado, se resuelve admitiendo un caso de catalepsia; en cuanto á la relacion de la enferma, quitadas las variantes añadidas despues por la tradicion, va conforme con la idea que entónces fermentaba en los ánimos acerca de la venida de los hombres blancos y barbudos: no se puede extrañar la mencion de la cruz, que les era conocida.

Boturini (3) menciona la resurreccion de la hermana del rey de Michhuacan, pero no se refiere á esta época, sino á la del sitio de México por los castellanos en 1521.

Para aplacar la cólera de los dioses, y atajar si pudiera los decretos del hado, Motecuhzoma se entregó á contínuas guerras, á fin de proporcionarse víctimas; se distraía en alternar los cuidados guerreros con los religiosos. El ejército aliado marchó contra la provincia de Icpatepec, á la cual sujetó de nuevo, trayendo para manjar de los dioses 3860 cautivos. Guerrearon contra Malinaltepec cojiendo 140 prisioneros, y contra Izquixochtlan en donde tomaron 400. Hicieron la guerra sagrada contra Tlaxcalla, Huexotzinco y Atlixco, cautivando en esta última 160 hombres, si bien perdieron algunos de sus más bravos capitanes. Los de Cuetlachtla rehusaron pagar el tributo, dando muerte á los recaudadores imperiales. La causa del alzamiento fué, que los hechiceros, "en un lugar que "ellos tenían cavado en la tierra, á manera de pozuelo, donde adi-

(1) Monarq. indian. lib. II, cap. XCI.
(2) Torquemada, loco cit.
(3) Catálogo del Museo Indiano, pár. XIV, núm. 1.

"vinaban, vieron unos hombres barbados, armados y á caballo, y "que los caballos estaban enjaezados y con pretales de cascabeles, "y que los mexicanos iban detras de ellos, cargados con huacales y "otros instrumentos de servicio: de lo cual coligieron la ruina próxi-"ma del imperio mexicano, hecha por aquella gente valerosa, que "los había de avasallar y rendir." (1) Todas estas relaciones vienen comprobando el estado de preocupacion de aquellos pueblos, atentos á los sucesos del porvenir. La rebelion quedó sin castigo.

VI acatl 1511. Aquellos espíritus enfermizos y acobardados, miraban los hechos bajo el falso prisma de sus sentimientos. "Apare-"ció en el aire un gran pájaro, á manera de paloma torcaz, con ca-"beza de hombre, que pronosticaba la velocidad conque venían los "que los habían de desaposesionar de sus reinos. Este mismo año "cayó una columna de piedra, grande, junto al templo de Huitzilo-"pochtli, sin saber de dónde babía venido, sólo se supo el haberla "visto caer. (2) Por este tiempo hacia la mar del Norte se anega-"ron los Tuzapanecas con un diluvio, que por ellos pasó y asoló sus "tierras. En el pueblo de Tecualoya, en un lugar llamado Teya-"hualco, cogieron un ferocísimo animal, de muy horrenda y espan-"tosa hechura. En Tetzcuco se vino del campo una liebre, y en-"trándose por la ciudad se metió en las casas del rey, y no paró "hasta llegar corriendo á lo más interior de su palacio, y querién-"dola matar sus criados, dijo el rey Nezahualpilli: dejadla, no la "mateis, que esa dice la venida de otras gentes, que se han de en-"trar por nuestras puertas, sin resistencia de sus moradores." (3)

"Aparecieron en el aire hombres armados, que peleaban unos "contra otros." (4) No son los pueblos de México los inventores exclusivos de semejantes patrañas; la historia del Viejo Mundo abunda en estas consejas, admitidas por el vulgo con tanta mayor fé, cuanto más absurdas y fantásticas son. Largamente refiere Josefo los pronósticos que precedieron á la toma de Jerusalem; las crónicas de España relatan los portentos acaecidos ántes de la invasion de los moros, y así de otras muchas naciones. Todavía hoy, entre los pue-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXVIII.
(2) Parece haber sido otro aereólito.
(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXVIII.
(4) Torquemada, lib. II, cap. CX.—Véanse en Sahagun, tom. 2, pág. 281, la relacion de algunos prodigios, entre los cuales no se cuenta este.

blos civilizados, por motivos livianos, se acredita una fábula, sin faltar mentirosos ó ilusos que se digan testigos presenciales.

"Año de seis Cañas y de 1511, sujetaron los mexicanos al pue-"blo de Iepatepec (Icpatepec), subieron con escaleras por ser el pe-"ñol agrio. En este año hubo grandes nieves y tembló la tierra tres "veces." Así el intérprete, lo que en realidad presentan las pinturas de los Códices Vaticano y Telleriano es, la indicacion de abundantes lluvias en aquel año; la guerra contra Tlachquiauhco, cuyos prisioneros murieron en la fiesta de Tlacaxipehualiztli; el asalto con escalas del pueblo de Cuatzontepec, (no de Ixpatepec) segun lo dice el nombre geroglífico, la repeticion del terremoto por tres veces.

Insurreccionáronse las provincias de Xaltepec, Cuatzontlan é Icpatepec, dieron muerte no sólo á los mercaderes y tratantes, sino á todos los méxica que encontraron en sus términos, quebrando en seguida los caminos y llenándoles de obstáculos, segun la costumbre que indicaba la ruptura de relaciones. Sabida la noticia por Motecuhzoma resolvió la guerra; púsose él al frente del ejército, llevando en su compañía á Totoquihuatzin, pues Nezahualpilli permaneció en Texcoco. Una jornada despues de salido de México el emperador, ó ántes de ponerse en marcha, segun la otra version, Motecuhzoma hizo acudir á los de Tlatelolco con todos los objetos á que estaban obligados para la campaña, y dejando encargado del gobierno al Cihuacoatl, le previno diera muerte á todos los ayos de les príncipes y á las ayas de las mujeres y concubinas, nombrando personas nuevas: (1) la órden fué cumplida exactamente. Los ejércitos invasores de una provincia lejana eran muy numerosos; componíanse no sólo de los guerreros aliados y de los contingentes exigidos á los pueblos sometidos, sino de gran multitud de voluntarios de todos los pueblos, áun de los más encarnizados enemigos de los méxica, como los tlaxcalteca y huexotzinca. El principio religioso y el interes personal se reunían para producir aquel movimiento; el ser agradables á los dioses trayéndoles víctimas, la codicia de enriquecerse con los despojos de los vencidos, la absoluta licencia en que el soldado vivía durante la campaña. Por otra parte, aquellos pueblos veían con indiferencia la muerte: las reglas de moral decían

(1) Durán, cap. LV.

á los hombres:—"Adornad vuestras personas y gozad del tiempo presente, porque teneis la muerte en vuestra presencia; mirais delante á vuestros enemigos, y tal vez mañana les dareis la muerte ó la recibireis de sus manos; por ahora, danzad y saboread las dulzuras del reposo."—La causa por qué se movían así tantos á la guerra, dice otro autor, (1) aunque la principal era su propio interes y ganancia de honra y bienes, lo segundo era no tener su vida en nada, y tener por bienaventurados á los que en la guerra morían; y así llamaban á la guerra *xuchiyaoyotl*, que quiere decir, *guerra florida*, y por el consiguiente llamaban á la muerte del que moría en guerra *xuchimiquiztli*, que quiere decir, *muerte rosada*, *dichosa y bienaventurada*."

Llegado el ejército delante de Cuautzontlan, Motecuhzoma dividió á los méxica, aculhua y tepaneca en tres cuerpos diversos á fin de que combatiendo por diversos lugares, la emulacion les hiciera rematar grandes hazañas. Los *quimichtin* ó espías penetraron en la plaza, no obstante los muros de que estaba rodeada, volviendo al campo con utensilios tomados dentro de las casas y áun con niños pequeñitos hurtados del lado de sus madres; tanto descuido pareció al emperador desprecio por su persona, y para castigarle dió órden de pasar á cuchillo á hombres y mujeres de cincuenta años de edad, arriba. La razon de esta matanza era, "porque estos eran los que cometian las traiciones y eran causa de la rebelion y incitaban á la demás gente moza y les aconsejaban siempre mal." (2) Consecuencia era esta medida de la idea reformadora del monarca, pretendiendo destruir todo lo antiguo, sustituyéndole con su nuevo antojo. Puesto el ejército delante de los muros de Cuatzontlan, el emperador hizo aplicar las escálas á los muros, protegido por sus mejores capitanes y dando órdenes con el tambor de oro que á la espalda llevaba, llamado *cuahuilucatzoque*, trepó al asalto; los guerreros entraron en la plaza derramándose por las calles, robando las casas é incendiando el teocalli principal. Idéntica suerte corrieron las otras ciudades insurreccionadas. (3)

El señor de Tecuantepec, mirando triunfantes á los méxica, vino

(1) Durán, cap. LV.
(2) Duran, cap. LV.
(3) Durán, cap. LV.—Tezozomoc, cap. ochenta y ocho. MS.

al campo trayendo los tributos en que estaba atrasado y además cuantiosos regalos, disculpándose de no haber sido puntual; le fué admitida la disculpa y aún recibió agasajos y regalos. De Xultepec, en regreso para Tenochtitlan, Motecuhzoma fué traido en andas cargadas por los nobles; los pueblos salían á su encuentro, poniéndose á un lado y otro del camino, con el mayor silencio y compostura, humillándose en presencia del monarca; se le recibía en todas partes como triunfador, aposentándole y regalándole lo más ostentosamente posible, haciéndole reverencia cual si fuera un dios. Más suntuoso fué el recibimiento en Chalco; pero sin esperar, Motecuhzoma se dirigió al peñon de Tepepolco, mandando órdenes al Cihuacoatl para que á los guerreros se les recibiera con los honores del triunfo. Para ver si cuanto mandaba era cumplido con rigorosa exactitud, el receloso emperador dejó el peñol al cerrar la noche, atravesó el lago de incógnito en una canoa, penetrando de secreto en México. Convencióse al siguiente dia de ser obedecido puntualmente, al presenciar de oculto la entrada del ejército; sea que el monarca dejase traslucir su presencia, sea que la descubriesen los cortesanos, cundió pronto la noticia de estar ahí, yendo nobles y pecheros á felicitarle y rendirle muestras de la acostumbrada adoracion. (1)

Los prisioneros de estas expediciones estaban destinados á solemnizar la estrena de las capillas del templo de Huitzilopochtli, reedificadas despues del incendio del año anterior. Pareciéndole pequeño á Motecuhzoma el Cuauhxicalli construido por su abuelo, dió órdenes para labrar otro mayor; canteros y entalladores salieron en busca de la piedra, hallándola de las medidas justas en el cerrillo de Aculco, provincia de Chalco. Sacada de su asiento y labrada, acudió inmenso gentío con sogas, palancas é ingenios, á fin de moverla para México. Vinieron los sacerdotes, incensaron la piedra, sacrificáronla codornices y la cubrieron con papeles, gotas de copalli, y de ulli; danzantes y cantores debían venir delante por el camino, acompañándoles bufones y chocarreros representanto farsas, diciendo chanzas y donaires al pueblo. Terminados los preparativos, la multitud tiró de las sogas; mas con gran sorpresa la roca no se movió punto, reventando las cuerdas cual si fueran frágiles hilos. Al

(1) Durán, cap. LV.—Tezozomoc, cap. ochenta y nueve. MS.

mandato de Motecuhzoma, se unieron los de Acolhuacan á los trabajadores y más felices arrastraron al trozo hasta Tlapechuacan. Al proseguir el trabajo al siguiente dia, fué imposible arrancarle del sitio, resistiendo así dos dias enteros. Avisado el emperador, hizo venir á los otomíes; cuando todos, armando gran vocería, tiraban fuertemente de las sogas, una voz salió de lo interior de la piedra, diciendo:—"Miserable gente y pobre y desventurada, ¿para qué "porfías á me querer llevar á la ciudad de México? Mirad que vues- "tro trabajo es en vano, y yo no he de llegar, ni es mi voluntad; "pero pues que tanto porfiais, estirad, que yo iré hasta donde á mí "me pareciere, por vuestro mal." (1) Despues de aquel prodigio, que dejó atónito al pueblo, la piedra se dejó mover cual objeto liviano hasta Tlapitzahuayan.

Traida de refrezco la gente de Azcapotzalco, la piedra habló segunda, vez repitiendo lo dicho, añadiendo: "ya no soy menester allá, "porque ya está determinada otra cosa, la cual es divina voluntad "y determinacion: que no quiera él hacer contra ella: que ¿para "qué me lleva? para que mañana esté caida y menospreciada por "ahí; y avísale que ya se le acaba su mando y oficio, que presto lo "verá, y experimentará lo que ha de venir sobre él, á causa de que "se ha querido hacer más que el mismo Dios, que tiene determi- "nadas estas cosas: y así, dejadme, porque si paso adelante será por "vuestro mal." Sin arredrarse, Motecuhzoma mandó proseguir la empresa, la roca se dejó llevar fácilmente hasta Techico, junto á Itztapalapan, y luego hasta Atozititlan, ya dentro de la calzada, en donde fué recibida por los moradores de la ciudad con música, bailes, zahumerios, rosas y estrepitosa alegría. Estando el pedrusco encima del puente de Xoloc, quebráronse con estrépito las vigas, precipitándose la masa al fondo del foso, arrastrando tras sí gran número de gente, con algunos de los sacerdotes oficiantes. El emperador, hizo traer los mejores buzos de los lagos, los cuales, aunque porfiaron buscando en el fondo del agua, no encontraron la roca ni rastro de ella; alguno opinó, porque se habría vuelto á su primitivo asiento, y en efecto, yendo algunos á Aculco la vieron en su antiguo lugar, rodeada de las sogas rotas, con los papeles, copalli, ulli y manchas de sangre del sacrificio: fué Motecuhzoma en per-

(1) Durán, cap. LXVI.

sona á verla y sobre ella, para contentarla, sacrificó algunos cautivos. (1)

Evidentemente está fundada esta relacion en las dificultades que debió presentar la traslacion de una mole de gran peso, que se dejaba tratar, fácil ó dificultosamente, segun el terreno por donde la pasaban y los medios empleados en ello; se explica la rotura del puente, porque no era sobrado resistente, y si la piedra no fué encontrada por los buzos, es que la gravedad la hizo hundir en el fango del fondo de la laguna. Los demas pormenores son fabulosos, acreditados despues entre el vulgo, con creces y comentarios. Y no hay porque maravillarse de esto, pues como atinadamente observa el Sr. D. Fernando Ramírez, (2) abundan en la historia del Antiguo Mundo menciones de objetos, que ya se hacen pesados, de manera que no pueden ser removidos, ya se trasladan por su voluntad de un punto á otro, ya hablan como séres racionales, dando respuestas y áun prediciendo el porvenir. La humanidad, en todos los tiempos y en todos los mundos, se ha extraviado imaginando lo prodigioso y lo desconocido.

Sin que el milagro de la piedra fuera parte á torcer las intenciones del emperador, fué construida nueva casa para el Cuauhxicalli y el teocalli de Tlamatzinco, á cuya fábrica concurrieron los pueblos de Cuauhquiahuac y Mixcohuatepec. Los aliados salieron contra Tlachquiauhco, cuya poblacion arrasaron, trayendo prisionero á su señor Malinal. Segun el cronista, los doce mil docientos diez prisioneros tomados en aquellas entradas, fueron sacrificados en la dedicacion de los nuevos edificios. (3)

Trascurrido el año á que fueron sentenciados los guerreros de Tenoctihtlan, dispuso Motecuhzoma nueva guerra contra Tlaxcalla; hiciéronse los preparativos, sin contar con los afrentados; pero ellos se reunieron al ejército en calidad de voluntarios y como simples aventureros. Los méxicas se portaron cual convenía á su antigua fama, y si bien no hubo conocida ventaja por niguno, pues quitaron tanta gente á los contrarios, cuanta ellos perdieron por su parte, el

(1) Durán, cap. LXVII.—Tezozomoc, cap. ciento dos, MS.

(2) Véanse las notas al P. Durán, tom. 1, pág. 509—510—518. En ellas encontrará el lector copiosos ejemplos de lo que decimos.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXIX.

emperador, se dió por satisfecho, pues aquella no había sido nueva derrota. Recibióse en México el ejército con los honores triunfales y despues de hacer la humillacion á Huitzilopochtli, vino á desfilar ante Motecuhzoma, quién recibió benigno á los guerreros, elogió su valor y públicamente devolvió á los suspensos sus insignias y grados. La alegría de la ciudad, fué á proporción del pasado desconsuelo, aumentada con las fiestas públicas y los pródigos regalos, hechos á todas las clases. Siguióse la fiesta de los muertos, con pavorosa solemnidad. (1)

Los prisioneros tlaxcalteca fueron sacrificados, parte en el sacrificio ordinario, parte en el sacrificio de fuego; el resto en el sacrificio particular de la diosa Toci, (2) madre de los dioses, y *corazon de la tierra*, pues hacíala temblar cuando era su voluntad. Aunque en México se encontraba una imágen de la diosa, tenia templo particular en el lugar donde ahora se alza el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, cerca del pequeño teócalli llamado Cihuateocalli, teocalli de las mujeres, situado en el extremo de la calzada que por el Norte salía de la ciudad; llamábase aquel sitio Tocitlan, junto á Toci. El templo, si tal puede decirse, consistía en "cuatro "maderos hincados, puestos en cuadro, que cada uno tenía á más "de veinte y cinco brazos de alto y de grueso que dos hombres no "los podían bien abrazar: en la cumbre de estos cuatro palos esta- "ba hecho un andamio, y sobre el andamio un buhío de paja con "que estaba cubierto." En cuanto al ídolo, "era una figura de mu- "jer anciana, con la media cara blanca, que era de las narices "para arriba y de las narices para abajo negra. Tenía una cabelle- "ra de mujer cogida á su uso, y encima de ella unas guedejas de "algodon, pegadas como una corona, hincados á los lados de la mis- "ma cabellera unos bezos con sus mazorcas de algodon hilado en "ellos, de las puntas de estos bezos, colgaban unos copos de algo- "don cardado. En la una mano tenía una rodela y en la otra, una "escoba: al colodrillo le tenían puesto un plumaje, de plumas "amarillas; tenía una camisa corta, con una orla al cabo de algodon "por hilar, y sus enaguas, todo el vestido blanco: estaba este ídolo

(1) Durán, cap. LXI
(2) Durán, cap. LXII.

"puesto en aquella pieza, siempre en su altar, sin guarda de sacer-
" dote, ni otra gente que la guardase." (1)

Verificábanse los sacrificios en la honra de la Toci, en manera singular. Hincaban en tierra cuatro grandes maderos gruesos y de treinta brazas de altura, formando un cuadro; de alto á abajo atravesaban otros maderos horizontales, formando con los otros una especie de escalas. Los sacrificadores, con mitras de papel en la cabeza, pintados con yeso los ojos, labios, molledos y muslos, con banderas de papel colocadas por el cuerpo, subían por los atravesaños, colocándose en el remate amarrados á los palos para no caer. Cuatro ministros se apoderaban de la víctima haciéndola trepar por las escalas; si tenía miedo ó se resistía, punzábanle las asentaderas, con puas de maguey: llegada á la parte superior, apartábanse los ministros conductores y los sacerdotes amarrados en los palos la empujaban hasta hacerla caer, con lo cual se hacía pedazos contra el suelo; allí caída, otros ministros la degollaban, recogiendo la sangre en un lebrillo adornado con plumas encarnadas, el cual lleno de sangre era colocado delante de la diosa. (2)

Llamábase el tablado de la diosa *Tocicuahuitli*, y en él había una lumbre de noche, que servía de faro á los caminantes, para encontrar el principio de la calzada. (3) Los veleidosos huexotzinca, apartándose de la amistad de los tenochca, celebraron paces y alianza con Tlaxcalla, y para darles pruebas de verdadera amistad, vengando la muerte cruel dada á los prisioneros, vinieron de secreto una noche, y pusieron fuego al tablado de la Toci. Parece que nada fué notado por los veladores nocturnos, supuesto que al dia siguiente sólo se encontraron en el sitio un monton de ceniza y algunos carbones. Tenochtitlan entero quedó horrorizado de aquel desacato; no reconoció límites la cólera del emperador y para castigar en álguien y de pronto la maldad, mandó poner en prision á los sacerdotes de la diosa, llenó el suelo de la cárcel de algunos fragmentos de obsidiana para que se hiriesen las carnes, dándoles de comer

(1) Durán, Segunda parte, cap. XV. MS.

(2) Durán, Segunda parte, cap. XV. MS.

(3) Tezozomoc, cap. noventa y nueve MS. Precisando el lugar en donde estaba la Toci, dice: "abajo del cerrillo, que es ahora la albarrada de Santiesteban, ántes de llegar á Acachinanco."

poco á fin de que muriesen lentamente: todos los dias iban á afearles su descuido en haber dejado quemar el templo. (2)

Practicáronse sin fruto exquisitas diligencias para descubrir á los autores del crímen, hasta que los de Tlatelolco participaron, que uno de los prisioneros tlaxcalteca había declarado que los huexotzinca habían ido á Tlaxcalla á vanagloriarse del hecho; por sólo aquel dicho se les declaró culpables. El templo de la Toci quedó levantado sobre cuatro maderos más altos y mejores que los destruidos, colocáronse sobre el tablado, abundantes joyas y preseas, quedando en vela del templo guardas y sacerdotes: las víctimas para el estreno naturalmente se designaron de Huexotzinco. El ejército de los aliados marchó á la provincia, penetró por tierras de Atlixco, cayendo con fiero empuje sobre los sacrílegos. Duró la batalla varios dias, pues en balde pidieron los huexotzinca, segun los pactos de la guerra florida, cesaran los combates; llevaban órden los tenochca, de traer un número determinado de prisioneros, y miéntras no le completaron, pelearon y pelearon, sin dárseles nada por las inmensas pérdidas de los suyos: completa la cuenta tornaron á México, entrando con los honores triunfales. De los desventurados prisioneros, á los unos desollaron vivos, trayendo por las calles los cueros como en la fiesta del *tlacaxipehualiztli;* dieron á los otros sacrificios de fuego, que como recordaremos, consistía en que cuatro ministros, tomaban á la víctima por los piés y las manos, la ponían sobre las llamas del brasero divino, dábanle tres movimientos de alto á abajo, soltándola al cuarto meneo en la lumbre, de donde medio quemada y ántes de espirar la llevaban al *techcatl* para sacarle el corazon. El resto de los cautivos fueron conducidos al nuevo templo de la Toci, para ser aspados y asaeteados en el Tocicuahuitl, segun había inventado el emperador. (1)

Los huexotzinca estuvieron atentos con lo que hacían á sus compatriotas, y una vez terminado el sacrificio, convidaron respetuosamente á Motecuhzoma á la fiesta que iban á hacer á su dios Camaxtle: no asistió el emperador, aunque envió representantes suyos. Los huexotzinca desplegaron en aquella un gran lujo, como en emulacion de los méxica, y un refinamiento de crueldad propio pa-

(1) Durán, cap. LXII.—Tezozomoc, cap. noventa y nueve. MS.
(2) Durán, cap. LXII.—Tezozomoc, cap. ciento. MS.

ra la venganza; los prisioneros tenochca, muchos, y entre ellos muy distinguidos capitanes, perecieron á semejanza de lo acontecido en México, unos desollados vivos, otros en el sacrificio comun, los demas aspados y asaeteados. Cuando sus enviados vinieron á contar á Motecuhzoma lo que habían visto, se contentó con responder tranquilamente: "¿Qué os parece esto? para eso nacimos y para eso salimos al campo, y esta es la muerte bienaventurada de que nuestros antepasados nos dejaron noticia y tan encomendada." (2) Mandó repartir regalos á cuantos se habían distinguido en la pelea y principalmente á los tlatelolca.

Aquel mismo año, se hizo retratar Motecuhzoma en las peñas del cerro de Chapultepec, con sus armas é insignias; yendo á ver el trabajo y encontrándolo de su gusto, recompensó ampliamente á los escultores. (3)

"En VI acatl se destruyó el pueblo de Tlachquiauhco, y en el mismo la hija de Motecuhzoma, fué á lamentar y llorar amargamente en Colhuacan, pronosticando grandes y funestas cosas. (4)

Aquel año 1511, pusieron la planta en el actual territorio de la República los primeros castellanos; nos referimos á los náufragos del banco de las Víboras, arrojados por los vientos á Yucatan, y de los cuales sobrevivieron Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar. Los maya, de igual manera á los pueblos de Anáhuac, esperaban á los descendientes de Kukulcan, como los otros á los de Quetzalcoatl. En todas partes los rumores del aparecimiento de los hombres blancos y barbudos puso en consternacion los ánimos, pues de cumplirse las antiguas profecías, debía seguirse el exterminio de las naciones. Honda sensacion causaron en la península yucateca las noticias recogidas por sus mercaderes en 1502, viviendo despues en continua alarma; pronto pudieron salir de la incertidumbre. La presencia de Valdivia y de sus compañeros vino á cambiar las ideas: aquellos extranjeros no llegaron como poderosos, sino como desgraciados; á su trato se hizo patente la verdad, los esperaban dioses y los encontraron hombres; los hombres blancos y barbudos perdiendo

(2) Durán, cap. LXII.

(3) Durán, cap. LXVI.

(4) Anales de Cuauhtitlan. MS.

las colosales proporciones finjidas por las creencias religiosas, se redujeron á la altura de las cosas naturales. Los tenochca no estaban aún desengañados, y esto explica la diversa conducta seguida por maya y méxica, al resistir la invasion de las armas españolas.

CAPITULO XI.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—NEZAHUALPILLI.

Guerra contra Yopitzinco, Nopalla y Quimichtepec.—Expedicion contra Tototepec y Quetzaltepec en la costa del mar del Sur.—Guerra entre tlaxcalteca y huexotzinca. —Sujecion de Huexotzinco.—Tlalhuicole—Falsía de los huexotzinca.—Perfidia de Motecuhzoma contra Acolhuacan.—El cometa de 1516.*—Castigo de los astrólogos y adivinos.—Nuevos profetas ocupan el lugar de los ajusticiados.—Más prodigios.—Muerte de Nezahualpilli.—Sus exequias.—Candidatos á la corona de Acolhuacan. —Eleccion de Cacama.—Disturbios en el consejo.—Ixtlilxochitl.—Guerra civil.—Castigo de Tlachquiauhco.—Nuevas ceremonias al emprender la guerra.—Paz con Huexotzinco.—Apólogo del águila y el labrador.—Cacama vuelve á Texcoco.—Particion del reino de Acolhuacan.—Estado de Anáhuac al acercarse la conquista. —Conclusion.*

VII tecpatl 1512. Preocupado Nezahualpilli con sus negros presentimientos, había dispuesto vivir en paz los últimos años de su vida; al intento, mandó suspender los combates de la guerra sagrada, tomando poca parte ó ninguna en las expediciones de los aliados; mas resultó de aquí la relajacion de la disciplina militar, se insolentaron los pueblos sacudiendo algunos el yugo, la córte misma de Texcoco perdía su antigua rigidez, entregándose los nobles á pasatiempos y devaneos. Aunque agobiado por el oscuro porvenir, el rey filósofo despertó de su letargo para atajar el mal,

aunque no pudo ponerle remedio capital, por haber echado profundas raíces. Con intento de dar ocupacion á los guerreros, el ejército de los coligados marchó contra la provincia enemiga de Yopitzinco, tornando con doscientos cautivos. Fueron despues contra Quimichtepec y Nopalla entre los otomíes, y si bien cogieron ciento cuarenta prisioneros, dejaron en poder de los contrarios muchos guerreros, entre ellos veinte capitanes de cuenta. (1)

Comprueba lo anterior el intérprete, escribiendo: "Año de 7 Navajas y de 1512, sujetaron los mexicanos al pueblo de Quimichin- " tepec (Quimichtepec) y Nopala (Nopalla) que están hasta la pro- " vincia de Tototepec. En este año les parecía que humeaban las " piedras tanto que llegaba el humo al cielo."—Las pinturas de los Códices Vaticano y Remense, presentan la indicacion de la guerra contra las dos poblaciones, aumentando que los prisioneros de Nopalla fueron sacrificados en la fiesta del Tlacaxipehualiztli. Se encuentra el signo representativo de la lluvia, denotando la abundancia de aguas aquel año. El símbolo interpretado como el humear de las piedras, nos parece decir que permanecieron aún los efectos de la erupcion del Popocatepec.

Compruébase tambien por esta autoridad. "El 7 tecpatl Motecuhzoma llevó la guerra contra los de Quimichtlan, y murió Itzcoatzin de Cuauhnahuac, sucediéndole á cabo de dos años Yaocuixtli. (2)

VIII calli 1513. Pasando los años sin tener cumplimiento las profecías, Motecuhzoma iba cobrando confianza. La guerra le distraía y para provocarla, envió una embajada de cien principales de los *puchteca* ó *teunenenque*, prevenidos con cuantiosos regalos, á decir á los señores de Tototepec y Quetzaltepec, diesen al emperador, por trueque, de las piedras preciosas de su tierra principalmente de las llamadas *huitziltetl*, (ojo de gato) y arena y esmeril para labrarlas. Llegados los embajadores á Tototepec y dicho su intento, el señor respondió se esperasen, pues necesitaba consultar con los de Quetzaltepec; el señor de este lugar se indignó de la demanda solapada de los méxica, que en realidad entrañaba el intento de exigir el tributo, y al rechazarla invitó secretamente á sus confede-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXIX.—Ixtlilxochitl, cap. 73. MS.
(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

rados á dar muerte á los mensajeros. Aceptado el convenio, la mitad de los puchteca permanecieron en Tututepec, miéntras la otra fué enviada á Quetzaltepec bajo pretexto de ir á recibir la respuesta. Llegados estos segundos á su destino y expuesta su peticion, respondióles enojado el señor. "¿Qué decís vosotros? ¿Soy yo por "dicha ó por ventura vasallo de Motecuhzoma? ¿Ganóme ó conquis- "tóme en justa guerra? ¿O está borracho?" (1) Entraron entónces las gentes prevenidas con porras y garrotes, dieron muerte á los enviados, llevando á tirar los cadáveres al cercano rio: la misma villanía cometieron los de Tututepec con sus huéspedes, tirando los cuerpos mutilados en un barranco. Para prevenirse contra la venganza cerraron las dos ciudades con fuertes muros de tierra y madera, cortando los caminos por medio de fosos y obstruyéndolos con abatidas de árboles y plantas espinosas. No pareciendo los mensajeros á su tiempo, Motecuhzoma despachó espías á saber de su paradero, los cuales marchando diligentemente, nada pudieron alcanzar, pues los rebeldes estaban muy sobre aviso; pero guiados por las aves de rapiña que revolaban sobre los cadáveres, descubrieron el sitio en que yacían y con las ropas ensangrentadas tornaron á México. (2)

Reconocidos los despojos por las mujeres de la ciudad, vieron ser de sus deudos: para cerciorarse todavía más, fueron nuevos espías, los cuales caminando diligentemente llegaron al rio de Quetzaltepec, le atravesaron, y cuando llegaban cerca de los muros, vieron surgir de entre la yerba á los guardas y centinelas, quienes les preguntaron qué buscaban; respondieron ser mercaderes, no obstante lo cual les previnieron se alejasen y no volviesen, pena de la vida. Motecuhzoma entre tanto dió las órdenes para salir á campaña; en México se alistaron los hombres útiles de diez y ocho años de edad arriba, sin quedar en la ciudad achcauchtli, cuachic, otomitl ó cuauhhuehuetque alguno. Los contingentes se reunieron en Xaltianquiztli, formando un ejército, dicen, de cuatrocientos mil hombres, mandados directamente por los tres reyes aliados. Atravesado el país intermedio, los imperialistas acamparon á la orilla del rio Quetzalzatl, (3) á la sazon rápido y muy crecido; los enemigos en la

(1) Tezozomoc, cap. ochenta y nueve. MS.

(2) Durán, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. ochenta y nueve. MS.

(3) Así le nombra el P. Durán; Tezozomoc le llama Quetzalotlitempan.

márgen opuesta lanzaban gritos provocativos, acompañados de signos insultantes. Motecuhzoma hizo construir balsas, *acatlapechtli*, con los carrizos y ramas, y puentes colgantes de maderos, *cuauhmitlatl*, sobre los cuales, aprovechando una noche en que los enemigos estaban descuidados, atravesó el ejército la corriente, sin ser sentido, hasta estar sobre los muros de Tototepec, (Estado de Oaxaca, hácia la Mar del Sur). Cuando las velas de la ciudad dieron la voz de alarma, los zapadores habian abierto amplios portillos en la muralla y Motecuhzoma al frente de los achcauhtli penetraba en la ciudad pegando fuego al teocalli principal: las casas fueron saqueadas y entregadas á las llamas, todos los habitantes pasados á cuchillo, fuera de mujeres y niños. Aquellos guerreros merodeadores se derramaron á robar por la comarca, costando gran trabajo volverles á reunir á sus banderas: 1350 prisioneros quedaron guardados para el sacrificio, asegurados por entónces en colleras de palo, *cuauhcozcatl*. (1)

Movido el ejército sobre Quetzaltepec, no se logró la sorpresa de la plaza, porque los defensores velaban sobre las murallas, teniendo prevenidos en lo alto, piedras gruesas, maderos graves y piedras arrojadizas. Cuando los mexica intentaron el asalto, los sitiados hicieron una salida, trabándose junto al muro una recia pelea, prolongada por casi todo el dia, terminada por quedar rechazados los asaltantes. Igual reves sufrieron al siguiente dia los aculhua; al tercero, peleando los tepaneca, sacaron el mismo descalabro, si no fueran socorridos por los guerreros de las otras dos parcialidades; unidos y cargando con ímpetu, hicieron retirar á los sitiados hasta meterlos dentro de las fortificaciones; aprovechando aquella ventaja, Motecuhzoma lanzó el resto de los escuadrones hasta desbaratar á los últimos que hacian rostro; los mas valientes guerreros aplicaron las escalas al muro, treparon otros agarrándose á las desigualdades de la obra, llegaron á lo alto espantando á los defensores, haciéndose dueños del primer recinto: los soldados se retiraron al segundo. (2)

De las relaciones de nuestros cronistas se desprende, que hácia esta época los pueblos de Anáhuac habian adelantado un tanto en

(1) Durán, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. noventa. MS.
(2) Durán, cap. LVI.

lo que pudiera llamarse ataque y defensa de las plazas fortificadas. Usaban de escalas para el asalto; con coas é instrumentos de piedra abrían brechas ó portillos, sabiendo aproximarse á los muros, para defenderse de los tiros lanzados de lo alto, abrigados por gruesos tablones á la espalda, (1) imitando sin saberlo la *tortuga* formada con los escudos por los soldados romanos: el ataque se emprendía por distintos lados; se simulaban falsos ataques para distraer al enemígo, miéntras se daba el verdadero por el lugar más débil: donde el suelo lo permitía labraban cavas ó pasos subterráneos para penetrar dentro de la plaza, y no les eran desconocidas las sorpresas y las celadas. Los sitiados defendían los mures lanzando sobre los asaltantes piedras, maderos y armas arrojadizas.

Dueños los imperiales del primer muro, coronáronle de honderos y flecheros para obrar sobre la segunda línea, prosiguiendo en ello tres dias consecutivos, sin lograr ventaja. Los principales de la ciudad vinieron á Motecuhzoma diciéndole:—Idos, y dejadnos quietos en nuestras casas; no nos rendiremos y preferimos, morir á perder nuestras mujeres y nuestros hijos.—Es preciso que me apodere de la ciudad, contestó el emperador, para eso vine; he combatido seis dias, combatiré seis años si es necesario.—Retirados los embajadores, dióse el asalto al segundo recinto y fué tomado: los sitiados se retiraron al tercero. Despues de varios dias y contínuos combates los imperiales ganaron sucesivamente cinco recintos, quedando reducidos los defensores al sexto, el más pequeño aunque el más fuerte. Tras inauditos afanes lograron los méxica abrir en el muro brechas practicables y además una cava, por la cual penetraron de noche en el recinto, pegando fuègo al teocalli principal; á semejante espectáculo, perdieron el ánimo los sitiados, diéronse á huir y perseguidos sufrieron horrible matanza. La poblacion se había refugiado en los montes, y mirando allanada la ciudad presentáronse los ancianos como suplicantes declarándose vencidos; admitiólos Motecuhzoma, dándoles permiso para poblar la ciudad, prévio el concierto del tributo: aquello no impidió el saqueo de Quetzaltepec y de una gran parte de la comarca. (2)

De retorno á Tenochtitlan, el ejército fué recibido en el tránsito

(1) Tezozomoc, cap. noventa. MS.

(2) Duran, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. noventa. MS.

con las muestras acostumbradas de agasajo establecidas por el miedo; en Itzocan le hicieron grandes demostraciones; en Chalco recompensó Motecuhzoma á los guerreros, distribuyéndoles grados ó insignias. La entrada triunfal en México fué espléndida: Motecuhzoma se pintó cuerpo y rostro con el betun amarillo formado del insecto llamado *axin*, colgó á su espalda el calabazo lleno de picietl, distintivo de los veteranos, y vestidas sus insignias marchó en medio de los sacerdotes, festejado por la vocería de la multitud, hasta el teocalli mayor; salió á su encuentro el Cihuacoatl, vestido en traje mujeril de huipilli y enaguas, de serrana, distintivos de la diosa Cihuacoatl, yendo en su compañía delante de Huitzilopochtli; en el Topxicalli se sacrificó las orejas, molledos y espinillas, retirándose en seguida al palacio á recibir las felicitaciones del pueblo y nobleza. Despues de descansar dió muestras de su acostumbrada munificencia repartiendo la mayor parte del botin á los guerreros distinguidos. (1)

"En 8 calli subió al trono de Tecpan Cuitlahuac el caballero "Tezotlaltzin. En el mismo año fueron á morir á la guerra de "Huexotzinco los hermanos de Ixtotomahuatzin, señor de Teopan-"calcan de Cuitlahuac, llamados el primero Miztliyman y el segun-"do Mexayacatl. En el mismo la hija de Motecuhzoma tuvo un "hijo en Colhuacan." (2)

IX tochtli 1514. Los huexotzinca, siempre tornadizos, rompieron las amistades con los tlaxcalteca; menores en número, aunque no en valor, quedaron vencidos en varias escaramuzas y no pudiendo defender sus campos vieron destruidos y talados sus sembrados y

(1) Duran, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. noventa y uno. MS. Estos autores colocan la guerra de Tototepec al principio del reinado de Motecuhzoma; fundados en las pinturas, nosotros la colocamos en este año. En efecto, dice el intérprete: "En este año de 8 Casas y de 1513 sujetaron los mexicanos á Tototepec, provincia "que está ochenta leguas de México, junto á la mar del Sur. En este año hubo un "temblor de tierra tal, que dicen los viejos que en ello se hallaron, que fueron tan-"tas las aves que iban de Levante á Poniente que quitaban el sol, y que tomaron "algunas de ellas y no les hallaban tripas, sino todo el hueco del cuerpo lleno de pe-"llejas y basura."—Las pinturas de los Códices Vaticano y Telleriano, presentan la guerra de Tototepec, el signo ideográfico del terremoto y la indicacion además de haber sido abundantes las cosechas. Lo de las aves llenos los cuerpos de pellejas debe ponerse á cargo de los prodigios de la época.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

maizales. Urgidos por el hambre y sin medios para defenderse, enviaron embajadores á México á exponer á Motecuhzoma, cómo siendo ellos hermanos de los méxica y deseando sujetarse al imperio, los perseguían por esta causa los tlaxcalteca; careciendo de fuerzas, á fin de evitar la muerte de los viejos, de las mujeres y de los niños, les suplicaban les prestase socorro, pues querían reconocer al poderoso dios Huitzilopochtli. Recibiólos bien el emperador, haciéndolos aposentar y regalar; mas les aplazó la respuesta por no ser negocio cometido á su sola resolucion. En efecto, reunidos los tres reyes aliados y sometidoles el negocio, fueron de parecer se accediese á la demanda, ofreciendo á los huexotzinca albergue seguro en México, miéntras las fuerzas de los coligados marchaban á limpiar de enemigos la provincia de Huexotzinco. Tornaron los embajadores con aquella respuesta, la cual dió por resultado se presentaran en Tenochtitlan, despues de pocos dias, los cuatro señores Tecuanehuatl, Tlachpanquiztli, Cuauhtecoztli y Nelpilloni con una multitud de ancianos, mujeres y niños; aquel tropel se dirigió al templo de Huitzilopochtli; se humilló ante el dios haciendo la ceremonia de comer la tierra con el dedo y los principales se sacrificaron además de las orejas, espinillas y molledos; en seguida fueron á la presencia de Motecuhzoma, quien los esperaba sentado entre los dos reyes de Acolhuacan y Tlacopan, haciéndole presente que se sujetaban al poder del imperio; la causa de la destruccion que les acongojaba venía de los tlaxcalteca, contra los cuales pedian socorro, que alcanzado como estaba sería agradecido por los presentes y futuros. El emperador respondio: "No tengais pena, descansad, que en vuestra propia " casa y pueblo estais; en lo demás, sosegad con vuestras gentes, que " todo se remediará como pedís y deseais, que irán vuestros hermanos los mexicanos á guardar vuestras casas y tierras y labores." (1) Los emigrados quedaron repartidos por los barrios de la ciudad, siendo tantos que no había familia en la ciudad que no tuviera dos ó tres huéspedes, con cargo de tratarlos bien y caritativamente, pena de la vida. (2)

(1) Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.

(2) Duran, cap. LX.—Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.—" Año de 1514 de " 9 Conejos, en este año sujetaron los mexicanos á la provincia de Tlayozingo que " es la que tanto había que se les defendía; y así fingen que les vienen á servir á los " mexicanos con collares de oro."—El intérprete yerra en estas apreciaciones. Pre-

Para cumplir la promesa del socorro, Motecuhzoma pidió el contingente á los aliados, formando un razonable ejército al mando del Cuauhnochtli, con órdenes expresas de arrojar á los tlaxcalteca del territorio de Huexotzinco, y apoderarse de Tlalhuicole. Era éste un célebre capitan de los tercios otomíes, al servicio de la república, atlético, forzudo, de indomable valor; su *macuahuitl* no podía ser manejado por un hombre comun; nada resistía á su poderoso empuje, y su sola presencia en la batalla ahuyentaba á sus contrarios. Llegados á su destino los imperiales, guerrearon veinte dias, y aunque los tlaxcalteca habían sido desalojados de la tierra, el famoso capitan no había podido ser cautivado. Para proseguir el intento, los imperiales pidieron refuerzos, los cuales marcharon inmediatamente de México; más felices éstos guerreros, á los pocos dias limpiaron por completo la comarca de tlaxcalteca, apoderándose de Tlalhuicole, á quien habían podido hacer caer en un pantano. Al tornar el ejército triunfante, los prisioneros fueron llevados al templo mayor, se les obligó á hacer su humillacion ante Huitzilopochtli, dieron la vuelta al rededor del Cuauhxicalli, siendo llevados en seguida á la presencia de Motecuhzoma; éste lo recibió sentado en su trono; y al presentarse el guerrero vencido hizo su acatamiento, diciendo tranquilo: "Señor, seais bien hallado; yo soy el otomitl "llamado Tlalhuicole; me tengo por dichoso en haber visto vuestra "real persona, y haber conocido imperio tan valeroso, y tan generoso "emperador como vos soy, que ahora lo acabo veer y de creer, que es "más de lo que por allá se trata." Díjole Motecuhzoma: "Seais bien "venido, que no vaca de misterio, que no es cosa mujeril; esta usan-"za es de guerra; hoy por mí, mañana por ti, descansad y sosegad, "no tengais pena." (1) El fausto acontecimiento fué celebrado en México con fiestas y regocijos.

Motecuhzoma, honrando el valor, virtud principal de aquellos

sentan las estampas de los Códices Vaticano y Telleriano Remense, en la parte superior el nombre geroglífico de Huexotzinco, reconocible en el árbol y medio cuerpo desnudo; la figura determinativa de los señores huexotzinca, reconocible por el adorno en forma de media luna, de la barba insignia de los jefes, llevando en la mano un collar de piedras finas y plumas, señal de sumision; abajo el nombre fonético de Tenochtitlan. Significa la sujecion de los huexotzinca y su venida á México, y por esta autoridrd colocamos el suceso en el año de 1514.

(1) Tezozomoc, cap. noventa y ocho. MS.

pueblos, mandó aposentar al prisionero de una manera decente, le hizo vestir con ropas reales é insignias de caballero, colmándole de distinciones. Tlalhuicole, fué por algunos dias la admiracion de los méxica, conservando su ruda entereza; despues, al recuerdo de la patria, de sus mujeres é hijos ausentes, comenzó á entristecerse y áun lloraba. Súpolo Motecuhzoma, y envió á decirle: "Que él pen-"só que una persona como él no tuviera la vida en nada, cuando "más las mujeres y hijos; pero que pues tanta era su pusilanimi-"dad y cobardía, y tanto sentía la ausencia de sus mujeres, que "él le daba libertad, que él lo tenía en muy poco, que se fuese de "su ciudad á sentarse con sus mujeres." (1) Aquel enojo del emperador provenía de ser mal agüero que los cautivos se entristeciesen. En consecuencia, retiróse la guardia que acompañaba á Tlalhuicole dejándole solo, no le acudieron con los alimentos, y los méxica le miraban con desprecio. Sin poderse volver á su tierra, porque era visto como infame quien caído prisionero, huía sin salir victorioso en el sacrificio gladiatorio, el apenado guerrero iba de puerta en puerta pidiendo el sustento; desesperado al fin, se fué á Tlatelolco, y subiéndose al teocalli mayor, se despeñó, quedando hecho pedazos en el suelo; el cadáver fué recogido, llevado para ser sacrificado cual si estuviera vivo, sufriendo el mismo destino en aquel punto, todos los cautivos tlaxcalteca. (2)

Segun otra version, Tlalhuicole moró tres ó cuatro años en México, siempre honrado y favorecido por los méxica, distinguido por el emperador, quien estaba prendado de tan valiente capitan; entristecido por la ausencia de sus mujeres é hijos, para consolarle le trajeron la más querida de sus esposas. Repetidas veces le concedió Motecuhzoma la libertad, la cual no quiso aceptar, por no ser honra suya tornar á su patria despues de vencido; tampoco aceptó entrar al servicio del imperio, por no ser contrario á sus antiguas banderas. Sin embargo, ofrecida una guerra contra los tarascos, se le confió el mando del ejército expedicionario, portándose como valiente y entendido general; fué á las fronteras de Tlaximaloyan, Acámbaro y Tzinapécuaro, y si bien no salió vencedor completamente, trajo buena cantidad de ricos despojos, siendo recibido en Te-

(1) Durán, cap. LX.

(2) Durán, cap. LX. Tezozomoc, cap. noventa y ocho. MS.

nochtitlan con muchas distinciones. En premio del servicio, aunque se le convidó de nuevo con la libertad, insistió en pedir le sacrificasen, "y dar fin á sus desgraciados dias, porque viviendo se tenía por "afrentado, y muriendo ganaba la honra que tanto había procurado "toda su vida, y que la mayor sería darle la muerte de que morían "los valientes hombres, (que era en la piedra Digladiatoria.)" Siendo imposible sacalle de semejante resolucion, fué señalado dia para el combate; ocho dias ántes celebraron los tenochca el acontecimiento con bailes y regocijos, y llegada la vez, el mismo Motecuhzoma presenció él el combate. Puesto Tlalhuicole en el temalacatl, con las armas de los prisioneros de su clase, mató á ocho de los mantenedores, é hirió á más de veinte; herido al fin, tomáronle los sacerdotes, le sacrificaron á Huitzilopochtli, y despeñaron el cadáver de las escaleras abajo. Antes de comenzar el combate, le dieron á comer la parte oculta de su mujer, á la cual sacrificaron poco ántes. (1)

Pasado algun tiempo del vencimiento de los tlaxcalteca, Tecuanehuatl se presentó á Motecuzoma, dándole las gracias por el alojamiento y amparo recibidos, y con protestas de ser agradecido y conservar siempre la amistad del imperio, pidió licencia para volverse con los suyos á Huexotzinco; concedióla, aunque con pesar el emperador, no sin hacer á todos muchos regalos. Los huexotzinca se pusieron en marcha, al mando de sus jefes, yendo acompañados de algunos méxica para protegerlos en el camino: cierto número de los emigrados se quedaron como vecinos de Tenochtitlan. (2)

Pero aquella gente era veleidosa y falsa hasta el extremo. Habían trascurrido algunos dias, cuando Motecuhzoma, con ocasion de dedicar un nuevo templo, Motecuhzoma envió mensajeros al señor de Huexotzinco, convidándole á la fiesta. Al entrar los embajadores por tierras del señorío, encontraron á los guerreros vigilando los caminos como en tiempo de guerra, y les atajaron el paso; espantados de la novedad, preguntaron los méxica: ¿Qué es esto, hermanos? ¿Pues no hay paz entre nosotros y vosotros?—"Parécenos que nó," respondieron los huexotzinca.—Pues cómo, replicaron los mensajeros ¿no os acordais de los beneficios recibidos entre nosotros?

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXXII.

(2) Durán, cap. LX.—Tezozomoc, cap. noventa y ocho. MS.

Hacednos merced de dejarnos pasar, pues vamos á Huexotzinco á ver á vuestros señores.'' La guardia les consintió pasar: en presencia de Tecuanehuatl, éste les respondió llorando: "Decidle á vuestro señor, que mi voluntad es servirle toda mi vida, por el buen tratamiento que á mí y á mi gente en su ciudad me hizo, pero que ésta gente inconstante y novelera, se ha unido con los de Cholulla, y me han pedido, so pena de que me quitarían mi reino y destruirían mi generacion toda; que no admita vuestra paz y amistad, pero que con todo eso, yo enviaré á mis principales á que asistan á la fiesta en mi lugar." Vinieron en efecto los representantes de Tecuanehuatl, siendo recibidos en México no como enemigos, sino con las precauciones acostumbradas para los contrarios del imperio; con Motecuhzoma se disculparon humildemente, echando la culpa de su falsía á los de Chalollan, á lo cual contestó el emperador con rostro alegre: "Hermanos mios, yo me holgaría tener vuestra amistad, y que nos tratásemos como hermanos; pero pues vosotros no quereis; sea como mandáredes, que para todo me hallareis presto y aparejado." Vistieron á los enviados ricas mantas, diéronles muchas joyas y preseas, y para su señor chimalli y macuahuitl, en señal de quedar aceptada la guerra, quedando viva la antigua enemistad, en virtud de la cual fueron despedidos sin permitirles asistir á la fiesta. (1)

El ejército aliado salió contra los de Cihuapohualoyan y Cuexcomaixtlahuacan, asolando á los primeros, huyendo los segundos á encastillarse en el lugar llamado Auetzaltepec. (2) Sobrevinieron recias nevadas, destruyendo por completo plantas y arboledas: por esta causa se perdió el ejército de los reyes coligados, al marchar contra la rebelada provincia de Amaxtlan. (3)

X acatl 1515. A medida que los años pasaban sin tener cumplimiento las profecías, tranquilizábase Motecuhzoma, entregándose con nueva confianza á la prosecucion de sus proyectos. Su orgullo no reconocía iguales, por lo cual los reyes de Texcoco le parecían estorbo para reunir en su mano el mando supremo de la tierra; faltando á la fé en que descansaba la triple alianza, comenzó á poner

(1) Durán, cap. LX.—Tezozomoc, cap. noventa y nueve. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap LXXIX.

(3) Ixtlilxochitl, Hit. Chichim. cap. 78. MS.

en práctica cuantos medios le ocurrían para ir debilitando el poder de su colega, supuesto no presentar obtáculo sério el de Tlacopan. A ello daba lugar Nezahualpilli, quien segun el sistema seguido por él, permanecía tranquilo, deseando vivir en paz el tiempo que de vida le faltaba: atisbando la ocasion, Motecuhzoma le envió embajadores para reconvenirle por tanta inaccion, notándole había cuatro años no sacaba de Tlaxcalla víctimas para los dioses, de lo cual éstos estaban irritados, citándole por último para concurrir en dia determinado á la guerra sagrada, á que concurriría el mismo emperador en persona: Nezahualpilli respondió estaba pronto á asistir, y enviaría sus guerreros. Si hemos de dar crédito al cronista texcocano, (1) luego que Motecuhzoma obtuvo aquella seguridad, envió emisarios secretos á los señores de la república, participándoles que los acolhua levantaban poderoso ejército contra ellos; que su objeto no era combatir segun los pactos de la guerra sagrada, sino apoderarse del territorio y destruir la señoría; que se apercibiesen, en la inteligencia que él no consentiría tan gran perfidia, y áun cuando iba á concurrir á la batalla, nada haría en favor de los acolhua. Fué aquella una negra infamia.

Ignorándolo todo Nezahualpilli, reunió cuanta mayor fuerza pudo, incorporó en ella la flor de la nobleza, con los mas afamados capitanes, dando el mando principal á sus dos hijos Acaltemacotzin y Tecuanehuatzin: el dia concertado salió el ejército, pernoctando en la cañada de Tlaltepexic, cerca del cerro Cuauhtepec, en donde acostumbraban hacer parada al ir á estas escaramuzas: Motecuhzoma con los suyos, acampó en el cerro Xacayoltepec. Durante aquella noche los capitanes Tezcacoacatl, Temoctzin, Citlaltecatl y Ehecatenan, soñaron que eran niños pequeños é iban llorando en busca de sus madres para que les recogiesen; advirtieron los soldados cómo las áuras volaban remolinando sobre el campo; vieron salir llamas del suelo, y formarse remolinos de polvo, no obstante ser tiempo de lluvias. Para sacudir el influjo de aquellos presagios, los jefes pasaron el resto de la noche platicando; á la madrugada, los dos príncipes se dispusieron á tomar alimento para prepararse á combatir, á cuyo objeto colocaron el chimalli, para servirles de mesa, cuando un cigarron de ojos saltones, vino volando y chocó con tan

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 74. MS.

ta fuerza contra el escudo, que se le arrancó la cabeza. Pareciólee decisivo el agüero, y levantándose del asiento, comenzaron á despertar á los guerreros, dándoles órden para armarse. Ya era tarde: apenas comenzó el movimiento en el campo, los tlaxcalteca que estaban acechando, cayeron por todas direcciones acuchillando sin piedad á los indefensos, y muchos todavía dormidos acolhua; capitanes y soldados vendieron caras sus vidas; los dos infantes pelearon briosamente, resistieron todavía estando prisioneros, y arrastrados vivos aún fueron sacrificados en un teocalli cercano. El ejército entero pereció en la celada, escapando solamente el capitan Chichicuauhtzin, quien logró abrirse paso con la espada, y llevó la triste nueva á Nezahualpilli. Motecuhzoma, desde la altura en que dominaba el campo, permaneció espectador impasible de la matanza, regresando despues tranquilamente á México. (1)

Sin explicar su conducta, ni dar razon de su proceder, comunicó órden á los pueblos de la Chinampa, para no acudir á Texcoco con ningun género de impuesto, como estaba establecido desde tiempos antiguos. Nezahualpilli envió sus embajadores quejándose de tan inusitado procedimiento. "Motecuhzoma con gran "soberbia y presuncion dijo á los embajadores, que ya no era el tiem-"po que solía ser, porque si en los tiempos atrás se gobernaba el "imperio por tres cabezas, que ya al presente no se había de gober-"nar más de por una sola, y que él era supremo señor de las cosas "celestes y terrestres, y que nunca más le enviase á requerir y co-"municar negocios, porque si así lo hacía castigaría el atrevimien-"to." (2) Nehahualpilli devoró en silencio el ultraje, ya por ser débil para la venganza, ya preocupado como estaba con las negras ideas de su próximo fin.

"Año de 10 Cañas y de 1515, sujetaron los mexicanos á Itzlaquetlaloca." El nombre está estropeado y debe leerse Iztactlalocan: los Códices Vaticano, y Telleriano-Remense exprésanlo así en sus pinturas. La conquista de Iztactlalocan y de Quetzaltepec, la hicieron juntos los tres reyes aliados; distinguiéronse mucho en esta guerra, el capitan Ilhuitltemoc y el príncipe Cuauhtemoc, rey despues de México. (3)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 74. MS.
(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75. MS.
(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXX.

XI tecpatl 1516. Había en los teocalli un mancebo que representaba á la divinidad adorada en el templo; llamábanse aquellos representantes Mocexiuhcauhque, duraba su encargo un año, durante el cual hacían penitencia, absteniéndose de trato con mujer; vivían en particular aposento, tenían guardia que los custodiara, y los atendían, reverenciaban y servían cual si el mismo númen fueran. Aquel año hacía las veces de Huitzilopochtli un mozo nombrado Tzocoztli; levantándose una vez á media noche, vió al lado del Oriente un gran cometa, de muy gran claridad, avanzando por el cielo como un gran jigante blanco: asombrado de semejante vision, fué á despertar á los achcacauhtzin de su guardia, diciéndoles: "No es vuestro cargo dormir; sino velar; levantaos y mirad lo que viene por Oriente, pegado con el cielo como una nube blanca." Despiertos ya, estuvieron atentos mirando el fenómeno, que desapareció saliendo el sol. Venido el dia, Tzocoztli fué á participar el suceso á Motecuhzoma; quien le dijo: "¿Por ventura, lo habreis soñado?—Preguntadlo á todos," respondió el representante del dios. Interrogados los de la guardia, afirmaron haber visto la vision. Pasó la noche en vela el emperador; á la hora precisa apareció la luz, la cual estuvo contemplando suspenso y admirado. (1)

(1) Hemos repetido que los pueblos de Anáhuac, tenían á los cometas por présagos de la muerte de príncipe ó rey, de hambre, peste, guerra y otras muchas calamidades (Sahagun, lib. VII, cap. IV); iguales creencias abrigaban entónces en Europa, reyes, filósofos y astrónomos. El lugar del cielo en que aparecía el cometa, su direccion, forma y color, daban los elementos á los astrólogos, para deducir el significado, (Servio, escolio á la Eneida, X. v. 272.) La presencia de éstos viajeros celestes, obraba profundamente en el ánimo del pueblo.

Ciñéndonos á los cometas que pudieron ser observados, hácia los últimos tiempos del imperio de México, anotarémos los siguientes tomados de la:—*Astronomie populaire par François Arago, &c.* Paris et Leipzig 1855, tom. II, pág. 332.—Traducimos.

1500. "La grande Asta, cometa de mucha brillantez. aparecido el mes de Mayo y al que el pueblo italiano llamaba *signor Astone.* Se relaciona su recuerdo, con los viajes de descubrimiento en Africa y en el Brasil; segun Alejandro de Humboldt es el mismo cometa de *mal agüero,* al que se atribuye la tempestad, que fué causa de la muerte del navegante portugues Bartolomé Diaz, al tiempo que regresaba con Cabral, del Brasil al Cabo de Buena Esperanza."

1505. "Gran cometa, visible durante poco tiempo, que se tuvo como présago de la muerte de Felipe I, rey de España."

1512. "Cometa visto por poco tiempo."

Otro dia mandó á llamar á Tzocoztli díjole estar ya convencido y preguntóle cual era la significacion del prodigio. "Soy un pobre mozo ignorante, respondió, y de las cosas del cielo nada alcanzo; no soy astrólogo, hechicero, ni adivino; llamad á vuestros agoreros que saben de las cosas nocturnas y os lo dirán." Motecuhzoma hizo traer cuantos sabidores de las ciencias ocultas en México vivian y estando en su presencia les preguntó: "¿Habeis visto la nueva señal en el cielo aparecida?" Contestaron que no. Indignado el emperador replicó: "Pues cómo? ¿es ese el cuidado que teneis de velar sobre "las cosas de la noche? ¿para qué tengo yo en mi reino astrólogos, "ni hechiceros, ni adivinos, ni agoreros? de qué me habeis de ser- "vir?: hablad y responded ¿no habeis visto la señal que en el cielo ha "aparecido?" "Todos tornaron á responder que no. "Motecuhzoma "les dijo irritado." Pues porque no vivais con tanto descuido, yo "haré que durmais." Llamando á los justicias dióles órden de encerrar en *cuauhcalli* á todos aquellos infelices, dejándolos morir de hambre. (1)

1514. "Cometa visible desde fin de Diciembre de 1513, hasta el 20 de Febrero de 1514, del signo de Cáncer al de Virgo."

1516. "Cometa observado pocos dias, visto como núncio de la muerte de Fernando el Católico, rey de Aragon."

1518. "Cometa visto por pocos dias, sobre la ciudadela de Crémona."

1521. "Cometa de corta cabellera, visto en Abril hácia el extremo de Cáncer."

De tres de éstos cometas, encontramos indicaciones precisas en nuestras crónicas. Refiérese la primera, al que precedió á la muerte de Nezahualpilli, acaecida el XI tecpactl 1516, (Códices Vaticano y Telleriano;) aunque en estas pinturas no consta la mencion del astro errante; pero se señala en las estampas del P. Durán, lám. 24, trat. 1, correspondiente al cap. 63. En Europa anunció la muerte de Fernando el Católico, en México, la de Nezahualpilli, rey de Acolhuacan.

Torquemada, iib. II, cap. CX, escribe: "Ultimamente, en el año que llegaron los españoles á esta tierra, (que fué el de diez y nueve,) apareció un cometa grande en el aire, y no se movía, y duró así muchos dias." El cometa apareció en 1518, é inferimos de aquí que hay un error en Torquemada, pues el prodigio no se verificó á la llegada de D. Hernando Cortés el año 1519, sino al presentarse los castellanos por primera vez en las costas de México, año 1518, al mando de Juan de Grijalva. Es el cometa que apareció sobre la ciudadela de Crémona.

El Códice Vaticano, (falta la pintura en el Tellerivno) presenta la figura del cometa entre los años II tecpatl 1520, y III calli 1521, lo cual le refiere al de corta cabellera, observado en Abril 1521. Así, éstos fenómenos celestes, que ahora nos sirven para rectificar ciertas datas, vinicron á conturbar el ánimo de las gentes, predisponiéndolas á sufrir las desgracias enviadas por el cielo.

(1) Duran, cap. LXIII.—Tezozomoc, cap. ciento. MS.

Acongojado por no encontrar la solucion del problema, desentendiéndose de los atentados cometidos, envió mensajeros á Nezahualpilli, rogándole viniera á Tenochtitlan; recibióle con toda honra, á interrogándole recibió esta respuesta: "Por cierto, señor, grande ha "sido el descuido de tus vasallos los astrólogos y agoreros y adivi- "nos, pues siendo ya tan vieja y tan antigua esa señal en el cielo, "me digas ahora eso como de cosa nueva, porque yo creía que ya es- "tabas satisfecho y te lo tenian declarado tus astrólogos; pero pues "dices que agora la viste, has de saber que ya ha muchos dias que "apareció en el cielo esa estrella con ese resplandor, la cual sale "de Oriente y se acaba en derecho de México y de este reino todo, "y has de saber que todo su pronóstico viene sobre nuestros reinos, "sobre los cuales ha de haber cosas espantosas y de gran admira "cion: habrá en todas nuestras tierras y señoríos, grandes calami- "dades y desventuras; no quedará cosa con cosa: habrá muertes in- "numerables: perderse han todos nuestros señoríos y esto será por "permision del Señor de las alturas, del dia y de la noche y del ai- "re, de lo cual todo has de ser testigo y lo has de ver y en tu tiem- "po ha de suceder, porque yo ya, en yendo dé tu presencia, me iré "á morir, y sé cierto que ya no me veras más y esta será la postrera "vista que nos veremos en esta vida, porque yo me quiero ir á es- "esconder y á huir destos trabajos y aflicciones que te esperan. No- "desmayes, ni te aflijas, ni desesperes: has el corazon ancho y mues- "tra ánimo y pecho varonil contra los trabajos de la fortuna." (2) Motecuhzoma comenzó á llorar muy amargamente, lamentándose no poderse convertir en palo ó piedra para no sentir, ó volverse en pájaro para volar y huir.

Vuelto á su Córte Nezahualpilli, el emperador llamó á los ejecutores de la justicia, mandándoles ahorcaran inmediatamente á los astrólogos, hechiceros y adivinos detenidos en la cárcel; fueron los verdugos y poniéndoles una soga á la garganta fueron arrastrados por las calles; los muchachos de las escuelas y colegios saquearon las casas; los principales tomaron á las mujeres é hijos de los ajusticiados, repartiéndoles entre sí como esclavos, y por último, sus moradas fueron destruidas, y toda aquella cruel venganza por no acertar á complacer al iracundo emperador. Este expeditivo monar-

(2) Duran, cap. LXIII.

es mandó buscar quienes quisieran ocupar el lugar de los muertos adivinos; presentáronse muchos haciéndose cargo de estudiar las estrellas y pronosticar acerca del cometa. Aquellos pobres embaidores con el ejemplo anterior, tomaron á lo sério su difícil mision, dándose á profetizar; "unos, pestilencias, muertes, hambres, guerras y mortandades; otros, muertes de príncipes y grandes señores; en fin, cada uno segun lo que entendía." Tanto fué el terror que aquel cometa infundió en el vulgo, "que todos los dias que amanecía se "juntaban ellos y ellas y eran tan grandes los clamores y gritos que "daban al cielo que ponia gran pavor y espanto, que parecía que se "acababa el mundo y venía la fin." (1)

Estos cuitados agoreros, dieron orígen, en nuestro concepto, á esa multitud de leyendas prodigiosas y de pronósticos extravagantes, recogidos en las tradiciones aztecas; estrechados entre una muerte cierta y la necesidad de explicar lo que no alcanzaban, optaron por halagar al receloso monarca inventando fábulas, admitidas por el supersticioso rey, creidas de una manera robusta por el vulgo novelero. Bien entendemos que los lectores no les darán crédito alguno y bajo este punto de vista parecerá inútil referirlas; pero en su época pasaban por verdades incontrovertibles, preocupaban profundamente el ánimo de los pueblos, los predisponían por el terror á las contingencias de lo desconocido; é importa tener la medida de la capacidad moral de aquellas naciones y del influjo que esos cuentos tuvieron en los acontecimientos decisivos de la destruccion de los imperios y cambio de una civilizacion.

Nuestras congeturas parecen comprobadas por estas palabras del P. Sahagun: "Antes que llegasen los españoles á esta Nueva Es-"paña bien dos años, se vieron y aparecieron muchas señales en el "cielo, en la tierra, en el aire, y en el agua." Antes había relatado algunos (2) y ahora continúa.—"El sexto pronóstico que aconteció fué, que de noche se oyeron voces muchas noches como de una mujer que angustiada y con lloro decía.... ¡Oh hijos mios, que ya ha llegado vuestra destruccion! Y otras veces decía: ¡Oh hijos mios! ¿dónde os llevaré porque no os acabeis de perder? El séptimo pronóstico fué, que los pescadores que pescan en este lago que está en-

(1) Durán, cap. LXIII.—Tezozomoc, cap. ciento. MS.
(2) Libro VIII; cap. VI.—Torquemada lib. II, cap. CX.

tr3 México y Texcuco, y tambien cazan en él aves, cazaron una ave del tamaño de una grulla y de su color (cual no se había visto otra de su manera en este lago); la llevaron á la presencia de Motecuhzoma, el cual por entónces estaba en unos palacios que se llamaban Tlillancalmecac, (quiere decir, palacios teñidos de negro) y pareció que como tenía otros palacios para alegrarse, ricamente edificados, este Tlillancalmecac tenía para recogerse en el tiempos de adversidad y tristeza. Llegaron á dónde estaba, cuando ya el sol pasaba del Mediodía, y pusiéronle delante aquella ave. Tenía ésta en medio de la cabeza á manera de un espejo, en el cual se aparecieron los cielos y las estrellas, en especial aquella constelacion se parecía que llaman los Mastelejos. Como Motecuhzoma vió este milagro de esta ave, espantóse mucho, y púsose á mirar al cielo donde ningunas estrellas parecían, y tornando á mirar en el espejo de la cabeza del ave, vió gentes de guerra que venían de hácia el Oriente, á caballo, y que venían matando. Visto esto mandó luego á llamar á los agoreros para que viesen aquello y le dijesen lo que significaba; y cuando ellos miraron y vieron lo que él vió, espantáronse, y cuando tornaron á mirar no vieron nada, y así no respondieron nada, porque el ave y todo lo demás había desaparecido. El octavo pronóstico fué, que aparecieron muchas veces personas monstruosas como un cuerpo de hombres con dos cabezas, y otras cosas semejantes, y lo llevaron delante del mismo Motecuhzoma, y en siendo vistas dél luego desaparecieron. Esta diversidad de novedades y agüeros espantosos significaron lo que despues pasó y aconteció en diversas plagas que sobre ellos vinieron, y aun tambien la lumbre de la fé que luego vino." (1)

Y sin embargo de cuanto la razon dicta, á nosotros mismos nos preocupan estos relatos. "No sé de donde procede, dice Machiavelo, (2) pero ello es que se ve por los ejemplos de las historias antiguas y modernas, que jamas ha sobrevenido un acontecimiento de importancia, en una ciudad ó un país, que no haya sido vaticinado ó por adivinos ó por revoluciones, ó por prodigios ú otros

(1) Sahagun, lib. XII, cap. I. Usamos la edicion hecha por D. Cárlos María Bustamante, bajo el extravagante título "La Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe de México," etc., México, 1840.

(2) Discours su la I Décade de Tite Live, I, 56, trad. de Periés.

"fenómenos célestes." Tal es la opinion de un hombre de ingenio dotado de gran perspicacia. En efecto, durante los grandes trastornos sufridos en las sociedades, se propagan de una manera desconocida, se infiltran en los ánimos de una manera profunda, ciertas relaciones vagas de orígen incierto, que no por carecer de fundamento, dejan de ser creidas, enfermando los espíritus, produciendo una inquietud de la cual nadie puede darse cuenta. Para explicarlo naturalmente sería preciso admitir, que ciertos hombres superiores, de claro ingenio para deducir del presente determinados acontecimientos del futuro, son quienes arrojan al comercio público algunas frases; recatadas al principio como simples juicios de observacion, se robustecen á medida que los hechos se verifican en el sentido de la indicacion, llegando á convertirse en profecías, cuando el suceso cumplido ha venido á darles entera razon. Las leyendas maravillosas son obra de las imaginaciones populares. Rastreando con persistencia hasta llegar al orígen de estas fábulas, casi siempre se da con una persona que afirma con seriedad haberla presenciado. Puede, entónces quedar la duda acerca del testigo, sí es un malévolo que miente para burlarse de los demas ó especular con su mentira; un loco refiriendo las visiones de un cerebro trastornado; un juicioso engañado por una aberracion pasajera de los sentidos; un imbécil, juguete de su propia incapacidad ó de la astucia ajena; un inteligente que ha estado en presencia de una ley natural por él ignorada. Entendemos que Dios puede ser autor de prodigios; creemos que los ídolos son incapaces de accion.

Despues de la conferencia con el emperador, Nezahualpilli regresó á Texcoco, dejó el cuidado de la administracion del reino en manos de dos nobles sus próximos parientes, retirándose á las casas de recreacion de Tetzcotzinco en compañía de su esposa más querida, Xocotzin, madre de Coanacochtzin y de Ixtlilxochitl. Vivió en aquel retiro pocos meses, entretenido en la caza y otros pasatiempos, hasta que sintiendo próximo su fin, volvió á la capital, hizo aposentar á la reina en el palacio de Tecpilpan y recogiéndose en su casa real exhaló el último aliento. Por su órden debía ocultarse su muerte; pero aunque por algunos dias fué cumplida la voluntad del difunto, no pudo ménos de hacerse pública, pues afectaba grandes intereses. De aquí tomó ocasion el vulgo para contar que Nezahualpilli no había muerto, sino que huyendo de las cala-

midades próximas, se había puesto en marcha para el reino de donde habían venido sus antepasados. (1)

Fueron celebradas las exequias en Texcoco con gran pompa. Concurrió el Cihuacoatl en representacion de Motecuhzoma, con esclavos para el sacrificio, y cuantioso presente de joyas y ropas: Totoquihuatzin de Tlacopan ofreció regalo no ménos suntuoso, siguiendo el mismo ejemplo muchos señores de pueblos y la nobleza acolhua, méxica y tepaneca. Las exequias de los reyes de Acolhuacan refiérelas de esta manera uno de sus más afamados cronistas. "Estaba el cuerpo despues de muerto en un aposento airoso cuatro dias, aguardando á los que de todas partes habían de venir á llorarle, poniéndole una pesada losa encima del vientre, porque con su frialdad se conservase sin corromperse y con su peso no le dejase hinchar, adornado de sus hábitos é insignias reales y cubierto con una ropa real azul; y estando de esta manera, llegaban todos los grandes de su reino y los reyes de México y Tlacopan y otros señores, ó los embajadores de los dichos reyes y señores, que siempre eran personas graves, cada uno de por sí ó de dos en dos, y como si estuviera vivo le decían que fuese enhorabuena su descanso, porque con su muerte se habían acabado todos los trabajos de esta vida, y que en premio de su valor y virtud de que todos se hallaban faltos y desamparados, había ido al lugar del descanso y deleite donde estaría descuidado de las miserias del mundo, y en la variacion y mudanza de sus cosas, y si le quedaban hijos ó hermanos que le heredasen decían, que aunque él se iba y era muerto, en efecto se podía decir que no moría, pues dejaba en su lugar hijos ó hermanos de quien tenían esperanza suplirían su falta y en su lugar gobernarían el estado que dejaba, y otras cosas á este tono. Los embajadores de los reyes, decían lo mismo, añadiendo de parte del que los enviaba, que sin él se hallarían solos y desamparados de su buena fortuna, que mediante su valor, les era favorable en el gobierno de sus reinos, y luego volvían á los hijos ó hermanos que estaban presentes y les traían á la memoria la grandeza y el valor del difunto, contando las cosas más virtuosas y excelentes que por

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXX.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75, afirma haber acaecido la muerte de Nezahualpiltzintli, el año Matlactli acatl 1519; preferimos, ademas de otras autoridades, la competente en el caso de los Códices Vaticano y Telleriano Remense.

él fueron hechas, y que á intencion suya se esforzasen á hacer lo mismo, encargándose del reino. Pasados los cuatro dias, componían el cuerpo de arreos semejantes á los del ídolo Huitzilopochtli, y llevado al patio de su templo, que como se ha dicho era el principal de esta ciudad, y allí, adornado como estaba, era quemado hasta hacerse ceniza con todos los hábitos reales que habían servido á su persona, con toda la pedrería rica y piedras preciosas de que siendo vivo se componía; y secas las cenizas y cojidas en una caja de piedra ó madera llevaban á la casa real á un aposento, que para ello estaba asignado, y de lienzos, atados como mejor podian, hacian un bulto como de persona que estaba sentada, la cual puesta encima la caja, cubrían de hábitos reales y le ponían una máscara de oro ó de turquesas engastonadas en esta máscara, y allí era guardado con mucha veneracion, donde todos los que de nuevo venían y no pudieron llegar á tiempo de llorarle el cuerpo presente, le lloraban y le hacían semejante plática como se ha dicho. Ponían le delante cada dia un servicio de comida real y habiéndolo tenido un rato, lo sacaban los que tenían cuidado y volviánlo á la.... (1) para que se gastase y comiese con lo demas que allí se guisaba. Poniánle sus ramilletes y uno de aquellos cañutos que hemos dicho, en que recibían aquel humo de buen olor. Al tiempo que había de ser quemado el cuerpo, mataban degollando todos los que de su voluntad querían morir con él, diciendo que querían ir en su compañía. Estas eran siempre algunas de sus mujeres, especialmente las que más le habían amado en su vida, por mostrar el mismo amor en la muerte. Tambien lo hacían algunos de sus criados ó esclavos, aunque de estos y de otros siempre eran pocos." (2)

Fué el último rey de su estirpe que murió en el trono. Heredero de las virtudes y saber de su padre Nezahualcoyotl, ocupa al lado de éste un lugar prominente en los anales de su nacion. Astrónomo, filósofo é historiador, impulsó cuanto pudo los adelantos de su pueblo é hizo de Texcoco la Aténas de Anáhuac. Arregló nuevo código, mejoró la administracion de justicia, se mostró severo en la aplicacion de las penas y fué inflexble, ya se tratara de personas

(1) Faltan palabras en el original.

(2) Relacion de Texcoco escrita por Juan B. Pomar, MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXX.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75, MS.—Duran, cap. LXIV—Tezozomoc, cap. ciento, MS.

constituidas en dignidad, ya de sus propios hijos. Es una de las figuras más grandes y bellas en nuestra historia antigua.

Un muy grave error cometió al morir: no haber señalado heredero para el trono. Cuéntase que dejaba ciento cuarenta y cinco hijos ó hijas; (2) pero entre ellos sólo había cuatro príncipes legítimos capaces de suceder. Tres, en su órden de edad, se llamaban Tetlahuehuetzquilitzin, Coanacoch ó Cohuanacoch é Ixtlilxochitl; eran estos hijos de Xocotzin, hermana menor de las dos señoras mexicanas, esposas de Nezahualpilli y la más amada de éste. (3) El cuarto era Cacama, de unos veintidos años de edad, hijo de la señora de Xilomenco, primera esposa y hermana mayor entre ambas. (4) Si la primogenitura daba derecho perfecto, Cacama debía ser rey, por ser entre todos de mayor edad, hijo de la esposa primera en tiempo, tener experiencia en cosas de gobierno y haberse distinguido en la guerra como bravo capitan. De los tres otros príncipes Tetlahuehuetzquilitzin era tímido, apocado, incapaz para la guerra, por cuyos defectos quedaba excluido de consentimiento comun: quedaban á disputar el mando, á título de hijos de la mujer preferida, Caonacoch de poco empuje, Ixtlilxochitl de sólo diez y seis años de edad, fuerte, arrebatado y ambicioso.

Segun lo establecido entre los aliados, debían concurrir á la eleccion del nuevo rey, Totoquihuatzin y Motecuhzoma. Este mandó embajadores que le representasen, con instrucciones de hacer elegir

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75, MS.

(2) Véase Torquemada, lib. II, cap. LXII; este autor llama al primogénito Huexotzincatzin; el nombre Tetlahuehuetzquilitzin es de Ixtlilxochitl.

(3) Durán, cap. LXIV, Tezozomoc, cap. ciento uno, difieren completamente de esta genealogía. Dicen que los principales se llamaban Tocpacxochiuh, guirnalda de rosas; Coanacoch, culebra con zarcillos; Tlahuitol, arco; Ixtlilxochitl, rosa entintada, y Quetzalacxoyatl, flor de la quebrada del monte: cinco por todos. Segun el mismo Durán, loco cit, por influencia de Motecuhzoma, fué nombrado Quetzalacxoyatl, rey de Acolhuacan, quien reinó poco tiempo, sin hacer cosa notable; á su muerte subió al trono Tlahuitoltzin su hermano, quien igualmente vivió poco, dejando su lugar á Coanacochtzin, en cuyo tiempo vinieron los castellanos: despues, Ixtlilxochitl fué puesto en el mando por el Marqués del Valle. Pudiera muy bien ser que esta contradicion fuera aparente, dimanada de los diferentes nombres atribuidos á una misma persona; pero aún así, no quedarán claros y en su lugar los hechos. Preferimos la autoridad de Torquemada é Ixtlixochitl, por ir conforme con el Mapa Tlotzin, pintura texcocana, en la cual se anota la genealogía de aquellos reyes en la forma que referiremos.

á Cacama; su determinacion no reconocía por móvil la justicia, era que aquel príncipe le amaba, sufría su voluntad, estando dispuesto á obedecerle en cuanto le mandara; y como estaba firme en la intencion de sobreponerse á sus colegas, ningun instrumento le parecía más á propósito que el ya domado príncipe. Reunido el consejo bajo la presion del emperador, hablaron los ancianos, declarando pertenecer la corona á Cacama, parecer adoptado en comun por los electores. Haciendo entrar á los príncipes en la sala para comunicarles el nombramiento, sentaron en el lugar principal á Cacama, poniendo á sus lados á Coanacoch é Ixtlilxochitl; al pregonar el nombre del electo, interrumpió Ixtilxochitl objetando, que el rey su padre nada había declarado acerca de heredero, y siendo tan entendido como era, lo hubiera determinado caso de haber muerto; no encontrarse en el caso disposicion ninguna, daba á entender que Nezahualpilli estaba ausente y no había fallecido, por lo cual no había razon de nombrarse rey, que ya sería designado cuando el legítimo viniera; tanto más cuanto el derecho legítimo correspondía á su hermano mayor, Coanacoch: debía, pues, suspenderse aquel acto gobernando entre tanto los dos nobles encargados por Nezahualpilli. Consultado entónces Coanacoch, sea por cariño y deferencia por Cacama, sea que por debilidad no quisiera oponerse á Motecuhzoma, declaró estar bien hecha la eleccion en su hermano, debiéndose proceder inmediatamente á su coronacion, para prevenir los males que pudieran sobrevenir al Estado. Ixtlilxochitl hizo observar á Coanacoch, que procedía con suma ligereza, pues su tio el emperador, prería á Cacama, por encontrarlo hecho de blanda cera, para imprimir en ella su figura y hacer de él lo que quisiese. Replicó Coanacoch, que no debía contradecir lo determinado por los electores y por él, pues caso de no ser buena la eleccion, el trono correspondería á su persona, y nunca á Ixtlilxochitl, mucho menor en edad. Entónces prorumpió Ixtlilxochitl, diciendo: "si por valor de las personas se hubiera de dar el reino, ninguuo se le antepusiera, aunque de mayor edad fuera, ni Motecuhzoma mismo se le opusiera." Siguiéronse tumulto y voces en la reunion, para póner término á lo cual, los asistentes dejaron la sala del consejo, sin terminar lo comenzado. (1)

(1 Torquemada, lib. II, cap. LXXXIII.—Ixtlilxochitl, cap. 76. MS.

Coanacoch é Ixtlilxochitl fueron á continuar su debate ante Xocotzin, la cual dió la razon al primero: irritado Ixtlilxochitl, dijo á su hermano ser tan dócil como Cacama para servir al emperador, siguiéndose entre ambos una séria disputa, quedando totalmente disgustados. Aquel Ixtlilxochitl fué un azote para la patria; pero su conducta en aquella ocasion no debe achacarse á soberbia ó ambicion. Le encontramos justicia, pues debía recordar los ultrajes hechos á su padre por Motecuhzoma; adivinaba los proyectos del emperador para sobreponerse á los reyes de su linaje, veía en sus hermanos, instrumentos dóciles del déspota, y si pretendía asaltar el mando, era para mantener el lustre de su casa, oponiéndose á los amaños del usurpador: el nacimiento no le daba el derecho robusto concedido por la razon.

No encontrándose seguro en Texcoco, vínose Cacama á México, implorando el favor de su tio; Motecuhzoma le recibió benévolamente, le aconsejó trajese á la ciudad el tesoro de su padre Nezahualpilli para librarle de manos de sus hermanos, ofreciéndole reducir por medios pacíficos á Ixtlilxochitl, y caso de no obtenerlo, darle fuerzas suficientes para establecerse sólidamente en el trono. Ixtlilxochitl, contrariado en Texcoco con la presencia de Coanacoch y sin partidarios para apoderarse de la ciudad, salióse tambien tomando rumbo al Norte, dirigiéndose al estado independiente de Metztitlan, cuyos señores habían sido sus ayos: recibido con amor, logró interesarlos en su causa, cosa fácil, pues eran enemigos constantes del imperio, por lo cual le dieron gran copia de guerreros, con el auxilio de los cuextecatotonaca formó un poderoso ejército, de grado unas, por fuerza otras, allanó las provincias boreales de Acolhuacan, colocando sus puestos avanzados en Papalotlan, Acolman, Chiuhnauhtlan, Tecaman y Huehuetocan, bloqueando al mismo tiempo á Texcoco y cerrando el paso á los méxica para penetrar en su conquista. (1)

Miéntras continuaban éstos disturbios en Acolhuacan, se insurreccionaron los mixteca. Los calpixque, con gran número de cargadores, traían los tributos dados por Coaixtlahuacan; al pasar por términos de Tlachquiauhco les salió al encuentro una partida de guerreros, que preguntándoles de á dónde eran y á dónde se diri-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXXIV.—Ixtlilxochitl, cap, 76. MS.

gian, los asaltaron quitándoles el tesoro, matando á unos, descalabrando á otros. Llegados á México quienes escaparon, dieron aviso á Motecuhzoma, quedando determinada la guerra. Marchando el ejército en buen órden, llegó á las cercanías de Tlachquiauhco. Dentro de la ciudad se oían cantos y gritos, de lo cual infirieron los méxica, que los mixteca estaban en vela para no ser sorprendidos; más cuando los espías penetraron por las calles, vieron con asombro estar entregado el pueblo al sueño de la embriaguez, miéntras los sacerdotes con los ancianos y principales, estaban tintos en sangre, por los sacrificios de sus personas, pidiendo con gritos y baile á los dioses los libraran de sus enemigos. Los jefes dispusieron inmediatamente el asalto; sin encontrar resistencia fué tomada la ciudad, el templo mayor quedó incendiado y destruido en señal de vencimiento, el señor y sus nobles cayeron prisioneros en el palacio en donde estaban tranquilamente entregados á baile y borrachera; los guerreros saquearon y destruyeron, pasando á cuchillo la mitad de la poblacion, en cumplimiento de la órden que llevaban. Presentáronse los ancianos con los brazos cruzados al pecho en forma de suplicantes pidiendo misericordia; concedida, se reconocieron vencidos, estipularon los tributos con que en adelante debían acudir, y devolviendo los efectos robados á los calpixque, aposentaron y regalaron á los vencedores. El ejército retornó á Tenochtitlan con inmenso botin y copia de prisioneros; recibido con los honores del triunfo, hizo su acatamiento al Tetzahuitl Huitzilopochtli y despues al emperador; cuantos en aquella escursion se distinguieron, recibieron premios y grados, regocijándose mucho Motecuhzoma por no haber sido infeliz aquella jornada. En cuanto á los prisioneros, siguiendo la bárbara costumbre, perecieron en número de mil en la próxima fiesta del Tlacaxipehualiztli ó desollamiento. (1)

Segun el P. Durán, en estas fiestas se henchían el vientre de carne humana todos los señores y principales, y "cuéntase de este rey "(Motecuhzoma) que ningun dia se le pasó desde que reinó, que no "comiese carne humana, para lo cual tenía muchos esclavos, y ca-"da dia mataba ó mandaba matar uno para comer él y sus convi-

(1) Durán, cap. LXV.—Tezozomoc, cap. ciento uno. MS.

"dados ó los contínuos de su boca; y esta era la mayor pitanza ó "potaje que él tenía y á su mesa se servía." (2)

Como segun el vaticinio de Nezahualpilli pocas veces se alcanzaría victoria sobre los enemigos, Motecuhzoma para quebrantar el hado y aplacar á los dioses, había introducido nuevas ceremonias y plegarias al salir el ejército á campaña. "Cuando alguna guerra se ordenaba, él mesmo se subia al templo, y altas las manos al cielo, otras veces cruzadas y otras veces sentado en coclillas (que era el modo que ellos tenían de hincarse de rodillas), hacía grandes plegarias y ofrecía grandes sacrificios de codornices, descabezadas por su propia mano, y ofrecía mantas, joyas y plumas, diciendo á los dioses, que aquello que él ofrecía, que bien sabía que no era suyo sino de lo mesmo que ellos por su grandeza le comunicaban; pero que se los daba en reconocimiento de que eran sus verdaderos dioses y en quien esperaba todo buen suceso en la guerra." (1) El cuitado emperador reunía en seguida algunos sacerdotes y ancianos, haciéndoles comer los hongos embriagantes ó tomar las bebidas mágicas, propias para predecir, pretendiendo indagar por este medio el resultado de la emprendida expedicion. Difícil era el desempeño del papel de profeta ante el déspota Motecuhzoma. Cuantos se atrevían á dar presagios funestos morían irremisiblemente; morían quienes decian no haber alcanzado cosa alguna, por inútiles y no favorecidos por los dioses; morían igualmente cuantos se engañaban en algnna cosa, resultando falso el presagio: era preciso ser verdadero profeta para escapar á la saña del monarca desconfiado.

Los huexotzinca emprendieron nueva guerra con los tlaxcalteca, y por estos vencidos, ocurrieron á México ajustando paces y pidiendo socorros; Motecuhzoma consintió en ello, á condicion de poner guarniciones méxica en los pueblos de aquel lado del volcan. Aceptado el pacto, los huexotzinca fueron admitidos en el territorio del

(2) P. Durán, cap. LXV.—El Sr. D. Fernando Ramírez, anotando este pasaje escribe: "Esta es una vulgaridad. Sábese con entera certidumbre que solamente, se comía la carne de algunas víctimas, no de todas, como un acto religioso. Por ello lo comparan los escritores á la comunion del culto cristiano.—Véase sobre el canibalismo de los mexicanos y principalmente del atribuido á Motecuhzoma, lo que dije en mi nota relativa á los *sacrificios humanos*, al fin de la *Historia de la Conquista de México*, por Prescott, trad. castellana, edic. de Cumplido."

(1) Durán cap. LXV.

imperio, tratándoles c. ʟo á hermanos, pero los tlaxcalteca combatieron las guarniciones, siguiéndose una série de escaramuzas en que hicieron proezas de valor, así los méxica como sus contrarios, con pérdida recíproca de muy animosos capitanes. Por este tiempo, uno de los señores de Huexotzinco, llamado Tlachpanquizqui, cometió adulterio con las esposas de los nobles Cuauhtecoztli y Huiznetzin, alborotóse el señorío entero por ser los agraviados personas de cuenta, y no poder llegar la venganza hasta el ofensor. Visto su poco poder, vinieron á México para quejarse ante Motecuhzoma, quien les ofreció justicia;pe ro á la sazon había entre los tlaxcalteca un afamado capitan, quien hacia gran riza entre los huexotzinca; salióle al encuentro Tlachpanquizqui, le venció, cautivó y trajo á Tenochtitlan, y como en ello remató grande hazaña con notorio provecho de los guerreros, Motecuhzoma no sólo le perdonó el crímen sino le colmó de mercedes con daño de la justicia. (1)

El ejército aliado fué contra la provincia de Centzontepec, la asoló y destruyó, tornando á Tenochtitlan con gran número de cautivos que fueron sacrificados á los dioses. (2)

El cometa había esparcido profundo terror por todas las provincias; hombres y mujeres se ponían á esperar apareciera, prorumpiendo á su vista en gritos y alaridos, dándose golpes con la mano sobre los muslos. Motecuhzoma andaba desasosegado, y cada vez que veía el cometa, si oía los clamores populares le entraba miedo. Una vez, en secreto y pena de la vida, dijo á sus enanos y corcovados: " Habeis de saber que yo estoy muy triste y con gran sobre- " salto temiendo lo que me han dicho que ha de venir sobre mí y en " mi tiempo ha de acontecer; por lo cual yo he determinado de me " ir á esconder á alguna cueva á los montes, donde nunca más pa- " rezca; por eso, si os quereis vosotros ir conmigo, agradeceros lo " he, tenerme heis vosotros compañía." (3) Los enanos y corcovados respondieron, estar dispuestos á ir á donde quisiera llevarlos.

Mientras Motecuhzoma buscaba en su imaginacion el lugar á que se retiraría, sucedió este caso. Un indio, natural de Coatepec, en el reino de Texcoco, trabajaba en su milpa ó sementera en el

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXXVII.
(2) Torquemada, loco cit.
(3) Duran cap. LXVII.

cerro de Quetzaltepec; de improviso se precipitó sobre él un águila, le tomó por los cabellos con las garras, le elevó por la atmósfera robándole á la vista de cuantos presenciaban el prodigio, trasportóle hasta la cumbre de una elevada montaña en la cual había una gruta, dentro de la cual le metió. Contenía la gruta un salon espléndidamente adornado, y al estar ahí dijo el águila: "Poderoso señor, he cumplido tu mandato; aquí está el labrador que me ordenaste traer." Sin ser visto quien hablaba, se oyó una voz diciendo: "Seais " bien venidos; traedle acá." El labrador fué introducido á otro aposento, en donde estaba Motecuhzoma acostado dormido profundamente cual si hubiera perdido el sentido; le hicieron sentar junto al monarca, poniéndole en las manos un ramillete de rosas y un cañuto lleno de picietl de los destinados á fumar.—"Toma, le dijo el señor " que aquello le dió, descansa, y mira ese miserable de Motecuhzoma " cuál está sin sentido, embriagado con su soberbia é hinchazon que " á todo el mundo no tiene en nada, y si quieres ver cuán fuera de " sí le tiene su soberbia, dale con ese humazo ardiente en el muslo " y verás como no siente." No se atrevía el labrador; mas como le volviesen á decir " tócale, no temas," arrimó el cañuto encendido al muslo del monarca, quien no dió el menor indicio de sentir el fuego.

La voz que hablaba continuó: " ¿Ves cómo no siente, y cuán in- " sensible está y cuán embriagado? pues sábete que para este efec- " to fuiste traido aquí por mi mandato: anda, ve, vuelve al lugar " de donde fuiste traido, y dile á Motecuhzoma lo que has visto y lo " que te mandé hacer; y para que entienda ser verdad lo que le " dices, díle que te muestre el muslo, y enséñale el lugar donde le " pegaste el humazo y hallará allí la señal del fuego; y díle que " tiene enojado al Dios de lo creado, y que él mismo se ha buscado " el mal que sobre él ha de venir, y que ya se le acaba su mando y " soberbia: que goce bien de esto poquito que le queda y que ten- " ga paciencia, pues él mismo se ha buscado él mal." Acabadas estas palabras, el águila volvió á tomar al labrador por los cabellos llevándole al primitivo lugar y diciéndole: "Mira, hombre bajo y la- " brador, que no temas, sino que con ánimo y corazon hagas lo que " el señor te ha mandado y no se te olvide algo de las palabras que " has de decir."

Atónito el macehual, llevando en las manos las rosas y el cañu-

to se entró sin ceremonia en el palacio hasta la presencia de Motecuhzoma, ante quien se humilló é hizo cumplida relacion del suceso; escuchóle atentamente el monarca y como recordara que la noche anterior, había soñado que un villano le quemaba, se descubrió el muslo en donde halló las señales del fuego, acometiéndole un intenso dolor. Motecuhzoma sin hacer la menor pregunta al labrador, llamó al Petlacalcatl y le dijo: "Coge á este borracho, llé- "vale á la cárcel y déjale morir de hambre." Cuando regresó el mayordomo le habló el emperador: "En realidad que sufro del muslo: "probablemente el pícaro que me trajo el imprudente mensaje es "encantador ó brujo; que muera, sea quien fuere quien le envió." Se retiró al palacio de Aticpan pidiendo con insistencia remedio á su dolor, y cuando llevaron una raíz al intento sus mujeres le curaron, poniéndose sano cuatro dias despues." (1)

Esta fábula, más bien hermoso apólogo, presenta los caractéres de su orígen azteca Fué compuesto para motejar á Motecuhzoma su excesivo orgullo, su descuido en los negocios públicos, su apatía en conjurar los males que amenazaban al país: leccion al principio, el público la adoptó despues como verdad, á no ser que de cierto fuéra un consejo dado por algun campesino, quien tuvo trágico fin por atreverse á aquella majestad irritable. En el ángulo exterior del átrio de San Hipólito, existe sobre piedra un bajorelieve de regular ejecucion representando un trofeo mexicano y en la parte superior un aztecatl arrebatado por un águila, lo cual es recuerdo de esta leyenda.

XII calli 1517. Texcoco había permanecido sin rey: Ixtlilxochitl andaba en armas, Cacama permanecía refugiado en Tenochtitlan; Coanacochtzin, partidario del electo, mantenía la ciudad en obediencia del legítimo soberano. A principios de este año, Cacama dejó á México y vino á Texcoco apoyado por fuerzas imperiales, al mando de Cuitlahuac señor de Itztapalapan y hermano de Motecuhzoma: recibido con agrado por la nobleza y los macehuales, fué reconocido por señor de Acolhuacan, procediendo á determinar la jura solemne, dando el ejemplo para ello el infante Coanacoch. (2)

Al rumor de los preparativos, Ixtlilxochitl al frente de un pode

(1) Duran, cap. LXVII.—Tezozomoc, cap. ciento tres. MS.
(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXXIV.

roso ejército de los rebeldes se adelantó hasta Tollantzinco; la provincia de Tepepolco, se le sometió de buen grado y avanzó hasta la de Otompa pidiendo se le rindiese. El señor de aquel lugar era partidario de Cacama, por lo cual rechazó las proposiciones que le hicieron; siguióse una récia batalla en que aquel guerrero fiel perdió la vida, apoderándose Ixtlilxochitl de Otompa con toda la provincia. A la noticia de aquel descalabro, quedaron suspensas las fiestas de la coronacion; los señores méxica se tornaron á su ciudad; Cacama y Coanacoch alzaron gente, fortificaron á Texcoco, la pertrecharon, permaneciendo encerrados en espera de ser acometidos. Ixtlilxochitl, sin intentar nada contra sus hermanos, hizo diversas correrías por territorio de México, teniendo lugar escaramuzas de poca importancia: repetidas veces el belicoso jóven retó al emperador á combate singular, sin obtener repuesta alguna. El empeño le tomó por su cuenta un famoso capitan de Itztapalapan llamado Xuchitl, quien ofreció á Motecuhzoma traer cautivo al príncipe rebelde: al efecto pusieron á sus órdenes un ejército, con el cual marchó al encuentro de Ixtlilxochil, retándole á combatir cuerpo á cuerpo; aceptado el empeño, tuvo lugar á la vista de ámbos campos, siendo tan feliz el mancebo príncipe, que á pocos golpes venció á Xuchitl, le ató de piés y manos y le quemó vivo en una hoguera de carrizos. (1) Aquel inesperado desenlace dió gran reputacion á Ixtlilxochitl, sin que el apocado Motecuhzoma hiciera esfuerzos por vengar el descalabro.

La revuelta promovida por Ixtlilxochitl, no sólo había traido el resultado de fraccionar el reino de Acolhuacan, sino que conmovía de una manera profunda á cuantos estaban mal avenidos con el imperio tenochca. Los independientes tlaxcalteca le ofrecían ayuda; los cuexteca prometieron tomar las armas á la primera señal; los totonaca se armaban para recobrar su libertad; pusiéronse los otomíes en abierta insurreccion; así los pueblos del Norte del valle y algunos de los riberanos, sólo esperaban la señal para arrojarse sobre Tenochtitlan. El imperio se iba minando por los cimientos.

Calculando que Motecuhzoma áun tenía fuerzas sobradas para destruir á su enemigo y que el orgullo le debía llevar á tomar venganza de las afrentas, la inaccion en que permanecía respecto de

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXXV.—Ixtlilxochitl, cap. 76. MS.

aquella guerra, nos hace conjeturar, que aquel monarca dejaba que Cacama fuera destruido, para caer despues sobre el vencedor, quitarle el reino y apoderarse de Acolhuacan, pues para entónces habría perecido la familia real legítima: esto al ménos iba conforme con sus planes. Ixtlilxochitl en lugar de emprender contra Texcoco, mantúvose quieto en sus posiciones, admitiendo y tratando bien á los mercaderes y tratantes que iban á sus tierras, recibiendo con halago á los nobles que á su campo pasaban. Esta conducta y el que los tenochca no se decidieran á poner término á la guerra mandando sus ejércitos á campaña, determinaron á Cacama y á Coanacochtzin á entrar en tratos con su hermano. Al efecto enviaron por embajadores unos nobles sus deudos cercanos, muy respetados por Ixtlilxochitl, encargados de concertar una medida para poner término á la guerra civil: Ixtlilxochitl recibió amorosamente á los nobles, respondiéndoles, hiciesen sus hermanos cuanto quisiesen, pues para ello eran libres; había tomado las armas para oponerse á los disignios de Motecuhzoma, quien pretendía apoderarse del reino, y para vengar las injurias y afrentas que este déspota había hecho á Nezahualpilli su padre; que se guardasen de las asechanzas del astuto emperador, y que hiciesen cuanto quisiesen, pues si ahora se dividía el reino, de nuevo se reuniría en la persona que por valor le mereciese. De aquí quedó determinado que Cacama sería reconocido rey de las llanuras y provincias australes de Acolhuacan, mientras Ixtlilxochitl sería tenido por rey de las montañas y provincias boreales, sin reconocer liga ninguna con México; para recompensar á Coanacochtzin, recibiría los tributos de treinta y tres poblaciones de las sujetas á Cacama. (1) Tal fué el célebre tratado por el cual quedó dividido el reino de Acolhuacan, rota la unidad buscada desde los tiempos de Itzcoatl, desbaratados los conciertos de la triple alianza, aflojados los vínculos de subordinacion en el imperio. Los manejos vacilantes, insidiosos y torpes de Motecuhzoma, en lugar de darle el resultado de poner en sus manos el absoluto señorío, le trajeron ménosprecio y descrédito para su persona, la pérdida de muchos de los señoríos del valle.

Con motivo de la guerra religiosa y de las guarniciones puestas en el territorio de Huexotzinco, hubo repetidos encuentros contra

(1) Torquemada, lib. II, cap, LXXXVI.—Ixtlilxochitl, cap. 76. MS.

los tlaxcalteca; en una batalla dada en las fronteras de la república, los tenochca perdieron tres mil doscientos hombres y muchos bravos capitanes. (1) Los aliados marcharon contra Mazatzintla, poblacion que se había puesto del lado de Ixtlilxochitl, la vencieron, destruyéndola y tomando un gran botin de paso saquearon á Zacatepec. (2)

El ejército unido, para recoger prisioneros que ofrecer á los dioses, se dirigió contra Mictlantzinco y Xaltzianquizco, logrando algunos despojos. (3)

La tempestad formada años hacía, se había acercado poco á poco y ahora estaba próxima á estallar. La gran catástrofe presentida por los pueblos iba á tener su cumplimiento. Triste era la condicion de Anáhuac al descargar el azote. Las provincias, comenzando por las más cercanas á la capital para concluir por las más distantes fueron sojuzgadas las unas sin combatir, rendidas por el miedo, las otras despues de una lucha sangrienta, siempre costosa. La violencia, elemento exclusivo en aquella conquista, nunca establece sólidas relaciones y amistosas entre vencedores y vencidos, las naciones arrastradas de esta manera á sufrir el yugo, le llevan con paciencia miéntras son débiles, aprovechando la primera ocasion para recobrar la libertad. Los pueblos de la misma lengua, de idéntico orígen ó filiacion etnográfica, estaban subdivididos en fracciones enemigas entre sí, separadas profundamente por recuerdos históricos, ó rivalidades de locales ó espíritu de provincialismo. Mayor y más enconada era la segregacion entre las tribus de lenguas extrañas, y como estas eran varias y á veces estaban separadas por grandes distancias, imposible era se fundieran en un sólo cuerpo. No tenían ni podían tener entre sí la comunidad de ideas é intereses exijidos para formar una unidad, carecian de puntos de contacto, de lazos de union para constituirse en su nacion compacta y fuerte. El imperio, á pesar de su inmensa extension y del considerable número de sus habitantes, era débil contra cualquier fuerza perturbadora que en él se introdujese; las naciones, las tribus, los

(1) Los Códices Vaticano y Telleriano Remense, anotan en este año la guerra contra Tlaxcalla: falta el comentario.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXXVII.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap, 76. MS.

pueblos, sólo estaban retenidos al centro por los odiosos vínculos de la servidumbre.

Si de los pueblos pasamos á las monarquías, la de Tlacopan era casi nula y estaba subordinada á México; pero los tepaneca y los mazahui guardaban en el corazon profundo rencor contra los méxica. La de Acolhuacan estaba dividida y trabajada por la guerra civil; de los monarcas, el uno era jóven inexperto entregado en cuerpo y alma á Motecuhzoma, el otro era un mancebo ambicioso y audáz, que adoptaría los medios más reprobados para dar contento á sus pasiones. Tenochtitlan estaba determinada por la isla que le servía de asiento; aunque por la violencia se había extendido más y más, fuera del pequeño recinto de la isla, no contaba con gentes de su tribu, ni siquiera con sinpatías; ódio sordo y enconado le profesaban los vencidos. Dentro de su territorio estaba Tlaxcalla encarnizados enemigos políticos y religiosos; Cholollan, Huexotzinco y Atlixco contrarios declarados siempre, amigos solapados algunas veces, de los cuales sólo podían aguardarse traiciones atendido su carácter pérfido. Cuextlan ó el territorio del Huaxtecapan, nominalmente vencido, pelcaba constantemente por su libertad; los serranos y broncos otomíes, llevaban de nombre el yugo azteca, se insurreccionaban de continuo, y á la sazon seguian la bandera de Ixtlilxóchitl; los mixteca y tzapoteca estaban en constante inquietud. Yopitzinco, Metztitlan y Michhuacan eran enemigos constantes. En realidad, caso de un conflicto, el imperio quedaba reducido á la capital de la isla con algunas ciudades de los lagos.

Sin duda que entre las causas que facilitaron el vencimiento de aquellas naciones deben enumerarse, la superioridad de las armas ofensivas y defensivas de los invasores, el empuje de la caballería, la supremacía de la táctica europea, el temple moral del jefe de los castellanos, las ventajas sin cuento de la civilizacion más adelantada; pero mucho más que todo punto, influyó el principio religioso, la supersticion de los americanos. Era la creencia comun, santificada por el dogma, de que los descendientes de Quetzalcoatl, los hombres blancos y barbudos, aparecerían alguna vez, llegando por el Oriente, creían en esta profecía los pueblos sin distincion de raza, era artículo de fé para todos los sectarios de las diversas congregaciones politeistas. Así, cuando por Oriente aparecieron los hombres blancos y barbados, nadie puso en duda el cumplimiento de los

tiempos; todos se creyeron obligados á reverenciar y servir á los hijos del dios, dioses por su prosapia, séres sobrenaturales de quienes los reyes de la tierra eran simples tenientes y á los cuales debía ser devuelto el poder guardado hasta entónces en depósito. Con semejantes convicciones, aquellos pueblos supersticiosos estaban ya vencidos; ni qué ánimo pudiera quedarles para defenderse teniendo que combatir contra divinidades armadas del rayo y contra la inexorable sentencia de los hados. ¡Fué preciso que los castellanos cargaran la mano en los excesos, dando rienda suelta á las malas pasiones, para que llegaran á perder su prestigio divino.

Para aquellas circunstancias difíciles, ninguno ménos á propósito que el malhadado Motecuhzoma. Las partes más salientes de su carácter las constituyen los dos vicios más ingratos de la humanidad, el orgullo y la supersticion. Al subir al trono se entregó á la guerra, mostrando el ánimo belicoso de sus mayores, desplegando algunas virtudes que le hicieron amado de sus súbditos: desvanecido pronto al estar en lo muy alto, hizo á un lado su fingida humildad, y tanto y tanto soñó grande, que se figuró hombrear con los dioses. Cambió su gobierno en el más absurdo de los despotismos; convirtió la justicia en los antojos caprichosos y desordenados de su espíritu receloso; sus larguezas con artistas y soldados agotaron las rentas públicas, sacadas de excesivos tributos cobrados con odiosas exacciones. Brotaron por todas partes signos de descontento, reprimido con tan cruel severidad, que si produjo terror, no fué parte á ganar el amor de los vasallos.

Abandonó en seguida á sus generales los cuidados de la guerra, por lo cual se rebajó en el concepto de su pueblo. Se entregó á las prácticas religiosas con fervor ascético; el culto absorvió sus pensamientos; se encenagó en una supersticion absurda, pueril, estúpida. No era rey, que era sacerdote, y sacerdote que al humillarse delante de las divinidades, se creía de la misma talla que ellos. Creyendo ciegamente en las profecías de Quetzalcoatl, como pontífice no era otra cosa que el servidor del dios; como monarca sólo era un teniente, gozaba de poder prestado, que debía devolver al dueño legítimo: bajo entrambas consideraciones, al llegar por Oriente los hombres blancos y barbados, estaba terminado su señorio, debía descender del trono: así estaba escrito.

Pero la conviccion religiosa del ministro luchaba contra el orgu-

llo del déspota. En su ánimo indeciso no sabía, si resignar el mando ó defender el trono ganado por sus abuelos. Vacilaba, entre el deber que tenía que cumplir, y la vergüenza de bajar al polvo. Sin voluntad firme, pasaba de la angustia de flaca mujer que llora y gime, á la ciega confianza de un insensato. Era un menguado. Si se creía dios, debió combatir contra los dioses, encarar poder á poder, agotar los recursos de su divinidad, contrarestar á las estrellas y á los hados. Sí, como pensaba, era el señor y dueño de la tierra, del cielo y del infierno, aconsejado por el temple varonil del guerrero debió defenderse de los invasores con las armas en la mano, combatir con brío, si no para triunfar, para morir con gloria. No le pasó por las mientes, caso que el sino nó pudiera ser contrarestado, esperarle con faz serena, desplegar la confianza tranquila y estoica que los guerreros indios saben mostrar en los crueles tormentos que sus enemigos les aplican. Ante los embates de la fortuna se doblegó como frágil caña; ante la desgracia quedó fascinado como el pájaro ante la boca de una serpiente; el orgulloso, el omnipotente, el dios, perdió la energía, bajose él mismo de su alta dignidad, tornándose débil, cobarde y áun villano.

FIN DEL TOMO TERCERO.

ÍNDICE.

LIBRO SEGUNDO.

LIBRO III.

PÁGS.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be taken from the Building

form 410

G·I I 1920

